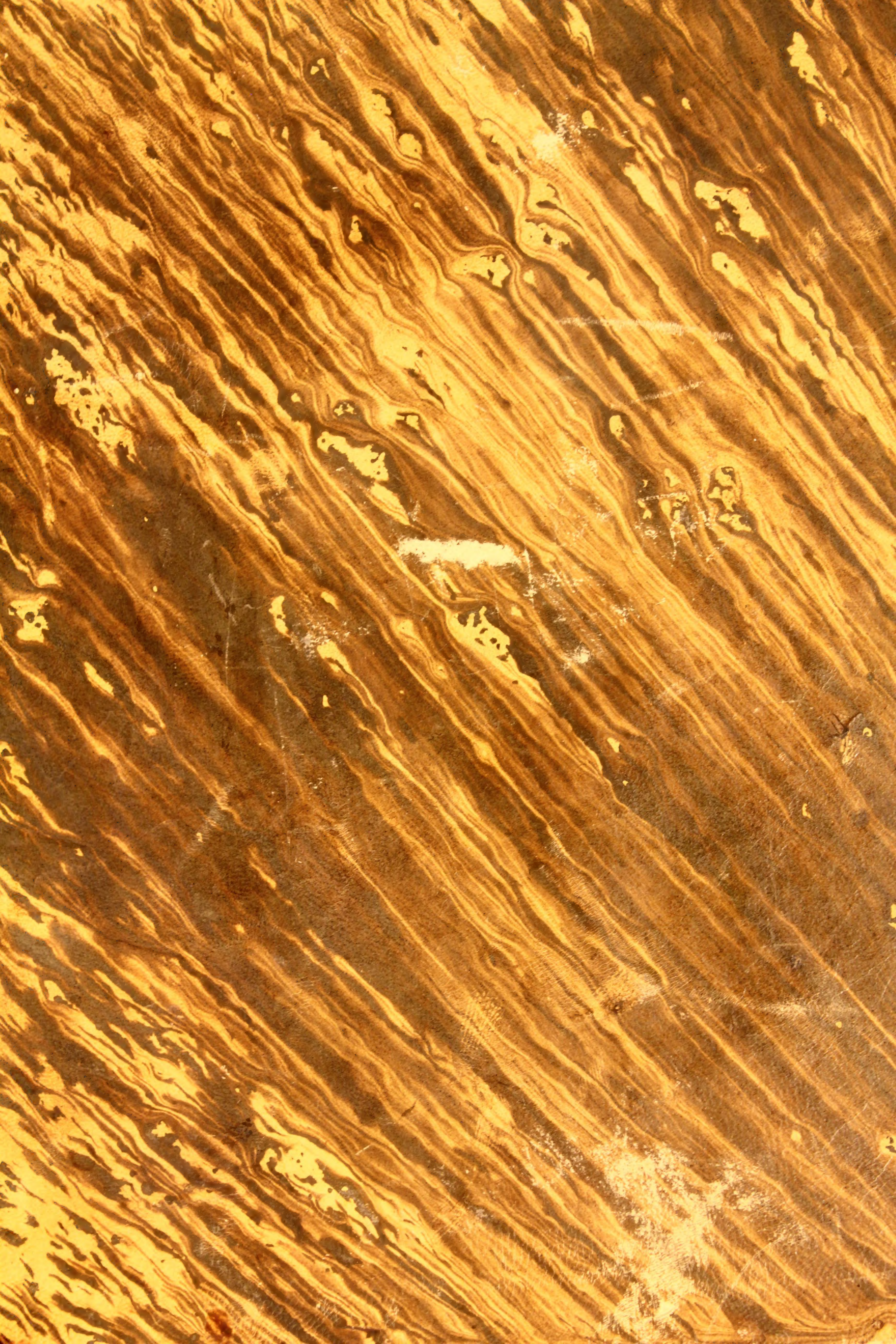






NUEVO MÉTODO

DE

CLASIFICACION DE LAS MEDALLAS

AUTÓNOMAS DE ESPAÑA.

NUEVO MÉTODO

DE

CLASIFICACION

DE LAS

MEDALLAS AUTÓNOMAS

DE

ESPAÑA,

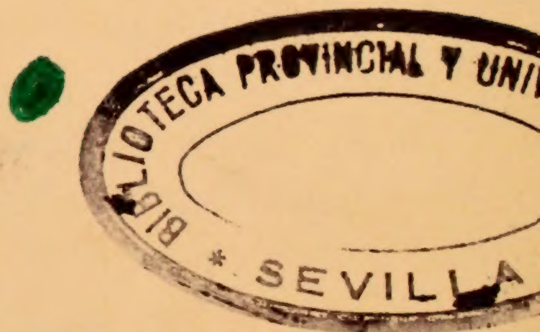


POR D. ANTONIO DELGADO,

de la Academia de la Historia.







TOMO II.

SEVILLA.

Imprenta y Librería de D. Antonio Izquierdo y Sobrino,

AÑO MDCCCLXXIII.

PUBLICADO Á EXPENSAS DEL CÍRCULO NUMISMÁTICO.



EMERITA.

En el año 29 (a. de J. C.) y durante el quinto Consulado del César Octaviano, tuvo principio en la España setentrional la famosa guerra *astúrica* y *cantábrica*, sostenida con denodado esfuerzo por los belicosos montañeses, que, en el curso incierto de tan sangrienta lucha, pusieron muchas veces á prueba todo el poderío de Roma.

Cinco años duró esta primera guerra, ó sea hasta el noveno consulado de Augusto (25 a. de J. C.). Sus triunfos, de grande importancia para la Metrópoli, fueron celebrados con espléndidas funciones públicas, concediendo el Emperador á los veteranos de las legiones, como pago de sus servicios el premio de *Eméritos*, que consistia en señalarles tierras de labor suficientes, para que dedicados á la agricultura, pasasen el resto de su vida con comodidad y desahogo. Segun Dion Casio fué mandada construir para ellos una ciudad en la Lusítania, con el nombre de *Augusta Emérita*. (1) *Hoc finito bello, Augustus emeritos milites exauctoravit urbemque eos in Lusitania, Augustam Emeritam nomine condere jussit.*

El territorio señalado para la fundacion de la colonia fué en la orilla derecha del Guadiana, por donde confinaban los vettones con los célticos de la Beturia y de la Lusítania. Se propuso Augusto que fuera un gran pueblo, y que sirviese no solo de cancilleria, ó convento jurídico, sino tambien de cabeza de la Lusítania y de la Vettonia; y como aquellos campos tenian grande extension, dió á cada centuria de *emeritos* sobre cuatrocientás yu-

(1) Lib. 53, n.º 26.

gadas de tierra, mayor porcion de la que se habia acostumbrado conceder hasta entonces por recompensas militares. Así lo testifica Higinio. «*Modum autem centuriis quidem secundum agri amplitudinem dederunt. In Italia triumviri jugerunt quinquagenum, alucubi ducenum: Cremonœ juger. CCX. Divus Augustus in Bœturiœ Emerita juger. CCCC.* Julio Frontino, otro autor de cosas rústicas y su comentador Aggeno Úrbico, hablan tambien de este repartimiento, diciendo que se dieron á los veteranos espaciosos campos, situados á uno y otro lado del rio Anas, repartiéndose las propiedades por los estremos y muy pocas veces cerca de la ciudad y del rio, reservando esta parte para que despues se llenase; y que aun cuando se hizo segunda y tercera asignacion no pudo acabarse el espacio, quedando todavia grandes porciones. (1)

Es probable que hubiera sido devastado este territorio en las luchas que sostuvieron los Romanos contra los indígenas, Celtas, Lusitanos ó Vettones.

Augusto concedió á esta ciudad el fuero de Colonia, que aun cuando menos independiente que el de Municipio, era mas apetecido y considerado, por cuanto á que en ella regían las mismas leyes que en Roma. «*Coloniarum alia necessitudo est: non enim veniunt extrinsecus in civitatem, nec suis radicibus nitentur, sed ex civitate quasi propagata sunt: et jura institutaque omnia populi romani, non sui arbitrii habent..... Quœ conditio cum sit magis obnoxia, et minus libera; potior tamen et prœstabilior existimatur, propter amplitudinem majestatemque populi romani, cujus istœ coloniœ, quasi effigies parvœ simulacraque esse quœdam videntur.* (2)

Dióle así mismo el Emperador su propio nombre unido al de los pobladores; llamándola *Augusta Emérita*. Desde los primeros tiempos se hermoseó la ciudad con grandes edificios públicos como templos, teatro, arcos, anfiteatro, naumaquia, y puentes que aun subsisten, dotándola de abundancia de aguas potables conducidas por suntuosos acueductos.

Mas adelante, introducido y propagado el Cristianismo tuvo Emérita obispos, su iglesia se declaró metropolitana y punto de reunion de célebres concilios, mereciendo la admiracion y el respeto de los godos y demas invasores del norte, así como de los ára-

(1) Florez E. S. t. XIII, pág. 89.

(2) Aulo Gelio, lib. XI, cap. XIII.

bes, y aun todavia se descubren notables restos de su primitiva grandeza. Hoy en que todo lo ha perdido, es siempre una ciudad rica por la feracidad de su territorio, llamándose Mérida, perteneciente á la provincia de Badajoz, una de las dos Extremeñas.

Conocemos muchas y variadas monedas de esta poblacion, que distribuimos en cinco clases, á saber:

1.ª Monedas acuñadas en tiempo de Augusto, contemporánea á la fundacion de la ciudad, con el nombre del legado Propretor Publio Carisio.

2.ª Otras emitidas en la época de Augusto, sin el nombre de aquel Magistrado.

3.ª Medallas conmemorativas al Emperador Octaviano, acuñadas despues de su muerte, titulandole *Divo* ó Dios.

4.ª Otras con el nombre de Iulia, segunda muger de Augusto y madre de Tiberio, y

5.ª Monedas de este Emperador.

Hé aquí el catálogo.

PRIMERA SERIE.

N.º 1 IMP. CAESAR. AVGVST. Cabeza desnuda de Augusto, hácia la derecha.

R.—P. CARISIVS. LEG. PRO. PR. Puerta de la ciudad con torres á los lados: sobre el dintel EMERITA.

Denario de plata. C. I. y M. G.

2 IMP. CAESAR. AVGVST. Cabeza de Augusto, á la izquierda.

R. Igual al núm. anterior.

Den. de plata. C. I.

3 IMP. CAESAR. AVGVST. Cabeza de Augusto, desnuda á la derecha.

R.—P. CARISIVS. LEG. PROPR. Escudo y dos hierros de lanzas de distinta forma.

Den. de plata. C. I.—C. de T.

4 IMP. CAESAR. AVGVST. Cabeza de Augusto, á la izquierda.

R.—P. CARISIVS. LEG. PROP. Monton de armas es-

pañolas, sobre las cuales hay un trofeo.

Den. de plata M. G.

5 IMP. CAESAR. AVGVST. Cabeza hácia la derecha.
R. El mismo del núm. anterior.

Den. de plata C. I.

6 IMP. CAESAR. AUGUST. Cabeza de Augusto, tambien á la derecha.
R. Trofeo de armas españolas que sostiene un cautivo desnudo y arrodillado, con las manos ligadas á la espalda.

Den. de plata. C. I.

7 IMP. CAESAR. AVGVST. Cabeza desnuda de Augusto, hácia la izquierda.
R.—P. CARISIUS LEG. PRO PR. Casco, espada corta y *bippene*.

Den. de plata. C. I.

8 Variante en la direccion de la cabeza, que míra á la derecha.
R. El mismo.

Den. de plata. C. I. y varios.

9 IMP. CAESAR AVGUST. Cabeza de Octavio á la derecha.
R.—P. CARIS. LEG. ó LEG. PR. Victoria coronando un trofeo.

Quinario de plata. Varios.

10 Variante en la direccion de la cabeza.

Quinario de plata. A. y varios.

11 CAESAR AVg. trIB. POTES. Cabeza desnuda de Augusto, mirando á la derecha.
R. P. CARISIVS LEG. escrito en dos líneas.

Mód. 28 milím. (1) C. I. inédita.

(1) Aquí empiezan las monedas de cobre, pero no hacemos espresion del metal, siguiendo la costumbre establecida en nuestro libro, puesto que la mayor parte son de dicha materia y por eso solo señalamos las de plata y plomo.

12 CAESAR AVG. TRIB. POTEST. Cabeza desnuda de Octaviano, á la izquierda.
R. P. CARISIVS—LEG—AVGVSTI, en tres líneas.

Mód. 26 milíms. C. I.

13 CAESAR AVGVST. TRIB. POTEST. Cabeza á la izquierda.
R. El de la precedente.

Mód. 26 milíms. R. de la T.

14 CAESAR AVGVST. TRIB. POTEST. Cabeza á la derecha.
R. El mismo.

Mód. 25 milíms. Varios.

15 CAESARI TR. POTEST. Cabeza en la misma direccion é igual reverso.

Mód. 25 milíms. Varios.

16 CAESAR AVGV. TRIB. POTEST. La misma cabeza.
R. Como las anteriores.

Mód. 26 milím. Varios.

17 CAESAR AVG. TRIBVN. POTEST. Cabeza tambien de Augusto, hácia la derecha; en el cuello la contramarca DD.
R. El mismo.

Mód. 26 milím. C. de T.

18 CAESAR AVGVST. TRIBVN. POTEST. Cabeza á la derecha.
R. Como las anteriores.

Mód. 25 milím. C. I. y varios.

19 CAESAR AVG. TRIBVNI. POTES. La misma cabeza.
R. El de las anteriores.

Mód. 25 milíms. Varios.

20 Variante en la leyenda: dice TRIBVNIC.

Mód. 25 milíms. C. I.

21 Diferenciase de la anterior en la leyenda POTEST.

Mód. 25 milíms. M. G.

22 AVGVS. TRIB POTEST. Cabeza desnuda de Augusto, á la derecha.

R. P. CARISIVS LEG. AVGVST. Puertas de la ciudad, como en el denario núm, 1.

Mód. 27 milíms. M. G.

23 AVGVST. TRIB POTEST. Cabeza de Augusto desnuda, hácia la izquierda.

R. Como la anterior.

Mód. 28 milíms. Varios.

SEGUNDA SERIE.

24 PERM. IMP. CAESARIS. AVG. P. P. Cabeza laureada de Augusto á la derecha.

R. Puertas de la ciudad, ut supra: entre las dos torres y entre las puertas, escrito en dos líneas AVGVSTA-EMERITA.

Mód. 33 milíms. C. I.

25 PERMISSV CAESARIS AVG. P. P. Cabeza laureada de Augusto mirando á la derecha. Los ejemplares que tenemos á la vista no presentan claramente la palabra PERMISSV, y por eso se omitió en el grabado.

R. Sacerdote arando con bueyes hácia la derecha: encima AVGVST, debajo EMERITA.

Mód. 25 milíms. Varios.

26 PERM. CAES. AVG. Cabeza laureada de Augusto á la derecha.

R. C. A. E. Aguila legionaria entre dos insignias militares: y entre estas insignias las letras LE-V-X.

Mód. 21 milíms. Varios.

27 El anverso como la anterior.

R. Aguila legionaria sobre rayo y dos insignias militares. Entre estas L. E-V-X EMERIT. La segunda E tiene una forma parecida á la C. pero puede considerarse como defecto de los grabadores.

Mód. 21 milíms. C. I. y R. de la T.

28 PER. CAES. AVG. Cabeza desnuda de Augusto hácia la izquierda.

R. El del núm. 26.

Mód. 20 milíms. Varios.

29 PERM. CAES. AVG. Cabeza laureada de Augusto á la derecha.

R. Aguila legionaria como en la anterior: encima AV-EM; debajo LE-G V-X.

Mód. 24 milíms. Varios.

30 El anverso como en la precedente.

R. Aguila legionaria entre los dos signos militares: encima EME debajo A-VG.

Mód. 23 milíms. M. G.

31 PER. CAE. AVG. Cabeza desnuda de Augusto á la derecha.

R. C-A-E. Preferículo, lituo y patera.

Mód. 16 milíms. C. I. M. G.

32 PERMISSU CAESARIS AVGVSTI. Cabeza de un anciano, mirando de frente: lleva barba larga como mojada y terminada en punta. Sobre la barba y bajo de la boca, tiene un ánfora que derrama agua.

R. PERMISSV CAESARIS AVGVST. Puertas de la Ciudad: entre las torres EMERITA.

Mód. 33 milíms. C. I.

33 PERMISSV CAESARIS AVGVSTI. Cabeza de anciano como en la anterior.

R. Sacerdote arando con bueyes, dirigiendose á la izquierda: encima AVGVSTA; y debajo EMERITA.

Mód. 27 milíms. Varios.

34 AVGVSTA EMERITA: Cabeza de muger con el pelo recogido, mirando á la derecha.

R. Sacerdote arando con bueyes hácia la derecha: encima, PERM; debajo AVG.

Mód. 30 milíms. Varios.

35 AVGVSTA. EMERITA. Cabeza de muger con el pelo recogido y adornado con espadañas mirando á la derecha; de la boca sale como un caño de agua.

R. PERM. CAES. AVG. Sacerdote arando con bueyes hácia la izquierda.

Mód. 30 milíms. C. I. Akerman.

36 Cabeza de muger como en la anterior, adornado el cuello con un collar de hilo doble.

R. Aguila legionaria entre dos insignias militares; encima EME. debajo AVG.

Mód. 21 milíms. C. I. Inédita.

37 Cabeza de muger con el pelo recogido y arrojando agua por la boca como en la anterior: delante AVGVSTA, detras EME.

R. IMP-CAE dentro de corona de laurel.

Mód. 15 milíms. C. I. Inédita.

TERCERA SERIE.

38 DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza radiata de Augusto mirando á la derecha: delante un rayo, encima astro de seis puntas.

R. Puertas de la Ciudad entre dos torres: en el centro entre líneas AVGVSTA-EMERITA.

Mód. 33 milíms. C. I.

39 C. A. E. DIVVS. AVGVSTVS PATER. Cabeza de Augusto radiata á la izquierda.

R. Puertas de la Ciudad, *ut supra*.

Mód. 36 milíms. C. I.

40 DIVVS AVGVSTVS. PATER. Cabeza de Augusto á la izquierda.

R. Puertas de la Ciudad como en las precedentes.

Mód. 33 milíms. Varios.

41 DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza de Augusto radiata, mirando á la izquierda; delante un rayo.

R. Como el anterior.

Mód. 31 milíms. Varios.

42 DIVVS. AVGVSTVS. PAT. PATRIA. Cabeza radiata de Augusto á la izquierda.

R. Como el anterior. (Fábrica bárbara.)

Mód. 31 milíms. C. I.

43 DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza como en la anterior.

R. Puertas de la Ciudad, *ut supra*.(Fábrica bárbara).

Mód. 32 milíms. C. I.

44 DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza radiata de Augusto, mirando á la derecha: delante rayo, y encima astro de seis puntas.

R. AVGVSTA. EMERITA. Puertas de la Ciudad entre dos torres.

Mód. 25 milíms. Varios.

45 1.° CAE. DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza de Augusto radiata á la derecha.

R. Como el de la anterior.

Mód. 25 milíms. C. I.

45 2.° DIVVS AVGVS. PATER CAE. Cabeza de Augusto radiata hácia la izquierda.

R. El mismo.

Mód. 25 milíms. C. de T.

46 DIVVS AVGVSTVS PATER. Cabeza radiata á la derecha.

R. Como el de la anterior.

Mód. 27 milíms. C. I.

47 DIVVS AVGVSTVS PATER: Cabeza radiata de Augusto á la izquierda.

R. Como el de la anterior.

Mód. 27 milíms. Varios.

48 DIVVS AVG PATER. C. A. E. Cabeza radiata de Augusto á la izquierda: encima astro de cinco puntas.

R. Como el precedente.

Mód. 30 milíms.

49 DIVVS AVGVSTVS. PATER. Cabeza radiata de Augusto á la izquierda.

R. AETERNITATI AVGVSTAE. Templo tetrastylo con adornos ó *acroterios*; debajo C. A. E.

Mód. 27 milíms. C. I.

50 DIVVS AVGVSTVS. PATER. Cabeza de Augusto como en la anterior.

R. PER. AVG. Ara: debajo PROVIDENT.

Mód. 28 milíms. C. I.

51 DIVVS. AVG. PATER. C. A. E. Cabeza radiata á la izquierda.

R. PERMI. AVG. Ara con acroterios, en algunas con fuego: debajo PROVIDENT.

Mód. 29 milíms. C. I. y varios.

52 DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza radiata de Augusto á la izquierda.

R. Como el de la anterior.

Mód. 27 milíms. C. I.

53 DIVVS. AVG. PATER. C. A. E. Cabeza radiata á la izquierda: encima astro de seis rayos.

R. Igual al de la anterior.

Mód. 27 milíms. Varios.

54 DIVVS. AVG. PATER. C. A. E. Cabeza radiata á la derecha.
R. Igual á las precedentes. (Fábrica bárbara).

Mód. 28 milíms. C. 1.

55 DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza á la izquierda.
R. PER. AVG. Ara: encima astro, debajo PROVIDEN.

Mód. 24 milíms. Varios.

CUARTA SERIE.

56 IVLIA. AVGVSTA. PERM. AVGVST. P.M. Cabeza de Julia con adorno al cuello, mirando á la derecha.
R. Puertas de la Ciudad y entre las torres, en dos líneas, AVGVSTA-EMERITA.

Mód. 33 milíms. Florez, tab. XXIII. núm. 4.

57 SALVS. AVGVSTA. PERM AVGVSTI. Cabeza de Julia, con el pelo recogido, mirando á la derecha.
R. IVLIA. AVGVSTA. C. A. E. Julia sentada con los atributos de Ceres, llevando en la mano derecha espigas y teniendo en la izquierda un instrumento de labor.

Mód. 32 milíms. C. I.

58 Anverso igual al del número anterior.
R. Puertas de la Ciudad, como en el número 56.

Mód. 32 milíms. C. I.

59 IVLIA. AVGVSTA. C. A. E. Cabeza de Julia á la derecha.
R. TI. CAESAR. AVGVSTVS. PON. MAX. IMP. Cabeza de Tiberio laureada, mirando á la izquierda.

Mód. 21 milíms. C. I. Varios.

QUINTA SERIE.

60 TI. CAESAR. AVGVSTVS. PONT. MAX. IMP. Cabeza de

Tiberio laureada, mirando á la izquierda.

R. Puertas de la Ciudad; y entre las torres escrito en dos líneas AVGVSTA. EMERITA.

Mód. 33 milíms. C. I.

61 Igual á la anterior, variando solo en la direccion de la leyenda del anverso.

Mód. 33 milims. C. I.

62 TI. CAESAR. AVGVSTVS. PON. MAX. IMP. Cabeza laureada de Tiberio á la izquierda.

R. COL. AVGVSTA. EMERITA. Puertas de la Ciudad.

Mód. 27 milíms. Varios.

63 Otra igual, variando en la ornamentacion de las puertas.

Mód. 27 milíms. C. I.

64 Otra, variando en la direccion de la leyenda del anverso.

Mód. 26 milíms. Varios.

65 Otra, variando en que la cabeza de Tiberio mira á la derecha.

Mód. 26 milíms.

66 Otra igual, variando en que entre las torres de las puertas y encima del dintel de las mismas, tiene inscritas las notas numéricas XV.

Mód. 24 milíms. C. I. Inédita.

67 TI. CAESAR. AVG. PON. MAX. IMP. Cabeza de Tiberio á la izquierda.

R. AETERNITATI. AVGVSTAE. Templo tetrastilo con adornos, debajo C. A. E.

Mód. 27 milíms. C. I.

68 Otra igual, variando en que lleva la mira de la cabeza á la derecha.

Mód. 27 milíms.

69 Cabeza de Tiberio á la derecha con la misma leyenda.

R. Ara: debajo PROVIDENT.

Mód. 23 milíms. C. I.

70 TI. CAESAR. AVGVSTVS. Cabeza laureada á la izquierda.
R. C. A. E: Aguila legionaria entre dos signos militares.

Mód. 20 milíms. C. I.

Dicen los historiadores, que durante la primera guerra Cantábrica, confió Augusto un cuerpo de ejército al General Tito Carisio; y en las monedas mas antiguas de Emérita aparece mencionado un Publio Carisio, legado augustal propretor, inscribiendo el nombre de este personage, sin duda porque le confiara el Emperador, no solo la fundacion y colonizacion de esta ciudad, sino el mando de toda la Lusitania y Vetonia; pero no es seguro sean un mismo personage ó distintos aquel de quien habla la historia y el que nombran las monedas. Florez (1) fué de esta ùltima opinion; pero Masdeu (2) y otros creen fué el mismo, y que la duda dimana de haber cambiado Dion Casio el prenombre, llamandole Tito en lugar de Publio. El mismo Masdeu avanza á decir que este Publio Carisio es de quien hace mérito Veleyo Patérculo, al referir los acontecimientos de la guerra Cantábrica, bajo el nombre de Publio Silio, y de aquí deduce se llamara Publio Silio Carisio. Aceptamos como verosímil la opinion de Masdeu, en cuanto á que fueran un mismo sujeto el nombrado por el historiador Dion y el de las monedas: pero no que se llamase Silio Carisio, porque no era entonces aceptable que un individuo de determinada *gente*, llevase por cognombre el nombre de otra, sin dar á conocer á cual de ellas correspondia; pues bien sabido es, que hubo entre los romanos *gentes* Silia y Carisia, y que un mismo individuo no podia corresponder á dos distintas. Si alguna vez, por causa de adopcion ó de enlace con otras *gentes*, llevaban por cognombre el de aquella á que estaban unidos, era en caso deri-

(1) M. de E. 1, 393.
(2) H. C. de E. tomo 7.

vado añadiéndole *anus, enus, inus,* como por ejemplo *Publius Cornelius Scipio Aemili-anus,* y no *Aemilius.* No creemos por lo tanto que este P. Carisio de las monedas, que fué legado propretor nombrado por el Emperador Augusto, se llamase Silio: á ser una misma persona, lo factible fuera que Veleyo se equivocó escribiendo Silio por Carisio, como antes Dion dandole el prenombre de Tito por el de Publio. Estos errores son frecuentes.

Llamabanse *propretores* los magistrados á quienes se daba el poder de *prœtores,* porque ejercian todas las distinciones pretorianas. Esta dignidad tuvo entre los romanos el mismo orígen que la de *proconsul,* debiendo su creacion á las necesidades de la república, la que á medida que extendia su poder, se veia forzada á multiplicar el número de los funcionarios encargados del mando de las provincias. Estas tomaban la denominacion de proconsulares ó de pretorianas, segun fuera el caracter oficial del Gefe; pero no habia otra diferencia en el desempeño de las funciones de ambos títulos, sino la de que los proconsules iban precedidos de doce lictores y los propretores solo de seis, y la de que el ejército confiado á los primeros era ordinariamente mas numeroso. Dion Casio (1) dá á los Pretores que el Cesar mandaba á las Provincias, la denominacion de Legados propretores, y Strabon dice (2) que enviaba á la Lusitania un legado, para que gobernase la Provincia en su nombre.

Se conservan con el nombre de este Publio Carisio, denarios y quinarios de plata y además monedas de cobre de mediano módulo, unas con el nombre de Emérita y otras sin él. Si bien para nosotros está fuera de duda que todas se acuñaron en España, ob servamos sin embargo, que á las de plata se las coloca en la serie imperial de Augusto y las de cobre en las geográficas españolas, cuya anomalia deseariamos desapareciese en razon á que no hay motivo para justificarla. Creemos que las de plata fueron acuñadas para el pago de las tropas romanas de órden de este legado, y tanto estas como las de cobre, segun todas las probabilidades, debieron haberlo sido en la Ciudad de Mérida, como punto donde residiera dicha autoridad, durante la creacion de la colonia.

El típo mas frecuente que se encuentra en las monedas de

(1) Lib. LIII.
(2) Lib. III.

esta Ciudad, así en las de plata como en las de cobre, es el de las puertas de la misma, de igual manera que otras acuñadas fuera de España en ciudades de nueva construccion; y entre ellas las de Hadrianópolis, Marcianópolis, Nicópolis *ad Istrum*, Nicópolis de Epíro, Trajanópolis y otras. (1) En todas se ven dos y á veces tres puertas arqueadas, *fornicarias*, y á cada lado una torre. En estas de Emérita, se halla el nombre de la Ciudad muchas veces inscrito sobre el dintel de las puertas, y ademas un órden de almenas en forma de T; cuya figura nos hace recordar que esta letra era de las que los gentiles llamaban ιερατικάς, ó sacerdotales, y que se encuentra entre las notas hieroglíficas, muy especialmente grabada en el pecho de Serapis y en las estátuas egipcias de Isis, lo cual indica que entre los antiguos españoles pudo tener esta forma una alegoria religiosa.

Algunos han creido que el edificio representado en estas monedas era un puente, otros que los reales del ejército; pero el erudito P. Florez dejó sentado, con su ordinaria sagacidad, que eran las puertas principales de la poblacion. Dijo además que la arcada intermedia entre torre y torre, demostraba en perspectiva ó en medio circulo las murallas y otras torres. Al marcar el circulo de una nueva colonia se araba, como despues diremos, toda la circumvalacion, dejando únicamente sin romper el lugar donde debieran construirse las puertas, principiando el acto solemne de la designacion en este sitio, y terminandolo en el mismo. Solian constar las puertas de tres arcos ó entradas, como se figura en monedas de Nicópolis de Epiro y se ha observado en las ruinas de Pompeya; pero en estas de Emérita y en las monedas de las demas ciudades que hemos citado, se conoce que la puerta dibujada, sin duda la principal, solo tenia dos. Esto mismo hemos observado en unas puertas antiguas de la ciudad de Córdoba, que en nuestros dias se encuentran resguardadas asímismo á sus extremos con dos torres.

En denarios de plata, que publicamos en la plancha XIX, números 3 al 8, acuñados con el nombre de P. Carisio, figuran en sus reversos varios trofeos y armas, sin duda alusivos á las victorias conseguidas de los Cántabros por los soldados eméritos que poblaron esta ciudad, sirviendo bajo las órdenes del expresado general. La cetra, ó escudo pequeño y redondo de madera y cue-

(1) Rasche, Lexicon, *Portæ urbium*.

ro fué familiar á los africanos y españoles: *cetra et scutum loreum, quo utuntur Afri et Hispani.* (1) *Scutum illis erat é boum corio.* (2) *Minutas gerunt peltas, ex nervis contextas.* (3)

En los comentarios de Cesar se llaman cohortes *cetratas* las procedentes de la Hispania Ulterior y *scutatas* las de la Citerior, aunque tambien estas usaban la cetra,pues mas adelante dice César: *cetrati citerioris Hispaniœ consectabantur* (4); pero en cada una debia prevalecer su uso. Strabon, (5) al mencionar los Lusitanos, dijo «que usaban de un pequeño escudo, cuyo diametro es de dos pies, cóncavo por afuera, y pendiente de correas porque no tenia asas ni anillos.» Por su poco peso se trasportaba comodamente en las marchas, manejandolo con mucha facilidad en el combate los ágiles soldados españoles.

Tambien se ve el diseño de la espada corta en estos reversos: era de dos filos y puntiaguda. Livio (6) hace el parangon entre las espadas de los galos y de los españoles, diciendo que la de aquellos era larga y sin punta como para herir de tajo, y la de los últimos á propósito, tanto para este uso como para traspasar. A estas ventajas unian la de la esgrima, pues como dice Vegecio (7), cuando se alza el brazo para cortar con la espada, queda el cuerpo descubierto por el costado, pero cuando con ella se hiere punzando, queda á cubierto el lado con la misma espada. Por estas ventajas los Romanos, desde las guerras de Anibal, dejaron su espada antigua. y adoptaron la española. *Romani patriis gladiis depositis Hannibalico bello hispaniensem assumpserunt* (8).

Una reunion de tres armas se presenta en los denarios de los numeros 7 y 8, diversas de las que figuraron en las anteriores. Aparece de frente ocupando el centro del reverso, una celada ó galea con la visera echada, figurando un rostro, llevando las carrilleras caidas y terminando en la parte superior con un adorno en forma de media luna: á los lados una espada corta como las

(1) Servio VII. Eneid.
(2) Polybio, lib. VI.
(3) Diodoro Siculo, lib. V.
(4) de Bello civili, cap. XLVIII.
(5) Lib. III p. 150.
(6) Lib. XXII. cap. 49.
(7) Lib. I. cap. 12.
(8) Suidas.

descritas, y al otro el *bidente* ó arma terminada en dos puntas, á manera de medias lunas, útil contra la caballeria y proporcionada para ofensa y defensa, por sus cortes en la parte cóncava y convexa de sus medias lunas.

A mas de estos denarios de plata, se aplican á esta ciudad los quinarios, tambien de plata, figurados en esta lámina XIX con los numeros 9 y 10, porque llevan el nombre del Propretor Carisio, como las anteriores piezas del mismo metal. Tienen al R. una victoria coronando un trofeo, de la misma manera que la vemos representada en monedas romanas de familias, de las cuales son una imitacion servil.

A estas monedas de plata siguen cronológicamente otras piezas de cobre, en las cuales se ve inscrito el nombre de P. Carisio no titulandolo *proprœtor*, sino unicamente Legado de Augusto ó solo Legado. Son numerosas las variedades de estas piezas que se encuentran en España, diferenciandose en que llevan mas ó menos completa la leyenda circular del anverso, ó en la mira de la cabeza de Augusto, en unas á la derecha y en otras á la izquierda. De ellas resulta que debieron ser acuñadas el año 22 ó 2I a. J. C. puesto que al nombre del Emperador añadieron el de la facultad tribunicia, que se confirió al Emperador siendo cónsules Marcelo y Arruncio. No deben ser posteriores porque, observandose en las monedas imperiales que se fijaba el año de la tribunicia potestad del Emperador, numérica y correlativamente, tenemos con esto una regla casi segura para determinar el año en que fueron acuñadas. Cuando carecen de esta numeracion, es indicio de que lo fueron en el año primero en que el Emperador ejerció aquella inmunidad y representacion popular.

El legado propretor P. Carisio, segun Masdeu, desempeñó sus cargos hasta principios del año 19, (a. J. C.) en el cual, con motivo de nuevas sublevaciones de los cántabros, vino de las Galias á sofocarlas con un numeroso ejército el célebre M. Agrippa, reasumiendo en sí los mandos de la Lusitania y Tarraconense. Las monedas que llevan el nombre de Carisio, no pueden ser posteriores á esta fecha.

Se observa que muchas de las medallas acuñadas en la Lusitania y en la Bética durante el reinado de Augusto y de Tiberio, llevan la fórmula de PERMISSV. CAESARIS. AVGVSTI, lo cual quiere decir que cesó el derecho de acuñacion, bajo el imperio del primero, que en uso de su autonomía venian ejerciendo muchas ciudades, y que pocas en lo sucesivo acuñaron monedas con

aquellas autorizaciones. Estas fueron Ebora, Rómula, Córduba patricia, Itálica y Traducta; y en los demas pueblos, haciendo excepcion de Gades y Carteya, no encontramos monedas con las efigies ni con los nombres de aquellos Emperadores ni de los Cesares contemporaneos. Las de Emérita, despues de las expresadas de P. Carisio, llevan ordinariamente la misma fórmula.

Las monedas de Augusto con la cabeza de este Emperador, acuñadas mientras vivió, son de cuatro módulos á saber: de grande, mediano, pequeño y mínimo bronce. La primera, rarísima, lleva al reverso el tipo de las puertas de la Ciudad como en las de plata: las de mediano, el sacerdote arando con buey y vaca: las de pequeño, el águila legionaria con signos militares, y por último la única que conocemos de mínimo bronce, aparece con emblemas sacerdotales. Nos detendremos en la explicacion de estos tipos, tanto para el esclarecimiento de las monedas de Emérita, como de los de otras ciudades que acuñaron con los mismos tipos, excusando así la repeticion de conceptos.

En los prolegómenos (1) hemos tratado de las ceremonias que precedian al establecimiento de las colonias, y entre ellas detallado las que servian para marcar el circúito de la ciudad, arandolo un sacerdote con buey y vaca uncidos. Nadie puede dudar que esta ceremonia es la que se representa en varias monedas de Emérita, para expresar su colonizacion siguiendo el rito romano, perpetuado desde los tiempos de Rómulo, á imitacion de los que antes de él usaron los pueblos etruscos y otros itálicos.

Las monedas de pequeño bronce, señaladas con los números 26, 27, 28, 29, 30, 36 y 70, llevan figuradas en el R. un águila legionaria entre dos insignias militares; en el área, entre los palos de estas representaciones, tienen inscritas las letras L—E═V—X. El pueblo romano, segun llevamos dicho, habia escogido al águila como emblema, con tanta mas razon cuanto que siendo el ave dedicada á Júpiter, deidad á quien consideran como la protectora de la ciudad, bajo el apelativo de Capitolino, tanto pudiera estimarse símbolo de raza, como atributo de aquella suprema divinidad. Por eso vemos en algunas de estas monedas, que el águila está colocada sobre rayo.

La figura de un águila con las alas extendidas, se colocaba sobre un hasta, y servia de insignia á las legiones, á la manera

(1) Tomo I. pág. CLXX.

que en estas monedas la vemos dibujada. Dion (1) la describe así.

La referida águila es un templo pequeño en el cual se coloca un águila de oro y se establece en todas las legiones; pero nunca se mueve de los cuarteles de invierno, sino cuando sale todo el ejército, conduciéndola entonces un hombre sobre un hasta pequeña cuya parte inferior termina en punta para que pueda clavarse en tierra. (2)

Convienen todos los autores en que la empresa del águila, entre los signos militares representados en las monedas, servia para indicar que la ciudad donde se acuñó, fué poblada por soldados y se estimaba colonia militar; por lo mismo es aquí un comprobante de cuanto llevamos expuesto acerca del orígen de Emérita. Tambien por medio de las letras aisladas que aparecen en el área entre las astas de las insignias, quisieron perpetuar el número de las legiones de que procedian los pobladores; pero ocurren dudas al fijarlas en estas monedas de Emérita.

Florez dice que la V y la X, *quinta et decima*, sirvieron para indicar que de estas dos legiones procedian los eméritos que la poblaron; pero Heiss, observando que las monedas presentan una sola águila legionaria entre los signos de dos cohortes, se inclina á creer que señalaban no dos legiones, sino una, y en este caso la indicacion numérica serviria para denotar la legion XV, sin duda porque creyó era igual señalar este número anteponiendo ó posponiendo entre sí ámbas notas numéricas.

Nosotros no recordamos haber visto caso alguno en que las notas V—X sirvieran para espresar la de XV.—y por lo tanto no creémos probable aquella permutacion: aun cuando sea cierto que cuando con dos legiones se poblaba una colonia, en sus medallas figuraban dos águilas legionarias, como mas adelante veremos en las de Acci y Cæsaraugusta, creemos que en estas de Emérita sirvió una sola águila legionaria para indicar que la colonizacion habia sido militar; y que las notas numéricas sirvieron para perpetuar que los Eméritos ha bían sido escogidos de las legiones quinta y décima: es decir, que no vinieron á poblar á Mérida dos

(1) Lib. XL.

(2) Ὁ γάρ ἀετὸς ὠνομασμένος, ἔστι δὲ νεὼς μικρὸς καὶ ἐν ἀυτῷ ἀετὸς χρυσοῦς ἐνίδρυται, καθίστατάι τε ἐν πᾶσι τοῖς ἐκ τοῦ καταλόγου στρατοπέδοις, καὶ ὀνδαμόσε ἐκ τῶν χειμαδίων, πλὴν ἐίποι σύμπας ὁ στρατὸς ἐξίοι, κινεῖται, καὶ ἀυτὸν εἶς ἀνὴς ἐπὶ δόρατος μικροῦ ἐς ὀξὺ τὸν στύρακα ἀπηγμένου, ὥστε καί ἐς τὸ δάπεδον καταπήγνυσθαι, φέρει.

legiones completas, como sucedió en aquellas dos ciudades, sino un solo cuerpo militar compuesto de soldados veteranos, procedentes de las dos que llevamos señaladas. Quede pues restablecida la opinion de nuestro inolvidable Florez.

Los historiadores clásicos que se ocuparon en describir los acontecimientos de la Guerra cantábrica, por la que se dieron grandes premios á los què en ella habian militado, no sabemos que expresaran la denominacion de las legiones destinadas á la misma; pero es de presumir que, durante el primer período de aquella lucha, estuvieron bajo las órdenes de Carisio, las dos cuya numeracion recuerdan estas medallas.

De la quinta sabemos que, en la batalla de Munda, tuvo á su cargo la defensa del ala izquierda, y que dos cohortes de la misma legion guarnecian á Córdoba. Despues de pacificadas las provincias, fué destinada por Augusto de guarnicion á la Germania inferior. La décima legion habia sido distinguida por Julio César durante la guerra de las Galias; y despues quedó en España por disposicion del Emperador Augusto. Parece se denominaba *Fretense.*

Bajo la denominacion genérica de signos militares se comprenden diferentes insignias, distintivas de las cohortes que componian la legion, y cada uno de estos signos terminaba con una enseña particular como retrato ó imágen del Emperador, un dragon, una mano, un jabalí y otras. No pueden determinarse las que en estas monedas quisieron representar á los lados del águila, y solo podemos decir que estos dos signos sirvieron como indicaciones de cohortes. Nos parece que, al crearse esta colonia, debió verificarse un acto público y solemne, durante el cual se paseáran estas insignias. Así lo encontramos en Higinio. (1)

Erat tunc præmium terræ et pro emerito habebatur. Multis legionibus contingit bellum feliciter transigere, et ad laboriosam agriculturæ requiem primo tirocinii gradu pervenire. Nam cum signis et aquila, et primis ordinibus ac tribunis deducebantur.

Tácito se quejaba de que no se erigian las colonias en tiempo de Neron con las formalidades anteriores. (2)

Non enim ut olim universœ legiones deducebantur, cum tribunis et centurionibus, et sui cujusque ordinis militibus.

(1) *De militibus.*
(2) Lib. XIV, cap. 27.

Por estas razones el águila legionaria y los signos militares eran en las monedas una indicacion formal de que la ciudad que las acuñó, habia sido en todo ó en parte poblada por colonos militares.

Ademas de las monedas que hemos descrito, acuñadas en tres módulos con la cabeza de Augusto en el anverso, existe otra de mínimo tamaño (1) que tiene al reverso signos pontificales, muy parecidos á los que vemos en las de Córduba Patricia, dibujada en la plancha XVII, bajo el núm. 11. Llevan las tres iniciales C. A. E. ó sea *Colonia Augusta Emerita.*

En el gran bronce, núm. 24 y en el mediano núm. 25, se ven inscritos á continuacion el nombre del Emperador Augusto César, y el título de *Pater patriæ*, indicado por las siglas P.P. como era usual. Este título lo confirió el Senado al Emperador en el año 2.° (a. J. C.) y por lo tanto dichas medallas debieron haber sido acuñadas desde el referido año al 14 (J. C.) en que murió. En general puede decirse que todas las monedas del Emperador Augusto César que no tienen las iniciales P. P. son anteriores á dicha fecha.

Las de los números 33 y 34 hemos dicho que representan en el anverso la cara de frente de un anciano con barba larga, terminada en punta como si la tuviese mojada; el cabello tambien lacio y de las orejas le salen vellos fuertes como *carrizos*; pero hay en ellas la singularidad de que sobre la barba tiene colocada diagonalmente un ánfora, por cuyo vientre entra agua que sale despues en caño por la boca de la misma. Esta simple descripcion hace conocer que significa la cabeza de frente de un rio, con los atributos que los Griegos y Romanos usaron en muchos monumentos para estas representaciones fluviales.

Como el caudaloso Anas, hoy Guadiana, rodeaba mucha parte de Emérita, ninguna duda puede caber de que la imágen de este rio sirvió de tipo á sus monedas. De todos los autores que han descrito las medallas de esta colonia, solo Sestini (2) notó la existencia del ánfora; pero creyó sin embargo, como los demás, que la cabeza aludia al Dios Pan. Florez (3) así la habia calificado, añadiendo que á este Dios arcáico tributarian culto en Mérida, recordando los mitos del viage de Baco á España, y que la Lusi-

(1) Núm. 31.
(2) Descripc. p. 8. n. 3.
(3) Tom. I. p. 387.

tania llevaba este nombre, en recuerdo á Luso, compañero de Baco en sus viages. Tambien creyó que representaria una máscara alusiva á la misma divinidad y de las que se usaban en los juegos escénicos. Si Florez hubiese examinado alguna de estas monedas, en que se vieran con claridad los atributos que hemos descrito, habria excusado aquellas conjeturas, atendida la extraordinaria sagacidad de este sabio. Son raras las monedas con estos tipos, y rarísimas las del primer módulo en buen estado de conservacion, y aun mas las que dejan ver el ánfora, á la cual dieron poco relieve.

Siguen en órden otras monedas, acuñadas sin duda bajo el mismo imperio de Augusto César, representadas en nuestras planchas con los números 34 al 37 inclusive. Aparece en ellas la cabeza de una deidad femenina con el pelo recogido, á veces adornada con plantas acuáticas, al parecer espadañas, y arrojando un caño de agua por la boca. Los autores que han descrito estas monedas antes de ahora, incluso Florez, creyeron que la cabeza representa á Livia (1) y mas adelante, estimando que el símbolo que lleva frente de la cara era una palma, (2) dice la grabaron como lisonja á la Augusta, denotando su inmortalidad. Al observar nosotros que si fuera este símbolo palma, no se habria colocado delante de la cabeza en posicion inversa, sino derecha, á la manera que representan las cabezas de las ciudades victoriosas, y teniendo ademas presente que la posicion de este busto es mas bien ideal y de pura fantasia, que un retrato caracterizado de Livia, en vida de Augusto, nos parece quisieron figurar alguna deidad, probablemente una ninfa, á la que estuviese consagrada la fuente con qué surtieron de aguas potables á la colonia. En lo antiguo las fuentes se tenian por sagradas, y á cada una presidia su divinidad ó ninfa particular, y por eso era escrúpulo religioso turbar sus aguas. Tácito refiere un hecho de Neron relativo á una falta de esta especie. (3).

Precisamente por el mismo tiempo de la acuñacion de estas monedas, estaria construyéndose el acueducto para conducir á la ciudad las aguas de esta fuente, y era natural que los colonos dominados del entusiasmo que esta obra les inspirase, trataran de perpetuarlo, grabando en sus monedas la imágen

(1) Medallas, I. p. 387.
(2) p. 398.
(3) Anales, lib. IV. cap. XXII.

de la ninfa protectora de la fuente y acueducto.

Hasta aquí las monedas que conocemos, acuñadas en Mérida, en vida del Emperador Octaviano César Augusto, y seguimos con las que se emitieron despues de su muerte nombrándole *Divus Augustus*, y llevando. como Dios, corona *radiata* y otros atributos calificativos de su divinidad.

Fué costumbre deificar á los buenos Emperadores despues de su muerte, y adornar sus imágenes y estátuas con atributos de otras deidades del politeismo romano. La memoria de Julio César se consagró despues de su fallecimiento. Augusto á su vez lo fué tambien: *moriens Divus appellatus est* (1) y despues alcanzaron el mismo honor Claudio, Vespasiano, Tito, Nerva, Trajano, Antonino, Aurelio, Severo y otros, en cuyas medallas los vemos de la misma manera calificados. Vespasiano en su última enfermedad dijo con gracejo, *ut puto, Divus fio.* (2)

La lisonja llegó hasta adornar la cabeza de Augusto, no solo con la corona *radiata*, sino figurando delante el rayo de Júpiter, y ademas le colocaron encima un astro para indicar se le contaba entre las estrellas, *in sideribus*. Tambien le llamaron padre, *pater*, para denotar el amor y respeto con que le recordaban. Así lo vemos comprobado en algunas medallas que ahora publicamos.

Muchas fueron las monedas acuñadas en Mérida en honor del Dios Augusto, ciertamente bajo el imperio de Tiberio César. Las de mejor fábrica llevan los símbolos y atributos que acabamos de detallar al rededor del busto: otras solo la cabeza *radiata*. Las hay tambien extraordinariamente bárbaras, lo que hace suponer no serian de acuñacion oficial. Entre estas últimas existe un gran bronce (3) en que se lée: DIVS (4) AVGVSTVS.PAT. PATRIA, en lugar de DIVVS. AVGVSTVS. PATER. PATRIAE, cuyas variantes indican que el grabador era poco perito en la lengua del Lacio. Ademas puede servir para el estudio de las alteraciones que, corriendo los años, el vulgo iba introduciendo en la lengua latina, hasta llegar á formarse nuestro romance moderno.

Aparecen tambien en estas monedas dos testimonios del culto á Augusto, como Dios, generalizado en todo el Imperio ro-

(1) Eutropio, lib. VII.
(2) Suetonio in Véspas. cap. XXIII.
(3) Núm. 42.
(4) En la descripcion pag. 13 se puso DIVVS y no DIVS, como expresa la lámina para completar la leyenda.

mano, pues se encuentra en unas un templo *tetrastilo*, ó sea de cuatro columnas, con la leyenda AETERNITATI. AVGVSTAE, y en otras un ara, bajo la cual se lée PROVIDENTIA. Dice Tácito (1) que los de Tarragona obtuvieron permiso para elevar un templo á Augusto, y que esto sirvió de regla á las demás provincias para construir otros semejantes. No queda duda de que ya en Emérita lo habian edificado, ora porque lo vemos representado en una de sus monedas y en otras acuñadas con la efigie de Tiberio, ora porque asi resulta tambien de una inscripcion descubierta en Mérida y que publicó Morales. (2) Por ella consta que en esta ciudad de la Lusitania se creó el cargo sacerdotal de *Flamen* del Dios Augusto, lo cual supone templo donde ejercian sus funciones, ara para los ritos sagrados y sacerdotes para celebrarlos. Dice así.

DIVO AVGVSTO
ALBINVS · ALBINI · F · FLAMEN
DIVI · AVG · PROVINCIAE · LV
SITANIAE.

Prudencio se quejaba (3) de que los Romanos venerasen á Augusto, no solo dándole su nombre á uno de los meses del año. (*Augustus*, hoy Agosto) sino erigiéndole templos, *flamines* y aras.

Posteritas mense atque adytis, et flamine et aris
Augustum coluit.

Se acuñaron tambien monedas en Emérita, en honor de Livia, última muger de Augusto y madre de Tiberio. Los grandes bronces números 56, 57, 58 y el mediano bronce núm 59, llevan su cabeza bajo el nombre de Julia, que fué el que le dieron cumpliendo la disposicion testamentaria del Emperador. Hé aquí por qué debemos suponerlas acuñadas en los años transcurridos desde el 14 al 29 de J. C. puesto que en el primero murió Augusto y en el segundo la Emperatriz su viuda. En dos de estas monedas se la intitula SALVS AVGVSTA, y no hay duda de que presenta la cabeza de Julia, pues bajo este epíteto se la consideró en monedas romanas imperiales, figurando su busto con el mismo nom-

(1) Anns. l. 77.
(2) Lib. VIII. cap. 56.
(3) Lib. 1. in Symac. v. 246.

bre, ó con el de PIETAS ó IVSTITIA. Tampoco extrañamos la pusiesen en el reverso del núm. 57, bajo la misma forma que representaban á la diosa Ceres, pues que á Augusto lo deificaron con los atributos de Júpiter. Se sabe por testimonio del mismo escritor Tácito, que la provincia Ulterior de España, (no sabemos si la Lusitania ó la Bética, porque entonces ya estaban divididas) envió legados á Roma en el año 25 de J. C. pidiendo licencia para erigir templo á la misma Julia, madre de Tiberio, y por lo tanto no es reparable la considerasen como Diosa en las medallas antes de su fallecimiento.

La moneda estampada bajo el núm. 56, la hemos copiado de Florez (1), y este autor á su vez del *Thesaurus morelianus*. A Florez le siguieron Guseme, Sestini, Rasche y otros; y nosotros por lo tanto no nos creemos autorizados para eliminarla de este catálogo; pero nos ocurre que puede ser la misma moneda que publicamos bajo el núm. 58, y que aquel primer autor hubiese leido IVLIA en lugar de SALVS, y que este error haya continuado copiandose de unos á otros.

Por último, encontramos tambien numerosas monedas de Emérita con la efigie de Tiberio, acuñadas en vida de este Emperador, llevando al reverso las puertas de la ciudad ó el águila legionaria, el templo de Augusto ó el ara de la Providencia. Ninguna novedad introdujo; pero en un ejemplar de mediano bronce, núm. 66, existente en el rico gabinete C. I. hemos observado la de llevar la nota numérica XV, sobre el dintel de las dos entradas de la ciudad y encima de sus almenas. Recordamos con este motivo, haber observado tambien en monedas de Emporiæ, de Sætabi y de Narbona, las mismas notas numéricas latinas ó sus equivalentes ibéricas.

En los artículos relativos á las monedas de estos pueblos tendremos ocasion de explanar nuestras opiniones sobre la significacion de dichas notas numéricas, adelantándonos solo á decir, que el valor indicado por estas siglas no responde al sistema de division de los Griegos ni de los Romanos, sino á otro que se relacionase con el asirio y babilónico, que tuvieron uso en España desde una época muy antigua, y que se hubiese perpetuado hasta los tiempos de Tiberio.

Mezobarba (2) publicó dos monedas de Calígula acuñadas

(1) Tab. XXIII. n. 4, t. I. p. 403.
(2) Imp. romanorum numismata, p. 79.

en Emérita, diciendo que llevaban al reverso la leyenda EMERITA, y en otras la de AVGVSTA EMERITA, con el tipo al reverso de *duo boves cum aratro.* Creemos se equivocó aplicando á Calígula la que hemos descrito entre las de Augusto, al núm. 24. Probablemente dejaron de acuñarse monedas en Emérita desde los primeros años del Imperio de Tiberio. El sin número de monedas bárbaras que encontramos con el nombre de esta ciudad, revela que la acuñacion se generalizó furtivamente en perjuicio del Erario público, y á este desórden se le pondria correctivo cerrando la *zeca* de esta capital de la Lusitania.

ESURI.

En la orilla derecha del Guadiana, próxima á la desembocadura, se encuentra la villa de Castromarin, en territorio portugues, y fronteriza á nuestra ciudad de Ayamonte. Está situada sobre una colina donde se han reconocido vestigios de poblacion antigua, y en efecto su posicion demuestra haber sido elegida para asiento de ciudad importante. Creemos firmemente que allí estuvo *Esuri,* citada por geógrafos, y cuyo nombre nos ha conservado uua curiosa moneda. Las obras antiguas á que aludimos, son el Itinerario llamado de Antonino Caracalla y el Ravenate.

Para comprobar la reduccion que hacemos de Esuri á Castromarin, estimamos conveniente traer los textos de los dos caminos, que inserta el Itinerario, y se dirigian á Pax Julia, hoy Beja, en lo antiguo capital del convento jurídico de la Lusitania: dicen asi.

Núm. 21. *Item de Esuri Pace Iulia* .	m. p. m. CCLXXVII.
Balsa (cerca de Tabira)	m. p. m. XXIIII.
Ossonoba (Faro)	m. p. m. XVI.
Aranni (Entre Aljustrel y Campoverde)	m. p. m. LX.
Salacia. (Alcacer-do-Sal).	m. p. m. XXXV.
Eboram. (Evora).	m. p. m. XLIIII.
Serpa. (Serpa)	m. p. m. XIII.

Fines . . . . m. p. m. XX.
Arucci. (Aroche). . . . . m. p. m. XXV.
Pace Iulia. (Beja) . . . . m. p. m. XXXVI.

Núm. 22.

Item ab Esuri per compendium Pace Iulia.

Myrtili. (Mertola) . . . . m. p. m. XL.
Pace Iulia . . . . m. p. m. XXXVI.(1)

El primero de estos caminos forma una línea muy tortuosa describiendo un gran rodeo, que parece debió servir para designar los puntos principales que circunvalaban la jurisdiccion de Pax Iulia, mas bien que de Itinerario: el segundo, núm. 22, que llama *per compendium*, dirigiéndose rectamente á Beja, por Mértola, es el que pudiera haberse únicamente seguido sin estorbos, y es por cierto el que en el dia se lleva.

El anónimo de Ravena, que es el otro Geógrafo, la llama *Besurin*, cuando viene describiendo los pueblos de la costa del Océano, en direccion de oriente á poniente. Despues de Asta (Mesa de Asta, cerca de Jerez de la Frontera,) pasa de un salto á Serpa, á Pax Iulia, y siguiendo una direccion inversa al camino *per compendium* antes expuesto, menciona á Myrtilis y á *Besurin*, que sin duda es nuestro Esuri, continuando despues á Balsa y Ossonoba.

De estos textos se deduce que Esuri estuvo entre Myrtilis y Balsa á XL millas del primero y á XXIIII del segundo, y como Castromarin se encuentra á 10 leguas de Mértola y á seis de Tabira, parece incuestionable la reduccion propuesta. Es preciso desechar la opinion de Cortés y Lopez que haciendo dos ciudades distintas de la Esuri del Itinerario y del Besuri del Ravenate, cuando en realidad solo son una, supuso la primera en Estoy y la segunda en Viseo. Tampoco son admisibles las conjeturas de Resende y de Barreyro, llevando á Esuri á Jerez de los Caballeros. Florez (2) muy acertadamente la colocó en la boca del Guadiana, y

(1) Discurso de recepcion de D. Eduardo Saavedra en la Academia de la Historia, año de 1862. Inserta el texto del itinerario relativo á España, publicado por los Sres. G. Parthey y M. Pinder, en Berlin, año de 1848.
(2) Esp. Sag. tomo XIV, pág. 248.

nuestro académico Sr. Saavedra (1) en Castromarin fijamente, como nosotros.

La etimología del nombre de Esuri nos parece semítica. חצור *Halsor* ó *Aser* se llamó una ciudad de Palestina, de quien se hace expresion en los libros santos (2): *Absque urbibus quœ erant in collibus et in tumulis sitœ, cœteras succendit Israel: unam tantum Asor munitissimam flamma consumpsit* (3). Bochart dice ademas que en Sicilia existió la ciudad de Assorus, hoy Azare, que traia la misma etimología. Pero si se quiere cambiar las radicales, podemos á Esuri hacerle venir de אשורים *Assurim* con que el Génesís da nombre á ciertas gentes de la Arabia: *Filii Dadan fuerunt, Assurim et Latusim et Loomim* (de la descendencia de Abraham.) (4). De todas maneras el sonido de esta palabra nos parece oriental, como el de otros muchos nombres de ciudades de esta costa, lo cual revela la antigüedad de su fundacion por tyrios ó fenicios.

Otra conjetura podemos aventurar. El nombre moderno de Castro-marin parece una derivacion sincopada de *Castrum esurinum*: de aquí Castru-merinum = Castrumarinum = Castro-marin. En muchos casos, corriendo los tiempos, han venido haciéndose supresiones análogas de sílabas para hacer mas fácil la pronunciacion de los nombres de las localidades.

La única moneda que conocemos con el nombre de esta ciudad, es la siguiente:

Número único.

ESURI: escrito entre dos espigas á la derecha. Acuñada sobre el reverso de una moneda de Lælia, con el ginete con lanza corriendo á la derecha.

R. M. 𐌍. 𐌍Ʌ. ET-CON. en dos líneas, encima un pez, debajo un símbolo poco marcado.

Mód. 28 milíms. — De la Biblioteca Nacional, ahora Museo Arqueológico.

El nombre de la ciudad inscrito entre dos espigas lo vemos de la misma manera en monedas de Onuba, Laelia y Lastigi. Al

(1) Lugar citado.
(2) Josué, 11, 13.
(3) Bochart, Chanaan, lib. I. cap. XXVIII edit. Gadomi, pág. 586.
(4) Génesis, XXV, 3.

reverso aparecen nombres de magistrados, encargados sin duda de la acuñacion. El primero de estos al parecer Romano, está indicado por las siglas M. AV AT, que pueden interpretarse de varias maneras, tal vez *Marcus Aurelius Antiaticus*: despues continúa el nombre de otro magistrado, probablemente de procedencia indígena, que principiase con las letras CON. En las monedas de Onuba, ciudad situada no léjos de Castromarin, se encuentran tambien reunidos los nombres de los funcionarios, el uno romano y el otro indígena, separados tambien con la conjuncion ET, y en el artículo de Onuba diremos las razones que tuvieron para hacerlo así.

Descubrimos esta moneda en la coleccion del Sr. D. Joaquin Rubio, de Cádiz, allá por los años de 1853, y es el único ejemplar de que tenemos noticia. Despues ha pasado al Gabinete nacional donde debe encontrarse, y allí la copió Mr. Heiss. Fuera de desear que otra pieza mejor conservada completara los vacíos que deja la imperfecta reacuñacion de la que describimos.

GADIR=GADES.

Hoy Isla Gaditana y ciudad de Cádiz.

Aunque parezca inoportuno detenernos en describir la situacion de esta antiquísima Ciudad, y en demostrar con detalles históricos la importancia que tuvo en tiempos remotos, porque ambos extremos son por lo comun muy conocidos, siguiendo el método adoptado hasta aquí, diremos, siquiera someramente, aquello mas importante y necesario, á fin de que puedan explicarse los tipos, símbolos y leyendas, tanto exóticas como latinas, que vemos grabadas en sus curiosas y abundantes emisiones numismáticas.

Se pierde en la oscuridad de los tiempos el orígen de este antiguo emporio de comercio, y se puede decir que las investigaciones dirigidas á conocerlo tienen necesariamente que enlazarse con las que llevan por objeto descubrir el de la mas antigua poblacion de la España meridional. Como la historia escrita no al-

canza á tanto, tenemos que recurrir á explicar los mitos conservados por los mas antiguos poetas, puesto que analizándolos y separando el follage de lo fructífero, nos acercamos á la verdad histórica. Creemos que estas fábulas, revestidas de extravagancias, nos han conservado hechos positivos de las antiguas razas que poblaron esta parte del mundo, así como de las contiendas que sostuvieron para conservar el territorio que venian ocupando. La posicion de la Isla Gaditana al frente del Estrecho, y como paso para la explotacion del Occéano Atlántico, debió excitar la curiosidad y codicia de los mas antiguos navegantes.

En línea paralela con la costa S. O. de la Península, de la cual está separada en parte por un estrecho canal, se encuentra esta célebre Isla, cuya periferia estimamos conveniente describir como en el dia la reconocemos. Cerca de la parte S. hay una costa brava, combatida del Occéano por largo espacio desde el castillo de Santipetri al de S. Sebastian, dejando en el centro la llamada Torre-gorda. Desde S. Sebastian vuelve al O. pasando por otro castillo denominado de Santa Catalina, hasta la punta artillada de S. Felipe, y este fuerte occidental es y ha sido siempre muy combatido de las olas. Volviendo al N, desde la citada punta artillada se encuentra la bahía, bastante espaciosa y capaz para muchas armadas, y en ella los muelles de la ciudad. Esta bahía forma un semicírculo mas ó menos perfecto, por espacio de varias millas, hasta el arsenal de la Carraca. Por último, al E. desde el mismo arsenal corre entre esteros un brazo angosto de mar, donde desagua un rio y varios arroyos que bajan del terreno montañoso del continente cercano, hasta el citado castillo de Santipetri, punto de partida de esta descripcion. Sobre este brazo de mar existe el puente Suazo, de orígen romano, aunque restaurado despues muchas veces. La circunferencia total de la Isla tendrá próximamente tres millas, y dentro de ella se encuentra la ciudad y fortaleza de Cádiz, situadas en la parte mas occidental; y la de San Fernando con el arsenal por el Oriente. Los dos citados castillos de Santipetri y de S. Sebastian radican en pequeños islotes, solo separados de lo demás por pocas brazas.

Como se comprende fácilmente, la Isla tiene una forma prolongada muy irregular, *angusta et oblonga quasi fascia*, como dijo Stephano, formando dos partes unidas entre sí por un arrecife próximamente de dos millas de largo, pero de tan poca anchura que, á veces y en grandes temporales, las olas de la costa brava cubrian la carretera y se derramaban en la bahía. Por es-

ta razon los geógrafos antiguos dicen que estaba dividida en dos partes. Plinio escribe que la parte menor era la mas próxima al continente, es decir, la oriental, donde ahora está S. Fernando; y que en ella, antes de su tiempo, hubo un pueblo llamado *Gadium*. Añade, que en la mayor se encontraba la ciudad *Augusta Julia Gaditana* (1).

Dieron los fenicios á esta Ciudad é Isla el nombre de גדר, *Gadir:* los Griegos el de Γαδειρα *Gadeira;* y los latinos el de *Gades*. El nombre fenicio y púnico, segun general opinion de clásicos antiguos, confirmada por los *Lexicones*, significa *seto* ó *valladar*, es decir, lugar cercado, tal vez porque la viesen cercada de mar (2). Tambien significaba aprisco de ganado de ovejas (3). Nos parece que el nombre dado por los griegos á esta Isla, se deriva del fenicio; pero sin embargo, hubo autores que le dieron el significado de *cuello de la tierra*, ó extremidad de la misma, sin duda porque la veian colocada en el fin del mundo conocido (4). *Gadibus á Tyriis extra orbem conditis.* Por último, los romanos la llamaron *Gades*, tomado del *Gadir* fenicio, y expresándolo en plural. Nombraron de esta manera y bajo una denominacion genérica, las dos porciones en que dividieron el terreno de la Isla. *Gades inter insulas dicendæ*, dijo Plinio. El primitivo nombre fe-

(1) *In ipso vero capite Bœticæ ab ostio freti passuum* XXV. M. *Gadis longa* (ut Polybius scribit) XII. M., *lata* III. M. *pass. Abest à continente proxima parte minus pedes* DCC: *reliqua plus septem* M; *ipsius spatium* XV. M. *pass. est. Habet oppidum civium Romanorum quod appellatur Augusta urbs Julia Gaditana. Ab eo latere quo Hispaniam spectat passibus ferè centum altera insula est longa* III. M. *pass.*, M *lata in qua prius oppidum Gadium fuit.* (Plinius, Hist. nat. Lib. IV, cap. 23.)

(2) Γαδειρα τα περιφραγματα Φοίνικες. *Gadeira setum vocant Phœnices* (Hesischio).... *poeni Gadir, ita punica lingua sæpem significante.* (Plinius. H. N. IV, 22).

Quam Tyrii a rubro profecti mare occupantes lingua sua Gadir, id est sæpem nominaverunt, pro eo quod circumsæpta sit mari. (S. Isidorus. Etymol. lib. XIV. cap. 6.) גדר *Septum, maceria (vineœ) murus, locus muro munitus*, (Leopold., Lexicon. Hebraic.) Lo mismo Solino y Salustio.

En la tribu de Judá habia muchos pueblos con nombres iguales ó aproximados á Gadir: בית גדר *Beth Gadir*: גדרות *Gadiroth*: גדרותים *Gadirothaim*, todos de la misma raiz. (Leopold. lexicon)

(3) גדרה.....*caulæ ovium*, (Leopold. id.)

(4) *Gadeira urbs et insula est in Occeano angusta et oblonga, quasi fascia, sic dicta, eo quod sit veluti*, γῆς δειρα. *id est, terræ collum, sive extremitas.*

(Stephanus.)

nicio se ha conservado hasta nuestros dias, con fáciles derivaciones, en el de *Cádiz.*

Segun resulta de Plinio, los antiguos dieron á cada una de estas partes nombres diferentes. A la menor, ó sea á la oriental, unos la llamaron *Erythia*, otros *Aphrodisia*, y los naturales Isla de Juno; á la mayor, *Cotinusa*, y los latinos *Tartessus*. El geógrafo poeta Sexto Avieno Rufo, añade que con aquel nombre fué conocida en tiempos remotos.

Hæc Cotinusa prius fuerat sub nomine prisco.

Nos parece que las denominaciones de *Aphrodisia* y de *Cotinusa* son griegas y dadas á su antojo por los poetas: la de *Tartessus*, genérica á toda esta region del S. O. de España, y la de *Juno*, moderna relativamente á las demás, fué dada por los romanos á la parte menor. El nombre verdadero de toda la Isla fué el de *Gadir* y despues el de *Gades* (1).

(1) *Erythia dicta est, quoniam Tyrii aborigines eorum, orti ab Erythreo mari ferebantur.* (Plinius, H. N. IV, 22.)

Así llamaron muchas veces á la parte menor de la Isla gaditana, donde hoy San Fernando ó Isla de Leon. Allí supusieron que ocurrió el robo de los bueyes de Gerion. Creian los antiguos que este nombre provenia de que los primitivos fenicios habian venido del mar Erythreo ó Rojo. El apelativo de Erythrea, segun los poetas, lo llevó una de las Hesperides, como despues veremos; por manera que fué una denominacion geográfica la de esta nínfa, como lo habia sido la de su madre Hesperis, de Hesperia, España. Esta isla menor seria la primera donde habitaron los Sidonios y Canaanitas, que vinieron á esta parte occidental del mundo; por eso estaba en ella el sepúlcro de su Hércules ó Gefe conductor. Allí tambien el templo de Astarte, probablemente identificada con Venus y Juno.

Aphrodisia, por estar consagrada á Venus. S. Gerónimo in epist. ad Galatas, dice que así llamaban á esta *Diosa Aphrodites*, porque suponian haber salido de la espuma del mar, que en griego se dice αφρος..

Isla de Juno: A Astarte la identificaron los Griegos, unas veces con Venus y otras con Juno: probablemente en esta isla menor se daria culto á aquella diosa fenicia, para completar la triade divina con Cronos y Hércules. Samuel Bochart, Canaan-lib. I, cap. 34, dice: Erythea proviene de *hastaroth*, que los griegos pronunciaban *asti-Herites*, igual á *greges ovium.*

Cotinusa ut quæ agrestes oleas multas habeat. (Bochart in Canaan) de Κότινος *acebuche.*

Tartessus: Los geógrafos antiguos daban el nombre de *Tartesus* á tres Ciudades: una situada en la desembocadura del Betis: otra cerca del monte Calpe, donde reinó Arganthonio, que llamaron *Carteya*, como ya hemos dicho en su artículo correspondiente; y otra en la Isla Gaditana, que es nuestra *Gadir. Nostri Tartessum appellant, Poeni Gadir*, (Plinius). *Tartessum Hispaniæ civitatem, quam nunc Tyrii mutato nomine Gaddir habent*, (Salust. fracm. lib. II.) *Hic Gaddir urbs est dicta, Tartessus prius.*

Veamos las tradiciones relativas á la mas antigua poblacion de la Isla.

Segun Platon, un hijo de Neptuno y de Medusa, llamado Gadiro, dominó en el extremo de la Atlántida que confinaba con las columnas de Hércules. Se llamaba tambien Chrysaor y Eumelos: tuvo su primer nombre como dueño de este territorio; el segundo porque llevaba una espada de oro ó por sus riquezas, y el tercero por los muchos ganados que poseia (1).

Hijos de Chrysaor y de su mujer Calirhoe fueron los llamados Geryones, á quienes supusieron mónstruos de un cuerpo y tres cabezas; pero otros, con mas juicio, dicen que fueron tres hermanos dueños del pais y de inmensas riquezas; y la conformidad con qué gobernaban, dió ocasion á que se creyese y perpetuase aquella extrañeza (2).

Un Hércules, sin duda el llamado Egipcio, y el mas antiguo de los héroes que llevaron este nombre, atraido por las riquezas de dicha region, y por las que especialmente poseian los Geryones, vino á la Hesperia, pasó el Estrecho, desembarcó en la Isla Erythia, donde venció y mató á los Geryones robándoles los ganados. Los griegos dicen que los trasportó al Norte de Europa; pero otros creen, y es lo mas natural, que llevase los bueyes á Egipto. El sepulcro de los Geryones se dijo estaba en Cádiz, donde na-

(Avienus, Or. marit. lib. I. v. 85.) Muchas veces daban tambien el mismo nombre á toda la Bética y hasta á su rio. Segun algunos, proviene de *Tarsis*, territorio nombrado en los libros Santos como abundante en metales, que compraban los mercaderes Tyrios (Ezechiel, 27, 12.)

(1) Platon en la Atlantida refiere que Gadiro, hijo de Neptuno, dominó en la extremidad de dicha Atlantida, que confinaba con las columnas de Hércules, y dió su nombre á un pueblo llamado Gadiro. Hesiodo, (Theogonia v. 223) dá á Gadiro el nombre de Chrysaor, (χρυσαωρ. χρυσαορος) el que lleva una espada, ó una lira ó una faja de oro (Alexandre, Dic). Tambien le llamaron Eumelos (Ενμελος) el que tiene bellas y muchas ovejas. Alexandre, Dic.)

(2) Hesiodo en su Theogonia (v. 278, 281) dice que Chrysaor fué hijo de Neptuno y de Medusa.

El nombre de Geryon, parece proviene de גרר Gera, Gerara (*retrahet cibum*, *ruminavit*. (Leopold. Lex.): es decir, el rumiante, el del ganado rumiante, aludiendo á los ganados que poseian de esta especie. Así lo han entendido muchos.

Y San Geronim. *de nominibus* hæbraicis, dice: Gera, ruminatio, rumians.

Dicuntur autem et alia hominum fabulosa portenta qui non sunt, sed ficta et in causis. Verum interpretantur Geryonem regem triplici formâ proditum. Fuerunt enim tres fratres tantæ concordiæ ut in tribus corporibus quasi una anima esset. (S. Isidorus, Etym. lib. XI, cap. III.)

ció y se conservaba un árbol ó palma que brotaba sangre (1).

Pasemos á otro *mito*, siguiendo á Diodoro Siculo y á varios historiadores.

Hesperus y Atlas fueron hermanos, que habitaban la parte mas occidental de la tierra conocida de los antiguos y poseian rebaños de ovejas, notables por el color rubio y dorado de sus lanas. Atlas se hizo tambien célebre por sus conocimientos astronómicos. Hesperus subió un dia á lo alto de un monte para observar el firmamento; pero no volvió, y desde entonces creyeron se habia trasformado en el planeta de su nombre, conocido despues por Venus, al cual llamaban los antiguos *Hesperus* cuando se veia por la tarde, y *Lucifer* cuando aparecia en el Oriente al romper la aurora.

Hija de Hesperus fué Hesperia, que dió su nombre á Es-

(1) Diodoro Siculo, (Bibl. Hist. lib. IV, n. 17,) refiere en estos términos la empresa de Hércules contra los Geryones: «El décimo trabajo que Euristheo mandó »á Hércules, fué que robase las vacas de Geryon, que apacentaba sus ganados en los »últimos lugares de la Iberia, vecinos al Occeano; cuya empresa no podia acabar sin »muchas dificultades y peligros, y por lo mismo aprestó para llevarla á cabo una grande »armada y un poderoso ejército. Se habia propalado por todo el orbe que Chrysaor, »llamado así por su mucha abundancia de oro, reinaba en toda la Iberia; añadiéndose »que tenia tres hijos, á cual mas aventajados en las fuerzas corporales y en el arte de »la guerra, y cada uno de ellos poseia tambien riquezas en muchísima abundancia.»

Sigue despues el mismo autor diciendo que: «Hércules, despues de haber re»corrido el Africa, llegó al Occeano gaditano, plantó las columnas en la costa de ambos »continentes, y desembarcando en la Iberia, combatió á los tres hijos de Geryon con sus »tres ejércitos. Habiéndolos provocado despues á singular batalla, los mató, se apo»deró de toda la Iberia, y se hizo dueño y llevó consigo las famosas vacas, como tambien los famosos bueyes. Entregado por Hércules el mando de la Iberia á los varones »mas esclarecidos de la tierra, pasó con su ejército á la Céltica ó á la Galia, y allí »edificó una magnífica ciudad, á la que llamó *Alesia*. Superó los Alpes y llegó á la »Italia.» Como se vé, los Griegos hicieron suyas estas empresas antiquísimas de un Hércules en Gades, ó en sus cercanías, aunque parece lo mas cierto atribuirlas al Heracles egípcio como lo hacen otros autores. En Egipto creian que el buey Apis descendia de la hermosa casta boyal, llamada Tartesiana ó de los Geryones.

Otros muchos autores nos han trasmitido esta fábula de Hércules y de los Geryones: pero Arriano, siguiendo á Hecateo dice, que el territorio donde ocurrió no fué la isla Erythia dél Occeano, sino el continente del Epiro, cerca de Ambracia y de Amphiloco. Lo mismo Eustathio en Dionisio Periegetes. Plinio tuvo por falso todo este mito. (Lib. II. y VIII).

Philostrato, (vit. Appol. lib. 5, cap. 1.°) hace mencion de los árboles que nacieron junto al sepulcro de los Geryones; pero Mela (lib. 3 cap. 1) dice que este sepulcro estaba en una Isla ó escollo, próximo á Gadir.

paña *(ab ea regionem Hesperiam nominatam)*, (1) la cual casó con su tio Atlas (dominador de la parte occidental de la Mauritania), y de este matrimonio nacieron las Hespérides, jóvenes bellas y sábias, á quienes Juno confiara el cuidado de un jardin, descrito por Ovidio en sus *Metamorphosis* (*l.* IV).

Arboreæ frondes, auro radiante nitentes,
Ex auro ramus, ex auro poma ferebant.

El árbol que daba estas manzanas, que por su color se cree fueran cidras ó naranjas, estaba bajo la custodia de un dragon con cien cabezas, que silbaba de cien maneras diferentes.

Vivian alegres y tranquilas las Hesperides, gozando de este jardin ó cuidando de hermosos rebaños, cuando Busiris, rey de Egipto, intentó robarlas. Los piratas encargados de ejecutar este crímen, consiguieron su objeto y se preparaban á embarcar la presa, cuando Hércules, prototipo de los caballeros andantes de los tiempos medios, las sacó del poder de los raptores, restituyéndolas á su padre Atlas. Hércules recibió en premio de su hazaña, los frutos de oro ó el ganado; y además Atlas le inició en los misterios astronómicos.

Varian mucho las narraciones de este *mito*, y en verdad

(1) Hesperia: palabra originariamente griega, que significa un pais occidental. Llamaron en lo antiguo los griegos Hesperia á la Italia, porque estaba á su poniente; y los romanos daban por igual razon este mismo nombre á la España, llamándola grande Hesperia.

Otras versiones dicen que Hércules tomó por su mano el fruto del árbol, despues de habér muerto al dragon que lo guardaba. Las ninfas se llenaron de indignacion, y los Dioses las convirtieron en árboles: Hesperis en álamo blanco, Erythia en olmo, y Egle en sauce. Puede verse á Apolonio de Rodas.

Los poetas griegos se valian de la palabra μηλα, para indicar *manzana* y *ganado*: de aquí la duda de si lo puesto al cuidado de estas ninfas fueron ovejas ó manzanas.

Llevan algunos este *mito* al pais de los Hiperboreos y otros á la Cyrenaica. El nombre de Hesperia dado á la Iberia como pais occidental, y que llevó la madre de estas ninfas, y el de Hesperis una de ellas, es por de pronto una presuncion fundada á favor de las opiniones que sustentamos.

Hemos seguido la narracion de Diodoro Siculo, (Lib. V, cap. 2.º) porque es la mas sencilla.

Esta relacion fué la mas seguida entre los antiguos, porque la vemos comprobada en el dibujo de un vaso, publicado por Harcanville, en otro encontrado en Pœstum, y en un bajo relieve de la Villa Albani, en el que una de estas ninfas presenta á Hércules las manzanas.

que no aparece claro el número de las ninfas, ni sus nombres, ni el lugar donde el jardin estuvo situado. Diodoro dice que fueron siete estas Hespérides: otros que fueron solo tres, y es lo mas admitido. Plinio dice que el teatro de estas hazañas fué Lixus, en la Mauritania Tingitana *(Larache)*, siendo esta opinion seguida por muchos y entre los modernos por nuestro célebre Aldrete; pero estudiando á Hesiodo, antiquísimo poeta griego, puede demostrarse que ocurrieron en Cádiz ó en sus inmediaciones. Llamáronse, segun opinion fundada, Eglе, Erythia y Hesperis, y para poner este *mito* en relacion con la citada Isla, diremos que aquel antiguo poeta (Hesiodo), despues de decir que habitaban en el Occéano, les dá el apelativo de *Ligophonas*, porque fingieron los poetas que en esta Isla se oia la música de los astros, cuando se juntaban en esta extremidad del mundo. De todas maneras, en monedas imperiales de Hadriano, se ven figuradas en el templo de Hercules gaditano, dos de estas Hespérides y en el centro al héroe con las manzanas; lo cual hace creer que en tiempo de este Emperador, era recibida la creencia de que estas ninfas habitaron en Cádiz ó sus cercanías.

Añadiremos otras noticias mas ó menos probables de esta época remota.

Dicen que despues de la caida de los Geryones, vinieron á la Isla Erythia, Etiopes, hijos de los Macrobios que fueron sus primeros habitantes. (1) Herodoto los califica de hombres de larga vida, pues alcanzaban á 120 años. A esta raza pudo corresponder el Rey Argantonio, de quien hemos hablado en el artículo Carteya, pues que alcanzó vivir los mismos años. Autores antiguos añaden que este Rey fué nacido en Cádiz. (2)

Hay tambien noticias de que la tribu Canaanita de los Jebuseos, pobladores de Jerusalem, antes de los Israelitas, despues de haber sido arrojados por Josué, se corrieron hasta el Egipto, y por toda la costa setentrional del Africa, llegando á Cádiz, con otras gentes de la misma raza. (3) Vinieron á la Iberia

(1) Dionisio Alexandrino, Perieges, V 547. Lo mismo Marciano Heracleota.

(2) Ciceron de *Senectute*, lib. X, dice que Argantonio fué rey de Cádiz, y Valerio Máximo (lib. VIII, c, 13) que nació en esta Ciudad.

(3) Moses, vir sapiens, qui eos in itinere ducebat, moritur. Cui Jesus, Nave filius, succesit, qui in Palestinam populum introduxit, ac virtutem supra hominis naturam longe ostendens regionem habuit, unde gentes evertens multas civitates facile superavit, ac omnibus inexpugnabilis visus. Tunc igitur universa regio maritima a Si-

probablemente acompañados de Sidonios, y reunidos á otras tribus no solo Canaanitas sino Lybicas, á cuya invasion llamamos, como Movers, lybio-fenice. Los Curetes, que habitaron los montes Tartesios, Gargoris y su nieto Habidis, reyes de la misma comarca, de quienes trató Justino con detalles extraños y curiosos, fueron los que civilizaron á los primitivos habitantes de este pais. Segun antes hemos dicho, es probable que los poemas y leyes en verso de los turdetanos, conservados por muchos siglos, fueron las que enseñó Habidis.

Hasta aquí lo que sabemos de esta época de fábulas y cuentos poéticos, relativamente á la Isla Gaditana y territorios adyacentes, á los que se ha dado por algunos ciega creencia, y por otros se han estimado del todo increibles, quedando así la verdad oscurecida. Sacando nosotros de ellos lo que estimamos útil, creemos que despues del cataclismo que sumergió la Atlántida, quedaron en esta tierra algunas gentes dedicadas á la ganadería, que se encuentran representadas en todos los *mitos* y noticias expuestas. En efecto, á Hesperus y Atlas los vemos como dueños de ovejas de variados colores; á las Hespérides cuidando bellos rebaños de la misma especie; á Crysaor, denominado Eumelos, como dueño de grandes ganaderías; á Geryon, no solo rico ganadero de ovejas y de vacadas de hermosa forma, sino llevando un nombre que aludia á la posesion de estas ganaderías rumiantes, pues como hemos dicho, גרר *Gerera* significaba rumiante, de *ruminavit*; y por último, al parecer, el mismo nombre de la Isla Gadira, puede ser procedente de גדרה *(Caulœ ovium)*, para indicar que en ella existió una gran majada de ganado lanar. La transicion de este género de vida pecuario al agrícola é industrial, debió haberse efectuado en la Iberia del Mediodía, como en todas partes, pues esta ha sido necesariamente la marcha del género humano; y á ella debe referirse la expedicion del antiguo Hércules egipcio ó,

donet usque in Aegypti fines Phœnicia est appellata, quibus unus iam dudum imperabat, uti omnes testantur qui antiquam Phœnicum scripsere historiam. Hic populi numerosi habitavere, Gergesæi, Jebusæi alliique habentes nomina, in Hebræis voluminibus memorata, qui cum inexpugnabilem conspicerent advenarum exercitum, patrios fines deserentes in Aegyptum vicinum migraverunt, ibique numero ac sobole crescentes, quum non satis commodum tantæ multitudini locum invenissent, in Aphrica penetravere, ubi civitates quam plures habitantes, omnem eum tractum usque ad Herculis columnas tenuerunt, semiphœnicia lingua ac dialecto utentes. (Procopius lib. II, de bello Wandal.)

si se quiere, fenicio, contra Geryon ó los Geryones; como tambien las aventuras de las Hespérides, estimando como ovejas lo que custodiaban estas ninfas, y no manzanas, así como al mónstruo que las custodiaba, no dragon de cien cabezas, sino un pastor denominado *Draco*. Ya hemos dicho que la palabra μηλειος., *méleios*, tenia entre los griegos las acepciones de oveja y de manzana, cuyo doble significado dió ocasion á la variedad observada en la narracion del cuento.

A esta época de transicion, si no es á otra mas antigua, debe atribuirse la ereccion del monumento de que trata Agustin de Orosco en su historia de Cádiz, escrita en el siglo XVI. Consistia en tres gruesas losas, asentadas de llano, una sobre otra, viéndose entre losa y losa un pequeño asiento como de media vara de alto que las sustentaba, con todo lo cual parecia el monumento como de ocho varas de alto; y es admirable que siendo gruesas las losas y de mucho peso, estuviesen así fijadas como inmovibles. Los que se han dedicado al estudio de los monumentos prehistóricos, deben conocer en esta sencilla relacion de Orosco, que el monumento representaba un altar, uno de tantos recuerdos que quedan de aquella antiquísima época, y por lo menos prueba que antes de la invasion *Tyrrica*, estuvo *Gades* poblada. Tambien pudiera conjeturarse que fuese significado así el hito ó columna para marcar el terreno de las exploraciones del primer Hércules, donde supusieron que dejó el *non plus ultra*. Dios lo sabe. Esta inscripcion existió en una viña al sitio de la Caleta, en la parte mas occidental de la Isla, ahora edificada; es decir, en el último término del mundo conocido y al fin tambien de la Isla.

Pasemos á la época que podemos llamar histórica.

Sidon, primitiva y célebre capital de la Fenicia, sirvió de refugio á las tribus canaanitas, cuando las expediciones de Josué á la tierra prometida, en el siglo XVI, a. J. C.; y por esta causa aumentó su vecindario en términos, que llegó á encerrar mas poblacion de la que podia contener. Fué por entonces fundada la ciudad de Tyro, que á su vez y á consecuencia de su extenso y provechoso comercio, se vió obligada á establecer nuevas colonias. Una serie de establecimientos fenicios se fueron creando desde las costas de la Palestina hasta la isla de Cerdeña, y desde aquí por Menorca, Mallorca é Ibiza llegaban los navegantes hasta el Estrecho de Gibraltar, estableciendo factorías en muchos puntos de esta ruta marítima. Andando el tiempo, siguieron este mismo camino los fundadores de Gadir.

Cuenta Strabon (1) «que habiendo consultado los Tyrios »á su oráculo, dónde habian de fundar una colonia junto á las co- »lumnas de Hércules, fueron emisarios á reconocer el sitio, y que »luego que llegaron al Estrecho, cerca de Calpe, creyendo ser allí »el fin de la tierra habitada y de la expedicion Hercúlea (porque »cerraban el paso los extremos llamados por el oráculo columnas) »se arrimaron, en medio de estrechezes, al lugar donde está ahora »la ciudad de los Exitanos, y allí hicieron sacrificios que no dieron »resultados y tuvieron que dar la vuelta al pais de su procedencia. »Nuevamente enviados despues de algun tiempo, pasaron 1500 es- »tadios fuera del Estrecho y vinieron hasta la Isla sacra de Hércules, »situada frente de Onuba, ciudad de España, y juzgando ser allí »las columnas, hicieron á Dios sacrificios, en que tampoco fueron »admitidas las víctimas, por lo cual volvieron de nuevo á su tier- »ra. Los que navegaron por tercera vez, fundaron á Gadir, erigie- »ron un templo en la parte oriental de la Isla y la ciudad al Oc- »cidente.» Veleyo Paterculo trata tambien de esta fundacion y dice que la hicieron los Tyrios conducidos por una armada (2). Es posible que esta última expedicion la comandase Archaleo, hijo de Phœnix, segun escribió Jolaus (3), y que este se haya confundido con el Hércules Melkart, mucho mas moderno que el Egipcio de las Hespérides y Geryones.

Es difícil fijar la época de la contruccion de esta ciudad por los tyrios en la parte mas occidental de la Isla; pues antes de que estos vinieran, habia habido ya poblacion en la parte oriental, próxima al continente (*Gadium* siguiendo á Plinio). Segun cálculo de nuestro eminente anticuario D. Gregorio Mayans (4) debió haberse verificado entre los años 1089 al 907 a. de J. C., fijándolo así porque Veleyo Paterculo dice lo fué en un término medio entre las fundaciones de Megara y de Utica. Megara lo habia sido por Codro, hijo de Melantho, Rey del Atica, desde el año a. C , 1089 al 1068; y Utica sobre el 907. Movers, sin embargo, con datos tam-

(1) Strabon: Edicion de Causabon, pág. 169.

(2) Tyria classis plurimum pollens mari in ultimo Hispaniæ tractu, in extremo nostri orbis termino insulam circumfusam Occeano per exiguo á continenti divisam freto Gades condidit. (Veley. Paterculus.)

(3) *ὠ Αρκαλευς υος Φοινικος κτίσας πολιν ωνομασε τη Φοινικων γραφη.* Archaleo, hijo de Phœnix, fundó á Gades y la dió nombre fenicio. (Claudius Silius (Soley y Solans), citado por Bochart. Ed. de Caen. p. 674.

(4) De hispana progenie vocis *ur.*—Cap XIV, § 11.

bien prudentes, cree que lo fué á principios del siglo XII, a. C., y nosotros, por lo tanto, lo fijamos en el año 1100, a. C. (1)

La ciudad fué en efecto fundada en la parte mas occidental de la Isla, dando frente al gran Occéano Atlántico, y no restaurada como algunos suponen, pues si en los tiempos mas antiguos existió una *Gadium*, como Plinio dijo, fué en la Erythia, ó sea en la parte oriental y mas pequeña, como punto más próximo al continente, ahora San Fernando ó sea Isla de Leon. La nueva ciudad Tyrrica corria desde el castillo de S. Sebastian hasta el de Sta. Catalina. Hoy se observan ruinas, que se confunden con las peñas inmediatas á la Caleta, y los que escribieron de Cádiz en el siglo XVI hicieron descripcion de algunos restos sobresalientes. El mar lo ha destruido todo, avanzando gran trecho (2).

Siguiendo tambien á Movers, creemos que la colonizacion mercantil de los Tyrios en Gadir y en otros puntos de la España meridional, principió en el siglo XII, a. J. C., y continuó por muchos años bajo la dependencia de la metrópoli hasta la dominacion púnica ó cartaginesa.

Es lo más creible que los colonos tyrios se hubieran dedicado con preferencia á la industria pesquera, puesto que, como sus padres los sidonios, estuvieron en ella muy ejercitados. Justino nos dice: *Condita ibi urbe quam á piscium ubertate Sidonia appellaverunt* (3). Tambien opinamos que la industria se dirigiria especialmente á la pesca del atun, por ser la mas lucrativa.

Este gran pez, que por sus diversos aprovechamientos suelen llamarle el cerdo del mar, y por lo tanto muy apreciado para las salazones y escabeches, aparece en bandadas, por lo comun numerosísimas. Viene todas las primaveras desde el Occéano, se presenta en las costas de África y España, y siguiéndolas entra por el Estrecho en el Mediterráneo, el cual recorre hasta el Mar Negro para ir á desovar en los grandes rios que allí desaguan. Los fenicios establecieron colonias en las costas de la Mysia para

(1) Movers: Die Phœnizier. 1841-1850. Dos tomos.

(2) Véase la Historia de Cádiz escrita por D. Adolfo de Castro, Libro 14, capítulo I, p. 99, donde cita al francés Jorge Bruin, á Suarez de Salazar y Agustin de Orosco, que vieron y describieron estas ruinas.

(3) Hemos dicho en el artículo Carteya que á la industria de pescar la llamaban los fenicios צידן *Tsidon*, (Leopold. Lexicon), y que por abundancia de peces, llamaron Sidon á la antigua capital de la Fenicia. Tambien S. Isidoro le da la misma interpretacion, todo lo que explica el texto de Justino.

utilizar esta pesca, como tambien en las de Italia y Sicilia, y tal vez fuera este el principal interés que les movió á establecerse en la Isla Gaditana. Para esta pesca hay en el dia establecidas en la costa las célebres almadrabas de Conil y de la Tuta (1), no solo para apresarlos de derecho, ó sea cuando pasan para el desove, sino á la vuelta, despues de verificarlo, y á esto alude un texto antiguo de Theodorides (2), que dice: *Thyrii œstro concitati cursu Gades petunt*, si bien cree que la retirada desde el Ponto al Océano es para librarse de incómodos insectos, desconociendo el instinto de conservacion que los guia en las transhumaciones.

Otro texto antiguo encontramos que prueba haberse dedicado los Gaditanos á esta grangería. Dice Aristóteles: «Cuentan »que los fenicios que habitaban en Gadir, navegando fuera de las »columnas de Hércules, fueron impelidos por los vientos que so- »plaban del Oriente, á unas regiones cubiertas de ovas y de lama »é inundadas por el mar. Dicen que allí se encuentra una mul- »titud innumerable de atunes de un tamaño y grueso increibles, »que salados en vasijas llevan á Carthago, donde se comen por »ser excelentes (3).»

Los salsamentos de Cádiz, tanto del atun como de otros peces, fueron célebres en tiempos antiguos, y mas aun en el de los Romanos. Atheneo habla de ellos (4). Recordamos haber visto unos vastos espacios, como grandes corrales cercados al parecer de muros, ya en parte caidos y del todo rebajados, no léjos de la ciudad, sobre la costa brava del Sur, que parece haber servido de criaderos. La piscicultura no debió haber sido desconocida á los antiguos Sidonios y Tyrios que poblaron la Isla Gaditana. Es evidente que la pesca y las industrias de escabeches y salsamentos que de ella emanan, fué la primitiva y más cuantiosa industria de estas gentes, y fué tambien el orígen de la importancia marítima del gran emporio mercantil de Cádiz.

A medida que la industria pesquera se desarrollaba entre los fenicios de Gadir, debió crecer su navegacion y comercio. Consta de varios autores que las naves procedentes de esta Isla,

(1) Sobre el atun y su pesca puede consultarse la Memoria de D. José Miravent y Soler, Párroco de la Isla Cristina, relativa á *las pescas que se cultivan en las costas meridionales de España*. Huelva, 1850, folleto en 4.°

(2) Atheneum, lib. VII, cap. 19.

(3) Aristoteles *De mirab .auscult*, cap. 163.

(4) Atheneum. Lib. VII, cap. 19.

además de cruzar el Mediterráneo, corrian por el Occéano, ya costeando el África hasta las Islas Afortunadas (Canarias), ó ya hácia el N., dirigiéndose á las Casiterides (Sorlingas), en busca del estaño.

Siendo esta la principal factoría fenicia de la parte occidental de Europa, pudo tambien considerarse como punto de apoyo para la dominacion tyrrica en la península. De las entrañas de la Sierra Morena se extraian los metales, que los explotadores daban á cambio de aceites, telas y otras manufacturas, en proporciones muy crecidas; y segun Aristóteles, fué tanta la plata recogida por los fenicios, que tuvieron necesidad de forjar con ella las áncoras y demás útiles de sus barcos para poderla trasportar á Tyro. La dominacion de estas gentes se extendia por toda la parte meridional, y las ciudades que construyeron ó poblaron, son hoy conocidas por sus denominaciones semíticas.

Usaban naves largas, con acrostolios en forma de cuadrúpedos. Cuenta Macrobio, que Teron rey de la Citerior, armó una escuadra poderosa con el fin de destruir el templo de Hércules y robar sus riquezas. Los gaditanos no se dejaron sorprender y salieron á estorbarle el paso con naves de 50 remos, y en sus proas, figuras de leones. Por largo espacio estuvo dudoso el combate; hasta que los gaditanos quemaron muchas naves enemigas por medio de una composicion parecida al fuego griego, suponiendose que los leones de las proas lo arrojaban por sus bocas (1). Si bien Macrobio afirma que las proas llevaban leones, de otros autores resulta que las naves gaditanas tenian acrostolios en forma de caballos, y que por esta causa se llamaron *caballos* los barcos de esta isla. En las costas de la Etiopía, segun refiere Strabon, (2) se halló el extremo de una proa, señalada con esta figura *hippica*, resto de alguna nave que allí se perdiese, calificada como de Gades, á causa de la forma de su proa. A ser esto cierto, debe creerse que los gaditanos, en sus navegaciones, circunvalaban toda el África, doblando el cabo de Buena Esperanza, y despues sin duda el estrecho de Babel-Mandel para pasar al mar Rojo.

Fueron los fenicios gaditanos supersticiosos en sus creencias, pues dieron culto á dioses conocidos y á otros que no se ve-

(1) Macrobio: edic. de Isaac Portano, 1774.
(2) Strabon, lib. III.

neraban en parte alguna. Tuvieron un ara consagrada al año y otra al mes (1); erigiendo tambien otras aras dedicadas á la pobreza, al arte y á la senectud, y sobre todo llamaba la atencion el culto que tributaban á la implacable muerte, *communis quies et ultimus portus*. Ya el fenicio Sanchoniaton habló del respeto debido á esta como término de la vida, conocido por los semíticos bajo el nombre de מות, *Muth* (2).

Probablemente existieron en Gadir, como en todas las ciudades de orígen Tyrio, templos consagrados á cada una de las deidades que formaban la triade divina de su teogonia. Strabon nos dice existió no lejos de la ciudad el templo de Saturno, que no fué otra cosa que el Cronos de los Griegos y el Baal-Samen de los fenicios (3), y se cree estuvo donde ahora el castillo de San Sebastian: debe tenerse presente que el *mito* de Baal ó Cronos, segun Movers, se refiere á la emigracion mas remota del Canaan. Tambien debemos creer hubiera existido otro dedicado á Astarte, segunda deidad de la misma triade; pero en el dia no sabemos el sitio que ocupara. Solo un indicio nos guia para suponer que hubiera existido donde hoy S. Fernando, ó sea en la insula menor ó Erythia. Segun Plinio, à esta parte llamaban los naturales Isla de Juno, en tiempo de la dominacion romana. Es preciso buscar la similitud de esta deidad con otra fenicia, como lo hemos hecho para encontrar la asimilacion de Saturno, con el Cronos griego y el Baal-Samen fenicio; y buscándola así creemos que la Juno protectora de la Isla Erythia debió haber sido la Astarte púnica, diosa como aquella, madre de la naturaleza y esposa del Dios Supremo. Estas asimilaciones fueron frecuentes en las transiciones de civilizacion y dominio de unas á otras razas. Pero la principal divinidad á quien los gaditanos dieron culto, fué el Baal-Melkart de los Tyrios, Heracles de los griegos, y Hércules de los romanos.

Se dió por los antiguos el nombre de Hércules á todos los hombres de ánimo y vigor que guiaron espediciones, y vencieron las dificultades que encontraban para establecer colonizaciones. De aquí provino el gran número de dioses y semidioses que llevaron dicha denominacion ú otras análogas, de los cuales cuentan algunos mas de cnarenta. Ciceron por lo menos seis; pero los mas

(1) Aelianum apud Eustathium.

(2) Bochart, Canaan. Lib. I, c. 34.

(3) Lib. III: «Está situada la ciudad en la parte occidental de la Isla, á la »cual está contiguo el templo de Saturno, en la parte extrema sobre una pequeña isla.»

principales fueron el Egipcio, el Griego y el Cretense. A todos los supusieron hijos de la primera deidad para ellos respetada: los griegos dijeron que fué hijo de Júpiter, los egipcios de Ammon y los fenicios de su Baal-Samen, formando, repetimos, con este y Astarte su triade divina.

El nombre primitivo de Hércules, ó Heracles, proviene sin duda de la palabra fenicia חרכל, ó רכל, *Rel, circuitor negotiandi causa, mercator*; y de esto se debe deducir que los griegos tomaron de los fenicios tanto el nombre como la idea al aceptar esta deidad. Creemos tambien probable que el *mytho* fué en su orígen egipcio, y que los fenicios lo trasmitieron con su comercio y navegacion á Europa, donde fué acomodado á las tradiciones históricas de cada pais. Debe tenerse en cuenta que el Heracles griego tuvo su principal culto en Thebas, cuya ciudad fué poblada por el fenicio Cadmus en tiempos remotos.

En Tyro se le dió el nombre de בעל מלכרת, *Baal-Melkart, Señor ó Rey de la Ciudad:* los africanos por abreviacion le llamaban *Makar* (1): no sabemos como le llamaron en España, pero probablemente adoptarian el nombre de los primitivos colonizadores Tyrios. Sin embargo, hay motivos para creer que al primer Hércules, gefe de las tribus canaanitas y lybio-fenices que aportaron al litoral de España en época remota, y á quien se atribuyen las aventuras de las Hespérides y el robo de ganados de los Geriones, le llamasen Tuki ó Tugi, de la raiz semítica תקע, *Sedes, colonia á tentorium figere*, y que de la misma manera llamasen al colonizador, y de aquí varios nombres de ciudades de Africa y España y muchas mas terminaciones de las mismas (2). El nombre de Hércules se generalizaría cuando prevaleció la colonizacion greco-romana.

Los egipcios y fenicios, y despues los Griegos, confundieron el culto de Hércules con el del Sol. Por esto se le llamaba αστροχιτων (revestido de estrellas). Macrobio dijo: *et revera Herculem solem esse, vel ex nomine claret* (3). Era para ellos el símbolo de la carrera del Sol que abrasa el universo, y guia celeste para las expediciones lejanas. *Aegyptii fabulantur Herculem in sole positum una cum illo circumferri*, de lo que se deduce que no lo con-

(1) Muller, tomo II, p. 12.
(2) Gesenius, *Script. limguæque phoeniciæ*: Lib. IV cap. 3. p. 429.
(3) Macrobio: *Saturnalium*, lib. 1.

sideraban como Sol, sino como el genio solar. Le atribuyeron doce hazañas ó trabajos, y estos mismos los figuraron en los doce meses del año. Eusebio lo esplicó bien en su preparacion evangélica: *Solem heraclea, aut Heraclem appellarunt, quem etiam duodecim certamina laborum defunctum esse fabulantur, cœlestis orbis in duodecim signa divisionem symbolo hoc declarare cupientes* (1).

Hemos dicho que al establecerse los Tyrios en esta Isla, fundaron la ciudad en la parte occidental y el templo de Hércules en la oriental: es en el dia incuestionable que estuvo donde ahora el castillo de Santi-Petri, no solo por lo que dijeron los clásicos, sino porque á baja mar se han descubierto ruinas, algunas muy considerables, en los años de 1730 y 40, segun noticias que nos ha dejado trasmitidas el P. Flores (2).

Nos aseguran los autores que en el templo no existia simulacro tutelar, pues solo se veian la banda de oro ó tahalí de Leucro, y el olivo tambien de oro de Pygmaleon con frutos figurados de esmeraldas, y algunos otros objetos sirviendo de adornos; pero que allí se encontraban dos columnas de ocho codos de alto, añadiendo Strabon que eran de bronce, y que en ellas estaba escrito el coste de la fábrica (3). La omision del Simulacro debe atribuirse á su creencia de que en el templo se guardaban los restos humanos del Hércules egipcio. Mela escribió: *Cur sanctum sit ossa ejus ibi sita efficiunt*; y Silio

Sed nulla effigies simulacrave nota deorum.
Majestate locum ex sacro implevere timore.

El culto que se daba en el templo era muy puro, guardando castidad los sacerdotes sin consentir en él la entrada de mugeres: no se hacian al Dios sacrificios humanos como en otros, ni permitian se acercasen animales inmundos, imitando en esto la aversion de los orientales á los cerdos: vestian los sacerdotes túnicas blancas bordadas de rojo y cubrian sus cabezas con tocas tambien blancas (4); y es de creer que á este Hércules gadita-

(1) Eusebio, *Præparationis evangelicæ*, Lib. III. cap. 2.
(2) Esp. Sag. tomo X. *Ecc. Asidonense.*
(3) Strabon, lib. 3.
(4) Silio. III. v. 21.

Fæmineos prohibent gressus, ac limine curant
Setigeros arcere sues, nec discolor ulli

no se le diese culto como á Dios conservador del organismo siderico, pues en el frontispicio del templo se veian figuradas las doce empresas, como emblema de la doble consideracion en que se le tenia. Si no bastase esta presuncion, téngase presente que en el templo ardia un ara con fuego inextinguible. *Dux astrorum, Rex ignis, idemque Sol existimatus* (1).

Fué, pues, el templo de Hércules gaditano, ilustre por sus fundadores, por las riquezas que en él se habian acumulado, y por su antigüedad (2), que la hacian remontar hasta los tiempos de la guerra de Troya. A él concurrian gentes de todas las partes del mundo, á ofrecer y á cumplir votos, y allí los prestaron Anibal y César (3). Las leyes romanas le permitieron mas adelante adquirir bienes, y cuenta que este permiso no se generalizó, y la importancia de ese santuario gentílico duró hasta despues de haberse Cádiz aniquilado, como dijo Avieno.

Además del culto especial que los Tirios de Gadir tributaban á las deidades de su tríade, debemos creer que conservaban la supersticion de sus antepasados los Sidonios, dándolo á los Cabiros. La joya de que hemos hablado en nuestros prolegómenos, descubierta en esta ciudad, lo confirma, pues que vemos en ella grabado un ídolo de esta especie. Segun la opinion del ilustre Movers, los Sidonios y los pueblos Canaanitas, anteriores á los Tirios, adoraban á estas deidades extrañas adoptándolas de los Samotracios; y nos parece que los Tirios conservaban las mismas creencias, considerándolas como deidades protectoras de la navegacion. Dijo Sanchoniaton (4): *Ex Sydyc vero Dioscuri,*

Ante aras cultus; velantur corpora lino,
Ex Pelusiaco præfulget stamine vertex.
Discintis mos thura dare, atque e lege parentum
Sacrificam lato vestem distinguere clavo.
Pes nudus, tonsæque comæ, castumque cubile
Inrestincta focis servant altaria flammæ.

(1) Macrobio: *Saturn.* lib, I. cap. 10.

(2) Mela: *Templum Herculis ægyptii, conditoribus, religione, vetustate, opibus, illustre Tyrii constituere, ab Iliaca tempora principia sunt.*

(3) *Anibal Gades profectus Herculis vota exolvit, novisque se obligat votis, si cætera prospere evenissent.*

(4) Sanchoniathonis Berytii fragmenta, grœce versa á Philone Byblio, servata ab Eusebio cæsariensi. Orellius, Lipsiœ 1826 pág. 24 y 25.—Mas adelante pág. 39, que á los siete cabiros hay que agregar *Esmun*, conocido por Esculapio. El mismo Sanchoniathon dice que fueron tres los inventores de la navegacion: Usous el

seu Cabiri, seu Coribantes, seu denique Samotraces, originem accepere. Hos quoque navigium primos excogitase ferunt. Ya veremos, al ocuparnos de los artículos de Malaca y de Ebusus, que los fenicios, en tiempos posteriores, conservaban estas creencias, muy especialmente dando culto al llamado Esmun, ó sea al octavo de estos hijos de Sydyc. Probablemente en Gadir lo darian tambien, llevando en todas las naves, imágenes de Cabiros colocadas en las popas, como en las antiguas embarcaciones fenicias.

En el siglo VIII a. C. habia decaido de su antigua grandeza y poderío la ciudad de Tyro, y no pudo conservar su dominacion en las colonias situadas á larga distancia, y menos en las del interior de las tierras. Los Celtas por el centro de la península extendieron sus conquistas hasta el Mediodia: los griegos focenses y otros establecieron colonias en la costa oriental. Tambien parece que las tribus lybio-fenicias que poblaban el litoral y los montes próximos á Cádiz, se apoderaron de la Isla con detrimento de la poblacion tiria. Cuéntase que Argantonio, Rey de los Tartesios, nació en Gadir; y que á los cuarenta años principió á reinar en toda esta comarca, dominándola hasta la edad de ciento veinte años y muriendo pacíficamente. Por lo tanto, la dominacion de los lybio-phenices en Cádiz, debió ser larga.

Al fin los colonos tirios de Gadir acudieron á Carthago, colonia tambien tiria, que no obstante el decrecimiento de la metrópoli habia aumentado en poblacion y riquezas, y con su ayuda poderosa recuperaron la Isla. Dice algun clásico que un fenicio llamado Pephasmenos, cuando el asalto de la ciudad, inventó el ariete (1). Movers cree que se usaba desde mas antiguo, pudiendo ser el nombre del inventor una corrupcion de Phtah Asmun, como era conocido el octavo Cabiro antes expresado.

Los Tyrios de Gadir y los Carthagineses recuperaron gran parte del territorio en que antes dominaban, refugiándose probablemente los Celtas en las Sierras; pero la union de los reconquistadores no pudo ser sincera. Gadir y demás colonias quedaron bajo el protectorado del Carthaginés, aun cuando alguna vez intentaron resistirlo. Adoptaron las costumbres y literatura púnicas, los magistrados se llamaron *Sufetes* como en Carthago,

primero en un tronco concavado entró en el mar: Chrysor ó Hephaistos usó velas y remos en navecillas pescadoras; y últimamente los Cabiros llevaron grandes naves de viage.

(1) Vitrubio.

y en adelante los Gaditanos les ayudaron en todas sus empresas. Consta que dos gefes de Gadir, á quienes Silio Italico dá los nombres fantásticos de Tartesus y de Hesperus, acompañaron á Anibal en la expedicion á Italia.

Roma se sobrepuso á Cartago dominando en toda España; pero Gadir, fiel á su aliada, sirvió de base de operaciones durante la segunda guerra púnica, y vino á ser el refugio constante de los vencidos. A pesar de estos servicios, Magon, último general Carthaginés en España, abusó de su posicion apoderándose de las riquezas sagradas del templo de Hércules, por cuya conducta se enagenó las simpatías de los habitantes. Al regresar el Carthaginés de una expedicion, encontró cerradas las puertas, por lo que tuvo necesidad de refugiarse á un puerto cercano llamado Cymbis, y desde allí hizo llamar con benévolas palabras á los magistrados; pero teniéndolos en su poder los trató con crueldad, dando así una marcada muestra de lo que era la fé púnica. Indignados los Gaditanos se aliaron con Roma en el año 205 a. C. *Post Magonis ab Occeani ora discessum, gaditani romanis deduntur* (1).

Gadir fué desde entonces aliada de Roma por tratados hechos y firmados de igual á igual; pero andando el tiempo los conciertos quedaron reducidos á una sombra (2): esto no obstante, su riqueza, comercio y poblacion, libre de la opresion carthaginesa, llegó al apogeo bajo el amparo del pueblo rey. Vários autores clásicos dicen que despues de Roma, era la ciudad mas poblada de cuantas se conocian, y contábanse en ella 500 ciudadanos romanos. No se concibe tanto vecindario en su exíguo recinto, á no ser que se suponga moraban en villas diseminadas en toda la Isla y en el continente próximo (3), ó á bordo de los bajeles. Se

(1) Tito Livio: Lib, XXVIII, c. 23.

(2) Cicero, pro Balbo, n. 15.

(3) Hemos siempre creido que dentro del territorio de Gades en tiempo de los fenicios y romanos se contaba el litoral próximo comprendido entre Rota *(Cymbis)* y Medina Sidonía *(Asido)*, muy especialmente los que ahora son Puerto de Santa Maria y Puerto Real. En el término del primero se reconoce un pago de viñas, célebre por la bondad de sus mostos, que se llama Balbaina, cuyo nombre nos hace creer perteneció á la familia de los Balbos que ya mencionamos. Columela, célebre naturalista, natural de Cádiz, nos dice que el mejor vidueño para vinos que se conocia en el término de su ciudad natal, se llamaba *columbario*. Traducido este adjetivo quiere decir *palomino*, y precisamente con este nombre es conocida la mejor uva de los

sabe que en tiempos de escaséz, mandaba generosamente á Roma granos para la *annona* pública, y Strabon dijo que, aun cuando situada al extremo de la tierra, era en todo celebradísima, extendiendo sus navegaciones con muchos y grandes barcos, tanto por el Mediterráneo como por el mar Occéano (1).

En las contiendas civiles de los Romanos tomó Gadir necesariamente parte, pues resulta que ayudó á Metelo y Pompeyo contra Sertorio. Despues prestó sus naves á César, para que combatiese á los Lusitanos, y por último, en las guerras del mismo César contra los hijos de Pompeyo, se unió al primero.

Reusó Gadir la honra de ser cabeza de la Hispania ulterior, porque no quiso perder la consideracion de aliada; pero al fin consintió en ser cabeza de convento jurídico, extendiendo su jurisdiccion al litoral cercano, y además á várias ciudades de la Mauretania Tingitana. Zilis, Tingis y acaso Lixsus fueron de este número (2). ¿Pasarian á Gadir á resolver sus pleitos todos los pueblos del litoral de la Bética y de la costa occidental de la Mauretania, de orígen fenicio, á fin de que se resolvieran por jueces conocedores de su lengua y costumbres, y entendidos del derecho por qué debian regirse? Es posible y que por esto sea en el dia difícil señalar la extension de este convento jurídico, pues se sabe por Plinio llegaba el Hispalense á muy corta distancia de la Isla, al paso que se dilataba el Gaditano por la costa de sud Este. M. Agrippa dejó dicho, segun el mismo Plinio, que todos los pueblos de esta costa eran de orígen púnico (3).

César habia sido Qüestor de la Bética en tiempo del Procónsul Vetere Antistio, y por el cariño que tenia á Cádiz puso especial esmero en modificar las leyes por qué antes se regia (4).

Puertos, y en el pago de Balbaina es la que predomina y produce los ricos mostos aromáticos y espirituosos que tanta celebridad dan á las bodegas de esta comarca.

(1) Dice en una parte este célebre geógrafo, refiriéndose á Gades y á sus habitantes: *Fortitudine incolarum in navigatiónibus declarata;* y en otros: *Gaditani sunt qui plurimis maximisque navibus in nostrum et externo mare proficiscuntur.—Quamquam in extremo terræ habitatæ jaceret, tamen omnium esse celebérrima.*

(2) *Colonia Augusta Iulia Constantia Zilis regum ditioni exempla, et jura Bæticam petere jussa.*(Plinio lib. V. cap. I.) Véase Alderete, del orig. de la lengua castellana, lib. I. cap. 4.º: al mismo Antigüedades de Africa y España. Lib. IV. c. 19.

(3) *Oram eam universam originis Poenorum exestimavit M. Agrippa.* (Plinio h. n. III. c. I.)

(4) *Inveteratam quamdam barbariem é Gaditanorum moribus disciplinaque delevit.* (Cícero pro Balbo.)

Parece que desde entonces se llamó *Gades* á la ciudad, y se le consideró *municipio*, y en vez de *Sufetes* los magistrados se denominaron *Duumviros* y *Quatuorviros*, cuyas funciones dejamos detalladas en los prolegómenos. Identificados los Gaditanos con Roma, olvidaron su procedencia, y paulatinamente sus costumbres, dejaron sus antiguos nombres fenicios, tomando denominaciones romanas y adhiriéndose á la tribu *Galeria*.

Hijos de Cádiz se hicieron en Roma célebres y adquirieron posiciones, entonces muy envidiables. Cornelio Balbo, el mayor, habia servido á los Romanos contra Sertorio, y por sus servicios obtuvo la consideracion de ciudadano romano. Residiendo despues en Roma hizo amistad con el sábio Theophanes, y heredó sus riquezas. Amigo tambien de Pompeyo y César, cuando las desavenencias de estos rivales, procuró por el bien público el conciliarlos, sin que sus gestiones produjeran efecto. Mereció que Ciceron le defendiese ante el Senado, librándole de acusaciones falsas, que sus émulos le promovieron (1). Dueño de inmensas riquezas, construyó un teatro, hizo grandes donativos públicos, y por estas consideraciones fué nombrado Cónsul en el año 40. a. C., siendo el primer extrangero que obtuvo este cargo. *Fuit et Balbus Cornelius major Consul.... primus externorum atque etiam in Occeano genitorum usus illo honore, quem majores Latio negaverunt* (2).

Su sobrino carnal L. Cornelio Balbo, le heredó en influencias y poder. Despues de haber sido centurion en el ejército de César, quaturviro en su pátria y qüestor de la Bética, lleno de riquezas, viendo la poca extension de su ciudad natal, construyó á sus expensas otra contigua á la antiquísima Gadir, dando á la nueva el nombre de *Neapolis*, y á las dos reunidas el de *Didyma* (Gemela). Creemos que esta adicion se extenderia hácia el barrio de Santa-María y puerta de tierra. Segun los autores la periferia de ambas seria de veinte estadios, equivalente á media legua y medio cuarto, que es poco mas ó menos la que se reconoce á la ciudad moderna. General del ejército romano, hizo la guerra en Africa, venciendo á los Garamantas, y obtuvo los honores del triunfo. Dice Panvinio en los fastos: L. CORNELIVS. P. F. BALBVS. ANNO DCCXXXIIII. (20 a. C.) PROCOS. EX. AFRICA. VI. KAL.

(1) Célebre oracion de Ciceron; *pro Balbo*, bien conocida.
(2) Plinio, Hist. n. lib. VII, cap. 43.

APRILIS. Augusto le nombró Pontífice y acuñó en Gades, como veremos, en las monedas de su nombre.

M. Agrippa y Tiberio Claudio, antes de ser Emperador, fueron patronos de Gades. Iuba Segundo, Rey de la Mauretania, obtuvo el duumvirato de la ciudad (1). Desde esta época principió á decaer Gades de su antigua importancia marítima y comercial, á consecuencia de la viciosa administracion central del Imperio. En el siglo IV de nuestra era, solo se conservaba el templo; la ciudad quedó desierta y en ruinas. Así lo dijo Avieno terminantemente, escribiendo.

Aevo vetusto, nunc egena, nunc brevis,
Nunc destituta, nunc ruinarum ager est (2).

CLASIFICACION DE LAS MONEDAS DE GADIR.

LEYENDAS: 1.ª . . . . 𐤀𐤂𐤃𐤓
2.ª . . . . 𐤄𐤂𐤃𐤓
3.ª . . . . 𐤌𐤄𐤋𐤌
4.ª . . . . 𐤌𐤐𐤏𐤋
5.ª . . . . 𐤌𐤐𐤏𐤋
6.ª . . . . 𐤐𐤏𐤋𐤂
INICIALES: 1.ª . . . . 𐤌
2.ª . . . . 𐤀

MONEDAS.

1.ª Cab. de Hércules imberbe cubierta con una piel de leon, mirando á la izquierda.
R. Atun á la derecha: encima, leyenda número 3, debajo la del número 1.

Arg. Mód. 16 milím. Varios.

(1) Sexto Avieno Rufo, muchas veces citado, es el que dá noticia del duumvirato de Iuba en Cádiz, como en su lugar diremos, y que lo fué tambien en Carthagonova.

(2) Avieno, I. vers. 271-272.

2 Otra igual, variando en que la leyenda inferior es la del número 2.

Arg. Mód. 16 milím. Varios.

3 Otra id. variante en el módulo.

Mód. 15 milím. C. I.

4 Otra como el número 1, varía en el módulo y en la forma de la piel de leon, que le cubre la cabeza.

Mód. 18 milím C. I.

5 Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon, mirando á la izquierda.
R. Atun á la derecha: encima la leyenda número 4, algo variada; debajo la del número 1.

Mód. 16 milím. Varios.

6 Cab. de Hércules *ut supra*, mirando á la derecha.
R. Atun á la derecha; encima leyenda número 4, debajo la del número 1.

Mód. 17 milím. Heiss.—M. G.

7 Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon, mirando á la izquierda.
R. Atun á la izquierda: anepigrafa.

Mód. 8 milím. C. de T.

8 Cab. de Hércules como la anterior, á la derecha.
R. Atun á la derecha; anepigrafa.

Mód. 7 milím. C. I.

9 Igual á la del número 7, variante en el módulo y fábrica.

Mód. 7 milím. Castro lámina VI. número 17.

10 Otra variante.

Mód. 7 milím. C. I.

11 Otra variante.

Mód. 7 milím. C. I.

12 Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon, mirando á la izquierda; lleva sobre el hombro la clava.
R. Dos atunes á la izquierda: encima la leyenda número 4: debajo la del número 1: entre los piés media luna con punto y la inicial 2.ª

Mód. 29 milím. Varios.

13 Cab. de Hércules á la derecha con la piel de leon.
R. Dos atunes á la derecha: encima la leyenda número 4, escrita de izquierda á derecha, y debajo la del número 1, tambien en la misma direccion.

Mód. 25 milím. Castro lám. I,— núm. IV.

14 Cab. de Hércules con la piel de leon mirando á la derecha.
R. Dos atunes á la izquierda y las leyendas como el n. 12.

Mód. 28 milím. Varios.

15 Otra como el número 12. Tiene entre los peces media luna con punto y un caduceo.

Mód. 27 milím. C. I.—Varios.

16 Otra id. variando en que lleva entre los peces media luna con punto, la inicial número 2, y un tridente corto.

Mód. 27 milím. C. I.—Varios.

17 Anverso como los anteriores.
R. Dos atunes á la izquierda, encima la leyenda número 4, y debajo la del número 2. Entre los peces media luna y tridente corto, terminado en punta, lanza y la inicial número 2.

Mód. 29 milím. C. I.—M. G.

18 Igual al número 12: sobre la cabeza del anverso tiene contramarca incusa y al reverso la contramarca tambien incusa.

Mód. 27 milím. C. I.

19 Igual al número 12, variando en que al reverso lleva la contramarca S.

Mod. 24 milím. C. de T.—M. G.

20, 21 y 22 Iguales así mismo al número 12, variando en que tienen la contramarca de un delfin en distintas posiciones.

Mód. 27 á 28 milím. Varios.

23 Cab. de Hércules, *ut supra*.
R. Dos atunes á la izquierda: encima la leyenda y con la adicion del aleph fenicio, y debajo la leyenda número 1, y en el centro contramarca.

Mód. 26 milím. Castro lám. VI.—núm. 18.

24 Igual al número 12: en el reverso tiene la contramarca.

Mód. 26 milím. C. I.

25 Cabeza de Hércules á la izquierda cubierta con la piel de leon, delante clava.
R. Dos atunes á la izquierda: encima leyenda número 4, debajo la del número 1; entre los peces media luna con punto y la inicial número 2.

Mód. 21 milím. Varios.

26 Otra igual variando solo en la direccion de la media luna.

Mód. 21 milím. Varios.

27 Anverso como las dos anteriores.
R. Dos atunes á la derecha: encima la leyenda número 5 incorrecta: debajo la del número 1; entre los peces la inicial número 2, y media luna con punto.

Mód. 21 milím. Varios.

28 Igual á la anterior con la leyenda 5.ª correcta.

Mód. 21 milím. Varios.

29 Cabeza de Hércules á la izquierda, sin clava.
R. Dos atunes á la izquierda: encima la leyenda número 5, escrita de izquierda á derecha, y debajo la del número 1, algo variada; entre los peces la inicial número 2.

Mód. 20 milím. Varios.

30 Igual al número 25, variando en que entre los peces tiene la contramarca B, incusa.

Mod. 31 milím. C. I.—M. G.—C. de T.

31 Cabeza de Hércules con la piel de leon, á la derecha, sin clava.
R. Dos atunes á la izquierda, entre ellos solo la inicial número 2.

Mód. 13 milím. Varios.

32 Cabeza de Hércules, *ut supra*, mirando á la izquierda, sin clava.
R. Dos atunes á la izquierda: anepígrafa.

Mód. 18 milím. Castro, lám. I, núm. 11.

33 Como la anterior, variando en que tiene los atunes á la derecha.

Mód. 18 milím. Varios.

34 Otra con dos atunes á la izquierda, mas pequeña, tambien anepígrafa.

Mód. 13 milím. Varios.

35 Otra id. aun mas pequeña, entre los peces la inicial número 2.

Mód. 10 milím. Varios.

36 Cabeza de Hércules *ut supra*.
R. Dos atunes á la izquierda: anepígrafa.

Mód. 11 milím. Varios.

37 Otra id. mirando la cabeza á la izquierda.

Mód. 11 milím. Varios.

38 Iguales al número 25, variando en la forma de los carac-
39, 40 teres, y muy especialmente en el dibujo y fábrica, extrema-
y 41 damente grosera.

Mód. 20 y 19 milím. C. I.

42 Cabeza de Hércules cubierta con la piel de leon á la izquierda: sobre el hombro la clava.
R. Un solo atun á la izquierda, encima leyenda num. 4, debajo la del número 1.

Mód. 22 milím. Lorichs. plan. L. núm. IV.

43 Otra id. con las leyendas números 5 y 1 debajo del pez, con astro de seis rayos.

Mód. 19 milím. Castro lám. II, núm. 3.—V.

44 Otra id. variando en que delante del atun hay dos glóbulos

Mód. 18 milím. D. Rodrigo de Quirós.

45 Otra id. variante en que el atun se dirige á la derecha.

Mód. 18 milím. Varios.

46 Otra como el número 43, sin astro.

Mód. 18 milím. Varios.

47 Cabeza de Hércules á la izquierda con tocado á la manera egipcia.
R. Atun á la derecha cuya cabeza la cubre otra de un cuadrúpedo, vista de frente: encima la leyenda número 4, debajo la del número 1.

Mód. 22 milím. D. Manuel Ruiz Llull.—Cádiz.

48 Otra id. variando en que en lugar de la cabeza del cuadrúpedo puesta sobre la del atun, tiene como una serpiente.

Mód. 19 milím. El mismo.

49 Cab. de Hércules como en las anteriores, mirando á la izquierda, con clava al hombro.
R. Atun á la izquierda: encima las iniciales número 1; debajo la del número 2.

Mód. 16 milím Varios.

50 Cab. de Hércules *ut supra*, mirando á la derecha sin clava.
R. Atun á la izquierda: debajo la inicial número 2.

Mód. 12 milím. Varios.

51 Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon, mirando á la izquierda.
R. Atun á la izquierda: debajo la inicial número 2.

Mód. 20 milím. Varios.

52 Cab. de Hércules sin clava mirando á la derecha.

R. Atun á la izquierda, anepígrafa.

Mód. 8 milím. Varios.

53 Otra id., variando en que la cabeza mira á la iquierda y el tocado es extraño.

Mód. 9 milím. Varios.

54 Cab. de Hércules á la izquierda sin clava.
R. Delfin á la izquierda: encima leyenda número 5, debajo la del número 1.

Mód. 17 milím. Varios.

55 Otra id. variante.

Mód. 15. C. de T.

56 Otra id. delfin con tridente atravesado, encima leyenda número 4; debajo la del número 1.

Mód. 16 milím. Varios.

57 Cab. de Hércules *ut supra*, con clava al hombro.
R. Delfin con tridente atravesado; encima leyenda número 6 incorrecta, y debajo la de número 2.

Mód. 16 milím. Varios.

58 Otra id. con las leyendas 6.ª y 2.ª correctas.

Mód. 16 milím. Varios.

59 Cab. de Hércules, como la anterior, mirando á la izquierda, con clava al hombro.
R. Delfin con tridente atravesado mirando á la izquierda, encima la inicial número 1; debajo la del número 2.

Mód. 15 milím. Varios.

60 Otra que tiene el delfin sin tridente, y debajo la inicial número 1.

Mód. 14 milím. Varios.

61 Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon, mirando de frente.

R. Dos atunes á la izquierda: encima la leyenda número 4, y debajo la del número 1: entre los peces la inicial fenicia número 2.

Mód. 21 milím. Varios.

62 Otra id., variando en que sobre el atun inferior del reverso tiene en contramarca una estrella de cinco rayos.

Mód. 20 milím. Castro I, núm. 7.—V.

63 Cab. de Hércules, de frente, como en la anterior.
R. Dos atunes á la derecha: sobre el lomo del superior lleva la leyenda núm. 4; y sobre el del inferior la leyenda número 1.

Mód. 19 milím. Ruiz Llull.

64 Cab. como en la anterior.
R. Dos atunes á la izquierda y entre ellos la inicial núm. 2.

Mód. 21 milím. Varios.

65 Cab. de Hércules de frente como en las anteriores.
R. Atun solo á la derecha, encima la leyenda número 4, y debajo la del número 1.

Mód. 20 milím. Varios.

66 Otra igual, variando en que el atun está vuelto á la izquierda.

Mód. 20 milím. Varios.

67 Cabeza juvenil de Sol, mirando de frente.
R. Dos atunes á la izquierda: encima la leyenda núm. 4, debajo la del núm. 1: entre los peces la inicial núm. 2.

Mód. 15 milím. Varios.

68 Cab. del Sol de frente.
R. Dos atunes á la derecha: encima la contramarca media luna, con punto: anepígrafa.

Mód. 12 milím. Ruiz Llull.

69 Cab. del Sol como en las anteriores.
R. Dos atunes á la izquierda: anepígrafa.

Mód. 10 milím. Varios.

70 Otra igual, variando en el módulo y fábrica.

Mód. 17 milím. Varios.

71 Cab. del Sol de frente.
R. Atun solo á la izquierda: encima la leyenda núm. 4, debajo la del número 1.

Mód. 18 milím. Varios.

72 Cab. como en la anterior.
R. Atun á la izquierda: debajo el carácter núm. 2.

Mód. 16 milím. Varios.

73 Cab. de Sol de frente.
R. Atun á la derecha; debajo la inicial núm. 2.

Mód. 11 milím. Varios.

74 Cab. como en las anteriores.
R. Delfin á la izquierda: encima la leyenda núm. 4; debajo la del núm. 1.

Mód. 17 milím. Varios.

75 Igual á la anterior, variante en el tamaño.

Mód. 13 milím. Varios.

76 Cab. de frente con tocado extraño.
R. Delfin á la derecha: encima la leyenda núm. 4; debajo la del núm. 1.

Mód. 14 milím. Ruiz Llull.

77 Cab. del Sol de frente.
R. Delfin á la derecha; encima la leyenda núm. 5, y debajo la del núm. 1.

Mód. 12 milím. Varios.

78 Cab. del Sol de frente.
R. Delfin á la izquierda; encima la inicial núm. 1; y debajo la del núm. 2.

Mód. 16 milím. Varios.

79 Como la anterior, variando en el tamaño, y en que solo tiene la inicial núm. 2.

Mód. 12 milím. Varios.

80 Delfin á la izquierda.
R. Dos atunes á la izquierda: anepígrafa.

Mód. 9 milím. Varios.

81 Otra, variando en que el delfin se dirige á la derecha, y en el tamaño.

Mód. 7 milím. Varios.

82 Figura sentada sobre una nave, con lanza ó cetro en la mano izquierda; debajo M. C.
R. Atun á la derecha: encima la inicial núm. 2, y debajo T.

Plomo: Mód. 11 milím. Ruiz Llull.

LATINAS.

83 Cabeza de Hércules á la izquierda cubierta con la piel de leon, y clava al hombro.
R. BALBVS . PONT. Hacha, cuchillo y simpulo, y entre ellos un astro de seis rayos.

Medallon, mód. 37 milím. C. I.—M. G.

84 Como el anterior, variando en que no tiene astro: que la leyenda dice BAΛBVS PONT. Es algo mas pequeño.

Mód. 36 milím. C. I.

85 Otro con la leyenda correcta.

Mód. 36 milím. C I.—M. G.

86 Otro con la leyenda BALBTS . PONT escrita en orla exterior subiente.

Mód. 37 milím. C. I.

87 Cabeza de Hércules como en la anterior
R. BALBVS . PONT. Hacha.

Mód 33 milím. C. I.

88 Otra con hacha, simpulo y cuchillo, y la leyenda BALBVS . TONT.

Mód. 31 milím. C. I.—C. de T.

89 Otra igual con la leyenda BAL . BVS PONT. en la orla exterior subiendo.

Mód. 31 milím. Varios.

90 *Augustus.* Cabeza de Hércules ut supra.
R. Rayo. En orla interior bajando AVGVSTVS. DIVI . F.

Mód. 33 milím. Varios.

91 Como la anterior variando en el tamaño.

Mód. 30 milím. Varios.

92 Cabeza de Hércules *ut supra.*
R. Rayo atravesado sin alas: encima en línea AGVSTVS; debajo en otra línea DIVI · F ·

Mod. 28 milím. C. I.—C. de T.

93 Cabeza de Hércules, *ut supra.*
R. Rayo alado: encima AVGVSTVS; debajo DIVI · F ·

Mód. 38 milím. medallon. Varios.

94 Cab. de Augusto laureada á la izquierda: delante en línea AVGVSTVS.
R. Templo tetrástilo dentro de corona de laurel.

Mód. 37 milím. C. I.

95 Cab. de Augusto laureada á la izquierda: en línea AVGVSTVS·
R. Cabezas de Cayo y Lucio, Césares, vueltas de espaldas dentro de laurea.

Mód. 37 milím. C. I.

96 Otra variante en la fábrica y tamaño.

Mód. 35 milím. C. I.

97 Anverso como el anterior.
R. Las mismas cabezas de Cayo y Lucio, de espaldas: encima de ellas D, debajo F, todo dentro de laurea.

Mód. 32 milím. G. I.

98 Rayo alado y tendido: encima en una línea AVGVSTVS.
R. Templo tetrástilo, dentro de laurea.

Mód. 39 milím. Medallon. C. I.

99 *M. Agrippa:* Cab. de Hércules con la piel de leon y clava, mirando á la izquierda.
R. M·AGRIPPA. COS · III · MVNICIPI · PARENS · Acrostolio de nave, vuelto á la izquierda.

Mód. 34 milím. C. I.

100 Anverso como el anterior.
R. M · AGRIPPA . COS · III · MVNICIPI · PATRON · Acrostolio á la izquierda.

Mód. 33 milím. C. I.

101 Cab. de Agrippa mirando á la derecha; delante en línea AGRIPPA.
R. PATRONVS · ET · PARENS · MVNICIPI · Acrostolio vuelto á la derecha.

Mód. 36 milím. C. I.

102 Como la anterior, variando en la fábrica y tamaño.

Mód. 37 milím.

103 Otra id., variando en que delante del acrostolio hay un astro de seis rayos.

Mód. 36 milím. C. I.

104 Cab. de Agrippa á la derecha, delante bajando AGRIPPA.
R. MVNICIP · PARENS · Acrostolio á la derecha.

Mód. 36 milím. D. José María de Vera.

105 Cab. de Agrippa á la derecha, delante subiendo AGRIPPA.
R. PATRONVS · PARENS · MVNICIPI · Acrostolio á la derecha.

Mód. 32 milím. Castro lám. IV, núm. V.

106 Cab. igual á la anterior.
R. MVNICIPI · PARENS · Acrostolio á la izquierda.

Mód. 32 milím. Id.

107 Cab. de Agrippa desnuda, mirando á la izquierda: delante AGRIPPA.
R. MVNICIP · PARENS · Acrostolio á la izquierda.

Mód. 37 milím. Medallon. C. I.

108 Otro igual variando en la fábrica y módulo y en la direccion de la leyenda.

Mód. 35 milím. C. I.

109 Cab. de Agrippa con corona rostrata á la izquierda: delante AGRIPPA.
R. PATRON · MVNICI · GA · Acrostolio vuelto á la izquierda.

Mód. 37 milím. Florez tab. XXVI, núm. 7.—Castro, lám. IV, núm. 4.

110 Cab. de Agrippa con corona rostrata á la izquierda, delante AGRIPPA.
R. Como la anterior, sin la palabra GA.

Mód. 32 milím. Varios.

111 Cab. de Agrippa con corona rostrata á la izquierda: delante AGRIPPA.
R. PATRONVS · PARENS · MVNICIPI · Acrostolio á la derecha; delante astro.

Mód. 30 milím. Castro lám. VI, núm. 3.

112 Otra variante.

Mód. 32 milím. La misma lám. núm. 7.

113 M · AGRIPPA · COS · III · Acrostolio á izquierda.
R. PARENS · MVNICIPI · Agrippa sentado en silla curul, vestido con la toga.

Mód. 38 milím. Medallon. Id. núm. 2.

114 *Tiberius.* Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon, y clava al hombro, mirando á la izquierda.
R. TI · CLAVDIVS · Símpulo á la izquierda.

Mód. 35 milím. Varios.

115 Otra igual, variando la leyenda, TI · CLAVDIVS · NERO ·

Mód. 35 milím. C. I.—M. G.

116 Otra como la anterior variando en que el símbolo está vuelto á la derecha.

Mód. 29 milím. Varios.

117 Otra como el número 114, variante en el módulo.

Mód. 33 milím. Castro lám. V, núm. 5.—Varios.

118 Cabeza desnuda de Tiberio, mirando á la derecha, delante NERO.
R. TI · CLAVDIVS · Símpulo vuelto á la izquierda.

Mód. 37 milím. Castro lám. id., núm. 1.

119 Cabeza desnuda de Tiberio, á la izquierda, delante NERO.
R. TI · CLAVDIVS · Símpulo á la izquierda.

Mód. 37 milím. C. I.

120 Como la anterior.
R. TI · CLAVDIVS · El símpulo en la misma direccion.

Mód. 31 milím. Castro, lám. V, núm. 2.

211 Variante, pues no tiene leyenda delante de la cabeza.

Mód. 31 milím. Castro, lám. id., núm. 3.

122 Como el núm. 120.
R. Variante en la direccion de la leyenda, que empieza de abajo arriba.

Mód. 31 milím. C. I.—M. G.

CITADAS.

---

123 *Hadrianus*: IMP · CAESAR · TRAIAN · HADRIANVS · AVG · Su cabeza laureada á la derecha.
R. P · M · TR · P · COS · III · Hércules desnudo de pié apoyándose en la clava, que sostiene con la mano derecha. El brazo izquierdo extendido y en la mano unos objetos que parecen manzanas: á los pies media nave, y figura fiuvial de medio cuerpo. En el area HERC · CADIT ·

Mód. ordinario del aureo Florez, tabl. LXII, núm. 7.

124 Anverso como el anterior.
R. P · M · TR · P · COS · III · Templo distylo, y en él tres figuras, á saber: Hércules en el centro desnudo de pié apoyándose en la clava con la mano izquierda; y la derecha extendida con las manzanas. A uno y otro lado dos ninfas vestidas, con las manos alzadas; la de la derecha aparece con la cabeza turrita. Debajo del Templo, una figura fluvial hechada y media nave.

Florez tab. LXII, núm. 8.

125 Otra id. variando en que debajo del templo, hay en el centro una escala, y á los lados media nave, y una cabeza humana con barba.

Florez, tab. LXII, núm. 9

126 *Postumus:* POSTVMVS · FELIX · AVG · Busto laureado de Postumo á la derecha con la coraza, sobre otro tambien laureado de Hércules.
R. HERCVLI · GADITANO. Hércules desnudo á la derecha, con la piel de leon en el brazo izquierdo, combatiendo á tres Geryones, bajo la forma de soldados romanos.

Mód. de denario. Cohen, núm. 53.

Pasemos á emitir nuestras observaciones sobre las leyendas de las monedas fenicias que hemos descrito, prescindiendo de varias alteraciones que encontramos en la forma de algunos caractéres, porque no necesitan comentarios, en razon á que las atribuimos á extravíos del buril del antiguo *signario*, ó accidentes de ls acuñacion, ó tal vez á errores de la copia que á la vista hemos tenido. Solo estampamos ahora las que se estiman correctas en la escritura púnica, ó sea en la fenicia cursiva secundaría, y procuraremos interpretarlas, teniendo presente lo que acerca de ellas han escrito Velazquez y Bayer y los extrangeros Gesenius, Lindberg, Müller y algunos otros (1).

Todos convienen en que las leyendas números 1 y 2, contienen el nombre de la ciudad de Gadir, escrito con los caracté-

(1) En el catálogo de los autores que han escrito de las monedas antiguas de España, detallamos las obras á que nos referimos.

res 4◁∧, equivalentes á los hebreos גדר, ó sea á los latinos G D R, sobre lo cual no tenemos que detenernos, por ser punto ya averiguado é inconcuso. Tambien están conformes en que el ⊁ ó ∃ que le preceden son letras serviles, que en estas leyendas se usaron para indicar el sustantivo, por medio de un artículo indeclinable, y tambien servir de partícula de genitivo, cambiando la letra א leve, en ה aspirada, conforme al sonido de la anterior consonante (1).

Pero si en este punto se hallan conformes todos los autores citados y muchos mas, no lo han estado en la traduccion de las leyendas que preceden al expresado nombre de la ciudad: y prescindiendo de dichas controversias, nosotros nos atenemos á la opinion del eminente orientalista Müller, emitida en su obra de monedas del Africa setentrional, en que, al tratar de las de Tingis, donde se encuentra una fórmula igual, dice lo siguiente:

«Las palabras púnicas que se agregan al nombre de Tingis, se encuentran tambien sobre las monedas de Gades, y una de ellas, además, sobre las de *Lix* y de *Sex*. Estas palabras se han interpretado con variedad, y especialmente de dos maneras, tomándose el carácter) por un *beth* ó por un *phe*. Entre los sabios anteriores á Gesenius, Hamaker y otros, se ha leido בעלת y מבעל y traducido *dominatio* ó *magistratus*, y *á domino* ó *á dominis*. Perez Bayer, y despues de el Tychsen prefieren la lectura מפעלת y ממפעל traduciéndolas por *opus*, *fabrica* en el sentido de moneda. Gesenius ha traducido estas leyendas, בעלת y מבעל, y recordando el empleo de estas palabras en el viejo testamento traduce *civitas* y *á civibus*. Lindberg ha interpretado la última palabra de la misma manera; pero á la primera le dá la significacion de *Senatus*. Mas tarde se encuentra la segunda palabra traducida *por los ciudadanos*, segun Mr. de Saulcy. En el estudio demostrativo de Juda son adoptadas las versiones *de la ciudad de* y *ciudad de*. Parece, sin embargo, que la interpretacion propuesta por Bayer ha prevalecido en los últimos tiempos. M. M. Movers y Blan la han sostenido, y Mr. Juda, cambiando de opinion, se ha vuelto de este lado. Movers hace valer que un *beth* de esta forma no se encuentra en la escritura Cartaginesa, que se empleaba en las monedas de Gades, y Mr. Juda, refiriéndose á la misma razon, hace notar que se encuentra un *beth* aislado de forma cor-

(1) Véase á Perez Bayer, del Alfabeto y lengua fenicia, disertacion inserta en la traduccion del Salustio, pág. 374, col. 2.ª, y á Velazquez, pág. 153.

recta sobre una moneda de esta ciudad. Veamos lo que se puede oponer á estas observaciones. Se encuentran frecuentemente letras degradadas mezcladas á otras de forma correcta, sea en las inscripciones lapidarias, sea en leyendas monetarias, como sucede en las monedas de Tingis, de quienes tratamos aquí, y en cuanto á las de Gades, el *tau* en las palabras mismas en cuestion ofrece siempre la forma mas reciente, se puede, pues, dar á este caracter el valor de un *beth* mas bien que el de un *phe*. Por la presencia de un *beth* normal sobre una moneda de Gades, Mr. Juda cita un grabado publicado por Mr. Rubio, y que ofrece en efecto un *beth* de forma correcta al lado de la leyenda ordinaria; pero há lugar á creer que esta letra no ha sido copiada exactamente, y que es un *aleph*; nosotros hemos examinado un gran número de piezas de los mismos tipos, con la misma leyenda y el mismo módulo, que llevan todas un *aleph* en lugar de *beth*. Pero aun cuando existiese una moneda de Gades, como la que presenta el grabado de Rubio, no podria herir la cuestion, porque es posible que adoptado un *beth* degradado en la fórmula constante מבעל se hubiera, sin embargo, adoptado como marca de la zeca un *beth* normal. Muchas razones nos llevan á creer que es preciso aceptar para la palabra en cuestion el sentido de *magistrado*, *Ciudad* ó *Ciudadanos*, y no el de *moneda*. Existen óbolos acuñados en Sicilia que presentan el epígrafe שבעל איא escrito con un *beth* normal: esta es una leyenda perfectamente análoga, y en la que la primera palabra puede solamente tener la significacion que acabamos de indicar. Sobre las monedas de Gades se encuentra alguna vez, en la fórmula en cuestion, el *mem* inicial reemplazado por un *sim*, que se escribe así 𐤔 y es preciso leer esta palabra igualmente שבעל y darle la misma significacion; y se pueden explicar de una manera semejante las otras dos fórmulas.»

Una observacion podemos añadir á las espuestas por el sabio Müller, para desviarnos de la interpretacion de *moneta* dada á la leyenda 𐤌𐤁𐤏𐤋. Los antiguos fueron muy parcos en grabar palabras que no creyesen necesarias, escribiendo solo las precisas para garantir la circulacion de la pieza. En Gadir, nos parece que pusieron en cada moneda el nombre de la ciudad y la fórmula que acreditase habia sido acuñada con autorizacion oficial; pero que sirviese para expresar que el objeto era *moneta*, lo estimamos innecesario, porque en sí lo demostraba la misma pieza. Ni en monedas autónomas griegas, ni en fenicias, ni en latinas, se encontrará un ejemplo que justifique esta redundancia.

No estamos conformes con la última parte del razonamiento de Müller, que acabamos de trascribir, queriendo dar al carácter 𐤌 el valor de *sin*, como en la moneda Siciliana que cita. Las leyendas de Gadir que llevan esta letra, son iguales en lo demás á las que principian con 𐤌, y aquella forma no es otra cosa que una degradacion posterior muy cursiva, de este modo:

𐤌 — 𐤌 — 𐤌 — 𐤌

Puede comprobarse nuestro aserto en la obrita de Lindberg sobre la célebre inscripcion de Malta, bilingue, fenicio-griega, en la que hace un detenido exámen del alfabeto, figurando la forma que dieron á los caractéres desde el año 260 a. J. C., hasta el 180 de nuestra era.

En lo demás nos parecen aceptables las juiciosas observaciones del mismo razonamiento, y preferimos, por lo tanto, dar al carácter fenicio 𐤁 el valor de *beth* mas bien que el de *phe*. Así, pues, en nuestra opinion, las leyendas 𐤌𐤁𐤏𐤋 y 𐤁𐤏𐤋𐤕 deben leerse מבעל y בעלת suponiendo que el *mim* con que principia la primera, sea característico del participio activo *Bahal*, que significa el *que domina, manda* ó *posee*, debemos creer con Velazquez, que dicha fórmula equivale á la que despues, ó á la vez usaron muchos pueblos de España en sus monedas latinas, donde se lee *Municipium*, *Decurionum decreto*, etc., todo para autorizar la circulacion de la moneda y garantirla en el comercio, denotando el señorío, gobierno, ó Ayuntamiento de la ciudad que dispuso la acuñacion.

La leyenda número segundo tiene una interpretacion mas fácil. Segun los Lexicones hebreos בעלת = BAALT, significa *Ciudad* y unida á la leyenda הגדר HEGDR,—*Ha gadir*, dice en todo *La ciudad de Gadir*. No hay para qué salir de esto. Dicha significacion se le dá en los libros santos, y bien sabido es, repetimos, que las lenguas hebrea y púnica eran *vecinas y conterminas* (1).

Tampoco ofrece dificultad la interpretacion de la leyenda núm. 3 que encontramos en algunas monedas de plata de esta ciudad, á nuestro juicio las mas antiguas, donde se lee 𐤌𐤊𐤋𐤌 antes del nombre propio de Gadir. En efecto, separando la partí-

(1) *Lingua punica vicina est et contermina hebreæ.* (S. Gerónimo, Quæst in Genes., c. 36.)

cula ó sea el primer carácter 𐤌 igual al hebreo ט, quedan las radicales 𐤌 𐤋 𐤇 = חלם, que segun los diccionarios significan *ferire, percutere, percussio mallei*, en cuyo sentido se encuentran en varios textos del viejo testamento (1). Así pues, el מחלם *mahalam*, es lo mismo que golpe ó cuño, como los romanos A· A· A· F· F·, *auro, argento, œre, flando*, FERIUNDO, y los árabes decian ضرب بالاندلس, *se acuñó en Andalucia.*

Pasemos al exámen de las letras fenicias aisladas ó iniciales que encontramos en estas monedas.

Entre los dos atunes grabados en las de los números 12 al 30, 38 al 41, y 61 al 63, se encuentra el carácter 𐤀, que evidentemente es un *aleph* fenicio equivalente á la A latina. Y nos parece que es una nota numérica, usada probablemente para indicar la unidad de su sistema monetario, como en el romano sirvió la I para señalar el *as*. En monedas de varios pueblos de la ulterior con leyendas latinas, segun antes hemos dicho y haremos notar en otros artículos, se encuentra la A tambien como nota numérica, y habiendo influido en estos pueblos la civilizacion tyria, no dudamos que tanto en ellos como en Gadir, se expresase de la misma manera la unidad monetaria, en el uno con caractéres fenicios ó púnicos, y en estos con latinos.

Las medallas de Gadir, que llevan los dos atunes, parece fueron las de mas valor; por manera que bastaría ver este tipo en una moneda, para conocer el que representaba en el comercio sin mas exámen; así como en las romanas se distinguian entre sí las piezas de cobre por las cabezas de deidades figuradas en los anversos. Las que llevan un pez solo, deberian representar un valor mas bajo, regularmente la mitad; y las que solo tienen un delfin, otra parte, acaso la cuarta: por eso solo vemos el 𐤀 numérico en las primeras. Aun cuando el módulo y peso varíe desde mediano á pequeño bronce, no hay dificultad en creerlo así, porque es seguro que la emision de las monedas de cobre en Gadir debió durar muchos años y aun siglos, y esta diferencia pudo depender de las alteraciones que en dicho tiempo hubiese tenido el precio del cobre, y muy especialmente el costo del braseaje. Lo mismo se observa en las piezas romanas, acuñadas desde la segunda guerra púnica, hasta el tiempo de los Césares.

En otras monedas encontramos las iniciales 𐤀 y 𐤌, y á

(1) Leopold. lexicon, pág. 90, col. 2.ª

veces solo alguna de ellas, todas grabadas en pequeños y mínimos bronces, bien al lado de un atun solo ó de un delfin; observándose que las que llevan estas iniciales carecen de las leyendas 𐤌𐤐𐤏𐤋 𐤀𐤂𐤃𐤓; y como dichas iniciales son idénticas á los caractéres con que principian cada una de dichas leyendas, es evidente sirvieron de abreviacion de las mismas. No hay porqué confundirlas con las notas numéricas.

Aparece casi siempre en los anversos de estas monedas, fenicias de Gadir, y en muchas latinas, la cabeza de Hércules cubierta con la piel del leon Nemes, llevando sobre el hombro, ó mostrando delante de su rostro, la maza ó clava de combate que supusieron usó este héroe en todas sus empresas. Dicho tipo no debe estimarse fenicio, ni menos egipcio, sino helénico, puesto que lo vemos en monedas de los reyes de Macedonia (1), en las acuñadas por algunas dinastías que sucedieron al gran Alejandro, así como en ciudades griegas, ó italianas; emitidas todas antes que, á nuestro juicio, tuviese Gadir moneda propia. La Isla gaditana estuvo desde tiempos remotos bajo la proteccion de la deidad reverenciada en su célebre templo, probablemente bajo la denominacion tyria de Baal-Melkart, cuyas formas simbólicas no fueron iguales á las helénicas, sino mas bien análogas ó parecidas á las egipcias. Es de extrañar, pues, le hubiesen representado en sus monedas, de la misma manera que lo hacian los reyes y pueblos griegos, con quienes hasta entonces no habian tenido inmediato contacto: pero esta estrañeza debe desaparecer cuando se considere, que no tenian en su templo, segun dejamos demostrado, simulacro á quien copiar; y que las monedas debieron acuñarse cuando las divinidades fenicias, á consecuencia del influjo que ejercia la mitología y el arte griego, se confundian con las divinidades símiles de aquellas otras gentes, tanto en las denominaciones, como en lo indumentario. El dios helénico, asimilado á Melkart, era, como se sabe, Heracles ó Hércules, y lo representaban cubierto con los despojos de la primera hazaña de este dios Tebano, y con el arma que llevó en sus doce empresas, segun fingieron los poetas griegos.

No obstante lo que acabamos de decir, llamamos la atencion acerca de las monedas números 47, y 48, en las que se observa la cabeza del anverso sin clava al hombro y tocado de ma-

(1) Los Reyes de Macedonia se creian descendientes del Hércules egipcio.

nera, que mas se asemeja á la que vemos en ídolos egipcios que á la piel del leon; y en el reverso el atun, colocado en direccion inversa á la que ordinariamente vemos en otras. Tiene en una la cabeza sobresellada de un cuadrúpedo no definible, y en la otra una serpiente. ¿Seria esta una reminiscencia del culto egipcio ó fenicio que se diera al dios tutelar del célebre templo? ¿Aludieron uno y otro pez á cualquiera de las deidades marítimas, que en formas fantásticas análogas adoraron los sidonios y tyrios, á ejemplo de otros antiguos pueblos asiáticos? Nos parece, que estas monedas son de las mas antiguas gaditanas, y la forma de sus caracteres pura y poco cursiva. Téngase tambien presente que los productos de la industria de los pueblos antiguos, y las producciones naturales que beneficiaban, fueron alguna vez elegidos como símbolos de sus creencias religiosas.

La cabeza juvenil de frente que se encuentra en estas monedas, representa, á no dudar, al génio del Sol, á quien se daba culto en el templo, considerándolo como al mismo Hércules, segun llevamos dicho. El delfin, solo ó traspasado con un tridente, puede aquí considerarse como emblema de la importancia marítima de Gadir, escogido para marca de las piezas pequeñas.

Se encuentra en estas monedas, y en otras de la Bética, la media luna con punto y en algunas un astro. Dice el sábio Movers, que el culto sidérico fué propio de los colonos libio-fenices, y que los tyrios no adoraban las estrellas. Muy amalgamadas debieron hallarse las razas en la poblacion de la Isla gaditana, cuando las monedas se acuñaron, y casi no fuera difícil que los monetarios hiciesen grabar estos símbolos como marcas convencionales ó como signos de respeto religioso á las creencias de sus antepasados.

Las monedas que conocemos de Gadir con caractéres fenicios, nos parece fueron emitidas durante un largo período, probablemente desde los últimos tiempos del protectorado cartaginés hasta el año en que Julio César, siendo Qüestor de la Bética, reformó las antiguas leyes gaditanas, y organizó su administracion municipal poniéndola en armonía con las costumbres romanas, siendo probable que desde entonces la escritura latina sustituyese á la púnica en todos los actos públicos. De este juicio resulta que la emision de las monedas fenicias debió durar por lo menos 170 años, á contar desde el comienzo de la segunda guerra púnica, y como quiera que en todo este largo período no cambiaron los típos, es difícil y siempre inseguro, graduar la antigüedad relativa de cada

una de estas piezas. Precisados á seguir un sistema de colocacion á tan abundantes emisiones, é imposibilitados de adoptar un método cronológico, como el que generalmente seguimos en las de otros pueblos, las hemos clasificado por metales y dibujos, colocando al frente las de plata: despues las de cobre que llevan la cabeza de Hércules de lado: siguiendo las que las dibujan de frente; y últimamente, las que presentan tambien de cara al génio solar, ó carecen de busto en los anversos. Dentro de cada una de estas divisiones colocamos las que tienen dos peces, antes de las que solo llevan uno, prefiriéndolas á las que muestran delfines solos ó con tridente atravesado. Esto, no obstante, creemos conveniente dar algunas reglas para conocer la mayor ó menor antigüedad de cada moneda, fundadas en su fábrica y paleografía.

Como siempre sucede, las más antiguas emisiones están en razon directa de la correccion en el dibujo y mayor esmero en la acuñacion, porque el arte monetario iba en decadencia, á medida que se acreditaba mas la circulacion: con la confianza entraba el abandono. Se observa tambien que á la manera de las acuñaciones de la Campania y de la Grecia magna, las mas antiguas gaditanas son algo convexas por el anverso y concavas por el reverso; y debe tenerse presente que en las de mejor fábrica, con natural y correcto dibujo, presentan la fisonomía de Hércules denotando fuerza y vigor, con el ojo grande, el entrecejo abultado, y los pómulos y hueso nasal prominentes; al paso que en la decadencia, estas mismas facciones las figuraban exageradas y rudas. Tambien creemos que las anepígrafas, que á causa de la identidad de tipos con las epígrafas de Gadir, no cabe duda corresponden tambien á esta Ciudad, son muy antiguas y de las primeras acuñaciones.

Tambien puede servir de guia, mas segura que otras, la forma de los caractéres. Ya hemos dicho en los prolegómenos que las letras fenicias primitivas eran de formas angulares y de trazos rectos; pero que andando el tiempo las hicieron mas cursivas, redondeando los extremos. Tambien hemos indicado las alteraciones que el *mim* tuvo en las leyendas de estas monedas. A las letras *beth*, *daleth* y *resch*, en los mejores tiempos les daban respectivamente las formas de 𐤁, 𐤃, 𐤓; pero despues las alteraron dando á las tres una figura casi igual, suprimiendo, especialmente al primero, el triángulo ó semicírculo de la cabeza, dejándolo reducido á la forma), lo cual dió lugar á que muchos sábios la reputasen *phe*, y fué ocasion de controversias, como hemos ex-

puesto. Estas mismas alteraciones, y aun mas marcadas, se encuentran en las monedas de Abdera, segun expresamos en su artículo; por lo tanto, creemos que mientras mas correcta es la escritura en las piezas, debe suponérsele mayor antigüedad.

Terminó la acuñacion de las monedas de Gadir con caractéres fenicios, á nuestro juicio, cuando Julio César, siendo Qüestor de la Bética en el año 68 a. J. C., alteró sus antiguas instituciones, identificándolas con las romanas, y dió á la ciudad nueva organizacion municipal. Desde entonces creemos que solo circularia la moneda romana; pero como acaso no fuera esta bastante para las pequeñas transacciones, permitieron la circulacion de la antigua, resellándola con lemas ó iniciales latinas. A esta época atribuimos aquellas que llevan la contramarca INSVLAM, cuya palabra, en acusativo, sirvió, á nuestro juicio, para autorizar la circulacion de la pieza en la Ciudad y demás poblaciones que existiesen dentro de la Isla, y cuando mas en el territorio continental dependiente de la misma. Dicha palabra, en el sentido compendioso usado en las monedas, equivale á la de *ad insulam*, como si dijeran *con destino á la circulacion en la Isla*, á la manera que para designar al esclavo destinado al servicio de los banquetes, le decian *servus ad mensam*. En otras monedas se hizo grabar con punzon incuso una B latina, sin duda inicial del Qüestor Balbo, como en las de Corduba, de que hemos tratado en el artículo correspondiente á esta Ciudad.

Además de las monedas contramarcadas con caractéres latinos de que se lleva hecha expresion, nos parece que á la misma época debe aplicarse el plomo núm. 82 de nuestro Catálogo. Representa por el anverso una figura sentada sobre una nave, regularmente alusiva á una deidad cabírica, llevando en el exergo las iniciales M. G., que pueden interpretarse *Municipium Gaditanum*: al reverso tiene el atun, símbolo de raza, constante en las mas antiguas monedas de esta Ciudad, con la inicial ⊀, primera letra con que expresaban, el nombre fenicio de la misma. Resulta bilingüe, y mas nos parece moneda de necesidad, que *tessera* (1).

No mucho mas tarde de esta época intermedia, entre la civilizacion fenicia y la romana, principiaron á acuñarse en *Gades*, unas grandes piezas de cobre, con leyendas puramente latinas,

(1) Debemos el dibujo de esta curiosa pieza á la atencion del Sr. D. Manuel Ruiz Llull, entendido numismático de Cádiz, y creemos la conserva en su gabinete.

conteniendo unas el nombre del Emperador Augusto, y otras el de los patronos en Roma de este emporio comercial. Todas las que hemos visto son de poco relieve, por que, aunque acuñadas sobre tejuelo (*flan*) vaciado, lo fueron tan someramente, que con el roce de la circulacion desapareció en breve el grabado, y así es que en el dia, son raras de encontrar, no solo en buen estado de acuñacion, sino aun en mediano. Carecen además del nombre de la ciudad; pero nadie ha dudado que sirvieron para que circularan en Gadir y en su distrito, en razon á que muchas, especialmente las mas antiguas, llevan la cabeza de Hércules, dibujada de la misma manera que en las monedas fenicias; y tambien fundados en que se encuentran en la misma ciudad de Cádiz, ó en el territorio próximo. Dando á estas piezas un órden de colocacion cronológico, principiamos por las que llevan el nombre de Balbo, y á continuacion las de otros personages, teniendo presente que no pueden menos de haber servido todas para la misma localidad, en atencion á la identidad de fábrica, estilo y módulos.

Inscribieron en ellas el nombre del ya mencionado L. Cornelio Balbo, el menor, en lo que no cabe duda, por que le añadieron el epíteto de *Pontifex*, cuyo cargo honorífico disfrutó en Roma despues de haber vencido á los Garamantas, y hecho su entrada triunfal en aquella capital del mundo. Muy estimada y reverenciada era esta dignidad: sus individuos, cortos en número, fueron casi todos escogidos entre los patricios, y componian un cuerpo denominado *Collegium*, teniendo á su cargo la direccion de los negocios religiosos entre los romanos: fueron mirados como personas sagradas, y vestian la toga *pretexta*. Llamó entonces la atencion pública se hubiera conferido este honor á un extrangero, y por eso Veleyo Paterculo dijo de él... *Hispanum in triumphum, et pontificatum assurgeret*. Los instrumentos de sacrificio que muestran al reverso estas monedas, son alusivos á su dignidad sacerdotal. Probablemente estaria Balbo encargado en Roma del patronato de la ciudad natal.

En otras piezas aparece el nombre del Emperador Octaviano César, intitulándolo AVGVSTVS · DIVI · F, llevando la cabeza laureada, y no radiada, señal segura de que fueron acuñadas en vida de este príncipe, porque si lo hubieran sido despues de muerto, la hubiera llevado radiata, calificándolo de *Divus*. Esto no obstante, grabaron al reverso el rayo en unas, y en otras un templo tretrástylo, y debemos suponer que los Gaditanos, antes de que este Emperador falleciese le deificaron, asimilándolo á

Júpiter, como lo indica el símbolo fulmíneo; y que erigieron á su nombre el templo grabado en las mismas monedas. En otras acuñadas en Bilbilis, ciudad de la España citerior, en vida tambien de Augusto, veremos que tambien grabaron el rayo. Las dos cabezas juveniles que están al reverso de los números 95, 96 y 97, dentro de una corona de laurel, aluden, sin duda, á Cayo y Lucio Césares, nietos del Emperador como hijos de Julia y de Marco Vipsanio Agrippa, cuyos Césares murieron en vida de su abuelo.

Aunque de familia plebeya, llegó Agrippa por sus méritos militares á la mas alta posicion, colmándole de honores el Emperador, y asociándole á su familia, por casamiento de su única hija Julia. Por esto el poeta Manilio dijo de él:

Et cato fortunæ victor, matrisque sub armis
Miles Agrippa suæ.

Obtuvo el consulado por tres veces, y todo especialmente lo debió á servicios meritorios, llegando á ser prefecto de la armada: como tal venció á Sexto Pompeyo en el estrecho de Sicilia. Por esta razon varias ciudades marítimas le conservaban cariñoso respeto, especialmente en esta parte occidental del mundo. Carta-go-nova le confirió el Duumvirato quinquenal honoríficamente, y consta tambien de monedas, Tingis y Gades le encargaron el patronazgo de sus respectivas ciudades, para que las protegiese en Roma. Esto significa la leyenda M · AGRIPPA. COS · III · PATRONVS · PARENS · MVNICIPI.

El distinguido cargo de *patronus* tenia en Roma un orígen antiquísimo, pues cuando Rómulo dividió la poblacion en las clases de patricios y plebeyos, previno que cada individuo de estos escogiera de entre los primeros quien le mirase como padre defendiéndole en juicio. Con el mismo fin las ciudades y municipios nombraban patronos que cuidaran de sus intereses. *Sed et coloniarum et sociarum, atque amicarum civitatum, et bello subactarum suos quœque habebat tutores ac Patronos, quoscumque vellet e romanis* (1). Los Gaditanos además le llamaron su padre.

Hemos insertado en nuestro catálogo (núm. 109), una medalla de Agrippa que lleva al reverso la leyenda PATRON · MVNICI . GA, tomándola de las planchas de Florez, el cual á su vez la re-

(1) Dionys. Halicarn, lib. II, pág. 85, edic. Francfort, 1586.

produjo del catálogo de Barg, tab. 16, y segun parece tambien de Havercamps. Bajo la fé de autores tan respetables la reproducimos, aunque declarando no la hemos visto. En todas estas monedas de Agrippa se le titula *parens* ó *patronus municipii*, y solo en esta se le añade la sílaba GA, inicial de *Gaditani*, lo cual no deja de ser estraño, pues parece que solo con espresar *municipium* se sobreentendia Gades, tal vez por que fuera la primera ciudad de España que hubiera obtenido este calificativo y gozara de las inmunidades consiguientes.

Los tipos de estas monedas de Agrippa son curiosos: ordinariamente llevan la cabeza con *rostrata*, es decir, compuesta de pequeños *rostros* de nave, para indicar que sus triunfos habrian sido marítimos; y al reverso el *aphlasto* ó aplustra, ó el acrostolio. Dice algun autor que tenia la forma de alas de cisne; pero á nosotros nos parece mas bien cola de pez, como vemos en las primeras embarcaciones la forma del dephin. Αφλαστα es el nombre griego, y segun Juvenal *aplustra, tubulatum ad decorandum superficiem navis adpositum*: *atti dicunt rostra, navis ornamentum puppis*. Tambien solian dar al *acrostolio* idéntica forma; pero, segun parece, llamaban así al remate de la proa, como parte superior del *stolo:* de *acron* y de *stolo;* se usaban ambas palabras promíscuamente, tanto para indicar el adorno de la proa como el de la popa. Los romanos lo usaron como símbolo marítimo ,y así lo vemos en monedas de la familia Servilia.

Nos queda por tratar de las piezas que llevan el lema de TI · CLAVDIVS · NERO, y un símpulo en el reverso. Creemos con Florez que este personage, probablemente patrono en Roma de la ciudad de Cádiz, despues de haber muerto Agrippa, es el mismo adoptado por Augusto y que le sucedió en el Imperio, puesto que estos fueron sus nombres, como hijo de Tiberio Claudio Nero y Livia Drusila, esposa despues del mismo Augusto. Resulta de los fastos que fué tambien del Colegio de los Pontífices, y por esto le figuraron el símpulo (1).

Aun cuando no sea de nuestro principal propósito, creemos conveniente agregar al catálogo de las monedas de esta ciudad, aquellas imperiales que hacen espresion del Hércules gaditano, como las añadieron tambien Florez y otros, siquiera porque se re-

(1) Fastos de Panvinio, consulado XII de Augusto: TI · CLAVDIVS · TI · F · AP · N · NERO · PONTIFEX · TRIBUNIC · POTEST · II · COS · II · IMP · II

fieren á los crythor históricos de que hemos hecho mérito al dar comienzo á este ya largo artículo. Se refieren al cuento de las Hespérides y de los Geryones.

Las monedas de oro de Adriano alusivas al primero, representan en el reverso, unas á Hércules de pie apoyándose con la mano derecha en su clava, y llevando en la izquierda tres manzanas: al pie una figura recostada á la manera que entre los antiguos figuraban mares y rios: otras á la misma figura de Hércules, dentro de un templo dístilo, entre dos ninfas: al pie, en el exergo, una escala, y á sus lados media nave y una cabeza humana, ó bien una figura fluvial recostada. La primera lleva en el área del mismo reverso la inscripcion HERC · GADIT (*Herculi Gaditano*). Estas monedas fueron sin duda acuñadas con motivo del viaje del Emperador Hadriano por España, embarcándose en Gades, tal vez en el mismo templo, para pasar al África. A esto debe aludir la escala: la forma de este santuario gentílico debió escitar al Emperador á visitarlo, como en siglos anteriores lo habian hecho Anibal y César.

Las figuras femeninas, que se encuentran á los lados del Hércules, creyó Eckhel aludian á la eleccion entre la *Virtud* y la *Voluptiosidad*, inclinándose el dios á la primera; pero Mr. Millingen (1) ha demostrado de una manera concluyente, que estas dos figuras representan á dos de las ninfas llamadas Hespérides, fundándose, en que la representacion del tipo es relativa á mitos de la Iberia, alusivos al orígen español del Emperador, en consonancia con el Hércules Gaditano; y en que contrayéndose á divinidades locales, buscando entre los mitos de la Iberia, y sobre todo á los que sirvió de teatro la Isla Gaditana, hay que recurrir al de las Hespérides, conocidas además por las tres manzanas que Hércules tiene en sus manos. Parecen en el acto de presentar al héroe el fruto maravilloso, y de felicitarle por el buen suceso de su empresa. Por último cree que estas ninfas pudieron ser *Erytia* y *Hesperis*, de las que tenian á su cuidado el célebre jardin. Nosotros añadimos á las observaciones del sabio Millingen, que reconocidos escrupulosamente los dibujos, observamos en el núm. 124 que una de las ninfas lleva sobre la cabeza una corona mural, sin duda para indicar la Erythia, nombre asimismo, que como dejamos dicho, llevó parte de la Isla, ó por lo menos conocida así por los poetas.

(1) Millingen, Opúsculo antes citado.

La moneda de Postumo es alusiva tambien á mitos gaditanos, pues representa á Hércules combatiendo con los Geryones, figurando á estos no con la monstruosa figura de un solo cuerpo con tres cabezas, sino de tres cuerpos defendiéndose de conformidad contra su enemigo comun, segun la opinion de S. Isidoro.

Ambas representaciones contra las variadas congeturas de los poetas griegos y romanos, prueban, por lo menos, que en el tiempo en que estas monedas se acuñaron era popular y generalizada la creencia de que Gades y su Isla habian sido el teatro de dichas fábulas (A).

ILIBERRI = FLORENTIA.

Todos los historiadores antiguos y modernos que se ocupan de esta Ciudad, han escrito su nombre de un modo diferente. Unos la llaman *Iliberi* ó *Iliberis;* otros *Eliberi*, *Illiberi*, y últimamente Hübner en el *Corpus inscriptionum latinarum* (1) escribe *Iliberri*, tomando la ortografía de los monumentos lapidarios del siglo tercero de nuestra era. Con este nombre de *Iliberri*, vamos á llamarla, aceptando dicha ortografía, pues aunque la primera variante *Iliberi* nos parece mas acomodada á nuestro estudio etimológico, no hemos encontrado monedas ni monumentos antiguos, donde aparezca la racional terminacion de la última sílaba con la *r* simple.

Hay motivos para creer, que la ciudad mencionada por Hecateo, logógrafo griego antiquísimo, bajo el nombre de Ελιβηργη, πολις ταρτησσοῦ, *Eliberge, civitas Tartessiorum*, segun nos ha trasmitido Stephano; sea esta misma Iliberri, en cuyo caso debe suponerse existia ya, cuando aquel escribió en época remota, y por lo tanto puede considerarse como de las mas antiguas de la Península.

(1) Berolini MDCCCLXIX. Vol. 2.º in folio.

Segun demostraremos, acuñó monedas esta ciudad, inscribiendo en ellas su nombre, durante el largo periodo que corrió desde la segunda guerra púnica al establecimiento del Imperio romano; y tambien las emitió en *omonoya* con otro pueblo. Creemos que circularon en este largo período, por que las acuñaciones varian mucho en los tipos y en la fábrica.

De los geógrafos antiguos la mencionan Plínio y Ptolomeo. El primero la coloca entre las mas célebres ciudades de la Bética, en el interior, llamándola con el apelativo *liberina*. Este cognombre lo han enmendado algunos en *libertina*, y Cortés, en su diccionario en *uberina*, porque así entendió el nombre de Iliberi traducido del hebreo al castellano; pero las inscripciones demuestran que verdaderamente se denominó *florentina*, así: MVNICIPIVM. FLORENTINUM · ILIBERRITANUM; y de las monedas resulta que alguna vez fué llamada FLORENTIA. De esta opinion es Hübner en su ya citada obra.

Hubo otra *Iliberi* en la Galia Narbonense, donde hoy dicen el Rosellon, confinando con España. Algunos han confundido á esta ciudad con otra tambien gala, llamada *Caucoliberis*, que es conocida bajo el nombre de *Colliure* ó *Colibre;* pero de todas maneras no puede confundirse con la *Iliberri* bética, que acuñó las monedas de que vamos ocupándonos.

Es innegable que el Cristianismo desde los primeros siglos de la Iglesia, y con motivo de la predicacion de los siete varones apostólicos, ordenados por San Pedro y San Pablo, se extendió por el S. E. de la península, y echó raices en *Iliberri*, donde enseñaba la doctrina evangélica el Santo Obispo Cecilio. A principios del siglo IV, tuvo esta ciudad la honra de haberse congregado en ella el célebre Concilio llamado Iliberritano, gloria insigne de la Iglesia Española, por su antigüedad y por la importancia de sus cànones.

Casi todos los escritores modernos convienen en que Iliberri, dependió del Convento jurídico Cordubense, pero Cortés la coloca en el Astigitano. Si en el texto de Plinio de la edicion de Harduino, se altera la puntuacion, colocando un punto final despues de *obvia Bastitaniæ vergentis ad mare*; y se principia el párrafo siguiente en *Conventus vero Cordubensis*, parece la rectificacion procedente.

No han estado conformes los autores modernos al tratar de la etimología del nombre de esta ciudad. Al Vascófilo Larramendi le causó admiracion «que los nombres de las Ciudades de la

»Bética fueran mas claramente vascongados que los de las ciuda»des cántabras,» sin duda porque la palabra *Ili*, con que muchas de aquellas principian, la hizo *omophona* á *iri-iriæ*, que en vascuence significa Ciudad. Así, pues, creyó que *Iliberri* equivale á Ciudad nueva, puesto que *berri-a*, quiere decir en el mismo idioma *cosa nueva;* pero Boudard, inclinado tambien á las etimologías eúscaras separándose de Larramendi, cree que *Iliberi* es igual á *Ilibar*, traduciendo ciudad del Valle, pues á *Ibar-a* le dá un significado aplicable á la situacion de esta ciudad, que domina la dilatada y fértil llanura conocida por Vega de Granada.

Pero otros hacen provenir el nombre de *Iliberi* de las lenguas semíticas, dividiéndolo tambien en dos partes, á saber *Ili* y *Peri* ó *Beri*. Acerca de la significacion de la primera, frecuenmente antepuesta á otros muchos nombres de Ciudades de la Bética, dice Bochart, que procede del siriaco עלי, ó עילי, que significa *elevacion*, *fortificacion en alto:* en efecto, así lo entendieron los antiguos, pues con este nombre oriental fué conocida la ciudadela troyana

Victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto.
(Virg. Aeneid., V.)

Algunos creen significa torre, otros que capital; pero si tenemos en cuenta que las Ciudades primitivas estuvieron colocadas en alturas, y que por medio de defensas naturales ó de construcciones, servian de asilo á los habitantes de los campos en ocasion de conflictos, pudieron á dicha palabra *Il*, darle una acepcion que abrazase las tres ideas de altura, fortificacion y de capital de un distrito.

Nuestro etimologista Cortés hace la segunda parte de esta leyenda igual á פרח, *Peri* ó *Beri*, que significa *florescere*, y en efecto, segun los Lexicones, que tenemos á mano, quiere decir esta palabra *protulit*, *fructum tulit*, *fructifer fuit*, *fecundus fuit*. En algun dialecto eúscaro la idea de fecundidad se encuentra espresada con las palabras *oparo*, *oparotu*, en las que se reconocen las mismas radicales que en *Pere*; y así permutando la *p* en *b*, puede tambien encontrarse en la hebrea עבור, *Âbur*, *Êbur* ó *Îbur*, *frumentum*, así como en las latinas *uber* y *ubertas*.

La primera etimología de Larramendi parece aceptable, puesto que nos dá este antiguo nombre en lengua corriente vascongada, *iri berri-a*, la *Cíudad nueva*, sin mas alteracion que

la facilísima de cambiar la primera consonante *l* en *r;* pero nosotros no nos decidimos á apoyar á los distinguidos autores que la defienden, porque á pesar de la afirmativa de aquel célebre organizador de tan importante y curiosa lengua, encontramos rara vez nombres eúscaros en los de las innumerables poblaciones antiguas del mediodía de España, siendo por el contrario frecuentísimas las denominaciones que tienen esplicacion por medio de las lenguas semíticas y otras orientales; y tambien por que dándose por los latinos á algunas ciudades del mismo territorio cognombres que son una sencilla traduccion del nombre libyo-fenice ó tyrio, que antes llevaban, habiendo los romanos dado á Iliberri el de *florentino*; la etimología de Cortés encuentra muy racional fundamento.

Así, pues, tomando el nombre de Iliberri en un sentido ámplio, creemos quisieron expresar con él la *fortaleza, capital de un distrito florido, abundante ó fecundo*, como lo es en el dia el que circunda á Granada. Pasemos á tratar del emplazamiento de este pueblo.

La cuestion de si Iliberri ocupaba el mismo sitio que la actual Granada, ó si estuvo en otro mas distante, se ha agitado mucho entre los eruditos. Pedraza, Florez y en nuestros dias Castro y Orozco, Fernandez Guerra y algun otro, han defendido la primera opinion; y la segunda Mármol y Navagerio, escritores del siglo XVI, y posteriormente los hermanos Lafuente Alcántara, y varios orientalistas al ocuparse de la historia de Granada, y de su topográfia; esforzándose en demostrar que la antigua Iliberri estuvo donde hoy unas ruinas, que se ven próximas al riachuelo Cubillas, hácia las vertientes de la sierra Elvira, próximas al lugar de Atarfe, y en direccion de Granada á Pinos Puente.

Se fundan los primeros principalmente, en que en el barrio de Granada llamado el Albaicin, ó sea en la parte mas elevada de dicha ciudad, se han encontrado en distintas épocas y en diferentes sitios entre otros vestigios de antigüedades romanas, fragmentos de lápidas, columnas, pedestales con inscripciones latinas del mismo tiempo, y entre ellos varias de las que se colocaban en las *curias* de las municipalidades, dedicadas por el municipio florentino Iliberritano á Emperadores, Emperatrices y otros personages de posicion elevada. Este argumento lo consideramos fuertísimo y puede estimarse indestructible, sin que sea bastante para desvanecerlo la suposicion de que las piedras hayan podido ser trasladadas por los moros á Granada, desde las ruinas de Elvira,

pues como objeto de curiosidad y estudio no debieron servirles, y como materiales para fábrica, les serian de costosa conduccion, teniéndolos en abundancia mucho mas cercanos.

Los segundos, tomando como base que el nombre de Elvira es una corrupcion de *Iliberri*, deducen que ambas fueron la misma ciudad; pero que no estuvo donde hoy Granada, por que los autores árabes constantemente afirman que Elvira se encontraba á dos leguas de distancia. Procuraremos demostrar que los argumentos de estos últimos no tienen fuerza, pues Iliberri y Elvira fueron dos ciudades distintas, y que la primera estuvo en la Alcazaba de Albaicin, donde se han encontrado los monumentos epigráficos de que hemos hecho mérito.

Antes de demostrarlo creemos conveniente dejar sentado que los nombres *éthnicos* dados á las localidades por los autores latinos, y muy especialmente por los árabes, no solo servian para señalar una determinada poblacion, sino á veces todo el distrito dependiente de la misma; y tambien que á causa de las vicisitudes que ocurrieron en aquellos borrascosos tiempos, la capital de una municipalidad, y aun la de un distrito, se trasladaba de un punto á otro de su término ó circunscripcion, llevando consigo la denominacion que antes tenia. Las traslaciones que ocurrieron en el distrito de que tratamos, han dado orígen al embrollo que se advierte en esta controversia.

Tambien pudiéramos decir que el nombre de *Elvira*, no procede de *Iliberri*, sino que trae otro orígen, puesto que en la lengua árabe *Beir*, significa pozo, y *Bería* ó *Pería*, terreno árido, desierto é inculto, y en este caso falta la base para identificar ambos nombres, y el supuesto de la argumentacion que los segundos han hecho; pero estimando nosotros tambien probable que Elvira fuese una corrupcion de Eliberi, como se la llamaba en tiempo de la dominacion goda, demostraremos que, á pesar de esta derivacion de nombres, fueron distintas ciudades. Veamos lo que resulta de las crónicas.

Dicen que cuando la invasion vandálica quedó *Iliberri* desolada, y que sus habitantes, no encontrando abrigo en la Península, se pasaron al África. Despues parece que bajo los reyes wisigodos, volveria la ciudad á reponerse, y probablemente sirvió de base á los ejércitos de estos reyes en las guerras que sostuvieron con los Imperiales, apoderados de Cartagena y de otros puertos del E. de España; puesto que encontramos monedas acuñadas en *Iliberri* ó *Iliberi* desde Recaredo en adelante; pero cuando los

musulmanes ocuparon la Bética, segun nos dice el célebre orientalísta Dozy, que tanto ha ilustrado la historia de la dominacion de los árabes en España, «*fué Iliberri arruinada por los conquistadores, hasta tal punto que en los primeros tiempos de la dominacion de estas gentes no se nombra á esta Ciudad, ni se habla mas que de otra contigua llamada Castala, Cazala ó Gazela, donde se fijó la residencia de los Gobernadores* (1).»

Alternando con el nombre de *Castala* ó *Gazela*, se llamaba tambien á esta ciudad *Medinat-Elvira*, anteponiéndole el Medinat para que se conociese era la cabeza del distrito ó *Cora* del mismo nombre, á la manera que otros árabes llamaron *Medina Sikilia* á Palermo; á Palma de Mallorca *Medina Mayurca*, por haber sído capitales de sus respectivas islas, y á Archidona y Málaga respectivamente *Medina-Raíya*, por ser una en pos de otra metrópoli del distrito conocido con el expresado nombre de Raiya; siendo así que ninguna de ellas habia tenido antes esta última denominacion (2). Por algun tiempo se llamó *Castala, Medinat-Elvira*, pero mas adelante se olvidó el aditamento diciendo solo

(1) Dozy. *Recherches sur l'histoire et la litterature de l'Espagne pendant le moyen age*, pág. 331.

(2) Los autores árabes que cita el mismo Dozy, dicen que *Castella* era la capital del distrito de Elvira en tiempo del emir Ab-daláh, y siendo así que segun resulta de los mismos historiadores, la capital del distrito se trasladó á *Castella* cuando la conquista y que permaneció allí hasta los tiempos de la guerra civil entre Ameritas y Africanos, es evidente que cuando Ab-daláh reinaba era la misma *Castella*, ó Elvira, la capital del distrito y no pudo ser Granada ni Iliberri; esta porque había desaparecido y aquella porque no se habia organizado convenientemente para estimarse en condiciones de capitalidad. Nos admira ciertamente que Dozy, despues de suministrarnos con su libro los datos necesarios para esclarecer estos hechos, hubiese estimado que *Castella* estuvo en Granada.

Creemos que en el ánimo de este sapientísimo escritor, aun cuando no lo diga, ha obrado mucho el descubrimiento de las falsificaciones inventadas en Granada en los siglos XVI y XVIII, bajo la base de que *Iliberri* estuvo en el Albaicin como verdaderamente existió. El falsario Miguel de Luna, fingió groseramente porcion de objetos religiosos, que al fin trascurrido un siglo obligaron al Sumo Pontífice á declararlos como apócrifos. Despues en los tiempos de Fernando VI y Cárlos III, se hicieron escavaciones en la Alcazaba de Albaicin, por varios clérigos granadinos, mucho mas inteligentes que Miguel de Luna, para aclarar ciertas cuestiones religiosas que entonces se agitaban. Se siguió un famoso proceso, que está impreso, y se declaró la falsedad de muchos objetos; pero no pudo menos de reconocerse la legitimidad de varias inscripciones con el nombre del MUNICIPIO ILIBERRITANO, los cuales no se mandaron destruir como los falsos, sino que fueron conservados en el edificio de la Cancillería, donde, segun parece, todavía existen. Supuesta la falsificacion de monu-

Elvira. Tres siglos duró en *Castala* ó *Elvira* la capitalidad del distrito, olvidándose que habia existido la antigua *Iliberri* en distinto sitio.

Dependiente de esta última existia un vico ó alquería llamado *Garnatha*, en sitio poco distante y hácia el O., que era mansion de judíos. Durante la capitalidad de *Castala* fué paulatinamente acrecentándose, por manera que á principios del siglo V de la Egira (403–1012 de J. C.), ofrecia deleitoso aspecto y cómodo hospedaje, por lo que el caudillo berberisco Zawy, de la familia de los zeiritas, nombrado Gobernador de la cora de Elvira por Suleiman Almostain, califa de Córdoba, eligió á *Garnatha* por morada. Segun el historiador Al-Jatib, se trasladaron los habitantes de Elvira á Granada, en los dias de la guerra civil entre los Africanos y Amenitas, por la seguridad de su situacion, pureza de los aires, dulzura de las aguas y amplitud del terreno. Badis, de la misma familia berberisca, fortaleció la ciudad é hizo glorioso su mando con la ayuda del hebreo granadino Ben-Nagdela. Desde esta época Granada vino á ser nueva capital de un reino, y Elvira Gastela perdió la importancia que habia adquirido en mas de trescientos años (1).

mentos descubiertos en este sitio, la creencia general ha llevado á poner en duda, no solo la legitimidad de otros, sino la existencia de *Iliberri* aumentándose la propension á buscar el asiento de esta antigua ciudad en otros territorios.

(1) Los geógrafos árabes *Razi*, el autor del *Maracid*, y *Cazwiani*, citados por Dozy (pág. 333), están de acuerdo en decir que Granada era una ciudad muy antigua, la mas antigua de todas las ciudades de la provincia. Sin duda fundaron esta opinion en que cuando algunos de ellos escribieron, estaban las ruinas de Iliberri incorporadas á Granada, ó porque la tradicion así lo reconocia. Garibay en su compendio historial dice «que fué fundada por Judíos, cuando la segunda dispersion de Jerusalem;» pero Marmol se inclina á que eran de los espulsados por Nabucodonosor, en su mayor parte fenicios de Tyro y de Sidon.

Sobre la etimología del nombre de Granada han divagado todos, y de estas opiniones la que puede tener alguna formal aceptacion es la de Dozy, que dijo provenia de una fortificacion llamada *Hizn-ar-romman*, que traducido quiere decir castillo de la Granada. Pero debe tenerse presente que los moros la llamaron *Garnatha* y no Granada; y que cuando ellos dominaban no habian de traducir al castellano, sin necesidad, un nombre puramente árabe.

El Jatib dijo que *Garnatha* era nombre bárbaro y estraño á la lengua de los árabes, y por lo mismo nosotros creemos fuera el de un vico, existente desde época muy antigua con un nombre usado por los tyrios ó fenicios, que poblaron este territorio llamándole גרנת y en plural גרנות, *Garnt*, *Garonót*. *Locus planus*, *area*, *in qua fruges triturantur*, es decir, la era ó las eras; porque estuviera situado

Posteriormente, cuando Fernando III de Castilla reconquistó á Úbeda y Baeza, el Rey árabe Eben-Hud dió á los vecinos de aquellas ciudades, que no quisieron aceptar la condicion de mudejares, asilo y terrenos en el Albaicin, precisamente sobre las ruinas de la antigua *Iliberri*. De esta manera quedaron los restos de aquella antigua y olvidada ciudad dentro de la nueva, que habia provenido y tomado el nombre de *Garnatha* de uno de sus vicos. Los primeros reyes Nazeritas de Granada, circundaron la ciudad de murallas, incorporando en su recinto las mismas ruinas de *Iliberri*, y por entonces debió haberse construido la puerta que llaman de Elvira, así nombrada, no en recuerdo de la antigua *Iliberri*, sino porque de ella partia el camino que desde Granada se dirigia á Elvira-Gazela, ya que no hubiera tomado este nombre de algun pozo, *beir* en árabe, como creyó Pedraza.

Véase, pues, á nuestro juicio, satisfactoriamente esplicado con datos históricos, como Elvira no fué *Iliberri*, sino otra ciudad diferente, llamada antes Castela ó Gazela; y ya veremos tambien comprobando este aserto con datos numismáticos, que Iliberri y Castela fueron distintas ciudades, por cuanto á que concertaron *omonoia* para la acuñacion de sus monedas de cobre. Así con nuestra humilde opinion seguimos apoyando las de Pedraza, Florez, Fernandez Guerra y otros, fijando en el Albaicin la situacion de la *Iliberri* de las monedas, de los monumentos epigráficos y del Santo Concilio.

El catálogo de las monedas acuñadas en esta ciudad con caractéres ibéricos y latinos es el siguiente:

en local apropósito para esta operacion agrícola. Es de notar que al O. de Granada, mas abajo de la puerta de Elvira, segun Marmol, estaba otra puerta de la ciudad denominada Bib-el-Bonaita, que queria decir puerta de las Eras.

Los árabes llamaron en un principio á Granada la ciudad de los Judíos, sin duda porque estuvo poblada de estas gentes; y en efecto, los minístros de los Gobernadores Zeyritas resulta que fueron judíos; y tal vez originarios de los que en tiempos remotos poblaron el territorio, y que hubiesen mantenido incólumes su religion y sus costumbres por dilatado tiempo.

MONEDAS IBÉRICAS.

---

1 Cabeza galeada con grandes *bucculas*, mirando á la derecha: delante palma.
R. Triquetra con cara de frente en el centro: encima la leyenda núm. 1.

Mód. 28 milím. C. I. y varios.

2 Otra igual con la leyenda debajo de la triquetra.

Mód. 23 milím. C. I. y varios.

3 Cab. como las anteriores: delante la leyenda núm. 2.
R. Victoria á la derecha, apoyándose con la mano izquierda en un clipeo, en el cual se vé un monógrama, poco marcado, y en la izquierda lleva una laurea, que parece va á colocar sobre una punta de lanza ó bellota: detrás de la victoria una palma ó ramo.

Mód. 18 milím. C. I. y varios.

4 Cab. como en la anterior, mirando á la izquierda: delante bajando leyenda núm. 3, detrás subiendo la del núm. 4.

Mód. 21 milím. M. A.

5 Victoria como en la anterior.
Astro figurado con siete rayos: encima media luna inversa; y debajo leyenda núm. 5.

Mód. 18 milím. C. I.—M. A.

6 Cab. galeada á la izquierda.
R. Cab. de Hércules cubierta con la piel de leon: delante clava, y encima la leyenda núm. 6.

Mód. 21 milím. M. A.—Lorichs, pl. LXVII, n. 1.

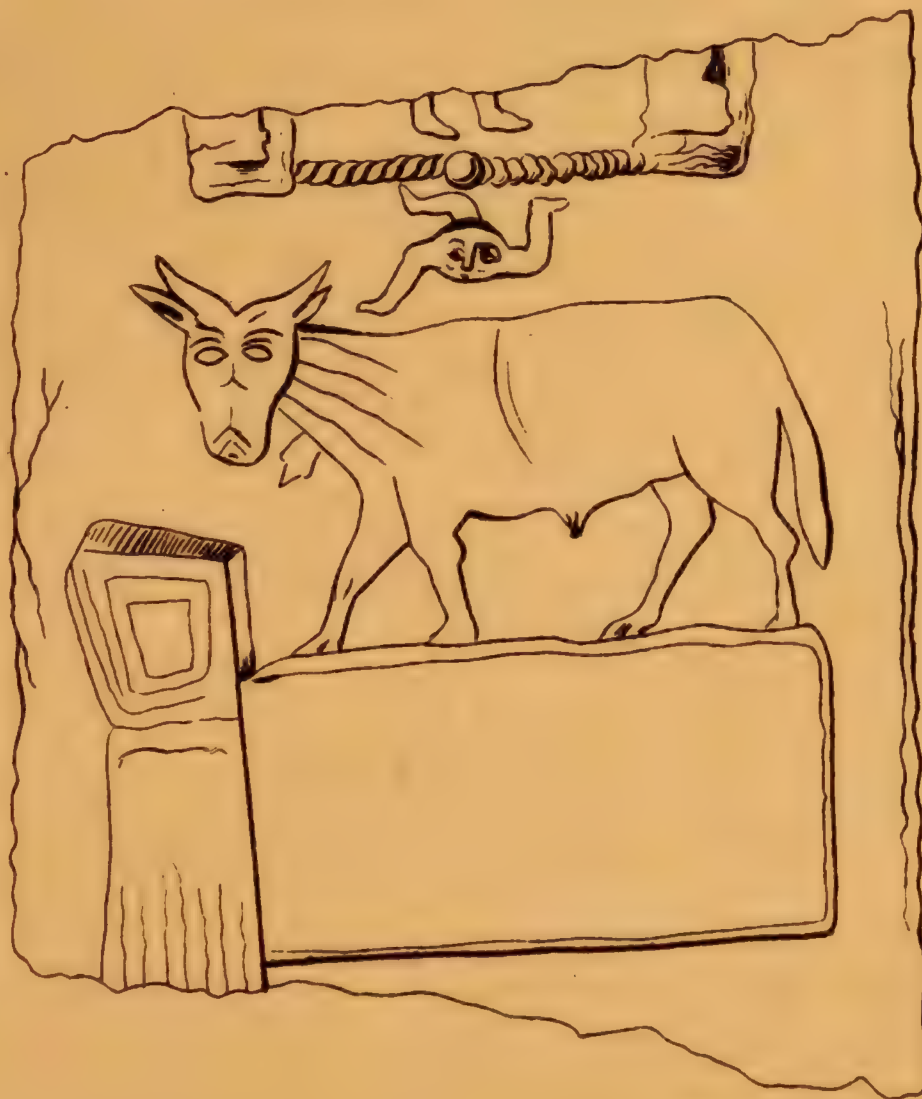
7 Cabeza varonil á la derecha.
R. Esfinge con casco en la cabeza terminado en punta, andando hácia la izquierda: debajo entre dos líneas la leyenda núm. 7.

Mód. 28 milím. C. I.—Lorichs, t. LXVIII, núm. 8.

LEYENDAS DE ILIBERRI

1. Ν∧Λ♀Ш♀
2. Ш∧Λ♀Ш
3. Ш∧Λ
4. ♦Ш♀
5. Ш∧ΛoШo
6. Ν∧Λ♀
7. Ν∧Λ♀Ш
8. Ш∧ΛШ
9. .ΓΛ♀Ν∧
10. Ш∧Λ♀Шo
11. Ν∧Λ♀Шo:⟨MΨΝ
12. Ν∧Λ♀Шo-⟨MΨ
13. ΓLO_RΛИ_TIA
14. ΓVO_REN_TIA
15. ЧLIB
16. .LIBE-R
17. LIBE-R
18. ILIBER

MARMOL NUMÍDICO.



8 Cabeza varonil desnuda á la derecha, debajo X.
R. Esfinge á la derecha, debajo leyenda núm. 8.

Mód. 28 milím. C. I.

9 Cabeza como la anterior: detrás X.
R. Esfinge á la derecha; debajo leyenda núm. 9.

Mód. 24 milím.. C. I.

10 Cab. con casco sin visera ni adorno, mirando á la derecha.
R. Esfinge á la derecha, debajo leyenda núm. 10.

Mód. 29 milím. Sestini, tab II, n. 13.

11 Cab. del Hércules ibérico, imberbe y desnuda, mirando á la derecha.
R. Esfinge marchando á la derecha: debajo en semicírculo la leyenda núm. 11.

Mód. 26 milím. Sr. General Vargas.

12 Cab. como la anterior.
R. Esfinge con casco á la derecha: leyenda núm. 12 en orla exterior bajante.

Mód. 28 milím. Lorichs, pl. LXVII, núm. 6.

MONEDAS LATINAS.

13 Cabeza galeada con grandes *bucculas*, como la de los primeros números de este catálogo, mirando tambien á la derecha: delante un ramo.
R. Triquetra ut supra: entre las piernas leyenda núm. 13.

Medallon. Mód. 35 milím. Lorichs, pl. LXVII, núm. 1.

14 Cabeza como en la anterior.
R. Triquetra ut supra: entre las piernas leyenda número 14.

Medallon. Mód. 37 milím. C. I.—Sr. Pineda, Granada.

15 Cabeza varonil á la derecha; detrás X.
R. Esfinge á la derecha: debajo la leyenda núm. 15.

Mód. 25 milím. C. I.

16 Cab. como la anterior; pero sin nota numérica.
R. Esfinge á la derecha; debajo la leyenda núm. 16.

Mód. 24 milím. C. I.

17 Cab. como en la anterior; detrás X.
R. Esfinge á la derecha; debajo leyenda núm. 17.

Mód. 25 milím. Florez, tab. LXIII, núm. 1.

18 Otra como la anterior, variando en accidentes.

Mód. 25 milím. C. I.

Como hemos dicho en la página XXXII de los prolegómenos, fué sorprendido el P. Florez, con el dibujo de una moneda, igual á la del número 3 de nuestra descripcion, en la que alteraron la leyenda ibérica, inscrita en el anverso con otra latina, del nombre de Ipagro, publicándola en las adiciones del tomo 2.º lámina LIV, número 12. Fué la superchería aceptada por mucho tiempo, agregándose esta ciudad de Ipagro al catálogo numismático de la Bética; y como la alteracion era fácil, la practicaron los falsarios en otros ejemplares ibéricos, de los cuales hemos visto algunos. En el museo Hedervariano se ha publicado tambien, con otras muchas evidentemente falsas, pues Sestini fué á su vez engañado, insertándola en su obra (tabla II, número 12), y al mismo tiempo describió un ejemplar de los que llevan la misma leyenda ibérica con la esfinge, donde habia grabado (página 38, número 3), la leyenda de IΛΛGRO, delante de la cabeza del anverso. Akerman y otros cayeron tambien en error, y así continuó el engaño hasta que al publicar nosotros el catálogo de Lorichs, dijimos francamente nuestra opinion, no solo demostrando la impostura, sino haciendo ver que estas monedas debian atribuirse á la ciudad de Iliberri, porque este nombre *ethnico* creiamos leerlo en la inscripcion ibérica, y muy especialmente por que de Granada procedian muchos ejemplares iguales, reconocidos por nosotros en distintas colecciones.

Despues de publicarse el referido catálogo, nos fijamos mas en la interpretacion de la leyenda latina del medallon de la triquetra, sirviéndonos de embarazo para aplicarlo su procedencia, pues segun el difunto Sr. Lorichs, vino de Mallorca; dan-

do lugar á que creyese que su leyenda decia POLENTIA y que la atribuyera á la antigua ciudad de este nombre en la misma Isla, lo cual estaba en contradiccion con nuestras observaciones y con el gran número de monedas análogas con la triquetra, que se veian en Granada. Esta duda nos llevó á la averiguacion de si en Mallorca se encontraban dichas piezas, y entonces supimos que no las habia en las colecciones reunidas en la Isla, y además nos enteramos de que el tal medallon pudo haber procedido de un gabinete reunido en Granada y trasportado á Mallorca. Entonces reflexionamos y teniendo á la vista el exacto dibujo, publicado por Lorichs, vimos que podia leerse con facilidad el nombre de FLORENTIA, en lugar de POLENTIA, y atribuirse á Iliberri, por cuanto á que esta ciudad en lo antiguo, segun dejamos dicho, llevó el apelativo de *Florentina*. Nuestra observacion fué apoyada por buenos amigos, como los Sres. Fernandez Guerra y Hübner, este entonces residente tambien en Madrid; y el mismo señor nos avisó despues desde Granada, que en un gabinete numismático habia reconocido otro medallon igual, en el que se leia con mas claridad FLORENTIA. El Sr. D. Segundo Pineda, su dueño, lo hizo venir á nuestro poder y lo retuvimos hasta hacerlo grabar como aparece en la portada de este tomo. Quedó, pues, fuera de toda duda, que estos medallones correspendian á Iliberri, comprobando esta atribucion con la procedencia de ambas piezas, y mas aun con la leyenda, análoga al apelativo que se daba á dicha ciudad en los monumentos epigráficos. En época mas reciente, nuestro amigo el Sr. Caballero Infante, en una escursion que ha hecho á Granada, adquirió otros dos ejemplares, donde se lee el mismo nombre de FLORENTIA, con lo cual ha quedado corroborada mas y mas la legitimidad de esta pieza y la atribucion que aceptamos.

Fué indecible nuestra sorpresa al leer lo que sobre esta medalla ha escrito equivocadamente Heiss en su obra, diciendo que en el citado catálogo de Lorichs habiamos afirmado que la moneda de FLORENTIA era visiblemente alterada. Examínese dicho catálogo, y se verá que en la nota al núm. 272, nos referimos á la moneda falseada de Ipagro, pero en nada aludimos al citado medallon. No lo dijimos, ni pudimos decirlo: por el contrario, fuimos los primeros en descubrirla, en leerla y en aplicarla, comunicándolo sin reserva á nuestros amigos, y á todo el mundo que ha querido oirlo. Véase lo que sobre el particular ha escrito en su *Corpus inscriptionum latinarum* el Sr. Hübner (285): *Alia vero de Iliberri urbe testimonia non habemus praeter nummos*

et antiquitate et raritate insignes, in quibus triquetra cernitur et cum litteris ibericis latinæ hæ FLORENTINORVM *ab Antonio Delgado, Matritensi primum et lectis et explicatis.*

La uniformidad en la fábrica y en los típos, nos llevan á considerar como de *Iliberri Florentia*, no solo las monedas ibéricas que tienen la *triquetra*, sino tambien las de la victoria, y por deduccion forzosa todas aquellas de igual leyenda, aun cuando aparezcan con otros típos.

En unas y otras, es decir, en las monedas de la *triquetra* y de la esfinge, se observa la leyenda ibérica casi uniforme, demostrando que con ella se quiso grabar el nombre de la ciudad que las acuñó; pero siempre se encuentra escrita con torpeza y alterados los trazos de los caractéres, muy especialmente en las últimas. Las variantes son infinitas, y por no alargar este artículo inútilmente, prescindimos de analizarlas. Solo nos limitaremos á la interpretacion de dicha leyenda, como la estimamos mas correcta, que es como sigue :

ᛘ/ΛΛ◊ᛘϘ — ᛘ/ΛΛᛘ⊙ — ᛘ/ΛΛϘᛘO

Los caractéres son evidentemente ibéricos, muy parecidos á los que se usaron en el grupo bastitano, y escritos de izquierda á derecha.

El primero y quinto carácter ᛘ, equivalente á nuestra I, varia, pues casi siempre lo figuraron ᛘ, en cuya forma no lo hemos visto en ninguna otra leyenda ibérica; pero como tiene tanta similitud con la primera, y esta la variaban frecuentemente, usándola tanto de una manera como de otra, no puede dársele otro valor, á no ser que procediese de la ꟻ *fenicia*, cuyos sonidos solian confundir, pues tanto decian *Iliber* como *Eliber*.

El segundo carácter /\, es muy frecuente tambien en las escrituras ibéricas: procede del fenicio primitivo ✓ vuelto de abajo arriba, y cambiándole de izquierda á derecha, porque esta era la direccion de las escrituras orientales. En la misma forma se vé en el griego antiguo y en algunas leyendas itálicas. Sestini, Saulcy y otros, engañados por el nombre de I/\ΛϤRO, y por alteraciones en las leyendas de Ilipense y Acinipo, han creido que este carácter equivalia á P; pero demostrada la falsedad de la moneda atribuida á Ipagro, y estimando como errores de grabado los que se encuentran en las de las otras dos ciudades de la Bética, es preciso desechar la suposicion de aquellos sábios.

El tercer carácter Λ es, á nuestro juicio, el ↑ de la escri-

tura ibérica, al cual daban el valor de la V latina, como hemos dicho en los prolegómenos y comprobaremos al interpretar muchas leyendas de aquellas gentes. En monedas romanas de la familia Pomponia, y en españolas latinas de Celsa-Lepida, encontramos este caracter iliberritano vuelto para arriba en las palabras MVSA y SV̇RA, es decir, acentuado, ó tal vez dándole un sonido agudo como el de la *u* francesa, entre la *u* y la *i*. ¿Serviria aquí, colocada despues del *Il*, de partícula copulativa para con la palabra siguiente, como el hebreo *wau* ו ? Es probable.

Nos queda la interpretacion de los caractéres cuarto y sexto, y para hacerlo sentaremos que los usados en cada localidad, aunque dimanasen de un orígen comun, no eran precisamente iguales al que escribian en otras ciudades, y lo que es mas, que en una misma, segun los tiempos, recibieron tambien alteraciones paleográficas. Por esta causa creemos preciso en algun caso, para averiguar su valor, compararlos con la matriz de los caractéres ibéricos, ó sea con el fenicio mas antiguo. Verificado este cotejo con los expresados caractéres cuarto y sexto, vemos que solo tienen semejanza con el *beth* y el *resch*, y de ninguna manera con los demás, pues la forma primitiva consiste en un círculo ó rombo en la parte superior, sostenido por un trazo vertical. Sin duda para darles mas regularidad los iliberritanos, á ejemplo de lo usado en sus escrituras por los demás pueblos íberos, arrancaban este trazo vertical del centro del círculo, á la manera que los últimos figuraron el *mim* fenicio 𐤌 bajo la forma mas regular de 𐤌, y al mismo *Resch* ♀, en lugar de 𐤓.

No creemos que en estas leyendas con los caractéres cuarto y sexto, quisieron representar un solo sonido, segun dice Heiss, estimándolos como *Resch*, fundado en que examinó varias monedas donde se dibujaron de igual manera. Por el contrario, nos parece que trataron de figurar distintas letras, pues si bien en algun caso está comprobada la observacion de este autor, en mayor número se encuentran grabadas de un modo diferente. La escritura entre estas gentes estaba descuidada, como ya hemos hecho ver al describir las monedas fenicias de Abdera, donde al *Beth* y *Resch* les daban formas idénticas. Eran para ellos unas leyendas tan conocidas en las acuñaciones, que para entenderlas no se paraban en pequeños accidentes. Siendo pues dos letras distintas, creemos que la sexta fuera el *Resch*, porque la forma ♀ ó ♀ es la misma que se usaba en las leyendas Ibéricas: así

pues, solo nos queda de los seis caractéres de la leyenda dar valor á la cuarta, y resueltamente la consideramos una B, *Beth*.

En el alfabeto ibérico no hemos visto la figura que representára este sonido, porque la sustituian con la P, como en la leyenda ΓΛΓΛΓ ⲏ ϟ (*Bilbili-z*) y otras; pero encontramos en una pequeña y rarísima moneda de Sætabi, el *beth* escrito en una forma análoga: MPΓ ΨΥ◇ SAITB *Saetabi*. En Iliberri debemos creer le dieron la forma de Ọ, ó la de ◊, es decir, para distinguirla del *Resch* la figuraron con un pequeño trazo perpendicular sobre el círculo ó cuadro, porque de esta manera se reconoce en las piezas mejor grabadas y correctas.

Resulta pues, que la leyenda ibérica de estas monedas figurada con los caractéres ΓΛ Λ ◊ ⲏ Ọ y sus variantes, debe interpretarse con los latinos ILVBER, Ilíber, ó ELVBER, Eliber.

La segunda leyenda ethnica, que escribieron despues de la de *Iliber*, la vemos en los números 11 y 12 de nuestro catálogo, con los caractéres C M Ψ Γ, separada de la anterior por dos puntos sobrepuestos verticalmente. De la misma manera están en la plancha de plomo, escrita asimismo con leyendas ibéricas, publicada en la *Recherches numismatiques* de Lorichs (pl. LXXX), donde se encuentran las palabras separadas por dos ó tres puntos, igualmente sobrepuestos unos á otros. Es pues, evidente, que así como en las leyendas latinas se separaban las palabras por un punto, en las ibéricas usaron para este mismo fin de dos ó mas. Y por consiguiente, que las leyendas de los espresados números constan de dos palabras; la primera sin duda ethnica segun demostramos, y la segunda indicando tambien el nombre de otra ciudad próxima con quien hubiera celebrado *omonoia* para la mútua circulacion de las piezas de cobre, como vemos escrito en otras monedas ibéricas los nombres de Ilerda con Salauri, y de la misma Ilerda con Cose, ó Tarraco.

La interpretacion natural de los caractéres de esta segunda leyenda es la de C S T N, comprobándolo con nuestro alfabeto ibérico, pues la primera es un *Caph*, la segunda un *Sim*, la tercera un *Tzade* y la cuarta un *Nun*, que en muchas leyendas ibéricas se pronunciaban como *t*. ¿Qué ciudad pudo ser esta contigua á Iliberri, que por medio de concierto ú *omonoia* acuñara una moneda comun para facilitar sus transacciones? Los historiadores y geógrafos clásicos no la mencionan; pero las crónicas y los geógrafos árabes nos dan de ella las noticias que anotamos en este artículo.

Castalla ó *Castala*, era el nombre de la ciudad, en donde, despues de derruida *Iliberri*, residieron los Gobernadores árabes, desde fines del primer siglo de la Egira hasta principios del quinto del mismo cómputo (714, al 1012. J. C.) y por esta causa vino á ser la capital del antiguo distrito de *Iliberri*, denominándose Medinat-ilvira, y últimamente Elvira: cuya ciudad suponemos estuvo donde ahora las ruinas descritas, próximas al lugar de Atarfe. El nombre de *Castala*, lo tradujeron los castellanos en Cazala ó Gazela, sin duda porque así lo oian pronunciar. Nos parece que este nombre antiquísimo, pudo haber traido su origen de las lenguas scito-tracicas, pues no le encontramos analogía con las semíticas.

El *Nun* con que termina la leyenda ibérica de este segundo nombre de localidad, y la omision del *Lamed*, que vemos en el de *Castela*, escrito por los autores árabes, así como en la traduccion castellana del Rasis, pueden ser embarazos para aceptar nuestra opinion. A fin de allanarlos debemos hacer constar, que el historiador Ebn Haiyan la mencionó diciendo: «*que el Emir »Abdala marchó hácia Castanla* ó *Castanula*, capital de *El-»vira*;» y en este caso las primeras cuatro radicales árabes son análogas á las que vemos en la leyenda ibérica, á saber C S T N. La terminacion en *la*, debió haberse añadido por los mismos árabes ó acaso poco antes, como el nombre de *Toletum*, lo cambiaron en *Toletula*: despues en el uso vulgar suprimirian el *Nun* para no hacer larga y embarazosa la pronunciacion de dicha palabra.

Heiss hizo dibujar en su obra dos monedas de esta *Omonoia* (núm. 8 y 9, *Ebura Cerealis* pl. XLVII.), y en ellas aparece la leyenda variada, pues la pone en esta forma: ΓΛΛϘΗ-CMLIM y ΓΛΛϘΗO-CML I. La última fué copiada de la obra de Lorichs (pl. LXVIII n. 2) y no está reproducida con exactitud, pues en las planchas de dicha obra no se encuentran figurados los caractéres LI, sino el Ψ, que sin duda es nuestro Ψ, mal conservado; pero la leyenda núm. 8 de Heiss, está visiblemente equivocada, porque debe terminar en ΨΓ y no en LIM: Los primeros caractéres de esta última leyenda no son ibéricos, sino latinos y estarian en manifiesta contradicion con los demás. Sin duda el ejemplar que Heiss estudió, se encontraria tambien en mal estado de conservacion, y se guió sin fijeza el ojo del dibujante. La terminacion en ΨΓ aparece no solo en el bello ejemplar del Sr. General Vargas, que reproducimos, sino en otros muchos, alguno existente en el

Museo arqueológico, antes Biblioteca nacional, donde lo vimos. Así pūes los dibujos publicados por Heiss, no nos hacen cambiar la interpretacion y atribucion que hemos dado á estas piezas.

Queda pues sentado: que la leyenda número 11 de la tabla, contiene los nombres de dos localidades, que indicaban *Omonoia* entre ellas: que estos nombres separados con puntos fueron *Iliberri* y *Castana*, despues *Cazala*; y que ambas ciudades, eran distintas en los tiempos mas antiguos, é independientes una de otra, cuando entraron en conciertos para la emision de estas piezas; todo lo que confirma, lo que con datos históricos venimos demostrando.

Los falsificadores de monedas del siglo anterior, abusando de la buena fé y caballerosidad de los elevados personages que entonces se dedicaban á coleccionarlas, finjieron muchas en que debajo de la esfinge grabaron ya el nombre de ILIBERI, ó ya el de ILIBERRI (1). De estas falsificaciones hemos visto algunas en el gabinete de la Biblioteca y en otros; pero debemos hacer constar que las legítimas son aquellas que hemos dibujado con los números 15 al 18 inclusives; notándose que los nombres latinos de VLIBER, ILIBER ó LIBER están reacuñados sobre el tipo ibérico, que figuramos bajo el número 9. Por manera que esta reacuñacion, debió hacerse en tiempo de Romanos, para facilitar el cambio de piezas olvidadas ó gastadas. Estas leyendas latinas tienen para nosotros el mismo valor que las contra marcas. En comprobacion de ello, obsérvese que en el número 16 el nombre de LIBER hiere la línea sobre que se apoya la esfinge, y en el 18 aparece la misma leyenda mucho mas hundida que el resto de la pieza, y está abierta por efecto de la segunda presion.

En el ejemplar número 15 del gabinete Caballero Infante, observamos inscrita una Ч en lugar de la primera I latina. Debemos darle el mismo valor que al *Upsilon* griego, que sin duda se pronunciaba como I, y esto mismo se advierte en las monedas de ILURCO, como se dirá en el artículo respectivo.

Si observamos con detencion las facciones de la deidad figurada en el anverso de los tres primeros números de nuestro catálogo, se asimilan mas á las de un cuadrúpedo, que á las de un ser humano. Reminiscencias son estas de las religiones del Asia, así como hemos hecho igual observacion en las monedas de *Dipo*, en que quisieron copiar la cabeza de un ave.

(1) Véase Florez tab. LXII núm. 13 y 14.

El símbolo de la *triquetra* se vé en monedas de Sicilia y en alguna medalla consular romana; pero se diferencia notablemente de la iliberritana, porque á la *triquetra* le pusieron alas, y la cabeza del centro se parece á la de Medusa. La de *Iliberri* solo ofrece analogía con la que vemos figurada en el mármol numídico publicado por Gesenius (1), del cual es copia el que acompañamos.

En los prolegómenos (2) hemos dicho cuanto se nos ecurre acerca de la significacion de este típo, simbólico del sol, y que las tres piernas aluden á las tres estaciones en que los orientales dividian el año.

Como encontramos figurada la *triquetra* de la misma manera en monumentos africanos, puede suponerse que hubo relaciones mitológicas entre los pueblos de ambas costas del Mediterráneo, lo cual seria una induccion de que el culto que los iliberritanos seguian, fué introducido por los libio-fenices.

Tambien nos debemos referir á cuanto hemos dicho sobre la esfinge, en la misma página de los prolegómenos, haciendo notar la diferencia que se advierte entre la esfinge española y la egipcia. Nos afirmamos en que este fué tambien un simbolismo solar, dimanado de otra religion diferente de la que lo representaba por medio de la *triquetra;* y esto lo comprobaríamos mejor si pudiéramos, con dibujos de los objetos descubiertos en las ruinas de Nínive.

La rarísima y única moneda que se conserva en el Museo arqueológico, llevando por el anverso una cabeza galeada y por el reverso la de Hércules, la hemos copiado de las planchas de Lorichs, pero nos parece que la que tiene *galea*, no está barbada, sino con grandes *bucculas*, como se describe en el número 1.º; y en este caso debe representar á una deidad imberbe, que estuviese en relacion con la cabeza del Hércules tirio del reverso.

La Victoria de pié, llevando un escudo y corona, parece que alude á algun triunfo conseguido por los Iliberritanos. Está en aptitud de coronar á un objeto, parecido á una punta de lanza, y en este caso deberíamos creer fuese este el símbolo de la gente de la ciudad. Ningun recuerdo histórico existe que se relacione con hechos análogos á esta representacion.

Dos emisiones de monedas ibéricas se deduce que fueron

(1) Tab. XXII.
(2) Pág. CLXI.

hechas en *Iliberri*. La primera la de los números 1 al 6 y la segunda desde el 7 al 10. En aquella predominó la civilizacion libio-fenice, y en este, á nuestro juicio, la scito-tracica: el órden cronológico nos llevaria á darle una colocacion inversa; pero el estudio de las fábricas y acnñaciones, nos hace dar prelacion á las primeras.

Las monedas latinas no las creemos contemporáneas á las ibéricas, sino posteriores. Las que llevan la leyenda *Florentia*, fueron sin duda mas antiguas, que las que decimos reacuñadas con el nombre de *Iliber*.

ILIPA MAGNA.

---

1 Sábalo á la derecha: encima media luna creciente, en medio de dos astros de á seis rayos; debajo entre dos líneas ILIPENSE.
R. Espiga de trigo y á cada lado un caduceo.

Medallon 35 milím. Varios.

2 Sábalo tambien á la derecha, encima media luna creciente, debajo entre dos líneas ILIPENSE.
R. Espiga.

Mód. 31 milím. Varios.

3 Como la anterior, varía la forma de las letras que contienen el nombre ILIPENSE.
R. El mismo.

Mód. 31 milím. M. G.—D. Antonio Calvo Casini.

4 Variante de las anteriores en el módulo.

Mód. 31 milím. R. de la T.

5 Sábalo hácia la izquierda y media luna creciente en lo alto; en la parte inferior y entre líneas ILIPENSE. A.
R. Como las anteriores.

Mód. 28 milím. R. de la T.

6 Sábalo á la derecha y media luna, como en las que anteceden; debajo del nombre ILIPENSE.—A.
R. El mismo.

Mód. 32 milím. Varios.

7 El mismo anverso.
R. Variante en el sábalo, que está hácia la izquierda.

Mód. 29 milím. C. I.

8 Sábalo á la derecha y media luna en lo alto: ILIPENSE.
R. El mismo.

Mód. 26 milím. Varios.

9 Sábalo hácia la derecha; entre dos líneas ILIPEN...
R. Espiga y en ella sobrepuestos tres puntos :·

Mód. 26 milím. D. Rodrigo de Quirós.

10 Sábalo en la misma direccion. Es variante en la forma del carácter N.
R. Espiga.

Mód. 26 milím. M. G.

11 12 Variantes en el módulo y en la forma de la P. que contiene la leyenda.

Mód, 25 y 24 milím, Varios.

13 Sábalo á la derecha y media luna como en las anteriores: ILIPENSE entre líneas.
R. Espiga.

Mód. 20 milím. Varios,

14 Sábalo hácia la derecha: debajo tres puntos . . .
R. La espiga.

Mód. 18 milím. Heiss. pl. LXXVI. núm. 10.

15 Sábalo á la derecha, en lo alto media luna, debajo tres puntos ó glóbulos.
R. Espiga.

Mód. 17 milím, Heiss pl. LVI. núm. 6,

16 Sábalo hácia la derecha encima y entre dos líneas ILIPENSE, debajo media luna creciente y en el centro astro.
R. Delfin á la izquierda, debajo espiga en la misma direccion, y otro objeto que no puede determinarse. ¿Clava?

Mód. 20 milím. C. I. inédita.

17 Cabeza de muger que mira á la derecha, con el cabello recogido.
R. Bucranio de frente, debajo la leyenda ILIPEN... de derecha á izquierda.

Mód. 18 milím. M. G. inédita.

18 Cabeza de muger á la derecha con un tocado estraño.
R. Espiga horizontal á la derecha, debajo entre líneas ILIPENSE.

Mód. 19 milím. C. I. Varios.

19 Variante en el módulo.

Mód. 16 milím. Varios.

20. Cabeza de muger á la derecha.
R. Como las anteriores.

Mód. 16 mílím. C. I.

21 Arado.
R. Espiga: anepígrafa.

Mód. 13 milím. C. I. inédita.

Varias son las ciudades mencionadas por los Geógrafos antiguos bajo los nombres de Ilipa y de Ilipula en la *Hispania ulterior*, el primero al parecer originario, ó sea procedente de una lengua primitiva, y el último derivado como diminutivo latino,

Plinio incluye entre el Bétis y el Occéano la ciudad mediterránea de Ilipula, que denomina *Laus*, la cual perteneció á la region de los Turdulos y se supone, con acierto, que estuvo situada no lejos de Granada. Otra Ilipa, Ilipula, Ilipla ó Elepla, está mencionada en el Itinerario de Antonino, en Tito Livio y en las tablas de Tolomeo; y fué despues célebre como cabeza de Episcopado; la cual casi sin controversia se reduce á la villa de Niebla. De otra Ilipa se hace mencion en el Itinerario, situándola en uno de los caminos de Cádiz á Córdoba, la cual creemos es la misma que Plinio llama Ilipula menor, dentro del convento Astigitano. Esta, segun las acertadas deducciones hechas por nuestro compañero el Sr. Saavedra, estuvo en los cerros y cortijos de *Repla*, término de Corrales, donde nace el arroyo de los Hachuelos (1). Por último de otra Ilipa, sin diminutivo, se trata por Plinio, Strabon y el mismo Tolomeo, dentro del convento jurídico hispalense, que fué la que acuñó las monedas ya descritas, y de cuya ilustracion vamos á ocuparnos.

Las ediciones de Plinio, incorrectas por lo general, no aparecen uniformes en la manera de cognominar á esta Ilipa hispalense. Unas dicen *Ilipa cognomine Ilia*, otras *Ilipa cognomine Italica*, y otras con el cognombre de *magna*. Seguimos esta redaccion, ya porque viene conforme con el texto de Tolomeo, en que la denomina Ιλλιπα Μεγάλη (2): ya porque Strabon la considera el quinto pueblo en importancia de la Bética, y despues de Córdoba, Gades é Hispalis, menciona como las ciudades mas notables á Itálica y á Ilipa, *secundum has Italica et Ilipa, super Bœtim positœ* (Str. lib. 3); y ya, por último, porque el diminutivo *Ilipula*, que dieron los latinos á las demás Ilipas, hace suponer que, la de que tratamos, mereceria reconocida superioridad sobre las demás, por su amplitud, poblacion, riqueza y poderío.

Los autores modernos ocupados en estos estudios, varian al fijar la situacion de *Ilipa*. Morales en sus antigüedades, y el P. Martin de Roa, trataron de ella, y confundiéndola con la Ilipa, citada por el Itinerario en el camino desde Cádiz á Córdoba, creyeron se encontraba donde hoy Peñaflor, diez leguas al N. de Sevilla, rio arriba. Esta misma opinion siguió Caro en la Chorografía del convento jarídico; pero despues en las adicciones manuscritas la rectificó llevando acertadamente esta Ilipa magna á

(1) Discurso citado pág. 35.
(2) Fl. Esp. Sagr. t. 9, pág, 372.

Alcalá del Rio. Lo mismo han creido el P. Hierro, en sus antigüedades manuscritas de la Bética, D. Félix Lasso de la Vega, Gusseme en su diccionario, y últimamente Cean Bermudez. Pero Florez, Cortés y Lopez, y algun otro, han dicho que estaba donde ahora Cantillana, fundándose en el texto de Strabon que dice distaba Ilipa del mar setecientos estadios, ó sean próximamente veinte y dos leguas, distancia que media próximamente entre Cantillana y la desembocadura del Guadalquivir ó sea desde Sanlúcar de Barrameda. Nosotros seguimos á Caro, atendiendo á que el citado rio es muy tortuoso en su curso, y á que pudo muy bien el geógrafo medir la distancia navegable, y no el camino por tierra, creyendo que debió encontrarse Ilipa algunas leguas mas abajo de lo que está Cantillana.

La manera de mencionar Plinio á esta ciudad, deja conocer que existia á la derecha del Guadalquivir, antes de llegar a Itálica y no lejos de Sevilla, pues al describir los pueblos del convento jurídico hispalense, principió por los situados sobre el Bétis, bajando desde Córdoba. La redaccion de este texto, despues de cotejadas muchas ediciones, creemos que fué la siguiente: «*Oppida hispalensis conventus*: *Celti*, *Axati*, *Arva*, *Canama*, *Ilia*, *Ilipa cognomine magna*, *Italica*, *et Hispalis Colonia*, *cognomine Romulensis*. Ahora bien, está fuera de duda que *Celti* estuvo donde hoy Peñaflor, ó en la Puebla de los Infantes: *Axati* no lejos de Lora del Rio: *Arva* en Alcolea: *Canama* en Villanueva del Rio; *Ilia* conserva su antiguo nombre en la composicion del de la villa de Cantillana (Cant-ilia-na), y así, á no dudar debió estar Ilipa donde hoy Alcalá del Rio, á la derecha del Guadalquivir, una legua antes de Itálica, y dos de Sevilla. Strabon confirma esto mismo: pues hablando del *Bœtis*, dice, que hasta Ilipa se navegaba con barcos menores, y desde allí á Córdoba solo con esquifes.» *Hispalim usque sursum navigatur grandibus onerariis ad quingenta stadia, ad superiores autem urbes Ilipam usque minoribus*: *inde ad Cordubam scaphis fluvialibus.*» (Mem. his. p. 422, tom. 1.°) En efecto, el Guadalquivir ha podido navegarse bien con barcos de menor porte hasta cerca de Alcalá. Dice tambien Strabon que en los lugares próximos á Ilipa se encontraba mucha plata. *Plurimi argenti est in locis circa Ilipam*, y no muy lejos de Alcalá, en la sierra próxima se halla la villa de Almaden de la Plata, donde se han beneficiado en tiempos modernos minas de este metal precioso; y por último, al fin del mismo libro tercero dice este prolijo geógrafo, por autoridad de Po-

sidonio, que un cierto filósofo llamado Seleuco, observando los flujos y reflujos del Occéano en solsticio estival, y en el novilunio, estando en la ciudad de Ilipa, notó que el rio Betis tuvo mucha diversidad en su reflujo, porque no mojando antes mas que la mitad de la playa, en aquella sazon creció tanto, que desde la ciudad hacian agua los soldados. «*Sed circa ejus mensis novilunium magnam se in Bœtis fluvii apud Ilipam repercusione notasse diversitatem: qui cum antea vix usque ad dimidiam ripam madefaceret tunc influeret effusus, ut ibi aquarentur milites.* (Mem. hist. 1. p. 422). Pues bien, aparece que las mareas llegan hasta Alcalá del Rio, y que de allí arriba son tan poco sensibles que no pudieran haberse notado las alteraciones de que trata Posidonio. Esto, decimos siguiendo á Caro, es una señal perpétua de la naturaleza, que no admite controversia, y que excluye toda idea de llevar la situacion de la ciudad mas arriba de lo que está Alcalá.

A dichas observaciones hay que agregar otra aun mas fuerte, por la cual puede presumirse con fundamento, no solo la situacion de Ilipa, sino la de su puerto, ó sitio hasta donde llegaban los barcos de menor porte, de que nos habla el geógrafo. Resulta de una inscripcion descubierta en el año de 1784, con otros rastros de antigüedades en el cortijo llamado Hazas del Villar sobre el Guadalquivir, situado entre la Algaba y Santiponce, una legua próximamente de Alcalá, rio abajo; que *Ireneo*, esclavo familiar del Emperador (Verna), administrador (Dispensador) del *Puerto* Ilipense, dedicó un monumento, sin duda estatua, á L. Cominio Vipsanio Salutariense, ciudadano de Roma, y Prepósito de la Ciudad, *á cognitionibus*, por el Emperador L. Septimio Severo Pertinax. Esta inscripcion está publicada por Pons, (tomo 17 de su viaje á España, carta 5.ª), y se condujo al depósito de antigüedades de la Academia de Buenas letras de Sevilla, que se custodiaba en el Alcázar; pero desgraciadamente no existe, porque en el año de 1818 ó 19 fué destruida, aprovechando el pedestal para una fuente colocada en el patio llamado de las Banderas. De la inscripcion se deduce á nuestro propósito, que hubo un puerto Ilipense algo distante de Ilipa, muy probablemente en el mismo sitio llamado la Haza del Villar, sobre el Guadalquivir. Ya hemos dicho que muchas ciudades próximas al mar ó rios navegables, tenian puertos que llevaban su mismo nombre, y así queda excluida toda idea de poner á Ilipa, cinco leguas mas arriba, donde está Cantillana, y mucho menos en Peñaflor que duplica la distancia.

A mas de las citas que hemos hecho de los geógrafos clásicos, para demostrar que Ilipa estuvo en Alcalá del Rio, contribuyen á fijar su aplazamiento en esta villa, las muchas antigüedades romanas que allí se encuentran, circunstancias para creer, fué en lo antiguo una gran ciudad, y de reconocida importancia. Está situada sobre un cerro, moderadamente alto, cercado de un profundo valle, que á su vez está circundado de otras alturas, menos por el sitio donde lo baña el Guadalquivir. Su proximidad á Sierra-Morena, de la cual la separa una fertilísima campiña, le hace gozar de buenos aires y su clima es templado, convidando por estas causas á encerrar una crecida poblacion. Estuvo cercada de murallas y torres, y aun cuando en su mayor parte se conoce son de fábrica árabe ó morisca, los fundamentos y varias ruinas denotan conocidamente obra de Romanos ó de Españoles mas antiguos, pues se conocen los derretidos de cal fuerte y de guijas (*formaceos*), que despues de cuajados y secos han resistido todas las inclemencias, y en solidez pueden compararse á la del pedernal, desafiando en duracion á los siglos. Dentro de este recinto se encuentran y hemos reconocido, trozos de estátuas, mármoles destinados en lo antiguo para la ornamentacion de templos y edificios, y muchas inscripciones romanas; entre las cuales alguna se ha descubierto con la palabra ILLIPEN... Recientemente se ha traido á Sevilla una inscripcion, cuya copia debimos á nuestro ilustrado amigo Hübner, la cual, por la rareza de los nombres propios que contiene, se reproduce aquí, y tambien porque alude á obras públicas importantes.

VRCHAIL. ATITTA. F.
CHILASVRGEN
PORTAS. FORNIC
AEDIFICAND
CVRAVIT. DE. S. P. (1)

Vrchail Chilasurgense, hijo de Atitta, cuidó de edificar las puertas abovedadas de la ciudad á sus espensas.

Es muy notable encontrar el nombre de Urchail, Urgail, Urgilo ó Urcilo, entre los de los magistrados indígenas cuyos nombres se grabaron en las monedas de Obulco, como mas

(1) Se halla en el Museo Provincial.

adelante veremos; cuya coincidencia nos hace presumir que fué usual entre varios indivíduos de la raza turdetana; pero de todas maneras es incuestionable, que los antiguos habitantes de Ilipa, del mismo origen ó sea Turio, conservaron sin adulteracion latina sus antiguos nombres, durante la dominacion romana.

Sobre la etimología del nombre de Ilipa han divagado mucho los modernos; Morales dijo que en la primitiva lengua de los Españoles, la palabra ILI, significaba *oppidum*. (Nota, memor. Eulogii, lib. 2. cap. II). Bochart (Canaam. cap. XXXIV. p. 668), que Ilipa provenia de עליית פאה *Ilith-pah*, *celsa plaga*. Mayans (De Hispana progenie vocis ur, cap. VIII) creyó que la palabra IL, denotaba *Turris*. Nosotros sin pretensiones de determinar á qué antigua lengua corresponde esta palabra, sin duda compuesta de dos, aventuramos el decir que era de origen semítico. La primera parte IL ó ILI, debe interpretarse por *altura*, *excelencia de lugar* comparado con otros; y la segunda, siguiendo á Bochart, era tanto como *plaga*, *regio*. Es muy posible que con la palabra Ilipa, los antiguos Turios quisieron significar lo que los griegos llamaban Μητροπολις, ciudad capital, siquiera cabeza de distrito: עיל, *ciudad* principal; פאה, region, distrito.

Los tipos de las monedas son alusivos á las producciones del pais. El delicado pez, llamado *sábalo* (*clupca alosa*), es el que nos manifiesta en sus monedas la ciudad de Ilipa. Ha sido siempre su pesca á orillas del Guadalquivir ramo de lucro, cuando viene á desovar buscando la corriente del mismo rio. Desde Sevilla hasta Córdoba se encuentran frecuentemente en primavera, las artes llamadas bandurrias, que se destinan á esta pesca. Caura é Ilipa en tiempos antiguos ostentaron en sus monedas este rico pescado objeto de especulacion y de mantenimiento; y acaso tambien lo consideraron como digno de veneracion supersticiosa. La espiga de trigo muy granada, que vemos en estas monedas, alude á la mas importante produccion del pais, pues las vegas y campiñas de Alcalá son esencialmente frumentarias, y en el dia de muy rica produccion.

Se encuentran en estas monedas como símbolo, la media luna y astros. Florez los creyó alusivos á la Diosa Isis, reconociéndose que la mitología de los antiguos Turios participaba mucho de la que seguian los habitantes de las orillas del Nilo. En efecto, la media luna con el *litus* aparecen como símbolos de esta divinidad; pero como tambien lo fueron de *Astarte* ó *Tanaite*, deidad fenicia, á ella con mas oportunidad debemos atribuirlos,

puesto que la religion de los antiguos turios ó turdetanos debió haber tenido muchos puntos de contacto con la de los penos africanos, aun cuando estimemos á una y otra, hijas de la Egipcia. Los astros nos parecen aquí signos para denotar la deificacion, tanto de los tipos como de los símbolos.

Ya diremos nuestra opinion en otros artículos, acerca del carácter A, que vemos en el grabado de estas monedas, así como en otras de gran bronce y medallones en su mayor parte acuñadas en pueblos, situados á la banda derecha del Guadalquivir, demostrando que debió ser un signo numérico para marcar el valor de la moneda que lo llevaba, como el ⱶ ó *aleph* fenicio sirvió tambien en las antiguas monedas gaditanas.

El número X de las monedas descritas, representa en el anverso una cabeza de muger, cuyo cabello se figura recogido con una redecilla ó paño. En algo se parece á la cabeza de *Tanaite* que ostentan las monedas de Obulco, y la aplicamos á la misma deidad, porque vemos al reverso la espiga de trigo, símbolo de fertilidad, debida á aquella divinidad productora.

El nombre adjetivo de Ilipense, supone, segun dijeron oportunamente Florez (p. 409. t. 2), y Sestini, (Descrizione delle medaglie Ispane, pág. 55), el nominativo *municipium*, como en las de Orippo, *Oripense*, en las de Celti, *Celtitan-um*, y en las de Ilurco, Ilurcon-ense. Así creemos que esta antigua ciudad de *Ilipa magna*, estuvo considerada en aquellos tiempos como municipio, y que por lo tanto se regía por leyes propias.

El elegante grabado de varias de estas monedas, y la forma arcáica de algunos de sus caractéres, nos inducen á creer fueron acuñadas en época muy antigua, pero posterior á la segunda guerra púnica, despues de la cual, como los historiadores dicen, se difundió con facilidad en este territorio la civilizacion de Roma, antes que en otros puntos de España. Son tambien estas monedas posteriores, ó contemporáneas, á las de Obulco, puesto que la descripcion de la del número cuatro, existente en nuestro gabinete, demuestra que fué acuñada sobre una de este último pueblo. Es tambien de notar en los caractéres, que casi siempre son de los que llamamos perlados, es decir que las estremidades de cada uno de ellos están marcadas con puntos. La P, en el mayor número de casos, es parecida á la Ibérica, pues tiene los ángulos cuadrados, y nunca unido el cuadro á la perpendicular. Tambien la forma de la S, es alguna vez exótica, y parecida á una *zeda* al reves. El número ocho nos demuestra que acuñaron parte de la

unidad monetaria que hemos dicho marcaban con la A, deduciéndolo de que le pusieron tres puntos, en la misma forma que los latinos señalaban al *quadrans* con relacion al *As*.

Estas monedas por su acuñacion correcta y fábrica de buen estilo, se parecen á las de Orippo, Caura, Ituci é Ilipla, y con las de los tres últimos pueblos convienen en el ya citado signo numérico A. Esto comprueba que no se hallaban muy distantes entre sí dichas ciudades.

No debemos terminar este artículo sin refutar las opiniones emitidas por numismáticos antiguos sobre dichas monedas. El abate Sestini fué el que cometió mayores errores. Dijo (Lug. cit.) que eran comunes en la ciudad de Valencia, y que por tanto correspondian al territorio Tarraconense y no al Bético, no obstante que el tipo era de este último: las atribuye á Játiva, diciendo que Saetabi bajo los moros conservó el nombre de Jatába, y bajo los españoles tomó el nombre de San Felipe, cuyo nombre cree vino á formarse del de Ilipense, confundiéndolo con el nombre del Santo á quien fué dedicada la iglesia. Todo esto es un error: las monedas de Ilipa, no raras en los gabinetes españoles y menos raras en los reunidos en la Andalucía baja, se encuentran con mas frecuencia en Sevilla y en sus inmediaciones que en otra parte. Saetabi fué Játiva, y este nombre lo conservó hasta el reinado de Felipe V, pues con motivo de haber seguido Játiva el partido del Archiduque Carlos de Austria, pretendiente á la corona de España, y haberse resistido al ejército del Borbon, éste en castigo le privó de su antiguo nombre en los documentos oficiales, disponiendo que en adelante se la llamase San Felipe. Por decreto de las Córtes del año 1812, le fué restituida su antigua denominacion. Vienen con lo dicho por tierra todas las ilusiones del buen abate.

Pasamos en silencio las equivocaciones cometidas por otros numismáticos que leyeron en estas monedas PILIPENSE; pero no así las de aquellos que reunieron en un solo grupo las de Ilipa, Ilipla é Ilípula, como lo han hecho Akerman (1) Bartelemy (2) y muchos catálogos descriptivos; lo cual dá ocasion á que seamos mas estensos en este artículo, porque debíamos fijar el verdadero nombre y la mas acertada reduccion de la ciudad que acuñó las medallas de Ilipense.

(1) Ancient coins., pág. 35.
(2) Man. compl., pág. 76.

Además de estas monedas propias, emitió Ilipa otras en concordia ú omonoia con Searo, como demostramos en seguida.

ILIPA Y SEARO.

Omonoia.

22 Sábalo á la izquierda; debajo entre dos líneas IL.SE, mas abajo A.
R. Espiga, á la derecha astro de ocho rayos y á la izquierda media luna creciente.

Mód. 30 milím. Florez, tab. xxx, núm. 2. Varios.

23 El mismo anverso.
R. Variante en la colocacion de los astros, en esta se pone la media luna á la derecha y la estrella á la izquierda.

Mód. 30 milím, Heiss pl. LXVI. núm 12, varios.

24 Sábalo á la izquierda; debajo entre dos líneas IL. SE. al pié A.
R. Espiga y dos medias lunas, una á cada lado.

Mód. 30 milím. C. I.

25 Sábalo en la misma direccion debajo IL. SE.
R. Espiga.

Mód. 16 milím. D. José Maria de Vera.

26 Delfin á la derecha; debajo IL. SE.
R. Espiga y dos medias lunas en la parte superior.

Mód. 20 milím. M. A. inédita.

27 Cabeza de Hércules, con la piel de leon, hácia la derecha.
R. Dos espigas ó ramos á la derecha, en el centro IL. SE.

Mód. 23 milím. C. I. (1)

Al describir el P. Florez la moneda señalada con el número 22 (2), creyó que fatigado el entallador de grabar para todas el nombre ILIPENSE, redujo á cuatro las ocho letras, poniendo únicamente IL. SE, las cuales interpretó ILipenSE; no obstante de haber notado que tenia aquí mas espacio para completar la leyenda. Tambien D. Luis Velazquez (3) aceptó esta interpretacion, sin que ni uno ni otro, se fijaran en la especial circunstancia de ser el único ejemplo de ver abreviado un nombre propio ó adjetivo en esta forma, y sobre todo que la abreviacion estuviese señalada por medio de un punto, cuando debia haberse puesto una raya transversal encima de lo sincopado.

Por estas razones nos hallábamos perplejos en seguir la opinion de Florez; pero no nos atreviamos á creer se contuvieran allí dos nombres propios de ciudades, abreviados y separados por un punto, porque dudábamos que en la *Hispania Ulterior*, hubieran existido *omonoias* entre dos ó mas municipalidades para la circulacion de la moneda. Lo que sí hemos visto, y mas adelante expondrémos algunos ejemplos (Osset-Irippo), son monedas con tipos reconocidos como de un pueblo con nombre de otro distinto.

Esto no obstante, el estudio detenido de las monedas autónomas é imperiales de la *Hispania Citerior*, ha hecho cambiar nuestra opinion, pues hemos encontrado en una misma moneda escritos muy frecuentemente nombres de dos poblaciones ó de dos razas ó tribus, ya en un solo renglon (Monedas de los Ilerdenses y Cosetanos), ya en dos leyendas, una en el anverso y otra en el reverso (Lagobriga y Segeda), y ya, en fin, en el anverso el nombre ó iniciales de una ciudad y en el reverso el de una tribu ó gente dis-

(1) En el gabinete de este señor existe una moneda mal conservada por el anverso que pudiera ser ó una duplicacion de este número, ó parecida á la *Searo* que tiene la cabeza desnuda. No la hemos copiado por que no hay una completa seguridad de reproducirla exactamente.

(2) Tomo II. pág. 470.

(3) Ensayo de los alfabetos, tab. 13. f. 5. pág. 97.

tinta (Carbaca, Oligum y Canticos). Tambien otras sin nombre de pueblo, acuñadas bajo el Imperio, que por los símbolos que llevan, no pueden menos de aplicarse á Saguntum con Secobrica. Además de estos ejemplos de la *Hispania Citerior*, recientes descubrimientos nos han dado á conocer que en las monedas púnicas acuñadas en el Africa setentrional, se encuentran á veces nombres de dos ó tres ciudades, escritos en caractéres fenicios ó púnicos, señal tambien innegable de que la moneda sirvió para que circulase en todas ellas. Ahora bien, si en las medallas de la *Hispania Citerior* y del Africa setentrional son indubitables estas omonoias, ¿qué dificultad pudo caber para que hubieran existido entre algunos pueblos de la *Hispania Ulterior*, siendo así que esta provincia estaba situada entre aquellas y participaba de los usos, costumbres y leyes de una y de otra? No la encontramos, y antes por el contrario lo creemos posible, y el único medio de interpretar con muestras de verosimilitud la leyenda IL. SE, de que ahora tratamos.

Mas el descubrimiento de la moneda número 27 de nuestra descripcion, ha venido á confirmar aquella congetura. Si la uniformidad de los típos y de la fábrica de la del número 22 con las monedas de Ilipense, hubiera hecho parecer violento el considerarla como de omonoia, sin otro dato que la citada leyenda ILSE, la uniformidad de típos y de fábrica de la del citado número 27, que lleva asímismo la leyenda ILSE, con las de Searo, nos hace ahora decir, no solo que existió la tal omonoia, sino que fué entre las ciudades de Ilipa y Searo, indicando ambos nombres abreviados con las dos primeras letras y separándolas con un punto. Bien sabido es que regularmente los antiguos latinos solian abreviar las palabas con las dos ó tres primeras letras, como CN. *Cnœus*: TI, *Tiberius*: GAL, *Galeria*: VET, *Veturius*, y otras muchas, y así nos no es estraño abreviasen Ilipa con el IL y Searo con SE. Creemos además que la moneda del núm. 22 y todas las de idéntica fábrica y típos á las de Ilipa, fueron acuñadas en esta ciudad; y que la del número 27 lo fué en Searo, puesto que lleva el tipo de uno de sus números, y parece que un mismo operario grabó tanto la una como la otra. De todas maneras dejaremos sentado que no reconocemos omonoia para la libre circulacion de monedas entre dos ó mas pueblos, ni en la Hispania ulterior, ni en la citerior, ni en ninguna otra provincia, como las ciudades que las estipularon no estuviesen entre sí muy próximas, y por lo tanto en muy frecuente comercio y comunicacion,

pues de otra manera no concebimos la necesidad de concertarlas. A Searo ó Siarum lo menciona Plinio en el convento jurídico Hispalense, colocándola mas abajo de Orippo, y por la misma parte atestiguan su situacion las ruinas de una antigua ciudad, en el cortijo llamado Sarracatin, al medio dia de Utrera, donde se han encontrado piedras antiguas con el nombre *Ordo Siarensium*. Searo, por lo tanto, debió encontrarse seis ó siete leguas distante de Ilipa, esta á la derecha y aquel á la izquierda del Betis, tierra adentro, como mas detalladamente expondremos.

Sestini ya adivinó que la leyenda IL. SE indicaba concordia entre dos ciudades; pero siguiendo la estravagante reduccion de Ilipa á Játiva, creyó encontrar un comprobante en el SE, leyendo Setabi, siendo así que, bajo aquella misma hipótesis, no escribirian este nombre sin el diptongo SAE, nunca SE.

Nada tenemos que decir sobre los tipos de estas monedas, pues los primeros quedan ya esplicados, y de los de los últimos trataremos al describir las de Searo. Solo diremos que la espiga del reverso de la del número 1.º lleva por símbolos á un lado un astro de ocho rayos, que segun Florez alude al Sol, Apolo ú Osiris (mejor al Horus Egipcio ó al Hércules líbico) y por el otro una media Luna, ó sea alusion á Diana ó Isis, probablemente á Tanaite ó Astarte.

Con los números 28 y 29, hemos dibujado en la lámina XXXIX, dos monedas reacuñadas sobre otras de *Castulo* y de *Obulco*, que se conservan en la coleccion del Sr. Caballero Infante.

ADICION Á ILIPA.

N. 1 Sábalo á la izquierda, encima media luna y un punto. Entre dos rayas la leyenda ILIPENSE, debajo A.
R. Espiga, mas abundante en granos que las anteriores.

Mód. 30 milím. Vera.

2 Es variante del número 18 y tiene pendientes y collar.
R. Espiga horizontal; entre dos líneas ILIPE. . . .

Mód. 19 milím. Vera.

ILIPLA.

Cuando se camina desde Sevilla hácia los puertos de la costa del Océano, situados entre el Guadalquivir y el Guadiana, se atraviesa el fértil y ameno territorio del Aljarafe, hasta encontrar á las doce leguas el rio Tinto, que fué el *Vrium*, cuyo nombre repetiremos en estos artículos. A la orilla derecha de ese rio y sobre una pizarrosa colina, se ostentan las ruinas de la antigua ciudad de Niebla, circundada de muros y de torres, y con restos de un viejo castillo; lo cual revela que fué muy importante en otros tiempos.

Durante la dominacion francesa, desde el año de 1810 á 1812, el Mariscal Soult, hizo habilitar aquellas fortificaciones, estimando á Niebla punto estratégico para la defensa del Aljarafe y aun de Sevilla, y tambien para proteger las poblaciones de la costa en caso de desembarcos. Por la misma razon tuvo mucha importancia en la edad media, como cabeza del extenso Condado de su nombre; y en los tiempos de la dominacion de los árabes se hallaba muy poblada, calificándola Xerif Aledris de ciudad hermosa y muy antigua. Los godos pusieron en ella obispos y autoridades; y durante la dominacion Romana debió haberla tenido tambien, por cuanto que se conservan inscripciones y otros monumentos de aquella época. Ha sido sin duda en todos tiempos la ciudad mas importante del territorio de que ahora nos ocupamos.

Los geógrafos é historiadores antiguos, la mencionan muchas veces con alguna variacion, llamándola *Laepa*, *Ilipa* é *Ilípula*; pero por las monedas sabemos fué conocida por el de *Ilipla*. De aquí que los mismos Romanos y despues los Godos la llamaron *Elepla*: los árabes *Sebla* y nosotros Niebla.

La etimología de este nombre hace suponer que el primitivo origen de la ciudad fué oriental. A nuestro juicio se compone de dos radicales על, *al*, *il*, altura ó elevacion fortificada; y יבל *íbola* que significa cosa de rio; y con las dos palabras formaron *il-ibola*

ó *il-ipula*, que tanto quiere decir, como lugar de altura próximo á rio: no olvidemos la frecuencia con que se permutaba la B en P. Deducimos tambien por la raiz del nombre de la ciudad, que debió su fundacion á los Tirios y que sirvió á estas gentes de punto avanzado para contener las agresiones de los Celtas y de los Lusitanos, como se comprueba con un pasage de Tito-Livio.

La moneda que hasta ahora conocemos de *Ilipla*, es la siguiente:

Número único. Ginete con lanza corriendo á la derecha, sobre una línea; debajo A y media luna creciente.

R. Dos espigas á la izquierda y en el centro entre dos líneas ILIPLA.

Mód. 34 milím. Varios.

Solo se encuentra en esta moneda digno de notarse, que los caractéres son perlados, es decir, que las extremidades estan marcadas con puntos, y tambien que la P es de ángulos rectos y sin cerrar, en la forma que se vé en denarios de la gente *Aelia* con el nombre de P. PAETUS, Consul en el año 552 de la fundacion de Roma, 201 a J. C. (1) Esto, unido á su peso, análogo al de los ases romanos acuñados durante la segunda guerra púnica, nos hace creer que se emitió por aquel mismo tiempo, cuando Scipion pobló varios puntos del territorio con soldados romanos. Por esta época la Turdetania adoptó el lenguaje, la escritura y la religion de los latinos, antes de que estos dominasen en otros puntos de España. Las formas paleográficas sirven con mas seguridad que otros datos, para marcar las épocas de los monumentos escritos.

La moneda dibujada por el P. Florez, tabla LXVII número 1, que tambien publicó Lorichs pl. XVII núm. 2 con alguna variacion en su leyenda, no corresponde á *Ilipla*, segun se dijo en el artículo de Carmo. (2)

(1) Riccio. familia *Aelia*.
(2) Tomo I, pág. 66.

ILIPULA=HALOS.

Número único. Cabeza de Mercurio con el petaso, detras caduceo, delante VAL.TER, en monograma.

R. Jabalí andando, encima IL◡IPU; debajo HALOS.

Mód. 29 milím. — Florez, Sestini, Fernandez.—Guerra, Caballero Infante.

El dibujo que acompañamos, se ha sacado directamente, segun venimos haciendo, de la moneda que existe en la coleccion del Sr. Caballero Infante, y se parece mucho al publicado por Sestini tabla III, núm. 1, conviniendo así mismo con el ejemplar que posee nuestro amigo el Sr. Fernandez Guerra, á cuya pieza le faltan las letras del anverso. Esto indica que el grabado de la lámina LVIII núm. 4 en la obra del P. Florez, fué poco exacto, sin duda por la mala conservacion del original, ó por otra circunstancia. La cabeza es positivamente de Mercurio,

Fueron tantas las ciudades de la Bética que se llamaron *Ilipa* é *Ilipula*, que es muy difícil designar á cual de ellas corresponde esta moneda. Hay ademas tantos despoblados y aun ciudades, cuya nueva denominacion procede evidentemente de aquellas dos palabras, que se hace todavia mas dudosa la aplicacion que deseamos. Puede no obstante aventurarse una conjetura, que no carece de fundamento.

Plínio dice existía una ciudad en el interior de la Bética, y de las mas célebres, á quien llama *Ilípula quæ Laus*, y creemos que los copiantes han podido convertir el *Halos* en *Laus*. Esto lo consideramos posible, porque las permutaciones son muy frecuentes en los nombres propios de localidades; y que el *Halos* es adjetivo, parece innegable, cuanto que habiendo varias *Ilípulas*, lo necesitaban para distinguirlas unas de otras. ἅλς, ἁλός significa en griego granos de sal, y aquí debiera entenderse *Ilípula*, la de las salinas; pues la aspiracion *h* se introdujo con el uso, ó

mas bien, porque siendo una palabra de origen scito-trácica, la pronunciaban de la misma manera aquellos pobladores.

Cortés y Lopez cree que esta *Ilípula*, mencionada por Plinio, estuvo donde hoy llaman las Paulinas, á la falda del montesacro, una legua de Granada: pero sin otro dato no debemos asegurar tanto. Baste decir que esta ciudad fué una de las nombradas Túrdulas, y que debió radicar entre *Bora* é *Iliberri*. Tolomeo la considera como de esta misma region, denominándola *Ilípula magna*.

No encontramos relacion entre el tipo del anverso, ó sea la cabeza de Mercurio, con petaso y caduceo, y el jabalí andante figurado en el reverso. Hemos dicho que el jabalí puede considerarse como símbolo de la raza céltica; pero aquí viéndolo con una media luna sobrepuesta, es posible tuviese algun significado relativo al Dios del comercio, ú otro objeto que no alcanzamos. La leyenda VAL, en monograma, y la que sigue TER, son sin duda, abreviaturas de nombres Romanos. Los duumviros de *Ilípula*, pudieron llamarse *Valerius et Terentius*, y tal vez los tipos del anverso y del reverso pudieran servir cada uno de ellos de símbolos mitológicos, como hemos hecho observar en monedas de Carteia, que les sirviesen en sus sellos particulares.

ILITURGI.

Fué célebre esta ciudad en las luchas que los Romanos sostuvieron con los Cartagineses durante la segunda guerra púnica, como puede verse en Tito Livio y en Appiano; de los cuales resulta que quedó completamente destruida, aun cuando despues se reedificara.

De los geógrafos tan solamente la menciona Tolomeo llamándola *Illurgi*, y Plinio dice correspondia al convento Cordubense, y que se denominó *Forum Julium*.

Es opinion de los que se han dedicado al estudio del emplazamiento de las antiguas ciudades, que estuvo situada donde hoy la Iglesia ó ermita de Santa Potenciana, á dos leguas por el

Oriente de Andújar, y allí cerca existen las cuevas llamadas de *Lituergo*, cuyo nombre parece derivado de *Iliturgi*.

Entre las monedas que hemos de colocar como dudosas, hay una con el tipo de una loba con caractéres ibéricos, donde nos parece rastrear el nombre de *Iliturgi*; pero como en ello no tenemos certeza, la dejamos para aquel sitio, hasta que se encuentren ejemplares mejor conservados que los que hasta ahora hemos visto. Nos concretaremos á los reconocidos con letras latinas que son los siguientes:

1 Cabeza diademada á la izquierda; delante, media luna entre dos astros.
R. Espiga á la izquierda, encima ILOITUR, debajo ESNEG.

Mód. 25 milím. — Academia de la Hist. Lorichs, planch LIII, núm. 1.

2 Cabeza diademada á la izquierda.
R. Ginete en carrera á la izquierda, con clámide flotante y casco, debajo ILUTURGI.

Mód. 30 milím. — C. I.

3 Cabeza desnuda mirando á la izquierda; delante media luna entre dos astros, detrás IL.
R. Ginete en carrera hácia la izquierda, con palma al hombro: debajo ILITURGI.

Mód. 28 milím. (1)

Indudablemente la cabeza que se representa en el anverso de estas medallas, es la del Hércules ibérico diademada, como indicacion de la gefatura de este héroe en su escursion por la Península, pues aquí aparecen sus facciones enérgicas, como en las mas bellas monedas de la Tarraconense. En el reverso vemos á uno de los *dioscuros* en la misma forma que en las medallas de dicha region, donde se imitó á las Itálicas.

(1) Hace muchos años que sacamos este dibujo con presencia de una moneda que nos fué presentada. Habiendo olvidado anotar el nombre de su poseedor, no podemos hoy citarlo, porque no lo recordamos. Nuestro amigo el Sr. Vera tambien ha visto ejemplares de este número con la leyenda ILITURGI.

Las leyendas tienen la singularidad de haberse puesto en unas el nombre de *Iliturgi*, en otras el de *Iloiturgi* y en otras *Iluturgi*; lo cual indica que la vocal *i* solian escribirla con el diptongo *oi* y con la *u* latina. Hemos dicho en el artículo de *Illiberri*, que á esta segunda vocal la representaban con un signo indicante de la *u* aguda.

Detrás de la cabeza del anverso, presentada con el número 3, se encuentra escrita la sílaba IL, primera del nombre de ILITURGI. Creemos que sirvió para indicar que la pieza había sido acuñada en la *zeca* del mismo *Iliturgi*, como Mommsen ha observado en monedas romanas, y nosotros haremos notar al describir las de varios pueblos de la *Citerior*. Limítrofe *Iliturgi* á las ciudades de dicha provincia, imitó mas que otras de la Bética las acuñaciones ibéricas y celtibéricas.

ILURCO.

Menciona esta ciudad el geógrafo Plinio, como de las mas ilustres de la Bética, situándola entre el gran rio que la atravesaba y la costa del Occéano. Ha sido comun la opinion de que estuvo donde ahora el lugar de Pinos Puente, ó mas bien en las vertientes de la Sierra de Elvira, y contigua al riachuelo *Cubillas;* pero segun dejamos dicho en el artículo de *Iliberri*, las ruinas que allí se encuentran debieron corresponder á la ciudad de *Castana* ó *Castala*, llamada despues *Elvira*.

De esta dificultad nos ha sacado Hübner, pues á su juicio pudo haber existido en la aldea llamada *Asquerosa*, dependiente del soto de Roma, que ha sido propiedad del duque de Wellington. Allí encontró vestigios de un cementerio cristiano del tiempo de los visigodos y extensas ruinas de época mas antigua. Pinos Puente no parece que esté colocado sobre el emplazamiento de un pueblo antiguo, y solo tiene á su favor el que en sus inmediaciones se encuentra alguna inscripcion donde nombra al *Ordo Ilurconense;* pero tambien es verdad que pudieron haberse traido de la *Asquerosa*, que no está distante; así como del mismo punto llevaron otras á los cármenes de Granada.

A esta ciudad corresponden las monedas que dibujamos en la lámina XL números 1 y 2.

N. 1 Cabeza varonil mirando á la derecha, delante ILVRCON.
R. Cabeza tambien varonil en la misma direccion sin leyenda.

Mód. 27 milím. Varios.

2 Otra idem variante en el primer carácter de la leyenda ꟼLVRCON.

Mód. 27 milím. Varios,

Difícil es determinar á quien corresponden las dos cabezas, pues parecen retratos groseros de personages célebres. Sin embargo, como esto fuera inusitado, pensamos mas bíen que quisieron figurar deidades de la mitologia libio-fenice, tal vez á *Hércules* y á *Omanum*. En monedas españolas, además de la del número 6 de *Iliberri*, acaso sea el único ejemplar que se encuentre llevando cabezas por uno y otro lado, en la region Bética, representadas en las antiguas acuñaciones del Africa setentrional.

La terminacton en N del nombre de este pueblo, parece indicar el hablativo *Ilurconense*, como *Ilipense*, *Tamusiense* y otros.

En el número segundo, existente en la coleccion del señor Caballero Infante, vemos cambiada la primera letra I en el *upsilon* ibérico.

Tambien encontramos esta variedad publicada por Velazquez, de manera que no fueron ilusiones de dicho autor, como algunos han creido.

IPORA.

En el itinerario del Emperador Antonino, se encuentra mencionada á *Epora*, en el camino de Córdoba á Cástulo. Y bajo el mismo nombre de *Epora* se leen inscripciones dedicatorias,

existentes en Montoro, gran villa del Reino de Córdoba á orillas del Betis. En varias ediciones de Plinio, se encuentra el nombre de *Ripepora*, pero en otras mas correctamente *mox ripœ Epora fœderatorum*. Aun cuando algunos han confundido á esta *Epora*, con la *Ebora cereal*, de que hemos hablado en el artículo de *Bora*, no admite duda que su situacion fué la ya citada Villa de Montoro, y así la consideramos.

Sin embargo, en las monedas vemos se le llamó *Ipora*, lo cual indica que este nombre se pronunciaba así antes de la época del Imperio, de la misma manera que dijeron *Eliberri* por *Iliberri* y *Elepla* por *Ilipla*.

Si permutamos la *p* en *b* podemos creer que este nombre provenia del semítico עבור, *Abura* ó *Ebora* ó *Ibora*, conforme al sonido que diesen al *ain* primitivo. A esta ciudad debe aplicarse la medalla que sigue:

Cabeza bárbara mirando á la derecha, delante IPORA.

R. Toro arrodillado hácia la derecha, delante de un ara encendida.

Mód. 33 milím. Varios.

Es aventurado calificar á quien pertenece la cabeza del anverso, pues no tiene símbolo que la caracterice y lo tosco de su ejecucion, no permite distinguir si es de varon ó de hembra. El toro arrodillado delante de ara, del reverso, parece aludir á algun sacrificio, representado en forma análoga á la que se observa en las medallas de *Orippo*.

Florez publicó una moneda en que se vé la cabeza mejor grabada dentro de una corona de hojas, y al reverso dos peces y entre ellos la leyenda AIPORA, atribuyéndola en duda, á la misma ciudad de IPORA, pues al diptongo *ai* le dió el valor de E. El típo de los dos peces cree puede aludir á la granjería de la pesca que allí se egerciera. Una medalla igual existía en el gabinete del Sr. Bruna (Sevilla) ya mencionado en otros artículos. No obstante la opinion respetable del Padre Maestro, no nos atrevemos á aplicarla á esta Ciudad, por que aparece en el mismo dibujo un vacío antes del diptongo que debió ocupar alguna consonante, la cual una vez conocida, haría cambiar el nombre *ethnico* á quien pudiera atribuirse. Por esta razon la dejamos para las inciertas.

IPTUCI.

El nombre *Iptuci* es muy reciente en la numismática española: el Sr. Bruna, de Sevilla, publicó por vez primera en las *Memorias literarias de la Academia Sevillana* (1) un pequeño bronce existente en su gabinete, con cabeza bárbara mirando á la derecha, delante estas letras PTVC, y en el reverso una rueda de ocho rayos entre los cuales se ven distribuidos varios caracteres de un alfabeto desconocido. Descubrimientos posteriores enriquecieron el museo del Sr. Lorichs con cuatro ejemplares de esta moneda clasificados por el Sr. Delgado, en la página 25 del *Catálogo* de aquella coleccion, bajo el nombre de Ptuci: con esta misma ortografía se ha escrito por un descuido del grabador en el tomo primero de este *Ensayo* (2). Mas de veinte años hace que el que suscribe este artículo posee ejemplares de estas monedas, donde se ve clara é indubitable la leyenda IPTVCI. Lorichs (3) fué el primero que la publicó así corregida, y desde entonces todos los autores siguen ya la clasificacion de IPTVCI, que es la verdadera leccion de los monumentos numismáticos y lapidarios.

La fábrica de estas piezas dice á voces que fueron acuñadas en un pueblo de la Bética; pero hasta el presente habian sido vanos los esfuerzos de los curiosos por averiguar la verdadera situacion de la antigua *Iptuci*, aunque habia razones concluyentes para buscarla en el *Conventus Gaditanus*: puesto que á mas de *Tucci* (Martos) en el *Astigitanus*, y de *Ituci* (Tejada) en el *Hispalensis*, es terminante en Plinio la mencion de una *Itucci* entre los estipendiarios del *Gaditanus*: *Besaro*, *Belippo*... *Itucci* (4). Tam-

(1) Tomo I, lám. V, núm. VII.

(2) Pág. CXXXVII. Alfabeto libio-fenice.

(3) *Recherches numismatiques*, etc., tom. I, plan. LIII, núm. 6.

(4) Plin. H. N. edicion de Harduino, tom. I, lib. III, cap. III. Las ediciones de Plinio hechas en Roma, 1473; Parma, 1480; y Venecia, 1525, por Juan Camerts, ponen *Icocio* en vez de *Iptuci*. Esas mismas ediciones han hecho en ese pasage con el nombre de *Barbesula* dos pueblos en esta forma: *Barbes*, *Ulula*..... ¡Tan inseguro es buscar la solucion de estas cuestiones en los textos de los antiguos geógrafos!

bien la mencionó Ptolemeo entre «los pueblos interiores de los Turdetanos, *Ptuci*, *Sala*, *Nabrissa*, *Ucia*, *Asta*...» colocando á *Ptuci*, πτουκι, cerca de *Nabrissa* en los grados cinco y medio y treinta y siete y medio (1).

Todavia hemos de citar otro texto de época muy posterior, en comprobacion de la existencia de ese antiguo pueblo en la provincia de Cádiz, aunque no aclare, sino mas bien dificulte la cuestion de su verdadera situacion, que luego hemos de resolver. Cuéntase en la *Crónica* latina de D. Alfonso VII, que habiendo asolado este Rey los campos de Sevilla y sus cercanías en una de sus famosas incursiones en tierra de moros—Era de MCLXXI, año de 1133,—levantó los reales y «llegó á una opulentísima ciudad que los antiguos llamaban *Tuccis* (en nuestra lengua Xerez), y la saqueó y quebrantó y fué destruida (2).» Acaso esta falsa reduccion fué la que engañó á Hübner, haciéndole buscar en vano á nuestra *Iptuci* en las inmediaciones de Jerez.

La procedencia de las monedas milita igualmente en favor del *Conventus gaditanus;* todas las que hoy enriquecen las colecciones de procedencia conocida han venido exclusivamente de la provincia de Cádiz. Por último, es otro argumento incontestable la leyenda desconocida que se vé en los reversos de estas monedas. Sus caracteres pertenecen al alfabeto que hemos llamado libio-fenice (3), que, como de procedencia africana, solo se usó en pueblos de Cádiz cercanos al Estrecho, tales como *Asido*, *Bailo*, *Oba*, *Turiregina* y *Vesci*.

Pero ¿cuál fué la situacion precisa de *Iptuci* en el *Conventus gaditanus*? Zobel (4) la supone «á corta distancia del Estrecho y de Cádiz,» añadiendo que» Hübner la busca en las cercanías de Jerez de la Frontera, donde segun noticias, si bien algo vagas, se encontró una lápida erigida por el *Ordo Iptucitanorum*.» El Sr. Campaner (5) escribe que *Iptuci* corresponde á Rota, pero sin decirnos en qué pruebas ó congeturas funda esa reduccion. En

(1) Lib. II, cap. IV.

(2) Esta *Crónica* está publicada por el P. M. Florez en el tomo XXI de su *España sagrada*. En la página 334 de ese tomo se encuentra el pasage citado en el texto, que dice así: Deinde prædis jam in circuitû deficientibus, rex movit castra et pervenit ad quamdam civitatem opulentissimam, quam antiqui dicebant Tuccis (nostrâ linguâ Xerez), prædavitque eam et fregit, et destructa est.

(3) Tom. I, pág. CXXXVII.

(4) *Memorial numismático español*, tomo I, pág. 29.

(5) Id. id., pág. 278.

cuanto al Sr. Heiss (1), hé aquí su artículo íntegro sobre esta materia: «IPTVCI (Rota?) La situacion de este pueblo está aun indeterminada: á juzgar por los lugares de procedencia de las monedas que llevan este nombre y la escritura de las leyendas bastulo-fenicias, parece cierto que *Iptuci* no debia estar muy lejos de Gades: el autor del *Memorial numismático español* la coloca en Rota, cerca de Gades.»

Mas afortunados nosotros pensamos prestar algun servicio á la numismática y á nuestra geografía antigua, ofreciendo á los curiosos datos bastantes y precisos para fijar la situacion de *Iptuci*, y hasta para señalar con el dedo sus ruinas.

Hace mas de treinta años que el Sr. Delgado recibió la copia de una inscripcion en que se mencionaba á el ORDO IPLVCITANORVM, y aunque la errata *Iplucitanorum* pudiera fácilmente corregirse por *Iptucitanorum*, lo cierto es que el nuevo descubrimiento no tuvo ulterior resultado, por no haberse adquirido noticias de la procedencia ni del lugar donde existiera la curiosa lápida. El que esto escribe habia podido reunir hasta nueve monedas de *Iptuci*, procedentes todas de las cercanías de Prado del Rey y el Bosque, villas situadas en los primeros accidentes de la serranía de Ronda al lado del camino que de Arcos conduce á Grazalema. Esta abundancia de una moneda rara en un lugar dado era un indicio seguro de que por aquellas inmediaciones debian buscarse las ruinas de *Iptuci;* y aunque en los dos citados pueblos, ambos de reciente construccion, no se encuentran vestigios de antigüedad romana,—Prado del Rey está inmediato á la famosa torre ó castillo moruno de Pajarete,—son, sin embargo, frecuentísimos en aquellos campos los hallazgos de monedas coloniales y romanas, consulares y de imperio de todas clases.

Hácia la mitad de Julio de 1863 visité entre otros pueblos á Prado del Rey, con motivo de una famosa cuestion sostenida por los vecinos de Grazalema contra los ingenieros de la provincia de Cádiz acerca del mejor trazado que debiera darse á la carretera de primer órden que habia de enlazar á las provincias de Cádiz y Málaga en su seccion de Villamartin á Ronda. Concluida la mision que allí me habia llevado dediqué algun tiempo á la indispensable manía de registrar antiguallas; y noticioso de que en la pared exterior de la torre parroquial del pueblo (esta torre se

(1) *Description generale*, etc., pág. 352.

edificó por los años de 1823 al 30) existia *una piedra antigua con letras,* me faltó tiempo para visitarla. ¡Cual sería mi sorpresa al encontrarme con la lápida original de *Iptuci* cuya copia habia visto en poder del Sr. Delgado ! La impronté en el acto y envié copia á los Sres. Delgado, Berlanga y Fernandez Guerra, que las remitieron al Sr. Hübner, para que pudiese figurar, como sucede en efecto, en su *Corpus inscriptionum latinarum.*

Rota la piedra en la parte superior, y perdida por ello la segunda mitad de las dos primeras líneas, cuya reposicion no hace ahora á nuestro caso, la piedra continúa desde la tercera línea diciendo segun mi calco

. . . .

. . . .

STAMENTO SVO
PONI IVSSIT QVAM
PONENDAM CVRA
VIT FABIVS MONT
ANVS FRATER ET HE
RES EIIVS. ACCEPTO LO
CO A SPLENDIDISSIMO
ORDINE IPTVCITANORV^M
EX MORE DEDICAV
IT

Faltaba solo averiguar el sitio donde se descubrió la piedra, y en esta parte pude adquirir noticias seguras, puesto que vivian todavia muchos testigos de la traslacion. Al Sud de Prado del Rey y á distancia de una legua corta se vé un alto cerro conocido en el pais con el nombre de *Cabeza de Hortales;* su cúspide está coronada por las ruinas de antiguas fortificaciones que defendian á una ciudad extendida de Este á Norte y Oeste á media falda del cerro. Todo el perímetro de la que fué *opulentísima ciudad* está sembrado de piedras de construccion, habiéndose encontrado hermosos capiteles de gruesas columnas de marmol finísimo, trozos de inscripciones sepulcrales y hasta alguna pequeña estátua de bronce. Todavia se conserva viva alguna construccion romana, como por ejemplo, una bóveda de argamasa de muy

poca extension, que sirve de cubierta á una escalera, que no se sabe á donde conduce por estar obstruida de tierra, segun informe que debo al ilustrado médico titular de Prado del Rey, D. Manuel Hidalgo, nuestro compañero en aficiones arqueólogicas. Entre esas ruinas se encontró la lápida de *Iptuci* qne dejo copiada, y de allí se trasladó al sitio donde hoy existe, teniendo á su lado una extravagante traduccion castellana grabada en piedra, que yo suplico al Alcalde de aquel pueblo mande arrancar y destruir, antes que la vea algun curioso extrangero, y aproveche tan oportuna ocasion para ponernos una vez mas en ridículo, cuando vuelva á su tierra. Como igualmente la misma autoridad haría un buen servicio, que los aficionados le agradeceriamos en lo que vale, si mandase limpiar la curiosísima piedra de la antigua *Iptuci* con un buen estropajo, un poco de arena y agua clara de la fuente, hasta no dejar en ella señal de la cal que hoy la cubre, defendiéndola luego de las bárbaras incursiones de la escobilla del blanqueador con un pequeño marco de yeso adherido á sus lados, con lo que, á nuestro modo de ver, se nos figura que no habia de gravarse mucho el presupuesto municipal.

Una coincidencia curiosa. Es notable en todos los pueblos de la comarca la rara habilidad de los vecinos de Prado del Rey en el manejo de las carretas: con decir que las han llevado cargadas con grandes pesos hasta Grazalema, faldeando las sierras del Pinar por la cuenca del Guadalete, hemos dicho una cosa increible para los que conociendo el terreno, no hayan visto los trabajos hercúleos de aquellos hombres en semejante viaje. Yo estuve en Prado del Rey el dia de Nuestra Señora del Cármen, patrona del pueblo. La fiesta se celebró con sus correspondientes cohetes y el capeo de reses tan indispensable en los pueblos de Andalucía en las solemnidades del verano. La plaza era la del pueblo sin mas aditamento que encontrarse las boca-calles obstruidas con carretas: una parte del público ocupaba las ventanas y balcones de las casas, delante de las cuales se veia una fila de berlingas clavadas en el suelo, sosteniendo en la parte superior una rueda de carreta ensartada por el agugero del eje, y sugeta á la reja mas inmediata por una cuerda: estas ruedas estaban llenas de alegres y bulliciosos expectadores sentados en forma de corona. El expectáculo era en extremo curioso; pero lo era mucho mas para un anticuario que veía una plaza de toros improvisada con ruedas de carretas por los herederos de los antiguos *Iptucitanos* que habian ostentado esa rueda como tipo ex-

clusivo del reverso de sus monedas que vamos á clasificar.

N.º 1 Cabeza bárbara mirando á la derecha con diadema de puntos: gráfila de puntos sin epígrafe.
R. Rueda de ocho rayos entre los que se vé una leyenda libio-fenice.

Mód. 18 milím. M. G.—Lorichs.

2 Distinta cabeza en la misma disposicion. El mismo reverso.

Mód. 17 milím. M. G.

3 Cabeza bárbara desnuda á la derecha, delante de abajo á arriba IPTVCI.
R. Rueda de ocho rayos con leyenda libio-fenice.

Mód. 18 milím. M. G. y el Sr. Filpo. Inédita.

La leyenda libio-fenice de este reverso que es enteramente nueva ha salido al reves por un descuido del grabador que no advertimos á tiempo. En el primer dibujo de la tabla siguiente XLI hemos hecho reproducir esta moneda con toda fidelidad, poniéndole su mismo número 3.

4 Cabeza con diadema en la misma posicion: delante IPTVCI.
R. Rueda de ocho rayos que parten de dos círculos cuyo centro está marcado por un punto, entre ellos leyenda libio-fenice variante del número 1.

Mód. 17 milím. Lorichs.

5 Cabeza como en las anteriores. La P de *Iptuci* abierta.
R. Rueda de ocho rayos perlados en sus dos extremos; leyenda libio-fenice variante de las anteriores. Gráfila de puntos.

Mód. 19 milím. M. G. Inédita.

6 La misma moneda variante en la cabeza.

Mód. 20 milím. D. P. Gutierrez Bravo.

7 Cabeza bárbara como las anteriores; está mal conservada y no se puede saber si tuvo leyenda.
R. Rueda de ocho rayos entre los que se ven caracteres

libio-fenices de una leyenda nueva incompleta por el estado de la moneda.

Mód. 18 milím. M. G. Inédita.

8 Cabeza de Hércules á la derecha con piel de leon.
R. Rueda de cinco rayos; entre ellos ITVCI ó PTVCI con caracteres latinos y bárbaros mezclados.

Mód. 18 milím. Lorichs.

9 Cabeza del Hércules gaditano á la derecha. Fábrica bárbara.
R. Rueda de ocho rayos perlados en el extremo central; entre ellos IPTVCI.

Mód. 19 milím. Sr. Vera. Inédita.

10 La misma cabeza. Buena fábrica.
R. Rueda de once rayos; entre ellos IPTVCI.

Mód. 16 milím. R. de la T. Inédita.

11 Cabeza de guerrero con casco.
R. Rueda de seis rayos; entre ellos VPTVCI.

Mód. 14 milím. Sr. Vera y M. A.

Apenas ha sido conocida entre los aficionados la moneda de *Iptuci*, y ya hemos tenido la fortuna de poderles ofrecer hasta once dibujos de distintos cuños tomados de muy bellos originales, entre los que figuran cuatro con leyenda latina en el reverso. La circunstancia de que en estas últimas sea casi general la cabeza del Hércules gaditano, nos hace sospechar si las demás cabezas que llevan en los reversos leyenda libio-fenice, especialmente el número 3, serán tambien las de algun Hércules, el Melkarto por ejempo. Lo cierto es que hasta el presente no tenemos datos seguros para discurrir acerca de la raza de gentes que tales monedas acuñó en la Bética (ni por consiguiente acerca de su mitología), por mas que su procedencia aparezca indudablemente africana.

Otro tanto hemos de decir sobre las leyendas que hemos llamado libio-fenices. El Sr. Zobel de Zangroniz ocupó las primeras cuarenta páginas, tomo I, del *Memorial numismático espa-*

ñol en el estudio y traduccion de leyendas libio-fenices asegurando haber encontrado hasta quince variantes solo en la de *Iptuci*, á las que habrá que agregar muchas de las publicadas por nosotros, especialmente nuestro número 7 y sobre todo el 3, cuya leyenda es enteramente nueva y sacada de un ejemplar en perfecta conservacion y con muy bella patina.

Creemos destituida de fundamento la base en que el señor Zobel asienta sus congeturas en este laudable esfuerzo de su claro ingenio: pues aun concediendo, como él supone, que estas monedas son bilingües, y que en la leyenda desconocida de los reversos debe leerse el nombre *Iptuci* de los anversos, sería preciso averiguar luego con que letras escribieron y como llamaron á su pueblo aquellos indígenas. Los romanos ciertamente lo tradugeron por *Iptuci*: pero sabido es que estos escritores se quejaban de la barbarie y extravagancia de los nombres propios con que los naturales de España designaban á sus ciudades, ponderando la dificultad que encontraban en su pronunciacion. ¿Cómo pues, averiguar que tales letras inciertas correspondan á tales otras de la traduccion latina? Si un español completamente imperito en la escritura francesa hubiese de copiar al oido la palabra *Burdó*, ciertamente no se le ocurriria escribir *Bourdeaux*.

En la cuestion que nos ocupa, ocurre desde luego la gravísima dificultad de que la palabra *Iptuci*, se compone de seis letras, de las cuales, si se descartan tres, que por su índole de vocales no deben figurar en un alfabeto semítico, no quedan mas que estas tres verdaderamente radicales P, T, C. Ahora bien: las leyendas inciertas de estos reversos constan por lo menos de siete caracteres (1): en algunos ejemplares se encuentran hasta *once*; pues aunque el Sr. Zobel supone que los caracteres dobles que se ven en un mismo espacio entre dos rayos de la rueda forman una sola letra, nosotros las creeremos dos distintas, mientras no se nos pruebe aquella suposicion que juzgamos gratuita. En el número 10 hemos puesto un ejemplo de dos letras latinas ocupando un mismo espacio, apesar de que todavia quedaban seis espacios vacíos.

El Sr. Zobel dijo (2) con franqueza que sus conclusiones

(1) Las leyendas inciertas de *Iptuci* copiadas en la página CXXXVII de nuestros *Prolegómenos* (tomo I) con ménos de siete letras, están tomadas de los autores y no de las monedas; no hay que fiarse de ellas, porque están incompletas.

(2) *Memorial numismático Español.* Tomo I, pág. 38.

«son el resultado de una comparacion puramente mecánica de algunas leyendas bilingües... simples conjeturas sacadas de una escritura completamente desconocida, en su primer ensayo...» La atenta lectura de su trabajo, así como la del ensayo del señor Heiss, y la mútua comparacion de estas letras desconocidas sacadas de monedas bien conservadas, nos han convencido de que hasta el presente no tenemos datos ciertos para congratularnos de haber averiguado el valor verdadero que en nuestro alfabeto corresponda á ninguno de los caractéres de las leyendas de *Iptuci*. Bien podemos desafiar á los mas entusiastas soñadores del espiritismo para que busquen un *medium* que nos saque de esta dificultad. Sin embargo, en la página CXXXVIII de nuestros *Prolegómenos* dejamos comparados los alfabetos de los Sres. Zobel y Heiss en obsequio á los aficionados á este género de estudios.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

IRIPPO.

N.º 1 Cabeza varonil imberbe, mirando á la derecha, sirviendo de gráfila una corona de hojas pequeñas: delante IRIPPO.
R. Mujer sentada á la izquierda con cornucopia. En la mano derecha *strobilus* ó piña, al rededor la misma corona.

Mód. 26 milím. Varios.

2 Variante en el módulo.

Mód. 22 milím. Varios.

3 Otra variante en el módulo.

Mód. 21 milím. Varios.

4 La cabeza á la izquierda, delante de IRIPPO.
R. El mismo.

Mód. 22 milím. Varios.

5 Cabeza á la izquierda, la leyenda retrógrada.

R. Como las anteriores.

Mód. 23 milím. Florez, tab. XXX núm. 6. Varios.

6 Cabeza á la derecha, delante la contramarca que puede leerse LAS.
R. Como los demás números.

Mód. 25 milím. Lorichs, planc. xxx, núm. 13.

7 y 8 Iguales á la del núm. 1 con la contramarca que debe leerse ON.

Mód. 25 milím. C. I.

9 La cabeza del núm. 1 delante IRIPPO.
R. Baco de pié, con un racimo de ubas en la derecha.

Mód. 24 milím. M. G.

10 Cabeza desnuda inberbe mirando á la derecha, delante OSSET.
R. Mujer sentada con la cornucopia y strobilus hácia la izquierda.

Mód. 21 milím. R de la T.

Ningun historiador ni geógrafo antiguo hace mencion de esta ciudad, ni tampoco se han encontrado inscripciones conteniendo su nombre, que solo se halla en las monedas. Por lo tanto, de sus tipos y fábrica, y de sus leyendas, podemos únicamente deducir nuestras observaciones.

En los prolegómenos se demostró y venimos repitiendo, que las *omonoias* se concertaban entre pueblos limítrofes, por que así era como podian económicamente producir ventajas, y esto no solo es racional, sino que lo creemos inconcuso. Así pues, habiendo realizado una concordia *Irippo* con *Osset*, es evidente que se hallaban próximos.

La fábrica es asi mismo idéntica á ciertas piezas de *Osset*, por cierto tan frecuentes en Sevilla como las de *Irippo*, y convienen en el estilo y en el *flan*, mas delgado que el de las otras monedas de igual módulo acuñadas en la Bética.

Reducido, por tanto, el círculo de nuestras investigaciones,

y no pudiendo aceptar la situacion de esta ciudad cerca de Zahara como creyeron Caro, Florez y otros, por que estos solo se fundaron en el símbolo de la piña, adaptable á muchos lugares donde se crian pinos, vino á nuestra mente la idea de que *Irippo* fuese el mismo *Orippo*, mencionado por Plinio á la otra orilla del Betis, casi fronterizo á *Osset*, y que segun la opinion mas admitida, estuvo hácia la torre de los *Herberos*, ó en algun otro punto del término de Dos-hermanas. La permutacion de la *o* en *i*, pudo hacerse sin dificultad, y no seria un caso verdaderamente extraño. Pero este pensamiento se desvirtúa atendiendo á la variedad de los tipos y los símbolos de las monedas de *Irippo* y de *Orippo*, pues son tan diversos entre sí, y tan distintas las acuñaciones, que no pueden compararse, sino seguir considerándolas de ciudades diferentes.

La circunstancia de encontrarse con mucha frecuencia monedas de *Irippo* en los terrenos inmediatos á Sevilla, su concierto con *Osset*, cuya situacion es conocida, la singularidad de que la cabeza del convento jurídico Hispalense no emitió monedas autónomas; todo en fin, hace despertar nuevas dudas, cuya solucion acaso venga un dia con nuevos descubrimientos, pero que hasta ahora no es posible esclarecerlas.

Careciendo *Hispalis de Zecas*, ¿estuvieron estas en las poblaciones de *Irippo* y de *Osset*, y por eso la frecuencia con que se hallan monedas de una y de otra en las inmediaciones de Sevilla? ¿Se imitó en esto lo que hacía Roma, con otras *zecas* en lugares próximos á la Metrópoli?

Lo primero queda hasta cierto punto destruido con los descubrimientos de las monedas de *Irippo* en otros puntos de la Bética, en tanta abundancia como en Sevilla; y lo segundo no puede considerarse absoluto, porque las *zecas* de fuera de Roma, añadian frecuentemente el monograma de la Ciudad eterna. Todas son dificultades para la aplicacion de estas monedas á determinada localidad.

Algunos han querido reconocer en la cabeza del anverso, la del Emperador Octavio César; pero este juicio nos parece aventurado. Respecto á la figura de muger del reverso sentada con un *strobilus* ó piña en la mano, estamos de acuerdo con Florez, el cual dice (medallas, tomo 2.° pag. 475): «La mujer del reverso en ninguna de mis medallas tiene torres: y acaso los autores que no han tenido Medallas bien conservadas añadieron de suyo aquel adorno, considerando á Cybeles en la figura, por causa de

la Nuez del Pino que tiene en la derecha, pues aquel árbol estaba dedicado á Cybeles, como entre otros refiere Phedro Liberto de Augusto, en el l. 3. fábula 17.

Olim quas vellent esse in tutela sua
Divi legerunt arbores. Quercus Jovi,
Et Myrtus Veneri placuit, Phœbo Laurea,
Pinus Cybele.

Los Iripenses no añadieron la corona de torres, acaso por contentarse con el símbolo de la piña, que no puede referirse á otra Diosa: y el motivo de efigiarla así, fué por mostrar el fruto de su término: pues otros donde abundaba aquel árbol lo tomaron por symbolo.»

Téngase en cuenta que en el territorio situado á la derecha del Guadalquivir, fronterizo á Sevilla y próximo á Osset, estuvo la ciudad de *Olontigi* (Aznalcázar), la cual usó como tipo al reverso de sus monedas el *strobilus* y que tambien se observa lo mismo en otras monedas con caractéres fenicios que sin duda fueron acuñadas en el mismo pais. Esto puede tal vez indicar una marca ó signo comun en un distrito y servir de indicacion para estudios posteriores, á la vista de algun nuevo descubrimiento.

El número 7, lleva la contramarca ON en el cuello de la cabeza del anverso. Como precisamente una de estas monedas procede de S. Juan del Puerto, lugar próximo á Huelva y equidistante de Gibraleon y Huelva, creemos que las espresadas letras son la abreviatura de la palabra ONVBA y que servirian para facilitar su curso en dicha Ciudad.

En la del número 6, vemos en el área del anverso otra contramarca que puede leerse LAS, y en este caso como en el anterior, entenderse que sirvió para autorizar la circulacion en otro pueblo, el cual pudo ser LASTIGI.

ITALICA.

De todas las ciudades hispano-romanas, ninguna escita en tan alto grado la curiosidad pública, á lo menos en Andalucía, co-

mo la famosa *Itálica.* Célebre por sus ruinas, que aun subsisten despues de veinte siglos, mencionada por los geógrafos é historiadores, su misteriosa desaparicion, que no ha podido esplicarse, sirve de asunto para los inspirados cantos de ilustres vates, conviniendo todos en que es un monumento digno de admirarse. Los restos de su anfiteatro, de sus thermas, de sus palacios y aqüeductos, indican que este Municipio rivalizó con muchas é importantes ciudades de la Bética que se consideraban como emporio del comercio por su situacion más ventajosa.

No puede afirmarse que en el territorio de *Itálica* existiera antes de la segunda guerra púnica otra poblacion, por más que nos lleve á creerlo así la circunstancia de que al fundarla los Romanos, no le diesen la consideracion de Colonia, que ordinariamente recibian las ciudades edificadas por gentes y bajo las costumbres y leyes de Roma, y sí la de Municipio que se regía por leyes propias. Parece, sin embargo, indudable, que una circunstancia especial, olvidada por los historiadores (1) y que el trascurso de los siglos ha hecho impenetrable, motivó la denominacion de Municipio, porque tampoco es presumible que un terreno fértil próximo á la capital del convento jurídico Hispalense, con el que podia comunicarse en pocos minutos, estuviese completamente despoblado cuando se habian extendido por las cercanías los turdetanos ó bastulo-penos traidos por los cartagineses á la península, y que fueron los primeros en abandonar su alianza estrechándola con los romanos, y adoptando su religion politeista y sus costumbres.

La fundacion de Itálica comprueba este aserto. Acababa Scipion de arrojar á los cartagineses de España, dejando asegurado el dominio de Roma, y era necesario atender á los soldados inválidos de sus legiones, dándoles asiento conveniente y tierras y las comodidades con que el *pueblo rey* premiaba á sus servidores, extendiendo así por los ámbitos del mundo entonces conocido y por medio de sus colonizaciones su férreo dominio.

El año 208 antes de J. C., el senado y pueblo Romano, estimando como provincias suyas las dos Españolas, envió para regirlas magistrados ó gobernadores, que se relevaban anual-

(1) El P. Florez dice (páginas 477 y 478): «Y aunque parece correspondia haberla hecho Colonia, con todo eso las monedas convienen en el título de Municipio: y esto parece arguye que el pueblo existia, y que se avecindaron los soldados manteniéndole con su modo de gobierno, sin alterar mas que el nombre.»

mente, y segun testifica *Appiano* (1) fueron en parte licenciadas las tropas de Scipion, para que habitasen en la Bética, no solo en el Municipio Italicense, cuyo nombre latino recuerda el orígen de sus fundadores, sino tambien en otros pueblos del territorio que adquirieron denominaciones análogas. *Laelia* se llamó así, en honor de Lelio, lugar-teniente de Scipion, y *Spoletinum* otra ciudad cuyos pobladores fueron sin duda originarios de *Spoletum* en Italia.

Incuestionable de todo punto el hecho que acabamos de citar, y no admitiendo tampoco duda que el asiento de *Itálica* fué el mismo que manifiestan sus ruinas, tiene poco fundamento la creencia de que Scipion alojó sus soldados en un pueblo que antes se llamaba *Sancios*, porque no podemos esplicar el orígen de este nombre con citas de autores antiguos, ni es objeto por otra parte, que se esclarezca con hipótesis más ó ménos fundadas, ni que permita una investigacion minuciosa y prolija.

Acertada parece la opinion de Cortés y Lopez, cuando dice que no existió otra *Sancios*, y que el error de los que así piensan ha dimanado de haber traducido mal el texto griego de Appiano donde se lée *Santii*, que significa *debilitatis*, cuya palabra concertada con *militibus*, solo dice que en este punto se dió acogida á los soldados cansados é inútiles. Prescindamos, pues, de nuevas consideraciones etimológicas, por que esta clase de estudios extravian muchas veces; siguiendo la opinion, ya admitida, de que este era el nombre antiguo del territorio Italicense.

La periferia de la ciudad, de que dá completa idea el adjunto croquis detallando lo más notable de sus ruinas, acreditan su importancia. Rica en mármoles de todas clases, pues hasta se descubren entre los escombros algunos trozos de diasparos finísimos y del de *Pharos*, decorados sus edificios con estátuas, de que nuestro Museo provincial conserva notables fragmentos; ceñida de fuertes murallas y con un aqüeducto de estension considerable, todo acredita que su poblacion se componia de familias ilustres de Roma. Algunos años despues y cuando la guerra civil, *Itálica* se decidió por el partido de Julio Cesar, cerrando las puertas á Varron, lugar-teniente de Pompeyo (2).

Por más que sea presumible, no puede asegurarse que la raza indígena del territorio se amalgamara con los fundadores de

(1) De bello hisp.
(2) De bello civili II, cap. XX.

Itálica. Los monumentos epigráficos conservados de esta época nada dicen y los numismáticos se refieren á las costumbres latinas. Verdad es que los Turdetanos, como ya se ha explicado, fueron muy dóciles en dejar sus costumbres, sus ritos y su lenguaje, aceptando las romanas.

Si los hijos ilustres ennoblecen á los pueblos, la gloria adquirida por este, escede á la que alcanzaron las demás ciudades de España. En Itálica nació el año 54 de J. C. Trajano, el mejor de cuantos dominaron el mundo entónces conocido, y á quien se llamó con justicia el *padre de los hombres*. Ælio y el Emperador Adriano, tambien fueron naturales de este Municipio y descendientes acaso de algun natural de Hadria, que poblara en tiempos de Scipion. Ælia Flacila, mujer del Emperador Teodosio fué así mismo Italicense y otros muchos varones ilustres, entre los que se cuenta Silio Itálico, apellidado el Divino, cuyos nombres son harto conocidos.

De aquí provino sin duda la riqueza de Itálica, la suntuosidad de sus edificios y su magnífico anfiteatro (1), por que pocos pueblos de la península ibérica han producido en su esploracion mayor número de objetos notables. En *Itálica* se encuentran frecuentemente monedas de muchas ciudades de la Bética y aun de la Tarraconense, lo que prueba, si no su gran comercio, á lo ménos las relaciones que sostenia con gentes de los puntos mas distantes. Sus inscripciones lapidarias son numerosas, sus estátuas magníficas en su mayor parte, y no hay antiqüario en Sevilla que no posea ó haya adquirido algunos objetos sacados de sus ruinas.

En el trascurso de muy pocos años hemos visto un medallon de àgata de un mérito extraordinario, que su poseedor D. Antonio María Ariza ofreció á la Reina Doña Isabel II en su visita el año de 1862. El mismo señor Ariza habia recojido poco ántes un ejemplar bien conservado del medallon calificado por Mr. Gaillard (2) como de *Luso*, que se copiará en su lugar respectivo; y un trozo bellísimo de la estátua de Apolo. Nuestro colaborador D. Francisco Mateos Gago, posee de la misma procedencia dos cuadros de mármol en que se figuran trabajos de Hércules y que sin duda

(1) Recordemos con gratitud á la suprimida Diputacion Arqueológica de la provincia de Sevilla, que promovió la conservacion de las ruinas, y á cuyas exploraciones se debe *únicamente* el conocimiento de que el anfiteatro no habia desaparecido, como creyeron muchos escritores y antiqüarios.

(2) Description des Monnaies Espagnoles, pag. 24, pl. VI.

Mosaico y trozo de estatua de las Ruinas de Italica



A. Mosaico encontrado en un Olivar proximo al Anfiteatro. B. Estatua de Diana propiedad de D. Man.l L. A[illegible]

PLANO TOPOGRAFICO DE LAS RUINAS DE ITALICA



Mármoles de Itálica

A



A



Carlos Schlatter. Genova 6 Sevilla

formaban doce tablas, número igual á sus empresas, segun la Mitología. Damos copias de ellos (A) por que hasta ahora no se han publicado y tambien de otros objetos curiosos. Don Manuel L. Almonte ha adquirido preciosos camafeos y un fragmento de la estátua de Diana (B) en mármol bellísimo; D. Felipe Ramos de la Torre y el Excmo. Sr. Conde de Casa-Rojas dos *tesseras* muy curiosas. Interminable sería nuestro relato porque todos los anticuarios de Sevilla tienen monumentos, más ó ménos notables, de la misma procedencia.

Pasemos en silencio este detalle, ocupándonos de las monedas de Itálica.

AUGUSTO.

N. 1 PERM. AUG. MVNIC. ITALIC. Cabeza desnuda de Augusto á la derecha.
R. GEN. POP. ROM. Figura togada de pié hácia la izquierda: en la mano derecha lleva una patera, á los pies hay un globo.

Mód. 28 milím. Varios.

2 PERM. AVG MVNIC. ITALIC. Cabeza de Octaviano hácia la derecha.
R. ROMA. Figura militar de pié con lanza en la derecha; detrás un escudo oblongo.

Mód. 27 milím. Varios.

3 PERM. CAES. AVG. Cabeza de Augusto á la izquierda.
R. Loba alimentando á los *gemelos*, que mira á la derecha: encima MVNIC, debajo ITALIC.

Mód. 21 milím. Varios.

4 Variante en el reverso, que consiste en tener la palabra ITALIC encima de la loba, y MVNIC debajo.

Mód. 21 milím. R. de la T. Inédita.

5 PER. CAES. AVG. Cabeza desnuda de Augusto á la izquierda.
R. Capricornio, cornucopia y timon: al rededor la leyen-

da MVNIC. ITALIC de arriba para abajo.

Mód. 16 milím. Varios.

JULIA.

6 PERM. AVG. DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Cabeza de Augusto radiada á la izquierda; encima astro de seis puntas, delante rayo.
R. MVN. ITALIC. IVLIA AVGVSTA. Julia sentada mirando á la izquierda; en la mano derecha tiene un signo desconocido, en la otra lanza.

Mód. 35 milím.—Medallon. Varios.

7 La misma leyenda. Es variante en la direccion de la cabeza de Augusto que mira á la derecha.
R. Como el de la anterior.

Mód. 33 milím. D. Rodrigo de Quirós. Inédita.

TIBERIO.

8 TI. CAESAR AVGVSTVS. PON MAX. IMP. Cabeza de Tiberio desnuda, mirando á la derecha.
R. PERM. DIVI AVG. MVNICIP ITAL. Ara en la cual está escrito en tres líneas PROVIDE—NTIAE—AVGVSTI.

Mód. 29 milím. Varios.

9 Como la anterior, llevando sobre el ara la contramarca P. R.

Mód. 29 milím. C. I.

10 Variante que consiste en la contramarca compuesta de un monograma de tres letras.

Mód. el mismo. C. I.

11 Otra variante con las dos contramarcas P. R. y el monograma.

Mód. el mismo. C. I.

12 PERM AVG. Cabeza desnuda de Tiberio hácia la izquierda.

R. Cornucopia y globo: al rededor MVNIC. ITALIC.

Mód. 19 milím. Varios.

DRUSO Y GERMANICO.

13 DRVSVS CAESAR TI. AVG. Cabeza desnuda de Druso mirando á la derecha.

R. Aguila legionaria y vexilo entre signos militares; debajo y en dos líneas PER AVG.

Mód. milím. Varios.

14 GERMANICVS CAESAR TI. AVG. Cabeza de Germánico, á la izquierda.

R. El mismo.

Mód. milím. Varios.

15 GERMANICVS. CAESAR. . . . Cabeza de Germánico á la derecha.

R. PERM. AVG. DRVSVS CAESAR. Su cabeza á la izquierda.

Mód. 24 milím. M. G.—Inédita.

Segun se explica en los Prolegómenos, al tratar de las falsificaciones, incluyó el P. Florez tres medallas que no eran auténticas, números 1, 3 y 7 de la tabla XXXI.

Las monedas que hemos descrito fueron acuñadas precisamente bajo el imperio de Augusto y de Tiberio. En ellas se ostentan las cabezas de ambos personages, la figura de Julia y los bustos de los Césares Druso y Germánico, hijo y sobrino de Tiberio.

Los reversos aluden en sus típos al orígen romano de *Itálica*, á la memoria de Augusto y á la deificacion de su persona despues de muerto, sin que ninguno de ellos presente un símbolo ni un detalle que tenga relacion con la raza indígena de la antigua *Sancios*.

En la del número 1 se figura el genio del pueblo romano con el globo terrestre á los pies y el trage togado, á la manera que en las monedas de Antonino Pio presentaron al genio del

Senado de Roma. La del número 2 recuerda á la ciudad eterna con trage militar, como se vé en otras del Emperador Vespasiano.

Presenta el número 3 á la loba alimentando á Rómulo y Remo, emblema muy conocido.

El capricornio, cornucopia y timon (núm. 5) significan que Augusto, dominador del mundo, habria nacido bajo la influencia de aquel signo astronómico, y que regía con felicidad sus destinos. El águila legionaria entre insignias militares de las monedas que llevan las cabezas de Germánico y Druso (núms. 13 y 14) son evidentemente alusiones á la fundacion militar del Municipio.

El núm. 15, de la coleccion del Sr. Gago, tiene el típo de las monedas de Itálica, y aun cuando se halla en buena conservacion, una falta del cuño dejó sin gravar el nombre de la colonia. La hemos puesto aquí como dudosa por esta causa, esperando que aparezca otro ejemplar mejor conservado y en que sin duda ha de leerse el nombre de *Itálica.*

Las restantes monedas en conmemoracion de Augusto, considerándolo como un Dios, por medio del astro y del rayo, son iguales á otras de Emérita, ya descritas; las de los núms. 6 y 7 presentan la figura de Julia en forma así mismo de divinidad; y el ara de la *Providencia* que se vé en las de Tiberio alude á la deificacion de Augusto, como la cornucopia y globo del núm. 12 puede considerarse otra alusion á la felicidad que gozó el Imperio bajo la dominacion de Octaviano.

Hemos procurado ceñirnos en este artículo á los datos sucintamente necesarios para conocer la fundacion de *Itálica*, entrando en un ligero análisis de la série de sus medallas, que por cierto son muy recomendables y á que se aumentan tres inéditas.

Aquí parece debiéramos terminarlo, como corresponde á la índole de esta obra, pero nos lo impide la necesidad de hacer algunas indicaciones sobre este antiguo pueblo, objeto de la constante investigacion de los aficionados de Sevilla, que son los que han promovido con su incansable actividad las escavaciones del anfiteatro.

El Municipio Italicense, que tuvo poca significacion en la época de la república, adquirió gran renombre en los tiempos de la decadencia del Imperio, en que Trajano y otros de sus hijos le dieron sin duda el esplendor que denota la riqueza arquitectónica de sus edificios. Pero ni ese esplendor, ni tan extraordinario lujo, fueron parte para evitar su ruina, cuyas causas han quedado impenetrables. Itálica no sucumbió á consecuencia de uno

de esos acontecimientos, de esos desastres que inmortalizan á los pueblos; su memoria oscurecida hace sospechar que se fué despoblando lentamente, y tal vez á medida que acrecentaban en poderio las inmediatas ciudades. No hay tampoco la posibilidad de creerla devastada por los vándalos, porque en el siglo VI y con motivo de la guerra de Leovigildo contra su hijo San Hermenegildo, se habla de Itálica y ya despues de esta época, cualquier fenómeno que hubiera ocurrido, cualquier acontecimiento producido por las armas, estaría consignado en la metódica historia de la dominacion goda y en las crónicas de aquel tiempo. Cuando el fin de un pueblo es súbito, las exploraciones de los siglos venideros encuentran los despojos de las *cosas* y de los *individuos*, y ninguna de las verificadas en *Itálica* se refiere mas que á los restos de sus monumentos. Allí no hay sepulcros, allí no se hallan fósiles de restos humanos (1), nada en fin, que arguya el término de un pueblo que sucumbió con sus habitantes.

Ahora bien: la limpieza del anfiteatro deja conocer una de sus principales avenidas ó entradas en el eje mayor, que por cierto tiene distinto nivel al de los campos inmediatos, y aún se interna en los prédios contiguos. Esto que dá grande luz para las exploraciones sucesivas, hace sospechar que hay todavia mucho y muy importante aún no descubierto y que acaso no pueda conocerse durante la generacion presente, por que á la verdad ofrece gastos considerables sin esperanzas de reintegro. La existencia del *podio* y de las *precinciones* se habia negado por escritores de gran nota, y sin embargo, hoy se examinan y algunas galerías cuya direccion ni aún siquiera se sospechaba.

Una particularidad ofrece *Itálica*, á la que no creemos se ha dado hasta ahora grande importancia por los autores, y que sin duda puede servir de guia para una exploracion científica, y aún para el estudio de su desaparicion misteriosa. Los restos hoy visibles y los que han desaparecido, porque no vemos todo lo que admiraron nuestros abuelos, se refieren á edificios públicos y ninguno á casas particulares, como si este pueblo, que no era comercial, porque se hallaba cerca de *Rómula*, de fundacion mas antigua y considerada desde los tiempos remotos centro

(1) No pueden argüir en contra los descubrimientos que se hicieron por los años de 1855 al 56 en el olivar próximo al Monasterio de varios sepulcros, porque aún cuando construidos con materiales de procedencia romana, indicaban una época relativamente moderna.

activo del comercio; que tampoco era agrícola, pues ninguna de sus monedas representa los frutos de la tierra, como sucede en otros pueblos del territorio, solo hubiese sido un lugar de recreo, que señala, sin embargo, el carácter distintivo de la civilizacion Romana. Para ella todo lo representaba la milicia; y donde quiera que se ven rastros de su dominacion, asombra el lujo de los edificios, pero tambien se hallan los vestigios de fortificaciones.

Esto que decimos nosotros para considerar á *Itálica* muy grande en sus despojos (1) esplica á nuestro juicio, el silencio de su desaparicion. Los Emperadores pasaron, como pasó la civilizacion Romana, allí no habia un centro activo de produccion, ni aún siquiera una factoría comercial, y por eso se fué sin duda abandonando lentamente, que no son los palacios ni los circos los que dan vida á los pueblos, sino una raza laboriosa, de que verosimilmente carecía este Municipio.

Empresa harto difícil en los tristísimos tiempos que atravesamos sería conocer lo que aún no se ha descubierto de estas célebres ruinas. Por mas que una exploracion metódica compensaría en interés arqueológico los trabajos y los sacrificios que se hiciesen, no estamos tan sobrados para destinar á obras de lujo lo que puede dedicarse á fomentar la industria y principalmente la agricultura, para aprovechar los pingües frutos de este fértil suelo.

Sin embargo, es posible que tras la tormenta política, cuyo pavoroso estruendo perciben nuestros oidos, vengan dias mas felices, ó menos agitados; y entónces deben continuarse las escavaciones de *Itálica*, siquiera sea en corta escala, aprovechando los brazos muchas veces inertes, de los que estinguen sus condenas en los establecimientos penitenciales.

Dos pequeños sacrificios se han hecho para la limpieza del anfiteatro (2) y galerías, que han sido bien aprovechados, y por lo mismo debe procurarse la continuacion de los trabajos.

Al dirigirnos á las corporaciones populares, que tienen po-

(1) El año pasado y en olivares pertenecientes á la familia del Sr. D. Ignacio Vazquez, rico propietario de esta zona, se han descubierto varios trozos de pavimentos de mosáicos, en los olivares que existen en lo que puede estimarse el centro de *Itálica*. Damos un ligero croquis del mas notable de ellos.

(2) La primera que subvencionó las escavaciones recientemente, fué la Diputacion provincial, señalando diez mil reales para este objeto. En la visita de la Reina Doña Isabel II, á que ya hemos aludido, manifestó su deseo de que continuara la exploracion, recomendándolo al entonces Ministro de Fomento Sr. Marqués de la Vega Armijo, por cuyo centro se abonó otra igual suma.

sibilidad de hacerlo, no dejaremos de indicar la mayor vigilancia posible contra las agresiones de la *vandálica* villa de Santiponce, sucesora de *Itálica* y que es el peligro constante que amenaza la conservacion de sus restos. Hoy sàcia, ó acaba de saciar su rapacidad en el Monasterio de San Isidoro del Campo, tumba de Guzman el Bueno, ¡quien sabe si mañana continuará en lo descubierto recientemente!

ITUCI.

De la raiz semítica תקע *tentorium fixere*, fijar la tienda de la tribu, colonia y tal vez significando al colonizador, dimanó el nombre de *Tucca*, Ciudad principal de la Númidia, así como el de otras con nombres compuestos á saber: *Tacatua*, *Tucabor* y *Tuccubis*, todos del África setentrional. Esta opinion se halla generalmente recibida desde Bochart, hasta nuestros dias, creyéndose que las ciudades de la *Hispania Ulterior* denominadas *Tucci*, *Ituci* é *Iptuci*, fueron de un orígen comun al de aquellas, y que en sus nombres entraba la misma radical. Bien podemos creer que todos se han acercado á la verdad. Como en las monedas de que ahora nos ocupamos se encuentra el nombre de *Ituci*, fi'amente podemos decir que traía aquel orígen; pero veamos á cual de las *oppidas* citadas por los antiguos geógrafos como existentes en la Bética debemos aplicarlas.

Estas ciudades fueron: la colonia inmune del Convento jurídico Astigitano, denominada *Augusta Gemella Tucci*, la cual indudablemente estuvo situada donde hoy la Villa de Martos en la Provincia de Jaen, pues allí se conservan monumentos é inscripciones romanas que lo comprueban; otra, tambien inmune, llamada *Virtus Iulia Ituci*, segun otros Vtica ó Ugia, que coloca Plinio en el mismo convento. A mas de estas *Ituci* Astigitanas, mencionan los geógrafos otras dos. Entre los estipendiarios del de Cádiz, nombra Plinio otra *Ituci* la cual acuñó las monedas de que ya nos hemos ocupado bajo el epígrafe de *Iptuci*, nombre genuino de la poblacion como debieron llamarla los antiguos Turdetanos. Por

último, en el Convento jurídico Hispalense hubo otra *Tucci*, ó *Ituci*, á la que aplicamos las monedas de que vamos á tratar.

Se encuentra esta ciudad nombrada en el itinerario del emperador Antonino Caracalla en el camino que comienza en las bocas del Guadiana y termina en Mérida, colocándola así:

Onuba.	M.P.XXVIII
Ilipa	M.P.XXX
Tucci.	M.P.XXII
Itálica.	M.P.XVIII
Monte mariorum . .	M.P.XLVI

El P. Florez reduce la situacion de esta *Tucci* al despoblado que dicen de Tejada, seis leguas al O. de Sevilla, y de la misma opinion han sido Cean Bermudez, Cortés y Lopez, y últimamente nuestro compañero Saavedra, y nos parece han acertado, pues existen las ruinas de esta *Tucci* de la estacion itineraria. cinco leguas al O. de la antigua *Itálica* y otras cinco de Niebla (*Ilipla* ó *Ilipa* del mismo itinerario), cuyas distancias vienen bien á las que el mismo documento señala.

En tiempo de los árabes fué ciudad importante llamándola *Thaliatha* y en ella habia régulos independientes cuando la reconquista, siendo entonces Metrópoli de un extenso territorio, conocido ahora bajo el nombre de Campo y Sierra de Tejada. El despoblado conserva aun sus torres y muros árabes, y á poca distancia en las vertientes de la Sierra, hay ruinas de otra poblacion mas antigua, que llaman Tejada la vieja.

A esta ciudad aplicamos las siguientes monedas.

FENICIAS.

N.º 1 Ginete armado con casco, escudo redondo y dardo, corriendo á la izquierda, debajo leyenda púnica.

R. Dos espigas de trigo, encima media luna menguante: repartidos en el area ... (*Quadrans.*)

Mód. 25 milím. Florez t. xxxi, núm. 13, Varios.

2 Ginete como en la anterior, en el escudo, que es mayor, tiene un astro de siete rayos.

R. Las espigas y media luna. En el área solos dos puntos..

Mód. 29 milím. R. de la T.

3 Toro á la derecha, encima astro de ocho rayos. Entre los piés un punto.
R. Espiga de trigo tendida á la derecha, encima tres puntos, debajo la leyenda púnica.

Mód. 21 milím. Varios.

BILINGÜE.

4 Toro á la derecha, encima astro, debajo ITVCI.
R. Espiga á la derecha, debajo leyenda púnica.

Mód. 21 milím. Varios. (1)

LATINAS.

5 Ginete á la izquierda armado con casco y escudo redondo, sobre una línea; debajo ITVCI.
R. Dos espigas de trigo entre ellas astro de ocho rayos, media luna y mas abajo A.

Med. mód. 33 milím. Heiss, pl. LVII, n. 4.

6 Ginete en la misma direccion con casco, escudo y lanza en ristre; debajo ITVC I.
R. El mismo.

Med. Mód. 32 milím. Varios.

7 Ginete á la izquierda con las mismas armas, debajo del caballo ITVCI.
R. Dos ramas.

Mód. 22 milím. R. de la T.

8 Variante en el módulo y en que la fábrica es menos bárbara.—Tiene gráfila de puntos.

Mód. 25 milím. El mismo.

(1) Heïss pone en la pl. LVII núm. 3, una moneda bilingüe con este mismo típo, pero sin duda estaba mal conservada y el dibujante copió un cerdo en lugar del Toro. Hemos visto varios ejemplares que si bien en medianò estado, dejan conocer la equivocacion á que aludimos.

9 Otra variante.

Mód. 25 milím. El mismo.

10 Ginete á la izquierda debajo la leyenda ITVCI.
R. Dos espigas de trigo. En lo alto media luna y un punto, á los lados otros dos puntos, y debajo astro de ocho rayos.

Mód. 21 milím. Varios.

11 Toro á la derecha, encima astro de ocho rayos.
R. Espiga horizontal hácia la derecha, encima dos puntos y S.; debajo ITVCI.

Mód. 18 milím. R. de la T.

12 Toro en la misma direccion: encima astro de ocho rayos, entre las piernas del toro un punto.
R. Espiga horizontal á la izquierda, encima ITVCI, debajo tres puntos.

Mód. 18 milím. C. I.

13 y 14—Reacuñaciones en monedas de este mismo pueblo.

R. de la T.

ILIPA ET ITUCI.

15 Pez á la derecha, encima media luna debajo entre dos líneas ITVCI.
R. Espiga de trigo.

Mód. 22 milím. Florez.

DUDOSA.

16 Cabeza desconocida, que parece coronada de yedra ó de pámpanos, mirando á la derecha.
R. Cuadrúpedo corriendo á le derecha al parecer un toro: encima : TVCI

Existe ó existía esta moneda, que tiene 19 milím., en el gabinete de nuestra ilustrado amigo el Sr. D. Jaime de Puiguriguer en Barcelona y la hemos reproducido de un dibujo.

Aun cuando Florez y otros de los que nos han precedido en los estudios numismáticos, creyeron que estas monedas pertenecian á la ya referida colonia inmune, llamada en algunas ediciones de Plinio, *Virtus Iulia Ituci*, dependiente del convento Astigitano, no hemos vacilado en aplicarlas á la *Tucci* ó *Ituci* del Hispalense, fundados en la identidad de los tipos y de los símbolos con los que usaban otras ciudades inmediatas; y además en la razon irrecusable de las procedencias.

Todas las monedas inéditas y las ya publicadas que hemos adquirido de *Ituci* y las de colecciones particulares que conocemos, fueron adquiridas en los pueblos próximos al despoblado de Tejada, y podemos añadir con seguridad que solo en ellos se encuentran con frecuencia, que son raras en el resto de la Bética, y que esta rareza vá en aumento, cuanto mas nos alejamos de aquellos puntos.

Florez colocó entre las monedas de esta Ciudad una con caractéres fenicios, igual á la descrita bajo el número 1, fundandose, sin duda, en la razon sencilla de que toda moneda anepígrafa ó con letras desconocidas, igual en su forma, fábrica y tipo á otras ya aplicadas á un pueblo, tiene grandes probabilidades de haber servido para el uso de la misma ciudad que las acuñó con epígrafe. Reconocida por nosotros esta regla numismática, no hemos dudado en aplicar á *Ituci*, tanto la moneda del número 1, como las del 2 y 3 por que son idénticas á las de leyendas latinas que se describen en los siguientes.

Otras razones nos han guiado tambien para hacer esta aplicacion. Los caractéres que componen las leyendas son fenicios, y este género de escritura lo usaron únicamente las colonias fenicias, ó mejor dicho púnicas de la Bética, tales como *Abdera*, *Sexi*, *Malaca* y *Gadir*, y algun otro pueblo de la derecha del Betis al Occidente de Sevilla; los cuales fueron sin duda ocupados por los Cartagineses. Se sabe que Anibal para asegurar el dominio de su gente hizo venir á la Bética poblacion africana, llevando allá la que creia en esta region contraria á sus intereses.

El territorio que ocuparon fué el del aljarafe de Sevilla y los llamaban bástulos, y es lo cierto que *Olontigi* (Aznalcazar) poblacion de este distrito, acuñó monedas con caractéres fenicios como verémos. Ahora añadimos que tambien ITVCI (Tejada) las emitió con el mismo género de escritura.

Scipion, despues de arrojados los Cartagineses, repartió los campos del territorio á sus veteranos y fundó ciudades con estos

mismos pobladores, dándoles denominaciones que recordaban el pais de donde procedian. *Itálica*, porque se compuso toda de Italianos; *Lœlia*, en recuerdo de su amigo y compañero *Lœlius; Spoletinum* (Espartinas), porque lo poblaban gentes de *Spoletum* en Italia, y tal vez á otro *Sentinatia* (Villalva del Alcor) que lo fué por naturales de *Sentinum*, ciudad de la Umbria. A *Ituci* debieron conservarle su antigua denominacion, como *Olontigi*, tal vez porque sus nombres estarian muy arraigados en el pais, desde las antiguas inmigraciones túrias.

Es muy dificil leer estas escrituras fenicias, pues sus caractéres fueron variados y los grababan sutil y descuidadamente.

Despues de haber reconocido muchos ejemplares de estas piezas que llevan leyendas exóticas, la mayor parte existentes en colecciones reunidas en Sevilla, observamos entre ellas algunas alteraciones en la forma de los carácteres; pero la que predomina es esta:

𐤀𐤉𐤐𐤕𐤂𐤓

Desde luego se reconoce que la escritura es púnica: la dificultad consiste en la comprobacion de estas letras con las publicadas por Gesenius y otros en sus alfabetos. A fin de interpretarlas, antes de ahora hemos hecho varios ensayos, alguno inserto en la Revista numismática francesa, teniendo presentes tanto estas monedas como otras con leyendas parecidas que publicamos entre las inciertas de la *Ulterior*; pero cada vez que sobre ellas discurrimos, entramos en nuevas dudas y vacilaciones, obligándonos á cambiar de rumbo. Ultimamente nos parece que dicha leyenda púnica corresponde á la siguiente:

איפתגר = AIPTGR.

El *Aleph* solian anteponerlo á las leyendas que principiaban con alguna consonante para ellos dificil de pronunciar sin su auxilio, como *Agadir* por *Gadir*. Otras veces servia de inicial del artículo.

En monedas de *Tucca*, de la Mauretania, se escribe su nombre [illegible] leyendo los orientalistas Lindberg, Juda y Müller ATG, Atugi, análogo al que traducimos. *Tucca* é *Itucci* parten de las mismas radicales, segun Gesenius. La G se permutaba facilmente

en C, ó K, como hemos dicho en otros artículos, y ha notado tambien Müller.

La *i* de la misma manera se cambiaba por la *u*.

Nos estorba el Resch final: creemos pudo servir de derivativo á un nombre propio para caracterizarlo con relacion á otros iguales ó análogos.

Proponemos esta solucion á otros mas peritos.

Dificil es fijar la época en qué se acuñaron estas monedas, aun cuando puede desde luego decirse que lo fueron en dos periodos distintos. Segun la opinion mas admitida, que extensamente hemos esplicado, esceptuando las monedas de plata griegas y fenicias de *Emporiton* y de *Gadir*, á todas las demas españolas y alguna otra, no puede dársele mas antigüedad que la de la segunda guerra púnica, época en que los Romanos, los Numídas, los Mauritanos y Cartagineses recorrieron las provincias del Oriente y Mediodia de España, haciendo conocer á sus habitantes la comodidad que para el cambio ofrecian los metales amonedados. A esta época, pues, aplicamos nosotros las púnicas de los números 1 y 2, si bien las creemos acuñadas bajo la influencia de la civilizacion Cartaginesa ó Sicula. Las latinas fueron sin duda mas modernas y bajo el dominio de las autoridades romanas, aunque siguiendo los tipos fenicios ya reconocidos.

El ginete no parece aludir aquí á los *Dioscuros*, como en las monedas ibéricas, sino al tipo guerrero del soldado de la *Hispania Ulterior*, armado á la manera que lo pintan los antiguos escritores, galopando hácia la izquierda. Muestra de frente el *clipeo* ó cetra pequeña y redonda forrada de cuero de buey que usaron los Africanos y Españoles, segun refieren Servio y Polybio. En las de gran bronce tiene lanza corta en ristre, y en las de mediano uno ó dos dardos ó *gesos* pequeños, de los que dice Atheneo adoptaron los Romanos, por haberlos visto usar á los Españoles. Tanto esta arma ofensiva como aquella defensiva, se ven en una moneda de la gente *Poblicia* y en otras imperiales de Augusto y de Galba, para caracterizar la efigie personificada de España.

Pero lo mas notable es la formacion del casco que cubre la cabeza del ginete en el triens con caractéres fenicios del núm. 1. No aparece con el penacho de plumas ó *garzotas* como en las latinas de esta ciudad, y aun de otras muchas de España, sino con un pileo ó casco á la manera *Phrygia ó Pérsica*, como vemos adornada la cabeza de *Mithras* en monedas de aquellas naciones.

En alguna de Carmo se observa la cabeza de una deidad femenina cubierta con casco de forma análoga, y en una estatua de cobre que poseia el Excmo. Señor Marqués de Pidal, encontrada en las Baleares, está así mismo la cabeza de Ares ó Marte, con una galea muy parecida. ¿Procederian algunos de estos Turios, de tribus asiáticas que poblaran en este pais en época muy antigua, y cuyos guerreros usaron como los Persas de casco en forma de Tiara? Estos datos pueden servir para apoyar el dicho terminante de Varron, de que vinieron Persas á España.

En los quadrans del sistema monetario de *Ituci*, vemos un buey, tipo frecuente en monedas de la Bética. A nuestro juicio personifica el culto al Sol, marcado aquí con el símbolo de la estrella de ocho rayos. En *Heliopolis* de Egipto se daba tambien culto al Sol, dedicándole un buey, á quien llamaron Malvis, y bajo la misma forma le tributaron adoracion los Númidas y Cartagineses, como vemos en los monumentos publicados por Gesenius. El culto á Osiris y á Isis, estuvo sin duda generalizado en España mucho antes de la dominacion romana. Ya hemos repetido que este animal fué el emblema parlante de la gente Turia.

LACIPO.

Tres son los geógrafos antiguos que han hecho mencion de *Lacipo*, cuya ciudad no ha figurado hasta hace muy poco en la numismática de nuestra Bética. Ptolemeo (1) dijo: *Mediterraneæ civitates Turdulorum... Lacibis, Sacilis, Lacippo, Illiberis...*» y colocó á *Lacippo*, Λακιππω, entre los grados once y treinta y siete y un tercio. Plinio (2) escribió: *Gaditani conventus... stipendiaria*: *Besaro, Belippo, Barbesula, Lacippo, Bæsippo, Callet...* Y por último, Pomponio Mela (3) con mas precision que los otros, descrito el *sinus Virgitanus* (Almería) coloca desde él hasta

(1) *Cosmographia.* Tabla II de Europa.
(2) H. N. Lib. III, cap. 3.
(3) *De situ orbis.* Lib. II. cap. 6. Edic. de Abraham Gronovio, Leiden, 1782.

el Estrecho, siguiendo la costa, ocho pueblos en el órden siguiente: *Abdera, Suel, Ex* (Sexi), *Mœnoba, Malaca, Salduba, Lacippo, Barbesul.*

Esta mencion tan conteste y el señalamiento casi preciso de la situacion de la antigua *Lacipo*, parecía que debieran librarla del gran embrollo geográfico que algunos autores se han empeñado en añadir á el que por si solos tenian ya en otros puntos los textos antiguos. Llevado siempre el Académico Sr. Cortés y Lopez de su singular manía por las sinonimias ha dicho, (1) que *Lacippo* debe colocarse «junto á las ruinas llamadas Ronda la »vieja, en el pueblo que hoy es llamado *Setenil.*» Hé aquí la ridícula sinonimia en que funda su desvarío: «*Lacippo*, dice, abre»viatura de *Lacipolis*, quiere decir la ciudad de los que armaban »á las aves lazos para su caza: estos lazos se hacian de cerdas, en »latin *Seta*, y de *Lacippo* es una voz sinónima la de *Setenil.*»

Semejante excentricidad queda perfectamente confirmada, segun el Académico, con otro desatino mayor, pues añade que en las inscripciones descubiertas en las ruinas cerca de allí (Ronda la vieja) donde Rodrigo Caro, Fariña y Velazquez leyeron *Acinippo*, «se contenía sin duda el nombre *Lacippo* tan parecido:» cosa que al Sr. Heiss no parece muy fuera de camino. Ignoraba el Académico que algunas de aquellas inscripciones habian de vivir hasta nuestros dias, y que posteriormente se descubririan nuevos datos, que con otros argumentos incontestables habian de dar la razon á los anticuarios que colocaron en Ronda la vieja á la *Acinipo* de las monedas y de las inscripciones (2).

Si el Sr. Cortés y Lopez nos hubiese dicho que *Lacipo* significa la *Ciudad del lago*, casi le perdonariamos la ocurrencia; pero eso de los «lazos para cazar pájaros,» no sabemos como pueda salir tan entero y completo de la radical *Lac*. Por otra parte, si hemos de hacer latino al nombre *Setenil* en sus primeras sílabas, para que de *Seta*, cerda, lazo para cazar pájaros, salga la sinonimia con *Lacipo*, tambien deberá ser latino en su última sílaba *nil*; y entonces lejos de significar «ciudad de los que arman lazos, &.,» significaría mejor «*Nada* de cerdas ó lazos para cazar pájaros.» Cuanto mas sencillo hubiera sido y cuanto menos habria soñado aquel Académico, si buscando, como acostumbra, su

(1) *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*, &. Tomo III, páginas 111 y 112.

(2) Véase en el tomo I nuestro artículo *Acinipo*.

sinonimia en las lenguas orientales, nos hubiese dicho sencillamente «Setenil significa pueblo de Set, porque lo fundó este hijo tercero de Adan!» De todas maneras, descubierta ya la moneda de *Lacipo*, ostentando por típo el delfin como pueblo marítimo, conforme al testimonio de los geógrafos antiguos, será en vano cuanto se pretenda trabajar por convencer á los numismáticos para que busquen á *Lacipo* en el corazon de la serranía de Ronda, á gran distancia del mar, y en un punto donde, como en Setenil, no se encuentran mas delfines que extensos montes y muy buenas bellotas. Con razon los hermanos Oliver escriben á este propósito: «Las reducciones de Cortés y Lopez no solo son improbables, sino »que se oponen á todas las pruebas históricas y litológicas (1).

Todavia entendemos menos como el Sr. Heïss (2) ha podido asegurar que Ptolemeo «coloca á *Lacippo* entre *Sacilis* é *His*»*palis*, enteramente en el interior de las tierras, y á una gran »distancia de los límites del *Conventus gaditanus.*» Porque ¿qué tiene que ver *Hispalis* con *Lacipo*? Semejante error no se puede explicar, como no sea errata copiada de alguna mala edicion de Ptolemeo. Lo que hizo este autor fué nombrar á *Lacipo* entre *Sacilis* é *Illiberis;* pero ni aun eso prueba que la colocase entre esas dos Ciudades; pues sabido es que el cosmógrafo Alejandrino no sigue al nombrar las Ciudades un órden y sistema fijo relativo á su situacion verdadera, puesto que frecuentemente se vé nombrado un pueblo en sus listas inmediatamente despues de otro que está á gran distancia. Lo que sabemos pues, por Ptolemeo es, que *Lacipo* era ciudad de los *Turdulos*, que no estaba en la orilla del mar, y que se encontraba á tantos ó cuantos grados de longitud y latitud; cuya última circunstancia podria darnos la medida exacta de su situacion, si los grados de Ptolemeo no estuvieran equivocados con tanta frecuencia, ó por error del cosmógrafo, ó de los copiantes latinos que equivocaron fácilmente la numeracion de letras griegas. La graduacion de *Lacipo* está sin duda equivocada, pues para encontrarla á los once grados (diez y medio ponen otras ediciones) de longitud, habria que buscarla en la Tarraconense, cuando ciertamente fué bética, occidental á Málaga, y próxima al Mediterráneo.

Débese buscar á *Lacipo* en la costa occidental de Málaga

(1) *Munda Pompeiana*, pág. 192, nota 3.

(2) Description generale des monnaies, etc. pág. 338.

y muy cerca del Estrecho; no precisamente en la orilla del mar, (puesto que Ptolemeo la llama *mediterránea*, y Plinio no la incluyó en su relacion de aquella costa), pero sí en sus inmediaciones, para que pudiese ostentar el delfin como típo de su moneda, y para que un hijo del pais como Pomponio Mela la hubiese incluido en su descripcion de aquel litoral. Estas condiciones se reunen perfectamente en las ruinas del cerro de *Alechipe* á media legua de Cazares, una del mar y una y media de Estepona.

Tres son las razones en que fundamos la reduccion de la antigua *Lacipo* á las ruinas que se ven en *Alechipe*. La *primera* es que *Alechipe*, á mas de encontrarse entre Sálduba y Barbésula, sitio preciso señalado por Mela y Plinio, mantiene todavía íntegras todas las radicales del nombre *Lacipo*, sin mas alteracion que la introducida por los árabes en sus vocales y pronunciacion. Es la *segunda*, que las monedas rarísimas de *Lacipo* descubiertas hasta el presente, proceden de *Alechipe*. Allí encontró la suya Mr. Gaillard (1852) que fué la primera de que se tuvo noticia, y de allí han venido los dos ejemplares que posee el autor de estas líneas, únicos que se conocen en las riquísimas colecciones de Sevilla. Y finalmente, fundamos nuestra *tercera* razon en la uniformidad con que nuestros mas insignes anticuarios venian haciendo esa reduccion, hasta que el Sr. Cortés y Lopez quiso contradecirla en nuestros dias con el sueño de que hemos dado cuenta.

El Sr. Heïss, en su artículo arriba citado, ha dicho, que «los anticuarios españoles han identificado el emplazamiento de »*Lacippo* en *Alechipe*, por haberse encontrado no lejos de un cor»tijo de este nombre cerca de Ronda la moneda de *Lacippo* por »Mr. Gaillard en 1852.» Dispénsenos el sabio y eminente numismático, si calificamos esa su afirmacion de infundada y ligera; la reduccion de *Lacipo* á *Alechipe* estaba hecha por nuestros anticuarios muchos años y hasta siglos antes de que viniese á España ni aun al mundo Mr. Gaillard.

Así por ejemplo, D. Lorenzo de Padilla, canónigo de Málaga, Dignidad de Arcediano de Ronda, que escribió en el siglo XVI (1), reduciendo los pueblos de la geografía de Pomponio Mela, des-

(1) *Libro de la Geografía de España*. M. S. de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. El que yo he consultado es el. M. S. copiado é ilustrado con notas marginales por D. Pedro de Villaceballos, caballero de Córdoba, conservado en el tomo 120 de varios de la Biblioteca Colombina. El texto arriba citado se encuentra en el folio 51.

pues de hablar de *Málaca* y *Sálduba,* dice: «Y luego pone á *Lap-»sippo* que fué otro pueblo principal, edificado cerca de la Fuen-»girola ó Tuengirola, hasta cinco leguas de Málaga.» En cuya reduccion, aunque todavia no se fija en *Alechipe,* vá á parar bien cerca de él y siempre por supuesto al Occidente de Málaga.

El famoso anticuario de Ronda D. Macario Fariña del Corral (1) hizo expresamente un estudio especialísimo de la costa occidental de Málaga en el siglo XVII, y en su M. S. que lleva fecha de 1663, explicando varios lugares del *Itinerario* de Antonino Pio, y despues de ajustar á *Estepona la Vieja* la *Ciliana* ó *Cilniana* de dicho *Itinerario,* continúa diciendo: «Aquí se nos »aparta el Itinerario y se vá la tierra adentro, dexemoslo aloxar »sus soldados y vamonos por las marinas con Pomponio que nos »lleva á la Ciudad de *Lacippo.* No hay desde *Estepona la Vieja* »hasta la boca del Guadiaro otra ruina ni rastro de edificio roma-»no sino solo en un sitio que hoy llaman *Alechipe* que parece cor-»rompido por el moro del *Lacippo.*» Confirmalo con una carta de D. Felix Lasso de la Vega del cual copia algunas inscripciones incompletas descubiertas en *Alechipe*, y existentes entonces en Cazares, y luego continúa: «Es el sitio de *Alechipe* un serro desco-»petado donde hay muchas ruinas de edificios que se tienden buen »trecho á la falda hasta el Septentrion. Allí hay manifiestas seña-»les de unos antiguos baños. Dista este sitio mas de un cuarto de »legua de Cazares; de allí se traxeron las dichas inscripciones; y »á el pié de dicho serro á la parte del mediodia en la pared de una »casilla ya destruida de un cortijo que llaman *Gerbonil* está en-»caxada una inscripcion de linda letra que indica ser de mejores »y mas antiguos tiempos.»

Otro renombrado anticuario del pasado siglo, el Presbítero D. Patricio Gutierrez Bravo (2), cuya respetabilísima autoridad hemos citado tantas veces en el discurso de esta obra, dijo al explicar la geografía de Pomponio Mela (fól. 309 de su M. S.); «LA-»CIPPO. D. Macario Fariñas averiguó estar este pueblo que nom-»bra Plinio y Pthol. al norte del monte Alechipe junto á Cazares.»

(1) *Tratado de las Marinas desde Málaga á Cadiz*, etc. Se halla comprendido en las *Antigüedades de Ronda*, M. S. del mismo autor, de que hay varias copias. La que yo he consultado pertenece al Sr. D. José Holgado y Motezuma, vecino de Sevilla y propietario en Ronda.

(2) *Discursos geográficos de la Bética romana, sus límites, sus rios* &, M. S. en 4.º existente en mi poder, escrito por D. Patricio Gutierrez Bravo, fechado y firmado por el autor en el Arahal á 25 de Enero de 1763.

Y hablando de la geografía de Ptolemeo (fól. 327); «LACIPPO. »Alechipe.» Finalmente en la de Plinio (fól. 396): «LACIPPO. Ale»chipe, monte junto á Cazares.»

D. Juan Agustin Cean Bermudez (1), pág. 230, dijo: «ALE»CHIPE, despoblado distante media legua de la villa de Cazares, y »un cuarto de legua del rio Genal, en su orilla de Oriente. Allí »cerca hay un cerro alto en que están las ruinas de la antigua ciu»dad estipendiaria *Lacippo* que pertenecia á la region de los *bástulos penos*.»

Por último, el mismo Cortés y Lopez, despues de haber desatinado tanto acerca de la reduccion de *Lacipo*, concluyó su artículo diciendo: «Debo confesar que si *Lacipo*, estaba próxima»mente á la orilla del Mediterráneo, como aparece por la des»cripcion que vá haciendo Mela, tiene mucha probabilidad su re»duccion á *Alechipe*.» Pues basta; por ahí debió comenzar su artículo y suprimir luego todas las tonterías que se le ocurrieron con sus sinonimias: porque verdaderamente si la autoridad de Mela no sirviera en este asunto, no sabemos entonces en cual podría servir. Mela era natural de *Carteia* ó de su inmediata *Mellaria*, segun dijo él mismo en el lib. II, cap. 6. *Cartheia..... atque unde nos sumus ex gente ea*: y por consiguiente no puede encontrarse testigo mas abonado, para describirnos á su vecina *Lacipo*.

Las monedas de este pueblo hasta hoy conocidas, son los dos números siguientes.

N. 1 Toro á la derecha. Encima astro de siete rayos.
R. Delfin á la izquierda. Al rededor, LACIPO. En ambos lados gráfila de puntos.

Mód. 20 milím. M. G.

2 Toro á la izquierda. Encima astro.
R. Delfin á la izquierda. La leyenda *Lacipo* en direccion inversa á la del número 1.

Mód. 18 milím. M. A.

Esta moneda la hemos copiado de un dibujo que se nos ha remitido y que no creemos muy exacto.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

(1) *Sumario de las antigüedades romanas*, etc. Publicado de Real Orden. Madrid 1832.

LAELIA. LÁMINA XLV.

N.º 1 Ginete desarmado corriendo á la derecha; detrás en el área un astro de seis rayos.
R. Rama al parecer de pino, y una espiga de trigo; encima A, debajo LAELIA.

Mód. 32 milím. Varios.

2 Ginete con galea al paso, hácia la derecha.
R. LAELLIA, entre ramo y espiga.

Mód. 27 milím. Florez, tab. XXXII, n. 1.

3 Como en la anterior.
R. Es variante en el nombre del pueblo escrito así, LAELIA.

Mód. 27 milím. C. I.

4 El mismo anverso.
R. Variantes de las anteriores que consiste en tener la espiga arriba y debajo el ramo. La palabra LAELIA está escrita en forma cursiva.

Mód. 27 milím. C. I.

5 Ginete con lanza, corriendo hàcia la derecha. Sobre el anca del caballo la contramarca |C C.|
R. Dos ramas de palma ó pino, colocadas horizontalmente, dentro de laurea formada con hojas pequeñas. En el centro LAELIA.

Mód. 28 milím. Florez tab. LV. núm. 2.

6 Variante en el módulo y en que las ramas son mas delgadas.

Mód. 22 milím. Varios.

7 Cabeza á la derecha con galea y dos garzotas, una que baja hácia la espalda.
R. Rama de pino: debajo el nombre de LAELIA con caractéres perlados, que empiezan bajando de derecha á izquierda.

Mód. 22 milím. M. G.

8 Cabeza con galea y garzotas, hácia la derecha.
R. Ramo de palma, á la derecha en el área LAE...

Mód. 17 milím. C. I.—Inédita.

9 Variante de la anterior.

Mód. 18 milím. R. de la T.

10 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Dos ramas de pino verticales, debajo LAELIA.

Mód. 20 milím. C. I.

11 Cabeza que parece de mujer, á la derecha.
R. El de la anterior.

Mód. 21 milím. Varios autores.

12 Cabeza varonil á la derecha.
R. Una rama, dentro de gráfila. Anepígrafa.

Mód. 15 milím. C. I.—Inédita.

13 Cabeza al parecer de Octaviano.
R. Dos ramas horizontales á la izquierda: en el centro LAELIA.

Mód. 21 milím. Varios.

14 Variante de la anterior.

Mód. 19 milím. Varios.

Solo Ptolemeo menciona á esta Ciudad, colocándola entre los pueblos Turdetanos, á medio grado de longitud, hácia la parte occidental de Itálica, y guiados de esta distancia la ponen algunos en Aracena.

Nosotros, siguiendo á Cortés y Lopez, creemos tambien haber encontrado el nombre de *Lælia* muy alterado en el anónimo de Ravena, pues este autor, que siempre describe caminos ó itinerarios, dice: *iterum juxta præfatam civitatem Hispalis, dicitur civitas Tenia, Tusci, Hilpula, Onuba, Orion, Arucci*, etc.; y como quiera que *Arucci* estuvo donde hoy Aroche; *Vrion* hácia las minas de Rio-Tinto; *Onuba* en Gibraleon ó Huelva; *Hilpula*, corregido *Ilipula* ó *Ilipla*, en Niebla; *Tusci*, enmendado *Tucci* ó *Ituci*, en Tejada; parece que debe leerse *Laelia* en lugar de *Tenia;* y entonces, continuando el camino, situarla entre Tejada y Sevilla, siempre al occidente de Itálica, como la coloca Ptolemeo. Tambien es posible que en el texto de Plinio, repetidamente citado, que principia *Prope Menobam amnem*, en lugar de *Alontigi, Celi, Alostigi*, se lea *Olontigi, Laelia. Lastigi*, y en este caso creer que estuvo situada no lejos del rio Guadiamar. Cean Bermudez ha dicho que su emplazamiento fué en el Cortijo que llaman de la Pizana, no lejos de Albaida, partido judicial de Sanlucar la Mayor, donde se encuentran numerosos rastros de antigüedades y que allí se han descubierto varias monedas de *Laelia*. Así tambien nos lo informó el distinguido y antiguo oficial de artillería D. Pedro Fuenmayor, que habia reunido un copioso gabinete numismático, donde figuraban monedas de *Laelia*, recogidas en aquel punto ó en sus inmediaciones. Creemos, por lo tanto, que esta antigua Ciudad pudo estar situada en las tierras del expresado Cortijo, ya que no fuese en la misma Sanlucar la Mayor, donde mas que en ningun otro punto y á la distancia de tres leguas á la redonda, se encuentran y han encontrado restos de antigüedades romanas é inscripciones dedicatorias. En este caso debiera prescindirse del nombre de *Solia* y de *Esperia* y demás que Rodrigo Caro creyó tenia en lo antiguo, considerando todas las investigaciones del autor hijas de una acalorada imaginacion, á quien fascinaron los falsos cronicones.

Vaillant y el geógrafo Cellario, han creido reconocer en el nombre de este pueblo una memoria del célebre compañero de Scipion y Almirante de la escuadra Romana, llamado Cayo Lelio. Nosotros lo hemos juzgado probable, porque diciendo Strabon que este territorio fué el primero que en la Bética civilizaron á su manera los Romanos, nada mas natural que Cayo Lelio fundara una Ciudad en las inmediaciones de Itálica, dándole su nombre.

Ya hemos dicho que en este mismo territorio coloca tambien Ptolemeo, no lejos de *Laelia*, una Ciudad á la cual llama

Spoletinum, y que este nombre es sin duda derivado de *Spoletum*. Aun hay otra consideracion mas para reducir el emplazamiento de *Laelia* á Sanlucar la Mayor. Los pueblos que merecian consideracion en la Edad media y que la conservaron cuando la reconquista, tienen mas que otros á su favor la presuncion de haberla disfrutado en tiempos antiguos, y mucho mas cuando se reconocen en estos puntos restos notables de antigüedades romanas. Ahora bien: en el repartimiento de terrenos entre los conquistadores, verificado en tiempos del Rey D. Alonso el Sabio, antes que fuese Niebla recuperada, se encuentran gran número de alquerías dependientes solo de cuatro Ciudades, á saber: *Tejada*, *Hisnalcazar*, *Hisnalfarache*, y *Solucar*, y como en época de los Romanos parece fueron importantes *Tucci*, que es Tejada; *Olontigi* que demostraremos es Aznalcazar; *Osset* que estuvo donde hoy Castilleja ó Aznalfarache, y por último *Laelia*; ¿qué dificultad puede haber en llevar esta á Sanlucar. cuando así convienen las señas de los geógrafos? ¿Es por ventura la de una inscripcion que cita Caro y reproduce Cortés y Lopez (1), mencionando una municipalidad *Soliense*? Arrojémosla por falsa y habremos acertado.

Las monedas de *Laelia*, son muy notables por sus formas y sus típos. En los números 1 y 2 aparece un ginete en carrera, desarmado; tal vez con píleo en la cabeza y detrás un astro. Florez creyó que este típo hacía relacion con las fiestas Apolinarias, pero nosotros, sin tratar de destruir su opinion autorizada, lo consideramos como uno de los *Dioscuros*, pues lo caracteriza como tal el gorro puntiagudo, y mas que todo el astro con seis rayos del área. Así se figura en monedas romanas y españolas á estos hijos de Leda, juntos ó separados. El anverso tiene espigas y ramos, que unos han creido sean de palma y nosotros de pino.

Ambos símbolos ó típos pueden aludir á las producciones del territorio, por que las alturas son en el dia muy apropósito para pinares, y las vegas escelentes para granos; pero pueden tambien enlazarse con tradiciones mitológicas de los antiguos Españoles. El pino estuvo consagrado á Hércules y la espiga á Ceres Proserpina, y á la deidad púnica Tanaite. No perdamos de vista que este territorio se conoció en lo antiguo con el nombre de huerta de Hércules.

Vemos en el número 5 y otros una cabeza imberbe con galea terminada en dos garzotas, una que baja sobre la espalda y otra

(1) Pág. 393.

subiendo á la frente, á la manera que se observa en las monedas de *Lastigi*. Consideramos dicha cabeza como la representacion de aquella deidad andrógina, tantas veces mencionada por nosotros, que reverenciaron los Libios y los Penos.

Las garzotas son al parecer de crin de caballo y es de notar que en la *Iliada* ha descrito Homero á sus héroes cubiertos con una galea de igual forma.

Capiti autem forti galeam affabre factam imposuit
Cristatam ex setis equinis.

(Iliada, 3—v. 336).

Lo mismo dicen Herodoto y Virgilio.

El P. Florez creyó ver en la moneda del núm. 13 la cabeza de Octaviano Cesar: nosotros aceptamos esta opinion, aunque no con toda seguridad, por que su descuidada fábrica no permite formar juicio exacto. De todas maneras debemos presumir que si representa á Octaviano, fué acuñada antes de que ascendiera al imperio, ó por lo menos en la época en que era llamado Augusto, pues la moneda es autónoma y se emitió antes de que los pueblos de la Bética hubieran cesado en el derecho de hacer las acuñaciones, cuya pérdida coincide con la elevacion al imperio de Octaviano, segun se esplica en el artículo de Mérida.

Refiriéndose á Vaillant, incluyó el mismo P. Florez una medalla de *Laelia* con el nombre de Lucio Cesar, nieto de Augusto, y otra de Tiberio, que habia antes publicado Morell. La primera corresponde evidentemente á *Iulia Traducta* y la segunda es imaginaria: por esta razon las omitimos en nuestro catálogo.

LASCUT.

Ningun historiador ni geógrafo antiguo hizo mencion de *Lascut*, apesar de la importancia que debió tener este pueblo, si se atiende á la multiplicada variedad de cuños con que hoy enriquece á la inagotable y siempre curiosísima numismática de nues-

L·AIMILIVS·L·F· INPEIRATOR·DECREIVIT
VTEI·QVEI·HASTENSIVM·SERVEI
IN·TVRRI·LASCVTANA·HABITARENT
LEIBEREI·ESSENT·AGRVM·OPPIDVMQV
QVOD·EA·TEMPESTATE·POSEDISENT
ITEM·POSSIDERE·HABEREQVE
IOVSIT·DVM·POPLVS·SENATVSQVE
ROMANVS·VELLET·ACT·IN·CASTREIS
AD·XII·K·FEBR

tra Bética. Esto prueba una vez mas las infinitas alteraciones introducidas en los textos de los antiguos geógrafos por los copiantes de la edad media, hasta el punto de haberse corrompido ó perdido del todo los nombres de muchos pueblos. El Sr. Hübner (1) ha creido que esta ciudad es la nombrada por Plinio (2) entre las estipendiarias del *Conventus gaditanus* bajo la forma de *Liscula*, ó *Lasculá* segun el códice Leydense (3).

El P. Florez conoció las monedas de *Lascut*, pero no las pudo clasificar. Dos fueron las publicadas en su tomo III; en la primera (4), que debió estar muy bien conservada, leyó perfectamente LASCVT, é interpretó esas letras por LAS*tigi* *Civitas* *Vic*T*rix:* en la segunda leyó ASCVI, y la clasificó entre las dudosas (5). El no haber visto bien la L inicial de la leyenda latina de estas monedas, ó el quererla traducir, como sucedió á Sestini, por el artículo fenicio, hizo errar á no pocos numismáticos que quisieron identificar al pueblo de estas monedas con el *Escua* de Ptolemeo y el *Ascua* de Tito Livio (6). El Sr. Delgado tuvo la fortuna de ser el primero que fijó esta leyenda, atribuyendo tales monedas á *Lascut* en el *Conventus gaditanus* (7).

Apenas hubo fijado la numismática la verdadera leyenda de este pueblo, enriqueciendo asi á nuestra geografía antigua, cuando se vió confirmada por un notabilísimo descubrimiento. En 1866 ó 67 fué hallada, en los montes de la Serranía de Ronda entre Jimena y Alcalá de los Gazules y como á seis kilómetros de esta última poblacion, una tabla de bronce tan pequeña y bien conservada como inestimable por ser el documento romano mas antiguo de todos los descubiertos en España, como que pertenece al siglo VI de la fundacion de Roma. Contiene esta tabla singular un decreto del general romano L. Emilio dando libertad á los siervos de los Hastenses que habitaban la *Torre Lascutana*, autori-

(1) Citado por Zobel en el tomo I del Memorial numismático etc., pág. 29.
(2) H. N. Lib. III. cap. II.
(3) De las ediciones que he podido consultar de Plinio solamente dos, ambas del siglo XV, ponen á ese pueblo; ambas lo llaman *Isculasa* y lo colocan junto á *Saguntia* (Gigonza) en el término de Jerez que es donde creemos debe buscarse á *Lascut*.
(4) Florez, tom. III tab. LXIII, núm. 7.
(5) Id. Id. tab. LXVI, núm. 9.
(6) Véanse Heïs, art. *Lascuta*, pág. 357; Zobel en el lugar citado, y Sestini *Descrizione delle medaglie Ispane*, pág. 27. Las ediciones de Livio que yo he registrado ponen *Asena* en vez de *Ascua*.
(7) *Catalogue des monnaies... de Lorichs*, por D. Antonio Delgado, pág. 19.

zándolos para poseer y tener por suyos el campo y pueblo que al presente poseyeran, previo el consentimiento del pueblo y senado Romano. El precioso documento vivió muy poco tiempo despues de su hallazgo en esta pobre España á quien por tan luengos siglos habia pertenecido; porque, ¡cosas de nuestra tierra! adquirido por el polaco Mr. Lazescki, figura hoy en el Museo del Louvre en Paris (1). Adjunta publicamos una exacta copia litográfica del tamaño de la tabla y su contenido con la forma de sus letras que creemos nos agradecerá el lector.

La primera cuestion que debiéramos resolver al tratar de *Lascut*, sería la de fijar su emplazamiento indentificando el sitio de sus ruinas. El Sr. Hübner cree que estuvo en las inmediaciones de Alcalá de los Gazules, fundándose en la procedencia de la famosa tabla de L. Emilio. A la misma opinion suscribe el Sr. Heïss, añadiendo en confirmacion, que de allí, de Alcalá, proceden las monedas que en seguida describe. Nosotros creemos que *Lascut* ha de encontrarse precisamente en el distrito jurisdiccional de Cádiz, *(conventus gaditanus)* y no muy lejos del estrecho, puesto que ese pueblo pertenece al grupo de los que acuñaron monedas bilingües lybio-fenices; pero entendemos que hasta hoy no se ha encontrado un dato seguro para fijar su antigua situacion.

El argumento de la procedencia del bronce de L. Emilio no nos parece muy decisivo en favor de Alcalá de los Gazules. El bronce es un objeto pequeño y de fácil traslacion, y solo Dios sabe las peripecias que acarrearia sobre los Lascutanos el decreto en él contenido. Lucio Emilio, conocido comunmente con el nombre de Paulo Emilio, hijo de otro Lucio que murió en la batalla de Cannas, y único personaje á quien puede referirse el documento, fué Proconsul de la España ulterior desde el año 563 de la fundacion de Roma hasta el 565, el cual debió dar ese decreto despues de su victoria sobre los Lusitanos; él se atribuye el título de *Imperator* del que sin duda no pudo usar hasta que como tal lo saludaron sus tropas despues de dicha victoria. El decreto de libertad en favor de los siervos lascutanos, sin duda por algun servicio que de ellos recibiera L. Emilio contra los Lusitanos, perjudicó, como era consiguiente, á los de Asta sus dueños, y esta fué seguramente la causa de que estos se rebelaran contra los Romanos tres años despues,

(1) Veanse la *Revue archeologique*, tom. XVI. p. 227 y 367; las Actas del Instituto frances (*Comptes rendus*) 1867, p. 267 y el *Corpus Insc. latin.* de Mr. Hübner. 5041.

568 de la fundacion de Roma, é hicieran causa comun con los Lusitanos, hasta que fueron vencidos y sugetos por el Pretor C. Atinio (1). Si al venir los Astenses (2) sobre sus antiguos siervos de *Lascut* en su rebelion triunfante, hubiera existido allí el decreto de L. Emilio, es bien seguro que hoy no conoceríamos el precioso documento: lo natural fué, que, al huir los mas comprometidos Lascutanos de la ira de sus antiguos señores, se llevaran consigo y aun escondieran el título de su libertad, y por consiguiente la circunstancia del lugar de su hallazgo nada prueba en favor de la reduccion que buscamos.

Otro tanto y con mas razon podemos decir del argumento que se pretende sacar de la procedencia de las monedas. Despues de asegurar el Sr. Heïss que las monedas que vá á describir proceden de las inmediaciones de Alcalá de los Gazules, comprende en su descripcion nada menos que quince números. Verdaderamente quince monedas, todas raras, procedentes de un mismo lugar, formarian un argumento tan probable para cualquiera numismático, que llegaria hasta la certeza; pero veamos el valor verdadero de esa afirmacion. De las 15 monedas descritas por el Sr. Heïss dos solas pertenecen á su gabinete; las restantes son una del Museo francés, siete de Zobel, una de Florez, tres de Sestini y una de Lorichs: mas como ninguno de esos dueños ó autores nos haya dicho palabra sobre la procedencia de sus monedas, resulta que lo mas que podemos conceder al Sr. Heïss es, que procedan de Alcalá de los Gazules las dos monedas de su pertenencia. En cambio el Sr. Gaillard, que anota siempre el lugar del hallazgo ó adquisicion de sus piezas, asegura, pág. 4 de su *Catalogue*, que sus monedas de *Ascua* ó *Ascuta* proceden de los alrededores de Sevilla: y el que esto escribe, que ha logrado juntar hasta trece ejemplares de monedas Lascutanas, puede asegurar que todas, excepto una hallada en Villaluenga del Rosario (Serranía de Ronda), las demás se han descubierto en distintos puntos de la campiña de Jerez; ninguna en las cercanías de Alcalá de los Gazules, apesar de haber recolectado muchas monedas antiguas por todo el distrito de Alcalá.

Á la procedencia de las monedas que acabamos de indicar

(1) Tito Livio, 39. 21, 2.

(2) *Asta* se escribe sin H en las inscripciones lapidarias y en casi todos los documentos y escritos antiguos, excepto en Plinio, Mela, el Itinerario de los baños Apolinares y en el bronce de L. Emilio donde se vé con H.

hay que agregar una reflexion, muy fuerte en nuestro concepto, contra la pretendida reduccion á un lugar mas allá de Alcalá de los Gazules. Si los señores de Asta tenian sus siervos en *Lascut*, como consta por el bronce de L. Emilio, parece natural que esa poblacion no ha de encontrarse á la gran distancia que Alcalá está de Asta; sobre todo si se tiene en cuenta que admitida la reduccion en favor de Alcalá, habría que suponer entre los señores y sus siervos, ó sea entre *Asta* y *Lascut*, una poblacion tan importante como fué la de *Asido*. Nada queremos afirmar ni negar en este punto, sino que lo dejamos íntegro á la averiguacion de los estudiosos, sospechando con nuestro amigo el inteligente anticuario de Cádiz D. Manuel Ruiz Llull, que un estudio para la reduccion de la *Torre Lascutana* verificado en cualquiera de las famosas torres (la de Melgarejo por ejemplo) cuyas ruinas están sembradas por la campiña de Jerez, daría quiza mejores resultados que las pocas averiguaciones hechas hasta ahora sin fruto en las cercanías de Alcalá de los Gazules.

Los tipos de las monedas Lascutanas son por demás curiosos. La cabeza de Hércules con ó sin la piel de Leon, algunas veces anepígrafa y mas comunmente con la leyenda latina *Lascut* constituyen por regla general su anverso: en el reverso llevan ara ó modio con espigas, ó bien serpiente que sugeta y muerde á un cerdo, en que se habrá querido representar al África venciendo á la Turdetania; ó por último, y esto es lo mas comun, un elefante, símbolo tambien del África: los tipos del reverso van infaliblemente acompañados de una leyenda de cinco ó seis caracteres lybio-fenices.

Mucho han trabajado los señores Zobel y Heïss por reducir á nuestro alfabeto los caractéres inciertos de estas monedas, conviniendo por último en que deben traducirse por *Lasc* ó *Laskeuta*. En el artículo *Iptuci* hemos indicado nuestra opinion acerca del resultado positivo que hasta el presente ha dado el estudio de las leyendas lybio-fenices, cuyas dificultades se aumentan en las de *Lascut*, por el mal estado en que generalmente se encuentran sus ejemplares. El Sr. Zobel ha publicado *cuarenta y dos* variantes de esta leyenda y el Sr. Heïss *trece*, siete de derecha á izquierda y seis de izquierda á derecha: se nos figura que esta multitud de variantes no hubiera crecido tanto si las monedas estuviesen regularmente conservadas; nosotros apenas hemos logrado ver alguna de estas leyendas que retenga íntegros todos sus caracteres. Así pues, dejándonos de otras reflexiones acerca del

alfabeto primitivo de estos pueblos, invitamos á los aficionados á tales rompe-cabezas á que lean los trabajos de Zobel y Heïss, contentándonos con decir, que desgraciadamente no se han descubierto aun datos bastantes para asegurar la verdad de estas equivalencias, y que nada hay tan fácil como dejarse seducir por ilusiones para leer en los caractéres inciertos lybio-fenices el nombre que *á priori* tengamos ya preconcebido: tan fácil por lo menos se nos hace leer *Lascut* ó *Laskeuta* en esos caractéres, hoy que sabemos que tales monedas se acuñaron en *Lascut*, como le fué al eminente orientalista y numismático Mr. Juda (1) leer ahí mismo *Tipasa* ó *Tipatha*, por haber creido que tales monedas estaban acuñadas en la ciudad númida de ese nombre: á la manera y con el mismo derecho que nuestro Velazquez (2) leyó ELFI.E. traduciendo la F por B como digamma eólico, porque atribuyó estas monedas á los *Elbysinios*, habitantes en las inmediaciones de las columnas de Hércules, segun el testimonio de Stephano refiriéndose á Herodoto (3).

He aquí ahora nuestro catálogo de monedas lascutanas.

N.° 1. Cabeza de Hércules con piel de Leon mirando á la izquierda; delante LASCVT; detrás clava.
R. Un modio ó ara sobre dos gradas del que salen cuatro espigas; debajo leyenda ilegible. Se ven indicios de haber tenido algo en los dos espacios á los lados del ara.

Mód. 30 milím. C. I.

2 La misma moneda con el ara de distinta forma; debajo de ella leyenda lybio-fenice.

Mód. 31 milím. Gutierrez Bravo.

3 Cabeza de Hércules en igual disposicion; detras LASCVT?
R. Ara sobre dos gradas coronada por dos ramos en las esquinas y una espiga en medio

Mód. 30 milím. M. A.

(1) Mr. Juda, *Etudes* etc. pág. 152.

(2) Ensayo sobre los alphabetos de letras desconocidas etc. p. 122. tab. XVI, número 2.

(3) Stephano, ΠΕΡΙ ΠΟΛΕΩΝ, en la palabra Ἰβηρίαι. *Lugduni Batav.* 1688.

4 Cabeza bárbara de Hércules en la misma posicion; delante LASCVT.
R. Como la anterior; á la izquierda del ara A., á la derecha un punto y bajo él, un trazo que no se puede clasificar. En el exergo leyenda al parecer latina, pero ininteligible.

Mód. 29 milím. Calvo Casini.

5 Cabeza de Hércules con piel de leon á la izquierda: delante LASCVT, detrás clava.
R. Ara sobre una grada coronada de dos espigas; á la derecha preferículo; á la izquierda un pequeño vaso clasificado por algunos autores de ara con fuego ardiendo. En nuestros ejemplares conservados á flor de cuño, no se vé nada que indique ese fuego. Gráfila de puntos completa en ambos lados. Muy bella fábrica.

Mód. 22 milm. M. G. Florez.

6 Cabeza de Hércules como en las precedentes; delante P. TERENT. BODO. detrás clava. Gráfila.
R. Cerdo sujeto por una serpiente que se le enrosca en las manos y le muerde en la cabeza; encima la leyenda incierta de *Lascut;* debajo L. NVMIT. BODO. El todo dentro de laurea.

Mód. 26 milím. M. G.—C. I.—M. A.

7 Cabeza bárbara con casco mirando á la derecha; delante LASCVT. La L de esta leyenda está incusa.
R. Elefante á la derecha; encima LASCVT? Estas letras pertenecieron á un anverso de esta misma pieza sobre el cual se ha reacuñado este reverso. Debajo del elefante hay una leyenda borrada. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 26 milím. G. F. segun Zobel y Heïss.

8 Cabeza de Hércules á la derecha; delante clava; gráfila de puntos.
R. Elefante á la derecha; debajo leyenda lybio-fenice de izquierda á derecha. Fábrica de las más bárbaras. El anverso de esta moneda inédito.

Mód. 22 milím. C. I.

9 Cabeza de Hércules en la misma disposicion, pero de buena fábrica.
R. Elefante á la derecha; debajo leyenda incierta de derecha á izquierda. Gráfila de puntos por ambos lados.

Mód. 22 milím. M. G.

10 La misma moneda en menor tamaño con la leyenda incierta de izquierda á derecha.

Mód. 17 milím. Zobel y Heïss.

11 Cabeza de Hércules á la derecha con piel de leon: delante ASCVI.
R. Elefante á la derecha; debajo leyenda incierta de derecha á izquierda. Gráfila de puntos. Publicamos esta moneda por respeto á la memoria del P. Florez; pero se nos figura que su moneda, que nó debió tener buena conservacion, es alguno de nuestros dos siguientes números.

Mód. 20 milím. Florez.

12 y 13. Cabezas como en la anterior; delante LASCVT.
R. El mismo que en la precedente.

Mód. 22 milím. M. G.

14 Cabeza bárbara al parecer con diadema mirando á la derecha; delante LASCVT.
R. Elefante vuelto á la izquierda; debajo del vientre un punto grueso; en el exergo leyenda lybio-fenice de derecha á izquierda. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 21 milím. M. G.

15 Cabeza de Hércules con piel de leon vuelta á la derecha; detrás ASCV.
R. Elefante á la derecha: debajo leyenda incierta de derecha á izquierda. Gráfila de puntos.

Mód. 19 milím. Sestini.

16 Cabeza bárbara desnuda á la derecha; detras LASCVT. Gráfila de puntos.
R. Elefante vuelto á la izquierda; debajo del vientre un

punto grueso; encima H⌒A; en el exergo leyenda incierta de derecha á izquierda.

Mód. 23 milím. Sestini.

17 Cabeza desnuda en la misma posicion; detrás ASCV.
R. Elefante á la derecha; gráfila de puntos; no tiene epígrafe.

Mód. 20 milím. Sestini.

Los cuatro primeros números, así como el 6.º y 7.º del precedente catálogo, son sumamente raros. Hemos copiado el 1.º del original conservado en la coleccion del Sr. Caballero Infante, sin atrevernos á reproducir la leyenda incierta que está debajo del ara por el mal estado en que se encuentran los caractéres, por mas que son muy perceptibles sus vestigios. El número 2 está copiado del dibujo de D. Patricio Gutierrez Bravo, existente en su M. S. que poseo, de donde lo tomó Zobel á quien copió luego Heïss. El 3 representa la moneda que fué del coleccionista de Cádiz Sr. Rubio, adquirida luego por la Biblioteca nacional, hoy Museo arqueológico. El dibujo que se nos ha remitido no nos satisface; pero no lo hemos querido omitir por la rara variante de la leyenda detrás de la cabeza.

El número 4 es una preciosa joya que poseyó el dicho Gutierrez Bravo, y dejó dibujada en su tantas veces citado M. S. juntamente con el número 2. Afortunadamente hemos podido examinar y copiar la misma moneda original que poseyó aquel Presbítero del Arahal, que por cierto se encuentra en muy buena conservacion, y acaba de adquirir el Sr. D. Antonio Calvo Casini. Zobel describió esta moneda en su número 10, refiriéndose á Gutierrez Bravo; pero cometiendo algunas inexactitudes y sin gravarla. Se publíca pues, por primera vez, copiando la pieza original con entera fidelidad. La leyenda del reverso, que no es por cierto lybio-fenice, segun se vé por nuestro dibujo, es para nosotros tan indescifrable como las de caractéres inciertos: probablemente será el nombre de algun duumviro ó *Bodo* como IRTIO ó IKTEO.

El número 6 es sin duda el mas curioso del catálogo. La lucha de razas representada por la serpiente que sugeta y mata

al cerdo, ó sea el África venciendo á la Turdetania, tan famosa en la antigüedad por sus sabrosas preparaciones de las carnes porcinas, y la representacion del cerdo en sus medallas (1), ha hecho recordar naturalmente á los estudiosos las empresas y pretensiones de Bogud II, rey de la Mauritania, cuando vino á la Bètica como aliado de M. Antonio á combatir á los legados de Augusto. Es probable que en esta pieza se representaran las ambiciosas ilusiones de este monarca africano, y como fueron tan fugaces, porque derrotado y fugitivo, hubo de acogerse en Egipto con su amigo M. Antonio, de ahi la suma rareza de esta hermosa moneda. Sin que sea obstáculo sério á estas congeturas el que veamos los nombres de dos Magistrados, *Bodos* como se llaman en la moneda, autorizando un documento en que se pretendía eternizar la humillacion de su pátria: nuestra historia moderna podría facilitarnos mas de un hecho, en el rey Pepe y en D. Amadeo, para probar que nunca faltan en un país aduladores que hagan la córte á cualquier ambicioso aventurero; y con tanto mas motivo en nuestro caso, cuanto que siendo enemigos de Cesar y su familia los que habian militado en España bajo las banderas de Pompeyo, estos siguieron contra Octavio el partido de M. Antonio, y estarian naturalmente en íntimas relaciones con los aliados de este.

El título de *Bodo* que toman los Magistrados Publio Terencio y Lucio Numitor es único y excepcional en las monedas españolas hasta ahora conocidas. Los Sres. Zobel y Heïss recuerdan con este motivo el sobrenombre *Bodogenes* dado á un esclavo en una inscripcion del Sr. Mommsen (2), y añaden que tambien «Hübner trae una inscripcion española en que aparece el nombre »de *Bodo.*» Para nosotros es indudable que ese calificativo corresponde al *Duumviri* ó *Aediles*, Alcaldes del pueblo; y si la moneda se acuñó por libio-fenices que adulaban á sus ascendientes de África, en África debe buscarse la verdadera significacion de ese nombre exótico. El *Bodogenes* del Sr. Mommsen significa solo que aquel esclavo, que probablemente sería africano, era de raza, hijo ó descendiente de *Bodos;* y en cuanto á la inscripcion del señor Hübner que fué descubierta en Arjonilla, Jaen, lo que dice es BODON. como cognombre de patria dado á un M. Horacio á quien se califica en seguida de ILVR. IIVIR. No vienen pues, á cuento

(1) Recuérdense las monedas de Cástulo, Obulco, Celti y Ostur.
(2) *Inscript. Neap.* Núm. 6833.

estas citas para explicar el BODO de nuestra moneda repetido en ambos lados despues de dos nombres propios.

El Sr. Delgado no tiene seguridad de que esta moneda esté bien atribuida á *Lascut*, porque no ha logrado ver ningun ejemplar que conserve clara y distinta la leyenda incierta lascutana sobre el cerdo, único fundamento de Zobel y Heïss para esta atribucion; antes bien teme que la dicha leyenda sea de letras latinas mal conservadas, manifestándonos por ello su deseo de que esta pieza se reservase para las inciertas de la Bética. Nosotros no hemos titubeado en incluirla en la serie lascutana, no solo porque Zobel testifica haber encontrado esa leyenda en dos ejemplares de la biblioteca nacional tan conservados que pudo apreciar en ellos dos distintas variantes de la leyenda lascutana, sino porque nos parece indubitable dicha leyenda en el ejemplar de la coleccion Caballero Infante y en el del autor de estas líneas, cuyo magnífico ejemplar tiene la desgracia de haber caido el cuño demasiado alto, quedando fuera del flan la mitad superior de los caractéres, pero reteniendo lo bastante para que se pueda decidir que la dicha leyenda es la libio-fenice de *Lascut*.

La belleza de la fábrica de esta pieza en medio de la barbarie general de los cuños lascutanos no es argumento que pueda hacernos titubear en su atribucion á esta ciudad. No es nuevo sino antes cosa comun y corriente el encontrar monedas de muy bella fábrica en pueblos cuyos cuños generalmente se distinguen por su barbarie y grosería. Compárense por ejemplo las monedas que hemos de publicar en *Obulco* y *Sex;* véase la belleza y elegancia del número 4 de nuestra serie de *Abdera*, apesar de la grosería de los que le preceden y le siguen; entre los tipos bárbaros que acuñó *Carisa*, aparece el Hércules con piel de leon y clava de nuestro número 12, cuyos ejemplares bien conservados no desdicen de las mejores piezas de fábricas gaditanas: así como entre las cabezas toscas del Marte y Hércules de *Carmo* viene el número 7 de nuestra serie, que bien puede apostárselas con los mejores cuños del arte griego; el número 5 de nuestro mismo catálogo lascutano es de indubitable atribucion á *Lascut* por su leyenda latina, y sin embargo, la elegancia de su fábrica y hasta la coquetería (obsérvese la forma de la clava) de su ejecucion contrasta ciertamente con el descuido y atraso que acusan la mayor parte de los otros números. La explicacion de este fenómeno es para nosotros muy sencilla. Si los *Bodos* lascutanos Terencio y Numitor quisieron acreditar su magistratura con una buena mo-

neda, nada mas fácil que traer de *Gades* al mejor artista, ó irse á aquella ciudad para abrir el troquel. Ello es que la moneda de los *Bodos* lascutanos parece salida de la misma oficina donde se grabaron las cabezas de Hércules en los medallones de *Gades* que llevan los nombres de Balbo ó de Augusto.

Terminamos, por último, estas observaciones á nuestro catálogo lascutano, protestando que hemos publicado los tres últimos números, 15, 16 y 17, bajo la responsabilidad de Sestini de quien los hemos copiado. Jamás habiamos visto tales variantes, la última de las cuales está descrita por el autor italiano, pág. 26, de esta manera: «ASCV. Cabeza de un Moro. R. Elefante andan»do con una campanilla;» pero en su grabado, reproducido en nuestro número 17, ni pone cencerro al elefante, ni vemos señal alguna en la cabeza, por donde se pueda comprender con tanta certeza y facilidad que le falta precisamente el bautismo.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

LASTIGI.

De todos los clásicos únicamente Plínio nombra á *Lastigi*, pero de tal manera que no es fácil venir en conocimiento del punto que ocupaba, y aun lo que es mas, deducir á qué Convento jurídico pertenecia. Despues que describe la region comprendida entre el Betis y el Anas, llamada Beturia, que dice poblada de dos clases de gentes, celtas y túrdulos, y de nombrar varias ciudades de los primeros, dice: *Prœter hœc in Celtica, Acinipo, Arunda, Aruci, Turobriga, Lastigi, Alpesa, Sœpona ó Saesapona, Seripo.* Por manera, que además de la Beturia Céltica, aparece de este texto que habia en el mismo territorio una region Céltica; ¿pero que Céltica es esta de quien ningun otro autor nos habla? ¿Estuvo donde hoy la serranía de Ronda, como han creido Rodrigo Caro y otros muchos, traspasando los límites á que parece la circunscribió Plinio entre los dos rios antes espresados? Cuestion es esta muy debatida entre los que se han dedicado al estudio de la geo-

grafía antigua y que creemos no resuelta, mientras no se encuentre un texto de Plinio mas correcto en esta parte.

Segun resulta de inscripciones, *Acinipo*, *Arunda*, *Alpesa* y algun otro de dichos pueblos, existieron en la Serranía de Ronda ó próximos á ella; y *Aruci* y *Turobriga*, en los confines de Andalucía con Portugal ó Extremadura. El texto de Plinio, por lo tanto, no puede menos de estar equivocado y no sirve para deducir con acierto la situacion de *Lastigi*. Tan aventurada nos parece la opinion de Cortés y Lopez, llevándola á Castuera de Extremadura, como la de Caro y otros que la fijaron en Zahara. Dudamos además que estos pueblos fueran de orígen Celta, pues la mayor parte tienen en sus nombres terminaciones iguales á los de procedencia evidentemente túria.

¿Se conocian con la denominacion de territorio *celtico*, todas las que ahora llamamos *sierras*, cualquiera fuese el orígen de su poblacion? Es lo probable y ya lo hemos dicho.

En otro texto de Plinio, algo mas comprensible, se encuentra en algunas ediciones el nombre de *Lastigi*. Despues de describir las ciudades que compusieron el Convento Astigitano, vuelve, al parecer, al Hispalense, y dice: *Ab ora venienti prope Menobam amnem et ipsum navigabilem, haud procul accolunt Alontigi, Celi, Alostigi*; en otros *Olontigi, Celia, Lastigi*. La mayor parte de los arqueólogos modernos creen que este rio Menoba es el Guadiamar, y siendo así, cerca de su corriente debió encontrarse *Lastigi*.

Nuestras observaciones numismáticas nos inducen á creer que esta antigua ciudad estuvo situada no lejos de Sevilla y dentro de su Convento jurídico. En efecto, la Cabeza imberbe con galea se encuentra frecuentemente en monedas de este territorio, á saber: *Celti*, *Caura*, *Carmo* y *Onuba*: la inscripcion geográfica entre dos espigas en las de *Carmo*, *Ilipla*, *Onuba*, *Lœlia* y *Searo*, los tipos grabados dentro de laurea en las de *Carmo*, *Irippo* y *Caura*; y por último, cotejado el estilo y la fábrica con otras monedas de la Bética, especialmente los primeros números de nuestra descripcion, vemos se parecen á las de *Onuba* y á las de *Lœlia*. No debió por lo tanto encontrarse *Lastigi* á gran distancia de estas poblaciones, puesto que participaba de la misma civilizacion y cultura.

Sobre el tipo de la cabeza galeada é imberbe y de su relacion con el de las espigas del reverso, daremos nuestra opinion extensamente al tratar de las monedas de *Onuba*.

Nadie ha dudado que las tres letras LAS del núm. 6 son la primera sílaba del nombre de este pueblo, abreviado en la forma ordinaria.

El tipo del ginete y el de las espigas al reverso de las monedas número 10 y siguientes se encuentra igual en las de *Olontigi* y en otras de *Laelia*.

Es evidente que el nombre de *Lastigi* es de origen turio ó fenicio muy antiguo. *Las* pudo haberse derivado de לוז *Luz*= *Amigdalus*, que unido á la palabra *Tucca* ó *Tugga*=*colonia*, que como hemos dicho dimana de תקע *Tentorium figere* (1), significaría *colonia del Almendro*. Pero esto no pasa de congetura.

El Sr. Gago ha tenido la bondad de encargarse del catálogo y clasificacion de estas monedas segun vá á continuacion.

MONEDAS.

TABLAS XLVII Y XLVIII.

N. 1 Cabeza á la derecha con gálea adornada de dos garzotas; la anterior cayó en su mayor parte fuera del flan; la posterior desciende por toda el area detras de la cabeza hasta terminar debajo del cuello en dos grandes borlas. El todo dentro de corona de myrto.
R. Dos espigas á la derecha; en medio LASTIGI entre dos líneas, gráfila de puntos. Medallon.

Mód. 31 milím. C. I.—M. G.—Calvo Cassini.

2 Cabeza como la anterior.
R. Dos espigas á la izquierda; en medio LASTIGI entre dos líneas. Corona de myrto en ambos lados.

Mód. 25 milím. Varios.

3 La misma cabeza con una sola garzota.
R. Dos espigas á la derecha; en medio LASTIGI sobre una línea. Corona de myrto en ambos lados.

Mód. 24 milím. Inédita.—C. I.—Sr. Pinto Parra.

4 Variante de la misma moneda.

Mód. 26 milím. Inédita.—R. de la T.

(1) *Gesenius*, 429. c. 1.

5 Otra variante. No se ven las garzotas por defecto del cuño.

Mód. 27 milím. Inédita.—M. G.

6 Cabeza en la misma disposicion.
R. LAS entre dos lineas. Corona de myrto en ambos lados.

Mód. 17 milím. Varios.

7, 8 y 9 Tres variantes de la misma moneda.

El mismo módulo. Inéditas.—M. G.

10 Ginete dentro de gráfila de linea circular.
R. Dos espigas á la izquierda; entre ellas cartela con leyenda estropeada por un segundo golpe de cuño. Gráfila de puntos gruesos. Fábrica barbarísima.

Mód. 25 milím. Inédita.—Calvo Cassini.—M. G.—R. de la T.

11 La misma moneda algo mejorada en la fábrica. La leyenda LASTIGI es indubitable, aunque no completa por la mala conservacion de la moneda.

Mód. 26 milím. Inédita.—Pinto Parra.

12 La misma moneda de mejor fábrica que la precedente. Las espigas son de grano y no en forma de ramos como las anteriores. La leyenda casi toda destruida.

Mód. 22 milím. Inédita.—C. I.

13 La misma moneda en bellísima fábrica.

Mód. 22 milím. Florez.—Heïss.

14 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Dos pescados, al parecer atunes; el de arriba á la izquierda, el de abajo á la derecha; en medio LASTCI. Gráfila de puntos.

Mód. 27 milím. Akerman.—Heïss.—Sr. Filpo.

15 La misma moneda de fábrica mas bárbara con la leyenda en esta forma √ASTICI. Gráfila de puntos gruesos en el reverso.

Mód. 26 milím. Inédita.—C. I.—M. G.

El anterior catálogo es la prueba mas palmaria que pudiera presentarse de la ligereza con que se ha hecho hasta el presente el estudio de nuestras antiguas monedas béticas. Entre esos quince números ofrecemos á los aficionados hasta *diez inéditos;* y bien pudieramos añadir que todos son completamente nuevos y desconocidos de cuantos escritores nos precedieron en la materia, si se atiende á la alteracion introducida por estos en los tipos de las pocas monedas lastigitanas que conocieron, sin exceptuar á Heïss, apesar de que su excelente libro cuente apenas cuatro años de fecha.

Las gáleas de nuestras cabezas manifiestan claramente en su parte anterior las tres puntas de la visera, y hasta el anillo que las une sobre la oreja; Heïss no tuvo en cuenta este detalle mas que en la moneda de pequeño bronce, mientras que el P. Florez trazó solo dos puntas, exagerándolas prodigiosamente con arreglo á la alteracion que hizo en el dibujo de toda la cabeza. Las garzotas delgadas y de crines retorcidas se convierten por el P. Florez en enormes manojos de pelo suelto; las coronas de myrto ó se suprimen en esos autores ó se traducen por gráfila de puntos (compárese nuestro número 2.° con el 2.° de Heïss y el 1.° de Florez); se han desvirtuado los caracteres alterando las fisonomías y las actitudes de las cabezas; en una palabra, los aficionados que no posean ejemplares de *Lastigi*, no han podido formarse idea de estas monedas hasta hoy que les presentamos esa gran série de dibujos, en que van retratados con esactitud y admirable verdad los mejores ejemplares de nuestras riquísimas colecciones de Sevilla.

El número 1, copiado por Heïss de un ejemplar del Gabinete de Madrid, fué tan adulterado en el anverso por su grabador, como puede ver el que compare su dibujo con el nuestro. Tres buenos ejemplares de ese hermoso medallon existen en Sevilla: el del Sr. Calvo Cassini, el mio y el de la coleccion C. I. que es el dibujado, porque este ejemplar, descubierto hace algunos años en Itálica, tiene tan extraordinaria conservacion y tan peregrina belleza, que honra por si solo á la célebre coleccion en que figura como uno de sus principales ornatos.

El número 2, mediano bronce con espigas á la izquierda, fué publicado inexactamente por Heïss, y mas todavía por el P. Florez. Nuestro dibujo lleva el anverso copiado de los ejemplares de los Sres. Pinto Parra y C. I. que son los que presentan mas clara la forma y direccion de la garzota posterior; el reverso está

tomado de un ejemplar de mi coleccion flor de cuño y con muy bella patina.

Las tres variantes (números 3, 4 y 5,) del mediano bronce con espigas á la derecha no han sido publicadas hasta ahora.

El número 6 fué publicado por Florez y por Heïss, pero uno y otro suprimieron las dos líneas delgadas entre las que se encuentra la sílaba LAS, y que hemos visto constantemente en todos los ejemplares medianamente conservados. El dibujo de este número, como los de sus tres variantes siguientes (números 7, 8 y 9), están tomados de muy buenos ejemplares de mi coleccion.

El número 10 (ginete y espigas casi en forma de ramos) es una de las mas bárbaras monedas que puedan encontrarse. De ella existen en Sevilla varios ejemplares, entre los que se hallan bien conservados los de las tres colecciones citadas en el catálogo. Todos están lastimados, dejando ininteligible la leyenda por un defecto del troquel que parece reacuñacion. La L inicial que ha quedado en todas ellas y los trazos de la A siguiente nos hicieron sospechar mucho tiempo si serian ejemplares bárbaros de *Laelia*; mas habiendo aparecido el número 11 con la leyenda LASTIGI, y siendo en nuestra opinion la misma moneda, aunque de fábrica un tanto me orada, no hemos titubeado en colocar dicho número 10 entre las monedas lastigitanas; sin perjuicio, se entiende, de reformar nuestra opinion, cuando algun nuevo dato nos autorice para ello. El número 12 manifiesta un verdadero progreso en la fábrica de la misma moneda, y el 13 es su perfeccion y última mano; pero como hemos tomado dicho número 13 de Heïss que á su vez lo copió, mejorándolo, del P. Florez, sospechamos que tal número no existe, sino que será el mismo 12 hermoseado á su capricho por los grabadores de Florez y Heïss.

El número 14 viene á aumentar la confusion en las mil opiniones que dividian ya á los anticuarios, acerca de la situacion verdadera que deba darse á *Lastigi*. El tipo de los dos atunes, símbolo preciso de pueblo marítimo, que era desconocido en estas monedas, echa por tierra la situacion asignada á esta ciudad por el P. Florez, siguiendo á Rodrigo Caro, en *Zahara* (sierra de Ronda, Provincia de Cádiz); asi como contradice igualmente á Cortés y Lopez que la habia colocado en *Castuera* (Estremadura), equivocado por el texto oscuro de Plinio acerca de la situacion de la Beturia Céltica, copiado en nuestro artículo *Acinipo*.

Al publicar Heïss este número que es el 5.° y último de su catálogo lastigitano, dice, pág. 385: «El bronce número 5 no se ha

»conocido hasta que publicó su grabado Mr. Akerman (1); los ti-»pos del anverso y reverso difieren sensiblemente de los de las »otras monedas conocidas de Lastigi; los dos pescados, símbolos »marítimos, convienen poco á una ciudad situada indudablemente »en el interior de las tierras, puesto que todo el pais de los Cél-»ticos de la Bética estaba separado del Océano por el de los Tur-»detanos; en fin, el estilo y la fábrica, en cuanto se puede apreciar »por el grabado, no tienen relacion alguna con las piezas ordina-»rias de Lastigi; hay pues, motivo para mirar como sospechoso el »ejemplar del *Museo Británico.*»

Las dudas de Heïss sobre la legitimidad del dibujo de Akerman han cesado para nosotros, desde que hemos visto un ejemplar de esa moneda con la misma leyenda LASTCI igual á la del *Museo Británico* en la coleccion del Sr. Filpo. Queda pues, indudablemente sentado que *Lastigi*, á mas de las espigas, usó de los atunes como tipo de sus monedas; verdad que ahora confirmamos con nuestro número 15, en el cual reproducimos la misma pieza de fábrica todavia mas bárbara, tomando su anverso de un ejemplar de mi coleccion, y su reverso de otro de la coleccion C. I. en la que existen tres ejemplares con la leyenda íntegra y la curiosa variante de la L en la forma que vá en nuestro dibujo.

¿Qué decir, pues, del tipo de pescados atunes en monedas de *Lastigi?* ¿Hubo acaso dos distintas ciudades que acuñaran moneda con ese mismo nombre, una mediterránea orgullosa con sus caballos y sus espigas, y otra marítima contenta con sus atunes? No parece probable la hipótesis, cuando vemos á otros pueblos ostentando tipos marítimos como el atun ó el delfin, juntamente con los que indican la fertilidad de sus campiñas, como el toro, el caballo y la espiga; asi por ejemplo, *Asido* nos ofrece toro, delfin y atunes; *Lacipo* toro y delfin; *Bailo*, que en la mayor parte de sus monedas nos brindaba con toro y espiga, y hasta en espiga convirtió la clava de Hércules, nos presenta ya el caballo en union con el atun; *Esuri* lleva dos atunes á un lado y dos espigas al otro. Creemos pues, mientras no se descubran nuevos datos, que una sola y misma ciudad de *Lastigi* acuñó los números que dejamos descritos, en distintos tiempos, segun lo indican la fábrica y diversidad de tipos, y que sería excusado buscar á ese pueblo donde no se puedan aplicar sus pescados, como sucederia cierta-

(1) *Ancient coins of cities and princes*, Pl. V. n. 4.

mente en el riñon de las campiñas de Estremadura, á donde lo llevó Cortés y Lopez, ó en las ágrias y elevadas faldas de la sierra del Pinar, que dijo el P. Florez. Compárense estas monedas con los tipos y fábricas de *Laelia*, *Ilipla*, y sobre todo *Onuba*, y búsquese á *Lastigi* por aquella costa de poniente en que desemboca el Guadiana.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

MALACA.

En las costas españolas bañadas por el mar interno moraban en tiempos remotísimos diversas tribus de gente íbera, que habian venido á ocuparlas desde el Asia, despues que los Vascones, tambien de origen asiático, pero de raza distinta, habitaban las vertientes meridionales de los Pirineos, y antes que los Celtas se estendiesen por las orillas orientales de la península.

Atravesaba por entonces la Europa su larguísimo período ante histórico, en tanto que en la Mesopotamia y en el Nilo se desarrollaban las mas pujantes civilizaciones del mundo antiguo. En medio de estas poderosas monarquías se habian asentado los Fenicios, llegados del mar Erytréo á las faldas del Líbano, cuando los llamados Pastores invadieron el Egipto en la época de la dinastía décima tercia.

Despues de los dias de Rhamses III, que subió al trono 1312 años antes de J. C., y cuando Josué habia entrado en la tierra prometida, arrojando al Africa á muchos Chananeos, los Philistinos destruyeron á Sidon, haciendo refluir toda la preponderancia fenicia en Tyro. De aquí partieron mas tarde las tres célebres espediciones marítimas, que, haciendo escala en las colonias sidonias africanas de *Hippo*, *Utica* y *Tingi*, tomaron tierra en la ciudad de los *Exitanos* primero y en *Onuba* despues, fundando á *Gadir* en el tercer viage de exploracion y llamando *Hispania* á estas regiones, que tanto quiere decir en su idioma como *tierra remota*. Por aquellos dias los mismos Tyrios levantaron á *Malaca*, doce siglos

Dib.º 1.º

Epígrafes de las Monedas Malacitanas.

(1) (2) (3)

(4) (5) (6)

Dib.º 2.º

Contramarcas.

Dib.º 3.º

Concordancias de algunas letras de las Monedas Malacitanas.

Malacitanas.	Fenicias.	Ibéricas.	Turdetanas.
			
			
			
			
			
			
			
			

Carlos Schlatter, Genova 6. Sevilla

por lo menos antes de la era cristiana, donde hoy se asienta la moderna *Málaga*, y en la zona que á la sazon habitaban los *Bastulos*, que se llamaron despues *Bastulo-fenices* y *Bastulo-penos* por la mezcla con los Tyrios primero y con los Carthagineses mas tarde.

Dieron los fenicios á la nueva poblacion el nombre de *Malaca* de la diosa *Malache*, divinidad lémnica de origen oriental, cuya palabra trae su raiz de la hebrea מלכה que significa *reina*, á cuyo culto debieron consagrarla; como denominaron *Chusaris*, del Cabiro *Chusor Phtah*, á un rio del Africa, y *Semes*, del Sol, por ellos mismos divinizado, á otra poblacion de la Mauritania con la que estuvo *Malaca* en intimas relaciones de comercio.

Son inverosimiles la etimología de Bochart, quien hace provenir la voz *Malaca* del verbo hebreo מלח *salar*, y la de Bayer que la supone derivada de otro tambien hebreo מלך que equivale á *reinar*; porque al fundar una ciudad, no podia preverse ni el género de industria en que sobresaldria, para llamarla la que *salpresa* ó *escabecha*, ni si llegaria á ser la de mas importancia de la comarca para denominarla la *reina*. Siendo por otra parte ciudad de origen fenicio, tampoco pudo dársele un nombre griego, como algunos han supuesto, en una época en que los helenos aun no habian visitado las costas de la que ellos llamaron *Iberia*.

Fueron pues los Tyrios á quienes debieron los Ibéros hispanos los primeros gérmenes de su civilizacion, habiendo aprendido de ellos el arte maravilloso de la escritura, que los fenicios mismos habian tomado á su vez del alfabeto cursivo del Egypto.

Despues que Nabucodonosor puso casi en ruinas á Tyro, cuyos habitantes vinieron en gran número á refugiarse á Carthago, se vieron las colonias fenicias desligadas de la metrópoli, empezando á acentuarse en las Hispanias el elemento helénico, hasta que llamados por los de Gades, con motivo de la sublevacion de los Turdetanos, llegaron los ejércitos púnicos y se enseñorearon de estas regiones. Pero mas tarde en 205 antes de J. C. fueron arrojados al Africa, terminando á la vez la influencia carthaginesa en toda la España, que en los dias de Augusto quedó sometida á Roma.

La exaltada fantasía de los helenos forjó desde luego numerosas fábulas á propósito de estas comarcas, y un historiador romano, epitomado por Trogo Pompeyo, tegió la série de algunos monarcas tartésicos en términos tales, que su relato no puede resistir el exámen de la crítica mas indulgente.

Pocas son sin embargo las noticias que griegos y romanos han dejado de *Malaca*. Mela, Ptolemeo, el Itinerario, Festo Avieno, Marciano Capela, Estéban de Bizancio, el Anónimo de Rávena y Guido solo la nombran sin presentar dato alguno, que á sus anales pueda referirse. Plutarco, en la vida de Craso, indica que este, despues de la muerte de Cinna, saqueó dicha ciudad, en cuyas cercanías habia estado oculto, y Aulo Hircio, hablando de la Guerra alexandrina, dá á conocer que Cassio se embarcó en este puerto evitando encontrarse con el procónsul Trebonio, que venia á sustituirle, haciendo rumbo hácia Roma, y pereciendo sumergido con el buque que lo llevaba en las bocas del Ebro. Strabon y Plinío son los ùnicos que dan á conocer varios interesantes aunque reducidos detalles de este pueblo. Escribia el primero en los tiempos de Augusto, que era *Malaca* ciudad de orígen fenicio y que comerciaba con los Númidas de las costas africanas, añadiendo el segundo en los de Vespasiano que era federada de los Romanos. Se colige de ello que en la guerra que estos sostuvieron contra los carthagineses en el suelo hispano, se hubo de inclinar *Malaca* al partido de aquellos. En los tiempos de los mismos soberanos Flavios hácia el año 81 de J. C., imperando Domiciano, se ofreció dicha ciudad á Roma como *municipio fundano*, recibiendo de ella su cuerpo de leyes del que solo se conserva un fragmento escrito en Bronce, por el que se sabe que eran sus munícipes de derecho latino, y por lo tanto que adquirian la *civitas* cuando ejercian alguna de las supremas magistraturas municipales.

Una de las páginas mas interesantes de los anales de este pueblo es á no dudarlo la que se refiere á la acuñacion de sus diversas piezas monetales con leyendas púnicas. Los numógrafos sin embargo no han estado siempre conformes con la lectura de estas ni con la atribucion de aquellas.

El primero, que se ocupó de dichas monedas, fué un escritor anónimo, cuyo opúsculo en parte extractado vió la luz en la *Biblioteca escogida* de Le Clerk, que se publicaba en Amsterdam en 1707, quien reduce á Φθα ó Αρθα la lectura de la inscripcion de estas, que supone ser el nombre que los *Egipcios daban á Vulcano.*

Velazquez en 1752 leyó las mismas letras por HeZPHaTZ, concordando dicha palabra con *Hephaistos*, denominacion de *Vulcano* entre los orientales. Indicó que la cabeza radiada de los reversos de las referidas piezas monetales representaba á Astarte, muger de Vulcano, que era la luna entre los fenices, y refirió dichas

monedas al templo de esta diosa, que, segun Strabon, existia cerca de la embocadura del Bétis, que el mismo geógrafo llama τό τῆς φωσφόρου ἱερόν, y hace equivaler á *lucem dubiam.*

Florez siguiendo á Valdeflores, atribuye estas monedas al que interpreta *Luciferae fanum* de Strabon, y concuerda con Sanlúcar de Barrameda.

Barthelemy lee la inscripcion numaria malacitana HLBA ó bien HNBA, ó por último HLNA, estando persuadido que la palabra de que se trata encierra la denominacion de una ciudad de la Bética.

Sestini siguió la concordancia de Velazquez, que fué por mucho tiempo la aceptada entre los numismáticos, hasta que vino á determinarse la verdadera interpretacion de estas letras púnicas.

Tychsen fué el primero que en una monografía especial *sobre las monedas fenicias hasta hoy desconocidas acuñadas en Málaga de España;* publicada en 1802, fijó la exacta lectura de estas piezas monetales atribuyéndolas á Malaca.

Münster, Lindberg, Gesenius, Akerman y Judas reproducen y aceptan la interpretacion de Tychsen, atribuyendo tambien á *Malaca* las mencionadas monedas.

Seis son las leyendas de estas que yo he visto escritas en ejemplares bien conservados, en la forma que van representadas en el dibujo primero de la adjunta lámina.

La primera es la mas vulgarizada y conocida habiendo sido publicada por primera vez en 1707 en la ya citada *Bibliotheque choisie* de J. Le Clerk. Los modernos fenisiólogos la concuerdan con las letras hebreas מלכה equivalentes á las de nuestro alfabeto AKLM interpretándolas por MaLaKA.

La segunda leyenda que es muy rara fué dada á luz por Lorichs en 1852, y en los ejemplares que he tenido á la vista la he leido con toda claridad en la forma que la dejo indicada, cuyo primer signo no parece fenicio. Zobel lo supone tomado del alfabeto ibero de los contornos de Obulco, en cuyas monedas se ve la letra semejante ϡ, reduciendo el epígrafe á los caracteres hebreos ימלכה que corresponden á AKLMI y lo lee IMaLaKA.

La tercera leyenda de estas monedas fué publicada por mí en 1864; es rarísima y en las piezas que he visto aparece escrita en la forma que vá señalada. Tiene la particularidad de que estando las dos anteriores escritas de derecha á izquierda, esta aparece trazada en sentido inverso, ó sea de izquierda á derecha,

acusando una habitud tomada por los asiáticos de los europeos. Equivale á מלכה que se lee MLKA, resolviéndose fácilmente por MaLaKA.

La cuarta leyenda fué dada á conocer por Judas en 1847, bajo la forma que ahora la publico, leyéndola שמש que equivale á SeMeS, el *Sol.*

La quinta, hasta el presente inédita, se encuentra en monedas de cabeza de cabiro á la izquierda con gorro cuadrado y aparece como la dejo copiada. De ella he visto un ejemplar bastante bien conservado en poder del ilustrado numismático de esta ciudad D. Eduardo J. Navarro. La primera letra puede ser la 1 de las piezas de Obulco, que el Sr. Delgado interpreta por *Lamed.*

El sesto epígrafe numario de Malaca, tampoco publicado hasta hoy, aparece en monedas del mismo tipo que el anterior con los caracteres que se han trascrito. De ella posee otro ejemplar el mismo Sr. Navarro. El signo inicial parece un ᚫ turdetano, que el Sr. Delgado conjetura sea tambien un *Lamed.*

Tales son, como he dicho, las seis únicas leyendas que en las monedas de Malaca se encuentran y que he observado en numerosas piezas, que por mis manos han pasado. Sus signos no siempre tienen la misma forma variando de una manera notable en distintos ejemplares.

La conjetura de Zobel sobre la letra primera de la leyenda segunda y las que acabo de hacer sobre los caracteres iniciales de la quinta y la sesta, están justificadas por las contramarcas que se conocen impresas sobre estas mismas monedas y van copiadas en el dibujo segundo de la lámina que á este trabajo acompaña. La primera y la segunda aparecen en varios ejemplares con anverso de cabeza de Cabiro con bonete cuadrado, ocupando el centro del carrillo derecho comprendiendo la oreja, y se reducen al signo O y al Φ que se encuentran en las monedas íberas de Bastitania batidas en Castulo y de la Turdulia en Iliberis. En las mismas piezas suele verse la contramarca tercera ♀ que tambien se encuentra en las Bastetanas y en las Ibéricas del Norte.

En las malacitanas con anverso de cara radiada de frente de las últimas emisiones, que son muy bastas, sobre el pecho del busto del dicho reverso se encuentra estampada otra contramarca, que es la cuarta. En algunos ejemplares, tal vez por falta de presion, suele presentarse en la forma quinta si no se estima que estos caracteres son del todo distintos. Dicho signo en es-

ta posicion ⋈ resulta en piezas monetales Bastetanas de Obulco, y en esta otra ⧗ en varias de las íberas del Norte, á cuyo alfabeto se hace pertenecer tambien este otro ⪥, que no he tenido ocasion de ver en piezas bien conservadas.

El observar sobre una moneda bastulo-pena por contra-marca algunos de estos caracteres iberos del Mediodía de España, indica que las dichas piezas tuvieron curso fuera de la localidad que las emitió, y para autorizar su circulacion en otros pueblos se estampó en el anverso ó en el reverso de ellas la inicial ibérica tal vez de la poblacion dentro de cuyo territorio eran tambien de circulacion corriente.

Las letras íberas que se ven en las monedas de Malaca y sus concordancias, se encuentran reunidas en el dibujo tercero de la adjunta lámina.

Las piezas monetales de *Malaca* son en su mayor parte de cobre como las de la Syrtica, habiendo tambien entre aquellas algunas de bronce como en la Mauritania, y estando batidas sobre flanes vaciados en moldes no siempre iguales. En sus pesos y en sus diferentes módulos resultan semejantes á las de *Leptis magna* y *Oea*, á las de *Tingi* y *Tamusia*, poblaciones púnicas de las dos regiones antes citadas del Africa. Fluctúa el dicho peso de las monedas púnico-malacitanas de 14,68 gramos á 1,21, existiendo subdivisiones sucesivas por órden apenas interrumpido desde el indicado máximo al mencionado mínimo. Su módulo es de 27 á 10 milímetros y el espesor del flan de 4, 3 y 2 milímetros, en perfecta analogía con las piezas monetales de los ya mencionados pueblos africanos.

Las precedentes observaciones demuestran que la acuñacion malacitana fué importada del Africa, y siguió en un todo la ley del peso que estaba adoptada en las ciudades del otro lado del Estrecho para la acuñacion de las monedas de la Syrtica y de la Mauritania.

Viene á corroborar estas indicaciones la moneda de Malaca de pequeño módulo con anverso de cabeza de cabiro con bonete puntiagudo, tenazas y leyenda púnico - malacitana y con reverso de templo tetrastylo teniendo en el exergo la inscripcion que equivale á *SeMeS*. Habia una antigua poblacion en el Africa con este mismo nombre, en los reversos de algunas de cuyas piezas monetales se vé un astro grande con seis rayos, como en varias de las de Malaca con ocho y diez y seis, ocupando la mayor parte del flan, y con la dicha leyenda de שמש ó sea SeMeS. El ob-

servarse el mismo epígrafe en monedas de dos pueblos distintos es indicio de que entre ambos mediaba un tratado público, autorizando el curso legal de las respectivas piezas monetales por ellos emitidas, cuya alianza determina la similitud de uno y otro sistema monetario, el púnico de la Mauritania y el púnico de la Bética, y á la vez el syncronismo de las dos acuñaciones, la de *Malaca*, y la de *Semes*, que confirma en parte tambien la similitud del símbolo del astro antes apuntada en las unas y en las otras.

Pero es el caso que la acuñacion de *Semes* se fija con certidumbre desde el principio del reinado de Boccho III al final del de Juba II, ó sease próximamente del año 50 antes de J. C. al 23 de la era cristiana, en que imperaba Tiberio. De Juba II y de su hijo Ptolemeo hay monedas hispano-romanas acuñadas en *Carthago nova* en las que son nombrados *Duumviri quinquennales* de dicha colonia; y en la misma ciudad, hoy Cartagena, existe una inscripcion grabada en honor del *Rey Juba, hijo de Juba, nieto de Hiensal, bisnieto de Gauda y tataranieto de Masinissa* Duumvir quinquenal y patrono de la Colonia Julia Nova Carthago.

Las semejanzas de tipos numarios antes indicadas, las estrechas relaciones que sostenian los Africanos con los Iberos hispanos y las de los Bastulo-penos de Malaca con los Mauritanos y Númidas unido á la alianza monetaria entre *Semes* y *Malaca* vienen á justificar, como ya he dicho, que hubieron de ser contemporáneas ambas acuñaciones, y que la de esta ciudad debió durar próximamente un siglo, terminando quizás por los dias de Calígula.

El típo de las monedas púnicas de Malaca casi constante en los anversos representa el cabiro Chusor-Phtah ó Hephaistos, peculiar de la teogonia fenicia, cuya cabeza á la derecha ó á la izquierda aparece cubierta con gorro cuadrado ó puntiagudo, teniendo detrás ó delante el símbolo de las tenazas.

Hay un ejemplar rarísimo en el que se ven unidas las cabezas de los cabiros gemelos con bonete redondo el de la izquierda y cuadrado el de la derecha, palma y tenazas.

Existe otro tipo aun mas raro que el anterior del que solo conozco el ejemplar que se guarda en el Museo Nacional de Madrid, y representa por su anverso un glóbulo y una media luna, llevando en el reverso la estrella de ocho rayos, simbolizando el culto unido del Sol y de la Luna.

En los reversos el típo tambien es vario aunque siempre obedece á un mismo órden de ideas. El mas frecuente es el de ca-

beza radiada con nueve á catorce rayos, representacion de la *Athe ne* fenicia ó sease *Ouka, Siga, Luna,* que era adorada en conjuncion con el cabiro Hephaistos, se suponia hija del Sol, y como deidad andrógina reunia el culto de la Luna y del Sol. A ella estaba consagrado el olivo, que aparece representado en la corona que rodea el astro de ocho ó diez y seis rayos, que es el segundo tipo mas vulgar de los reversos de estas piezas monetales y debe representar el Sol.

El tercer tipo de los reversos de estas monedas que es menos frecuente aparece en las de pequeño módulo únicamente y figura un templo tetrástylo, debajo del cual se lee en algunas la palabra *Semes,* Sol.

En todas estas piezas monetales la leyenda resulta perfectamente clara si bien con algunas variaciones como ya he indicado en la figura de sus letras. Pero hay nna interesantísima en el Museo Nacional que es la de inscripcion inversa de izquierda á derecha en cuyo anverso se nota la especialidad, que el cabiro representado á la derecha lleva puesto en la cabeza un casco griego en vez de un bonete. Esta particularidad como la de estar escrita la leyenda al reves segun he indicado, manifiesta el contacto inmediato que debieron tener los orientales con los europeos y justifica la influencia helénica, que en la Bética se dejaba sentir.

Hay tres monedas que se atribuyen á Malaca y que estoy muy lejos de suponer batidas en dicha ciudad. Una de ellas presenta por el anverso cabeza de cabiro à la derecha y delante media luna, con reverso de jabalí y encima astro. Parece que la vió el P. Florez, quien tomó del catálogo de Jacobo de Bary, cónsul que fué de Holanda en Sevilla una segunda, cuyo anverso representaba el cabiro tambien á la derecha, con bonete puntiagudo, teniendo detrás las tenazas y en el anverso jabalí ó cerdo con una D en la parte superior del campo y otra en el exergo. Estas piezas monetales son anágrafas y se han aplicado á la série de las que han resultado ser púnico-malacitanas por la sola circunstancia de la cabeza del cabiro que en ellas se observa. Por mi parte no he visto nunca ejemplar alguno de ellas ni sé que otros numismáticos las hayan conocido despues de Florez; de modo que no puedo apreciar si son ó no de fábrica semejante á las de la Zeca de Malaca. El anverso de cabiro no es bastante dato para atribuirlas á esta ciudad puesto que la misma cabeza de Chusor Phtah se observa en la de *Hippo Regius* y *Tipasa,* así como en las de *Lix,* y por último, en las de *Macomada,* donde tambien aparece el reverso del jabalí.

Otras dos piezas monetales hay que de la misma manera se atribuyen á Malaca y han sido publicadas por Gaillard, quien describe la una diciendo que en el anverso representa la cabeza de Vulcano con las tenazas y en el reverso un toro en pié teniendo una inscripcion fenicia casi borrada en el exergo. Zobel ha visto varios ejemplares de esta moneda y asegura que su inscripcion no es de Malaca.

La otra es reseñada por el mismo colector, quien afirma que el anverso representa la cabeza de Vulcano con las tenazas y el reverso un cabiro en pié y en el campo tres glóbulos. En el monetario del Sr. Caballero Infante y en el del Sr. Gago he visto ejemplares bastante bien conservados de esta moneda en cuyo anverso se distingue un jóven en pié caminando á la derecha con una larga percha al hombro, que Gaillard califica de cabiro. El cuño de esta moneda anágrafa se diferencia notablemente de las púnicas de Malaca. Los tres glóbulos del campo del reverso indican que es un *quadrans*, y de consiguiente que su acuñacion como la de la traida por Florez con las siglas *D(ecuriorum) D(ecreto)*, de que ya antes he hablado, caso de haberse verificado en Malaca, debió serlo despues del año 81 de J. C., en que dicho pueblo de federado tomó el caracter de municipio, y fué únicamente cuando pudo hacer referencia al decreto de sus decuriones. Pero es el caso que en las Hispanias terminó la acuñacion monetaria en los tiempos de Caligula, del 37 al 41 de J. C. es decir, cuarenta años antes que Domiciano diese la municipalidad á Malaca, siendo imposible por lo tanto que esta ciudad batiera dichas piezas.

Son cinco las diversas acuñaciones púnico-malacitanas que en mas de cien ejemplares distintos de dichas monedas, que he tenido á la vista para este trabajo he podido fijar, y cuyo órden cronológico está en razon directa de la delicadeza de su grabado.

La primera comienza con la hermosa y finísima pieza de peso de 14,68 gramos y con otra mas pequeña, ambas con cabeza cubierta de gorro cónico semejante; sigue con la de casco griego y leyenda inversa, que dí á conocer en su dia, continúa con la de cabiro con casquete cónico y leyenda tambien de izquierda á derecha, prosiguiendo con una série de cabezas con casquetes igualmente cónicos y echados hácia atras como los anteriores, que en piezas mas modernas de la misma acuñacion figura ya sobre la parte superior, terminando con otras piezas con bonete esférico echado algo atras y con las pequeñas de bonete cónico puntiagudo. Fuera de la de 14,68 gramos y la mas pequeña de acuña-

cion igualmente fina, que tienen la cabeza á la izquierda, las demás la presentan á la derecha, delante la leyenda y detras las tenazas. Sus reversos son siempre de cabezas de frente con 9, 10 y 11 rayos al rededor. Las de las pequeñas son constantemente de templo tetrástylo con la leyenda שמש ó sin ella en el exergo. Escepto en las dos primeras piezas, la de 14,68 gramos y su semejante de menor módulo, y en las pequeñas, el cabiro aparece imberbe; en las demás está representado con barbas. El pelo en estas piezas es suave y flecxible. En las pequeñas el cuño empieza á embastecerse.

La segunda acuñacion comienza con las dos monedas con anverso de cabiros gemelos, sigue con las tres de leyendas con cinco letras y cabeza de Chusor Phtah con birrete cuadrado, continuando con el mismo anverso, el gorro de hechura idéntica, la cabeza de igual tamaño y siempre á la derecha; pero embasteciendo el cuño insensiblemente. Entre las últimas piezas de esta acuñacion hay dos con la cabeza del anverso mas pequeñas, la de la una á la derecha y la de la otra á la izquierda, único ejemplar que conozco con esta variante. La diferencia de cuños es mas perceptible en esta série por los reversos, aunque de ellos solo hay dos variantes, uno de ocho y otro de diez y seis rayos. Pertenecen á esta acuñacion misma las piezas pequeñas con bonete puntiagudo en los anversos y con astro de 8 ó 16 rayos en el reverso.

En las monedas de esta série es donde se encuentran las contramarcas O ⦶ ♀ siempre en el anverso, habiendo á la vez una en la que el bonete cuadrado de Chusor Phtah se vé adornado de una línea de *perlas figuradas* y otra rarísima y notable con el disco y la menguante en el anverso y astro en el reverso de ocho rayos.

En la tercera acuñacion malacitana vuelve á aparecer el cabiro á la izquierda ó á la derecha y con bonete cónico y reverso de Astarte radiada con 11 ó 12 rayos. En estas piezas empieza á representarse el pelo de la barba con puntos de alguna suavidad si se compara su ejecucion con la de la siguiente emision. Sobre el reverso de algunas de ellas aparecen las contramarcas ⋈ Ӽ.

En la cuarta série se pronuncia abiertamente la tosquedad del cuño. El anverso presenta tambien como la anterior la cabeza del cabiro á la derecha ó la izquierda, y tanto el pelo de la barba como el de la cabeza marcado con puntos desunidos, los rasgos de la fisonomía están trazados con líneas únicamente. Los rayos del reverso son en esta série 9, 11, 12 y 13.

La quinta acuñacion es estraordinariamente tosca. En unas piezas el pelo de la cabeza y de la barba está marcado con puntos; pero en las últimas con meras líneas bastísimas. Los rayos de los reversos son en número de 9 ó de 11; son abundautes sus ejemplares con cabiro de bonete puntiagudo á la derecha y reverso de cabeza radiada. Lo bárbaro del cuño de estas piezas monetales indicio dan á las obras de un arte degeneradísimo y de consiguiente de unos tiempos relativamente modernos con relacion á las que quedan señaladas como de emisiones mas antiguas.

Impreso en su mayor parte el precedente artículo ha llegado a mis manos el calco de la preciosa moneda hasta el presente inédita, núm. 11 del siguiente catálogo, perteneciente á la coleccion del Sr. Caballero Infante, anotada desde este catálogo con el nombre de D. José de Vera, la cual ademas de diferenciarse de las otras de la misma emision por los adornos que rodean los dos lados superiores del fronton del templo tetrástylo del reverso, tiene la especialidad de que la leyenda del anverso es de cinco carácteres, novedad que era completamente desconocida en esta clase de piezas monetales púnico-malacitanas de pequeño módulo. La letra inicial de dicho epígrafe pudiera ser la *Tsade* turdetana Y, bajo cuya forma la presenta el Sr. Delgado tambien entre las ibéricas. Pero mayor es su semejanza con la Y y que el mismo distinguido numismático designa como *Upsilon* ibérico, que es parecídisimo en sus trazos al *Wau* fenicia del alfabeto de Judas.

Málaga, Febrero de 1875.

MANUEL RODRIGUEZ DE BERLANGA.

MONEDAS DE MALACA.

TABLAS XLIX Y SIGUIENTES.

Primera acuñacion. **Primera emision.**

N. 1 Cabeza del Cabiro *Chusor Ptah* á la izquierda con birrete cónico puntiagudo: delante la leyenda núm. 1 del dibujo adjunto; detrás tenazas. El todo dentro de laurea.

R. Cabeza de *Astarte* de frente con rayos, gráfila de puntos.

Mód. 26 milím. Sr. Berlanga (Málaga).

2 Cabeza barbada con birrete como la anterior, pero mirando á la derecha; delante la leyenda cuatrilitera núm. 3 del dibujo, que es igual á la anterior, pero en direccion inversa de izquierda á derecha; detrás no se ven las tenazas por el mal estado de esa parte de la moneda.

R. La misma cabeza de frente con doce rayos.

Mód. 23 milím. Inédita.—Sr. Filpo.

3 Cabeza como la anterior con birrete á manera de gorro frigio; delante la leyenda cuatrilitera núm. 1, detrás tenazas.

R. La misma cabeza de frente con diez rayos; gráfila de puntos.

Mód. 22 milím. Inédita.—M. G.

4 La misma moneda, pero la cara es imberbe, las tenazas volcadas, así como la leyenda, resultando su direccion de izquierda á derecha como en el número 2 de este catálogo.

Heïss.—Tab. XLV núm. 3.

5 Cabeza en igual disposicion con birrete cónico; delante leyenda núm. 1, detrás tenazas, todo dentro de laurea.

R. La cabeza de frente con once rayos.

Mód. 23 milím. R. de la T.

6 La misma moneda, variante en el reverso.

M. G.

7 Otro ejemplar; contramarca en el reverso.

Gutierrez Bravo, fól. 304.—Heïss, Pl. XLV núm. 2.

8 Cabeza á la derecha, delante leyenda cuatrilitera, detrás tenazas.

R. Cabeza con diez rayos; gráfila de puntos.

Mód. 27 milím. Inédita.—D. Eduardo J. Navarro (de Málaga).

Segunda emision.

9 Cabeza á la derecha con birrete cónico de perlas, delante las tenazas, detrás las cuatro letras núm. 1.

R. Templo tetrástylo; en medio del intercolumnio un punto grueso y otro en el centro del tímpano; gráfila de puntos.

Mód. 16 milím. M. G.

10 La misma moneda variante en el reverso.

Sr. Filpo.

11 Cabeza á la derecha con birrete cónico muy pequeño: delante leyenda de cinco letras variante en su primer signo de la representada en el dibujo con el número 2.
R. Templo tetrástylo con adornos en la parte superior y varios puntos en el centro; gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 17 milím. Inédita.—Sr. Vera.

12 Cabeza en la misma disposicion; delante la conocida leyenda de cuatro letras núm. 1, detrás tenazas.
R. El de la anterior.

Heïss.—Tab. XLV, núm. 10.

13 Cabeza á la derecha con birrete muy achatado; detrás leyenda núm. 1, debajo tenazas.
R. Templo tretrástylo por cuyo intercolumnio se vé una verja. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 16 milím. Inédita.—Sr. Vera.

14 Cabeza á la derecha con birrete cónico; delante las tenazas, detrás la leyenda malacitana núm. 1.
R. Templo tetrástylo, en el centro puerta, en el exergo la leyenda que va en el dibujo con el núm. 4 (Semes); gráfila integra de puntos en ambos lados.

Mód. 16 milím. Sr. Vera.

15 Una variante de la moneda anterior.

Sr. Navarro (de Málaga).

Segunda acuñacion.

16 Dos cabezas unidas y contrapuestas. La de la izquierda lle-

va un casco redondo, la de la derecha un birrete cuadrado; delante de esta las tenazas, delante de la otra una especie de ramo de tres hojas ó puntas en cada lado. Debajo la leyenda núm. 1 del dibujo del Sr. Berlanga. Gráfila de puntos.

R. Astro de diez y seis rayos dentro de laurea.

Aunque en Sevilla y en Málaga existen distintos cuños de esta rara moneda, se encuentran todos en muy mal estado; y no habiendo podido obtener un buen calco del precioso ejemplar que se conserva en el M. A. de Madrid, hemos copiado la que publicó Florez y perteneció al coleccionista Gutierrez Bravo, mejorando algun tanto el dibujo con vista del mejor ejemplar que hemos podido haber á la mano.

17 Cabeza á la derecha con birrete cuadrado; detrás las tenazas y leyenda de cinco letras (número 5 del dibujo). Gráfila de puntos.

R. Astro de ocho rayos dentro de laurea.

Mód. 23 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

18 Cabeza y demás circunstancias de la anterior; pero la leyenda de cinco letras es como la que lleva en el dibujo el núm. 6.

R. El mismo que la precedente.

Mód. 22 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

19 Cabeza á la derecha con birrete cuadrado; delante leyenda cuatrilitera núm. 1.

R. Astro de diez y seis rayos.

Mód. 21 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

20 Cabeza á la derecha con birrete cuadrado de cuya parte posterior pende una cinta que cae sobre el cuello; delante leyenda de cinco letras número 2 del dibujo, detrás las tenazas.

R. Astro de diez y seis rayos dentro de laurea.

Mód. 20 milím. Inédita.—M. G.

21 La misma moneda variante en el reverso de distinta fábrica.

Mód. 23 milím. Inédita.—Sr. Vera.

22 El mismo anverso.
R. Astro de ocho rayos dentro de laurea.

Mód. 21 milím. Inédita.—Sr. Filpo.

Segunda emision.

23 Cabeza á la derecha con birrete cuadrado; detrás tenazas y la leyenda cuatrilitera núm. 1 del dibujo. Gráfila de puntos.
R. Astro de ocho rayos con un punto en medio de cada espacio: dentro de laurea.

Mód. 21 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

24 al 33 El mismo anverso que la anterior.
R. Astro de ocho rayos dentro de laurea.

Estos números representan los mas notables ejemplares que hemos visto de esta moneda, entre los cuales solo se encuentran diferencias poco notables. Excepto el 24 casi todos los demás son inéditos, aunque se encuentran en varias colecciones. Los números 29, 30, 31, 32 y 33 tienen contramarcas.

34 Cabeza á la derecha con birrete cuadrado; delante leyenda cuatrilitera núm. 1, detrás tenazas.
R. El astro de ocho rayos dentro de laurea.

Mód. 18 milím. Inédita.—R. de la T.—Sr. Quirós.

35 Distinta cabeza en la misma disposicion; gráfila de puntos
R. Distinto cuño del anterior.

Mód. 20 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

36 Otro cuño de la anterior con la cabeza á la izquierda.

Mód. 21 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

37 Cabeza á la derecha con las tenazas detrás; delante la leyenda cuatrilitera en direccion inversa de izquierda á derecha, ó sea el núm. 3 del dibujo del Sr. Berlanga.
R. Astro de ocho rayos.

Mód. 19 milím. Heïss.—Pl. XLV núm. 7.

Tercera emision.

38 Luna creciente sobre un disco; debajo la leyenda cuatrilítera núm. 1.
R. Astro de ocho rayos.

Mód. 17 milím. Heïss.—Pl. XLV núm. 12.

39 Cabeza á la derecha con birrete cónico, detrás la leyenda comun de cuatro letras.
R. Astro de diez y seis rayos. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 14 milim. Varios.—La dibujada es de la coleccion M. G.

40 Distinto cuño de la misma moneda.

Mód. 12 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

41 Otro cuño mas bárbaro.

Mód. 11 milím. Inédita.—Sr. Valle.—Sr. Berlanga.

Tercera acuñacion.

42 Cabeza á la izquierda con birrete cónico puntiagudo y ropas sobre los hombros prendidas delante con un broche; detrás las tenazas y la conocida leyenda núm. 1. Laurea.
R. Cabeza de frente con doce rayos. Gráfila de puntos.

Mód. 23 milím. Inédita.—Sr. Calvo Cassini.

43 Cabeza á la derecha con el dicho birrete; detrás las tenazas y leyenda cuatrilitera. Laurea.
R. La cabeza de frente con once rayos. Gráfila de puntos.

Mód. 25 milím. Inédita.—Sr. Pinto Parra.

44 y 45 Cabeza á la derecha con el mismo birrete, de cuya parte posterior pende un colgante; ropas sobre los hombros prendidas con broche; detrás tenazas y leyenda cuatrilitera. Laurea.
R. La cabeza de frente con diez rayos.

Mód. 23 y 25 milím. Inéditas.—M. G.—Sr. Berlanga.—Sr. Navarro.

46 Distinta cabeza en la misma direccion con las dichas tenazas, leyenda y laurea.

R. La cabeza de frente con once rayos. Gráfila de puntos.

Mód. 25 milím. Inédita.—M. G.—Sr. Vera.

Cuarta acuñacion.

47 Cabeza á la izquierda con birrete cónico; detrás tenazas y leyenda cuatrilitera variante de las otras en su última letra.
R. Cabeza de frente con doce rayos. Gráfila de puntos.

Mód. 23 milím. Inédita.—M. G.—Sr. Vera.

48 Cabeza en la misma disposicion con ropas cogidas delante en un boton. Laurea.
R. Cabeza con once rayos.

Mód. 24 milím. M. G.—R. de la T.

49 Cabeza á la derecha con birrete cónico; delante la leyenda de cuatro letras, detrás tenazas. Laurea.
R. Cabeza de frente con doce rayos. Gráfila de puntos.

Mód. 24 milím. Inédita.—Sr. Vera.

50 La misma cabeza en direccion inversa.
R. El mismo con once rayos.

Mód. 24 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

51 Cabeza á la derecha con birrete cónico puntiagudo y una contramarca sobre el carrillo y oreja; detrás las tenazas y leyenda cuatrilitera. Laurea.
R. Cabeza de frente con diez rayos. Gráfila de puntos.

Mód. 23 milím. Inédita.—R. de la T.

52 al 58 Varios tipos de cabezas en la misma disposicion que la anterior.
R. Cabezas de frente con diez á trece rayos.

Mód. de 20 á 26 milím. Inéditas.—Varios.

59 Otro tipo distinto de los anteriores con la leyenda delante.

Mód. 23 milím. Inédita.—Varios.

60 La misma moneda con la leyenda al parecer inversa de izquierda á derecha.

Mód. 24 milím. Inédita.—Sr. Valle.

61 Otra cabeza á la derecha distinta de las anteriores; delante leyenda cuatrilitera, detrás tenazas.
R. Cabeza de frente con nueve rayos.

Mód. 21 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

Quinta acuñacion.

62 Cabeza como la anterior, pero de fábrica mas bárbara.
R. El mismo. Gráfila de puntos.

Mód. 23 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

63 La misma moneda.
R. El mismo reverso con once rayos.

Mód. 23 milím. Sr. Vera.

64 La misma moneda variante en la primera letra.

Mód. 24 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

65 Otra cabeza de fábrica bárbara mirando en la misma direccion pero con la leyenda detras á mas de las tenazas.
R. El mismo.

Mód. 23 milím. Inédita.—Sr. Navarro.

El P. Florez (Tabl. LVI del tom. II) publicó entre las inciertas seis monedas de *Malaca* atribuyéndolas á Sanlúcar de Barrameda, añadiendo luego (Tabl. LXIII núm. 9 del tom. III) la de los dos cabiros unidos y contrapuestos, copiada en el núm. 16 de nuestro catálogo. Desde los tiempos de aquel famoso numismático hasta 1870 se habia logrado fijar la verdadera localidad á que pertenecen tales monedas, y el Sr. Heïss en esa fecha aumentó su catálogo hasta el número de *doce* piezas. Los *sesenta y cinco* números que acabamos de reseñar, que bien pudiéramos haber

aumentado hasta ochenta (1), en que figuran por lo menos *cincuenta y tres* inéditos, entre ellos seis con leyendas nuevas de cinco caractéres, nos ahorran todo comentario acerca del estado lamentable en que hasta ahora se encontraba el estudio de las monedas malacitanas.

Una sola cosa queremos consignar aquí; y es que la division seguida en nuestro catálogo por grupos de acuñaciones y emisiones bajo una misma numeracion, comenzando por las piezas de mejor fábrica y acabando por las mas bárbaras, es original de nuestro muy querido amigo el eminente escritor malagueño Sr. Rodriguez de Berlanga, que accediendo á nuestro ruego se ha dignado honrar esta obra con el artículo que precede á nuestro catálogo. Y aun cuando no creamos que la dicha division sea indiscutible, ya por lo que diga relacion á la cronología, como por la designacion precisa de las piezas que á cada grupo deban corresponder, nos hemos creido, sin embargo, en el deber de seguirla sin reparo, no solo por lo que facilita el estudio y clasificacion de estas monedas, sino para que nuestro catálogo correspondiera de algun modo al artículo que lo antecede, ya que el Sr. Berlanga, no contento con aquel trabajo, nos ha favorecido con una buena remesa de calcos en que, segun se ha visto, figuran, con otros mas comunes, muchos ejemplares que no conocíamos en las colecciones de Sevilla.

Nota.—Los números 11, 35, 36 y 40 anotados como inéditos en este Catálogo, se hallan publicados por D. Guillelmo Lopez Bustamante en la Tabla IX números 27, 22, 23 y 24 del tomo I de su *Descripcion de las Medallas que se conservan en el gabinete de la Real Biblioteca*, impresa en Madrid, 1797.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

(1) Por no prolongar mas este catálogo hemos omitido muchas variantes de los números publicados, tales como los reversos de los núm. 46 y 48 de que hemos visto formas distintas de las de nuestro catálogo, el núm. 49 cuyo reverso se encuentra tambien con 14 rayos, el 50 con 12 y otras á este tenor.

MURGIS.

Si hubiéramos de seguir el órden geográfico, llevaríamos la colocacion de esta Ciudad á lo último de las que acuñaron monedas en la Bética, puesto que Plinio la pone al fin de dicha Provincia: *Murgis Bœticœ finis.* Pero como seguimos severamente el alfabético, hablamos ahora de ella, por ser el lugar que le corresponde.

Todos convienen en que estuvo donde hoy *Muxacra*, nombre compuesto, como dice Cortés, de *Murgis-acra*, monte ó promontorio de *Murgis*. Y no hay para qué confundirla con otra *Murgí*, que el itinerario de Antonino coloca en el camino de *Castulo* á *Malaca*, á cuya *Murgi* unos situan en *Molvizar*, otros en *Murga*. y por último, nuestro Saavedra hácia *Polopos*, dos leguas antes de Albuñol. Perplejos en la atribucion de esta rara pieza, porque no tenemos datos seguros de su procedencia, nos inclinamos á creer fué acuñada en el primer punto, en razon á que su fábrica es parecida á las de algunas monedas de la region bastitana, que le era confinante; teniendo tambien presente que en *Muxacra* se encuentran antigüedades romanas.

Se conserva esta moneda en el gabinete de D. Benito Vilá, de Málaga (1), y su descripcion es la siguiente:

Cabeza con galea y barba, mirando á la izquierda.
R. Águila con las alas estendidas; debajo entre dos líneas MURGIS.

Mód. 27 milím. Del Sr. Vilá.

Además de este ejemplar hemos visto otro en la Biblioteca nacional, ahora Museo arqueológico, muy gastado y en donde algun entendido Bibliotecario rastreó debajo del águila el mismo nombre, señalándolo con tinta.

La moneda fué acuñada sin duda bajo el influjo de la civilizacion romana, pues tanto la representacion del anverso, como la del reverso, aluden á la mitología de estas gentes. El culto de Marte fué introducido en España por dichos conquistadores, y el águila, segun hemos dicho repetidamente, era su símbolo de raza.

(1) Este señor ha escrito una erudita memoria sobre dicha moneda.

MYRTILIS.

Las monedas que vamos á describir han sido aplicadas por los anticuarios á distintas Ciudades, bien por efecto de encontrarse en mala conservacion los ejemplares conocidos, bien por su fábrica, pero mas que todo por no haber descifrado exactamente las genuinas inscripciones ó leyendas que contienen. Únicamente el sapientísimo bibliotecario D. Guillelmo Lopez Bustamante (1) las calificó como de la Ciudad de *Myrtilis* en la Lusitania.

El sábio inglés Combé en la descripcion del museo *Hunteriano,* publicó una moneda igual á la del número 1 de nuestro catálogo, pero leyó MVN en lugar de MVRT, aplicándola á la célebre Munda pempeyana (2). Rasche en su Lexicon (3) reprodujo las aplicaciones de Combé, y el célebre maestro de la ciencia Eckhel, (4) la aplicó así mismo á Munda, guiado por Combé, que habia dicho faltaba la D por encontrarse la moneda desgastada, ó por haber caido fuera de la gráfila, y que la A inversa era la terminacion del nombre de la ciudad, considerando circular su leyenda.

El P. Florez, con otras semejantes que existían en los gabinetes de los Marqueses de la Cañada y de Leyrens, aplicó á Gadir (5), nuestro núm. 8 interpretando la palabra MVRT del anverso, por *Municipium*, y el nombre del magistrado que tiene al reverso L. A. DEC, en el del célebre emporio marítimo GADES; para lo cual tuvo que convertir la primera letra L en G, y la última C en S. Gusseme la copió en su Diccionario (6), como así mismo Rasche (7) y últimamente el sábio Eckhel (8); siendo de extrañar que estos dos eminentes numismáticos no hubiesen advertido la semejanza de dicha moneda con las que despues aplicaron á Munda, copiando á Combé.

(1) «Exámen de las Medallas antiguas atribuidas á la ciudad de Munda.» 1799.
(2) Tab. XXXVIII, fig. 14, pág. 205.
(3) Tomo 3, parte 1.ª, col. 954.
(4) *Doctr. numm.* tomo 1. pag. 25.
(5) Tab. XXVI núm. 1.
(6) Tom. III, pág. 275.
(7) Lex. tom. 2.º part. 1.ª, col. 1256.
(8) *Doctr. numm.* tom. 1, pág. 20.

Tambien O'Crouley en la descripcion de su gabinete (207) aplicó otra pieza semejante á Munigua, diciendo: «Esta moneda atribuida por equivocacion á Gadir por el P. Florez, se coloca como de Munigua, pues aun cuando tiene la espiga en el reverso, bajo el pez no dice Gades, sino AP en monograma y despues DE, ó sea, Apio Decio.»

Otro error advertimos en el citado P. Florez, que dió diferente aplicacion á una de estas monedas (la señalada por nosotros con el núm. 3), publicada por Bustamante como existente en el gabinete del Infante D. Gabriel, diciendo que pertenecia á *Abdera*, para lo cual leyó ABDE, por AP. DE. (1)

Por último, en el tomo I de las «Memorias de la Academia Sevillana de Buenas letras (2)» se publicó otra pieza igual á nuestro núm. 9, pero leyendo equivocadamente MART por MVRT y aplicándola á la colonia *Martia* de la Bética, que se suponia donde hoy Marchena.

Así pues, antes de que escribiese Bustamante, se venian aplicando estas monedas á *Gades*, á *Munda*, á *Munigua* y á *Marciana* ó Marchena.

Sestini dió á conocer al mundo científico europeo dichos errores, publicando las verdaderas monedas de *Myrtilis* (3) siendo verdaderamente estraño que no hubiese hecho mencion del autor del descubrimiento, que fué nuestro sábio bibliotecario Bustamante. Todavía tendremos ocasion de probar con mas detencion que parte de las interpretaciones que dió Sestini á las monedas celtibéricas fueron tomadas de los apuntes de Bustamante, cuyos originales se conservan en la Biblioteca Nacional. En todo esto medió el Doctor Puertas, que parece murió emigrado en Italia, por el tiempo en que se publicó la obra de Sestini.

El mismo Bustamante demostró que en el reverso de estas monedas aparecía el nombre de L. AP. DEC. *Lucius Apius Decimus* ó *Decius*, igual al que se vé escrito en las monedas de *Urso*, con el aditamento de una Q, es decir, *Quæstor*; y cree que fueron acuñadas por un magistrado romano de esta categoría, tanto en una como en otra ciudad, para el pago de las tropas. Ultimamente, para rebatir las observaciones que pudieran hacerle, tanto sobre la aplicacion de estas monedas á *Myrtilis*, como para asegu-

(1) Tomo III, pag. 5.
(2) Tab, V, fig. 6.
(3) Descrip. p. 2.

rar que la mayor parte de ellas lo fueron por disposicion del citado *qüestor*, dice (1): que no parece inverosimil que dos ciudades de Provincias diversas y de diferentes gobiernos (*Urso* correspondió á la Bética y *Myrtilis* á la Lusitania) grabaran en sus monedas el nombre de un mismo magistrado, puesto que *Myrtilis* era ciudad turdetana, de los que poblaron mas allá del Guadiana, los cuales en algun tiempo pudieron estar sujetos al Gobernador de la Bética, dependiendo de un solo *qüestor Ursone* y *Myrtilis*.

Agregó que podia ser aceptable la interpretacion de la Q en *qüestor*, porque así resulta en muchas monedas de la república romana, acuñadas por órden de estos magistrados de las provincias para el pago de las tropas, citando la respetable autoridad de Eckhel, y que así mismo en monedas de cobre de la Macedònia y de la Cyrenaica, se encuentran los nombres de los *qüestores* en griego Ταμιας, como Γαιου Ταμιου, Αυλος Πουπιος Ταμιας, esto es, *Caii Quœstoris, Aulus Pupius Quœstor*.

Dice que no habia irregularidad en escribir MVRTE ó MVRTIL por MYRTILIS, pues los antiguos romanos permutaban muy frecuentemente la V latina con la Y. Cita á Silio que llama al Astur *Astyr* (2); á Marcial que dice *Astur* (3): á Ciceron (4) del uso que se hacia de permutaciones análogas, y por último, señala varias monedas y monumentos de aquellos tiempos.

A estas juiciosas observaciones debemos añadir, que nada estraño fuera que el *qüestor L. Apio*, ó *Apronio Decio*, ó *Décimo*, mandase acuñar á la vez monedas en *Urso* y *Myrtilis*, pues entonces no estaba dividida la Lusitania de la Bética, sino que el territorio de una y de otra dependia del procónsul y pretores de la *Hispania Ulterior*. La division de las dos antiguas provincias españolas, en las tres, denominadas Lusitania, Bética y Tarraconense, se llevó á efecto el año 27 a. J. C., el mismo en que Octaviano Cesar fué apellidado Augusto; y estas monedas demuestran á primera vista que son de una época mas antigua, si bien acuñadas bajo la civilizacion romana y por romanos, cuando la Lusitania y la Bética estaban consideradas bajo la misma denominacion. Probablemente se establecieron dos cuerpos de ejército, uno en *Vrsone* y otro en *Myrtilis* en los últimos tiempos de la repú-

(1) Nota IV. pag, 57.
(2) Lib, III. V. 335.
(3) Lib. XIV. epig. 199.
(4) Orat cap. 48.

blica, y escaseando el numerario romano, para el pago de las soldadas, *el qüestor* que desempeñaba en el ejército las funciones de nuestros intendentes militares, dispondría la emision de monedas en aquellos dos puntos, con su nombre y el lugar de las fabricaciones. Esto es lo mas verosimil; pero de todas maneras es incuestionable que las monedas de que nos ocupamos fueron acuñadas en *Myrtilis*, donde en lo antiguo circulaban libremente.

La Ciudad de *Myrtilis*, ha sido mencionada por los geógrafos Mela, Plinio, Ptolemeo y Strabon, y tambien se encuentra en el itinerario de Antonino Caracalla, en el camino mas corto desde *Esuri* (Castro Marin) á *Pax Julia* (Beja).—*Item ab Esuri per compendium Pace Julia mpm.* LXXVI. *sic, Myrtili mpm* XL. *Pace Julia mpm* XXXVI. (1); por manera que además de las señas que para su reduccion nos dan los geógrafos, estas distancias y la semejanza del nombre moderno con el antiguo, indican fácilmente que fué la misma ciudad hoy llamada Mértola, dependiente del Algarbe de Portugal, pero distante de la frontera. Segun Ptolemeo se cognominó Julia y estuvo poblada de gente Turdetana. Plinio la considera Municipio con fuero del Lacio antiguo, y por último resulta que era Ciudad fuerte, pues conforme dice Idacio, en ella se acojió el legado Conde Certorio, sitiándola en 440 el rey de los Suevos, á quien al fin vino á entregarse.

Xerif Aledris escribe (2) de este pueblo: *Y sobre el* (el rio Guadiana) *está el castillo de Mértola, el conocido por su inaccesible fortaleza.* Hoy todavia se le considera como una de las plazas fuertes del vecino Reino, por manera que en todos tiempos ha conservado la importancia militar de los pasados siglos.

El nombre antiguo de *Myrtilis* parece de orígen latino, dimanado de *Myrtus* (el arrayan): puede tambien creerse de procedencia helénica y tomado de *Myrtilo*, hijo de Mercurio, que dió nombre al mar *Myrteo*; pero es mas probable que esta palabra latinizada, sea equivalente á la turdetana, cuya pronunciacion se hacia muy dificil á los conquistadores.

El caracter A inverso, que se observa en la moneda número 8, igual al que vemos en otras de Ciudades del mismo territorio, á saber, *Caura*, *Ilipa*, *Ilipla*, *Onuba* é *Ituci*, era, á nuestro juicio, una marca convencional, que indicaba el valor en cir-

(1) Saavedra Discurso citado, p, 72.
(2) Traduccion de Conde, pag. 45.

culacion de la pieza, probablemente la unidad, ó sea el *As*. Así lo hemos dicho en otros artículos, y ahora solo haremos observar, que no es extraño se vea en un módulo mas pequeño que el del *As* ordinario, porque algunas veces pudo escasear el metal en las acuñaciones, y como la materi a reunida no fuese bastante para la cantidad que debiera ponerse en circulacion, se verian precisados á disminuir el peso y módulo. En los *Ases* romanos, encontramos esta misma diversidad de módulos, y aun algunos mas pequeños y de menos peso que el que figuramos de *Myrtilis*. El precio específico del cobre en la moneda, nunca está en razon directa del valor que los gobiernos le han regulado.

Los tipos de los primeros números, atendida la pésima fábrica de estas medallas, no han podido fijarse por los autores que las han publicado. Al pez lo llaman unos atun y otros salmon; y la figura del reverso se ha calificado así mismo variadamente; pues unos la consideran rama, sin determinar de qué procede, y otros espiga de trigo. En las monedas de los núms. 3 y 8, algo mejor fabricadas, estos típos están mas detallados, pues se conoce que el pez es de los de agua dulce, y en el reverso aparece claramente una espiga.

Como el territorio próximo á Mértola no es abundante en cereales, y en el Guadiana no se pesca ningun pez notable, pues el sábalo tan abundante en el Bétis no entra en el Guadiana, huyendo sin duda de la rápida corriente de este caudaloso rio, poco á propósito para el desove, hemos dudado que estos típos sean relativos á las producciones del país; y mas bien creemos que en las monedas trataron de imitar servilmente, aun cuando con poco arte, los que aparecen en las de Ilipa magna, cuya circulacion en aquel territorio debiera ser conocida y aun estar en uso; ya hemos visto que en *Ituci*, situado en una localidad donde no había rio, tambien pusieron el pez y la espiga, tan solo para imitar los típos mas conocidos. Así lo dispondria el *qüestor* Apio Décimo, como lo hizo en las monedas de *Urso*, acuñadas de su órden en que se imitó el tipo antiguo de las de *Castulo*, tan frecuentes y fáciles de hallar en los pueblos de la Mancha y aun de la alta Andalucía, donde debieron tener cierto crédito y aceptacion en el comercio.

La moneda del núm. 9 es ahora la vez primera que se publica en obras de numismática, aplicándola con certidumbre á un pueblo conocido. Pudo haber sido acuñada antes ó despues de las de Apio Décimo, pero se conoce que fué municipal y no emitida por los romanos para el pago de sus tropas. Nada tenemos que

El delfino sube de vez en cuando

decir sobre el tipo del delfin con la media luna, sino que nos parece alusivo al culto de los antiguos Turdetanos.

El Sr. Gago se ha encargado de redactar el siguiente catálogo de las monedas de Myrtilis, ilustrándolo con las observaciones, que van á continuacion:

N. 1 Pez á la derecha: encima entre dos líneas MVRTIL con las tres primeras letras enlazadas.
R. Ramo ó espiga á la derecha dentro de líneas: debajo LADE.

Mód. 32 milím. Sestini, tab. 1. n. 11.

2 El mismo anverso.
R. Ramo, ó espiga á la derecha dentro de líneas: encima L · AD

Mód. 32 milím. El mismo: n. 12.

3 Pez á la derecha; debajo MVRT.
R. Espiga; debajo dentro de líneas AP. DE; gráfila de puntos.

Mód. 30 milím. Lopez Bustamante (1), tab. XIV, n. 8.

4 Pez á la izquierda; debajo leyenda ininteligible.
R. Ramo á la derecha entre dos líneas: encima L. A.....

Mód. 32 milím. El mismo: n. 9.

5 Pez á la derecha; encima entre dos líneas ...RTIL.
R. Ramo entre líneas; encima L. A.....

Mód. 34 milím. Gutierrez Bravo, pág. 293.

6 Pez á la derecha; encima dentro de líneas MRT.
R. Ramo á la derecha; debajo entre dos líneas LAC... gráfila de puntos.

Mód. 34 milím. El mismo: ibid.

7 Pez á la derecha encima entre dos líneas, MVRTIL enlazadas las dos primeras letras.
R. Ramo á la derecha, encima una línea gruesa, debajo

(1) *Descripcion de las Medallas*, etc. Tom. I.

dentro de líneas L. AC..., gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 32 milím. M. G.

8 Pez á la derecha; debajo L. A. DEC entre dos líneas.
R. Espiga á la derecha; debajo entre dos líneas MVRT; sobre el pez V; gráfila de puntos.

Mód. 22 milím. Sres. Vera, Valle y Calvo Cassini.

9 Delfin á la derecha; debajo media luna creciente; gráfila de puntos.
R. Ramo á la derecha, debajo entre dos líneas MVRTIL con las tres primeras letras enlazadas.

Mód. 25 milím. Sr. Vera.

10 Cabeza bárbara á la izquierda.
R. Águila de frente con las alas abiertas.

Mód. 28 milím. Sr. Vera.

Sentimos no haber podido copiar de sus originales las monedas myrtilitanas de mayor módulo comprendidas en los seis primeros números del precedente catálogo; solo vá copiado de su original el núm. 7, único gran bronce en muy buen estado que existe en Sevilla, perteneciente á la coleccion del que suscribe. Los demás son dibujos tomados de los autores que van citados al pié de cada número.

Sestini adulteró segun su costumbre la forma de las letras del pez y del ramo en sus dos primeros números. Mas exacto creemos al Bibliotecario Lopez Bustamante, números 3 y 4; pero el sabio numismático padeció una ilusion, frecuentísima en los aficionados cuando los originales no están bien conservados: en su número segundo, 4 de nuestro catálogo, nos ha dado un pez á la izquierda con unas letras debajo que están colgando por los pies. No hay tal moneda; el pez está á la derecha y encima las letras ....RTIL. En una palabra, esa moneda es la misma que perteneció á Gutierrez Bravo y pasó luego á la Biblioteca Nacional, y que ocupa el núm. 5 de nuestro catálogo: solo que Bustamante la estudió al reves y la copió volcada.

De las monedas de Gutierrez Bravo diremos que sus dibujos son malos porque no sabia dibujar; pero la exactitud de sus apreciaciones, la fijeza de su ojo numismático, y el preferente lugar que hemos dado siempre á su respetable autoridad, nos incitan á copiar aquí la descripcion que él mismo hizo de sus dos monedas en la página 292 de su M. S. *Coleccion de Medallas y de varias inscripciones romanas principalmente de la Bética*, que existe en mi poder. Dice así: «INCIERTAS CON PEZ. Sean estas medallas españolas ó africanas, las que se pondrán abaxo parecen de una misma Ciudad ó region. Son en gran bronce como las antecedentes; la una la remití por favor á D. Fernando Joseph de Velasco el año pasado de 769 estando de Presidente de la real Chancilleria de Granada, la otra la conservo. Por un lado tiene aquella un ramo de palma datil, abaxo en una targeta LAC y parece falta algo; por el otro lado un pez, encima en otra targeta MVRT» (enlazadas las primeras letras) «y tambien le falta pero se suple con la otra. Esta tiene el ramo de palma por un lado, encima estas letras sin targeta L. A. la letra que falta es C, supliéndose por la antecedente; por el otro lado el pez que en mi opinion parece largarto (sic) ó cocodrilo, y encima en la targeta, perdida la primera letra y parte de la segunda, estas RTIL. Yo tengo todas estas letras por desconocidas. En las latinas leeremos *Lucius Acilius*, y en las desconocidas MVRTIL que puede ser el pueblo donde se batió. En Morel no se encuentra en la familia Acilia tal Medalla, pero esso no obsta si estuviera clara, que no todas están en aquel tessoro.»

Pruébase por estas monedas que si hubo, como parece indudable, monedas de Myrtilis con el nombre del Qüestor L. Apio Decio ó Décimo las hay tambien con otro nombre, confirmada hoy la relacion de Gutierrez Bravo por el buen ejemplar de mi coleccion, en el cual se ven clara y distintamente las letras primeras en esta forma-L. AC, siendo al parecer la cuarta letra una M ó N enlazada con A, de cuya M se conserva perfectamente la primera mitad, teniendo muy deteriorado el resto.

En nuestro número 8 fué donde leyeron los aficionados del pasado siglo MVN, atribuyéndola al *Municipium Gades*, á *Munda*, á *Munigua*, etc. La hemos copiado de muy buenos ejemplares, y queda perfectamente restituida en su leyenda y en la forma de todos sus tipos.

La Academia de Buenas Letras de Sevilla fué la primera que publicó el número 9, pero leyendo MART en vez de MVRT,

por lo que alguien la atribuyó á *Martia* (Marchena). Encima representaron una espiga de granos de forma relativamente muy moderna, y al otro lado dibujaron un triángulo dentro del creciente que algunos interpretan por A. Nada de esto hay en la tal moneda, que tambien restituimos copiando con esactitud y verdad un precioso ejemplar que existe en poder del Sr. Vera.

Casi no sabemos darnos cuenta de haber cerrado el catálogo de Myrtilis con nuestra moneda número 10. En varios catálogos y autores hemos leido que en el gabinete real de Lisboa existe un Myrtilis con cabeza á la izquierda, y águila con las alas abiertas en el reverso. El Sr. Heïs dice que esa moneda estuvo en la Exposicion de París. La que dejamos copiada está en poder del señor Vera, perteneciente á la coleccion que hasta hoy se venía conociendo en esta obra con las iniciales C. I. No se ven letras, porque el ejemplar está mal conservado, pero ha llamado mucho nuestra atencion que coincidan los típos generales de esta pieza con la que dejamos publicada en *Murgis*, perteneciente al Sr. Vilá, de Málaga. ¿Será posible que la moneda de Lisboa sea un *Murgis* de fábrica mas bárbara que la del Sr. Vilá, ó bien que este señor haya leido MVRGIS en la suya en vez de MVRTIL?

FRANCISCO MATEOS GAGO.

NABRISSA Ó NEBRISSA.

Dice Strabon, ocupándose de España, que conociendo los hombres la oportunidad de los esteros para facilitar la navegacion y el comercio, fundaron cerca de ellos varios pueblos en la Bética, entre los cuales nombra á *Nabrissa* ó *Nebrissa*. Plinio á mas de darle la misma situacion estuaria, lo pone en el convento jurídico Hispalense; y por último, el geógrafo Ptolemeo, la situa á los 5 grados y 30 minutos de longitud y á los 37 y 50 de latitud contándola entre los pueblos Turdetanos.

De estos datos se deduce que á *Nabrissa* la poblaron Turios ó Turdetanos; que estuvo situada no lejos de los esteros inmedia-

tos á la desembocadura del Guadalquivir en la orilla izquierda, y que dependió del Convento ó antigua Cancilleria de Sevilla. Y como la Villa de Lebrija ocupa una posicion análoga cerca de la desembocadura de dicho rio y próxima á marismas ó esteros, no dudamos en asegurar que fué la antigua *Nabrissa* de los geógrafos griegos y romanos, ya que la analogía de ambos nombres no acreditara fácilmente esta reduccion. En ello seguimos á todos los que se han ocupado de las antigüedades de la Bética y especialmente al célebre humanista Antonio de Lebrija, natural de esta poblacion y que por lo mismo se denominaba *Elio Antonio Nebrissense.*

Comprueban la grande importancia de *Nabrissa* varias antigüedades en ella encontradas y que aun se conservan; y en tiempos de Rodrigo Caro tenia un arco y estatuas, se descubrieron pavimentos *tesselatos*, inscripciones latinas de la dominacion Romana y una muy notable de la Goda.

No siempre aparece escrito de una misma manera en los antiguos códices el nombre de este pueblo, pues llamásele *Nebrissa*, y otras veces *Nabrissa* (1). Por eso Celario puso en su geografía el expresado nombre de ambas maneras, aun cuando en las medallas grabaron *Nabrissa*, ya con todas sus letras, ó ya con la primera sílaba únicamente. La fácil permutacion de ambas vocales y el empeño de dar al pueblo un origen helénico, acreditaron desde tiempos antiguos esta variacion casi insignificante.

Apoyándose en un texto de Silio Itálico, se han extendido mucho nuestros anticuarios para demostrar que esta Ciudad fué edificada en una época remotísima por los Sátiros del séquito de Baco, cuando este Dios aportó á la península. Entre las Ciudades Españolas que dieron contingente de hombres á Annibal, para su espedicion á Italia, menciona Silio á *Nebrissa.*

Ac Nebrissa Dionyseis conscia Thyrsis
Quam Satyri coluere leves, redimitaque sacra
Nebride, et arcano Mœnas nocturna Lyœo.

No queda duda de que cuando escribió Silio, se daba á *Nebrissa* aquel origen mitológico, fundado tal vez en la analogía de su nombre y el griego Νεϐρις de la piel de ciervo con que cubrian las imágenes de *Bacco* y vestian á sus sacerdotes; pero si consideramos que la lengua griega no era usual, ni aun tal vez

(1) Strabon, lib. III.

conocida de los antiguos Turdetanos, sino otra de origen semítico, como se comprueba con los nombres que aun conocemos de sus antiguas ciudades, y que el de *Nebrissa* ó *Nabrissa* tiene en caldeo un significado que se adapta á su posicion topográfica, deberemos desechar aquellas antiguas ilusiones poéticas.

El célebre etimologista Samuel Bochart, en su Chanaam, despues que pone en duda el origen mitológico que dió Silio, dice: «*Quin Nebrissa est* נאה פריצה *Nae pritsa, habitatio eruptionis, suple fluvii aut aquarum. Et Arabicé* פראצ אלנהר *est Ostium fluvii. Nabrissa ab incolis hodie Lebrixa dicitur, id est* לפריצה *Le pritsa, ad aquarum eruptionem.*»

La situacion de Lebrija conviene adecuadamente, segun hemos dicho, á este nombre *Nebrissa*, puesto que se fundó sobre las marismas del Guadalquivir, las cuales son cubiertas por las aguas del rio en las grandes mareas y cuando se desborda por causa de las avenidas.

Dedúcese de todas maneras del texto de Silio Itálico y de las antigüedades descubiertas en Lebrija, que fué Ciudad importante cuando la dominacion Romana y aun antes, en el tiempo en que ocurrieron las guerras de Anibal.

Debió tenerla sin duda como hoy la tiene, pues su territorio es feraz y extenso, y las marismas de su nombre muy apropósito para el pasto y cria de ganados. Así mismo puede suponerse que tendria mucho comercio, pues esto nos lo revelan sus monedas, que son cuatro, y de típos variados. He aquí su descripcion:

1 Cabeza bárbara á la derecha cubierta de pámpanos ó yedra.
R. Cuadrúpedo á la derecha, con cuernos, al parecer toro; encima NA. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 19 milím. M. G.—Sr. Vera.

2 El mismo anverso.
R. El mismo, pero con las letras NA enlazadas.

Mód. 19 milím. M. G.—Sr. Vera.

3 Un precioso ejemplar de la misma moneda, reacuñada sobre otra, de la cual han quedado vestigios, especialmente sobre el toro.

Mód. 19 milím. Sr. Calvo Cassini.

4 Cabeza ibérica á la derecha con pelo crespo y barba muy poblada.
R. Caballo suelto y al paso á la derecha; encima A; mas arriba NABRISSA, enlazadas las tres primeras letras. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 19 milím. M. G.—Sr. Vera.

No reproducimos las variantes de este número publicadas por varios autores, leyendo sobre el caballo ABRISSA, BRISSA y PRISSA, porque creemos que no hay mas moneda que este número 4 mal leido por esos autores sin duda por el estado de conservacion en que estuvieran los ejemplares que consultaron de tan rara moneda. Los ejemplares que hemos copiado nosotros están en muy buen estado, y sin embargo no podemos responder de la exactitud del nexo de las tres primeras letras.

5 Cabeza á la derecha, al parecer de Augusto.
R. Toro á la derecha; encima NA, gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 19 milím. Heïss.—Sestini.

A Heïss y especialmente á Sestini, de quien aquel la copió, dejamos la responsabilidad de esta moneda que nosotros reputamos falsa; es, segun creemos, nuestro número 1 copiado de algun mal ejemplar y embellecido caprichosamente por el dibujante.

Estas monedas son autónomas, es decir, acuñadas antes del Imperio Romano y en el tiempo en que se regia *Nebrissa* por leyes propias. No obstante, es incuestionable que lo fueron bajo el influjo de la civilizacion de Roma, cuando las leyendas están en caracteres latinos. El órden de numeracion que hemos adoptado nos parece el cronológico, y no dudamos que con el típo del número 1 haya algunos con signos turdetanos ó ibéricos, pues así lo afirma Bustamante en sus apuntes manuscritos.

D. Patricio Gutierrez Bravo fué el primero que en 1765, publicó la moneda del número 1 en su opúsculo sobre una inscripcion de Trajano Décio descubierta en un Cortijo del término del

Arahal. Despues de Bravo la han publicado Gusseme, Florez, Rasche, Exkhel, Sestini, Mionnet y Akerman. Hémos visto varios ejemplares y de ellos el mejor conservado es el de la Biblioteca nacional. Todos proceden de Andalucia.

Los citados apuntes de Bustamante sobre estas medallas dicen así: «D. Joaquin Navarrete, Correjidor ó Alcalde mayor de Lebrija, mandaba muchas monedas al Sr. Bayer, para el gabinete del Infante D. Gabriel: entonces á mí, muchacho, solian darme las restantes vulgares ó mal conservadas, y entre estos desechos de las que remitía Navarrete, hallé varias de Nebrissa, de las cuales conservo algunas». A esto podemos añadir que la de nuestro estudio procede de Coria, pueblo cercano de Lebrija en la orilla opuesta del Guadalquivir.

Todos los autores que mencionamos anteriormente, están conformes en aplicar á *Nebrissa* estas monedas, menos Eckhel, fundado en que suponiendo se daba únicamente á la ciudad el nombre de *Nabrissa*, no sería la abreviatura NA la que se usara para espresarlo, porque los nombres no se abreviaban con la primera y la última letra, y tambien porque el típo del ciervo era mas propio de las monedas galas que de las de la Bética. Estos argumentos quedan desvanecidos, demostrando que el nombre de la ciudad fué *Nabrissa*, en cuyo caso la abreviatura NA, ó sea la primera sílaba, era la mas admitida en aquellos tiempos. TVR, por *Turiaso*; CAL, por *Calagurris*; TI, por *Tiberius*, y otras muchas que pudiéramos aducir para comprobarlo. Si fuese ciervo el animal figurado en el reverso, no sería estraño á las monedas de la Bética, donde los típos fueron muy variados y casi siempre en relacion con la cabeza del anverso; pero lo creemos toro, en cuyo caso no hay cuestion posible. Ademas la fábrica de estas monedas es de la Bética, que no puede confundirse con las de las Galias, y las observaciones sentadas sobre su procedencia mas comun, desvanecen completamente las dudas de aquel célebre numismático.

La fábrica poco esmerada, como hemos dicho del número 1, ha dado lugar á que no estèn conformes los autores que la han publicado en la representacion de sus típos. Bravo, Gusseme y Florez, vieron en el anverso la cabeza de Baco con cuernos, coronada de vid ó de yedra, y en el reverso un ciervo ó gamo. Sestini no describió el típo del anverso, pero en el del reverso creyó ver un toro en lugar de aquellos otros rumiantes, teniendo para ello presente un ejemplar del museo *Mediceo*, procedente de cierta donacion hecha por el Rey de España D. Felipe IV. Por último,

Mionnet se figuró ver en el anverso una cabeza con casco, y no se resolvió á calificar el animal del reverso.

A pesar de esa incertidumbre, espondremos nuestra opinion, teniendo á la vista varios ejemplares. Nos parece ver en el anverso una cabeza juvenil imberbe, cubierta con ramos de yedra: las puntas de estas ramas están sugetas sobre la frente con una *fíbula*, la cual representa una cabecilla de Sátyro. La barba larga y las orejas bestiales de esta cabecilla figuradas á los estremos de la fíbula, hicieron creer á Bravo que la cabeza del anverso tenia cuernos, y á Mionnet que estaba galeada ó cubierta con un casco. Respecto al animal del reverso solo diremos que no puede ser ciervo, ni cabra, ni gamo, porque ninguno de estos animales tiene la cola larga como en la moneda se figura: en todo caso aceptamos la calificacion de Sestini como la mas probable, creyéndolo toro aunque mal grabado. Por descuidado que fuese el dibujo entre los antiguos siempre marcaban con rasgos característicos é inequívocos el objeto que se proponian figurar.

De la preinserta descripcion deducimos que la moneda se acuñó cuando era vulgar la creencia de que *Nebrissa* debiese su origen á Baco ó á sus Sátyros, pues á no dudar, la cabeza del anverso es de dicha deidad en la forma con que la representan griegos y romanos. «*Hederave mollem bacchifera religare frontem*,» dijo Séneca en su tragedia de Edipo, y son muchas y variadas las monedas autónomas antiguas que representan á Baco coronado de yedra y no de vid, porque las hojas de la yedra le estuvieron expresamente consagradas. Segun Plutarco (en sus «Conversaciones de mesa») Baco enseñó á los que gustaban del vino á coronarse con las hojas de este árbol, causa de la virtud que tiene para impedir la embriaguez. Capricho fué tambien del grabador unir á esta corona de yedra la fíbula con figura de Sátyro que tanto sirve aqui para fijarnos en que representa la cabeza de Baco.

Aun cuando reconocemos un toro en carrera, y no cabra ni ciervo, en el animal que ocupa el reverso de esta moneda, no por eso dejamos de creer estuvo en relacion dicho emblema con la deidad representada en el anverso. Baco fué el dios toro de los antiguos, fué en su origen el espíritu, el alma del mundo. «*Spiritus qui per omnes orbis pervolitat partes, corpusque animale figurat*,» segun Manilio. Los antiguos confundieron frecuentemente á Baco con Apolo y con Osiris, es decir, con el Sol. Macrobio en sus Saturnales dice: «*Aristóteles, qui theologumena scripsit, Apollinem et Liberum patrem unum eumdemque esse Deum, multis ar-*

gumentis asserit.» y sabemos que los griegos, adoptando las divinidades de los Egipcios, dieron á Osiris el nombre de *Baccus.* No es estraño pues, que encontrando los romanos una deidad entre los turdetanos con atributos ó símbolo de Baco, reverenciado en una ciudad cuyo nombre era idéntico á la Nebride Sagrada con que cubrian al mismo Baco y á sus sacerdotes, lo hubiesen creido como el dios tutelar de este pueblo.

Pero la tradicion báquica de *Nebrissa* no debió estar muy arraigada entre sus antiguos pobladores, pues Plinio nos dice le dieron el apelativo de *Veneria*, es decir, consagrada á Vénus, tal vez por adulacion á Julio Cesar, el cual, como sabemos, se creia descendiente de aquella diosa. Últimamente, en la moneda número 3 acuñada á nuestro juicio, en una época posterior á la del número 1.º y que lleva por completo el nombre de la ciudad, desaparece todo lo que pudiera tener relacion con Bacco, con sus Satyros y Bacantes.

La del núm. 2 existió en el gabinete del Sr. D. Joaquin Rubio, de Cádiz, donde la vimos y estudiamos: despues pasó á la Biblioteca nacional y ahora al Museo arqueológico. Está en buen estado de conservacion y con patina que no admite duda sobre su legitimidad. La del núm. 3 se conserva en dicho Museo. El comisario de guerra D. Bernardo de Estrada, de quien procedia, la hizo grabar en el siglo pasado con otras monedas inéditas de su gabinete, leyendo PRISSA, y Lorichs la publicó igualmente con la misma leyenda, pero si se observa con atencion, se verá que la primera letra no es P sino B. En la escritura latina de aquellos tiempos, la curva superior de la P la dejaban sin cerrar, y aquí aparece cerrada como queriendo grabar B, cuyas curvas siempre cerraron. El bibliotecario Bustamante tambien la hizo grabar con otras monedas inéditas del Museo leyendo correctamente BRISSA.

Los tipos de este número 3 hemos dicho son como los ibéricos. La cabeza con barba crespa y con facciones pronunciadas debe representar al jefe de las tribus civilizadas, que procedentes de Oriente aportaron á España en época ante-histórica; tal vez al Hércules ibérico, tantas veces representado con atributos de Baco, de Osiris, de Apolo ó de otras deidades de la mitología egipcia ó griega. El caballo libre marchando á la derecha, grabado en el reverso de estas monedas lo vemos igual en otras de Sacili y en las ibéricas de <ϟᛔ. Quisiéramos dar tambien á este tipo una esplicacion mitológica en relacion con la cabeza del anverso; pero no encontramos medio: de todas maneras debemos afir-

mar que no siempre este tipo del caballo libre sirvió para indicar el valor del semis, como en las ibéricas, pues en las de Sacili lo vemos en grandes bronces ó ases: además la letra A, colocada encima del caballo, demuestra aquí como en otras monedas de la Hispania ulterior que sirvió para indicar la unidad monetaria, segun tendremos ocasion de probar en otros artículos, y la unidad monetaria fué superior al valor del Semis. Tal vez el caballo serviría aquí de signo parlante á *Nebrissa* como emblema de la principal riqueza de su territorio, pues ahora se crian muchos y buenos caballos en sus dilatadas marismas. Los pueblos antiguos solian ostentar en sus monedas sus producciones mas abundantes, y siempre encontraron en sus creencias religiosas razones para divinizar su costumbre.

Omitimos tratar de otras monedas conocidamente apócrifas aplicadas por Goltzio y por otros á esta ciudad, dándole la clasificacion de Colonia, y acuñadas en tiempo del Emperador Claudio. Ningun anticuario moderno hace de ellas caso en sus repertorios.

OBA.

La misma desgracia ha tenido esta ciudad que casi todos los pueblos béticos de raza lybio-fenice; no hay escritor alguno, ni historiador ni geógrafo, que se acordara de nuestra *Oba*, á no ser que su nombre haya desaparecido en las infinitas alteraciones que han sufrido los primitivos textos. Apesar de todo, tenemos la fortuna de que la epigrafía primero, y recientemente la numismática, hayan fijado, no solo el verdadero nombre de esta localidad, sino hasta el sitio que ocupara en los tiempos antiguos.

Las advertencias consignadas por el que suscribe este artículo en otros de pueblos lybio-fenices, tales como *Iptuci*, *Lacipo* y *Lascut*, lo dispensan de probar aquí que, perteneciendo á

ese grupo la *Respublica Obensis*, debió encontrarse en el *Conventus Gaditanus* y no lejos del Estrecho. Efectivamente, en las inmediaciones de *Jimena de la Frontera* se ven restos de poblacion árabe edificada sobre ruinas mas antiguas, de donde se han desenterrado todos los monumentos pertenecientes á *Oba*, descubiertos hasta nuestros dias. *Jimena* es un pueblo de la provincia de Cádiz, situado á la entrada de la Serranía de Ronda, segun se viene de Gibraltar, y como á cuatro ó cinco leguas al Norte de S. Roque, á cuyo partido judicial pertenece.

Entre las varias inscripciones descubiertas en dichas ruinas, la mas interesante es sin duda la que con expresa mencion de la *Respublica Obensis* fué publicada por Conduit en 1716; lápida que desapareció tan pronto, que el inglés Carter ya no la pudo encontrar por mas que la buscara, segun nos dice en su *Viaje de Gibraltar á Málaga*, en 1777. Esta lápida pertenece á los tiempos de Antonino Pio, puesto que L. Cornelio Herennio Rústico, que es uno de los Duumviros Obenses en ella mencionados, dedicó otras dos, descubiertas igualmente en aquel sitio, en una de las cuales se citan los Cónsules de Roma Sexto Quintilio Condiano y Sexto Quintilio Máximo, que, segun los *Fastos Capitolinos*, corresponden al año 903 de la fundacion de Roma, ó sea al 151 de nuestra era.

Cean Bermudez (1) reprodujo la citada inscripcion, suponiendo con sobrado fundamento que los Romanos llamaron *Oba* á Jimena, es decir, al pueblo antiguo de sus inmediaciones, y hasta añadió copiando á Mariana (2), que «cerca de esta Villa está la cueva en que estuvo escondido Marco Craso, y donde lo mantuvo Pacieco el año de 666 de la fundacion de Roma, por espacio de ocho meses, con gran peligro de la vida de ambos, como refiere Plutarco.»

La reduccion de *Oba* á Jimena valió á Cean una buena reprimenda por parte del Académico Sr. Cortés y Lopez, que en su tantas veces citado Diccionario (3), sostiene que Jimena fué la antigua *Sucubo* ó municipio Sucubitano, comprobándolo con una de las mas chistosas sinonimias de su inagotable repertorio. *Sucubo*, dice, viene de la raiz hebrea שכב=*Cubuit*, *recubuit*, *quievit;*

(1) *Sumario de las antigüedades*, etc. pág. 238.
(2) *Historia de España*, lib. III, cap. XI.
(3) Tom. III, art. *Succubo*, pág. 399.

á esa raiz hebrea corresponde la griega κεῖμαι—*yacer, estar echado,* cuyo participio κείμενη, κείμενα es el mismísimo nombre de *Jimena;* como si dijéramos, *la recostada.*

No hubiéramos hecho mérito de tan maravilloso acertijo, si el Académico no concluyera su artículo con estas palabras: «Lo que yo no he podido averiguar, ni creo que nadie lo averigüe, es de donde pudo saber Cean Bermudez con tanta certidumbre que los romanos llamaron á Jimena de la Frontera *Oba, Obba* y *Abba.* Yo tendré por un grande Apolo al que me muestre semejantes nombres en documentos romanos aplicados á una Ciudad bética.»

El exabrupto de Cortés y Lopez contra Cean no puede estar más destituido de fundamento. Cean habia probado la existencia de *Oba* en la Bética por un documento verdaderamente romano, cual era la inscripcion lapidaria de L. Cornelio Herennio; mientras que el Académico, que lo reprende con tanta crueldad, aseguró que Jimena fué *Sucubo,* y lo fundó en su sola palabra quedándose tan satisfecho.

Y si la inscripcion de la *Respublica Obensis* era por sí sola un argumento cierto de la existencia de *Oba* en la Bética, y muy probable en favor de su reduccion á las inmediaciones de Jimena, por haberse encontrado en aquellas ruinas, los descubrimientos posteriores han venido á disipar todas las dudas, y á certificarnos de que no se necesita ser un Apolo ni grande ni chico, para probar con documentos romanos la existencia de aquel pueblo y señalar el sitio en que estuvo. En 1839 se descubrieron en una hacienda, á un cuarto de legua de Jimena, restos de un cementerio antiguo, y en la única inscripcion que se encontró vuelve á mencionarse el patronímico *Obensis.* Desde aquella fecha la numismática ha venido á confirmar á la epigrafía, enriqueciendo á la ciencia con el descubrimiento de los curiosos semises de *Oba,* tan apreciados por su extremada rareza. En mi coleccion existen dos distintos ejemplares, números 1 y 3 del catálogo que irá despues, ambos inéditos y en perfecta integridad, y puedo certificar que ambos se han descubierto recientemente en las ruinas inmediatas á Jimena de la Frontera.

Estos pequeños dineros de la república *Obense* tienen por tipos generales una cabeza mas ó menos bárbara en el anverso; en el reverso ostentan un caballo en carrera, encima del cual se ven estas letras latinas, OBA, y debajo cuatro caracteres, no iguales en todos los ejemplares, del alfabeto lybio-fenice, entremezclados por dos puntos en la forma que puede verse en nuestra plan-

cha LIV. El caballo en carrera fué tipo muy frecuente en los pueblos númidas, y en la Numidia existió una ciudad llamada *Oba* ú *Obba*, citada por Tito Livio y por Polibio, que en los siglos cristianos fué honrada con silla episcopal, segun testimonio de los santos Cipriano y Agustin. ¿Seria temerario inferir que esta ciudad númida fué la matriz de la *Oba* bética?

En varios artículos de pueblos lybio-fenices de la Bética suscritos por mí en esta obra, he celebrado los laudables esfuerzos de los Sres. Zobel y Heïss por interpretar las leyendas de esa raza, si bien lamentando que hasta el presente no hayan tenido resultado positivo sus estudios. No es estraño; las monedas descubiertas hasta hoy no pueden contener datos seguros para la interpretacion de la escritura de unos pueblos de quienes no conocemos otros monumentos escritos, y cuya historia y civilizacion nos son, por otra parte, completamente desconocidas. Por lo mismo, ni he querido aventurar opiniones, ni manifestar las contradicciones en que incurren esos autores al exponer las suyas, contentándome con remitir á los aficionados á que lean las elucubraciones de aquellos sábios.

Las interpretaciones dadas por Zobel y Heïss á las cuatro letras desconocidas de la leyenda de *Oba* vienen á confirmar la triste realidad de que hasta el presente no solo no se ha logrado la interpretacion de tales leyendas, sino que ni aun tenemos seguridad del valor de una sola de sus letras. Segun Zobel (1) esos cuatro caracteres corresponden el 1.° á un ו, el 2.° á un ב, el 3.° á un א, y el 4.° á un כ, leyendo por consiguiente OBAC. Pero en opinion de Heïss (2), el 1.° es un י, el 2.° un ו, el 3.° un ב, y el 4.° un ו ó un נ, leyéndose por tanto IVBV ó IVBN, que supliendo las vocales equivaldrá quizás á IOB*a*N, que acaso se pronunciaría IVBA ó IOBA. Heïss corona su explicacion con este párrafo: «El nombre de OBA escrito IVBA ó IOBA en caracteres nacionales, puede haber sido dado á esta ciudad para honrar á Augusto en la persona de su favorito Iuba II, á quien él creó rey de las dos Mauritanias y de una parte de la Getulia el año 25 antes de Jesucristo.»

Basta de interpretaciones: con decir que Zobel ha sacado su OBAC leyendo aquellos caracteres de izquierda á derecha, mientras que Heis ha tropezado con su IVBV ó IVBN leyéndolos de de-

(1) *Memorial numismático*, etc. Tom. I, pags. 35 y 37.
(2) *Description generale*, etc., pags. 50 y 339.

recha á izquierda, queda dicho lo bastante para probar la tésis que desde un principio viene sustentando el autor de estas líneas, á saber: los datos que hasta el presente sirven de base á el estudio de las leyendas inciertas, no son suficientes para que por ellos se pueda formar un juicio probable sobre el valor y correspondencia de las letras desconocidas que se ven en el grupo de las monedas que venimos llamando lybio-fenices. Las interpretaciones dadas á esos caractéres no pasan hasta hoy de la categoría de meras congeturas; muchas de ellas son completamente infundadas y no pocas pueden calificarse de contrarias al genio é índole de las lenguas y escrituras orientales. Tal es por desgracia el resultado de nuestro estudio, que estamos dispuestos á comprobar mas extensamente, si alguien lo necesita. Esperamos confiadamente que el tiempo nos descubrirá la clave de esos misterios de la antigüedad, como ha sucedido con otros muchos; pero hasta el presente y con relacion á las congeturas de Zobel y Heïss, representantes en España de los últimos y mas recientes adelantos, lo que se puede afirmar es, que todavia esos maestros no han logrado darnos completa seguridad ni aun siquiera acerca de la direccion, oriental ú occidental, en que deban considerarse escritas tales leyendas.

Sea de ello lo que fuere, lo que mas importa á nuestro estudio es el siguiente catálogo de los dineros *Obenses*, hasta hoy conocidos.

N. 1 Cabeza bárbara desnuda á la derecha.
R. Caballo suelto y en carrera á la izquierda; encima OBA, debajo cuatro caractéres desconocidos. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 19 milím. Inédita.—M. G.

2 Cabeza con casco á la derecha, delante ramo. Gráfila de puntos.
R. El de la anterior.

Mód. 18 milím. Varios.

3 Cabeza desnuda á la derecha. Fábrica muy bárbara.
R. Caballo en carrera á la izquierda; encima OBA, (la A es triangular como el delta griego), debajo la leyenda incierta de cuatro caractéres variante de la anterior.

Mód. 19 milím. Inédita.—M. G.

4 y 5 Cabezas al parecer de Augusto á la derecha.
R. El antedicho caballo corriendo á la izquierda; encima OBA, debajo variantes de la leyenda incierta de cuatro caractéres.

Mód. 19 milím. Heïss: Pl. L. núms. 2 y 4.

6 Al publicar Zobel esta moneda en el tomo I del *Memorial numismático*, lám. 3 núm. 4, la explicó de esta manera: «Cabeza de muger á la derecha.
R. Caballo al galope, á la derecha; debajo inscripcion desconocida.»

Mód. 15 milím. Zobel.—Heïss.

Los números 1 y 3 del precedente catálogo fueron descubiertos en las inmediaciones de Jimena hace muy poco tiempo y con el intérvalo de dos años. Están en perfecta integridad, excepto el anverso del 1 algo gastado, y la letra última de la izquierda de la leyenda desconocida del 3 que no está completa.

El Sr. Delgado, que, como dice Zobel, «tiene la gloria de haber reconocido el primero en estas pequeñas piececitas de cobre, el dinero de la república Obensis,» poseyó un ejemplar que publicó Zobel y cuyo anverso describió de este modo: «cabeza de muger con redecilla sobre el cabello (como en las medallas de Obulco y de Velia) á la derecha; delante uno, al parecer ramo.» No entendemos qué moneda pueda ser esta, ni sabemos que el Sr. Delgado poseyera mas que un ejemplar, que es precisamente el que nos ha servido para el calco de nuestro dibujo núm. 2. No hay tal cabeza de muger con redecilla sobre el cabello, sino una cabeza con casco muy claro y marcado como puede verse en la coleccion que fué del Sr. Delgado. La enmienda de esta equivocacion de Zobel está hoy comprobada por otros ejemplares de la misma moneda, que existen en las colecciones R. de la T., Pinto Parra y Quiros, aunque no tan bien conservadas como la que fué del Sr. Delgado.

Hemos copiado de Heïss los números 4 y 5; el primero, segun él, es del gabinete francés, y el otro de la coleccion de aquel autor. Nosotros creemos que esas cabezas, en que parece se ha querido retratar á Augusto, son la misma cabeza bárbara de nuestro número 1 hermoseada por el dibujante.

Del número 6 solo podemos decír que ni Zobel al publicarla ni Heiss al copiarla, nos han dicho á quien pertenezca ni de donde la tomaron.

Francisco Mateos Gago.

OBULCO.

La ciudad de este nombre distaba, segun el geógrafo Strabon, trescientos estadios de Córdoba, ó sea cerca de nueve leguas, y Plinio nos dejó dicho que rio arriba se encontraba á catorce millas, y en la orilla izquierda del Betis. Este mismo asiento tiene hoy la Villa de Porcuna, con relacion á su antigua Metrópoli y al mencionado rio.

Pero no se necesita recurrir á la medida de distancias para asegurar esta reduccion, porque el nombre que hoy lleva es una manifiesta deduccion del que tenía en lo antiguo. De Obulco, ó mejor dicho de su derivativo Obulcona, hicieron los árabes *bulcona* ó *pulcona*, confundiendo, como frecuentemente hacian, el sonido de la *b* y de la *p;* y mas adelante permutaron tambien la *l* con la *r*, achaque habitual en estas gentes del Mediodía, desde los tiempos antiguos. Los castellanos cuando la conquista, aceptando la ortografía árabe, llamaron á esta ciudad Porcuna, nombre que á pesar de los años transcurridos aun conserva.

La posicion de esta antigua ciudad sobre una altura, rodeada de riscos, que podian facilitar su defensa; las notables antigüedades que allí se reconocen, y sobre todo, el número de inscripciones descubiertas en el mismo sitio, trasmitiendo varias de ellas el nombre de *Obulco*, confirman nuestra facilísima trasmision del nombre antiguo al moderno, apoyada por todos los escritores que de ella se han ocupado.

Plinio dió á Obulco el apelativo de *pontificense*: *et XIV M. pass. remotum in mediterráneo Obulco quod pontificense appellatur;* y en las inscripciones lo vemos confirmado. Hé aquí una

que se encontraba donde antes hubo un Monasterio de Benedictinos, próximo al sitio en que Bayer reconoció las ruinas de un templo.

L . PORCIVS . L . F . GALERIA . STILO
OBVLCONENSIS . AN . LXV.
AEDILIS . II . VIR . DESIGNATVS. P. I. S.
H . S . E. S . T . T . L.
HVIC. ORDO. PONTIFICIENSIS. OBULCONENSIS. LOCVM. SEPVLTVRAE IMPENSAM. FVNERIS. LAVDATIONEM. STATVAM. EQVESTREM. DECREVERE (1)

Solo advertimos la diferencia de que en las ediciones de Plinio se cognomina á Obulco con el apelativo de *pontificense*, y en las inscripciones se dice *pontificiense*, variante igual á la que vemos en otras narraciones diciendo *Atheniensis*, *Carthaginiensis*, por *Athenensis*, *Carthaginensis*.

Strabon llamó á esta ciudad οβούλκων: Stephano οβολκω y Ptolemeo οβουκον *turdulorum*.

La etimología de Obulco la deriva Cortés, de חבל *Hobel (regio, tractus, hæreditas, possessio)* y de כהן *Cohen (Sacerdos)*, en cuyo caso, atendiendo á que muchas veces los apelativos dados por los latinos á las ciudades fueron una traduccion de los nombres fenicios que antes lleváran, podemos creer que la opinion de Cortés está justificada; pero si admitiéramos la fácil permutacion como ya hemos dicho, usual entre los meridionales, del ל en ר *(l en r)* y leyésemos חבר *Hober* por חבל, traduciríamos *consociatio, caterva sacerdotum*, y mejor le vendría el adjetivo *pontificiense*, para demostrar que la ciudad estaba regida por *custodes* de una divinidad reverenciada por los Turios, Turdetanos ó Túrdulos que poblaron aquel territorio.

Acuñó esta ciudad muchas y variadas monedas, que al parecer tuvieron tan ámplia circulacion, cuanto fuera el crédito de los que las mandaron acuñar, sin duda de la raza Sacerdotal que dominaba en la poblacion, puesto que no solo se encuentran en abundancia en las imediaciones de Porcuna, sino en toda la parte alta de la Bética, donde hoy las provincias de Jaen y Granada, y tambien en la colindante de Córdoba. Llevan grabadas leyendas Turdetanas, otras epígrafes latinos y casi siempre bilingües.

(1) Hübner núm. 2131.

El catálogo de las que hemos reconocido y el de otras genuinas que han sido publicadas, es el siguiente, donde se amplía y corrije el que pusimos en nuestros Prolegómenos (1).—(Vease la tabla adjunta).

Las leyendas Turdetanas y bilingües, que encontramos en estas monedas de Obulco, nos parecen marcadamente de orígen fenicio, tomándolas de derecha á izquierda, como hemos procurado demostrar en los Prolegómenos; pero muchos caractéres se conoce que fueron modificados ó inventados, ya para expresar mociones ó acentos, ó ya para representar sonidos que no encontraban en las escrituras semíticas. No olvidemos que la escritura fenicia fué acomodada á lenguas de índole y modulaciones diversas de aquellas para la que habia sido inventada, y que no siempre hallaban sonidos *homofonos* de los representados con caractéres fenicios; teniendo necesidad de figurarlos con otros de distinta procedencia ó de nueva invencion. Así pues, aunque con dificultad, solo hemos podido interpretar algunas leyendas en que predominan los caractéres fenicios y sus derivados griegos arcáicos ó itálicos.

Se observa mucha analogía en la forma de los caractères de estas monedas de *Obulco* con los que vemos grabados en la piedra informe descubierta en Alcalá del Rio, que publicamos en la página CXXXII de los Prolegómenos, como puede cotejarse, teniéndose presente que en ella están escritos de izquierda á derecha, y en las monedas de derecha á izquierda.

Considerando á priori el estudio de estas leyendas, no podemos menos de reconocer en ellas nombres de magistrados y no ethnicos, como algun respetable escritor ha creido; porque para expresar nombres de otras poblaciones con quienes *Obulco* estuviera de concierto para emitirlas en *omonoia*, serian más cortas y con terminaciones parecidas á las que llevan los nombres de las ciudades colindantes; y sobre todo, porque cuando escribieron en la misma posicion nombres latinos, estos no fueron ethnicos, sino de magistrados; lo cual hace suponer que antes tambien en aquel lugar se espresaban ó contenian nombres de funcionarios.

Dados estos supuestos, hemos procedido á interpretar como ya se ha dicho, algunas de estas leyendas turdetanas, y nos dan nombres propios, que, si bien exóticos, podemos pronunciarlos.

(1) Pág. CXXXIII.

— VIVIORThH — Viviorthe.
— ISKRAThH — Iskarathe.

Se encuentra mucha analogía entre este último nombre y el griego *Isokrate*, y mas aun con el apellido Azcárate y nombre de alguna aldea ó caserío del pais vascongado.

— ILThRAThH — Iltharathe — Ilturathe.
IMLC Imilco.

Los grandes medallones y otras monedas de mediano bronce, ofrecen estas leyendas.

El nombre de Himilco se encuentra en Tito Livio (1), dándolo á un jefe que comandaba á los penos dispersos en las guerras que habian sostenido contra Scipion, cuyo Himilco se sostuvo en Castulo con un jefe español apellidado Cordubelo. Tambien se llamaba *Himilce* la muger de Anibal, la cual había nacido en Castulo: por manera que este nombre fué conocido entre los antiguos españoles y probablemente procedería del fenicio מלך, que significa *Rey*.

— ILThRThUR — Ultharthur.
— IHSSVRIO — Setzurio.
— COSSVRIO — Cotzurio.

Damos hipotéticamente al y al el valor de *He* y *Ain*, equivalente este último á la *O*.

La terminacion en *urio*, parece igual á otras muchas que llevan los nombres de antiguos españoles.

MThLOOS — Methelos ó Metilos.
TZICAI Sigæ.
VRGILO Urguilo.

En la inscripcion de Alcalá del Rio, ya citada, se encuentra el nombre de otro turdetano llamado *Urchail*, que parece igual al de este funcionario inscrito en las monedas de *Obulco*. Hay tambien la coincidencia en la misma inscripcion, que este mismo *Urchail* se dice es hijo de Atitta, y en otra moneda latina de *Obulco* se observa el nombre de otro funcionario llamado

(1) Lib. 28, cap. 10.

ATITTM, que bien escrito ó leido, pudo ser tambien ATITTA. Estas coincidencias demuestran que tanto Urgilo como ATITTA, fueron nombres usuales entre los antiguos turdetanos, ó por lo menos que la civilizacion de *Ilipa magna* (Alcalá del Rio), fué análoga á la obulconense, como hemos hecho constar en la página CXXXII. En el nombre de Urquilo pueden reconocerse embebidas las radicales רכל RCL *(Mercalto)*, ó sea el nombre del Hércules tirio, como lo pronunciaban los griegos y otros pueblos occidentales, y de aquí hicieron Hércules.

Por no caer en exageraciones, dejamos de ocuparnos de la trasmision de otros nombres exóticos que se encuentran en estas monedas. Creemos que habiéndose acuñado bajo la dominacion romana, pues que el nombre de la ciudad está escrito con letras latinas, no se atrevieron á transcribir los nombres propios exóticos, porque no encontraban la homofonía necesaria, ó sea porque carecian de signos que representasen sonidos equivalentes, y continuaron escribiéndolos como los indígenas lo hacian en sus escritos. ¿Pues si á los romanos que oian como se pronunciaban aquellos nombres propios, les era difícil la trasmision, nosotros, pasados dos mil años, debemos siquiera intentar hacerlo?

Bastan las conjeturas propuestas.

Además de estos nombres de magistrados indígenas, escritos con caractéres turdetanos, se encuentran otros exóticos expresados con letras latinas; pero desgraciadamente la mayor parte de estas leyendas no aparecen legibles y omitimos sobre ellas nuestras observaciones. Ya hemos dicho que en un curioso ejemplar se encuentra, el de ATITTA: en otros el de ILNO, que puede ser ILINO ó ILVNO: en otros SISIREN, tal vez derivado de la raiz fenicía ששר=SSR, que alude al color rojo; y en otros BOBILCOS—BOBILC, que se parece algo á la palabra latina BVBVLCO, ó sea pastor de ganado vacuno; y por último, el de NIG, abreviatura de *Niger*.

La mayor parte de estas monedas, tanto medallones como grandes, medianos y aun pequeños bronces, tienen representadas en el anverso la cabeza de una deidad femenina con el cabello recojido y sujeto al parecer con banda ó redecilla, y á veces llevando pendientes en las orejas. Como al reverso están grabados espigas é instrumentos agrícolas, y regularmente las indicaciones de los reversos guardan relacion con la deidad representada en el anverso; debe creerse que fuera esta deidad tutelar de Obulco, considerada como protectora de la agricultura. Florez estimó que

sería la diosa egipcia Isis, y nosotros, dándola orígen tirio, suponemos como en otros muchos casos, que representa á la Tanaite, á quien tributaron especial culto aquellas gentes.

Pero mas adelante en lugar de esta cabeza de muger, vemos otra con trenzas salientes del cabello, como se representa á Apolo en monedas romanas de la familia Calpurnia, y debemos creer que andando el tiempo, aquella primitiva deidad Tiria, la asimilaron á la greco-romana. Tanto una como otra tuvieron en su orígen carácter *andrógino*, por lo cual la asimilacion pudo muy bien explicarse en aquellos tiempos.

El arado que se pone en el reverso de estas monedas tiene una figura casi idéntica al que vemos hoy dia en manos de nuestros labradores. El yugo, dijo Florez, que serviría para unir los bueyes por el cuello, como se acostumbra en muchas provincias de España. Repetimos que son atributos de las deidades figuradas en el anverso, á saber, de la Tanaite y de su asimilado Apolo.

En una pequeña moneda de esta ciudad, muy bella por cierto (número último de nuestro catálogo), encontramos la cabeza de Apolo, no con *tenias* de pelo, ó bucles colgantes, como en las otras, sino con el cabello libre y volante. Creemos que tambien representa al Apolo femenino, caracterizado por la lira figurada al reverso.

En las demás monedas de pequeño bronce, se encuentra al Castor con lanza, como en las ibéricas; y en las demás el águila romana, el toro de los tírios, el cerdo de los celtas y la cabeza de caballo cartaginesa. Todas estas representaciones las creemos símbolos de raza. Ya hemos dicho al tratar de las monedas de Carteya, que los funcionarios encargados de la acuñacion, cuando no sus nombres, ponian emblemas alusivos á las deidades que reconocian como sus patronos personales. Tambien pudieron figurarlas como marca de la raza de que procedian. Creemos que muchos antiguos españoles erigian sobre sus sepulcros ya el toro, ó ya el jabalí, como testimonio permanente de su procedencia. En muchas inscripciones antiguas despues de espresar el nombre del sujeto, se hacía mérito de este origen, espresando no solo la ciudad en que había nacido, sino la raza á que correspondieron (1).

(1) Véase una inscripcion de Tarragona dedicando una estátua á PAETINIA PATERNA, natural de Amoca, jurisdiccion de Clunia y de la gente Cántabra, flamínica de la provincia hispánica citerior, por su marido Antonio Modesto natural de Intercancia, de gente de los Vacceos. (Finestres Roma, Masdeu, Hübner y otros.)

LEYENDAS	VARIANTES		
A	1ª	2ª	3ª
	4ª	5ª	
B	1ª		
C			
D	1ª		
E			
F	1ª		
G	1ª	2ª	3ª
	4ª		
H			
I			
J			
K			
L	1ª		
M			
N			

Esto lo hacian en tiempo del imperio, con mas razon debieran tenerlo presente, cuando las razas aun no estaban mudadas.

El águila, el jabalí, la cabeza de caballo y el toro, sin duda representaban aquí el emblema del funcionario que acuñó la moneda, sirviendo para demostrar que era romano ó de origen celta, carthagines ó tirio.

Aparece como símbolo en estas monedas la X y la C, ya unidas detrás de la cabeza en los anversos, ó ya divididas mas abajo de la última línea en que se apoyan los nombres de los magistrados. Estos dos caractéres se han entendido numéricos, y Florez creyó fueran marcas de los grabadores ó de la fábrica. No creemos lo primero, porque como notas del valor de las piezas no tienen esplicacion, y como marcas de operarios ó de *zecas*, en nada se parecen á las que vemos en otras monedas. Es lo mas presumible que fueran signos superticiosos con los que quisieron aludir al culto del sol y de la luna. La pequeña cruz en aspa de trazos iguales, fue el mas sencillo de los adornos y el mas fácil de ejecutar y se ha encontrado en monumentos de la antigüedad mas remota: el medio círculo es sin duda alusivo á la luna.

Marcas numéricas fenicias fueron las cuatro rayas que vemos en la moneda del número 93. Representa el valor de cuatro, ó sea el tercio del sistema duodecimal, que como comprobaremos, se seguia en España por las gentes de antiquísima procedencia y civilizacion asiática.

El siguiente catálogo, en el cual casi se triplica el número de monedas de *Obulco* publicadas antes de ahora, se debe á nuestro amigo el presbítero Sr. Mateos Gago, que ha dado en este trabajo una prueba más de su paciencia y desinteresada aficion por nuestros estudios.

N. 1 Cabeza de muger á la derecha con el pelo recogido detrás; en el cuello dos sartas de perlas; delante de la cara OBVLOO de arriba á abajo.
R. Leyenda A de la adjunta lámina, encima arado, debajo espiga á la izquierda, y gráfila de puntos en ambos lados. Encuéntrase tambien este mismo reverso con la cabeza del núm. 3 siguiente.

Mód. 28 milím. Valle.

2 Distinta cabeza pero en la misma posicion que la anterior, delante OBVLCO. Gráfila de puntos.

R. El de la anterior; pero con astro de cuatro rayos á la derecha y media luna á la izquierda sobre los dos estremos de la espiga.

Mód. 30 milím. R. de la T.—Vera.

3 Cabeza y leyenda como la anterior pero de cuño distinto, lleva tres collares de perlas.
R. Leyenda A variante 1.ª entre arado y espiga sin astro ni media luna. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 30 milím. Valle.—Vera.

4 El mismo anverso.
R. Leyenda A variante 2.ª con astro y media luna, como el núm. 2. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 32 milím. Filpo.

5 El mismo.
R. Leyenda A variante 3.ª Lleva astro sin media luna.

Mód. 26 milím. M. G.—Valle.

6 El mismo.
R. Leyenda A variante 4.ª con astro y media luna. Gráfila de puntos.

Mód. 30 milím. Vera.

7 Cabeza de muger en la misma direccion. No se pueden apreciar sus detalles por mala conservacion.
R. Leyenda A variante 5.ª La espiga y arado están en direccion inversa á los números anteriores.

Mód. 27 milím. Lorichs.

8 Cabeza de muger á la derecha; delante OBVLOO
R. Leyenda B entre arado encima y espiga debajo, ambos á la izquierda como en los primeros seis números.
Esta moneda tiene el grueso de un medallon.

Mód. 32 milím. Vera.

9 La misma moneda en menor tamaño.

Mód. 27 milím. Varios.

10 La misma moneda cambiadas las dos líneas del reverso segun van en la leyenda B variante 1.ª

Mód. 27 milím. R. de la T.

11 Cabeza de muger anepígrafa. Gráfila de línea.
R. Leyenda C entre arado y espiga como en las anteriores. Gráfila de puntos.

Mód. 27 milím. Inédita.—R. de la T.

12 Anverso del núm. 8.
R. Leyenda D entre arado encima, y espiga debajo.

Mód. 30 milím. Vera.—Valle.

13 El mismo.
R. Leyenda D variante 1.ª Gráfila de puntos.

Mód. 28 milím. Vera.—Valle.

14 Distinto cuño de la misma anterior.
R. Leyenda E entre arado encima y espiga debajo.

Mód. 26 milím. R. de la T.

Este reverso se encuentra tambien con la cabeza del núm. 3.

15 Cabeza como el núm. 1.
R. Leyenda F colocada como las anteriores. Gráfila de puntos.

Mód. 28 milím. M. G.—R. de la T.

16 La misma cabeza.
R. El mismo con la espiga arriba y el arado abajo. Gráfila de puntos.

Mód. 28 milím. Filpo.

17 El núm. 15 leyenda F variante 1.ª

Mód. 27 milím. Vera.

18 Cabeza en la misma disposicion. Delante OBVLCO,
R. Leyenda G entre arado encima y espiga debajo. Gráfila de puntos.

Mód. 28 milím. Varios.

19 La misma moneda variante en la forma del arado y en llevar astro sobre el extremo derecho de la espiga.

Módulo 26 milim. R. de la T.

20 La misma leyenda variante 1.ª

Mód. 25 milím. R. de la T.

21 La misma moneda con astro sobre la espiga. Leyenda G, variante 2.

Mód. 28 milím. M. G.—Valle.

22 La misma moneda variante 3.ª Lleva sobre la espiga astro á la derecha y media luna á la izquierda.

Mód. 27 milím. M. G.

23 La misma moneda cambiadas las dos letras de la leyenda segun vá en la variante 4.ª Lleva media luna sobre el arado.

Mód. 27 milím. Vera.—Pinto Parra.

24 Cabeza á la derecha con collar y el pelo recogido como en las otras; delante OBVLCO, dentro de corona de myrto. R. Leyenda H, encima espiga y sobre ella el arado. Gráfila de puntos. Medallon.

Mód. 34 milím. Varios.

25 Cabeza á la derecha con dos collares, delante OBVLCO para abajo.
R. Leyenda I, encima arado y sobre él la espiga. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 28 milím. M. G.—Vera.

26 Cabeza como la anterior, pero con la leyenda OBVLCO de abajo para arriba.
R. Leyenda J, encima espiga, sobre ella el arado. Gráfila de puntos.

Mód. 30 milím. Inédita.—Filpo.

27 Cabeza del número 35 siguiente; no se vé la leyenda.

R. Leyenda K, encima espiga; no se vé el arado por mala conservacion.

Mód. 28 milím. Inédita.—Vera.

28 Cabeza á la derecha con collar, delante OBVLCO para abajo, en el extremo de la leyenda media luna con los cuernos vueltos hácia el cuello. Corona de myrto.
R. Leyenda L, encima yugo, luego espiga y sobre ella arado. Gráfila de puntos. Medallon.

Mód. 40 milím. Varios.

Dice el P. Florez que á estas monedas «les falta muy poco para el peso de dos onzas;» y en efecto hemos encontrado algunos ejemplares con peso de hasta 53 gramos.

29 Cabeza á la derecha.
R. Leyenda L, variante 1.ª entre espiga debajo y arado encima. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 28 milím. Vera.

30 y 31 distintas cabezas de la misma moneda, delante OBVLCO para abajo.

Mód. 27 milím. Varios.

32 Otra cabeza distinta con astro y media luna detrás. Sobre el extremo derecho de la espiga astro.

Mód. 29 milím. Varios.

33 Cabeza á la derecha, delante leyenda M.
R. Espiga, encima leyenda N; no se vé el arado.

Mód. 32 milím. M. A.

34 La misma cabeza y leyenda. Detrás se ven trazos de otras letras.
R. Espiga, debajo arado volcado. Gráfila de puntos.

Mód. 29 milím. Valle.

Falta un pedazo en esta moneda sobre la espiga. Lorichs grabó en ese sitio las letras que hemos reproducido sobre la moneda. Parécenos que es el mismo número 33.

35 La misma cabeza y leyenda.
R. Espiga, encima arado. No se ven letras en nuestro ejemplar, pero le hemos grabado las que publicó Heïss en otra igual.

Mód. 29 milím. M. G.

36 Cabeza á la derecha, delante OBVLCO para abajo, detrás astro.
R. L. AIMIL.—N. IVN.—AID, las L y las M volcadas entre espiga debajo y arado encima. Sobre el extremo derecho de la espiga astro. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 30 milím. M. G.

37 Cabeza á la derecha, delante OBVLCO para abajo.
R. L. AIMIL—M. IVNI.—AID entre espiga abajo y arado arriba. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 28 milím. Varios.

38 Un ejemplar de los muchos cuños con pequeñas varíantes que existen de esta moneda.

Mód. 28 milím. Varios.

39 La misma moneda con media luna y astro detrás de la cabeza.

Mód. 28 milím. Varios.

40 Otro ejemplar con la leyenda OBVLCO para arriba.

Mód. 28 milím. R. de la T.—Filpo.

41 Cabeza á la derecha, delante OBVLCO para abajo, detrás astro.
R. La leyenda de las anteriores entre espiga arriba vuelta á la derecha, y abajo arado volcado.

Mód. 30 milím. M. G.—Vera.—

42 La misma moneda del 39. Las dos O de la leyenda están marcadas con un punto dentro; detrás de la cabeza media luna y astro.

Mód. 28 milím. Inédita.—R. de la T.

43 El número 37 pero con la espiga en sentido inverso, tendida hácia la derecha.

Mód. 28 milím. Vera.—Filpo.

44 El antedicho número 37 con astro sobre el arado.

Mód. 30 milím. Inédita.—Vera.

45 Cabeza á la derecha; no se vé leyenda.
R. OBVLCO dentro de targeta; sobre ella espiga tendida á la izquierda, encima arado. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 28 milím. Vera.

46 Cabeza á la derecha, delante CONI P R hácia arriba.
R. Espiga á la izquierda, encima arado, sobre él AIDIAR. Gráfila de puntos.

Mód. 28 milím. Lorichs.

47 El mismo anverso.
R. OBVLCO en targeta, encima espiga y luego arado, sobre él NDA.

Mód. 30 milím. Inédita.—Cerdá.

48 Cabeza á la derecha, delante leyenda desconocida mal conservada. Gráfila de puntos.
R. Leyenda incierta mal conservada (ATITTA?) entre arado encima y debajo espiga á la izquierda. En el exergo bajo línea OBVLCO.

Mód. 30 milím. Inèdita.—Cerdá.

49 Anverso del núm. 46.
R. El arado y espiga á la derecha sin la leyenda incierta y borrada la del exergo.

Mód. 27 milím. Inédita.—Vera.

50 Cabeza de Apolo á la derecha con diadema y bucles, delante OBVL hácia abajo, detrás NIG en la misma direccion.
R. Espiga á la izquierda entre arado encima y yugo debajo. Gráfila de puntos en ambos lados

Mód. 27 milím. M. G.

51 La misma cabeza con las dichas leyendas hácia arriba.
R. El mismo.

Mód. 27 milím. Vera.

52 Cabeza del 50.
R. Los mismos atributos en direccion opuesta.

Mód. 25 milím. Vera.

53 Cabeza y leyenda del núm. 50.
R. Espiga á la derecha entre yugo debajo y la horquilla ó bieldo para recoger y aventar las mieses encima tendida á la derecha.

Mód. 27 milím. Inédita.—Pinto Parra.

54 La misma cabeza y leyendas del 50, pero el OBVLCO está completo.
R. El del número 52.

Mód. 26 milím. Lorichs.

55 Cabeza de Apolo á la derecha, delante OBVL, detrás NIG ambas hácia abajo.
R. Toro á la derecha parado sobre línea, encima media luna; anepígrafo.

Mód. 22 milím. Varios.

Este dibujo lo hemos copiado del P. Florez.

56 La misma moneda en menor tamaño.

Mód. 18 milím. Varios.

57 La misma cabeza, delante OBVL hácia abajo.
R. El anterior.

Mód. 18 milím. R. de la T.—Filpo.

58 La cabeza de Apolo, delante OBVL hácia arriba.
R. El dicho.

Mód. 19 milím. M. G.—Vera.—R. de la T.

59 La antedicha cabeza, delante OBVL hácia abajo, la B y la L están volcadas; detrás NO (¿ILNO?)

R. El mismo reverso.

Mód. 20 milím. Inédita.—R. de la T.

60 La cabeza misma, delante OBVL hácia abajo, detrás NIG hácia arriba. Gráfila de puntos.
R. El dicho toro anepígrafo.

Mód. 23 milím. Inédita.—M. G.—Valle.

61 La misma moneda; OBVL hácia arriba, NIG hácia abajo.

Mód. 20 milím. Inédita.—M. G.

62 La cabeza de Apolo anepígrafa. Gráfila de puntos.
R. El consabido toro con media luna encima; delante NIG hácia abajo.

Mód. 20 milím. Inédita.—R. de la T.

63 La cabeza de Apolo con OBVL delante y NIG detrás, hácia abajo.
R. El anterior.

Mód. 21 milím. Varios.

64 El mismo anverso.
R. El dicho toro con NIG delante hácia arriba.

Mód. 23 milím. Varios.

65 La cabeza con la leyenda sola de OBVL hácia arriba.
R. El de la anterior.

Mód. 23 milím. Varios.

66 El mismo anverso.
R. El toro con el NIG hácia abajo.

Mód. 24 milím. Vera.

67 La cabeza de Apolo, borrada la leyenda de delante, detrás NIG hácia abajo.
R. El mismo toro vuelto á la izquierda.

Mód. 20 milím. Inédita.—R. de la T.

68 Cabeza de Apolo, delante OBVL hácia abajo. La B y la L volcadas; esta última en forma de T.

R. Toro á la derecha, encima CN, debajo dos letras celtíberas.

Mód. 18 milím. Lorichs.

69 Dicha cabeza; delante OBVL hácia arriba.
R. Toro, encima media luna, debajo dos letras como las anteriores, pero la de la derecha es variante.

Mód. 20 milím. Vera.

Creemos que ambas monedas son reacuñaciones hechas sobre monedas inciertas de GN. VOC. atribuidas á Cástulo.

70 y 71 Dos ejemplares anepígrafos con la dicha cabeza y toro.

Mód. 19 y 17 milím. El 1.º Varios. El 2.º R. de la T.

72 Cabeza bárbara parecida á los Hércules de Lascut, sin epígrafe. Gráfila de puntos.
R. El toro corriendo á la derecha, encima media luna, debajo NIG.

Mód. 21 milím. Inédita.—Vera.

73 Otra cabeza bárbara en la misma direccion, delante OBVLC.
R. Toro cornupeto, encima media luna.

Mód. 21 milím. Vera.—R. de la T.

Lo bárbaro de la fábrica de esta moneda hizo ver á Lorichs un toro arrodillado en el reverso, que nosotros no hemos podido encontrar.

74 Cabeza bárbara á la izquierda, delante OBVL hacia abajo.
R. El anterior.

Mód. 19 milím. Inédita.—Vera.

75 El mismo anverso.
R. Toro parado á la derecha, encima media luna. Gráfila de puntos.

Mód. 23 milím. Inédita.—Vera.

76 Cabeza de muger á la derecha, al rededor OBVLCO, todo dentro de corona de myrto.

R. Ginete á la derecha con lanza en ristre, dentro de corona de myrto.

Mód. 21 milím. Varios.

77 La misma cabeza, delante ILNO.
R. El mismo ginete; al rededor por la parte de arriba OBVLCO, por la de abajo N y otras dos letras turdetanas, corona de myrto en ambos lados.

Mód. 21 milím. Varios.

78 La misma moneda variante en los signos turdetanos.

Mód. 21 milím. Lorichs.

79 Cabeza bárbara á la derecha, delante una letra.
R. Ginete corriendo á la izquierda con casco, lanza y rodela.

Mód. 19 milím. P. Florez (en la Addenda del tomo II.)

Parece reacuñacion de Carissa sobre un *Obulco* desconocido.

80 Aguila á la derecha con las alas abiertas; detrás media luna.
R. Toro á la derecha; encima leyenda volcada OBVLCO, sobre una línea. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 22 milím. Varios.

81 La misma moneda; la leyenda es variante ODVLCO entre dos líneas.

Mód. 24 milím. M. G.

82 Un ejemplo de muchas reacuñaciones de Carissa sobre la moneda del núm. 80. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 24 milím. M. G.

83 Aguila á la derecha con las alas abiertas; debajo de las garras entre dos líneas OBVLCO.
R. Toro corriendo á la derecha.

Mód. 22 milím. Vera.—R. de la T.

84 Aguila volando á la derecha. Gráfila de puntos.

R. Toro corriendo á la derecha, debajo OBVLCO, volcadas las letras hácia la izquierda.

Mód. 22 milím. Vera.—R. de la T.

85 Aguila á la izquierda con las alas abiertas; debajo OBVLCO.
R. Toro andando hácia la izquierda; encima PRHSAM debajo SISIREN.

Mód. 23 milím. Vera.—R. de la T.

Esta es la moneda en que el P. Florez leyó sobre el toro ANSANI.

86 Aguila á la derecha con las alas abiertas; encima BODILCOS.
R. Toro á la derecha; encima VIIAIIII; en el exergo OBVLCO.

Mód. 22 milím. Vera.—R. de la T.

En esta moneda ha leido Heïss sobre el águila BODILICOS.

87 y 88 Como la anterior; pero sobre el águila solo se lee ODILCOS, las leyendas del reverso sobre el toro parecen de letras inciertas que no se pueden determinar por la mala conservacion.

Mód. 22 milím. El 87, Vera.—El 88, Valle.

89 Cabeza bárbara laureada á la derecha, delante de abajo para arriba OBVLCO.
R. Aguila volando. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 18 milím. Vera.

90 Cabeza á la derecha, Gráfila de puntos.
R. Cabeza de caballo á la derecha; detrás de arriba para abajo OBVLCONH.

Mód. 14 milím. Lorichs.

91 Jabalí á la izquierda.
R. Cabeza de caballo á la derecha; delante tres puntos gruesos; debajo entre líneas OBVLCO.

Mód. 16 milim. G. F.

92 El mismo anverso.
R. La cabeza de caballo á la izquierda con los tres puntos delante. Anepígrafa.

Mód. 15 milím. G. F.

93 Cabeza á la derecha con el cabello suelto.
R. Lira; á la izquierda media luna y debajo de ella IIII, á la derecha de abajo para arriba OBVLCO. (1)

Mód. 18 milím. Vera.—Cerdá.

Al llegar al número 93, último de nuestra abundantísima série de monedas obolcunenses, parécenos haber adquirido un derecho perfecto para cerrar el catálogo con la siguiente observacion: el P. M. Florez, 1758 y 73, publicó 30 monedas de *Obulco.* Al cabo de un siglo, 1870, vino Heïss, y ayudado por los trabajos de Lorichs, aumentó aquel catálogo hasta el número de 39 piezas. ¿Nó teníamos razon los aficionados, cuando nos quejábamos de la pobreza de aquellos catálogos, y manifestábamos en nuestro prospecto la necesidad de un nuevo libro que llenara el vacío que se notaba en los últimos trabajos?

FRANCISCO MATEOS GAGO.

OLONTIGI.

Han publicado varios autores, y existen en los gabinetes numismáticos, ciertas monedas en que se leé LONT, OLONT y OLVNT. (la N y la T en nexo); las cuales á pesar de haberlas clasificado con separacion el P. Florez, han correspondido sin duda á un solo pueblo, porque además de verse en ellas los mismos

(1) Los números publicados por Heïss como de *Obulco* con los nombres de LATINI y C. NVCIA con lira ó cornucopia y cabeza de Apolo pueden verse en nuestro catálogo de *Carteia.*

típos, la diferencia de las leyendas poco ó nada alteran las radicales del nombre ethnico que trataron de inscribir. Fundados tambien en la identidad de fábrica y de típos, añadiremos á este grupo otras monedas con caractéres púnicos, hasta ahora desconocidas (1) ó colocadas entre las inciertas, tal vez porque los eruditos se desdeñaban de interpretarlas.

Parece indispensable que las monedas autónomas con aquellas leyendas latinas, fueron acuñadas para el uso de una ciudad nombrada por Mela OLONTIGI y ALONTIGI por Plinio; á la que en tiempos mas antiguos debieron llamar LONTIGI, sin duda porque los romanos al escribir este nombre, de origen fenicio, antepondrian una vocal, conforme oian pronunciarlo á los indígenas. Escusando aventurar hipótesis etimológicas, acerca de la significacion del nombre de esta Ciudad, puesto que estas investigaciones son espuestas á errores graves, solo diremos que nos parece compuesto de dos, á saber LON ó LAON y TIGI. La última es una terminacion comun á otras poblaciones de la *Ulterior*, como ya hemos dicho.

Desde luego puede afirmarse que OLONTIGI existió no lejos de la costa, pues Mela hizo de ella mencion al describir el litoral desde la desembocadura del Betis, hasta el confin de la Bética con la Lusitania.

«*Tum sinus alter usque ad finem provinciæ inflectitur, eumque parva oppida* Olontigi, *Onuba*, *Læpa*, *contingunt* (2).» Nos parece inutil la demostracion de que la segunda vocal I debe cambiarse en O, pues ya lo hizo con acierto el Sr. Cortés en las *excerptas* preliminares á su Diccionario geográfico. Plinio está mas terminante, aunque el texto á que nos referimos como en general se observa, á consecuencia de la traslacion de los nombres geográficos de unos á otros códices y de estos á las impresiones modernas han tenido varias alteraciones. Creemos así conveniente, dar aquí el texto genuino como nos parece debió haberse escrito por el autor en vista de las varias ediciones que tenemos á la vista, y de los datos que nos suministren lápidas y monedas de aquellos tiempos remotos, como monumentos irreprochables en estos casos.

Despues de mencionar Plinio (3) los pueblos que componian

(1) Este artículo estaba escrito hace algunos años, antes que Mrs. Juda, Heiss y otros hubiesen hablado de las monedas de esta localidad.

(2) Lib. III.—Cap. I.

(3) Lib. III.—Cap. I.

el convento jurídico Astigitano, debe seguir en párrafo aparte. «*Ab ora venienti, propé Menobam amnem et ipsum navigabilem, haud procul accolunt Olontigi, Lœlia, Lastigi.*» Es decir al que viene hácia la costa (el que camina de Sevilla á Huelva) no le caen lejos Olontigi, Laelia y Lastigi, muy proximos al rio Menoba, y este navegable. Debe seguir despues en el mismo párrafo y no á parte, como vemos en muchas ediciones, describiendo la region Beturia, que cae tambien hácia aquella parte, y de esta manera queda la relacion clara y terminante, y en consonancia con la posicion de estos pueblos en la moderna geografía. Nuestra correccion se funda en que el nombre de OLONTIGI se dá correcto en las monedas: en que cerca del rio Menoba, no lejos de Olontigi, existia la Ciudad de Laelia, que hemos dicho estuvo en el Cortijo de la Pisana; y en que Lastigi, cuya situacion no se ha fijado hasta el dia, debió asentarse en un territorio siguiendo el Menoba (Guadiamar) arriba, no lejos de la villa de Aznalcollar, pueblo rico de las inmediaciones. El Guadiamar nace en la villa del Castillo de las Guardias, situada en las vertientes de la sierra Morena ocho leguas al NO de Sevilla; atraviesa el fertil territorio llamado Aljarafe y desagua en el Guadalquivir, por donde dicen el caño de las nueve suertes, que es navegable hasta cerca de Aznalcazar, ó sea nuestro OLONTIGI.

El Académico Sr. Cortes redujo esta Ciudad á Gibraleon, sin considerar que dicho pueblo está situado doce leguas al O del Guadiamar; Cean Bermudez á Moguer, once leguas tambien al O. de dicho rio, olvidandose de que entonces *Olontigi* no se hallaria *prope Menobam*, sino *prope Vrium*; puesto que Moguer se asienta á orillas del Tinto. Por último Masdeu, sin dar para ello razones, atribuye las monedas de OLVNT á la villa de Almonte, siendo así que en esta no se conservan rastros de poblacion romana.

Nosotros siguiendo á Rodrigo Caro (1), insigne corógrafo del antiguo convento hispalense, creemos que Olontigi estuvo donde hoy Aznalcazar ó *Hiznalcazar*, villa muy importante en la época de la dominacion de los arabes y cabeza de un gran distrito cuando la reconquista, donde se encuentran antigüedades de todos tiempos. Está situada en una altura á la orilla izquierda del Guadiamar, con puente antiguo sobre el mismo rio y cerca del sitio á

(1) Chorog. fol 219 le llama *Eacialcazar*.

donde hemos dicho llega á ser navegable. Tengase presente que los pueblos con importancia en la edad media conservan la presuncion de que tambien la gozarian en lo antiguo, y por lo tanto en las reducciones deben preferirse á otros modernos, que no la tuvieron en los tiempos medios.

Consideramos á *Olontigi*, como uno de los pueblos bástulos de quienes nos hablan Mela, Plinio y Strabon, que estaban asentados en la costa del Occeano Atlántico, del Betis hasta el Anas; pues aunque Aznalcazar no aparece precisamente en dicha costa, debe tenerse presente que su antigua jurisdiccion, como hoy día, debió ocupar parte de ella. Desde Aznalcazar hasta Sanlucar de Barrameda en la desembocadura del Guadalquivir, y desde este punto á la confluencia del Tinto con el Odiel, que es una extensa costa, no hay ahora poblacion, ni creemos la hubiera en aquellos tiempos, porque lo ocupan marismas insalubles ó arenales improductivos. Segun Samuel Bochart (1) el nombre de *bastuli* proviene del hebreo בשט, Basat, ó de לשט Lesat, *Littus*. Y en efecto los pueblos que en España llevaron este nombre genérico, todos habitaron en las costas.

Los cuatro caractéres púnicos de estas monedas, equivalen á los latinos LATG, conteniendo, á nuestro juicio, abreviadas las dos palabras de que se componia el nombre de *Lontigi*, tal vez *Laontigi*. Aun cuando esta interpretacion no satisfaga á los que desconfian de los adelantamientos que hasta el dia se llevan hechos para conocer la lengua y escritura fenicia y sus derivaciones, como las monedas que describimos tienen igual estilo y tipos idénticos que las latinas inclusas en este artículo, y como tambien estos caractéres los vemos figurados bajo el ginete, al lado de la piña ó arbol, ó bajo el delfin, en los mismos sitios y posicion que ocupa en aquellas la palabra OLONT, debemos deducir que con ellos quisieron espresar el mismo nombre de los caracteres fenicios.

Las tres variedades que describiremos con dichos signos exóticos, parece fueron acuñadas antes de que estos pueblos bástulos estuviesen bajo la dominacion romana. En toda esta costa habitaron gentes de procedencia africana, segun expresamente dicen los antiguos geógrafos. Marco Agrippa, citado por Plinio, fué de opinion que todos los pueblos de la costa de la Bé-

(1) Geografiæ Sacræ, pars alt. Chanaan Cadorni 1646 lib. I. cap. XXXIV pág. 685.

tica desde *Virgi* en el Mediterráneo hasta el Anas en el Occeano, debian su origen á los Penos (1).

Avieno añade, que los cartagineses habitaban en otro tiempo las ciudades y lugares de la costa del mar por la parte de Europa, fuera de las columnas de Hércules.

Apiano llamó á los pueblos de esta costa bástulo-fenicios, pues tratando de los hechos del rebelde Púnico, ocurridos hácia el año 599 de Roma ó 155 a. de J. C. dice: que orgulloso Púnico con esta victoria (sobre el ejército romano), llegó con sus armas hasta el Occeano y recibiendo en su ejército los Vettones, puso sitio á los bástulo-fenices, súbditos de los romanos. Añade que Anibal los habia traido de la Libia, y que por eso tenian este nombre. Pero aun puede darse con razon mayor antigüedad á la formacion de estos pueblos que la època de Anibal. En el año 404 a. de J. C. hallándose en el más floreciente estado la república cartaginesa, determinó estender su dominio marítimo fuera de las columnas de Hércules, por las costas de Africa y España. Estas expediciones se confiaron á los generales Hannon é Himilcon. El primero navegó las costas de Africa, y el segundo las de España hasta las islas Británicas, fundando ambos colonias á su paso. Velazquez creyó, con mucha razon, que á este tiempo debe referirse la colonizacion púnica, de que hemos dicho hablan Plinio y Avieno.

De todas maneras siendo estos caractéres idénticos á los usados por los penos en las costas de Africa, debe creerse que los Olontigitanos y demás bástulos, tenian una civilizacion comun con aquellos, y ademas que estas monedas primitivas fueron acuñadas antes de que los romanos radicasen definitivamente en estos pueblos. Está recibido por los historiadores y críticos modernos, que el territorio de que nos ocupamos fué el primero de la *Hispania Ulterior* que recibió la dominacion romana durante la segunda guerra púnica, y que en él fundaron colonias con nombres latinos y entre ellas á *Itálica*, *Lœlia*, *Spolentinum* etc.

Se vé en el anverso de la mayor parte de estas monedas, tanto púnicas como latinas, una cabeza varonil con facciones mas ó menos pronunciadas y el cabello rizado ó crespo. Nos parece este típo, y así mismo el del ginete y delfin de los reversos,

(1) Oram eam universam originis poenorum existimavit M. Agrippa. Plinio lib. 3. cap. 1.

una evidente imitacion de las acuñaciones Ibéricas de la *Citerior* y especialmente de las mas antiguas.

Con la cabeza del pelo crespo parece trató de representarse una deidad fuerte, ruda y varonil, tal vez al Hércules Ibérico. La del Tyrio, cubierta con la piel del leon, la vemos tambien en estas monedas, de una emision posterior.

El ginete, siempre desarmado, creemos, con Mr. de Saulcy, que es una degeneracion evidente de los Dioscuros; y en cuanto al delfin, parece que tiene la misma relacion con la cabeza del anverso, que observamos en las ibéricas. Pero como estos típos no los consideramos de orígen púnico, como las leyendas, sino puramente ibéricos, debemos suponer que los adoptaron por estar reconocidos en el valor monetario para las transacciones.

El ginete en carrera, indicaba en las monedas de la *Citerior* y en muchas de la *Ulterior*, la unidad monetaria; á la manera que la cabeza de Jano, representaba en las romanas el As, base de su sistema. El delfin lo grababan para indicar el *quadrans*, ó sea la tercera parte de la unidad, como en las romanas, la cabeza de Hércules representaba iguales valores, y así lo comprobaremos al tratar de las monedas de los Cosetanos.

Ocupémonos ahora del típo conocido por *strobilus* ó nuez de pino (piña), como lo han calificado Florez, Gusseme, Sestini, Eckhel, y nosotros hasta ahora. Bien observado, creemos hoy que esta calificacion es dudosa. La piña no tiene el *pediculum* largo, como se observa en el dibujo de estas piezas, sino que carece completamente de él, pues nace y se cria adherida fuertemente á las mismas ramas del pino. En esta circunstancia tan característica, no podian equivocarse los antiguos, los cuales, como ya hemos indicado en otros artículos, cualquiera que fuese la habilidad del grabador, siempre figuraban con exactos rasgos las principales circunstancias del objeto que se proponian representar. Una piña con *pediculum* no ha existido nunca. Tampoco creemos quisieron figurar un racimo de uvas, porque además de que á estos los dibujaban siempre con el contorno desigual y caido hácia los costados, debe tenerse presente que ponian el *pediculo* ó gabazo en forma delgada y regularmente tortuosa, y no recto y con pié como lo vemos en estas monedas. Nos inclinamos á creer que representa un árbol de copa piramidal y frondosa, con el tronco recto.

Entrevemos además que lleva frutos colgantes, gruesos y rotundos, mezclados con hojas de punta de lanza, como puede ver-

se en el núm. 14 con la leyenda OLVNT, que precisamente es de fábrica muy esmerada. Así, pues, es posible represente al naranjo ó limonero, *malum aureum* ó *malum citreum*, que tiene precisamente la forma que dejamos dicha. Segun la opinion mas recibida, este árbol era el que poblaba el jardin de las Hespérides y producia las manzanas de oro.

«*Arborea frondes, auro radiante nitentes,*
«*Ex auro ramos, ex auro poma ferebant* (1).

La fábula de las Hespérides tuvo eco en las regiones mas occidentales del mundo antiguo, y muchas comarcas creian haber sido el teatro del undécimo trabajo de Hércules, disputándose esta gloría (2).

Las monedas que llevan el típo anteriormente descrito, debieron representar el valor de la unidad monetaria, ó sea el *Semis*: en una de ellas latina, se vé en efecto la S inicial.

Réstanos tratar de la moneda número 9 de fábrica bárbara, en que por un lado aparece una como espiga, con la leyenda OLONT dentro de un cuadro, y por el otro un ginete andando, tan mal figurado que parece un juguete de los que los niños hacen en nuestros dias con cañas de maiz. No sabemos á que época puede corresponder esta acuñacion grosera; pero sí diremos que es muy parecida á las de *Lastigi* (pl. XLVIII, ns. 10, 11 y 12), así como á otras que recordamos haber visto y leido con la leyenda *Laelia*. Como la identidad de típos y de fábrica sirve de induccion para conocer la proximidad de los pueblos que los usaron, nos parece este un nuevo motivo para afirmarnos en que *Olontigi*, *Laelia* y *Lastigi* pertenecian á una misma region. Pasemos á las monedas falsas ó alteradas que publicaron varios autores, suponiéndolas genuinas.

En nuestros prolegómenos hemos consagrado un largo capítulo para dar á conocer estas falsificaciones y las causas que las motivaron. D. Antonio Varcarcel, despues Conde de Lumiares y Príncipe Pio, incluyó en su opúsculo de *medallas no publicadas recojidas y explicadas por el mismo*, una moneda (3) en que

(1) Ovidio, Metam. IV.

(2) Véase á Juan Bautista Ferrari en su extensa obra titulada «Hesperides sive de malorum aureorum cultura et uso.» Roma 1646.

(3) Número 8 de su tabla impresa como el libro en el año de 1773 por José y Tomás de Orga, en Valencia.

por el anverso se vé una cabeza ibérica con las leyendas OS... IPPO, que ahora citamos por no haberlo hecho en los prolegómenos. Esta moneda es sin duda una de las aplicadas por nosotros á <ϟᚳ.

En el siguiente catálogo hemos dividido en dos clases las monedas que atribuimos á *Olontigi*, segun la civilizacion de que proceden, á saber, fenicio-púnicas y latinas.

MONEDAS FENICIO-PÚNICAS.

N.º 1 Cabeza imberbe con el cabello rizado, mirando á la derecha.
R. Ginete desarmado corriendo hácia la derecha, debajo la leyenda.

Mód. 24 milím. Varios.

2 Cabeza como la anterior, á la derecha.
R. Piña ó mas bien árbol copudo y piramidal con frutos; en el área la leyenda.

Mód. 21 milím. Varios.

3 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Delfin á la derecha, debajo leyenda.

Mód. 20 milím. Inédita—Sr. Vera.

LATINAS.

4 Cabeza desnuda imberbe con el cabello figurado á cuadros como *reticulum*.
R. Ginete desarmado corriendo á la derecha, debajo LONT (la N y la T en nexo.)

Mód. 28 milím. (Muy gruesa).—Sr. Vera.

5 Cabeza imberbe de facciones pronunciadas, con el cabello encrespado, mirando á la derecha.
R. Ginete como en la anterior, corriendo hácia la derecha, debajo LONT.

Mód. 22 milím. Varios.

6 Variante de la anterior.

Mód. 24 milím. Varios.

7 Cabeza imberbe de facciones pronunciadas con el cabello encrespado, á la derecha.
R. Piña ó árbol frondoso; en el área LONT.

Mód. 20 milím. R. de la T.—Sr. Calvo Casini. Inédita.

8 Cabeza imberbe á la derecha con el cabello rizado.
R. Ginete con casquete cónico, corriendo hácia la derecha, debajo OLONT.

Mód. 19 milím. Varios.

9 Ginete al paso, hácia la derecha.
R. Espiga á la izquierda, debajo OLONT, dentro de un cuadro. Fábrica bárbara.

Mód. 18 milím. Vera. Inédita.

10 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Espiga hácia la izquierda, debajo OLONT.

Mód. 19 milím. Florez, t. LXIV, núm. 8.

11 Cabeza desnuda con el cabello rizado, mirando á la derecha.
R. Delfin á la derecha, debajo OLO; encima NT (en nexo).

Mód. 16 milím. M. G. Esta moneda existe en el M. A. y en la coleccion del Sr. Cerdá.

12 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Piña ó árbol, á la derecha OLONT.

Mód. 19 milím. C. de T.—Inédita.

13 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Piña ó árbol, ut supra; al lado OLVNT.

Mód. 19 milím. M. A.—R. de la T.

14 Cabeza de Hércules cubierta con la piel de leon, á la derecha.
R. Arbol ó piña, como en las anteriores; al lado OLVNT.

Mód. 19 milím. M. A.—Vera.

15 Cabeza imberbe con casco, mirando á la izquierda.
R. Piña ó árbol. OLVNT.

Mód. 19 milím. Vera.

16 Cabeza desnuda á la derecha.
R. Arbol ó piña, al lado OL.

Mód. 20 milím. Dibujo del Sr. Rubio, de Cádiz.—M. A. Inédita.

APÓCRIFAS.

1 Cabeza varonil á la derecha, delante OS... detrás ...IPPO.
R. Caballo en carrera á la derecha, con las riendas sobre el lomo, debajo LONT, en nexo.

Peq. b. Varcarcel, Pio de Saboya. Medallas de Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España, hasta ahora no publicadas. Valencia, 1733.

2 Cabeza varonil con el pelo rizado, mirando á la derecha.
R. Arbol ut supra: á la derecha M.SEMP; debajo A N̶ ⌐

Peq. b. Sestini, t. I n. 17. Museo Hedervariano.

3 Cabeza de Palas á la derecha.
R. Proa de nave, debajo OLONT. encima rastros de caractéres latinos.

Peq. b Gabinete de la Real A. de la H. La publicó Lorichs pl. LIX n. 5.

ONUBA.

Pomponio Mela, Plinio, Strabon y Ptolomeo, mencionan á esta Ciudad, aun cuando con el nombre de *Onoba*, cuya ortografía se corrije por medio de las medallas antiguas, en las cuales cons-

tantemente se lee ONVBA, bien que la permutacion de ambas vocales ha sido muy frecuente en todos tiempos.

Los escritores modernos vienen fijando su emplazamiento, unos en Gibraleon y otros en Huelva, villas equidistantes entre sí solo dos leguas.

D. Antonio del Barco y Gasca en una erudita disertacion, publicada á mediados del siglo anterior, intentó probar con graves razonamientos y mucha erudicion, que debió haber existido en la última de aquellas poblaciones, hoy capital de la provincia.

Strabon dijo que frente á *Onuba* estaba una isla consagrada á Hércules, y en efecto se encuentra la isla de Saltes en la misma posicion que aquel autor la describe; y el cognombre equivocado de *lusturia* ó *listuria* que le dan otros antiguos escritores, bien se corrija en *æstuaria* ó en *luxtuaria*, conviene á Huelva, pues tiene inmediatos tres esteros navegables, y está colocada entre los rios *Luxia* (Odiel) y *Urium* (Tinto), antes de confluir estos en el Occéano, circunstancias que no concurren tan exactamente en Gibraleon. Sin embargo, á favor de este encontramos la opinion respetabilísima de Rodrigo Caro, que en su corografía la fija en él, guiado por el itinerario de Antonino, y en efecto, sin dar un gran rodeo no era posible llegase el camino á Huelva, ni convienen tampoco las distancias.

En Gibraleon existen restos evidentemente romanos, y su situacion á la orilla izquierda del Odiel, sobre alturas que dominan terrenos feraces, desde luego hacen presumir debió haber existido allí en todos tiempos una poblacion importante. Salvando estas dificultades y atendiendo á la proximidad de ambos puntos, tenemos como probable que tanto Huelva como Gibraleon hubiesen correspondido en lo antiguo á un solo distrito municipal, representando uno la capitalidad y otro su puerto. De esto tenemos muchos ejemplos en la geografía antigua de España.

A Gibraleon lo llamaron los árabes *Sebal-óyun*, el Nubiense, tal vez CHEBAL-ÔNUB ó CHEBAL-L-ÔNÓB; y como se advertirá á la simple vista examinando ambos nombres árabes, solo hay variedad en los puntos diacríticos, muy fáciles de alterar por los copistas. Además, es poco violento el tránsito de *Chebalonob* á Gibraleon, como advirtió el mismo Rodrigo Caro. Durante la dominacion de los árabes, estos pueblos fueron de los Beeritas, algunos de los cuales se titularon emires de Huelva, Gibraleon y de la isla de Saltes. Pasemos á sus monedas.

Aun cuando no desesperamos de encontrar en adelante al-

guna púnico-fenicia que aplicarle, todas las que hasta el dia conocemos son latinas, publicadas en su mayor parte por el P. Florez y por nuestro amigo Lorichs; y fueron sin duda acuñadas en el tiempo que medió desde la segunda guerra púnica hasta el reinado de Augusto. Ya sabemos que concluida aquella, los romanos fijaron su residencia en esta parte de la Bética, por mas que en ninguna de estas monedas se vea el nombre de Octavio ni de sus sucesores. Hé aquí el catálogo:

N.º 1 Cabeza bárbara, mirando á la derecha.
R. ΛΛΒΑ ó ΛΛΒΑ, entre dos espigas tendidas de izquierda á derecha.

Mód. 30 milím. — Fábrica bárbara. Es la misma que publicó Florez, tabl. LXVII, núm. 11, aplicándola á AMBA.

2 Cabeza al parecer velada, con la nariz corba, terminando en punta, hácia la derecha.
R. Como la anterior.

Mód. 26 milím. — Coleccion Rubio, de Cádiz.—Varios.

Cabeza como la precedente, saliéndole del cuello una mano que lleva frente de la boca.
R. ONUBA entre dos espigas, de izquierda á derecha.

Sr. Vera. Existia una moneda igual en el Gabinete de D. Esteban Almisas (Rota). No se reproduce este número por estar publicado entre las acuñaciones de *Abdera*.

3 Cabeza velada á la derecha.
R. Como el núm. 1.

Mód. 21 milím. — Vera.

4 Como la anterior, variando en que está reacuñada sobre otra moneda que no puede fácilmente conocerse.

Mód. 23 milím. — Vera.

5 Cabeza varonil, hácia la derecha.
R. ONUBA entre dos espigas, de izquierda á derecha.

Mód. 30 milím. — M. G.

6 Cabeza desnuda como en la anterior, dentro de gráfila de puntos.
R. ONVBA entre dos espigas de trigo, en la misma direccion; encima ⌒ y A.

Mód. 30 milím. M. A.—Copiada por Lorichs.

7 Cabeza que se diferencia de la anterior en las facciones y el cabello. Es notable que delante de la boca hay un objeto, como lengua, cuyo contorno y relieve se perciben perfectamente. Se han tenido á la vista dos ejemplares de la misma coleccion, y en ambos existe esta señal.
R. Como el número anterior.

Mód. 28 milím. Vera.

8 Cab. de Marte á la derecha; detrás P. TERENT· ET· COP.
R. Dos espigas de trigo de derecha á izquierda, entre ellas ONVBA.

Mód. 25 milím. Sr. Vera.—Encontrada en Huelva en 1855. Parece la misma que publicó Florez y Lorichs. Existian otras en la Biblioteca Nacional, ahora M. A.

9 Cabeza de Marte á la derecha, delante C. AELI. Q. PVBLILI.
R. Dos espigas á la izquierda en medio ONVBA.

Mód. 23 milím. Varios.

10 Variante en las espigas, que estan de derecha á izquierda.

Mód. 22 milím. Varios.

11 Cabeza de Marte, á la derecha: varía de las anteriores.
R. ONVBA entre dos espigas ó ramos, de izquierda á derecha.

Mód. 21 milím. Varios.

12 Cabeza de Marte á la derecha, bella fábrica, detrás C. AELI. Q. PVBLILI.

Mód. 17 milím. M. G. en cuya coleccion existen varios ejemplares que se diferencian en el módulo, de 15 á 17 milím.

13 Variante del número 5.

Mód. 30 milím. Heiss.

14 Parecida al número 3, pero se diferencia en que la leyenda tiene O antes de la N. La del citado número 3, no ha llevado nunca este carácter y es igual ó parecida á otra que existia en la Biblioteca Nacional.

Mód. 22 milím. Vera.—Heiss.

Estas monedas se encuentran con alguna frecuencia en Gibraleon y en Huelva, así como en los pueblos de sus inmediaciones: ya lo dijo el P. Florez en su obra de Medallas; y de allí proceden casi todas las que hemos visto.

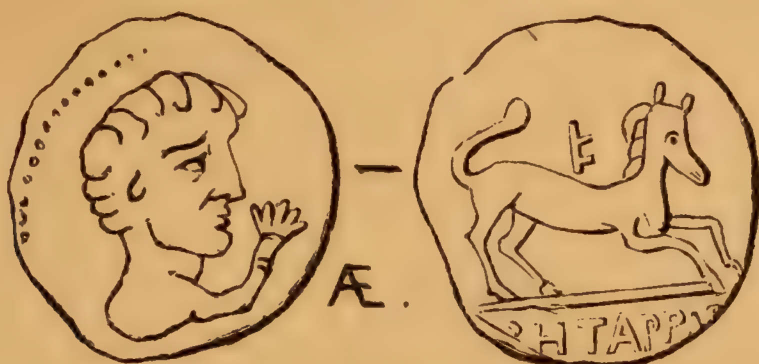
El núm. 1.° existente en el M. A., procede del gabinete del infante D. Gabriel, y es el mismo que sirvió de original para el dibujo del P. Florez (tomo 3.°, tabla LXVIII, núm. 11); pero como se vé en dicha estampa se alteró la leyenda intencionalmente, con el objeto de demostrar que hubo una antigua ciudad, llamada *Amba*, no mencionada en los geógrafos é historiadores antiguos, y cuyo nombre no se encuentra en otros monumentos de aquellos tiempos, á la cual violentamente se habian aplicado otras monedas. La que describimos está perfectamente conservada y con buena patina, y solo dice ΛV BA, falta, pues, y ha faltado siempre, el último trazo necesario para hacer la V una M. Esta fué una superchería de aquellos tiempos, en que algunos, prevalidos de la avanzada edad del P. Florez, quisieron autorizar con la justa y acreditada reputacion de este sábio autor, las falsas novedades que introdujeron en dicho tomo.

Otro ejemplar del mismo tipo, procedente del escogido gabinete del Sr. Rubio, de Cádiz, existe asimismo en la Biblioteca nacional, aunque en módulo mas pequeño, y lleva tambien la leyenda NVBA. En ambas observamos que falta la O, y lo que es mas, no creemos hubiera espacio entre la leyenda y la gráfila para colocarla, por lo que es de presumir escribieran ΛV BA por ONVBA, lo cual no desdice de la etimología de este nombre, que parece proviene de ענובת — *Onubat*, y ya hemos observado que los antiguos españoles al primer carácter ע, le dieron el sonido de una A prolongada, parecida á nuestra O, imitando la aspiracion pro-

funda que dan al figurado *Ain* los pueblos orientales.

Los primeros números que publicamos difieren de los últimos, porque representan en el anverso la cabeza de una deidad, hasta ahora desconocida, y las restantes la de Marte, perteneciente á la mitología greco-romana. Se nos permitirán algunas hipótesis para calificar la representacion del símbolo accesorio á la cabeza del ejemplar que figura entre las monedas de *Abdera*. Tal es la mano abierta con parte del antebrazo.

Este símbolo de la mano, lo vemos en monedas ibéricas de Castulo, por cierto muy frecuentes: con el mismo antebrazo, pero detrás de la cabeza en un gran bronce ibérico de ᛗᚦᛞΨ *(Sœtabi)* publicado por Loritchs; y con mas semejanza delante de la cabeza



en las de Beterra, dadas á conocer por el sábio Mr. de la Saussaye en su excelente obra titulada *Numismatique de la Gaule narbonaisse*; ciudad á la que puede atribuirse orígen vasco, por cuanto á que, como el mismo Mr. de Saussaye observa, el nombre de Beterra proviene de Peterra, que en aquel idioma significa colina ó monte. Es decir, que este símbolo lo vemos usado en monedas ibéricas agregado á la cabeza varonil, y en las acuñadas en poblaciones de la misma procedencia. En la lengua vascongada *escu-a* significa *mano, potestad, dominio*, y así creemos que en estas monedas se quiso indicar con dicho símbolo el poder supremo de la deidad á quien quisieron representar. Es notable la coincidencia de la palabra vasca *escu-a*, con las del mismo idioma *eusc-ara, eusquera, escu-era*, que dan á la lengua vascongada, y con la de *eusc-aleria, eusqu-erena*, que quiere decir el país vasco; por manera que, segun parece, *escu-a* y *euscu-a*, en aquella lengua tanto quiere decir mano como vasco. De aquí pudiéramos deducir que la misma mano sirviese en algun caso de símbolo de raza, así como otros diferentes objetos y típos, indican los de otras gentes, segun venimos demostrando. En el dia, el emblema de las provincias vascongadas es el de tres manos unidas, con lo

cual se ha querido simbolizar la hermandad de las tres provincias pobladas con aquella raza.

Debemos añadir, que además del ejemplar de esta moneda existente en nuestro estudio, en el cual se distinguia perfectamente la mano delante de la cabeza, hemos visto otro en poder de D. Estéban Almisas, vecino de Rota (Cádiz), el cual, á pesar de haber sido reacuñado con los típos de una moneda púnico-fenicia que aplicamos á *Abdera*, conserva todo lo necesario para conocer que es la misma de que tratamos, y tiene la mano bien marcada.

La cabeza de los primeros números es la ibérica, tan frecuente en monedas de la España antigua, tanto de la *Citerior* como de la *Ulterior*, segun dejamos expuesto al tratar de las de *Olontigi*. La que representan los números subsiguientes aluden á Marte. Así lo creyó el P. Florez y lo han reconocido todos los que de las monedas de *Onuba* han tratado.

Contienen además en el anverso nombres propios de magistrados de la ciudad. Las de los romanos mencionan á *Cayo Aelio* y á *Quinto Publilio*, de familias romanas. Los *Aelios* poblaron en esta region, y especialmente en Itálica, donde se han encontrado muchas inscripciones de estas gentes, y de allí procedieron el emperador Publio Aelio Adriano y la emperatriz Aelia Flaccilla. De los Publilios dan noticia los fastos consulares en el año 113 de la era vulgar y algunas lápidas de aquel tiempo publicadas por Grutero: además se sabe que de ellos venia la segunda muger de Ciceron.

Difícil es interpretar un nombre propio de los que contiene la moneda núm. 8. Siempre ha sido mal leida por los que nos han precedido en estos estudios, sin duda á causa de encontrarse defectuosos los ejemplares que tuvieron á la vista, y esto ha dado ocasion á interpretaciones violentas é insostenibles. Sin embargo, la pieza existente en el gabinete del Sr. Vera, no dá lugar á dudas por su buena conservacion, ni tampoco admite sospechas de falsedad por hallarse cubierta de una patina inimitable. Cotejada esta moneda con otras incompletas, copiadas por Florez y por Lorichs, algunas de las cuales existian en la Biblioteca nacional, se ve son la misma, y dan por resultado la siguiente leyenda : P. TERENT . ET . COLP. Creemos que contiene tambien nombres de magistrados, el primero romano y el segundo indígena y tal vez de procedencia púnica, porque carece de prenomen. La gente terencia, aunque de orígen plebeyo, dió cónsules á la república y otros personages insignes, y consta que algunos de

ellos se establecieron en España. El nombre de Colpio parece de orígen fenicio, porque así llamaron al viento que engendró el primer sér humano, y bien sabido es que los nombres de estos orientales eran frecuentemente alusivos á las divinidades de su teogonía.

Todas las monedas de Onuba que hasta ahora conocemos, tienen un solo tipo en el reverso: dos espigas de trigo tendidas ya hácia la izquierda ó ya hácia la derecha, y entre ellas el nombre antiguo de esta poblacion. Los que nos han precedido en ilustrarlas, convienen en que aluden á la fertilidad de su territorio, y en efecto, parte considerable de los terrenos de Gibraleon y Huelva, son apropósito para el cultivo de cereales. Creemos, por lo tanto, aceptable esta opinion; pero permitásenos observar que no siempre este típo, tan general en las medallas de la Bética, alude á lo mismo, pues al paso que vemos monedas de otros puntos fertilísimos sin espigas de trigo, las encontramos en las de lugares donde la abundancia no podia ser tal, que estimulase á sus antiguos pobladores á adoptarlas como emblemas. ¿No pudiéramos suponer fuese mas bien tipo genérico de la raza túrdula ó turdetana; la cual se extendió por la mayor parte de la Bética antes que la bástula? Segun la tradicion, á los pobladores primitivos que procedian del Oriente, debió España las primeras nociones de la industria agrícola, y como los turdetanos fueron, á nuestro juicío, de aquella procedencia en época muy remota, nada estraño fuera se jactasen de ostentar las espigas, como símbolo de su nacionalidad y de su preferente ocupacion. *Carmo*, *Ceret*, *Callet*, *Searo*, *Ilipula*, *Ilipa*, *Ituci* y *Laelia*, grabaron en sus monedas las espigas y estuvieron situadas en la Turdetania.

Réstanos tratar de la letra A y del símbolo ⌒, accesorios de la moneda número 7 de este Catálogo. Nuestro amigo Lorichs, dando á la ⌒ el valor de O, y haciendo de la A un signo numeral, dice demuestran que fueron acuñadas en la primera oficina monetaria de la Bética, añadiendo que esta *designation que ne se présente jamais sur les monnaies particulières des villes, colonies ou municipes d'Espagne;* pero nosotros, poco dispuestos á contradecir su teoría capital de la division de España en distritos monetales, aquí solo añadimos que no es acomodable á este caso, pues el mismo símbolo y letra insólita se encuentran tambien en las monedas de *Myrtilis*, *Ituci*, *Ilipula*, *Ilipa*, *Caura* y *Laelia*, y era preciso suponer que la tal oficina primera hubiese existido en siete puntos distintos de la *Hispania Ulterior*. Mas verosímil es

que la A, fuese en verdad un signo numérico, pero relativo al valor de la misma moneda, y que equivaliese á la unidad monetal del sistema seguido en estos pueblos, así como el *As* lo fué entre los Romanos. Sobre esto hemos discurridò en otros artículos.

Descritas y esplicadas ya las monedas de Onuba, debemos extender nuestras observaciones á otras indebidamente aplicadas á esta ciudad. Dominico Sestini colocó entre las de esta poblacion, siguiendo á otros escritores, unas monedas donde se lee por un lado CONDVC-MALLEÖL, y por el otro II . VIR-QVINQ., si bien con desconfianza, pareciéndole desde luego violenta la interpretacion de aquellos en *Coloniæ Onubæ ductore Malleolo duumviro quinquenandi.* Conceptuamos un delirio la mencionada interpretacion, y muy acertada la que el mismo Sestini indica de *Conducius, Malleolus,* II *viri quinquinnales;* pero de todas maneras debemos añadir que estas monedas no se encuentran en la Bética, y las que poseemos y conocemos, provienen de poblaciones de la costa del Mediterráneo, próximas á Cartagena, en donde se descubren con frecuencia estas y todas aquellas autónomas latinas, sin nombre de ciudad, que fueron acuñadas por magistrados quinquenales, y que publicó Florez entre las inciertas.

ORIPPO.

N.° 1 Cabeza desnuda mirando á la izquierda, delante un racimo de uvas.

R. Toro cornupeto á la izquierda, encíma media luna creciente con punto en el centro, debajo entre dos líneas ORIPENSE, mas abajo A.

Mód. 33 milím. Varios.

2 Cabeza desnuda hácia la izquierda, delante racimo.

R. Buey ó Toro, arrodillado; entre dos líneas ORIPENSE, debajo A.

Mód. 32 milím. M. G. Varios.

3 Cabeza de muger á la derecha, delante racimo de ubas.
R. Toro de pié hácia la derecha, encima media luna creciente, debajo ORIPPO.

Mód. 26 milím. Varios.

4 Variante de la anterior, pues el toro tiene la mano derecha levantada.

Mód. 24 milím. R. de la T.

5 Cabeza como en las anteriores.
R. Buey arrodillado á la derecha, debajo ORIPPO.

Mód. 25 milím. Varios.

Plínio en el lugar tantas veces citado, donde menciona los pueblos de una y otra orilla del Guadalquivir pertenecientes al Convento hispalense, nombra á *Orippo*, situándolo mas abajo de Sevilla.

En el itinerario de Antonino, al describir las mansiones del camino de Córdoba á Gadir, está citado tambien, colocándolo á veinte y cuatro millas de *Ugia (Las Cabezas)* y á nueve antes de llegar á aquella Ciudad. Todas estas señales han hecho creer á unos que ORIPPO estuvo situado donde hoy la villa de Dos-Hermanas; y á otros con mas acierto, que en el Cortijo nombrado la Torre de los Herberos.

Es indudable que una exploracion en los terrenos que median entre la citada Torre y la villa de Dos-Hermanas pondría de manifiesto las ruinas de la Ciudad de *Orippo*. A principios del presente año Don José Lázaro Garcia ha descubierto una gran atajea ó acueducto y una habitacion que recuerdan evidentemente la época romana. Como este descubrimiento lo ha producido el barreno para un pozo, se afirman nuestras sospechas de que una capa de tierra, que varía de tres á cinco metros, formada por las inundaciones del Guadalquivir y los naturales desprendimientos de las colinas contiguas, han cubierto las ruinas de *Orippo*, que tal vez

se asentó desde la Torre al pueblo de Dos-Hermanas, ó sea una legua próximamente.

Nuestro colaborador y particular amigo D. Francisco Collantes de Terán, que nos ayuda mucho en la investigacion de algunos puntos que venimos dilucidando y aun en la redaccion de los artículos de esta obra, publicada por sus esfuerzos y los de otros amigos; ha hecho prolijas exploraciones en alguna parte del término de Dos-Hermanas, que confirman este parecer. En el ámbito de la poblacion actual no se descubren ruinas antiguas y el único monumento que allí existe es una cueva enlazada con su historia y nombre actual, donde estuvo oculta durante la dominacion árabe la triple imágen de Santa Ana, la Santísima Vírgen y el niño Jesus, de una sola pieza, y otros objetos pertenecientes al culto, algunos de los cuales recuerdan la época goda. Únicamente por los años de 1856 al 57, el citado Sr. Collantes, poco práctico entonces en el conocimiento de los terrenos inmediatos á Dos-Hermanas, encontró como á media legua del pueblo y á igual distancia de la Torre de los Herberos, un trozo de mosáico romano, aun cuando de escaso mérito, próximo á unos hornos de cal. Poco tiempo despues, al presentarse con varios trabajadores para emprender una verdadera exploracion, habia desaparecido aquel vestigio, impidiendo encontrarlo los trastornos del terreno producidos por los trabajos de la extraccion de cales, en que estaban ocupadas otras personas.

La etimología del nombre de *Orippo* ofrece curiosos estudios, pues parece compuesto de las palabras *Or* é *Ippo*. La primera, á pesar de la opinion de algunos que, confundiéndola con *Il*, la hacen de orígen semítico, *altura*, nos parece evidentemente eúscara, y significa *agua* ó *rio*: la segunda, *Ippo*, frecuente en muchas poblaciones de la Bética y de orígen evidentemente turio, debe significar Ciudad. Así lo indica el erudito Mayans, resultando de todas maneras una palabra compuesta de dos de procedencias diversas. Esto no tiene mas esplicacion sino que hubo un tiempo en que mezcladas las razas en el territorio, se confundió entre ellas su lenguaje. A esta época remotísima debe, pues, llevarse la fundacion del pueblo de que nos ocupamos, á quien debieron llamar Ciudad del rio, por hallarse próxima á las orillas del Bétis.

Las monedas que describimos fueron acuñadas bajo el influjo de la civilizacion romana. El busto del anverso alude en todas ellas á Baco, caracterizado con el racimo, representándose en las

de gran bronce con cabeza varonil, y en las de mediano, peinado el cabello como muger. Por esta razon el P. Florez creyó que recordaba á Libera, muger de este Dios. En el reverso vemos constantemente un toro, ya de pié parado, ya cornupeto ó embistiendo, ó ya, en fin, arrodillado. Todos estos, á nuestro juicio, son emblemas de la gente turia que pobló el país en tiempos muy antiguos, viniendo de la Palestina. Estas gentes tributaban culto especial al toro é introdujeron el cultivo por medio de estos animales, llevándolos á los países que iban poblando; y por último, el nombre de este símbolo, representativo de la misma raza, significaba en aquella antigua lengua *Toro*. Sobre este punto no nos detendremos más, porque ya hemos expuesto nuestras consideraciones en los prolegómenos y en otros artículos. Réstanos solo decir que era símbolo religioso y de culto entre estas gentes, tomado tal vez de los egipcios, y que por eso lo vemos caracterizado en la media luna.

De las monedas descritas parecen las más antiguas, aquellas en que el nombre de la ciudad está escrito con una sola *P*.

OSUNOBA.—OSSONOBA.

Todos los geógrafos antiguos han hecho mencion de esta ciudad, situándola en las costas, entre la desembocadura del Guadiana y el promontorio sacro, y dentro del *ager cuneos*. El itinerario de Antonino marca la distancia que habia desde este pueblo al de Balsa (junto á Tavira) y *Aranni* (cerca de Monchique); situándolo á diez y seis millas, ó sean cuatro leguas, del primer punto, y á sesenta millas, quince leguas, del segundo; distancia que precisamente hay entre Tavira y Faro, y entre este y Aljustrel ó Castroverde, próximo á la Sierra de Monchique. (1)

Los demás geógrafos vienen á darle la misma posicion, aña-

(1) Saavedra, discurso citado.

diendo Ptolomeo que era de los pueblos Turdetanos. Strabon, tratando de la comodidad de fundar ciudades sobre los esteros navegables, menciona entre otras á Sonoba, la cual creemos sea la misma OSONOBA, por mas que esta variante haya dado ocasion para que se consideren distintas y aun en sitios diferentes.

No obstante las señales marcadísimas de los citados geógrafos, para probar la situacion de *Ossonoba* en Faro, ó sus inmediaciones, no están conformes los modernos anticuarios en fijarla en un punto determinado.

Loaysa, Morales, Barreyros, Harduino y Caro creyeron estuvo en Estombar: Cortés, que en el mismo Faro; pero Resende y Florez (1) la sitúan una legua al N. E. de esta ciudad, en la aldea llamada *Estoy*.

Detalles minuciosos que hemos recibido de sabios portugueses, nos dicen que en esta aldea y en sus inmediaciones se encuentran y descubren considerables restos de antigüedades, y que de allí se sacó una moneda de plomo que describiremos. La inscripcion publicada por Resende y que cópia nuestro amigo Hübner, núm. 1 de su magnífico *Corpus inscriptionum latinarum*, dice así:

IMP· CAES· P. LICINIO· VALERIANO.
P. F. AVG· PONT· MAX· P. P. TR· POT.
III· COS· RES· P· OSSON· EX· DECRETO.
ORD. DEVOTa· NUMINI.
MAIESTATIQ· EIVS.
D.

Por último agregan los eruditos portugueses que en lo antiguo, un estero, ahora cegado é impracticable, ponia á esta ciudad en comunicacion directa con el Occeano. Nos parece que Faro debió ser un puerto avanzado de la misma OSSONOBA, el cual tomó importancia bajo los árabes y más aun despues de la reconquista, mudando á este puerto la antigua capitalidad del Municipio.

Escusamos decir que otros autores modernos han fijado equivocadamente en Gibraleon el asiento de *Ossonoba*, pues, como Florez demostró en su España Sagrada, este error procedia de haber seguido sin criterio una mala edicion de Plinio.

(1) España Sagrada, tom. XIV, p. 205.

El sabio orientalista Bochart (1) en su Chanaam dió la etimología de *Ossonoba*, á saber de עושנובל ó עסנוב על que quiere decir *robur Baalis* (la fortaleza de Dios.)

Pasemos á sus monedas.

N.º 1 Nave con vela á la izquierda.
R. OSVNBA, escrito entre dos peces que están hácia la izquierda.

Mód. 30 milím. — M. A.—D. Serafin Estebanez Calderon. Madrid.

2 Igual á la anterior con la leyenda OSONOBA.

Mód. 31 milim. — Florez, tab. LXV, num. 4.

3 Rastros de un objeto parecido á nave con cordelaje y velas.
R. Pez á la derecha, debajo OSO.

Mód. 13 milím. (plomo) — Sr. Doctor Cumano. Faro.

El frecuente trato con los romanos y la introduccion del latin, causó sin duda la permutacion de las V y O que observamos entre los números 1 y 2. El tipo de la nave á la vela, raro en las monedas españolas, y el de los peces, á nuestro juicio atunes, pueden ser alusivos al tráfico y comercio de los pueblos de esta costa, pero con mas certidumbre debemos aplicarlo para demostrar que *Ossonoba* era de orígen fenicio. Ya hemos dicho que los atunes son el símbolo de esta raza, la primera que se dedicó á escabecharlos y sacar de su industria utilidad provechosa.

El dibujo del ejemplar núm. 3, lo debemos á la buena amistad del sábio Académico portugués Sr. Lopez Fernandez, conservador de su gabinete de antigüedades. Al efecto nos transcribió una carta que habia recibido del Sr. Cumano, profesor de Medicina, residente en Faro y persona perita en los estudios arqueológicos. Resulta que la moneda fué descubierta en fin de Mayo de 1860 en *Milreon*, sítio próximo á Estoy, en una quinta del Sr. Sarriá. Dice que tanto Milreon como Estoy se hallan comprendidos dentro del área de la antigua *Ossonoba*. La pieza es de plomo y

(1) Lib. I., Cap. XXXIV., Pág. 667.

dudamos haya servido para el cambio; mas bien la creemos una *tessera*, á pesar de que llevando el nombre del pueblo queda dudosa la primera opinion de que se usó como moneda.

Podemos agregar á esto que hemos visto otros plomos acuñados en *Emporiæ*, *Gadir* y *Carteia* con el nombre de sus respectivas ciudades.

Florez publicó en la tab. LXV otra medalla de OSSONOBA, que lleva un toro por un lado y un delfin por otro. Ya hemos dicho en los prolegómenos, página XLIII, que la consideramos alterada.

OSSET.

Correspondia ésta ciudad al convento jurídico hispalense, y segun Plinio, estuvo asentada á la parte opuesta de Sevilla, mediando entre ellas el Betis. «*Et á læva Hispalis colonia, cognomine Romulensis. Ex adverso oppidum Osset, quod cognominatur Iulia constantia.*» La posicion de este antiguo pueblo se encuentra tan marcada que es facilísimo en el dia determinar el punto donde radicaba; pero sin embargo han divagado los modernos, situándola unos en San Juan de Aznalfarache, otros en el cerro llamado *Chavoya* y otros, en fin, en Castilleja de la Cuesta, poco distantes entre sí. Nosotros creemos que San Juan de Aznalfarache, con su recinto murado y torreones de construccion morisca, está indicando desde luego que fué un sitio de recreo, á la vez que punto de seguridad para los Régulos árabes ó moros de Sevilla. No conocemos ni damos importancia á las ruinas del cerro de *Chavoya*; pero sí creemos firmemente que OSSET estuvo donde ahora Castilleja de la Cuesta; pues allí hemos examinado capiteles y trozos de columnas, grandes piedras de edificios, y por último, restos de una inscripcion, que aun cuando tiene borrado el nombre de la República dedicante y el del Emperador á quien se ofreció, es indicio seguro de que en aquel punto había radicado la capital de un an-

tiguo distrito municipal, pues en la *curia* de estos era donde se colocaban.

Hé aquí sus monedas.

N.º 1 Cabeza varonil, mirando á la izquierda.
R. Figura desnuda de pié, caminando hácia la izquierda. Lleva en la mano derecha un racimo de uvas y en la izquierda cornucopia, detrás OSET.

Mód. 30 milím. Vera.—Publicada por Florez.

2 Como la anterior, variando solo en que la cabeza mira á la derecha.

Mód. 30 milím. Vera.

3 Variante en la forma del cabello, que imita á una diadema, segun puede comprenderse por el ejemplar que tenemos á la vista.

R. de la T.

4 Cabeza varonil á la derecha, delante OSET.
R. Figura desnuda en la misma forma.

Mód. 22 milím. Varios.

5 Cabeza varonil hácia la derecha.
R. Figura vista de frente con racimo en la mano derecha y la izquierda apoyada en la cintura.

Mód. 27 milím. Varios.

6 Variante de la anterior.

Mód. 26 milím. Varios.

7 Otra con la contramarca |CON|.

Mód. 25 milím. Florez, tab. XXXVII.—Núm. 3.

8 Variante de los números 5 y 6.

Mód. 25 milím. C. de T.

9 Variante.

Mód. 21 milím. R. de la T.

10 Otra variante.

Mód. 23 milím. Varios

11 Variante.

Mód. 23 milím. Varios.

12 Cabeza varonil á la izquierda, delante OSSHT.
R. El mismo.

Mód. 27 milím. Vera.—Publicada por Florez.

13 Cabeza al parecer femenina con casco alado como en los denarios romanos, mirando á la derecha; delante la leyenda OSET.
R. Cornucopia y racimo de uvas, al rededor la leyenda que puede leerse así: L IVL. P. VET.

Mód. 23 milím. Varios.

Florez describe otra moneda, tabla LXIV, núm. 14, en cuyo reverso hay una muger sentada con cornucopia sobre el brazo izquierdo y la mano derecha estendida con un símbolo, como las de Orippo. Ya hemos publicado estas piezas entre las de dicha ciudad.

En todas estas medallas se demuestra que OSSET tributó culto á Baco, como en la fronteriza ciudad de *Orippo*, pues no otra cosa representa la figura del reverso, calificada con la cornucopia y el racimo.

El cuerno de la gacela fué objeto de veneracion entre los Egipcios, y bien sabido es que los Turdetanos conservaban reminiscencias de la antigua religion de los moradores del país que fecundiza el Nilo.

Ya hemos hecho ver por la analogía de típos y de fábrica, que debió haberse verificado *Omonoia* para la circulacion de moneda entre OSSET é IRIPPO, y la pieza que describimos bajo el número 6 sirve de indicio seguro para comprobarlo, así como en las monedas de *Irippo*, que tambien se acuñaron por *omonoia*, se encuentra el tipo del Baco, reemplazando á la muger sentada.

Esto mismo, atendida la corta distancia en que se encontraban *Osset* y *Orippo*, conforme dice Plinio, puede servir para

apoyar la conjetura que ligeramente hemos indicado, sin atrevernos á aceptarla, de que Orippo é Irippo fueron una misma cosa, por mas que sus monedas se diferencien.

La cabeza de la del número 7 indica desde luego que fué acuñada por romanos, puesto que está cubierta por un casco alado, como las monedas de la república. En el reverso se leen nombres propios que pudieron ser de uno ó de dos magistrados, conforme se leen aquellos caractéres latinos, á saber L.IVL.P.VET, *Lucius Julius, Publius Vetucius* ó *P. Vettius*; ó L.IV.C.F.VET. *Lucius Julius, Caii Filius, Vettius.* Algun ejemplar mejor conservado, puede resolver facilmente esta duda.

Difiere la ortografía del nombre de esta ciudad en las leyendas de sus monedas; en unas se escribe con una sola S y en otras con dos. Juzgamos las primeras como las mas antiguas, pues la duplicacion de dicha letra se introdujo hácia los últimos tiempos de la república, como hemos hecho notar en el artículo de OSONOBA. La H en lugar de E nos parece un arcaismo, usado en algunos pueblos de España por algun tiempo.

OSTURIUM.

Solo deducimos que hubo un pueblo de este nombre, de unas monedas en que se encuentra escrito OSTVR y OS-VR, porque desde luego se conoce que es una palabra éthnica; no siéndonos posible darle otro significado. Sin embargo no le encontramos mencionado por los antiguos geógrafos, ni en ningun monumento epigráfico de aquellos antiguos tiempos.

El territorio donde estas monedas se encuentran puede únicamente servirnos de guia.

Algunos escritores las aplican á un despoblado que se llama Costur, no lejos de Alcora, en la provincia de Castellon; pero la fábrica y tipos de estas monedas desdicen tanto de las autónomas de la *Citerior*, que no es admisible bajo ningun concepto es-

ta presuncion. Otros observando que en algunas de estas monedas se encuentra dividida la palabra por un punto entre OS ú OST, y el VR., han leido OSTIPPO-VRS, y otros en fin aceptando la division en dos palabras creen que ambas son éthnicas y aluden á una omonoia entre *Ostippo* y *Vrium*.

Las dos primeras opiniones son muy aventuradas: la tercera acaso seria aceptable, si se sustituye al *Ostippo* con otro nombre de pueblo.

Siendo la única regla que puede acercarnos á la verdad el estudio de la procedencia de estas piezas y habiéndolo nosotros hecho detenidamente por muchos años, podemos asegurar que aunque raras se encuentran en los pueblos de las vertientes del Andevalo, hácia la costa de la provincia de Huelva.

El rio *Urium*, hoy Tinto, atraviesa este territorio hasta que incorporado al *Odiel* entra en el mar. Hubo además un pueblo situado muy cerca del nacimiento del *Urium* que llevó este mismo nombre. Por lo tanto, es mas que probable que la segunda parte de esta leyenda se refiriera á dicha ciudad. Queda pues circunscrita la dificultad á la inteligencia de las dos ó tres letras primeras. Creemos que aluden á la palabra OSTIA del *Ostium*, con la cual quisieron significar una localidad dependiente del *Urium*, como si dijera desembocadura del *Urium*; así como mas arriba y siguiendo la costa, hubo otra poblacion, mencionada por los geógrafos, que se llamó *Ostium fluminis anœ*, donde hoy la ciudad de Ayamonte.

Las monedas que conocemos de *Osturium*, son las siguientes:

N.° 1. Dos ramas, al parecer espigas de centeno y entre ellas una bellota.

R. Jabalí ó cerdo, caminando á la derecha, debajo OSTVR.

Mód. 31 milím. — Florez, tab. XXXVII, núm. 9. la publica con la leyenda OS . VR. Nosotros la hemos copiado de un magnífico ejemplar existente en la coleccion del Sr. Vera.

2 Como la anterior, con la leyenda OSTVR. Lleva al lado de la bellota tres puntos ... (quadrans)

Mód. 25 milím. — Florez, la misma tabla.

3 Bellota: debajo OSTVR.

R. Dos ramas ó espigas.

Mód. 22 milím. Varios.

4 Como la anterior, llevando la leyenda OSTVR unidas la V y R.

Mód. 24 milím. R. de la T.

5 Variante en la direccion de la bellota y en la forma de las letras OS, que imitan á las celtíberas.

Mód. 22 milím. Vera.

6 Variante de la anterior.

Mód. 20 milím. Varios.

7 Otra igual, con la leyenda OS VR.

Mód. 21 milím. Varios.

8 Bellota.
R. Dos espigas y entre ellas OS · VR.

Mód. 18 milím. Varios.

9 Bellota; debajo OSTV.
R. Ramos ó espigas.

Mód. 24 milím. Vera.

PAX JULIA.

Existió en la Lusitania una ciudad de este nombre, mencionada repetidas veces por los geógrafos, añadiendo Plinio, que fué Colonia y cabeza de convento jurídico. Nadie duda que estuvo situada donde hoy Beja, en el Alentejo de Portugal, pues que esta reduccion es incontrovertible.

Las monedas conocidas de dicha Ciudad son las siguientes:

N.° 1 Cabeza al parecer de Augusto, desnuda, mirando á la derecha.

R. Muger sentada á la izquierda, teniendo un caduceo y un cuerno de abundancia, en el campo PAX-IVL.

Mód. 28 milím. Florez, tab. XXXVIII, núm. 10.

2 Variante de la anterior.

Mód. 25 milím. Florez, la misma tab., núm. 11.—M. A.—C. 1.

Florez dijo (1) que no admitía duda la legitimidad de estas piezas, teniendo entonces á la vista una con barniz sumamente endurecido como correspondia á la duracion de 1900 años. Esto no obstante, siempre hemos dudado de su autenticidad, pero á la noticia dada por Heïs de que existe un ejemplar en el gabinete de Francia, á las que nos dió Zöbel de que hay otro en el de Berlin, añadimos ahora que hemos visto en la coleccion del Sr. Caballero Infante uno que, si bien no en buena conservacion, no deja duda de que pertenece á *Pax Julia*, cuyo nombre aparece incompleto.

El tipo de la mujer sentada con cornucopia y caduceo, representa á la paz, y se siguió usando por los Emperadores romanos de la familia de los Flavios.

ROMULA.

Esta ciudad fué la misma que hoy llamamos Sevilla, situada á la izquierda del Guadalquivir. El nombre de Híspalis lo llevó desde tiempos remotísimos hasta la dominacion romana.

Habiendo seguido la parcialidad de Pompeyo, César la conquistó y renovó, alternando desde entonces con Córdoba en la

(1) Tomo 2, pág. 541.

presidencia de toda la Bética; pero su nombre primitivo lo conservó siempre hasta nuestros dias, pues el de Sevilla de él se deriva (1).

El orígen de esta ciudad proviene de las primeras colonizaciones tirias, como el de la mayor parte de las poblaciones importantes de la *Ulterior*, y sus vicisitudes posteriores están perfectamente resumidas en los siguientes versos modernos que aparecian grabados sobre una de sus puertas:

Condidit Alcides: renobavit Iulius urbem
Restituit Christo Ferrandus tertius heros.

En efecto, ha sido comun la opinion de que debió ser fundada por el Hércules Líbico, aun cuando otros lo atribuyen á Baco, á los Caldeos, al fingido rey Hispam y primitivos Íberos y á los Spalos, pueblo de la Scitia

Es notable el parangon que hace Strabon de las tres ciudades mas considerables de la Bética, á saber, Gadir, Corduba é Hispal. Califica á Gadir como emporio del comercio, distingue á Corduba por su magnificencia, y dice que la ciudad del Bétis, ó sea Hispal, escedia á las otras por su grandeza y por el número de soldados que allí dejó César.

El asiento antiguo de Híspalis está en el dia soterrado, pues tiene sobrepuesta una capa mas ó menos espesa, desde cuatro á seis varas.

César la hizo colonia romana, con el nombre de Romula, como si dijera Roma la chica, sin duda porque su posicion era parecida á esta capital del imperio é inmediata á un rio y dividida por el mismo.

El nombre de Hispal lo hizo derivar S. Isidoro del latin *in solapalustri*, y nuestro insigne Arias Montano dijo acertadamente, que provenia de la palabra semítica שְׁפֵלָה SPeLA ó SePheLA, *planicie, llanura,* donde estaba colocada en campo raso. Y en efecto, su situacion conviene con la que los antiguos indicaron. Bochart siguió la misma opinion.

Las monedas que evidentemente fueron acuñadas en esta ciudad, son las que siguen:

N. 1. Cabeza desnuda de Augusto mirando á la izquierda, delante PERM y detrás AVG.

(1) De Híspalis Spalis, Sbalis, ex bilia, Sibilla, Sevilla.

R. Cornucopia, globo y timon, enlazados, alrededor COL. ROM.

Mód. 18 milím. Varios.

2 PERM. DIV. AVG. COL. ROM. Cabeza de Augusto radiada mirando á la derecha; delante rayo y encima astro.
R. IVLIA AVGVSTA GENETRIX ORBIS. Cabeza de Julia Livia laureada mirando á la izquierda, debajo globo y encima media luna creciente.

Mód. 34 milím. Varios.

Un ejemplar de este número de la coleccion del Sr. Vera, tiene la contramarca S. P. en el cuello de la cabeza del anverso.

3 PERM. DIVI. AVG. COL. ROM. Cabeza de Tiberio laureada mirando á la izquierda.
R. GERMANICVS. CAESAR. DRVSVS. CAESAR. Dos cabezas desnudas mirándose.

Mód. 30 milím. Varios

4 Variante porque lleva la contramarca [D], unas veces sobre el anverso y otras en el reverso.

5 GERMANICVS. CAESAR. TI. AVG. F. Cabeza de Germanico Cesar, desnuda, hácia la izquierda.
R. PERM. AVG. COL. ROM. Clípeo dentro de una corona de laurel.

Mód. 23 milím. Varios

Fueron todas acuñadas con el nombre de Colonia Rómula y ninguna hemos visto que lleve el de *Hispalis*, sin duda porque no hubo entonces establecida *zeca* en esta ciudad, á no ser que las tuviese en otros puntos, ó se valiera de las acuñaciones de pueblos inmediatos.

La moneda número primero lo fué durante el imperio de Augusto, porque no se le dá en ella el apelativo de DIVO como en las demás, señal evidente de que se acuñaron bajo la dominacion de Tiberio. Las cabezas de los Césares Germánico y Druso, confirman nuestro aserto.

Dice Florez que el globo indica en dicha moneda del número primero el mando del Emperador en todo el mundo: el timon su dominio sobre el mar y la cornucopia la felicidad que gozaban los pueblos sujetos á Roma. Nosotros, aceptando esta idea, diremos que la cornucopia simbolizaba la abundancia de todos los bienes, el timon el acto de regir el Estado y que el globo sirvió para demostrar que este mando se estendía á todo el mundo conocido. El emblema es atrevido, pero exacto; pues nunca gozaron los pueblos antiguos de mas feliz bonanza que durante el imperio del César Octaviano.

Exajerados anduvieron los hispalenses al acuñar la moneda del núm. 2. Representaron en ella al Emperador Augusto con la cabeza *radiata*, llevando por símbolo la estrella y el rayo y denominándolo *Divo* ó Dios. Esto demuestra que fué emitida despues de su muerte, pues entonces los pueblos lo deificaron, creyéndolo en el cielo y entre las estrellas, erigiéndole templos y nombrándole *flamines* y sacerdotes.

Sevilla no debió haber sido la última en estas manifestaciones. Y aun resulta mayor su exajeracion con Julia, titulándola GENETRIX ORBIS, *Madre del Orbe*: *inventique haud pauci qui matrem eam patriæ ac genitricem apellandam censerent* (1). Nosotros hemos visto monedas africanas en que se le dá el nombre de *mater patriæ*, pero los romulenses la realzaron denominándola engendradora del orbe, sin duda porque cuando la moneda se acuñó imperaba Tiberio, hijo de Julia, rigiendo los destinos del mundo. Tambien le colocaron una media luna sobre la cabeza, como á Diana y á Isis, en cuyas imágenes se ven los mismos símbolos.

Es de notar en esta moneda que la cabeza de Julia lleva corona de laurel, no para demostrar las victorias que consiguiera de los enemigos del pueblo romano, sino, al parecer, para perpetuar un prodigio de que nos hablan los clásicos, ocurrido en su tiempo, pues dicen que, despues de estar desposada con Augusto, un águila arrojó en su regazo otra ave, que llevaba en el pico un ramo de laurel. La emperatriz admirada del suceso, mandó cuidar del ave y plantar el ramo, del cual resultó tanta fertilidad, que con él se pobló una selva, de la cual tomaron en lo sucesivo los Césares el ramo de laurel que llevaban en la mano durante

(1) Dion, lib. 57.

los triunfos, así como las hojas con que formaban la corona que ceñia sus cabezas.

Se encuentran en abundancia monedas con estos tipos, si bien variantes en la fábrica y en el módulo desde grandes bronces hasta medallones.

En el número tercero, encontramos la cabeza de Tiberio y las de sus hijos Germanico y Druso; el primero como dice Justiniano (1) lo adoptó Tiberio por órden de Augusto, antes de subir al poder, como hijo que era de Druso el mayor; pero esto no obstante murió envenenado por órden de Tibero en el año 19 de J. C.: el segundo representa á Druso, hijo de Tibero, que murió el año 23 de nnestra era. La moneda, por lo tanto, fué acuñada desde el 14 al 19, en que sucumbió Germanico, es decir, en los cuatro primeros del imperio, y no antes ni despues.

Réstanos tratar del núm. 6, en que se vé la cabeza de Germanico César y al reverso el escudo dentro de una láurea. Parécenos con el P. Florez, que alude á algun clípeo votivo colocado en Sevilla en honor de Germanico, ya en algun templo, ó ya en la *curia*, cuyos *clípeos* solian llevar la imágen del emperador. Es testimonio irrecusable de esta costumbre el clípeo ó disco de Theodosio encontrado en Almendralejo que adorna el gabinete de la Real Academia de la Historia.

Además de estas monedas, únicas genuinas que en el dia se conocen, Florez añadió en su obra otras dos publicadas por Harduino y por Gesnerio, la una con la cabeza de Tiberio y al reverso la de Druso y de Julia, y la otra llevando al reverso las de Neron y Druso, tambien hijos adoptivos de Tiberio. Estimamos que ambas piezas son imaginarias y por eso no hemos seguido á otros publicándolas.

Al tratar de las monedas indeterminadas que se acuñaron en la *Ulterior*, haremos nuestras observaciones acerca de unas piezas bárbaras con caractéres fenicios, que es posible puedan aplicarse á Sevilla.

(1) Lib. 1. Inst. 11. 2 de adopt.

SACILI.

Es comun opinion que las ruinas de esta Ciudad se encuentran en la dehesa del *Alcorrucen*, situada cerca de Per Abad, limítrofe de las provincias de Córdoba y Jaen.

Plinio la cognomina *Martial* y Ptolomeo dice que era de la region de los Túrdulos. Estaba situada no lejos del Bétis y á la orilla opuesta de Córdoba, mas abajo de *Epora*. Su término debió pasar á la otra banda del Guadalquivir, segun una inscripcion publicada por Franco, célebre arqueólogo del siglo XVI, que se encontró entre la villa de Pedroche y la de Villanueva de la Jara. Este monumento habia sido copiado equivocadamente y lo ha restituido nuestro amigo Hübner, bajo el núm. 2349 de su ya citada obra. Dice así.

TRIFINIVM. III. TERR. SACILIENSIS
IDIENSIS. SOLIENSIS. EX. SENTENTIA. IVLII.
PROCVLI. IVDIC. DATI. AB. IMPERATORE
CAESARE. DOMITIANO. AVG.

Este es el único monumento epigráfico que nos ha conservado el nombre de la Ciudad; pero además se encuentra en las monedas que pasamos á describir.

N.° 1 Cabeza mirando á la derecha, con el cabello recojido, debajo SACILÍ.
R. Caballo parado con la mano derecha levantada, y debajo del vientre la letra L.

Mód. 26 milím. Varios.—Florez, tab. XXXVII, núm. 8.

2 Cabeza bárbara mirando á la derecha coronada de hojas de yedra ó pámpanos y sobre el vértice una flor, detrás SACI LI.
R. Caballo ut supra,—sin la L.

Mód. 32 milím. M. A. procedente de Rubio.

3 Cabeza como la anterior.

R. Caballo en carrera hácia la derecha; en el exergo una leyenda latina poco marcada.

Mód. 32 milím. Lorichs, LX núm. 5.

Florez advirtió que las barbas de la cabeza no eran espesas, cortas, ni de rizos, como se vé en otras monedas antiguas de España, sino largas y repartidas en mechones, y esto le condujo á creer que representaba al Dios Pan ó alguno de su casta, conocidos bajo los nombres de silenos, faunos ó sátiros; y dijo que el remate tenia la forma de dos cuernos.

El caballo del reverso lo creemos nosotros alusivo á razas africanas, por que de la misma manera lo vemos representado en monedas de gentes que allí poblaban.

La del número 2 parece una imitacion de las de los reyes Númidas. Esto tal vez porque allí poblaron gentes de la misma procedencia.

En los caractéres latinos que se observan bajo el caballo en el dibujo de la moneda de Lorichs, leyó este OLAE. Es sensible no podamos atinar donde veria nuestro inolvidable amigo este ejemplar. En el gabinete del Sr. Vera se encuentra otro en que debajo del caballo aparece la leyenda ILACÍ, pero con caractéres tan sutiles y faltos de relieve que no podemos asegurarlo.

No creemos que dichas palabras aludan á nombres de magistrados y es muy posible que con ellas se quiso indicar el nombre de una Ciudad con la que *Sacili* hubiera concertado *omonia*.

SALPESA.

Entre los pueblos Célticos de la Bética, menciona Plinio uno á quien llama *Alpesa*, y que sin duda pronunciarian tambien *Salpesa* en lo antiguo, como á la *Edetania* decian *Sedetania*; á *Eges-*

ta, Segesta; y á *Elmantica, Salmantica.* Fuera de Plinio ningun otro geógrafo antiguo habla de ella; pero Rodrigo Caro en la *Chorografia del convento jurídico sevillano* (1), trae una inscripcion encontrada en el cortijo de *Facialcazar*, situado entre Utrera y el Coronil, y que despues se llevó á Utrera; que dice así:

L. MARCIVS. L. F. L. N. L. PRON.
C. ABN. QVIRIN. SATVRNINVS.
ANN. XIIX. MENSIVM. V. H. S. E.
HVIC. ORDO. MVNICIPI FLAVI.
SALPESANI. LAVDATIONEM.
LOCVM SEPVLTVRÆ. STATVM.
PEDESTREM. ET. ORNAMENTA.
DECVRIONATVS DECREVIT.
IDEMQ. OMNES. HONORES.
A. POPVLO. ET INCOLIS. HABITI.
SVNT.
L. MARCIVS. L. F. QVIRIN. PROCVLVS.
PATER IMPENSAM. REMISIT.

El descubrimiento de esta inscripcion nos conduce á fijar en dicho sitio el asiento de *Salpesa*, mucho mas cuando en las inmediaciones de *Facialcazar* se encontraron las numerosas antigüedades que Rodrigo Caro describe. Los pueblos célticos ó de la Céltica, mencionados por Plinio, sin duda alguna estuvieron situados á la izquierda y á la derecha del Bétis, y así no encontramos razon para que Cortés y Lopez llevase este á Cumbres Altas. Repetimos aquí que, á nuestro juicio, cuando Plinio dijo *prœter hœc in Celtica*, quiso decir que además de los pueblos que mencionaba, existian otros en las Sierras, tanto de una como de la otra parte, que fueron los que expresa, y entre ellos estaba el de que nos ocupamos.

Debemos añadir otra conjetura. Se han publicado por un distinguido arqueólogo contemporáneo, las tablas de bronce descubiertas en Málaga, conteniendo una de ellas ciertas leyes dadas por el Emperador Domiciano al Municipio *Salpensano*, y de aquí se ha creido que fueron las que dicho Emperador dió á *Sal-*

(1) Fólio 187 vuelto.

pensa, sin notar que á una ciudad se le llamó *Salpesa* y á la otra *Salpensa*. Nos parece que este último nombre éthnico, es decir, el de las tablas, se puso á *Malaca* derivándolo de las palabras latinas SAL-ALI Sal y de la de PENSOR-PENSAR Pesar, cambiándole así el nombre fenicio, por otro que mas se acomodara á la ocupacion de sus habitantes; pues sabido es se dedicaban á los salsamentos. Ya hemos dicho que los Romanos procuraron variar los nombres antiguos de las poblaciones, por otros mas fáciles de pronunciar y mas significativos en su lengua, aunque no siempre con éxito.

Hé aquí las monedas que conocemos de *Salpesa:*

N.º 1 Cabeza femenina de Apolo con bucles colgantes y el cabello recogido, delante SALPESA, todo dentro de una corona de laurel.
R. Lira, *cortina* ó *trípode*, entre aljaba y arco.

Mód. 25 milím. Varios.

2 Cabeza de muger laureada á la izquierda, con paludamento, delante SALPESA.
R. Cabeza con tenias á la izquierda, dentro de laurea: muy bella forma.

Mód. 22 milím. Vera. Inédita.

En la primera de estas monedas, que, aunque raras, se encuentran en casi todos los gabinetes, vemos alusiones al Apolo greco-romano; así lo demuestra la cabeza y los símbolos del reverso.

La del número segundo, único ejemplar que hemos visto, es bellísima, y debemos compararla con una de *Searo,* tambien desconocida, que se publicó en el *Memorial numismático* de Barcelona como existente en la rica coleccion del Sr. Vidal Ramon, y que lleva este nombre de *Searo*. Nos parece contemporáneo y de unas emisiones que no tuvieron éxito.

SALACIA.

N.º 1 Cabeza al parecer de Neptuno, mirando á la derecha.
R. IMP. SAL entre dos delfines, á la derecha.

Mód. 24 milím. R. de la T.

2 Variante de la anterior, pues tiene la leyenda entre líneas.

Mód. 25 milím. El mismo.

3 Cabeza como en las anteriores.
R. IMP. SAL, encima un delfin.

Mód. 20 milím. M. A. publicada en el Memorial numismático.

Aunque Florez no afirmó resueltamente que esta moneda correspondia á *Salacia*, todos los que se dedican á los estudios numismáticos vienen aplicándola á aquella antigua ciudad de la Lusitania. Así lo acredita el apelativo de *Imperatoria*, que vemos unido á su nombre, puesto que, segun Plínio, de esta manera se cognominaba: *Salacia cognominata urbs imperatoria* (1).

No solo Plinio hace mencion de esta Ciudad, sino tambien los principales geógrafos antiguos. Detallando Mela los senos del mar, entre Lisboa y el promontorio sacro ó de S. Vicente, dice, que próxima al primer seno estaba Salacia, *sinus intersunt et est in proximo Salacia* (2). Ptolomeo la coloca entre los pueblos turdetanos de la costa lusitana ΤΟΥΡΔΗΤΑΝΩΝ... Σαλακία...—ε—ιϐ=λο—γιϐ=

(1) Lib. IV, cap. 21.
(2) 5—5=39=25. Lib. 2, Cap. 5.

Turdetanorum... Salacia. En el itinerario de Antonino Caracalla se encuentra en el duodécimo camino, ó sea desde *Olissippo* á *Emerita*, entre la estacion de Malateca y la de Ebora (1). Strabon, celebrando las telas de lana turdetanas, habla de las que, se fabricaban por los Salciates, corregido *Salaciatas*, que segun opinion mas comun, fueron de *Salacia;* y últimamente Marciano Heracleota en sus periplos y el anónimo de Ravena, incluyen el nombre de *Salacia* en sus respectivas descripciones.

Por todos estos detalles se viene fácilmente á conocer que estuvo situada sobre el rio *Calipodis*, hoy Cadao, precisamente en sitio hasta donde el citado rio es navegable *(Alcacer do Sal)*, ciudad importante bajo la dominacion musulmana como cabeza de cora ó distrito, y la llamaron Alcázar de Aben Alí Dánes, que fué conquistada por el Rey de Portugal D. Alfonso II en el año 1217 con ayuda de las Órdenes militares y de los Cruzados.

El nombre antiguo de *Salacia*, parece á primera vista latino, y que es derivado de *Sal, lis*; y mas lo confirma saber que en esta ciudad existen ó han existido abundantes y muy preciadas salinas. A la diosa Tethis, hija del cielo y de Vesta, que supusieron muger de Neptuno, la llamaron *Salsa* y *Salacia*: á Venus Salacis, acaso por haber salido de la espuma del mar ó por su lubricidad. Sin embargo, si se atiende á que el nombre de esta produccion, tan necesaria para la vida, lo tomaron á no dudar los latinos de los celtas, y que tanto en lengua antigua de estas gentes como en otras primitivas de Europa, se la llama de la misma manera, puede creerse que este nombre no le fuese dado por los romanos, sino que lo llevase antes, proveniente de algun dialecto que usaron sus primitivos fundadores. Los alemanes llaman á la sal *salz*, los ingleses *salt* y en uno de los patois franceses *saou*. Alguna tribu céltica dedicada á la fabricacion de la sal en la costa del Mediterráneo se llamaba *salies* ó *salues* (2).

Pero otra etimología mas natural puede tener el nombre de esta ciudad: שלש significa en los idiomas semíticos *reinar*, *gobernar*, dominar. *Salacia*, como hemos dicho, estaba situada en territorio turio ó turdetano, es decir, poblado de estas gentes, segun Ptolomeo, y no es estraño que su nombre tuviese orígen de la lengua que aquellos usaban, la cual fue probablemente de estructura semítica: y como quiera que Plinio la de-

(1) Saavedra, dis. cit., pág. 102.
(2) Fontia d'urban. Hist. anc. des saliens., p. 12.

nominó *Salacia imperatoria*, es de creer le pusieran los romanos por cognombre el mismo nombre semítico traducido, como hicieron en varios casos con otros antiguos nombres de ciudades de la *Hispania Ulterior*.

Cortés y Lopez dice que el calificativo de *Imperatoria* que llevó *Salacia* (1), acaso provenia de haber sido proclamado Julio César Emperador en dicha ciudad, sirviéndole de plausible motivo para esta suposicion las palabras de Dion Casio, que asegura se confirió esta dignidad por el ejército á aquel célebre personage, hallándose en la Lusitania. Nos parece aventurada la hipótesis, y mas si se considera que la medalla de *Salacia* con el apelativo *Imperatoria*, aparece de fábrica mas antigua que la época de Octaviano César, que es cuando, segun la citada hipótesis, pudo la ciudad galardonarse con una denominacion proveniente de aquel acontecimiento. Esta moneda fué sin duda acuñada en tiempos de la república y antes del siglo de Augusto, aunque bajo la influencia de la civilizacion romana.

Los tipos del anverso y reverso convienen entre sí, pues el primero representa la cabeza de Neptuno y el segundo los delfines como símbolo de la misma divinidad, y como señal de que la ciudad que las acuñó era á la vez puerto navegable sobre el citado rio *Calipodis*. Como símbolo de Neptuno se demuestra ver frecuentemente á este pez en las manos ó bajo los piés en la figura de esta deidad pagana. «*Qui Neptuno simulacrum faciunt delphinum aut in manu, aut sub pede eius constituere videmus, quid Neptuno gratissimum esse arbitrantur* (2). Esto indica tambien, como ya hemos dicho, que la acuñacion se hizo bajo el gusto romano y aun por el influjo de su religion. El delfin en las monedas antiguas españolas tenia distintas representaciones.

Además publicó Sestini la moneda siguiente (3): COL IMP. SA. F. *Caput virile nudum*.

R. *Bos stans, vel gradiens, superne laurea ut videtur Æ.* 2.ª Ex-museo Tôchon, Paris.

Interpreta así la leyenda: *Colonia Imperatoria Salacia felix, vel fidelis*. A nuestro juicio dicha moneda es una de las inciertas publicadas por Florez (4), con la leyenda GN.VOC. ST.F,

(1) Dic. tom. 3, pág. 326.
(2) Hygin astron., lib. 2.
(3) Descrip., p. 16.
(4) Tomo 2, tab. 5, números 1 al 4.

que nosotros aplicamos á Castulo, la cual seria retocada alterándole y variando los caractéres, como observamos en otras muchas desfiguradas por falsarios que explotaron á fines del siglo pasado la buena fé de muchos eruditos españoles. Pero de todas maneras, se evidencia que la leyenda es disparatada, pues no resulta que *Salacia* se llamase *felix* ni *fidelis*, ni menos que fuese Colonia romana, sino *municipio*, como escribe terminantemente Plinio, cuyo autor, además de citar nominalmente las cinco colonias que habia en la Lusitania, entre las cuales no está *Salacia*, dice que esta fué municipio y que gozaba del fuero del Lacio. *Universa provincia* (Lusitania) *dividitur.... municipium.... latii antiqui tria*, y poco despues *Oppida veteriis latii, Ebora et Myrtilis ac Salacia quœ diximus* (1). Pero si esto no fuera bastante, el sábio portugués Resende, publicó una inscripcion dedicada á Flavia Rufina, en que se denomina FLAMINICA. PROVINC. LVSITANIAE. ITEM. COL. EMERITENSIS. PERPET. ET. MVNICIPI. SALACIE D D..., la cual ya no deja duda acerca de la consideracion que en lo antiguo tuvo esta ciudad, y por consiguiente que la citada leyenda de las monedas es una adulteracion, en que el falsario dió mas muestras de habilidad de manos, que de cultura de espíritu.

SEARO.

DESCRIPCION DE SUS MONEDAS.

N. 1 Cabeza desnuda mirando á la derecha.
R. SEARO entre dos espigas, tendidas hácia la derecha.

Mód. 25 milím. Varios.

2 Cabeza de Hércules cubierta con la piel de leon, mirando á la derecha.

(1) Lib. IV, cap. XXII.

R. El anterior.

Mód. 25 milím. Varios.

3 Cabeza femenina á la derecha, entre una flor ó fruto y un ramo.

R. Busto imberbe con casco de penacho á la derecha, delante SEARO.

Mód. 22 milím. Sr. Vidad Ramon, Barcelona, memorial numismático, tomo 2.º, pág. 30.

Como una de las ciudades asignadas al convento jurídico hispalense, de que Plinio hace mencion, se encuentra á *Siarum*. Aun cuando este geógrafo la coloca no distante del Guadalquivir mas abajo de *Orippo* y despues de *Çaura*, no dice hácia que orilla del expresado rio se hallaba, y al parecer sus descripciones se dirijian á los pueblos de uno y otro lado. Por estas señales no se podria venir en fácil conocimiento de su situacion, á no haberse encontrado en el Cortijo de Zarractin, dos leguas y media de Utrera, la inscripcion siguiente:

MAECILIAE · P · F · HERENNIANAE
T · AELIVS · CLODIANVS · VXORI ·
CARISSIMAE · ACCEPTO · LOCO
AB · SPLENDIDISSIMO · ORDI
NE · SIARENSIVM · PECVNIA
SVA · POSVIT.

Nadie ha dudado, desde que esta inscripcion se descubrió, cuál era el verdadero asiento de *Siaro*, ni tampoco se ha puesto en duda el aplicarle las monedas que dejamos descritas, por la fácil permutacion de la *i* en *e* y viceversa; pudiendo añadir nosotros que la *e* ibérica tenia un sonido análogo ó parecido al de la *i* y mas cuando precedia á otra vocal.

Las monedas descritas no ofrecen novedad notable en sus tipos, parecidos á los de *Callet* y de *Carmo*, con las que tambien tienen analogía en su fábrica, y por esta razon no nos detenemos en explicarlas.

La del número 3, comparada con las dos anteriores, pare-

ce mucho mas correcta y esmerada, y esta circunstancia nos hizo dudar de su legitimidad, creyendo que por lo menos tenia alterada la leyenda. Despues hemos visto en el gabinete C. I. la medalla descrita de *Salpesa* y no encontramos en ella nada que nos repugnase; y aceptada esta Salpesa como legítima, parece que ya no hay motivo para dudar de la de *Searo.*

Debe, sin embargo, tenerse en cuenta que los típos de dos cabezas (anverso y reverso) son propios de monedas Africanas, y que la que ahora describimos es parecida á una de OEA con las cabezas de Libia y de Pálas, publicada por Müller (1).

A continuacion del artículo de Ilipa magna escribimos un suplemento relativo á las monedas de *omonoia* entre dicha ciudad y Searo. Una de ellas aparece acuñada evidentemente en Searo, por que lleva típos iguales á los del número 2.

El P. Florez publicó en el tomo 3.° un gran bronce de esta ciudad, pero no se necesita mucho esfuerzo para conocer que está retocado sobre otro de Carmo.

SERIT.—SERITIUM.

Con el nombre de *Seria*, menciona Plinio una ciudad en la Beturia céltica, que hoy se cree estuvo donde Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz; pero no podemos atribuirle las monedas descritas en este artículo; pues su fábrica, módulo y típos nos llevan necesariamente á considerarlas acuñadas en el territorio mas meridional de los antiguos turdetanos; porque la mayor parte de los ejemplares que hemos visto, proceden de colecciones aquí reunidas; y principalmente porque no creemos se hubieran acuñado monedas en la Beturia céltica, y si lo hubieran sido, la fábrica, módulo y típos, más se asemejarian á las de los pueblos próximos á dicha region que á las turdetanas. A *Serit* es

(1) Tomo 2, pág. 16.

preciso, por lo tanto, buscarlo al N. de la actual Provincia de Cádiz, ó al S. de la de Sevilla.

Hasta ahora, siguiendo á Florez, todos han leido en esta moneda el nombre ethnico de *Ceret*, que nosotros, acogiendo una indicacion de Sestini, creemos debe interpretarse por el de Serit. El carácter Ϲ, que nunca varia de forma en las monedas que conocemos, parece tomado de los alfabetos griegos.

Al aceptar los pueblos Turdetanos la civilizacion y escritura latina, usaron algunas veces caractéres griegos como los mismos romanos hacian, puesto que tanto la escritura latina como la griega y demás europeas tenian un orígen comun. Ya hemos visto que escribieron la Π cuadrada griega y no la circular latina P, y así otras. La forma cuadrada, redonda ú oblícua del *sigma* griego, nada prueba para decidir la antigüedad de un monumento porque se encuentran indistintamente en monedas de varios paises y de épocas diversas. El Ϲ ó *sigma* cuadrado, se empleaba un poco antes de que imperase Augusto, y vino á estar de moda por entonces entre los griegos y aun entre los itálicos. Los turdetanos pudieron aceptarlo y aun preferirlo á la sinuosa S. Seguimos y apoyamos en esta conjetura la indicacion de Sestini (1), estimándola como propia, leyendo Serit.

Dejando así el nombre de este *oppidum*, y estando persuadidos de que las monedas fueron acuñadas en el Mediodía de la Bética, como lo han creido todos los numismáticos, veamos cual pudo ser su situacion.

Ni por los historiadores antiguos, ni por los geógrafos griegos y romanos, sabemos nada de su existencia. Solo Estéfano Bizantino (2) cita, como próxima al Estrecho, una poblacion llamada Ξηρά (Xera) y podemos creer que fuese esta misma *Serit*, porque el Estrecho principia á 6 ú 8 leguas de donde suponemos se asentaba.

Se ha disputado si esta Ciudad estuvo en la torre de Sera, hoy ruinas entre Jerez y Medina Sidonia, ó si fué la misma Jerez; fundándose unos y otros en la semejanza del nombre antiguo de *Ceret* ó *Serit* con el que en el dia llevan ambos puntos, y tambien en que tanto en uno como en otro se han descubierto antigüedades romanas. A favor de Jerez existe otra razon: todos los

(1) *Descrizione delle Medaglie*, ya citada, pág. 46.

(2) De *urbibus*.

pueblos hoy importantes (1) y que lo fueron en la Edad media, indican que tenian la misma ó parecida consideracion en épocas anteriores.

D. Adolfo de Castro, en su historia de Cádiz, defiende con acierto este mismo dictámen, añadiendo que Sera pudo ser algun dia una fortificacion avanzada de Jerez, y llevar su nombre, como lo tiene la sierra que llaman de Jerez, no obstante su proximidad á Medina Sidonia. Varios ejemplos se han presentado, de que el nombre de una Ciudad se perpetuase en dos ó mas por causas análogas.

Escritores de la Edad media han mencionado á Jerez, dándole varios nombres, asegurando algunos que fué Asido. Ya demostramos que esta última reduccion, apesar de los esfuerzos del P. Floréz para comprobarla, está equivocada, y que Asido fué Medina.

El descubrimiento de una inscripcion dedicatoria en el término de la Villa de Prado del Rey, cerca de Arcos, con el nombre de *Iptuci,* nos demuestra que el emplazamiento de la llamada *Tucci,* estuvo algo distante de Jerez. Sin embargo, quedaria sin conocer el nombre antiguo de esta rica y floreciente Ciudad, si no comprobásemos que fué la *Serit* ó *Seritium* de las monedas.

Un cronicon antiguo intitulado *Indices rerum ab Aragoniœ Regibus gestarum* (2) al tratar de la batalla del Guadalete cuenta (3) que acaeció *inter Sericium et Assidonam urbem*; y algun otro escritor lo dice tambien. De *Seritium*, ó *Serit*, pudieron fácilmente pronunciar los árabes شريش (así lo vemos en una moneda de plata de los Almohades) y los castellanos Xerez, como se ha escrito hasta en nuestros dias: tambien de la Céltica *Seria*, hemos hecho *Xerix* y Jerez (de los Caballeros). Poco violentas nos parecen estas trasmisiones de nombres y podemos convenir en que el *Serit* شريش y Xerez son una misma ciudad, Pasemos á la descripcion de las monedas que han dado ocasion á este estudio.

N.º 1 Cabeza de muger con el cabello recogido, mirando á la derecha.

(1) *Opulentisima* la llama en el siglo XII la crónica del Emperador Alfonso VII.

(2) Inserto en la *Hispania illustrata*, tomo 3.º

(3) Pág. 2.

R. SERIT ó SERIA. Dos espigas tendidas de izquierda á derecha. En algunos ejemplares estas espigas parecen ramos.

Mód. 20 milím. Varios.

2 Cabeza imberbe *radiata,* mirando á la derecha.
R. Dos espigas como en la anterior.

Mód. 22 milím. Varios.

3 Delfin y espiga de izquierda á derecha.
R. Dos espigas como en la anterior; entre ellas [...T.

Mód. 18 milím. Gabinete Bruna.

La cabeza de mujer, figurada en el anverso del número 1, aunque de dibujo grosero, nos parece sirvió para representar una deidad á quien dieran culto los Turdetanos, como hemos visto mejor dibujada en monedas de Ilipa magna. Si fué la Tanaite fenicia bajo esta forma femenina, sábelo quien puede.

La cabeza *radiata* imberbe del número 2, nos parece de Apolo ó del Sol, como la vemos en las romanas de plata de las familias Aquilia, Claudia, Coelia, Lucretia, y Valeria, aunque mal dibujada; pero si alguno llegase á ver en lugar de ramos indicaciones de torres de ciudad, y por tanto la creyese cabeza de Cibeles, no podria victoriosamente rebatírsele.

Hemos dicho que el tipo de la leyenda étnica entre espigas es comun á muchas monedas del grupo turdetano. El territorio de Jerez debia estimarse como propio de la misma gente, pues Mela dijo que una faja de tierra comprendida entre el cabo de Trafalgar y el Guadalquivir estuvo poblado por túrdulos, y nosotros no hacemos division entre estos y los Turdetanos.

El nombre de la ciudad lo vemos terminado en la moneda del número 2 con el signo ✝, que á no dudar vale tanto como IT, ó TI. Así aparece en una lápida que publicó P. Valeriano en sus glosas á Virgilio, en que se lee:

D · M ·
AVRELIA · CRESCEN✝NA · CONIVGI
VE · PRODITO · CVM · QVO · VIXIT · ANNIS
XI · DE · SVO · POSV✝ · B · M.

Tambien Florez (1), trae otra en que se lee COND†A por *condita*. Admitida la interpretacion de este nexo, leemos en este número el nombre de SERIT, como en el anterior.

El núm. 3, lo públicó el P. Florez (2) dibujando el delfin y la espiga en direccion de izquierda á derecha, y la leyenda del R. completa así CERET (3). Dijo en la pág. 50, que existia en la coleccion del Sr. Bruna, de Sevilla; pero nosotros, que teniendo á la vista el inventario y descripcion de este célebre gabinete numismático, hecho en 1808 al fallecimiento de dicho Sr. D. Francisco de Bruna y Ahumada, por el Dr. D. Domingo Martinez y Alonso, Pro., y por nuestro venerado padre el Ldo. D. Francisco Javier Delgado, ambos buenos arqueólogos y excelentes numismáticos, podemos asegurar que el dibujo de que se sirvió Florez, estaba equivocado y como hecho de memoria, pues el delfin y espigas tenian la mira á la izquierda y no á la derecha, y la leyenda no estaba completa, es decir, conociéndosela solo el primero y último carácter, segun espresa nuestra lámina.

SEXS.=SEXSI.

Vamos á tratar de las monedas de una antigua ciudad de la *Hispania Ulterior*, cuya reduccion ha dado lugar á detenidas discusiones. Tienen además grande interés, porque sus típos indican con claridad la religion y procedencia de las gentes que las acuñaron y para cuyo uso sirvieron, y porque la epigrafía grabada en ellas revela la civilizacion y lengua de las que poblaron en una época remotísima las costas setentrionales de Africa y las meridionales de España.

El P. Florez publicó tres monedas de *Sexs*, iguales á nues-

(1) España Sagrada, tom. 8, pág. 209.
(2) Tom. 3, tab. LXI, núm. 15.
(3) La *S* cuadrada.

tros números 13, 18 y 22, colocándolas entre las de *Gadir*, sin mas razon que la de encontrar en ellas semejanza con los tipos de dicha ciudad. Esto mismo hizo Mionnet; pero ni uno ni otro á pesar de sus grandes conocimientos, tuvieron en cuenta que si bien estas monedas convienen con las de *Gadir* en la cabeza de Hércules con piel de leon, en los atunes, en una parte de la leyenda púnica, y en que son tambien de un módulo análogo; difieren entre si porque el resto de la leyenda púnica es desemejante y su fábrica distinta. Nótase en las de *Gadir* mas analogía con las griegas y cartaginesas que con las de *Sexs*, al paso que las de esta Ciudad, parecen del mismo gusto que las Africanas de *Lixus* y de *Tingis*. Pero sobre todo llama la atencion que el P. Florez, celosísimo colector de medallas de todas las regiones de España, no advirtiese que en la parte occidental de la Bética no se encontraban monedas de *Sexs*, cuando son muy comunes las de *Gadir*, siendo así que en la parte oriental de la misma provincia se recojen aquellas sin gran dificultad.

Las que hemos adquirido, las que se han coleccionado en nuestros tiempos en gabinetes públicos y algunos particulares de nuestros amigos, proceden de las Provincias de Almería, Málaga ó Granada; siéndo evidente para nosotros, que sirvieron en un pueblo situado en dicho territorio. Es mas, los tipos, símbolos y las leyendas que vemos en estas monedas, revelan que pertenecieron á una ciudad del litoral en la misma parte oriental de la Bética, que, como repetiremos, estuvo poblada por tyrios y penos. Los tipos son alusivos al Hércules Melkarth y á Tanaite ó Astarte; y los símbolos los que se acostumbran para caracterizar á las mismas divinidades.

En todas las teogonías de los pueblos antiguos, se encuentra el culto de un Dios único, fuente de vida y de poder, del cual era el Sol la mas visible espresion, y en quien reconocian el poder creador de la naturaleza. Mas tarde, como dice Creuzer, parecieron los personajes sagrados, en los cuales se reflejaban los atributos diversos y separados del Dios único; pero que se identificaban de tal manera con el Dios padre, que vinieron á ser ellos mismos Dioses inmortales. Tal fué sobre todos Hércules. Encuéntranse en la antigua mitología muchas deidades de este nombre; pero todas, segun parece, tuvieron su orígen del Egipcio llamado Sem, el cual en verdad no era otra cosa que el mismo Sol, recorriendo la celeste esfera. La íntima union que en tiempos antiquísimos hubo entre el pueblo egipcio y el canaanítico-fenicio, dió

ocasion á que estos adoptasen como su Dios tutelar al mismo Sem, suponiéndole fundador de Tyro, antigua metrópoli de la Fenicia.

Llevó Sem el nombre de Melkarth, que segun unos significa Rey fuerte, pero sin perder su carácter de Dios Sol, de la familia de Baal, el cronos de los griegos. Los navegantes fenicios, primeros civilizadores del mundo entonces conocido, difundieron el culto de Melkarth-Hércules, de isla en isla, de costa en costa. En Cartago, la mas importante colonia de los tyrios, se consideraba á Melkarth y á Astarte como las deidades nacionales. Los mismos tyrios fundaron en Gadir un célebre templo, consagrado á la misma divinidad, donde no se extinguia el fuego perpétuo para su culto y en donde tambien habia establecido un altar para el año. En todas partes á donde los fenicios llevaron su civilizacion y hasta en las Galias, observamos el mismo culto siempre alusivo al Sol y á su carrera. Numerosos monumentos y citas clásicas lo atestiguan. De Hércules dijo Macrobio: *Dux astrorum, Rex ignis idemque Sol existimatur.* Sobre todo este símbolismo se acredita, considerando que los doce trabajos supuestos por la fábula á esta deidad entre los griegos, no son otra cosa que el paso del Sol por los doce signos del Zodiaco, y ademas el mismo nombre griego de Heraclio y el latino de Hércules provienen del semitico הרכל HRCL, *Circuitor*, el que rodea; es decir, el Sol recorriendo el espacio. En los pueblos de la costa meridional de España poblada de tyrios y penos, el culto de Meklarth-hércules, estuvo extendido, puesto que su cabeza la encontramos en las monedas de Gadir, Asido, Lascuta y otras, así como las que atribuimos á la ciudad de *Sexs*, de que ahora nos ocupamos.

De tres formas aparece en estas monedas la cabeza del Hércules Melkarth. Primera, desnuda, pero de facciones enérgicas y pelo crespo. Segunda, con la misma cabeza barbada, cubierta con la piel de leon; y tercera, con la misma piel pero imberbe y juvenil, aunque de facciones pronunciadas. Sin embargo, estas diferencias en nada hacen variar las señales características de la deidad, puesto que todas ellas muestran al lado de la cabeza, como si la llevase al hombro, la clava, arma terrible de los héroes en los tiempos fabulosos, y especialmente de Hércules, pues suponen le sirvió para combatir los mónstruos y los tiranos en sus doce trabajos. Creemos que dependería esta variedad en el dibujo de las diferentes épocas en que fueron acuñadas las monedas, pareciéndonos las mas antiguas aquellas en que está la cabeza descubierta, de la misma manera que se vé en mo-

nedas cartaginesas; y posteriores aquellas que tienen la fisonomía barbada ó juvenil, pero cubierta con la piel del leon Nemeo.

Mas señaladamente que en las de Abdera, se encuentra en estas monedas la cabeza de Tanaite, cubierta con galea, á la manera de la *Pala-Athena*, venerada en la célebre ciudad de este nombre. Bien procediera su culto entre los fenicios de la *Naith* egipcia, ó bien de la *Anaitis* asiria; se la veneraba en toda la costa de Africa, especialmente en Cartago, bajo la denominacion de Tanaite ó Tanit. Tambien existe en Granada una antigua inscripcion latina en que parece se lee el nombre de *Nataide*, nombre que es parecido al que llevaban las mismas deidades, tanto èn Africa como en Egipto y en el Asia. Mucho han discutido los escritores modernos sobre el origen y el simbolismo de esta Ciudad, ocupándose de la antigua religion de los fenicios y especialmente Mr. Movers, en un escelente artículo de su obra *Die Phoenizier*. Pero dejando á un lado estas curiosas investigaciones, solo diremos que dicha deidad parece que fué tambien venerada por los Etruscos, bajo la denominacion de Thana, y que en todas estas partes fué considerada como diosa de la guerra, y además compañera de Melkarth-Hércules, confundido con Baal Hammon. Era la diosa de la luna, diosa del fuego puro, del fulgor de las estrellas, diosa en fin virginal y marcial; como fué el Sol, principal emanacion del Sér supremo. Parece natural que habiendo poblado los fenicios estos pueblos de la costa, trajesen á ellos sus costumbres y su culto religioso, y aun que lo conservasen por largo tiempo.

Bajo la proteccion de Melkarth y de Tanaite, sus dioses tutelares, se dedicaban estas gentes á la navegacion y egercian su lucrativo comercio de salazones; pues á esto parece que aluden los atunes y la proa de navío. Dejamos expuesto detalladamente en el artículo de *Abdera*, cuanto se nos ha ocurrido sobre el típo de los atunes y del tirrénico delfin, y nada podemos añadir que no sea para comprobar el comun origen de ambas poblaciones.

Nos parece que el delfin alude á una civilizacion anterior á la púnica, bien fuese turia, lybica ó tirrenica. El nombre de la ciudad, como aparece escrito en las monedas, demuestra desde luego que su orígen no fué semítico, como tampoco parece haberlo sido el de *Abdera*.

La proa de navío, en acuñaciones que llevan las cabezas de las mismas deidades Melkarth y Tanaite, como emblema de la navegacion, acreditan que los marineros de Sexs la egercian bajo

la proteccion de estos dioses. Sin embargo, no sería ilusorio creer que fueran una imitacion de las monedas antiguas de cobre de la república romana, en las que ordinariamente se encuentra el mismo típo. Para facilitar las transacciones entre el pueblo es conveniente que los típos marquen á primera vista el valor de la pieza, sin necesidad de apelar al exámen de los símbolos, letras ó marcas que desaparecen muchas veces en la acuñacion y que fácilmente se borran con el roce. En *Sexs* la cabeza de Hércules con los dos atunes ó con la proa, pudo demostrar el valor de la pieza mas valiosa de cobre, como en las romanas las representaban con la cabeza de Jano y la misma proa en el reverso. Las monedas con cabeza galeada de Tanaite y proa, señalaban en *Sexs* un valor inferior, à la manera que en las romanas las cabezas de Júpiter, de Hércules, Mercurio y otras; fracciones distintas, pero menores del As.

Atributo de Tanaite pudo y debió ser la cornucopia: emblema tambien de esta deidad de la produccion y de la fecundidad, se representaba á veces por una vaca, otras llevando en las manos tiernos ramos de árboles de lozana vegetacion, y tambien con la cabeza cubierta de espigas, y adornada con el mismo cuerno de vaca. Así se encuentra en monumentos y medallas africanas.

La cornucopia mas que otro símbolo, revela el mismo pensamiento, y por eso le llamamos el cuerno de la abundancia. En *Sexs* cuidaron de figurarla al reverso de las pequeñas monedas en que esculpian la cabeza de la diosa protectora de la produccion y de la abundancia.

Hemos dicho que la clava fué un atributo de los vencedores en la edad heróica, y muy especialmente de Hércules, porque se sirvió de ella para combatir á los mónstruos y á los tiranos. Segun cuenta la fábula, esta clava era de olivo silvestre ó de acebuche, y despues de haber vencido con ella á los gigantes la consagró á Mercurio y puesta entonces en tierra hechó raices y vino á ser un gran árbol. Así, pues, la clava era un símbolo de aquella deidad tanto entre los griegos y romanos como entre los fenicios, y estos la colocaban al lado de la cabeza de su Melkarth. En una moneda de pequeño bronce aparece la clava ocupando completamente el reverso, y no dudamos que la cabeza del anverso represente al mismo dios, porque es regla casi segura en las monedas antiguas, que los típos de uno y otro lado, guarden entre sí relacion íntima. Solo nos resta observar que la clava, tal como se representa en estas monedas, se parece á la maza de guerra

con cabeza claveteada de hierro adherido á la madera, figurando nudos ó agudas puntas, á la manera que dice Herodoto la llevaban los Asirios del ejército de Jerges. Vamos observando que tenian muchos puntos de contacto las costumbres de los fenicios, con los pueblos del centro del Asia.

Siempre el astro y la media luna al lado de los peces, se han considerado como símbolos en las monedas de la Bética, y especialmente las comprendidas en este artículo. Creemos que estas representaciones aluden al culto de Melkarth y Tanaite, protectoras de las pesquerías y de la raza que en ellas se ocupaba. Así lo dejamos expuesto en las monedas de Abdera y de Gadir, reputándolas como símbolos alusivos á las mismas deidades.

Con lo expuesto parece comprobado, que los símbolos de estas monedas aluden á la religion y á las costumbres de la gente tyria y púnica que pobló la costa de Andalucía en una época muy antigua.

Pasemos á la interpretacion de sus leyendas.

El epígrafe púnico de estas monedas es ᛏꝡᛏᛋ ο϶✕ en unas, y en otras solo ᛏꝡᛏ: lo cual desde luego demuestra que aquel contiene dos palabras. La primera la encontramos con los mismos caractéres ú otros muy parecidos en las monedas de Gadir, Lixus, y Tingis, á saber:

Gadir. . . . ꟻ ᐞ ᐱ ∃ ϟο϶✕
Lixus. . . . ᛏꝡϟ ϟο϶✕
Tingis. . . . ᚪ1Ꮍ2ᐱ ϟο϶✕
Sexs. . . . ᛏꝡᛏ ϟο϶✕

Por manera que todas estas leyendas tienen una misma forma y caractéres.

Varía la opinion de los autores que se han ocupado de las monedas fenicias de la Bética, acerca de la interpretacion de la leyenda ϟο϶✕—מפעל diciendo unos que significa *á Domino* y otros *opus*, esto es, *moneta;* como estensamente hemos dicho en el artículo de *Gadir*, inclinándonos á favor de la primera de estas opiniones.

Las tres radicales del primer grupo de nuestro catálogo ᛏꝡᛏ, ó sus variantes ᛏꝡᛏ, que espresan sin duda el nombre de la ciudad, han sido interpretadas de varias maneras. Velazquez siguiendo á Rhenferd, dió al primero y al tercer carácter el valor de ק y el de נ al segundo, es decir, KNK, y supliéndoles

las mociones ó vocales leyó Kanaka ó Canaca, nombre dado por Ptolemeo á una ciudad que dijo existió en los confines occidentales de la Bética con la Lusitania. Esta misma interpretacion siguieron Bayer, Sestini y otros muchos como cosa averiguada. El sabio filólogo Bellerman, dudando de la existencia de Canaca, pero reconociendo las mismas radicales, atribuyó estas monedas á Conca, ciudad de la Tarraconense, situada en el interior, donde la civilizacion fué celtibérica, en que probablemente no se daría culto á las deidades púnicas y en que nunca vieron delfines, ni atunes, ni fletaron barcos.

En este estado se encontraba la interpretacion del nombre propio de esta Ciudad, cuando en el año de 1824 publicó en Copenhague el sapientísimo orientalista Jac. Chr. Lindberg un opúsculo titulado *Commentatio de nummis punicis sextorum olim Canacæ et Concanæ tributis*, en el cual interpretó los citados caractéres por *Tzade* y *Caph* y probó, á nuestro juicio de una manera indestructible, que correspondian estas monedas á la ciudad de *Sexs*, situada en la costa meridional de España entre Malaca y Abdera. La opinion de este sabio ha sido despues comprobada con la moneda latina publicada la vez primera por Akermann en 1846, en la que, bajo los mismos típos é idéntica fábrica y símbolos, aparece, dentro tambien de un cuadrilongo, en lugar de la expresada leyenda púnica, una latina en que se lee F.I. SEXS,—*Firmium Iulium Sexs*—escrito casi de la misma manera que con sus apelativos mencionó á esta Ciudad el geógrafo y naturalista Cayo Plínio á fines del primer siglo de nuestra era. Existia esta moneda autónoma latina, publicada por Akermann, en el gabinete de Francia, y nosotros habíamos visto otras en la Biblioteca nacional y en varios gabinetes de Madrid, advirtiendo que muchas de ellas proceden de Granada.

En los prolegómonos nos hemos estendido lo bastante acerca del estudio de los caractéres fenicios que se encuentran en estas monedas, por lo que creemos inútil repetirlo.

Réstanos tratar de la significacion y del valor de los caractéres aislados que vemos encima y debajo de los atunes en varias monedas. Estos caractéres son el *alef* y el *yod* ⁄⌒ fenicios. Acerca del primero solo podemos decir que es el *alef*, como lo vemos tambien frecuentemente en monedas púnicas de Gadir, y en la forma latina A, tambien aislada, en muchas monedas españolas de la Turdetania como Ilipa, Myrtilis, Ituci, Caura, Ilipla y algunas otras; y por último, como tambien se observa en las ibéricas de

Sagunto bajo la forma ᚦ. Podríamos suponer que en estas monedas de Sexs fuera alusivo al valor de la pieza; pero no lo creemos así, porque tanto se encuentra en las de primera forma como en las de pequeña, de un mismo sistema monetario. Esto nos hace presumir que serviria dicha inicial entre la gente púnica para demostrar que era moneda oficial, equivalente al D. D., *decreto decurionum* usado en adelante en las autónomas latinas de España, y al S. C. *senatus consulto* de las imperiales romanas.

El carácter ⁄⁀, con punto ó sin él, es sin duda una derivacion del *yod* fenicio, cuya primitiva forma ⁄⁄, conservada en las monedas hebreo-samaritanas, vino variándose hasta transformarla en



De esta opinion fué Mr. Bellerman, añadiendo que le parecia nota numèrica, deduciendo por tanto que en el fenicio como en griego el Yod y Yota indicaban dicha cifra. Esta juiciosa observacion, aprobada por Gesenius, aparece aceptable (1), por cuanto á que en monedas latinas contemporáneas á las de Sexs, acuñadas en pueblos de la *Hispania Ulterior*. como Obulco, Carbula, Iliberri. vemos tambien en las de igual módulo que las de Sexs el carácter aislado X, para indicar su valor nominal ó efectivo; porque tanto pudo aludir para equiparar estas piezas con el que tenia el denario romano, como para representar unidades de la base monetaria aceptada por la gente púnica, y otras que habitaban en la Bética.

Resumiendo lo expuesto nos parece haber demostrado, segun nuestra humilde opinion y la respetabilísima de autores contemporáneos, que estas monedas corresponden á la ciudad llamada *Firmium Iulium Sexsi*, poblada por los bástulo-penos de la Bética. 1.°, por la procedencia averiguada de las piezas que le atribuimos: 2.°, por la semejanza de sus típos y símbolos con otras de las mismas gentes; y 3.° porque sus caractéres tanto púnicos como latinos nos dan el nombre de esta antigua ciudad. Así pues, solo nos resta fijar la situacion que en lo antiguo tuvo en la costa meridional de España.

Mencionan á esta ciudad los geógrafos Mela, Ptolemeo, Pli-

(1) Muchos creen ver en esta representacion una media luna mal formada.

nio, Strabon y el Itinerario de Antonino, y además, con motivo de sus célebres salsamentos, la citan el poeta Marcial, Atheneo y el naturalista C. Plínio, en otro distinto lugar de su importante obra *Historia Mundi.*

Pomponio Mela la coloca por este órden: *Virgi in sinu, quem Virgitanum vocant; extra Abdera,* Ex, *Mœnoba, Malaca.*

Ptolemeo, al tratar de los bástulos llamados penos, que habitaban sobre el mar Ibérico, la gradúa de esta manera: *Malaca,* 8—50=37—0: *Mœnoba,* 10—15=37—5.=Sex, 9—45=37—15: *Salambina,* 10—15=37—15: *Exoche,* 10—50=37—5; y por último *Abdera,* 10—45=37—10. Es de advertir, que, segun Florez, en *Exoche* y *Abdera* estaban invertidos los números, por causa de faltar en algunos códices *Exoche,* y debian conmutarse los números, situando á *Exoche* antes de *Abdera* y despues de *Salambina.*

Strabon dice hablando de los mismos pueblos: *La principal ciudad de esta costa es Malaca....: continuando por la costa se ofrece la ciudad de los Exitanos, cuyos escabeches son los mas celebrados de cuantos se conocen. Despues viene Abdera, la cual es tambien obra de fenicios.*

Por último, el Itinerario de Antonino, designando un camino directo de Castulo á Málaca, y la distancia por millas de un punto á otro, dice, desde Turoniana

Murgi.	XII	
Saxetanum.	XXXVIII	
Caviclum.	XVI	LXII.
Menoba.	XXXIV	
Malaca.	XII	

Es decir, que desde la estacion de los saxetanos á Málaga pone la distancia de sesenta y dos millas ó sean próximamente quince y media leguas castellanas.

Todos estos datos de los antiguos geógrafos vienen uniformemente á probar que *Ex, Sexi, Sexti,* ó mas bien *Sexs,* como corrigen las monedas, estuvo donde hoy la Ciudad de Almuñecar, en razon á que Mela la coloca entre Adra (Abdera) y Velez Málaga (Menoba): Ptolemeo á los 9 grados y 45 minutos de latitud y 37 con 15 de longitud que conviene á la situacion astronómica del mismo Almuñecar. Plinio entre Salobreña (Salambina) y Velez-Málaga (Menoba,) y por último, el Itinerario á una distancia

próximamente igual á las 14 leguas que hoy dista Almuñecar de la antigua Málaga. No cabe, pues, duda que estuvo *Sexi* donde hoy la ya citada Ciudad de Almuñecar y con esta reduccion están conformes la mayor parte de los investigadores de nuestra antigua geografía; y allí tambien, segun Cean se han descubierto inscripciones del tiempo de la dominacion romana. A esto debemos añadir, que segun el geógrafo árabe Xerif-al-Edris en la misma costa, 12 millas distante de Almonkab (Almuñecar) y otras doce antes de Torrox, existía un lugar sobre el mar llamado قرية شاط *caria Xeth*, cuyo nombre parece derivado de Sexsitani; y aunque no creemos estuviera allí situada la metrópoli del territorio de este nombre, por que su distancia á Málaga no conviene con la que le dá el itinerario, al fin revela el nombre antiguo de *Sexsi* aunque muy corrompido en los tiempos medios, y que tal vez algun vico ó centuria dependiente de *Sexs*, se llamaba *Turris Sexsitana*, *Portus Sexsitanus* ó cosa análoga, y de aquí los árabes hicieron *caria Xêth*, porque *Xéth*, no puede derivarse de *Sexsi,* sino de su apelativo ó derivado.

Pero cupo una duda al Sr. Cortés en su diccionario sobre esta reduccion. Aceptando este infatigable escritor la errada narracion de algunos Códices en que se suprime â Salambina y en su lugar citan á Sex, cree que hubo una ciudad llamada *Sixti Firmium Julium*, y otra *Sexi*: cree que esta fué Almuñecar, pero lleva aquella á Frigiliana, nombre á su juicio derivado de Firmium Iulium, y dice además, que Sixti proviene de *Sisto,* fijar, y que es por lo tanto sinónimo de *firmiter*. Creemos todo esto un error, y como Harduino, Florez y Cean Bermudez, que solo hubo una Ciudad llamada *Sexsi* y nada de *Sixti*, y menos de *Sexti* ni de *firmiter*. La moneda latina que publicamos confirma nuestra opinion por cuanto á que con las iniciales F. I. SEXS, claramente se quiso espresar Firmium Julium Sexs ó Sexi, este último derivado del antiquisímo nombre fenicio de Seks, á la manera que de Liks, hicieron tambien Lixus, hoy Larache en el Algarbe de Marruecos. El apelativo Firmium Iulium lo tomaria esta Ciudad por haber permanecido fiel á Julio Cesar, durante la guerra civil con Pompeyo, como otras muchas ciudades de la Bética, despues de la batalla de Munda añadieron á sus antiguos nombres otros calificativos adulatorios al vencedor.

De esta Ciudad hemos dicho hacen tambien mencion Marcial, Atheneo y el mismo Plinio, citándola como célebre por sus salsamentos y escabeches. Esto comprueba que desde antiguo fué

poblada de gentes de orígen fenicio que se dedicaban á la pesca del atun como revelan sus monedas, cuya grangería segun parece era casi esclusiva de estas gentes, por lo menos en nuestras Costas meridionales. Tambien era célebre el Colias ó lacerto Sexitano como se deduce del siguiente verso de Marcial, ridiculizando á uno que cuando tenia convidados presentaba una mesa espléndida, y cuando cenaba solo se contentaba con las colas del Colias: (Lib. VII. Epigr. LIV.)

«Cum saxetani ponatur cauda lacerti,
Et, bene si cœnas, conchis inuncta tibi est,
Sumen, aprum, leporem, boletos, ostrea, mullos
Mittis. Habes nec Cor, Papile, nec genium.»

Plinio habla de los peces escabechados de Sexi; *Colias, sive parianus, siue Saxitanus* ó *Sexsitanus (á patria Bœtica* como añade Harduino.) Tambien Galeno alabó los escabeches y salsas sexitanas, entre las que tenia la preferencia el Garo.

Hé aquí ahora el abundantísimo catálogo de monedas sexsitanas dispuesto por nuestro colaborador el Presbítero Sr. Mateos Gago:

N.º 1 Cabeza desnuda del Hércules Melkarth á la derecha con la clava al hombro.
R. Dos atunes á la derecha; en medio la leyenda (Sexs). Gráfila de puntos.

Mód. 30 milím. (Inédita) Fernandez Guerra.

2 Variante de la misma moneda.

Mód. 30 milím. (Inédita) M. G.

3 Otra variante.

Mod. 30 milím. (Inédita) M. A.

4 Otra variante de fábrica muy bárbara.

Mod. 26 milim. (Inédita) M. G.

Este número se publicó por algunos numismáticos atribuyéndolo á Canaca.

5 Cabeza del mismo Hércules á la izquierda; detrás clava á manera de lanza gruesa. Gráfila de puntos.
R. Dos atunes á la derecha; en medio las tres letras ᚴ ℽ ᚴ (Sexs). Gráfila de puntos.

Mod. 23 milím. (Inédita y única). M. G.

6 Cabeza de Hércules cubierta con la piel de leon; detrás la clava. Gráfila de puntos.
R. Dos atunes á la derecha. Encima la leyenda ᚽ o ⊃ X debajo ᛏℽᛏ (Sexs). Entre los atunes astro de ocho rayos detrás y media luna delante.

Mod. 28 milím. Varios.

7 al 10 Variantes de la misma moneda en alguna letra de la leyenda superior y en el número de rayos del astro ó en la posicion de este y la media luna. Todos estos números son del mismo módulo y pertenecen al Museo Arqueológico, excepto el 10 que es de la coleccion del Sr. Vera. Los numeros 8, 9 y 10 llevan inversa la leyenda ⅂ ℽ ⅂ (Sexs).

11 Como el número 6, pero los atunes á la izquierda.

Mod. 28 milím. Varios.

12 Variante de la anterior en el número de rayos del astro.

Mod. 28 milím. Varios.

13 Cabeza como las anteriores.
R. Dos atunes á la derecha. Encima astro de ocho rayos; debajo media luna; en medio dentro de targeta las dos leyendas juntas ᛏℽᛏ ᚽ o⊃ X. Gráfila de puntos.

Mód. 25 milím. Varios.

14 La misma moneda. En el vientre del atun superior la contramarca DD.

Mód. 25 milím. (Inédita) Vera.

15 La misma moneda, cambiada la posicion del astro y media luna.

Mód. 25 milím. M. A.

16 La dicha cabeza.

R. El mismo que las anteriores con los atunes á la izquierda; el astro con diez puntas.

Mód. 25 milím. Varios.

17 La misma moneda sin astro ni media luna.

Mód. 25 milím. M. A.

18 La misma moneda. Sobre los atunes el *alef* fenicio tendido á la izquierda: debajo media luna ó el *yod* fenicio segun otros quieren.

Mód. 25 milím. M. G.—Filpo.

19 La misma moneda con el *alef* y dos atunes á la derecha. La media luna está perfectamente formada.

Mód. 25 milím. R. de la T.—Filpo.

20 Otro ejemplar con atunes á la izquierda y el *alef* en pié.

Mód. 25 milím. Inédita. M. A.

21 Dicha cabeza.
R. Atun arriba y delfin abajo ambos á la izquierda, Encima del atun astro de seis rayos; debajo del delfin menguante con punto dentro.

Mód. 25 milím. M. G.

22 La misma moneda con creciente abajo y astro de ocho rayos arriba.

Mód. 25 milím. M. A.

23 La misma moneda con el atun y delfin á la derecha.

Mód. 25 milím. Vera.—Calvo Cassini.

24 La cabeza descrita.
R. Dos atunes á la derecha. Debajo media luna; en medio de los atunes la misma leyenda de las anteriores repetida en dos líneas.
Esta moneda fué publicada por el P. Florez (Tabla LIV núm. 6); pero volcó las leyendas resultando sus peces á la izquierda, á más de haber equivocado su atribucion á Ga-

des. El Sr. Heïss, de quien la hemos copiado, la publicó como existente en el Gabinete Francés.

25 La consabida cabeza.
R. Dos atunes á la izquierda. Encima el *alef* fenicio tendido hácia la izquierda: debajo media luna ó el *yod* fenicio con punto dentro: entre los atunes una cartela con la leyenda latina F. I. SEXS. Gráfila de puntos.

Mód. 26 milím. Varios.

Nuestro dibujo está tomado del precioso ejemplar de la coleccion Vera.

26 La misma moneda segun fué publicada por Lorichs y copiada por Heïss con el *alef* inverso.

27, 28 y 29 Ejemplares de cabeza imberbe cubierta con galea mirando á la derecha.
R. Atun á la derecha. Encima el *alef* fenicio en distintas direcciones; debajo la leyenda trilítera de Sexs. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 18 á 20 milím. Varios.

30, 31 y 32 Otros tres ejemplares variantes de la misma cabeza.
R. El mismo; pero la leyenda encima del atun y debajo el *alef* siempre á la izquierda. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 18 á 20 milím. Varios.

33 Cabeza galeada á la manera de los denarios consulares romanos mirando á la derecha.
R. Delfin á la derecha. Debajo la leyenda de Sexs.

Mód. 18 milím. (Inédita y única.) Vera.

34 y 35 Cabeza imberbe galeada á la derecha.
R. Cornucopia á la izquierda. Debajo la leyenda de Sexs. Gráfilas de puntos.

Mód. 15 milím. El 34, Ruiz; el 35, R. de la T.—M. A.

36 Cabeza desnuda á la derecha con formas vigorosas.

R. Clava tendida hácia la derecha. Debajo la leyenda de Sexs. Gráfila de puntos.

Mód. 16 milím. Vera.

37 Cabeza imberbe á la derecha cubierta con galea.
R. Toro parado á la derecha. Encima la leyenda de las anteriores. Gráfilas de puntos.

Mód. 20 milím. M. G.

38 Cabeza como en la anterior.
R. Proa de nave á la izquierda. Encima la dicha leyenda.

Mód. 25 milím. M. A.

39 Cabeza barbada de Hércules á la derecha cubierta con la piel de leon. Detrás clava. Gráfila de puntos.
R. Proa á la izquierda. Encima la consabida leyenda.

Mód. 26 milím. Varios.

El dibujo está tomado del gabinete Vera.

El P. Florez publicó solo tres monedas de Sexs atribuyéndolas á Gades; Lorichs no publicó ninguna; el Sr. Heïss nos dió hace cinco años un catálogo de once. Excusamos todo comentario.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

SISAPO.

El nombre de esta ciudad nos parece de orígen céltico y que significa mina, aludiendo al sonido que produce el pico al trabajar en las galerías. En francés ya sabemos que la palabra *saper* significa minar; en España se dió este nombre tanto á la ciudad de que nos ocupamos como á otras en que se hacian explotaciones, algunas de las cuales acuñaron monedas, todas de orígen céltico.

Strabon, distinguió dos *Sisapos*, una en la Beturia céltica y otra en la region *Osintiade*, de que despues hablaremos. La primera correspondió al convento jurídico hispalense (mas bien á la Lusitania), la segunda al cordubense. Plinio confirma esta division.

Segun la opinion mas seguida, la *Sisapo* de este artículo, estuvo donde hoy Almaden del azogue, y viene bien con el texto del itinerario de Antonino Caracalla, pues desde Zaragoza á Emerita Augusta, caminando por la Lusitania, coloca entre *Mirobriga* y *Carcuvium*, la estacion de *Sisalone* ó mas bien *Sisapone*; situacion que cuadra á Almaden del azogue, ó sea á las minas de bermellon de que habla Plinio.

«*Nec fere aliunde invehitur ad nos, quam ex Hispania. Celeberrimum ex Sisaponensi regione in Bœtica.*» (1)

Se aplica á este pueblo la siguiente rarísima moneda:

Cabeza desnuda mirando á la derecha.
R. Jabalí andando á la derecha; debajo SAESAPO ligados los tres primeros caractéres.

Mód. 30 milím. Lorichs, pl. LX, n. 6.—Heïss.

El tipo del reverso de estas monedas confirma que la ciudad fué de orígen céltico, puesto que el jabalí ó cerdo, segun hemos dicho con repeticion, era el emblema de esta raza. El P. Florez, tomo III, publicó esta moneda con la leyenda *Sisapo*.

SISIPO.

Segun lo expresado en el capítulo anterior, aplicamos á la Sisapo ó Sisipo del Convento Cordubense, otras monedas confundidas hasta ahora por los anticuarios y cuyos tipos indican, que, si bien pertenecientes á la Bética, corresponden á la otra ciudad descrita por los geógrafos.

(1) Lib. 33, cap. 7.

He aquí el texto de Plinio: «*Altera Beturia quam diximus turdulorum et conventus cordubensis habet oppida non ignobilia Arsam, Mellariam, Mirobrigam, regionis osintiadis Sisaponem,*» y otros códices *regionis osintigi.*

Por lo tanto, correspondiendo á la Beturia turdula del convento cordubense, puede llevarse con facilidad á Guadalcanal que está en el centro de los antiguos pueblos de esta region, porque en ella hubo minas que aun existen y cuadran bien para explicar la etimología del nombre *Sisipo*.

La gran dificultad que ocurre en estas monedas es la de esplicar los nombres de DECVMO ó DETVMO y de DETAV que aparecen con el de SISIPO inscritos en ellas, y que no podemos con fijeza resolver, aunque aventuremos alguna conjetura. Nos parece que quisieron expresar el nombre de otra poblacion con quien Sisipo estuviese en *Omonoia*. Plinio describiendo las ciudades mas notables asentadas á la orilla del Bétis, menciona junto á *Carbula* á *Decuma;* y como *Carbula*, segun tenemos demostrado, estuvo en la orilla derecha del Guadalquivir, es de inferir que *Decuma* se asentase en la misma parte, es decir, en la region de los túrdulos del convento cordubense donde hemos dicho se hallaba *Sisipo*. Ptolemeo (en la misma region de los Turdulos) fija en sus tablas una ciudad llamada *Detunda*, y es posible que este nombre sea el de *Decuma* ó *Detuma*, y en este caso los dos epígrafes de las monedas que dan los autores podrán correjirse en *Detumo*, como aparece en los núms. 1, 2, 3 y 5 de nuestro catálogo.

La palabra *Detau* del número 4 la creemos bárbara, aun cuando en todos los ejemplares que hemos visto se encuentra grabada con claridad y hasta con esmero en términos tales que no admite ninguna duda. La terminacion AV pudo ser un diptongo equivalente á O—V, y en este caso le creeriamos *Detú*, primeras sílabas del nombre del pueblo.

El Sr. Gago nos remite el siguiente catálogo de las monedas de Sisipo.

N.° 1 Cabeza galeada á la izquierda de fábrica bellísima.
R. Toro á la derecha parado sobre una línea gruesa. Encima DETVMO; en el exergo SISIP. Gráfilas de puntos en ambos lados.

Mód. 27 milím. Varios.

2 El mismo anverso.

R. El mismo reverso, pero con el toro á la izquierda.

Mód. 28 milím. Varios.

3 Cabeza galeada á la izquierda.
R. Toro andando hácia la izquierda: encima y debajo las mismas leyendas de las anteriores.

Mód. 17 milím. (Inédita) Sr. Vera.

4 Cabeza bárbara á la derecha, cubierta de ramas al parecer, ó de la piel de un toro cuyos cuernos se levantan sobre la frente; delante, de arriba á abajo SISIPO.
R. Toro de bárbaras formas, á la izquierda; encima DETAV.

Mód. 22 milím. Varios.

5 Cabeza bárbara al parecer de Hércules, á la derecha; delante de arriba á abajo SISIPO.
R. Atun á la izquierda: encima DETVM.

Mód. 18 milím. (Inédita) R. de la T.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

TAMUSIA Ó SAMUSIA.

N.° 1 Cabeza ibérica imberbe con el cabello crespo y mirando á la derecha; delante delfin; detrás MIX ó MΨX.
R. Nave con tres remeros y un timonel; encima TAMVSIENSE; las letras AMV en nexo.

Mod. 31 milím. Lorichs.—Cerdá (Valencia.)

2 La misma cabeza: detras M delante el delfin.
R. Nave como la anterior; encima SAMVSIENSE. La A y la M en nexo.

Mód. 31 milím. M. G.

Trabajo difícil y muy aventurado es el dar aplicacion á las precedentes monedas, puesto que los antiguos geógrafos no hicieron expresion de Ciudad que se llamara Tamusia ni Samusia. Solo el Ravenate, al describir los rios de la Península, cita uno á quien llama *Samus*, colocándolo despues de mencionar al Betis, pero sin determinar á qué lado correspondiera. Así, pues, para congeturar alguna aplicacion debemos valernos de las noticias que suministren la procedencia de estas piezas, y la comparacion de su estilo, fábrica y leyendas con las de otras de localidad reconocida.

En el antiguo gabinete del Sr. Cerdá hubo estos dos ejemplares; y sabiendo por dicho señor que ambos procedian de la coleccion formada por el General Alvarez, cuando desempeñó las capitanías generales de Extremadura y Granada, no podemos determinar en cual de dichas provincias se hubieran encontrado. Esta duda se aumenta porque nuestro núm. 2 vá copiado de un buen ejemplar de la coleccion del Sr. Gago, encontrado por nuestro amigo en un pueblo inmediato á Sevilla.

El exámen del módulo, tipos y fábrica de estas piezas nos lleva á unirlas á las ibéricas de leyendas ᚠΛᛚOᚴ⵿ᛕᚴ é ᛒᐅᛕ⵿ᛕᚴ, que fueron acuñadas en la *Bastetania* ó *Contestania*; es decir, en la parte celtibérica confinante con la costa oriental de la Bética, hoy provincia de Almería ó Granada. Ahora bien, supuesta dicha semejanza, y que la identidad de fábrica es un indicio casi seguro para agrupar los pueblos que acuñaron monedas, y atendiendo á que pueden considerarse estas piezas como bilingües, pues la leyenda inscrita en el anverso del núm. 1 es ibérica, cuya escritura no se usó en el resto de los pueblos de la Bética ni de la Lusitania, es preciso ir á buscarlo en punto donde esta escritura fuese conocida, como debió serlo en los límites de la *Bética* con la *Tarraconense*. Esto, unido al tipo de la nave que indica inmediacion á la costa, así como el nombre de *Samus* dado por el Ravenate á un rio citado despues del Betis, nos induce á suponer que hubo ciudad marítima de este nombre, añadiendo, por nuestra cuenta, que esta pudo estar próxima á la desembocadura del Almanzora, hoy dia limítrofe entre las provincias de Murcia y Almería.

No vemos gran dificultad en que á este pueblo se llamára por unos *Tamusia* y por otros *Samusia*, dada la frecuencia con que los antiguos permutaron ambas letras.

TRADUCTA.

Es tan considerable el número de monedas antiguas, con la cabeza de César Augusto y la leyenda JUL. TRAD. (Julia Traducta), recogidas en el territorio de la antigua *Hispania Ulterior*, que los numismáticos están conformes en considerarlas acuñadas en una ciudad de dicho nombre situada en la Bética.

Ninguno ha creido lo hubieran sido en la Mauretania Tingitana, porque precisamente las monedas antiguas emitidas en las ciudades de esta última region, se encuentran fácilmente en la costa Africana, y no aquende el estrecho.

Sin embargo, algunos de los que se han dedicado al estudio de la geografía antigua, que por cierto no son numismáticos, creyeron que *Julia Traducta* fuera la misma Tingi, antiquísima fundacion de Anteo, hoy Tanger, dando lugar á estas dudas, textos confusos ó equivocados de antiguos geógrafos. Aunque ligeramente expondremos lo que puede deducirse de las narraciones de dichos clásicos.

Fué el primero Pomponio Mela en su tratado de *Situ orbis* (1). Despues de nombrar al monte *Calpe* (Gibraltar) y á *Carteia* (Rocadillo), sigue diciendo, *et quam transvecti ex Africa phœnices habitant, atque unde nos sumus Tingi altera: tum Mellaria, et Belo, et Besippo, usque ad junonis promontorium, oram freti ocupant* (2). Este texto, á pesar de las alteraciones que le han hecho sufrir, está considerado en el dia como el más exacto, y de él se deduce que hubo una Ciudad en la costa de España, poblada de fenicios que vinieron de Africa; porque este mismo nombre latino indica la traslacion de sus moradores; y además que estuvo situada entre *Carteia* y *Mellaria* donde convienen los demás geógrafos.

(1) Lib. II, cap. VI.
(2) Lib. III. Véase la traduccion de Lopez, pág. 52.

El sapientísimo Issac Casaubon, fué el primero que enmendó el texto de Mela diciendo *Tingi altera*, en lugar de Tingentera, Cetraria y otros apelativos. Despues Saumaise ha seguido á Casaubon y creemos que es la diccion mas aceptable. Y Reinold en la última edicion ha corregido *Tingi altera*. Nuestro Masdeu, tomo III, pág. 37 lo afirma tambien.

El nombre de *Tingi altera*, la otra *Tingi*; es un modismo fenicio acomodado al latin. Hubo una ciudad en Africa llamada *Ippo ajarat* אפא אחרת *Ippo Altera*; para distinguirla de la otra *Ippo*, nombrada *regia*, de la Numidia. Aceptado este modismo, nada estraño es que antes de darse el nombre oficial de *Julia Traducta* á esta ciudad, la llamasen *Tingi minor*, *Tingi secunda* ó *Tingi altera*, como escribe Mela.

En comprobacion de lo cual debemos decir que al tratar de las monedas de la *Hispania tingitana*, publicaremos una muy rara, hasta ahora inédita, de Tingi, acuñada sin duda en este mismo tiempo, porque lleva leyendas latinas y nombres de funcionarios Romanos, en la cual se dá á dicha ciudad Africana el nombre de *Tingi major*, es decir, que para distinguirla de la otra *Tingi minor* ó *secunda*, se la llamó mayor.

Es, pues, evidente que bajo el imperio de Augusto y en el tiempo en que escribió Mela, hubo dos ciudades llamadas *Tingi*, la una en Africa, conocida por la mayor, y la otra en las costas fronterizas de España, á quien Mela llamó *Altera*. Probablemente llevaria esta última denominacion hasta que por los Romanos se le llamara *Traducta*.

Mas adelante bajo el mismo imperio de Octaviano César, escribió Strabon, el cual no hizo expresa mencion de esta ciudad bajo el nombre de *Julia Traducta*, pero esclarece su historia y fija su situacion geográfica, diciendo: *Hubo una ciudad vecina à Tingi llamada Zeles; pero á esta la trasladaron los Romanos á la otra parte del mar y además de los colonos de Tingi, trajeron otros de Italia y le pusieron el nombre de Julia Ioza.*

Samuel Bochart ha dicho que *Ioza*, palabra púnica, significa *Transducta*, comprobándolo de una manera concluyente (3).

(3) Chanaam, lib. I, cap. XXXIV, pág. 681, edicion de Francfort, 1861,—dice—*Quia Ioza Poenis id ipsum fuit quod Romanis Traducta. Syris enim* גוז *est trajicere. Ioza pro* גוזא *Goza scribitur, quomodo passim JEUZ nux pro* גוז *gauz in Arabum interpretibus.*

Todos han aceptado esta interpretacion. *Zeles* y *Tingi* dependieron de *Bogud*, Rey de la Mauritania despues de Bocco, hasta que este último murió bajo el imperio de Augusto, y, desde entonces, se incorporaron à los Romanos, y fueron asignadas al Convento jurídico Gaditano. En este tiempo precisamente debió haberse verificado la traslacion de moradores desde Africa á España, y la fundacion de esta Colonia, llamándola por de pronto *Tingi minor* ó *altera*, y despues *Iulia Ioza* ó *Traducta*, que es lo mismo.

El geógrafo Ptolemeo (1) menciona tambien á esta ciudad colocándola entre los pueblos bástulos llamados penos, ΒΑΣΤΟΥΛΩΝ τῶν καλουμένων ποινῶν, diciendo que ocupaban toda la costa desde Barea, confinante con la Tarraconense, hasta *Menlaria* ó *Mellaria*, que es lo mismo: la llama Τρανςδουκτα y la sitúa á los 6 gr. y 40 de long. y 36. de latitud, cuya situacion corresponde próximamente entre Tarifa y Algeciras.

Además de Ptolemeo la menciona Marciano Heracleota en el periplo de la parte de la Bética desde Calpe hasta tocar en la Lusitania, pues cita á Carteia y despues coloca á *Traducta* antes que á *Mellaria*. Lo mismo viene á decir el anónimo de Rávena, situando á *Traducta* al fin de la costa Española contigua al Estrecho. Por último, Gregorio de Tours al tratar de los Vándalos dice que estos llegaron hasta *Traducta*, y que desde este punto reunidos pasaron á Africa.

Así, pues, seis escritores antiguos han dejado mencionada á *Traducta*, situándola en la costa próxima al Estrecho, dejando testimonio positivo de su existencia; y además las monedas cuyos tipos son idénticos á los de la Colonia Patricia y la frecuencia con que hemos dicho se encuentran en la Bética, no dejan duda de su existencia en esta region, por lo menos desde los tiempos de César Augusto hasta el siglo VI de la era Cristiana.

Pero se han opuesto algunos argumentos negativos que se fundan especialmente en un texto de Plinio (2). Dice este autor tratando de la Mauritania: *oppida fuere Lissa, Cotes ultra columnas Herculis, nunc est Tingi quondam ab Antœo conditum: postea á Claudio Cæsare cum Coloniam faceret appellatum Traducta Julia*. De esto deducen que la Ciudad estuvo en Africa y no en España. Rechazamos esta consecuencia, porque antes de

(1) Véase Cortes y Lopez. Diccionario citado tomo I, pág. 199.
(2) Lib. V. Cap. I.

que imperase Claudio está demostrado que desde el tiempo de Octaviano César existia una ciudad llamada *Traducta* en la Costa de España, y por consiguiente una colonizacion posterior bajo este mismo nombre, no puede servir para negar que hubiera existido ó existiese otra con la misma denominacion.

Pudiera suponerse, siguiendo á Harduino, que Claudio repasase á Africa la poblacion que en tiempos de Augusto se llevó á España para fundar nuestra *Ioza* ó *Traducta* y la colonizase de nuevo en *Tingi*; pero esto es difícil de creer, porque Ptolemeo, Marciano Heracleota, el Ravenate y Gregorio de Tours, todos posteriores á Claudio, la situan en España, próxima al Estrecho. Si bien Plinio omite á *Traducta* al citar los pueblos de la Bética, este argumento negativo no tiene fuerza para destruir la afirmacion de aquellos autores y mucho menos la existencia de las numerosas monedas Españolas que llevan el nombre de *Traducta*, acuñadas en tiempos de Augusto Cesar. No creemos que Claudio diese á *Tingi* el mismo nombre que llevara otra Ciudad próxima, cuya existencia anterior y posterior es innegable; y por lo mismo opinamos que hubo equivocacion en el texto citado de Plinio.

Respecto á la posicion que ocupó esta Ciudad, han divagado poco los modernos. Como casi todos los antiguos la colocan entre *Carteia* y *Mellaria*, es decir, el Rocadillo y el llamado cabo de Plata, ó sea hasta Tarifa, creen que estuvo donde hoy la Ciudad de Algeciras y nosotros no encontramos fundamentos sólidos para contradecir esta opinion; sin embargo, el sábio D. Macario Fariñas del Corral, que describió las antigüedades de la Costa y detalló la situacion de los pueblos de la marina desde Cádiz á Málaga, llevó á *Mellaria* al Occidente del cabo de Plata y bajo este supuesto, situó á *Traducta* donde hoy Tarifa. Como desde Tarifa á Tanger existe menos distancia que desde Algeciras, debió haber en lo antiguo mas facilidad para la colonizacion.

Además el orientalista Mr. Dozy en sus *Recherches* (1), siguiendo la opinion de Forbiger, cree que el nombre romano de Tarifa fué Traducta, fundándose especialmente en el texto citado de Gregorio de Tours, cuando dice que los alemanes ó vándalos, llegaron á Traducta y desde allí atravesando el mar se dispersaron por el Africa y Mauritania.

Hé aquí ahora el abundante catálogo de las monedas de es-

(1) Página 311.

ta Ciudad que nos proporciona nuestro amigo el Sr. Gago, y en el cual verán los aficionados no pocos ejemplares desconocidos hasta el presente.

N. 1 Cabeza de Augusto mirando á la izquierda; delante PERM. detrás CAES. AVG.
R. Las dos cabezas de los Césares Cayo y Lúcio mirando en distintas direcciones; encima C. L. CAES. abajo IVL. TRAD. Gráfila de puntos en àmbos lados.

Mód. 33 milím. (Inédita y única.) M. G.

2 La misma moneda variante en el tamaño y en la disposicion de la leyenda del anverso. Entre las cabezas de los Césares hay un punto grueso.

Mód. 29 milím. Varios.

3 La misma cabeza con el epígrafe colocado como en el número 2.
R. Laurea; dentro en dos líneas separadas por un punto IVLIA TRAD. Gráfila de puntos.

Mód. 24 milím. Varios.

4 al 9 Vários ejemplares de la misma moneda contramarcados en el anverso ó reverso; el 9 tiene repetida la misma contramarca en ámbos lados.

Mod. el mismo. Núm. 5, Heïss; 4, 6 y 8, Vera; 7 y 9, R. de la T.

10 La misma cabeza mirando á la derecha; detras PERM. Delante CAES AVG.
R. Como el núm. 3, aunque de fábrica más bárbara.

Mód. 27 milím. (Inédita) R. de la T.—Vera.

11 Cabeza de Augusto como en el núm. 3.
R. *Apex* á la izquierda y *Simpulo* á la derecha; al rededor leyendo por dentro de la moneda IVLIA TRAD. Gráfila de puntos.

Mód. 20 milím. Varios.

12 La misma moneda; pero leyendo el epígrafe del reverso por

fuera de la moneda, porque está en direccion inversa de la anterior.

Mód. el mismo. Varios.

13 Como el anterior.
R. Aspergilio, patera, preferículo y lituo; al rededor IVLIA TRAD en la misma disposicion que el número precedente.

Mód. 18 milím. Florez y Heïss.

14 Símpulo hácia la izquierda; detrás AVG; encima CAES.
R. Atun á la derecha; encima IVL; debajo TRA. Gráfila de puntos en ámbos lados.

Mod. 14 milim. (Inédita) Garcia y Garcia.

Esta rara pieza fué publicada por Heïss, que la equivocó leyendo LVC por AVG y TRAD por TRA. Y aseguramos la equivocacion del sábio numismático, en la cual fundó sus cálculos acerca de la emision de la moneda, por el año en que el César Lúcio obtuvo el Pontificado y pudo por lo mismo ostentar el símpulo en esa moneda, porque el Sr. Heïss se refiere al Museo de Madrid, cuyo ejemplar es de Augusto y no de Lúcio, segun dibujo que tenemos á la vista, confirmado por el precioso original que hemos copiado, y que debemos á la amabilidad del Sr. D. Félix Garcia y Garcia, rico comerciante de Jaen. Por eso lo hemos calificado de inédito, apesar de la publicacion de Heïss.

15 Cabeza del César Caio á la derecha; delante C. CAES F de abajo á arriba.
R. Racimo con un pámpano á la izquierda; encima IVL; debajo TRA. Gráfila de puntos en ámbos lados.

Mód. 20 milím. Varios.

16 La misma moneda con el racimo del reverso á la derecha.

Mod. el mismo. (Inédita) M. G.—Vera.

17 La misma moneda con el racimo vertical.

Mod. el mismo. Florez.—Heïss.

18 El mismo anverso.

R. Espiga á la izquierda; encima IVL; debajo TRAD. Gráfila de puntos en ámbos lados.

Mod. el mismo. (Inédita.) M. G.—Vera.

19 Cabeza del César Lúcio á la derecha; delante de abajo á arriba L. CAES.
R. Racimo con pámpano á la derecha; encima IVL; debajo TRAD. Gráfila de puntos en ámbos lados.

Mod. el mismo. (Inédita.) M. G.—Vera.

Hasta ahora no se habia visto espiga con cabeza del César Caio, ni racimo con la de Lúcio.

20 El mismo anverso.
R. Espiga á la izquierda; encima IVL; debajo TRAD. Gráfila de puntos en ámbos lados.

Mod. el mismo. Varios.

21 La misma moneda con la cabeza de Lúcio á la izquierda, y la leyenda L. CAES de arriba á abajo.

Mod. el mismo. Florez.—Heïss.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

TURRI-REGINA.

———

El docto P. Florez fué el primero que dió á conocer las monedas de esta Ciudad (1), y aun cuando escribió en su artículo el nombre de TVR-IRIICINA, no se detuvo en buscar su situacion comprobándola con las descripciones de los antiguos geógrafos, porque no estaba seguro que fuese este nombre y no otro el que

(1) Tomo III, pág. 143.

contenian los ejemplares hasta entonces descubiertos. Sin embargo, sus estudios se dirigieron á la interpretacion de los símbolos representados en dichas monedas, deduciendo que habia en ellas una alusion á los *frutos principales de la Bética y aun algun parecido con las de Ulia.*

O' Crouley en la série segunda de sus monedas coloniales, describió una en que pretendia ver la cabeza cubierta con un morrion *cristato*, rodeado de ramos de yedra con frutos, y entre dos líneas TVRIRICINA, teniendo debajo otro renglon de letras turdetanas, encima un arma usada por los antiguos Españoles, y en la parte inferior escudo, que comparó al que tiene el dibujo número 16, tabla 1.ª del citado P. Florez; diciendo, por conclusion, que esta moneda podia atribuirse á las inmediaciones de Puerto Real en el Convento jurídico de Cádiz.

En el inventario de las monedas que componian el gabinete del célebre Asistente de Sevilla Sr. Bruna, se encontró confundida con las de Obulco, otra pieza semejante á la aplicada á *Turri* por el docto Agustiniano, aplicándola los encargados de su arreglo, segun la opinion de Masdeu, á la *Regina* de Cádiz, citada por Plinio, y á quien los Romanos dieron despues el sobrenombre de *Romanorum*, en vez del antiguo *Tyriorum*; «pero sin juzgar improbable la opinion de Florez, de haber descubierto el pueblo de Turri.»

Zöbel, mas esplícito, ha dicho que perteneció TVRIRICINA al distrito Gaditano, fundándose en el texto de Plinio (1) *Gaditani conventus civium romanorum regina;* que *Tur*, *Turi*, *Turo*, son sílabas radicales frecuentísimas en antiguos nombres españoles, y que como la fábrica y tipos de estas monedas tienen semejanza con las de *Carmo*, cree que si bien pertenecía la Ciudad al distrito Gaditano, hubo de acercarse mas bien al N. ó sea al rio Bétis, que al S. cerca del Estrecho.

Ultimamente, Heïs se ocupa de la etimología del nombre de TVRIRECINA, considerándolo compuesto de dos palabras, TVRRI Castillo fuerte y REGINA ó RECINA que era el que debia tener la ciudad, y haciendo tambien expresion del mismo texto de Plinio, deduce que no es aplicable otro texto de Ptolemeo, ni tampoco el Itinerario, en la que se relaciona á un *oppidum* entre Contributa y Cassus, 100 kilómetros de Sevilla (hoy Rema) al S. de Mérida

(1) III, 2.°, 15.

y á 6 kilómetros de Llerena, de donde hay inscripciones con el nombre de REIPVB . RECINENSIS, terminando su trabajo con la opinion ya sustentada, de que la *Regina* de estas monedas pertenece al Convento Gaditano, si bien la funda en la semejanza de tipos con las de *Carmo*, *Carbula* y *Obulco*, y aun de la mayor parte de las acuñaciones de los pueblos del distrito de Sevilla, lo que parece corroborar el dicho de Zöbel.

Pero en nuestro concepto, por mas que se haya dedicado á transcribir la inscripcion bástulo fenicia ɺ〉I\/·ⱶλIC ó ɺƆI\/·ⱶλIC, deteniéndose en interpretarla *Castillo del racimo* (leccion que puede ser muy ingeniosa, pero que nosotros ni aceptamos ni desecharemos); ha dejado escapar el único dato en nuestro concepto irrecusable, que unido al texto de Plinio, fija la situacion de TVRIRICINA en el Convento gaditano, y precisamente con direccion al Estrecho, porque antes que la semejanza de los tipos, está le epigrafía lybio-fenice, que procedía de gentes cuyas colonizaciones se limitaron á esta parte de la costa y á la del Mediterráneo que le es confinante.

Como quiera que la procedencia de la mayor parte de las monedas que conocemos de TVRI REGINA es de pueblos de la provincia con direccion al Estrecho, hemos procurado investigar las ruinas que existen en esta parte del territorio, guiados por una nota manuscrita que estaba dentro del ejemplar de la obra de Florez que perteneció á D. Domingo de Silos Estrada, y cuyo tercer tomo contiene las anotaciones autógrafas de D. Patricio Gutierrez Bravo. La citada nota, que es de letra mas moderna, dice así: «TURRI REGINA. Discurso breve y observaciones sobre las ruinas y despoblado que se cree sean la antiquísima ciudad de Turdeto, que se ven en el término de Arcos de la Frontera», por Gusseme. (1)

Asegurando D. Adolfo de Castro (2) que *Munda* fué una ciudad en la sierra de Gibalbin, á que Florian de Ocampo y otros á falta de noticias dieron el nombre de Turdeto, Ciudad fantástica no citada por geógrafo alguno de la antigüedad griega y latina, (3) quisimos buscar la comprobacion de la nota, por mas que no

(1) Se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia.

(2) Historia de Cádiz, pág. 62.

(3) No es este sitio de cuestionar sobre la situacion de Munda, que seguramente no seguirá atribuyendo el Sr. Castro á la Sierra de Gibalbin, despues de los trabajos que se han publicado sobre esta materia.

conociamos el MS á que hace referencia, y por lo mismo nos trasladamos á Arcos de la Frontera, en la confianza de que habia de ayudarnos en nuestra empresa el Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado, que posée en el término y aun en los de los pueblos inmediatos extensos predios, y nuestras esperanzas no han salido fallidas. En su escojida biblioteca y archivo, hémos visto una cópia sacada con todo esmero, de la *Descripcion de la Ciudad de Arcos de la Frontera escrita en el siglo XVII* por D. Pedro Gamara y Romero (1), y en ella se mencionan las Ciudades antiguas del territorio, diciendo que Turdeto, estuvo donde ahora el Cortijo de *Casinas*.

Efectivamente, á los siete kilómetros de Arcos, por el camino que conduce á Medina-Sidonia y en tierras de villar, se descubren fragmentos de construcciones, en que abundan los mármoles, tejas y ladrillos romanos, piedras de todas clases y aun restos de obras moriscas. Atravesando un arroyuelo, que pudimos pasar en seco, se eleva un cerro que podrá tener hasta treinta metros de elevacion y en él está la destruida estancia del cortijo, que se hallaba abandonada. Parte de las habitaciones tienen por cimiento la antigua muralla, y no lejos están varias cuevas abiertas en la roca, que recuerdan las de Osuna, y que acaso han contenido sepulcros.

En la parte N. se encuentran muros de mayor altura, no sólo pertenecientes al recinto esterior, sino tambien de otros edificios, y aun algunas cuevas, convenciéndonos de que con muy ligeras faltas puede señalarse todo el recinto murado del pueblo, que allí se asentaba, que está como á medio kilómetro del rio Guadalete en su confluencia con el Majaceite. Una aceña inmediata al actual puente, ofrece tambien vestigios de edificaciones romanas, y así lo dice el manuscrito que posée el Sr. Nuñez de Prado, á quien nos complacemos en tributar aquí el testimonio de nuestro agradecimiento, por las deferencias y atenciones que nos ha dispensado. El capellan de la casa de dicho señor, que nos acompañaba en estas expediciones, dijo que hace pocos años se habia descubierto en las cercanías una lápida grande con inscripcion y que se conservaba en la casa del peon caminero cerca de Arcos; allí nos trasladamos teniendo el sentimiento de saber que colocada

(1) Este escritor fué natural de Arcos, donde fundó un mayorazgo, cuyo poseedor tiene el original de la obra.

como puente sobre la cuneta del camino á la entrada de la casa se habia roto, pero no pudimos encontrar sus fragmentos. Tampoco pudimos adquirir noticias de otros monumentos epigráficos que nos ilustraran en la materia.

Cerca de la cortadura ó quebrada por donde corre el Majaceite, existen otras ruinas aun mas importantes y que hemos de explorar mas adelante para ilustracion del plano general con que ha de terminarse esta obra.

Ahora bien, como no hay un fundamento seguro para mudar el nombre de la Ciudad de Turdeto en la sierra de Gibalbin, así llamada por Florian de Ocampo y otros escritores, supuesto que la opinion del Sr. Castro de que fuese *Munda* no es admisible, ¿qué pueblo se asentó en el cortijo de *Casinas* ó *Casina*, cuya terminacion tanto se parece á *Turri-regina*?

No nos atrevemos á sostener esta hipótesis; pero si no es la *Regina* que buscamos, tal vez sea una de las muchas poblaciones que existieron en las cercanías pero con direccion al Estrecho.

Examinemos sus monedas.

BILINGÜES.

1 Cabeza cubierta con un gorro puntiagudo, que algunos han considerado casco, mirando á la derecha. Al rededor una orla formada de tallos y frutos.
R. Cuchillo ó espada corta, mas abajo entre dos líneas TVRIRIICINA, en otra línea inferior la leyenda lybio-fenice ya citada.

Mód. 31 milím. — Vera.

2 Variante de la anterior en uno de los caractéres de la leyenda.

Mód. 31 milím. — M. G.

3 Cabeza como las anteriores.
R. Variante en la leyenda.

Mód. 31 milím. — Heïs, núm. 2.

LATINA.

4 Cabeza id.

R. En la parte superior racimo con pezon. En medio TVRRI..... Debajo espiga.

Mód. 31 milím. Florez.

Se ha omitido en este catálogo el anverso de esta última moneda que publicó Florez (1), porque sin duda estaba muy mal conservado el ejemplar de donde lo tomó, y no ofrece la cabeza ninguna semejanza con las diferentes piezas latinas que conocemos, ni sirve, por tanto, para establecer comparaciones.

Dos órdenes de ideas presentan los tipos de estas monedas, pero que se relacionan entre sí, simbolizadas en la patera y espada de las bilingües y el racimo y espiga de la otra. Aquellas, de un carácter esencialmente Romano, ofrecen los dos elementos originarios de su civilizacion ó sea el derecho sagrado y el de la guerra; y esta el origen Asiático ó Africano, representando el cultivo de la tierra, que fué la ocupacion predilecta de los lybios; y como término de union entre estas manifestaciones, que pertenecen á dos pueblos cuyas costumbres y escritura eran tan distintas, la cabeza del anverso.

Esta que no puede considerarse como las de *Carmo* ni de *Ulia* ni de otro pueblo del convento Hispalense, la creemos, segun la opinion de nuestro particular amigo el Sr. D. Manuel Rodriguez de Berlanga, sustentada en su artículo de Malaca, del cabiro *Chusor Phtahh*, y por consiguiente, alusiva á la civilizacion lybica en el periódo en que se iba amalgamando con la romana.

Si hubiéramos visto mas terminantes los trazos de un casco cubriendo las cabezas como han creido otros escritores la creeriamos de Tanaite, que tanto podia significar para los lybios la divinidad andrógina protectora de las cosechas y del éxito de la guerra, como para los romanos la de Palas, tan venerada en sus ritos.

(1) Tab. LXVII núm. 10.

VENTIPO.

El nombre de esta poblacion aparece únicamente en el diario de la última campaña de Cayo Julio César; en el libro sobre historia natural del célebre almirante romano del tiempo de Vespasiano, en dos inscripciones grabadas en piedras, una de ellas bien mutilada, y en diversas monedas de bronce acuñadas en los comienzos del primer siglo ántes de J. C.

Cuenta el autor, hasta hoy desconocido, del libro que, con el título de *Bellum Hispanense*, há venido atribuido á Hircio, que en el mes de Marzo del 709 de Roma, 45 años ántes de J. C., César se acercó á *Ventipo*, empezando á hostilizarla, habiéndosele entregado desde luego (1). Este suceso tuvo lugar con motivo de la sublevacion de los hijos de Pompeyo en la Bética, y algunos dias ántes de la célebre rota Mundense, cuya batalla acaeció, como es sabido, el 17 de dicho mes, en un lugar de Andalucía, hasta hoy completamente ignorado (2).

En la obra ántes aludida de Plinio el viejo, hay un pasage que en el Códice Leidense aparece bajo esta forma *Onigisaboraventipro Maenoman amnen*, el cual han intentado restablecer los editores por *Oningis. Ab ora ven(ien)ti pro(pe) Maenobam amnem*, y que Mommsen lee con más acierto *Oningi, Sabora, Ventippo, Maenobam amnem* (3), resultando con ello de dicho texto, que era Ventipo en el primer siglo, ciudad estipendiaria de Roma, es decir, que le estaba en cierto modo sometida, pagándole un cánon anual en reconocimiento del dominio territorial (4).

A mediados del siglo pasado se encontró, á lo que se asegura en Vado García, inmediato á Casariche, una piedra que trajeron, primero á este pueblo, y luego un conocido aficionado llamado D. Francisco Bruna se la llevó á su casa de Lucena, en cu-

(1) Bellum hisp. 27. ed. Nipperdeius, pág. 773.

(2) Plut. Vit. Caes. 56.

(3) Plin. H. N. 3. 3. 10, y Hübner C. I. L. H. pág. 194

(4) Marquardt. Römische Staatsverwaltunng, I, pág. 353 y siguientes.

ya ciudad la vió y leyó el profesor Hübner hace pocos años, en esta forma (1):

D. M. S.
Q · EQvITIVS · Q · LIB · PRI
MIGENIVS · VENTIPONE
NSIS · ANN · LXX · PIVS
IN · SVIS · HIC · SITVS
EST · S · T · T · L
EQVITIA · Q · LIB · FVSCA
VENTIPONENSIA
ANN · LX · PIA · IN
SVIS · HIC · SITA · EST
S · T · T · L

Esta piedra tumular de mediados del siglo tercero, segun el mismo Sr. Hübner, que contiene el etnico de *Ventipo*, reune á la vez la especialidad de la forma anormal VENTIPONENSIA, indicando el femenino (2).

Otra lápida sepulcral hallada en Casariche y trasladada á Lucena hubo tambien de existir que restituye el mismo citado epigrafista de este modo (3):

. . . . .	NIGRI.F.VE	stino et
. . . . .	F. TVSCINO	. . . .
. . munic	IPIO. VENT	iponensi
. . . pau	LLINA. SIBI	et.... f. c

Despues de los referidos monumentos son, como ya he dicho, las monedas, las únicas donde se vé el nombre de esta poblacion escrito VENTIPO con la N y la T en nexo. De ellas conozco dos cuños con símbolos semejantes, y diferenciándose únicamente en ligeros detalles.

Cabeza galeada á la derecha.

R. Soldado en pié á la izquierda, con casco, espada corta

(1) C. I. L. H. 1467.

(2) Véase el ROMULENSIA de una inscripcion de Lora del Rio y el FORESIA de otra de Estepa, C. I. L. H. n. 1059 y 1455; que, aunque no son étnicos, sino nombres de esclavas, parecen derivados de *Romula* y *Forum Iulium* de una manera análoga al VENTIPONENSIA.

(3) C. I. L. H. n. 1468.

y escudo apoyado en una lanza cuyo cuento es de forma de arpon: VENTIPO, la O con punto en medio.

Mod. 31 milím. Varios.

El segundo cuño es enteramente igual al anterior, pero algo mas pequeño, y al parecer sin punto en el centro de la O, (por lo cual no la hemos grabado.)

El soldado que se vé en los reversos de estas piezas monetales es un *hastatus*, los cuales recibian dicho nombre del arma que usaban, *Hasta* que se componia de la punta de hierro ó de bronce, *cupis*, del hastil, más ó ménos largo y de madera, *hastile*, y del cuento, *Spiculum*, que era tambien de hierro y afilado con el que se clavaba el arma en el suelo, y que á veces se usaba como defensa cuando en el calor de la refriega se rompía la punta, *cupis* (1).

Las cabezas galeadas de los anversos de estas piezas monetales y los dichos soldados de los reversos dan á conocer que entregada *Ventipo* á las armas de Cèsar, y luego de pacificada la Bética, mandó á ella el vencedor una colonia militar como á *Urso*, que romanizó por completo la poblacion, cuyos habitantes no pudieron hacer revivir en las monedas *ventiponenses* sus orígenes africanos, como lo hicieron con las esfinges los *Ursaonenses*. Dicha colonia pagó á Roma, como se ha dicho, un tributo que la vino á colocar entre las colonias estipendiarias de la España ulterior (2).

Situada entre Casariche y Vado Garcia, á juzgar por el lugar de los hallazgos de las dos piedras sepulcrales ántes citadas, es una de las varias poblaciones que formaban las dos grandes arterias de colonias africanas, que empezando en Baesipo se dirigia, la una á Olisipo *Lisboa*, y la otra á Hippo, cerca de Toledo, de que habré de ocuparme más tarde al fijar las leyendas semiticas de las monedas tartesias.

(1) Pol. 6. 22, 23 y 25.

(2) Frontin, De contr. agror. II ed. Lachmann, p. 36. 1. habent et (agros) colonicos qui sunt immunes, habent et *colonicos stipendiarios*. Véase tambien á Geminus Urbicus, pág. 62, ed. Lachmann.

VESCI.

Hace muchos años adquirimos en Madrid un dibujo de moneda igual al que se representa con el número 2 en este catálogo, el cual guardábamos sin atrevernos á considerarlo como copia auténtica de ejemplar legítimo acuñado en remotos tiempos. Por entonces el caballero Lorisch recogia notas para la publicacion de su obra y tuvimos la satisfaccion de entregárselo para que lo publicase, como lo hizo.

Pasados algunos años y viajando por Sevilla, recogimos un ejemplar idéntico al dibujo, el cual obra en el gabinete que hoy mencionamos como del Sr. Vera. Despues vimos uno, aunque de distinta fábrica y variante en la colocacion de los epígrafes, en la coleccion del Sr. Vidal Ramon de Barcelona, y por último, varios aficionados de Sevilla y de otros puntos han ido adquiriendo ejemplares y aplicándoles, como sucede siempre que se abre campo á los descubrimientos de esta especie.

El Sr. Zöbel en su disertacion sobre la existencia de un alfabeto desconocido empleado antiguamente en algunas de las regiones meridionales de la Bética, habló de las monedas de *Vesci;* y el Sr. Campaner y Fuertes en el *Memorial Numismático Español* (1) trató tambien de estas acuñaciones.

La ciudad de *Vesci* la coloca Ptolemeo (2) en el grado 37—30 de longitud y en el 9—30 de latitud, y por lo tanto, á poca distancia de *Malaca. Vesci quod Faventia* la nombra Plinio (3), junto con otras ciudades situadas entre Antequera, Granada y Málaga. Sin embargo, Zöbel cree que no debiera estar tan alejada del Estrecho.

Tito Livio (4) dice que M. Fulvio, procónsul de la *Ulterior*, batió dos ejércitos de Españoles, de los cuales uno estaba apoyado en la ciudad de *Holon*, y el otro en *Vescelia*, que es esta *Vesci*.

(1) Tomo II, pág. 36.
(2) II, IV, XI.
(3) III, II, X.
(4) Lib. XXXV, cap. XXI.

El sobrenombre de *Faventia* que le dá Plinio, es sin duda alusivo al favor ó ayuda que prestara al ejército de César en sus guerras con los Pompeyanos.

La leyenda lybio-fenice que contienen estas piezas, parece decir VETSI. segun Zöbel; pero no deja duda que este pueblo estuvo situado donde alcanzó la civilizacion de dichas gentes, y por lo tanto, en las vertientes de la sierra mirando á Málaga, es decir. en la antigua Cora de Raya de los Arabes, que fué teatro de las guerras de Eben-Haf sun, donde debe buscarse.

La cabeza del anverso recuerda las que se encuentran reproducidas en monedas de pueblos antiguos de la alta Andalucía, y el toro ante el arbol se vé en unos bronces de que hablaremos al ocuparnos de las piezas indeterminadas.

Hé aquí el catálogo coleccionado por el Sr. Gago.

N. 1 Cabeza á la derecha; detrás espiga.
R. Toro á la derecha sobre una línea; detrás un árbol; debajo leyenda de caractéres lybio-fenices.

Mód. 27 milím. (Inédita y única.) Vera.

2 Cabeza con diadema en la misma posicion; delante espiga.
R. Como el anterior pero delante del toro lleva en letras latinas de abajo á arriba la leyenda VESCI.

Mód. 27 milím. Varios.

3 Cabeza á la derecha; delante leyenda al parecer latina, pero ilegible por mala conservacion.
R. Toro á la izquierda; detrás árbol; delante de arriba á abajo VESCI.

Mod. 25 milim. (Inédita y única.) Vera.

4 Cabeza como el núm. 1; detrás la espiga.
R. Toro á la derecha; detrás árbol; debajo VESCI.

Mód. 25 milím. (Inédita) R. de la T.

Aunque Heïss publicó esta moneda como perteneciente á la coleccion del Sr. Vidal Ramon de Barcelona, la hemos calificado de inédita porque el Sr. Heïss no le puso espiga detrás de la cabeza ni árbol en el reverso, acaso por el mal estado de aquel ejemplar, ó porque sea distinto del que

tenemos á la vista, en el cual se ven claros dichos tipos, no obstante el malísimo estado de la moneda.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

VGIA Ó VCIA.

Sorprendida la buena fé del docto P. Florez, incluyó en el tomo III de su excelente obra, una moneda alterada con el epígrafe de *Vgia*; pero esta moneda, reconocida como falsa, nos obligó á eliminar del catálogo de los pueblos que tuvieron acuñaciones en la ulterior á las de esta ciudad. Lo hacíamos con pesar, porque la mayor parte de los geógrafos antiguos la mencionaban, y era comun la reduccion á la villa de las Cabezas de San Juan, en donde se han reconocido vestigios de antigüedades y monumentos epigráficos de tiempos romanos. En este estado vino á poder de nuestro amigo D. F. R. de la T. el ejemplar único hasta el dia conocido cuya descripcion es la siguiente:

VGIA con caractéres toscos al rededor de un glóbulo del que parten cuatro rayos al parecer, dejando entre ellos espacio para las cuatro letras del epígrafe.
R. Una sola espiga groseramente dibujada y al lado la letra S (Semis).

El Sr. R. de la T. facilitó una impronta de esta moneda que remitida al Sr.Campaner y Fuertes la publicó en el *Memorial Numismático* (1); pero bien por defecto de la impronta ó por otras causas, alteró el segundo carácter G, convirtiéndolo en L, leyendo por lo tanto VLIA en lugar de UGIA. Nosotros estamos en el deber de rectificar aquella equivocacion, pues la G aparece en muy buen estado de conservacion y sin admitir duda, persistiendo por lo tanto, en su aplicacion á la Ciudad que lleva este nombre.

(1) Tomo II, lámina VII, n. 7.

Además, la fábrica de esta pieza conviene con las acuñadas en los pueblos pertenecientes al Convento jurídico Gaditano, á los cuales estuvo VGIA próxima, y de ninguna manera con las de VLIA, situada en la parte superior de Andalucía donde casi todas tienen grandes módulos y con típos mas correctos (1).

VLIA.

Estamos en un todo conformes, con la opinion del ilustrado P. Florez, situando á *Vlia* en la actual villa de Montemayor, provincia de Córdoba (2). La distancia de cuatro leguas y media que separa á ambas poblaciones, se ajusta á la de diez y ocho millas, señalada en el Itinerario de Antonino, y su posicion la corrobora el texto de Hircio, que dice estaba en un alto monte (3).

Los monumentos epigráficos que publicó Ambrosio de Morales y reprodujo Florez en su España Sagrada (4), justifican que esta antigua ciudad era considerada como Municipio, derecho que le fué concedido por los Romanos en *correspondencia á la gran fidelidad que Vlia les tuvo en todo tiempo, textificada por Hircio, y*

(1) Salvo el respeto que debemos á la opinion expuesta por el Sr. Delgado en el precedente artículo, parécenos oportuno advertir que á mas de la VGIA de Ptolemeo y del Itinerario, que corresponde segun ambos textos, á las inmediaciones de las Cabezas, colocó Ptolemeo una VCIA en los alrededores de Sevilla. Segun don Patricio Gutierrez Bravo, esta VCIA debió estar poco mas ó menos hácia Castilleja de la Cuesta. Hacemos esta advertencia porque la moneda en cuestion dice muy claramente VCIA, y su procedencia es de Alcalá del Rio, donde fué encontrada; lo cual, como se vé, coincide con la opinion que formó en el siglo pasado el estudioso Gutierrez Bravo y anotó de su letra en el mapa del P. Florez, que está en su manuscrito de *La Bética Nummaria y Lapidaria*, que conservo en mi poder, y se ha citado muchas veces en esta obra.—(*Nota de D. Francisco Mateos Gago.*)

(2) II, pág. 620.

(3) C. 61.

(4) Tom. XII.

que acaso por esto le dieron el sobrenombre de Fidentia, con que la llama Plinio.

No admite tampoco duda, que el verdadero nombre de la ciudad es el que vemos en sus monedas, por mas que se encuentre alterado en los textos de los geógrafos, donde se observa escrito indistintamente IVLIA ó VLIA, sin duda por error de los que copiaron los códices, segun hemos hecho notar en casos análogos.

Se ha pretendido encontrar semejanza entre las monedas de la república *Vliense*, y las de *Carbula* y de *Obulco*, asimilándolas á una civilizacion comun, que nuestro docto maestro hizo provenir de Egipto, juzgando la cabeza de los anversos como de la Diosa Isis, segun la describe en la conocida inscripcion existente en la célebre casa de Pilatos. Pero considerada yá en estos estudios la cabeza de la divinidad representada en las acuñaciones de *Cárbula* como de Apolo, porque así lo exijen los símbolos que la acompañan, debemos suponer en estas de *Vlia* el orígen tyrio dado á las de *Obulco* que son parecidas, es decir la *Tanáite*, á quien estas gentes que consideraban á la agricultura como ocupacion única, tributaron especial culto.

En realidad todas estas monedas ofrecen un tipo uniforme. La cabeza de la diosa, con facciones toscas y el cabello como si fueran perlas, ó mas bien un gorro adornado de ellas y colgantes hácia la espalda, uno con dos y hasta tres hilos formando collares, y debajo media luna.

Los reversos parecen alusivos á los frutos de la tierra, y si los creemos ramos de olivas con fruto, encuentran explicacion satisfactoria en las producciones del territorio, cuyos aceites son muy estimados.

Ocupémonos, pues, del catálogo de sus monedas, formado y enriquecido con prolija exactitud por nuestro amigo el Presbítero Sr. Mateos Gago.

N.º 1 Cabeza á la derecha cubierta al parecer de perlas, con collares de lo mismo; delante ramo en forma de espiga; debajo media luna.

R. VLIA dentro de cartela cerrada por la izquierda y formada al parecer con ramas de olivo cargadas de fruto. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 32 milím. Varios.

2 Distinta cabeza con los mismos atributos.
R. El mismo, variante en la forma de los ramos.

Mód. 29 milím. Vera.

3 Otra variante de la misma moneda.

Mód. 30 milím. Vera.

4 Otra variante.

Mód. 32 milím. (Inédita) Vera.

5 Otra variante; el ramo es espiga bien formada.

Mód. 33 milím. (Inédita) Vera.

6 Cabeza como en el número 3, pero con espiga.
R. La leyenda VLIA tiene un punto grueso entre la L y la I.

Mód. 31 milím. (Inédita) R. de la T.

El Sr. R. de la T. tiene dos ejemplares de esta moneda.

7 y 8 Dos variantes de los anteriores números. La media luna tiene cuatro puntas.

Mód. 32 milím. (Inéditas) M. G.

9 Cabeza del núm. 6.
R. El de las anteriores con astro por contramarca.

Mód. 30 milím. (Inédita) Calvo Cassini.

10 Cabeza como el núm. 1.
R. La consabida leyenda entre ramos, todo de fábrica muy bárbara.

Mód. 28 milím. (Inédita) M. G.

11 Otro ejemplar con los tipos generales precedentes de muy bella fábrica.

Mód. 30 milím. M. G.—Vera.—Filpo.

12 Cabeza como la anterior.
R. Variante en la forma de los ramos.

Mod. 30 milím. (Inédita) M. G.—Vera.—R. de la T.

13 Otro ejemplar variante en el reverso.

Mód. 30 milím. (Inédita) M. G.

14 Cabeza variante de las anteriores; detrás X. No hay vestigios de haber tenido media luna.
R. El de la anterior.

Mód. 30 milím. (Inédita) Vera.

15 Distinta cabeza de la anterior con la X detrás, y sin media luna.
R. Algo variante del precedente.

Mód. 30 milím. (Inédita) M. G.

16 y 17 Las dos únicas monedas de *Vlia* publicadas por Heïss, ambas con X detrás de la cabeza. El núm. 16 se parece á nuestros dos anteriores; el 17 á nuestro núm. 7, que ciertamente carece de X.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

VRSO.

Como es por demás sabido, Gneo y Publio Scipion fueron los primeros capitanes romanos que invadieron las Hispanias despues del desastre de Sagunto por los años 218 y 217 antes de J. C. (1). Haciendo de Tarraco el centro de sus operaciones militares en diversas campañas, vinieron ocupando las tierras españolas desde allende el Ebro hasta las fronteras de la Bética. Cuando los frios del año 212 al 211 antes de J. C. obligaron á cartagineses y romanos á buscar el abrigo de los cuarteles de invierno, aquellos se retiraron á la Turdetania, y estos, divididos en dos cuerpos de ejército, se dirigieron á Cástulo (Cortijos de

(1) Liv. 21, 32. 22, 22.

Cazlona) el que Publio mandaba, encaminándose el que obedecía á Gneo á un pueblo que Appiano llamó ὀρσῶν (1), y que el Doctor Hübner (2) refiere á Vrso. En otro libro y con distinta ocasion he significado (3) que dudaba de esta concordancia, porque el indicado pueblo, habiendo sido de los turdetanos, estaba dentro de las líneas Cartaginesas, y se encontraba en extremo distante de Cástulo que era de la Turdulia, haciendo imposible dicha lejanía los movimientos combinados de ámbos cuerpos en un momento necesario. Esta dificultad se aumentaba entonces dadas las condiciones del terreno en que ambos Scipiones venian luchando, no solo contra los soldados de Cartago, sino tambien contra los guerrilleros del pais, que ora se daban por amigos, ya se mostraban indómitos adversarios de los nuevos invasores.

Separados entre sí á tamaña distancia ambos hermanos quedaban expuestos á ser cortados por los enemigos, y á otros infinitos azares de la guerra, que tan expertos militares debieron preveer y evitar. Por otra parte, la facilidad con que al inaugurar la campaña siguiente, en cuyos comienzos ámbos Scipiones perecieron, lograron reunirse, sin que ninguno de los tres cuerpos del ejército cartagines, que estaban no léjos de ellos, procurára estorbarlo, y lo inmediato de Vrso á Gades, centro poderoso del punismo Hispano, inclinaron á creer que Gneo se acuarteló más cerca de Castulo, y no en un pais en que hubiera estado cercado de enemigos (4).

Sin embargo, á semejantes razones se opone otro texto del mismo Appiano, que no deja lugar á duda. Cuando Viriato traia acosados y vencidos los ejércitos de la República, y por los años 143 antes de Jesucristo, el Senado dió el mando de las legiones que operaban en las Hispanias á Fábio Máximo Emiliano, cuenta dicho historiador griego, que el nuevo capitan entró en la península ibérica, y al frente de quince mil infantes y dos mil caballos llegó á ὀρσῶν. Considerando que sus soldados eran bisoños, no juzgó prudente desde luego atacar al enemigo, y en tanto que se instruian y acostumbraban á los combates, se fué á Cádiz á hacer un

(1) App. *Iber.* 16.

(2) C. I. L. II.

(3) Berlanga. *Los Bronces de Osuna*, pág. 64.

(4) Véase Tit. Liv. desde el libro 21 al 25 en la parte relativa á las diversas operaciones militares llevadas á cabo en las Hispanias desde el 218 al 211 antes de J. C.

sacrificio á Hércules (1). Vuelto al cuartel general, y cuando lo juzgó oportuno, inauguró la campaña en la que venció á Viriato, y puso en dispersion á los suyos, retirándose terminada aquella á Corduba (2). Indudablemente, pues la Ὀρσῶν de Appiano, que figura en la historia de la conquista de España por los Romanos, poco ántes de la muerte de Publio y Gneo Scipion, y despues en la época de Viriato, es la Osuna de nuestros dias.

Cerca de un siglo más tarde, en 45 ántes de J. C., durante la primera campaña de Cayo Julio César, jugó Vrsao un gran papel como poblacion pompeyana. Tomada Ategua por el referido César, hizo en ella prisioneros á vários ursaonenses que envió á su dicho pueblo con una mision que dió por resultado que sus paisanos los degollasen, excepto á dos de ellos que lograron huir, provocando semejante atentado un motin dentro de los muros de Ursao, que despues de una gran matanza dejó la plaza en manos de los mas acérrimos partidarios de Pompeyo (3). Escribióles mas tarde Gneo ofreciendo enviarles algunos refuerzos, asegurándoles que iba rechazando á sus contrarios, gente bisoña que solo hacía la guerra embistiendo las plazas fuertes, y sorprendiendo comboyes, sin atreverse á presentar batalla, á lo que sin embargo esperaba obligarlos (4). Tales propósitos se vieron realizados frente de Munda, despues de cuyo desastre y de tomada la ciudad, los cesarianos se dirigieron á *Vrsao*, plaza inaccesible por sus defensas naturales y por sus grandes fortificaciones, en cuyos alrededores faltaba el agua que manaba en el recinto murado de la poblacion misma. Sitiáronla, y como no encontrasen maderas para hacer las máquinas de batir sino á las seis millas de Vrsao, por la tala que de todas las que antes existian en los alrededores de dicho pueblo había hecho Pompeyo con un fin estratégico, resolvieron los de César traer los trenes de guerra de la inmediata ciudad de Munda (5), ya en poder de ellos.

Entregóse luego *Vrsao* al ejército vencedor, y cuando á poco quedó pacificada por completo la Bética, sus antiguos mora-

(1) Appian. *Iber*. 65. El estrecho que dice el mismo texto que pasó Fabio Máximo para ir de *Orson* á *Gadir* no es el de Hércules sino el brazo de mar que separa la isla de Cádiz del continente.

(2) App. *Iber*. 65.

(3) Bell. hisp. 22.

(4) Ibidem, 26 y 28.

(5) Ibidem, 41 y 42.

dores fueron privados de las propiedades que disfrutaban, habiéndoselas repartido el afortunado triunfador, hácia el 45 antes de J. C., á sus veteranos, erigiendo á la vez la indicada plaza de guerra en colonia militar de ciudadanos romanos (1), algunos de ellos de la legion trigésima (2), y dándoles la ley por la que debieran regirse el año 44, y el nombre de *Colonia Genetiva Iulia* (3).

Pocos años despues la designa Strabon con el nombre de οὔρσων entre *Ituci*, *Attegua* y *Vlia* (4), mientras que al mediar el siglo primero de J. C. Plinio la llama *Vrso quœ Genetiva Urbanorum* (5), como en el segundo Pto lemeo οὐρβόνη (6), y en el sétimo el anónimo de Rávena *Cirsone* (7).

Tales eran las referencias conservadas por los clásicos respecto de este pueblo antiguo, cuando del 1870 al 1871 se hallaron en la actual Osuna tres planchas de bronce conteniendo los capítulos 91 al 104 y 123 al 134 de la ley colonial de aquella ciudad de la Bética. Las dos tablas primeras desde el capitulo 91 al 104 eran un traslado hecho en la época de Vespasiano, reproduccion esacta del texto, cuya redaccion primitiva subia al año en que César dejó de existir asesinado por unos cuantos traidores. La tercera, que abrazaba del 123 al 134, era de fábrica mas tosca y parecia mas modernamente grabada, aunque no mucho despues de la época de los Flavios, siendo tambien una copia, aunque muy intercalada con adiciones no muy felices, de doce capítulos de la misma ley. Estos fragmentos encontrados vienen á corroborar la colonizacion de *Vrsao* y su inmunidad (8), de que ya habia hablado Plinio, (9) siendo sabido que las dichas colonias, además de ser *immunes* como lo fueron tambien *Tucci*, *Ituci* y *Vcubi* (10), eran á veces *estipendiarias* como *Ventipo* (11), gozaban en ocasiones del *ius*

(1) Plin. 3 *Urbanorum.*
(2) Berl. *Bronces de Osuna*, págs. 73 y 303.
(3) Ibidem. págs. 9 á 30 y 271 á 282.
(4) Strab. 3. 2. 2.
(5) Plin. H. N. 3. 3. 12.
(6) Ptol. 2. 4. 14.
(7) Raven. 4. 45. p. 316. 14.
(8) Berl. *Bronces de Osuna*, págs. 9 á 30 y 271 á 282.
(9) Plin. H. N. 3. 12.
(10) Plin. H. N. 3. 12.
(11) Plin. 3. 12., segun la leccion que dá Mommsen á este pasage del MS. Leidense y de que he hablado en el artículo *Ventipo*. Véase tambien á Frontino *De*

italicum como *Acci*, *Libisosa* (1), ó bien del *ius Latii*, como *Salaria* (2). En los mismos bronces ó en diversos pasajes se encuentra *Vrso* denominado *Colonia Genetiva Iulia*, á cuyo tenor debe restablecerse el pasaje de Plinio que hasta ahora se habia entendido *Vrso quæ Genua Vrbanorum*, leyendo en su lugar *Vrso quæ Gen(etiva) Vrbanorum* (3), cuyo último apelativo envuelve la idea de que fueron *cives romani* los legionarios licenciados, que primero la colonizaron. Que estos pertenecieron á la trigésima parece probarlo una inscripcion hallada en Osuna, mucho antes que los bronces, en la que se habla de un centurion de la dicha legion que fué dos veces *Duumvir*, terminando con las iniciales que encierran el nombre de la poblacion, y que no han podido descifrarse hasta despues de encontradas las Tablas Ursaonenses.

Segun el calco que poseo dice la piedra de este modo:

C · VETTIVS · C · F · SER
CENTVR · LEG · XXX
IIVIR · ITERVM
C · C · G · IVL · SACRVM · DAT

La abreviatura del nombre, así como el cognombre del veterano y la inicial del nombre de su padre C · VETTIVS · C · aparecen partidos por medio en direccion horizontal (4). La lectura de este epígrafe es bien fácil en esta forma (5):

contro. agror. ed. Lachm. 35, 15, y 36, 1, *habent agros colonicos* italici *iuris*, *habent et colonicos qui sunt immunes*, *habent et colonicos stipendiarios*. Agennius Urbicus *De contro. agror.* ed. Lachm. págs. 62, 20 y 25 repite las mismas palabras de Frontino.—Enmiéndese *Agennius* en vez de *á Geminus* que nos hizo decir el amanuense en la última nota de la pág. 317 anterior.

(1) Plin. H. N. 3. 25.

(2) Plin. H. N. 3. 25.

Basta la indicacion que precede para hacer comprender cuán sin fundamento se empeñan algunos modernos geógrafos en hacer cuadrar el número total de ciudades fijadas por Plinio como existentes en la Bética, la Tarraconense y la Lusitania con la suma general de los municipios, las colonias, las ciudades latinas, las estipendiarias, las federadas, las libres y las de ciudadanos romanos que señala despues en cada una de dichas divisiones de las Hispanias, toda vez que, como se ha visto, entre las estipendiarias se encuentran colonias como entre los municipios poblaciones del derecho latino. Marquardt, Römische, Staatsverwaltung. págs. 353 á 359 y Berl. Mon. Malacit. Bronce de Salpensa Rub. 27. 22 y 23.

(3) Plin. H. N. 3 y Berl. *Bronces de Osuna*, págs. 52 y 300.

(4) Berl. *Bronces de Osuna*, pág. 303.

(5) Hübner C. I. L. H. 1404 lo publicó por traslados no exactos.

C(aius) Vellius C(ai) F(ilius), Sergia, Centur(io) Le(gionis) Trigessimæ, Duumvir Iterum C(olonorum) C(oloniæ) G(enetivæ) Iul(iæ), Sacrum Dat.

Muy recientemente he visto en Sevilla en poder de D. Antonio Ariza otra piedra encontrada tambien en Osuna hace poco tiempo, en la cual se lee esta inscripcion hasta de presente inédita.

M · VALERIO · M
F · SERG · SABINO
IIVIRO · PONTI
FICI · PERPETVO
C. C. G. I.

Que equivale á *M(arco) Valerio M(arci) F(ilio), Serg(ia), Sabino, Duumviro, Pontifici Perpetuo C(olonorum) C(oloniæ) G(enetivæ) Iul(iæ).* (1)

Además de los ya citados bronces de Osuna, éstos son los otros dos únicos documentos en que se lee el nombre de *Colonia Genetiva Iulia* habiendo un tercero de época mas reciente, aunque bastante mutilado, en que dicho nombre aparece sustituido por el de RESPublica VRSONENSIVM. Pudiera restituirse de esta ó de otra manera análoga dicha pieza.

bruttio præsenti
imp. M · AVRELI commodi
NOBILISSIMI et omnium
felicissimi. p. SOCERO · ET
vindici. FORTISSIMO · R · IMP
RESP · VRSONENSIVM · D · D
curANTE · SILIO · TAncINO
leGATO· aug. curatORE·REIP (2)

(1) Es vulgarísima y por demás conocida la lectura de las siglas C. C. por C(olonorum) C(oloniæ) como la de las M. M. por M(unicipium) M(unicipi) fórmula que se lee con todas sus letras en la *Lex malacitana* y en otros varios epígrafes, C. I. L. H. 2099, sin embargo que aun hay rutinarios en nuestros dias que persisten en entenderlas por M(agnum) M(unicipium).

(2) Véanse los cuatro traslados traidos por Hübner, C. I. L. H. 1405 y sus restituciones propuestas, que han sido en totalidad adoptadas por mí, y á Henzen. *Sup. Orell.* 5486.

Reduciendo á breve resúmen lo que se conoce de la historia de este pueblo, podrá decirse que fué de orígen ibero, habiendo predominado en su poblacion el elemento asiático como lo muestran las esfinges de algunos reversos de sus monedas, se denominó *Vrsao* ó bien *Vrsavo* en las campañas de los sicilianos contra los cartagineses y de Emiliano contra Viriato, tomó una parte muy activa en la lucha que los hijos de Pompeyo sostuvieron en la Bética contra C. Julio César. Sitiada y entrada á viva fuerza por los cesarianos sus tierras y sus hogares, fueron perdidos por los antiguos terratenientes á quienes sustituyeron en la posesion de aquellos algunos veteranos, ciudadanos de Roma, varios de ellos de la legion trigésima, licenciados por César, á quienes el afortunado vencedor dejó como colonos de la ciudad conquistada, que fué de entonces estipendiaria, obteniendo mas tarde el derecho de batir moneda.

Por razon de sus símbolos son tres las séries de las que acuñó este pueblo. La primera se distingue por lo mas fino de la ejecucion de sus piezas que representan por el anverso una cabeza galeada á la derecha pudiendo ser la de Palas como en varias iberas y romanas de *Emporias* y en algunas púnicas de *Sexsi*. En sus reversos se encuentra un Oso sentado á la derecha, teniendo una palma en la mano del mismo lado.

Las de la segunda tienen en sus anversos cabeza desnuda á la derecha, que el P. Florez estima de Augusto (1), y en sus reversos Oso en pié tambien á la derecha teniendo en su diestra una corona de laurel. Al romanizarse *Vrsao* habia perdido la forma ibérica de su nombre (2) trocándola por la de *Vrso* de pronunciacion mas adecuada á la índole del idioma que sus nuevos señores hablaban, en el que tenia dicha palabra un significado conocido, que vino á dar ocasion al símbolo parlante de estas piezas monetales de que me estoy ocupando, bajo el emblema del Oso, representacion de la colonia, como las cabezas de Palas lo pudieran ser de la ocupacion romana por medio de las armas, y la de Augusto del jefe del Estado bajo el que se acuñaron las dichas monedas.

La tercera série de estas llevan en sus anversos cabeza laureada á la derecha, que el mismo P. Maestro supuso tambien de Augusto (3), y en sus reversos esfinge con la leyenda L·AP·DEC·Q

(1) Florez t. II. lam. 50 n. 1. p. 627.
(2) Berl. *Los Bronces de Osuna.*
(3) Ibidem, pág. 625.

en el exergo. La dicha esfinge que se vé en monedas iberas de Cástulo y de Illiberis parece que debió representar los Ursaonenses originarios vencidos por las legiones Cesarianas, de las que era á la sazon Augusto la mas genuina representacion.

Esta tercera série reune cuatro troqueles distintos; el uno presentando el nombre de la ciudad con todas sus letras y escrito VRSONE con una línea por debajo, del que se conocen dos módulos, el otro con el mismo nombre grabado de igual forma y sin línea suscrita, del que existen tres módulos de mas ó menos tamaño; el tercero que presenta el VRSONE de los anversos sin raya debajo, pero unida la N con la E, conociéndose dos módulos del dicho troquel, siendo el mayor de ellos de un flan muy grueso, y el último en que se vé el nombre de la ciudad al rededor de la esfinge, de los que se conocen tres módulos.

Las cabezas que se dejan señaladas de los anversos de estas monedas indican que su acuñacion debió empezar despues de muerto Cayo Iulio César y antes de consolidarse el imperio en Augusto, terminando con este soberano.

La leyenda trascrita del exergo de las dos últimas séries de estas piezas monetales es de fácil inteligencia resolviéndose por *L*(*ucius*) *AP*(*pius*) *DEC*(*imus*) *Q*(*uinquennalis*) como la explica acertadamente el P. Florez (1). La forma DEC por *DEC*(*ius*) que tambien indica como probable el mismo escritor no es aceptable en manera alguna, puesto que este nombre es como *AP*(*pius*) de familia, y la referida sigla DEC debe representar la abreviatura del cognombre de *Lucio Appio*, que pudo ser *DEC*(*imus*). Acertado estuvo dicho Padre Maestro leyendo la Q por *Q*(*uinquennalis*) cuya letra pretende Eckhel equivocadamente (2) descifrar por *Q*(*uaestor*). Borghesi ha ilustrado este punto del magistrado quinquenal, que figura en varias monedas romanas bajo la forma abreviada de la letra Q (3). Debe restablecerse, pues, la exacta lectura de *Q*(*uinquennalis*) que tambien aparece en algunas monedas de *Carthago-nova* bajo la cifra QVINQ . sin que se halle precedido de la designacion de IIVIR como el mismo Borghesi ha hecho notar (4).

Sabido es que fueron *quinquenales* los IIIIVIRI ó los IIVIRI

(1) Florez, t. II. pág. 626.
(2) Eckhel, D. N. V. 1. p. 33.
(3) Borghesi. Oeuvres I p, 481 á 491.
(4) Ibidem.

elegidos cada cinco años en los municipios ó en las colonias de ciudadanos romanos (1), quienes tenian á su cargo durante el ejercicio de sus funciones anuales la formacion del censo de sus respectivas poblaciones, como expresamente lo enseña el conocido bronce de la Ley Julia (2).

Formaban el cuerpo de los magistrados cuatuorvirales los dos duumviros y los dos ediles (3) á quienes como Jefes supremos de sus municipios ó de sus colonias correspondia velar sobre las casas de monedas de las dichas poblaciones, que eran establecimientos del Estado, y por eso en las monedas hispano-romanas figuran los IIIIVIRI, los IIVIRI y los AEDILES.

El Padre Florez publicó el dibujo de una supuesta moneda de Osuna con el nombre de un magistrado Q. REDECAI que tomó de Rodrigo Caro (4) que no he logrado ver y que no creo genuina. El Sr. Delgado sospecha que pueda ser un Carteya con reverso de proa ó de delfin y la leyenda Q. PEDECAI sobre la que se hubiera reacuñado un *Vrso*: por mi parte estimo que ha sido fraguada mas modernamente, lo mismo que otros grandes bronces y hasta medallones que se han falsificado de *Vrso*, y he visto corriendo aun en la actualidad en las manos de varios inespertos. Véase acerca de esta moneda, así como acerca del núm. 5 publicado por el mismo Florez, y el *Vrsone* con reverso de *Vlia* del tom. III de dicho autor, lo escrito en el tom. I de este *Nuevo método* pág. XXXI de los Prolegómenos y pág. 160 nota C.

MANUEL RODRIGUEZ DE BERLANGA. (5)

He aquí ahora el catálogo de las monedas de *Vrsone* segun nos lo remite clasificado el Sr. Gago.

N.º 1 Cabeza con laurea á la derecha; delante de abajo á arriba VRSONE; la N y la E en nexo.

(1) Zumpt. Comment. epig. 1. De quinquennalibus municipiorum et coloniarum.

(2) C. I. L. H. 206. lín.142 á 151.

(3) Zumpt. Comment. epig. 2. De quatuorviris municipalibus.

(4) Florez tab. 50 n. 2. t. 2 p. 627. Caro, Chorog. p. 175.

(5) Por un descuido nuestro no se colocó el nombre de este autor al pié del artículo de *Ventipo*, que se debe igualmente á su fecunda y laboriosa pluma.

R. Oso en pié hácia la derecha.

Mód. 29 milím. Varios.

El P. Maestro Florez publicó esta moneda poniendo una corona en la mano derecha del oso y palma en la izquierda; Heïss le puso la corona solamente. Nosotros nada hemos puesto, porque nada vemos en ninguno de los cuatro ejemplares que tenemos presentes, á pesar de que dos de ellos están bien conservados y con mucho relieve, distinguiéndose perfectamente hasta las lanas del animal. Tambien publicaron dichos autores la N y la E de la leyenda separadas; en nuestros cuatro ejemplares es terminante y claro el nexo. La cabeza que hemos procurado representar con exactitud no tiene muchas trazas de parecerse á la de Augusto, que suponen los mismos autores.

2 Cabeza á la derecha con abundante cabello, cubierta de galea que termina en un pequeño penacho vuelto hácia delante y lleva una especie de pompon ó adorno al costado en la parte posterior; detrás de arriba abajo VRSO; la V y la R en nexo.
R. Oso sentado con palma en la mano al parecer, detrás M que parece principio de leyenda cuyos vestigios aparecen mas abajo.

Mod. 30 milím. Varios.

De esta rara moneda tengo dos ejemplares muy bien conservados, pero en ninguno se puede precisar ni la palma ni la leyenda del reverso.

El señor Vera tuvo un ejemplar, detras de cuya cabeza se leia MVN, y detras del oso ILERDA: pero tales leyendas eran evidentemente contrahechas, rebajando los centros y contornos de sus letras con agua fuerte por algun falsario del pasado siglo.

3 Medallon. Cabeza á la derecha; delante de abajo á arriba VRSONE; debajo de la leyenda una línea.
R. Esfinge con casco puntiagudo andando hácia la derecha sobre una línea; debajo L. AP. DEC. Q. La A y la P en nexo. La cabeza de esta moneda está mal tratada; pero es terminante la separacion de la N y la E. El reverso está en buen estado, é indubitable la existencia de la Q.

Mód. 33 milím. R. de la T.

4 Medallon. Cabeza á la derecha con abundante cabello y laurea; detrás la cabeza de una letra que en ningun ejemplar hemos podido precisar; delante VRSONE: la N y la E en nexo.
R. Esfinge á la derecha y debajo la leyenda L. AP. DEC. sin verse trazos de la Q acaso porque cayendo en el reborde del flan, que es muy grueso en todos estos medallones, se habrá gastado. No lleva raya en ninguna de las leyendas de anverso ni reverso. Los puntos que forman la cola de la esfinge arrancan desde el nacimiento de las alas.

Mód. 35 milím. M. G.—Vera.—Navarro. (Málaga.)

5 La misma moneda, pero con la cabeza muy pelada y sin laurea.

No hemos litografiado el reverso de este medallon por ser como el anterior; sin embargo, las letras de Lucio Apio son bastante mayores y muy desiguales, saliendo mucho sobre las otras el nexo de la A y la P.

Mód. 32 milím. R. de la T.—Collantes.

6 Cabeza á la derecha con laurea; delante de abajo á arriba VRSONE con línea debajo de las letras.
R. Esfinge como en las anteriores con la leyenda íntegra del Quinquenal entre dos líneas. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 31 milím. Varios.

El dibujo se ha hecho sobre un ejemplar bellísimo y en perfecta integridad existente en mi coleccion.

7 La misma moneda, al parecer sin raya debajo del VRSONE. No se puede precisar bien por falta de conservacion.

Mód. el mismo. M. G.

8 Como la anterior sin línea debajo del VRSONE.
R. La dicha esfinge con una ubre muy pronunciada. Despues de la Q del Quinquenal hay una especie de crucecita. Carece de línea debajo de esta leyenda. Gráfila de puntos en ambos lados.

Mód. 28 milím. Varios.

El dibujo se ha tomado de un hermoso ejemplar de la coleccion R. de la T.

9 Como la precedente.
R. La esfinge sin ubre sobre línea como en la anterior; debajo la leyenda del Quinquenal sin la cruz de la anterior. Al rededor de la esfinge VRSONE; la R y la E grabadas al revés.

Mód. 28 milím. Varios.

10 Como la anterior; pero de la boca sale una especie de lengua prolongada hasta la O del VRSONE.
R. Como el de la precedente.

Mód. 25 milím. Varios.

El ejemplar donde se vé mas claro el VRSONE del reverso es de la coleccion Vera, por el cual se ha sacado el dibujo.

11 La misma moneda en tamaño y grueso de gran bronce.

Mód. 30 milím. M. G.

Los precedentes números bastan para formarse idea exacta de los tipos de VRSONE conocidos hasta hoy. Bien pudiéramos duplicar y aun triplicar esos números si hubiéramos de representar todos los tamaños que hemos visto en los diversos ejemplares de esas monedas. Excepto los medallones cuyos ejemplares son todos iguales poco mas ó menos en su extension y en el grueso de su flan, y los grandes bronces números 6 y 7, en los demás números apenas se encuentran dos ejemplares de una misma moneda que midan los mismos milímetros. Así por ejemplo, de los dos ejemplares de oso sentado de mi coleccion, hemos dibujado el que lleva número 2 en el precedente catálogo, el cual mide 30 milímetros; el otro que es enteramente igual en el tamaño de sus letras y figuras no pasa de 26 milímetros: mientras el del Sr. Cassini mide 28, siendo todos aproximadamente del mismo grueso.

Las monedas de *Vrsone* han sido raras hasta el presente, y así se concibe no solo la pobreza de los catálogos publicados hasta hoy, sino el que apenas se encuentre en ellos una moneda bien copiada, y el que figuren piezas falsas en todos ellos, incluso el del Sr. Heïss. El difunto abogado de Osuna D. Domingo de Silos Estrada estuvo reuniendo monedas en aquella ciudad, casi desde

principios de este siglo, negándose á que los aficionados pudieran gozar sus adquisiciones, reunidas en grandes montones sin órden ni concierto. Cuando algunos años antes de su fallecimiento, logré vencer su resistencia, y pude ver sus monedas, conté hasta 56 ejemplares de *Vrsone*, entre ellos tres de oso en pié y otros tantos de oso sentado, que eran los tipos mas raros en estas monedas. Casi toda aquella coleccion vino á repartirse entre los aficionados de Sevilla, y por eso ha sido fácil formar el anterior catálogo, teniendo muy buenos ejemplares á la vista.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

MONEDAS DE APLICACION INCIERTA

EN LA

HISPANIA ULTERIOR.

A.

Cabeza de Hércules, cubierta con la piel de leon, mirando hácia la izquierda; sobre el hombro clava.
R. Delfin á la izquierda: encima una leyenda poco visible; debajo los caractéres /\·. /\ \ ⅂\.

Mód. 18 milím. Lorichs.

Es esta moneda una imitacion de las Gaditanas del mismo módulo y tipos; pero como no la hemos visto ni podido inquirir su procedencia, nada es posible decir acerca de ella.

El dibujo que copiamos lo creemos exacto, atendido el esmero con que ilustró su obra nuestro inolvidable amigo.

B.

N. 1 Cabeza varonil, pero sin barbas, á la derecha; detrás la letra **M**.

R. Ginete corriendo á la derecha, debajo dentro de un cuadro la leyenda I Я ^٦.

Mód. 27 milím. Lorichs pl. I, n. 1.

2 Cabeza como la anterior.
R. Caballo en carrera con brida sujeta á una palma que se vé detrás, como si girase al rededor, segun se usa en el picadero. Debajo dentro de un cuadro 1Я 1 X I I.

Mód. 28 milím. El Académico Sr. Fernandez Guerra.—Madrid.

3 Cabeza como las anteriores.
R. Mónstruo compuesto de cabeza, cuello y brazos de caballo, sirviéndole una figura humana para completar su forma: debajo I Я 1 ♀.

Mód. 19 milím. Lorichs, pl. I, n. 2.

Apesar de que en estos tres números aparecen diferencias notables en la forma de los caractéres epigráficos, los conceptuamos una misma leyenda.

Nosotros tenemos seguridad de haber transcrito fielmente los que contiene la moneda que posée nuestro reputado amigo el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, pero no nos atrevemos á interpretarlos, como no lo hemos hecho con otros muchos de las acuñaciones libio-fenices.

Respecto á su aplicacion, solo podemos decir que esta moneda se encontró el año de 1826 en las obras de la carretera de Loja á Málaga. Nos parece que su tipo y fábrica tienen semejanza con las de *Vesci*.

C.

D. Enrique de Luis, vecino de Sevilla, conserva una moneda cuya descripcion es la siguiente:

Delfin á la derecha, encima dos glóbulos, debajo X I Ч 7.
R. Ocupa el campo una espiga de trigo.

Mód. 18 milím. Inédita.

Mucha semejanza se encuentra entre la fábrica y tipos de

esta moneda, con las de Ilipa magna. No nos es posible interpretar los caractéres, no obstante que se encuentran bien conservados. Solo diremos que, leyendo de derecha á izquierda, los dos primeros son idénticos á los de *Colpias*, lo cual indica que, si no es comun la leyenda, ambas empezaban á escribirse de la misma manera, y esto puede servir en algo para estudiarlas. De todas maneras, los caractéres no son de los fenicios usuales en las medallas de los pueblos de la costa, correspondientes á la jurisdiccion de Sevilla, pues, aunque participan del mismo orígen paleográfico, tienen alteraciones notables.

La procedencia de este curioso ejemplar es desconocida, porque el Sr. de Luis, lo adquirió en el año de 1873 con una porcion de monedas coleccionadas, y tal vez considerándolo como de África.

D.

Cabeza varonil con barba mirando á la derecha dentro de una corona de laurel.

R. Dos peces á la derecha; entre ellos ⋛\ I P O R △·

Mód. 30 milím. Florez, tab. LXVII, n. 2

Vió esta moneda nuestro respetado Agustino, en el gabinete Calvelo, y nosotros no recordamos haberla examinado en la Biblioteca nacional, por lo que es muy posible haya desaparecido.

Toda ella nos parece genuina, aunque observamos que la P cierra, como no era costumbre en la escritura de aquellos tiempos; pero esto puede ser un error del dibujante.

Creyó Florez que contenia el nombre de la ciudad de *Ipora*, escrito *Aipora*. Nosotros dejamos publicadas las verdaderas monedas de este pueblo, con cuyos tipos no hay analogía.

Pudo ser otra cosa y llevar un nombre éthnico diferente, y por esta razon la consideramos como incierta.

E.

Cabeza con barba larga y puntiaguda mirando á la izquierda, delante L ⋈.

R. Baco de pié con un racimo en la derecha y cornucopia en la izquierda.

Mód 24 milím. Lorichs, pl. XX, n. 5.

Sin duda por la analogía que se encuentra en el tipo del reverso de esta moneda y las de *Oset*, se decidió nuestro ilustrado amigo el Sr. Lorichs á considerarla como Española. Pero observando bien el tipo del anverso, esta medalla parece de fábrica africana, de las que llevan los retratos de Reyes de la Numidia y Mauritania con la barba puntiaguda y los cabellos laxos.

Nada mas podemos decir sobre esta pieza, porque no recordamos haberla visto; ni tampoco eliminarla de la série Española, á que está atribuida, careciendo de datos con que justificar nuestro dictámen.

Suelen encontrarse algunas variantes mal conservadas con la cabeza á la derecha.

F.

N. 1 Cabeza, al parecer de Vulcano, con *píleo*, mirando á la derecha; detrás unas tenazas.

R. Figura desnuda como de muger, caminando hácia la derecha. Lleva un palo al hombro que termina en un globo ó farol: delante tres puntos. (Anepígrafa). Plomo.

Mód. 20 milím. Sr. Marqués de las Escalonias, Córdoba.—M. G. —R. de la T.—Sevilla.

2 Muger desnuda que camina hácia la izquierda: en la mano derecha una campanilla que parece tocar; sobre el hombro izquierdo un palo que termina en un objeto desconocido, donde aparecen las letras PRVM; en el campo P. S; todo dentro de una corona de mirto.

R. Hombre desnudo vuelto á la derecha con una rodilla en tierra y el pié izquierdo avanzado, sobre el que vierte el contenido de un ánfora. A sus pies rayo, colocado horizontalmente y debajo LVSO, en rectángulo ó cuadro. En el campo detrás de la figura Q. CO, delante ILI. Q; al rededor corona de laurel. Plomo.

Mód. 50 milím. Coleccion de García de la Torre, pl. VI.

3 Figura varonil desnuda hácia la izquierda, agitando una campanilla: sobre el hombro un palo que termina al parecer en un cazo; á la derecha P, á la izquierda S; gráfila de puntos.
R. Hombre desnudo andando á la derecha en actitud de vaciar un ánfora, debajo IVSO, detrás Q. CO, delante ILI. Q; todo dentro de una corona de mirto. Plomo.

Mód. 51 milím. Vera.—Inédita.

Incluimos la pieza del número 1 entre las desconocidas de la *Ulterior*, aun cuando aparentemente parezca una *tessera*; por que los tres puntos que contiene indican desde luego que tuvo valor en el comercio. Posible es que llevara leccion por algun lado, pero como ni en el dibujo que poseíamos, tomado de la coleccion del Sr. Marqués de las Escalonias; ni de los ejemplares que poseen los Sres. Mateos Gago y Ramos de la Torre, se advierten señales de letras, la calificamos de anepígrafa. El tipo del R. es para nosotros desconocido y sólo guarda analogía con el de dos teseras de gran tamaño, publicada la primera por Gaillard y descubierta la segunda que está hoy en el gabinete del Sr. Vera, en las ruinas de Itálica.

No podemos aceptar la aplicacion de Gaillard, y formando un grupo las dejamos entre las inciertas.

G. Abra.

Sestini en su *Descrizione della medaglie Ispane* (1), publicó una moneda, única é inédita hasta entonces, cuya descripcion es la siguiente:

N. 1 Cabeza de Hèrcules imberbe cubierta con la piel de leon y detrás clava, delante ABRA.
R. Espiga hácia la izquierda, encima media luna con globo, debajo un pez (Acus). Entre la espiga y el pez dos caractéres fenicios.

Mód. 27 milím.

A pesar de que, como otras veces hemos expuesto, merecen

(1) Pág. 19 y tab. I, núm. 15.

poca fé las medallas que publicó Sestini, tomadas del Museo Hedervariano, en razon á que en su mayor parte estaban adulteradas; la pieza que nos ocupa creemos que no es de esta clase, sino genuina y sin que el buril haya trabajado sobre ella. Verdad es que no hemos reconocido ningun ejemplar que complete la leyenda y nos saque á la vez de dudas; pero nos parece que contiene el nombre de un pueblo cuyas radicales principiaran con la palabra semítica עברא, עבור *frumentum*, ó tal vez con la del עבר Regi, *pars ulterior*, *trans alium locum sita.*

Ya hemos dicho que hubo muchas ciudades llamadas Ebora, cuyo nombre sin duda alguna traia orígen de aquella palabra fenicia, así como en el Africa proconsular hubo una poblacion, que fué mas adelante Sede Episcopal, nombrada Abora.

Pudièramos aplicar la moneda de que se trata á cualquiera de estas *Eboras*, y si mejor conservada estuviera la terminacion del nombre,nos daría alguna luz para fijarla; pero atendiendo á su fábrica y tipos, la creemos acuñada en la parte meridional de la Bética.

Pomponio Mela (1) citó al *Castellum Ebora in litore.* Strabon dijo *navegando rio arriba del Betis, luego que se deja la torre de Cipion, viene la ciudad de Ebura y el templo de Lucífero.* Rodrigo Caro cree que este lugar estuvo donde llaman el Cortijo de Ebora cerca de la confluencia del Guadiamar en el Guadalquivir.

¿Podríamos aplicar á esta misma ciudad varias monedas fenicias, cuya procedencia es casi siempre del Aljarafe de Sevilla? Hé aquí su catálogo.

2 Cabeza hácia la derecha.
R. Caballo parado hácia la derecha con la crin flotante y la cabeza inclinada; encima la leyenda fenicia.

Mód. 20 milím. Lorichs.

3 Cabeza hácia la izquierda, cubierta con un gorro ó píleo.
R. Caballo suelto hácia la izquierda que parece beber en un cubo ó pilon, encima leyenda de caractéres fenicios.

Mód. 20 milím. M. G.—Inédita.

(1) Lib. IV, cap. 1.

4 Cabeza imberbe hácia la derecha.
R. Ginete en carrera con la capa ó *clámide* flotante á la derecha; debajo la leyenda. De esta moneda se encuentran varios tipos.

La leyenda fenicia puede interpretarse en AIBR, muy análoga al nombre latino de la moneda de Sestini. Pero esta opinion, que no se apoya en otro fundamento mas sólido, tenemos que emitirla con mucha desconfianza; pues como los caractéres son tan sútiles, y en la del Museo Hedervariano apenas se perciben dos de ellos, no es posible fijar bien su forma.

En un artículo nuestro publicado en la *Revista Numismática* francesa por el año 1860 ó inmediato; se aplicaron estas monedas á *Ituci*, tanto por la procedencia, como por la similitud que encontrábamos en la leyenda con las de esta ciudad. Estudiadas ahora las acuñaciones de Ituci, tenemos que descartar, como se ha hecho, las que le habíamos atribuido; incluyendo las del presente artículo en ABRA, si bien hipóteticamente, formando con ellas un conjunto, que puede aplicarse á la *Ebora Castellum* de Pomponio Mela.

H. Baisula?

N. único. Racimo de ubas, á la derecha S.
R. Rama de pino ó espiga, tendido de izquierda á derecha: debajo BAIÇ.

Mód. 29 milím.

Vamos á ocuparnos de una moneda que hemos reconocido en varios gabinetes, cuya leyenda, ya por estar incompleta ó por mal escrita, no obstante que contiene un nombre ethnico, no podemos asegurar su lectura, ni aplicarla con fijeza.

D. Patricio Gutierrez Bravo, á quienes tantas veces hemos nombrado con encomio, fué el primero que publicó esta moneda en su disertacion sobre la inscripcion dedicada á Trajano Decio, descubierta en 1765 en el término del Arahal. Leyó BAIRE, apli-

cándola á la ciudad de Barea. Florez (1) dice que vió otro ejemplar en el gabinete Mosti, y que en él se conocia la palabra... AICE... En otro de la coleccion del Conde del Aguila leyó AIC... por cuya razon no se atrevió á aplicarla á la ciudad de Barea, como antes lo habia hecho Bravo.

Guseme, siguiendo á este, la conceptuó de Barea, que estuvo situada en los términos mas orientales de la Bética, confinantes con la Tarraconense.

Rasche en su lexicom *rei numariœ veterum* (2) copió á Guseme. Sestini (3) no sólo acogió las noticias de ambos numismáticos, sino que dijo habia visto un ejemplar en la coleccion de Rollin, y que tambien existia otro en la Biblioteca de Madrid; sin duda con la misma leyenda de Barea. Así mismo dice que en el catálogo de D. Tomás Puertas está descrita una medalla mas singular referente á Barea con el título de Municipio, tomada por un apunte de Velazquez. Mas adelante el mismo Sestini vió otro ejemplar, sin duda existente en el Museo Hedervariano; pero esta vez no leyó Barea, sino Balsa; aplicándola con otras gratuitamente á una antigua ciudad del Algarbe en Portugal. Mionnet aceptó como admisibles las noticias anteriores, y últimamente le ha seguido el sabio inglés Akerman.

Despues de esto, Lorichs publicó un ejemplar en que leyó BAIΠE: y Gaillard,en el gabinete de García de la Torre, puso uno donde solo vió BA... Nosotros hemos reconocido otros varios, todos con la inscripcion dudosa é incompleta; pero nos parece lo mas acertado leer aunque mal escrito el nombre de BAICVLA.

En la costa desde Gibraltar á Málaca existió una ciudad importante llamada *Barbesula* ó mas bien *Baisula*. Separando de este nombre la primera sílaba BAR queda *Besula* ó *Becula*, y como los tipos y la fábrica de esta moneda nos llevan á los que usaron las antiguas ciudades de la misma region, creemos esta conjetura aceptable, mientras que un ejemplar mejor conservado no ofrezca nuevos datos. Hemos tomado el dibujo de nuestro respetable amigo Lorichs, como el mas exacto,y de una moneda existente en la coleccion del Sr. Ramos de la Torre.

(1) Tomo III, pág. 135.

(2) Tomo I, pág. 1459.

(3) Obra citada, pág. 34.

I. (Arkense.)

Existe, sirviendo de base á uno de los ángulos de la célebre *Giralda* (1) y á nivel del suelo, viéndose gran parte, una inscripcion dedicada á Sexto Julio Posesor, por los barqueros de Sevilla del tiempo de los Emperadores Marco Aurelio y Vero; en la cual entre otros títulos se le dá el de curador de la colonia *Arcense.* No la copiamos por que es demasiado conocida y está publicada por todos los autores que tratan de las antigüedades Romanas de Sevilla. Rodrigo Caro (2) creyó, con razon, que esta colonia *Arcense*, era la Ciudad de Arcos de la Frontera, á 10 leguas de Cádiz en la direccion del campo de Gibraltar. Arcos, por su posicion topográfica y por la riqueza del territorio que la rodea, debió haber sido muy importante en aquellos antiguos tiempos y es de creer que acuñara monedas.

En el gabinete que fué de D. Joaquin Rubio, de Cádiz, y que pasó á la Biblioteca Nacional, ahora Museo Arqueológico, existia un gran bronce, en que se vé por el anverso un delfin mirando á la derecha, encima un tridente y debajo media luna (3); y por el reverso, dentro de un cuadro ó cartucho, una leyenda de que solo se distingue la terminacion .....KENSE; si bien antes queda espacio para otras dos letras en que cabe la sílaba AR.

En un principio me pareció leer en esta moneda el nombre de VRCENSE; pero mi amigo y discípulo el Sr. Zobel (4) la examinó despues y creyó encontrar la palabra SIRPENSE, aplicándola á la ciudad de Sirpa, hoy Serpa, del Alentejo Portugués.

No satisface en verdad dicha atribucion, porque en esta parte de la Lusitania no se han descubierto hasta ahora monedas, y precisamente en la época á que se refiere el Sr. Zobel, estaba poblada por gente Céltica, que no hizo acuñaciones, y por consiguiente no se ofrece ningun otro objeto numismático con que compararlo.

Esto nos ha obligado, despues de la publicacion del *Memo-*

(1) Con este nombre es conocida la torre de la Catedral de Sevilla.
(2) Pág. 133 y siguiente.
(3) Tiene el núm. 1 en nuestra lámina y mide 35 milím.
(4) *Memorial Numismático* tomo II, págs. 38 y siguientes.

rial Numismático, á examinar aún mas prolijamente el dibujo de la medalla de que se trata, observando que puede sustituirse el primer carácter V con una A y en este caso leer ARCENSE ó ARKENSE; aplicándola á la ciudad de Arcos, tan legítimamente añadida al catálogo de los antiguos pueblos de España, por el insigne Rodrigo Caro. Y hasta se vé cierta analogía en los tipos y símbolos descritos, con las acuñaciones del territorio libio-fenice.

Mayores dudas hemos encontrado para la clasificacion de otra moneda bilingüe, hasta ahora inédita, que pertenece á nuestro ilustrado colaborador el presbítero Sr. Mateos Gago, y cuya descripcion es la siguiente:

2 Caballo suelto á la derecha: encima leyenda fenicia poco visible.
R. Delfin hácia la izquierda, encima un *alef*, debajo una leyenda que no puede descifrarse.

Mód. 17 milím.

Suponiendo esta pieza de acuñacion española por su procedencia, y aún cuando no tengamos una completa seguridad de que sean latinos los caractéres de la leyenda del R. señalados con puntos, porque su mala conservacion no permite descifrar ni uno solo, y es muy ocasionado á equivocaciones el exámen de una moneda tan mal tratada; nos parece que contenía un nombre éthnico análogo al de ARCENSE. Hacemos esta indicacion con desconfianza y esperando que el descubrimiento de otros ejemplares mejor conservados, venga á corroborarla. Para nosotros es indudable que se relaciona la acuñacion de la moneda existente hoy en el Museo Arqueológico, con la que posee nuestro docto amigo el Sr. Gago.

J.

Dos monedas, hasta ahora inéditas, componen este grupo en la forma siguiente:

N. 1 Cabeza imberbe á la derecha.
R. Un cerdo ó jabalí toscamente figurado sobre una lanza; encima clava. Anepígrafa.

Mód. 21 milim. M. G.

2 Cabeza en la misma direccion.
R. El de la precedente.

Mód. 17 milím. R. de la T.

No recordamos haber visto estas monedas en otros gabinetes, y por consiguiente nada nos atrevemos á decir respecto de ellas, mucho menos cuando se encuentran mal conservadas.

L.

La rica coleccion del mencionado Sr. Gago, nos presenta aquí otra pieza verdaderamente desconocida, si bien mal conservada y que sometemos al estudio de los numismáticos, habiendo procurado reproducirla fielmente.

Cabeza de Hércules cubierta al parecer con la piel de leon, hácia la derecha.
R. Una rama ó clava en la parte inferior, en la superior un rectángulo que no se distingue claramente: en el centro leyenda latina, de que se conocen perfectamente dos de las tres letras que parece contenía, B...A.

Mód. 18 milím. Inédita.

M.

De la misma procedencia es otra moneda que no recordamos tampoco haber visto hasta ahora y cuya descripcion es como sigue:

Caballo suelto marchando á la derecha; encima leyenda libio fenice, poco visible.
R. Toro arrodillado sobre una línea.

Mód. 17 milím.

N.

El mencionado Sr. Gago, posee tambien un curioso ejemplar, en que apenas se percibe la cabeza del anverso y por el otro lado contiene una leyenda entre dos líneas, que no está completa, por haber caido el cuño fuera de la moneda. La copiamos en nuestras láminas con todo el esmero, indicando únicamente que es posible se haya descubierto en la provincia de Cádiz.

Mód. 14 milím.

Spoletinum.

Cean Bermudez y otros autores citan una moneda que lleva en el anverso cabeza de hombre y al R. un racimo de uvas, con la leyenda *Spoletinum*. No la hemos visto, pero es posible que exista, pues este lugar está mencionado por Ptolomeo y se crée radicó donde ahora Espartinas.

Ya hemos dicho que Scipion, despues de la segunda guerra púnica, colocó á sus veteranos en el territorio al occidente de Sevilla, hoy llamado Aljarafe. Los nombres de *Spoletinum*, *Sentinatia*, recuerdan otros de lugares de Italia, segun hemos esplicado repetidas veces.

En este catálogo de las monedas de dudosa aplicacion, debiéramos haber incluido otras, pero no lo hemos hecho, porque figuran en el apéndice número 2, que es un trabajo de nuestro particular amigo el Sr. Dr. D. Manuel Rodriguez Berlanga.

APÉNDICES.

PRIMERO.

ÁFRICA TINGITANA.

Hemos agregado á nuestras observaciones sobre las monedas de la *Hispania ulterior* este bosquejo relativo á las que fueron acuñadas en la parte del Africa Septentrional que mira á la entrada del Estrecho y está mas fronteriza à *Gadir*; en cuyo territorio asentaron las Ciudades de *Tingi*, *Zilis* y *Lixus*; omitiendo tratar de las medallas de otras poblaciones mas Orientales, y escusando tambien entremeternos en el estudio de aquellas que lo fueron en Ciudades situadas sobre la costa al Sur de Larache. Todas ellas formaban parte de lo que se llamó *Hispania Tingitana*, pero en el tiempo á que nuestro trabajo se contrae, solo los tres pueblos mencionados tenian mas íntimas relaciones comerciales y de amistad con los españoles.

Esto no es estraño: desde el siglo duodécimo a. J. C. colonias fenicias se estendieron por las costas, tanto de uno como de otro continente, llevando consigo gentes de procedencia lybica, y lo que es probable, de aquellos que arrojados por Josué de la Palestina, vagaban en las costas de África.

Los mitos de *Atlante* y de las Hesperides, en África; los de *Chrysaor*, *Gerion*, en Gadir; se encuentran ligados en una y otra region, y las invasiones de los colonos las creemos esplicadas con las hazañas de Hércules y de su gente. Por manera, que en una y otra costa se estendieron pobladores de civilizacion fenicia conservando por muchos siglos mútua amistad y correspondencia.

El Africa Tingitana dependió de Reyes, y estos la dividieron; pero sin duda las tres ciudades ya citadas, conservaron su autonomía. Mas adelante, extinguidos los Reyes de la Mauritania, creemos tambien, que estas ciudades y otras de la costa no dependieron ni de *Iuba II* ni de su hijo *Ptolomeo*, nombrados por los Romanos para mandar aquellas gentes; si no que bajo la dependen-

cia de *M. Agrippa*, general y jefe de la escuadra romana, formaron una agrupacion con *Gadir* y con otras poblaciones del mismo origen, existentes en nuestra península.

Tambien debe tenerse en cuenta que habian pasado al África tropas españolas en tiempo de Syla, bajo el mando de *Paciacco*, noble español que murió en ella, y segun Plutarco, Sertorio fué con otras huestes, tambien españolas, y redujo à los que habian quedado en África de los parciales de Syla. Los españoles, naturalizados en la Tingitania se llamaban Νελτίϐηρες Nectiberes. Este nombre pudo significar *gente nueva*, porque en árabe *nic* equivale á gente y *tari* nuevo, segun Alderate.

Llamóse á esta parte de África *Hispania Transfretana*, porque la señoreaban los españoles. Es indudable que los tingitanos no dependieron de Bocud, y que Augusto les dió el privilegio de ciudadanos romanos.

Despues de la acuñacion de estas monedas, la Tingitana formó una provincia romana, al parecer dependiente de la Bética; y en la decadencia del Imperio, esta dependencia estuvo mas manifiesta, pues la regian condes ó sub-gobernadores nombrados por el jefe imperial que mandaba en España. De todas maneras, en *Tingi*, en *Zilis* y en *Lixus*, se hablaba y escribia del mismo modo que en *Gadir*, *Sex* y *Abdera*.

Trataremos con separacion de las monedas acuñadas en cada uno de estos pueblos africanos, y quedarán mas comprobadas nuestras afirmaciones.

Tingi. Tanger.

Refiere la fábula que esta ciudad fuè fundada por el gigante *Anteo*, á quien Hércules dió muerte ahogándole entre sus brazos y alzándolo de la tierra para que esta no aumentara sus fuerzas, por que se le suponia hijo de Neptuno y de la misma tierra. Se deduce de este mito, que los colonos fenicios poblaron desde aquel tiempo antiguo á *Tingi*, y añade Procopio *(De bello wandalico)*, que existía en la misma ciudad una columna colocada cerca de una gran fuente, en la cual estaba escrito con letras y lengua fenicia por los primitivos colonizadores: *Nos a facie fugimus Iesu prœdonis filii Nave.* Por manera, que los Canaanitas que habian poblado en la Palestina, segun el dicho de Proco-

pio, vinieron á habitar esta parte última de Africa, á consecuencia de las conquistas de Josué. Salustio, tomándolo de los libros del Rey *Hiempsal*, dice que Hércules condujo á España un ejército compuesto de Medos, Armenios y Persas, los cuales pasaron á Africa despues de la muerte del general, y que los dos primeros pueblos se mezclaron con los lybios en las orillas del Mediterráneo. Los Carthagineses dominaron todas estas costas, extendiendo sus colonizaciones hasta el Senegal; pero despues de su caida pasaron á la dominacion de los reyes de la Mauritania.

En el año 38 a. J. C., Bogud, rey de la region occidental, abrazó el partido de M. Antonio é hizo una expedicion á España, para desposeer á los legados de Octaviano: durante su ausencia los vecinos de *Tingi* se rebelaron, y para protegerlos Bocco, Rey de la otra Mauritania, vino á *Tingi*. Bogud se refugió al Oriente; Bocco murió en el año 33. Octaviano Augusto nombró por rey de esta region á Iuba II, pero creemos, como hemos dicho, que *Tingi*, *Lixus* y *Zilis*, adquirieron entonces la consideracion de pueblos romanos.

Durante la independencia de *Tingi* y despues bajo la proteccion de Roma, acuñó monedas en número considerable y con típos variados, las cuales podemos clasificar en tres clases: 1.ª monedas autónomas con caractéres púnicos; 2.ª bilingües, y 3.ª latinas.

Véase ahora el catálogo de estas monedas, recogido por nuestro amigo el Sr. Mateos Gago, en el cual se aumentan á mas de un doble los números que hasta hoy conocian los aficionados.

MONEDAS TINGITANAS PÚNICAS.

En las monedas de Tingi se encuentran las siguientes leyendas púnicas con mas ó menos variantes:

A . .	[illegible]	=	בעלת	=	B*a*JL*a*T
B . .	[illegible]	=	מבעל	=	MB*a*J*a*L
C . .	[illegible]	=	תינגא	=	T*i*YNG*a*H
D . .	[illegible]	=	תנגא	=	T*i*NG*a*H
E . .	[illegible]	=	תנגא	=	T*i*NG*a*H
F . .	[illegible]	=	תתגא	=	T*i*TG*a*H?
G . .	[illegible]	=	ננגא	=	N*i*NG*a*H?

En la variante F habria que leer TiTGaH y en la G NiNG*a*H en vez de TiNG*a*H. Creemos que tales variantes son hijas del estado en que se encuentran las monedas y de la excesiva delgadez y finura de los caractéres en algunos ejemplares.

N.º 1 Cabeza barbada sin cuello del dios Baal, mirando á la izquierda; detrás un cetro.
R. Dos espigas en pié: entre ellas en la parte inferior media luna inversa con un disco ó punto grueso dentro de ella. A la derecha de las espigas la leyenda A hácia arriba; á la izquierda la leyenda C hácia abajo.
Mód. 29 milím. Müller, núm. 218.

2 Cabeza como en la anterior.
R. Las mismas espigas. A la izquierda de ellas la leyenda B hácia abajo; no se vé la leyenda de la derecha por haber caido fuera del cuño.
Mód. 26 milím. (Inédita), M. G.

3 La cabeza dicha.
R. Las espigas, llevando á la derecha la leyenda A hácia abajo, y à la izquierda la leyenda E en la misma direccion.
Mód. 25 milím. Varios.

4 El mismo anverso.
R. Dichas espigas con la leyenda B hácia abajo en el lado izquierdo, y la C tambien hácia abajo en el derecho.
Mód. 24 milím. Müller, núm. 220.

5 La misma moneda con las leyendas cambiadas. A la derecha la leyenda A, y á la izquierda la C, ambas hácia arriba.
Mód. 27 milím. (Inédita), M. G.

6 Cabeza de muger coronada al parecer de espigas, mirando á la derecha.
R. Dos espigas en pié; entre ellas en la parte superior media luna vuelta hácia arriba; dentro punto ó disco. A la derecha de las espigas leyenda C hácia abajo; á la izquierda leyenda B tambien hácia abajo.
Mód. 25 milím. Müller, núm. 223.

7 La cabeza de los cinco primeros números.
R. Una espiga en pie. A la derecha leyenda A; á la izquierda leyenda D, ambas hácia arriba.

Mód. 20 milím. R. de la T.

8 El mismo anverso.
El mismo reverso con las leyendas cambiadas. A la derecha leyenda D hácia abajo; á la izquierda A hácia arriba. Tiene una contramarca.

Mód. 20 milím. (Inédita), M. G.

9 y 10 Cabeza varonil barbada mirando á la derecha.
R. Tres espigas en pié; entre los troncos leyenda F con pequeñas variantes.

Mód. 18 milím. Varios.

11 Cabeza varonil ligeramente barbada mirando á la derecha.
R. Dos espigas en pié; debajo una cinta formando adorno. En la parte superior la leyenda antedicha.

Mód. 18 milím. R. de la T.

12 El mismo anverso.
R. Dos espigas con cinta como la precedente; entre ellas un punto; al lado izquierdo la leyenda E.

Mód. 18 milím. Varios.

13 Distinta cabeza pero con los mismos accidentes y disposicion que la anterior.
R. Dos espigas en pié: entre ellas en la parte inferior leyenda D.

Mód. 18 milím. M. G.

BILINGÜES.

14 Cabeza de Augusto mirando á la derecha. Delante, de abajo á arriba, AVGVSTVS; detrás, hacia abajo, IVL. TIN.
R. Cabeza de Baal mirando de frente. A la izquierda, de abajo á arriba, leyenda B con variantes del primero y último caracter. Despues parece continuar en caracteres púni-

cos una de las leyendas que contienen el nombre de Tingi.

Mód. 34 milím. Müller núm. 231.

15 Cabeza de Agrippa mirando á la izquierda; alrededor, comenzando delante de la frente, M. AGRIPPA IVL · TIN·
R. La cabeza de Baal de frente; al lado derecho cetro; encima parece que se distinguen con claridad los caractéres latinos TIN. al lado izquierdo leyenda B como en la anterior.

Mód. 28 milím. M. G.—Vera.

LATINAS.

16 Cabeza barbada sin cuello del dios Baal mirando á la derecha. Al rededor leyenda latina incompleta copiada del dibujo que se nos ha remitido.
R. Dos espigas con media luna y punto como en los primeros números. Al rededor la leyenda latina TING MAIOR.....II VIR. La M y la A en nexo.

Mód. 28 milím. (Inédita.) M. A.

17 IVL · TINGI dentro de targeta.
R. Espiga.

Mód. 18 milím. (Inédita) Sr. Vilá (Málaga).

18 (D) Cabeza de Baal mirando de frente. Al rededor gran leyenda latina indescifrable por el estado en que se encuentra la moneda.
R. Dos al parecer espigas. Al rededor otra leyenda mas confusa aun que la del anverso.

Mód. 30 milím. M. G. (inédita.)

19 (D) Cabeza de muger con el pelo recogido por detrás, mirando á la derecha. Delante EX D D. Todo dentro de láurea de hojas largas y delgadas.
R. Parecen dos espigas con leyenda en medio; pero no se vé trazo de la espiga superior, ni es posible descifrar la leyenda. La espiga inferior está perfectamente conservada, así como las letras que lleva debajo C·IVL · ATTIC.

Mód. 21 milím. M. G. (inédita).

Todas las monedas descritas en este catálogo van marcadas con gráfila de puntos en ambos lados, excepto el último número que lleva láurea.

Los dos números 18 y 19 van marcados con una D porque siendo inéditas y estando ilegibles, no hay completa seguridad en su aplicacion á Tingi. Las exponemos como *dudosas* hasta que aparezcan mejores ejemplares. La fábrica y los típos reclaman su colocacion en este lugar, y además ambas monedas pertenecen á mi coleccion, y han sido encontradas por mí mismo en Tanger. Del número 19 adquirí dos ejemplares; pero el segundo está en malísimo estado.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

El típo principal que se encuentra en estas monedas de *Tingi*, es el de la cabeza de Baal vista de costado ó de frente, caracterizada con el cetro y figurándola siempre sin cuello, como para demostrar la suprema inteligencia de esta deidad. *Baal Samen* formaba parte de la triade fenicia y era reverenciado en todos los pueblos donde esta raza predominaba, en union con Tanaite ó Astarte y Melkart; y por los romanos fué asimilado á Júpiter ó á Saturno.

En las piezas de pequeño bronce aparece otra cabeza, que segun la opinion de Müller, personifica al pueblo; pero que muy bien puede atribuirse á Hèrcules, sin el distintivo de la piel de leon. La cabeza de muger coronada de espigas, representa, á no dudarlo, la Tanaite ó Astarte que á su vez fué asimilada por los romanos á Ceres, Juno y Minerva, segun las distintas apreciaciones de aquellas gentes.

La fertilidad de los campos de *Tingi*, reconocida por todos y alabada por los antiguos geógrafos, especialmente en cereales, se manifiesta en sus monedas, porque las espigas es el tipo general de los reversos.

Los epígrafes son bien legibles é idénticos á los que usaron en las acuñaciones de *Gadir* y de *Sexs*, é iguales tambien, como veremos, á los que aparecen en las de *Lix* ó *Lixus;* lo cual comprueba la similitud en la escritura y sin duda en el lenguaje de estos cuatro pueblos. Puede verse lo que hemos dicho en el estudio de Gadir sobre estas leyendas, copiando y siguiendo á Müller.

En el artículo relativo á las monedas de *Iulia Traducta*, nos hemos extendido lo bastante para dar á conocer la colonizacion de aquella Ciudad por moradores de *Tingi* y de *Zilis*, á cuyo nuevo pueblo llamaron *Tingi altera* y *Tingi Ioza*; traduciendolo en *Traducta Iulia*. Pues bien, cuando la llamaron *Tingi altera* quedó á su matriz el apelativo de *maior*, lo cual era lógico y lo vemos demostrado con la preciosa moneda del número 16, hasta ahora no publicada, y que tiene indudable importancia para esclarecer la historia de estos pueblos. Podemos hacer mencion de tres ejemplares de este número. Existía en la Biblioteca nacional uno de mal aspecto y acerca de él registré en una nota manuscrita de Bustamante lo siguiente: «La particular provincia y aun la ciudad á que hace relacion la presente medalla, es claramente la Mauritania Tingitana y la ciudad de Tingi, situada en el Estrecho de Gibraltar frente de las costas de la Bética. Y es monumento de tal calidad que á ojos cerrados debe llevarse tras si á todas las otras fenicias sus hermanas»: y sigue—«Mas la que tengo á la vista por sí sola no podrá dar seguridad, por que, segun yo entiendo, no es legítimamente antigua, sino contrahecha, á imitacion de las latinas, ó quizás de alguna latina legítima.» Del exámen que hice de esta moneda, que existía entonces en el Estante 9, tab. 10, del rico monetario de la Biblioteca, deduje que era legítima, pero que con buril ó de otra manera habian aclarado el tipo, los símbolos y leyenda del reverso, cuya operacion hacia poner en duda la autenticidad de la medalla; lo cual debe servir de aviso á los aficionados, pues mas vale conservar una pieza *lamida* que exponerla á que se considere dudosa. Posteriormente tuve la satisfaccion de haber reconocido en el gabinete del Sr. Rubio, de Cadiz, otro ejemplar, que pasó despues á la Biblioteca, y es el mismo que se dibuja en nuestra lámina, y justifica la legitimidad del primero. En el gabinete del Sr. Vera debe existir el otro tercero, muy deteriorado, que yo mismo adquirí en Cádiz y que es, por lo menos, un comprobante que acredita la autenticidad de los otros.

Lix ó Lixus.

A treinta y dos mil pasos de *Zilis*, de quien nos ocuparemos en el artículo siguiente, coloca Plinio la ciudad de *Lixos*, y

dice que en ella ocurrió el certàmen de Hércules con Anteo, y que allí estuvieron los huertos de las Hespérides. La posicion de esta antigua ciudad litoral estuvo, pues, en la costa Atlántica y allí desembocaba el rio llamado *Luccus*. Larache es el nombre moderno que lleva esta localidad, si bien se cree que estuvo á la orilla opuesta de la poblacion moderna.

Un sábio académico (1) que visitó estos lugares hace algunos años, nos dijo que en una isla que formaba este rio, vió un templo en pié y muchas ruinas; lo que demuestra, en nuestro concepto, que tal vez fuera el mismo á quien los autores daban tanta ó mas antigüedad que al del Hércules Gaditano. De todas maneras, parece innegable que la ciudad de *Lixus* es de muy remota fundacion y contemporánea á la de *Gadir* y *Tingi*, que lo fueron por los fenicios y demás colonos, que con el llamado Hércules poblaron estas costas. Despues siguió las mismas vicisitudes que *Tingi*, y acuñó monedas que prueban su autonomía. Véase el catálogo arreglado tambien por el Sr. Mateos Gago con seis números que no se han conocido hasta el presente.

MONEDAS PÚNICAS.

Las leyendas púnicas que hasta ahora se conocen en monedas de *Lix* son las siguientes:

A . .	[illegible]	=	מבעל	=	MB*a*J*a*L.
B . .	[illegible]	=	מבעל	=	MB*a*J*a*L.
C . .	[illegible]	=	מפעל	=	MP*a*J*a*M.
D . .	[illegible]	=	לכש	=	L*i*CS.
E . .	[illegible]	=	לכש	=	L*i*CS.
F . .	[illegible]	=	לכש	=	L*i*CS.

El grabador ha sacado los caractéres de la leyenda A sumamente pequeños y delgados; véanse en el numero 1 de la lámina LXXXIII, donde se representan con mas verdad.

N. 1 Cabeza del cabiro Chusor Phtaj mirando hácia la izquierda cubierta con un alto bonete de perlas terminado en punta, de la que cuelga por detrás un largo cordon que acaba

(1) D. Pascual Gayangos.

en un adorno circular con cuatro colgantes.
R. Dos racimos pendientes de sus sarmientos. Entre ellos en la parte superior leyenda D; en la inferior leyenda A. El ejemplar que se ha copiado en la lámina y pertenece á mi coleccion es de una conservacion y belleza admirables.

Mód. 27 milím. Varios.

2 La misma cabeza á la izquierda. El cordon termina en dos colgantes.
R. Un solo racimo. A la derecha leyenda B hácia abajo; á la izquierda leyenda E hácia arriba.

Mód. 17 milím. Varios.

3 Dicho cabiro. El bonete es muy chato y no aparece perlado; el cordon tiene tres colgantes.
R. El mismo. A la derecha leyenda E ó F hácia arriba.

Mód. 12 milím. (Inedita.)—M. G.

4 El cabiro mirando á la derecha.
R. Como el anterior.

Mód. 15 milím. Varios.

5 El anterior.
R. Racimo. A la izquierda leyenda C hácia arriba, á la derecha F hácia abajo.

Mód. 15 milím. M. G.—Vera.

6 Distinta cabeza del cabiro: el bonete no tiene perla ni cordon.
R. El mismo. A la izquierda leyenda C hácia arriba, á la derecha leyenda E hácia abajo.

Mód. 15 milím. (Inédita.)—M. G.

7 La misma moneda con distinto anverso.

Mód. 18 milím. (Inédita.)—Vera.

8 Cabeza parecida al número 4.
R. El racimo. A la derecha leyenda F hácia arriba.

Mód. 13 milím. (Inédita.)—Vera.

9 La misma moneda con la leyenda á la izquierda y hácia abajo.

Mód. 13 milím. (Inédita.) M. G.

10 El dicho cabiro á la izquierda.
R. Dos atunes á la derecha; en medio las dos leyendas juntas comenzando la leyenda B.

Mód. 18 milím. Müller, núm. 238.

BILINGÜES.

11 El cabiro mirando á la izquierda, delante LIX, hácia abajo.
R. Como el número 1.

Mód. 19 milím. Müller, núm. 241.

12 Ara ó altar. A la izquierda LIX hácia arriba.
R. Como el número 1, pero cambiada la posicion de las dos leyendas.

Mód. 28 milím. Müller, núm. 240.

13 Dos espigas; entre ellas en la parte inferior LIXS.
R. Dos atunes; en medio un punto; arriba y abajo leyendas parecidas al núm. 1.

Mód. 25 milím. Müller, núm. 239.

14 La misma moneda. La leyenda LIXS á la derecha de las espigas. Los atunes llevan á la izquierda la leyenda B y á la derecha LIC.

Mód. 27 milím. (Inédita.) M. G.—Vera.

Todas las monedas descritas en este catálogo están grafiladas con puntos.

Aunque nos hemos propuesto no entrar por ahora en un estudio detenido sobre la verdadera interpretacion que debe darse á las leyendas púnicas de las monedas africanas (1), debe-

(1) Véanse las interpretaciones del Sr. Delgado al exponer las leyendas gaditanas desde la página 69 de este tomo; las que dará el Sr. Berlanga en el *Apéndice*

mos, sin embargo, llamar la atencion del lector sobre la curiosa leyenda C=X o)X de nuestro cuadro anterior. El cajista nos ha hecho decir que su equivalencia hebráica es מפעל, cuando nosotros habíamos escrito מפעם; pues si la primera letra de la derecha es un מ, indudablemente la última de la izquierda será otro מ, puesto que en la leyenda púnica son enteramente iguales. La equivalencia מפעם la hemos dado siguiendo á Müller que la traduce *Moneda;* de la raiz פעם, *golpear, acuñar;* de cuya raiz sale el פַּעַם que se ve en Isaias 61, 7, significando el *yunque* (1).

Todo esto *si non é vero,* está perfectamente *trovato.* Decimos esto, porque para dar á la leyenda la equivalencia מפעם es preciso traducir el segundo carácter por un פ, cuando en todas las leyendas tingitanas, en estas mismas de Lix, en las sexitanas y en las de Gadir lo hemos hecho equivaler, y el mismo Müller lo ha traducido siempre por un ב; en cuyo caso la leyenda diría מבעם, con el gravísimo inconveniente de que no existe en los diccionarios hebreos la raiz בעם, y por consiguiente, que no se podría traducir esta última equivalencia que es la verdadera, segun las monedas. Despues de tanto estudiar las leyendas púnicas, sería cosa curiosísima que nos viésemos obligados á recurrir á las equivalencias מפעל y פעלת propuestas ya en el pasado siglo por nuestro insigne Perez Bayer. Sea de ello lo que quiera, lo que podemos asegurar á los aficionados, es que la leyenda en cuestion es indubitable, no sólo porque la publica Müller, sino porque la tenemos perfectamente conservada en los dos ejemplares inéditos números 6 y 7 de nuestro catálogo.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

En el prospecto de una obra sobre monedas del África setentrional, publicado en 1843 por los Sres. Falbe y Lindberg, se vieron por primera vez las acuñaciones de Lixus; pues si bien alguna pieza habia sido descrita en otras obras, no estaban interpretadas. Despues de la publicacion del mencionado proyecto ya

segundo que publicaremos á continuacion, y los trabajos del sábio Müller en los artículos respectivos de *Tingi* y *Lix.*

(1) La cita de Müller está equivocada: debe enmendarse; Isaias, 41, 7.

no han ofrecido dudas, con tanta más razon cuanto que muchas de ellas son bilingües.

El nombre éthnico de la ciudad aparece escrito con caractéres fenicios en esta forma 𐤋𐤊𐤔, que es igual al hebreo לכש, y al latino LCS, que debia pronunciarse LICS. Los antiguos escritores la llamaron LIXS, como se vé en los números 13 y 14; otros LIXOS ó LIXA; siendo como se vé la ortografía, idéntica á la que encontramos en SEXS.

La palabra fenicia adjunta al nombre de la ciudad es igual á la que tienen las monedas ya descritas de *Tingi*, *Sexs* y *Gadir*, que á nuestro juicio servian para indicar que fué acuñada por el gobierno del pueblo; como en las latinas *colonia*, *municipio*, ó tal vez para expresar que se hacia por autorizacion, como D D decreto decurionum, y S. C. Senatus Consulto.

En cuanto á los tipos, el sapientísimo Müller cree que representará la cabeza al cabiro *chusor Phtah*, asimilado á Vulcano. Hace notar que entre los rios de esta costa atlántica, hubo uno llamado *chusaris*, sin duda alusivo al nombre de aquella deidad fenicia. A pesar de esto, no creeríamos improbable que apareciese ahora la cabeza de Hércules adornada de una manera distinta.

Indican los racimos de uvas que en este territorio se cultivaba la vid, y en efecto, parece que el terreno es apropósito para este plantío y, segun indicacion de Müller, el *Araisch*, *Larache*, significa la viña.

El tipo de los peces que se encuentra en alguna rara moneda de esta ciudad, no es otra cosa que el símbolo de raza fenicia, usado en las de casi todos los pueblos de esta procedencia; y las espigas aluden á la produccion extraordinaria de cereales en la costa atlántica; diciendo Strabon que habia tierras que daban dos cosechas al año, y tambien 240 por grano.

El altar es relativo al culto que se daba á *Baal Melkart*, Hércules; como Dios sol, á quien se atribuia la fertilidad de la tierra. Llama la atencion ver figurados en la cornisa y en el basamento globos alados como en otros muchos monumentos fenicios del mismo tiempo.

Zilis.

Era ciudad de la Mauritania Tingitana en la costa del Océano, denominándola los Romanos *Colonia Augusti Iulia Constantia Zilia.* Segun Plinio, la eximieron de la jurisdiccion de los reyes de la Mauritania agregándola á la Bética; pues dice, *in ora Occeani, colonia Augusti Iulia Constantia Zilis, regum ditioni exempta, et jura in Bœticam petere jussa* (1): lo cual significa que la sujetaron al convento jurídico de Cádiz; ambas ciudades litorales del Occéano. *Zilis* se reduce á la actual *Arzila.*

En el mismo tiempo en que fué declarada colonia esta Ciudad por Augusto, se trasportaron muchos de sus moradores á la costa fronteriza de España, donde fundaron, unidos á los Tingitanos y otros colonos de Italia, la colonia *Iulia Iosa ó traducta.*

He aquí las únicas monedas que se atribuyen á *Zilis.*

N. 1 Cabeza de Mercurio (Taut-Cadmus) desnuda hácia la derecha, delante caduceo. En algunos ejemplares bien conservados parece la cabeza cubierta con la piel de leon.
R. Dos espigas y entre ellas la leyenda púnica—

Mód. 18 milím. M. G.—Vera.—R. de la T.

2 Moneda análoga; pero el *alef* inicial de la leyenda es de forma posterior. Müller, que ha publicado esta moneda y la describe en la página 79 del *Suplemento,* supone que la cabeza es femenina y que representa á *Thuro-chusartis,* diosa en relacion íntima con *Taut-Cadmus.*

Mód. 18 milím. Müller (Supl. n. 233. a)

La leyenda púnica contiene el nombre de este pueblo, pues H*a*S*Li*YT puede analizarse así. La H inicial seria el artículo, como en H*a*G*a*D*i*R las letras Z y S se confunden frecuentemente en los nombres propios procedentes de las lenguas semíticas, y no faltó autor antiguo que en lugar de ZILIS, pusiera SILI (2). La T final se encuentra en muchos nombres púnicos.

(1) Lib. 5, c. 1.

(2) Itinerario de Antonino Napolitano, citado por Zurita. Florez, t. III, página, 51.

SEGUNDO.

ESTUDIOS SOBRE LAS LEYENDAS PÚNICAS Y TARTESIAS DE LAS MONEDAS ANTIGUAS DE LA BÉTICA (1).

I.

Entre las diversas séries de acuñaciones antiguas de la Bética, es la púnica una de las mas interesantes y rica en ejemplares. Desde hace tiempo viene estudiándose y sin embargo, aun todavia ni se han fijado todas las diferencias esenciales de sus leyendas, ni menos el alfabeto que estas presentan con las varias formas de sus distintos signos. Despues de los luminosos artículos dedicados por el Sr. Delgado al exámen y exposicion de estas piezas monetales, no parecerá fuera de propósito el que intente determinar al presente, con toda la exactitud posible, los diversos epígrafes de estas monedas, segun los he visto trazados en ejemplares bien conservados, sin ocuparme de los que no han sido leidos ni por el Sr. Delgado ni por mí, los cuales podran estar bien trasladados, pero que en su mayor parte he llegado á convencerme que han sido ineptísimamente copiados por sus editores. De los traslados que he hecho de numerosísimas piezas, especialmente de *Gadir*, *Malaca* y *Abderat*, y de algunas de *Ibusim*, *Sexs*, *Vama*, *Ituci* y *Lont*, he formado el alfabeto púnico-hispano, que publico despues.

Este trabajo ha de considerarse como preliminar indispensable, que debe preceder al ensayo de interpretacion de las leyendas de las monedas *tartesias*, hasta el presente no descifradas satisfactoriamente, y que intento emprender desde luego, como complemento á los notables artículos, que á tan interesantes pie-

(1) Este trabajo forma parte de un libro especial escrito y no publicado aún sobre el Bronce Lascutano y la Tabla de Sanlúcar.

zas monetales han consagrado en este Manual mis ilustrados amigos los Sres. D. Antonio Delgado y D. Francisco Mateos Gago.

En los presentes estudios no habrá de seguirse como hasta aquí, en cuanto á la parte púnica, el órden alfabético, que nunca es científico, sino mas bien el cronológico, en cuanto sea posible, deducido de la forma paleográfica de los caractéres de estos diferentes epígrafes monetales, comenzando por las acuñaciones de plata de *Gadir* é *Ibusim*, que son indudablemente las primeras, siguiendo por las de cobre de los mismos pueblos, y continuando por las de *Vama*, *Ituci*, *Abderat*, *Sexs* y *Malaca*, que parece la última.

Gadir.—Cádiz.

Las leyendas púnicas de las monedas de Gadir se presentan bajo muchas formas, que pueden reducirse á las siguientes.

La primera es la más antigua (1). aparece en monedas de plata, se trascribe de este modo מחלם הגדר y se interpreta, *Acuñacion de Gadir*, suponiendo que la palabra que vá unida al nombre de la poblacion se deriva de חלם *percutere* (2). Como ya observó tambien el mismo Müller (3), en algunas monedas Africanas de *Lix* y en varias hispanas de *Sexs* aparecen las letras מפעם significando *moneda*, de la raiz פעם *ferire*.

La segunda es igual á la anterior con la sola diferencia que precede un *alef* al nombre de la poblacion, en vez de un *he* trascribiéndose מחלם אגדר, y traduciéndose tambien *Acuñacion de Gadir*.

La tercera se lee en esta forma מבעל הגדר interpretándose la *ciudad* ó los *ciudadanos* de *Gadir*. Diversas han sido las opiniones de los eruditos acerca de la lectura y la version de esta palabra, que antecede al nombre de Gadir (4), prevaleciendo la que se deja indicada entre los más caracterizados de los moder-

(1) Lám. XXV, núm. 1 vista por Delgado, núm. 1 de mis leyendas de las monedas púnico-hispanas de Gadir, por mí.

(2) Müller, N. J. l. a. A. III, p. 159, Levy Phön Wörterbuch p. 27 v. מחֻלם. Schröder Die Phön Sprag p. 280.

(3) Ibidem.

(4) Véase Müller, N. d. l. a. A. III p. 150 y 151.

nos feniciólogos (1). Las letras מבעל se ven tambien grabadas en monedas de *Sexs*, de *Lix* y de *Tingi*, lo cual viene á corroborar la intimidad de relaciones que mediaban entre las poblaciones púnicas del África y las de la Bética. Con sobrado fundamento indica Müller, que esta palabra en las acuñaciones Africanas marca las ciudades regidas independientemente por magistrados propios, en contraposicion á la que se lee en las de *Bocho* 1.° y 2.° y Tuba 1.° (2), cuyas letras הממלכת se hacen equivaler á *rey* ó *reino*, indicando (3) que la dicha moneda ha sido batida en poblacion regida por un monarca.

La cuarta es en un todo igual á la anterior con la sola diferencia de ser un *alef* y no un *he* la letra que precede al nombre de Gadir, como ya se ha visto en el epígrafe segundo.

La quinta varía únicamente de la cuarta en la forma más moderna del *mem*, con que empieza la palabra que antecede al nombre de la poblacion, cuya letra ha perdido su forma arcaica y se asemeja al *mem* de las monedas púnicas malacitanas (4).

La sexta se trascribe בעלת הגדר y se traduce como la cuarta *por los ciudadanos de Gadir* (5). La misma palabra בעלת aparece en monedas púnicas de *Tingis*, con idéntico significado, como en las de *Leptis* las letras מפקד que Müller traduce por *præfectura*, con analogía de significado al בעלת *civitas* de las piezas de *Tingis* y *Gadir* (6).

La sétima se distingue de la anterior en la forma de la *tau* y en que es un *alef* y nó un *he* la letra que precede al nombre de Gadir.

La octava fué fijada primeramente por Müller, quien leyó en dos ejemplares de monedas gaderitanas del Gabinete de Copenhague un *sin* donde en la anterior hay un *mem*, cuyo *sin* comenzaba la palabra aludida, que trascribió שבעל, como en los conocidos óbolos sicilianos atribuidos á Imera por Ugdulena (7), y

(1) Müller, ibidem p. 158 y Suplementum p. 79 y 80, Levy Phön W. b. p. 26 y 45.

(2) Müller, N. d. l. a. A. II p. 88, 90 y 42.

(3) Müller, ibidem III p. 151 y p. 9 á 12, 42, 88 y 90, Levy Phön W. b. p. 2 v. מלכת.

(4) Delgado, lám. LI n. 8.

(5) Müller, ibidem p. 150 y 158.

(6) Müller, II p. 10 y 3 y III p, 158, Levy Phön. W. b. p. 40 v. פּקד.

(7) Ugdulena, *Sulle monete púnico-sicule*, tav. 2, 21 p. 32.

que tradujo tambien por *ciudadanos* (1). Hay, pues, en las monedas de Gadir tres signos de figura de aspa más ó ménos acentuados en sus formas curvas, que representan yá un *tau*, yá un *mem*, yá un *sin*, todo ello conforme se vé en el Alfabeto fenicio de Schröder (2).

La novena es la misma cuarta escrita de izquierda á derecha, á la manera usada en Occidente, y nó como las demás de derecha á izquierda, segun la habitud semítica. Todas las letras aparecen trazadas á la inversa, escepto el *dalet* y el *resch*, que conservan su exacta forma de izquierda á derecha.

La décima, que se encuentra en un excelente ejemplar del Sr. Gago, á cuya atencion he debido una impronta, presenta la leyenda perfectamente inversa en su direccion y en la forma de sus caractéres, siendo de notar la figura especial del *lamed.*

La décima primera, de la que posee un ejemplar el Sr. Gago, es la misma sétima, diferenciándose en la forma de la *tau* y en que el *alef*, artículo púnico, que precede al nombre de la poblacion, está escrito al revés.

La décima segunda es igual á la sexta, con la sola particularidad que la *he*, artículo inicial de Gadir, aparece trazada en sentido inverso. Este epígrafe es inédito y se encuentra en una sola moneda gaderitana que poseo.

La décima tercera es la misma segunda sólo indicada con las iniciales de las dos palabras que componen la leyenda, equivaliendo á (מ(לחם) א(גדר.

La décima cuarta, compuesta de un *alef* únicamente, que aparece en su forma regular bajo un atun, representa la abreviacion del nombre de Gadir (א(גדר.

La décima quinta, formada de un solo *alef* tendido entre las dos pelamides, puede ser la inicial del nombre de otro pueblo de la Bética, en el que tambien tuvieran curso legal las monedas gaderitanas (3), ó bien, y es lo mas probable, una marca de fábrica (4), como tambien se vé en las de *Sex.*

Hay otros tres epígrafes numarios de Gadir (5) en los que

(1) Müller, ibidem III p. 151, Levy Phön. W. b. p. 45 v. ש.
(2) Schröder, Die Phön Sprach, p. 76 tab. A y B.
(3) Müller, N. d. l. a. A. II. p. 129.
(4) Müller, ibidem III p. 151.
(5) Castro, Hist. de Cádiz, lám. VI n. 18, Delgado, Manual 2. lám. XXVI, n. 33.

la palabra que antecede al nombre de la ciudad contiene un signo mas al final. Ni el Sr. Delgado ni yó hemos visto semejantes leyendas, cuya trascripcion no merece entero crédito, por lo que me abstengo de todo comentario sobre tales inscripciones.

Gadir fué fundada, como es sabido, el siglo XII antes de J. C. por los Tyrios en su tercer viaje de exploracion á la Bética, en cuya Ciudad edificaron un templo (1). Respecto del *hett* y del *alef*, que preceden al nombre de Gadir, ha dicho el Dr. Levy en su Vocabulario fenicio, que el ה es *signo del artículo y se trueca no pocas veces en neo-púnico con letras del mismo órgano, especialmente con* א, ח y ע (2), poniendo en otro lugar el ejemplo del nombre de Gadir con el artículo הגדר y en neo-púnico אגדר (3).

El Dr. Schröder está acorde con esta misma doctrina, cuando dice en su Gramática del idioma fenicio que el artículo ה aparece algunas veces como א, por ejemplo, en הגדר cambiado en אגדר (4).

Ebusus.

La leyenda de los reversos de estas monedas púnicas es una sola, que se presenta bajo várias formas paleográficas distintas (5). Está escrita en dos renglones, el primero contiene el nombre del pueblo, y el segundo una cifra numérica. En las acuñaciones mas antiguas, el *alef* y el *mem* tienen la forma arcáica bajo la que se presenta en las monedas de plata gaderitanas. El epígrafe se trascribe de este modo en letras hebráicas אִיבשם ככי, y de este otro en las de nuestro alfabeto AIBSM, 10, 20, 20, dando valor de vocales á las letras quiescentes, como hacian los Lybios en su alfabeto, que era tomado del fenicio (6).

Los caracteres primeros que Schröder hace corresponder á IBuSiM, *Isla de los pinos* (7), equivalen á la denominacion ro-

(1) Strab. 3. 5. 5.
(2) Levy Phön W. b. p. 16.
(3) Ibidem גדר p. 14.
(4) Schröder, Die phön sprache p. 162.
(5) Véase la tabla de leyendas de las monedas púnico-hispanas.
(6) Halevy *Etudes berberes* p. 79 y 85.
(7) Schröder, Die phön Sprache p. 280.

manizada de Ebusus, hoy Ibiza, ciudad así llamada en la isla del mismo nombre, cuyo pueblo, si se dá crédito al testimonio de Diodoro de Sicilia, fué ocupado por una colonia carthaginesa por los años 654 á 653 antes de J. C. (1), y mas tarde aparece como ciudad federada de Roma (2).

La razon dada por algunos para negar que estas monedas sean de Ibiza, porque allí no se encuentran y sí en la Isla de Menorca, no lo es, porque precisamente he visto muchas y muy excelentes monedas púnicas malacitanas en Sevilla, Osuna, Granada y Valencia, mientras en la moderna Málaga son rarísimas, no sabiendo que haya aparecido ninguna en su recinto, excepto un ejemplar que poseo (3), que fué hallado entre los escombros de una tapia derribada en una casa de la calle de los Frailes.

En cambio, es muy frecuente al abrir los cimientos de algun edificio en la dicha Ciudad de Málaga, por determinados sitios de la poblacion, dar con numerosas piezas pequeñas de cobre del bajo imperio, que señalan la estada en dicha localidad de los soldados bizantinos durante los años que duró su intervencion en la península.

Ya se ha dicho que los tres signos que hay debajo del nombre de איבשם son numéricos y equivalen á 50 (4); en las de Carthago aparece uno de ellos H equivaliendo á 20 y además la cifra II III H por 25, que Müller estima sean marcas de fábrica (5). Además se ven en estas monedas diferentes letras púnicas aisladas como en las carthaginesas (6), que pudieran ser otras tantas iniciales de los nombres de los diferentes pueblos, en los que estas monedas tuvieron curso legal (7). Su equivalencia es la siguiente:

20 ד
21 בכ el segundo signo puede ser tambien un ך ó un ד
22 א
23 ח
24 ח

(1) Diod. Sicul. V. 16.
(2) Plin. H. N. 3.76.
(3) Manual, lám. 51, núm. 41.
(4) Schröder, Die phön Sprache, p. 188 tab. C.
(5) Müller, II p. 85 n. 58 y 59 p. 88 n. 93 y p. 130.
(6) Müller, N. d. l. a. A. II p. 85 á 103.
(7) Ibidem p. 127.

25 אּ

26 א ח

27 ש

28 א

29 צ ת

30 נ ב el segundo signo puede ser tambien un ר ó un ד.

31 ל ג el segundo signo puede tambien ser un פּ

32 ג ב el primer signo puede ser tambien un פ y el segundo un ר ó un ד

33 ק ש

Vama.

Cuando Echkel describió en 1792 la moneda que es objeto de este estudio, la atribuyó á Gadir y consideró fenicia su leyenda (1). Posteriormente, mi ilustrado amigo el Sr. Zobel publicó en la *Revue numismátique francaise* por los años de 1863 un interesante artículo, que vertido al castellano reprodujo en 1866 en el *Memorial numismático* de Barcelona, ocupándose de estas mismas monedas, cuya leyenda estimó ibérica, escrita de derecha á izquierda y trascribió EVIBM, atribuyéndolas á Salacia. Alguno de los ejemplares que dicho erudito describe en su citada Monografía proceden de lugares próximos á las fronteras portuguesas, segun indica en aquellos de los que se sabe de donde han venido.

El Sr. D. Eduardo J. Navarro, conocido numismático de Málaga, posee una variante inédita del mayor interés, cuyo dibujo acompaña á estos estudios. De tan rara moneda adquirió en Osuna dos ejemplares, por desgracia no en muy buen estado, de los que debí uno á su deferencia.

La descripcion de tales piezas monetales es de este modo:

1 Cabeza de Hércules á la izquierda, cubierta con la piel de leon, detrás la clava.
R. Dos pelámides á la derecha, entre ambas leyenda púnica, creciente y glóbulo.

Museo de Madrid. (2)

(1) Echkel D. N. V. I. p. 20.
(2) Primera de Zobel y primera de Heiss.

2 Cabeza de Hércules á la izquierda, cubierta con la piel de leon, detrás la clava, delante de arriba abajo ODACIS. A
R. Dos pelámides á la derecha, entre ambas leyenda púnica, creciente y glóbulo.

Museo de Madrid. (1)

3 Cabeza de Hércules á la izquierda, cubierta con la piel de leon, detrás la clava.
R. Una pelámide á la derecha, encima leyenda púnica, debajo SISBE. A. S.

Museo de Madrid. (2)

4 Cabeza de Hércules á la izquierda cubierta con la piel de leon, detrás la clava, delante leyenda latina no inteligible.
R. Dos delfines á la izquierda, entre ambos leyenda púnica, creciente y glóbulo.

Museo de Madrid. (3)

5 Cabeza de Hércules á la izquierda, cubierta con la piel de leon, detrás clava, delante de arriba abajo CORANI.
R. Copa. debajo leyenda púnica, creciente y glóbulo, al rededor láurea.

Idéjita. Navarro, Berlanga.

6 Cabeza barbuda y laureada á la izquierda, delante de arriba abajo SISBE. SISCRA. F
R. Dos pelámides á la izquierda, en medio leyenda púnica, creciente y glóbulo.

Museo de Madrid. (4)

7 Cabeza barbuda á la izquierda, delante de arriba abajo QVDA/IE. SISCAP. F.
R. Dos pelámides á la izquierda, en medio leyenda púnica, creciente y glóbulo.

Lorichs. (5)

(1) Segunda de Zobel y segunda de Heiss.
(2) Tercera de Zobel y quinta de Heiss.
(3) Sétima de Zobel.
(4) Cuarta de Zobel y tercera de Heiss.
(5) 539 de Delgado, Cat. Lorichs, quinta de Zobel y quinta de Heiss.

8 Cabeza imberbe y laureada á la derecha, delante de abajo arriba SISVCA.

R. Dos delfines á la izquierda, entre ambos leyenda púnica, creciente y glóbulo.

Serafin Calderon y Heiss. (1)

Ocho son, pues, las variantes de estas monedas que yo conozco, siendo todas ellas bilingües menos la primera. Cinco presentan en sus anversos cabeza de Hércules siempre á la izquierda, cubierta con la piel de leon, teniendo detrás la clava, y viéndose en sus anversos dos atunes ó uno solo á la derecha, dos delfines á la izquierda, ó copa algo parecida á la que se encuentra en algunas monedas púnicas de Leptis magna (2). Dos otras monedas de este mismo grupo tienen cabeza barbuda á la izquierda y dos atunes á la derecha ó á la izquierda, y la última presenta cabeza juvenil laureada y dos delfines á la izquierda. La presencia de las pelámides y de los delfines indica á las claras que la ciudad que tales piezas monetales emitió fué indudablemente marítima, como Gadir, Sex y Abdera, en las que figuran tambien delfines y atunes.

Es fuera de toda duda que el epígrafe no latino de estas monedas está escrito de derecha á izquierda, encontrándose precedido de un glóbulo y una creciente semejantes á los que se ven entre las pelámides de las monedas púnicas de Gadir y Sexs. Por otra parte, el anverso y el reverso de algunas de estas piezas monetales son en un todo semejantes al anverso y al reverso de otras tambien de Sexs y de Gadir, por lo que á las claras dejábase comprender que eran tales ejemplares de acuñacion púnico-hispana, aunque no fuera mas que considerando su estilo de fábrica.

En efecto, examinando su citado epígrafe no latino, compuesto de cinco caracteres, sin mayor esfuerzo se descubre que el signo inicial se encuentra en monedas de Gadir, de Mothia y de Mahanat (3) equivaliendo á un *hett* como artículo (4).

El segundo con el valor de *vau* aparece muy repetido en la

(1) Octava de Zobel y cuarta de Heiss.

(2) Müller, N. d. l. a. A. II p. 4 n. 8.

(3) Ugdulena, *Sulle monete púnico-sicule*, tab. I n. 4 y tab. II n. 33.

(4) Schröder, Die phön. sprache, p. 160 á 162.

inscripcion del sepulcro de Eschumnazar, rey de Sion (1).

La tercera letra se halla en el mismo monumento (2) y en monedas de Sidon, de Tyro, de Leptis, de Gadir y de Ebusum, y se resuelve por un *mem* (3).

La cuarta es un *ain* de forma cuadrada, como se encuentra en una de las inscripciones fenicias de Chipre (4) y en varias piedras grabadas (5), como por ejemplo en la publicada por el Dr. Levy con el nombre de לעדי (6).

La última correspondiendo á un *nun* se halla repetida en la Stela de Yehawmelek, rey de Gebal (7), y en la de Mesha, rey de Moab (8).

Este quinto signo, sin embargo, tiene un trazo diagonal á la izquierda y al pié de la barra perpendicular de dicha letra, que no lo estimo sea otra con ella enlazada, sino un rasgo sin valor especial, como el que se vé tambien en sentido diagonal en la parte superior y hácia el lado derecho del *lamed* en la Tabla de ofrendas de Marsella (9) y en alguna moneda púnico-siciliana (10), cuyo rasgo dá á dicho *lamed* una figura distinta de la que resulta tener en otros epígrafes púnicos, en los que carece del mencionado apéndice, como en las tres inscripciones de Umm-el-awamid (11). La forma con que resulta el dicho *lamed* en el epígrafe marsellés es igual al *nun* de estas monedas vuelto lo de arriba abajo.

Toda la leyenda numaria que se deja examinada, que está escrita en púnico, se trascribe en caracteres hebreos por הומען, que equivale á EVMAN en los del alfabeto castellano. La terminacion en *nun* ya se conoce en las monedas de Tabraca, Tuniza,

(1) Luynes, *Memoire sur le Sarcophage et l'inscription funeraire d'Esmunazar roi de Sidon*, p. 4 y facsímile lín. 6 y 11 última letra, lín. 21 primera letra *et passim*.

(2) Ibidem, lín. 1, 5, 7, 17, 18, 19, 21 y 22 última letra.

(3) Schröder. tab. 18 n. 2, 3, 4, y Müller, N. d. l. a. II p. 3.

(4) Gesen. Mon. tab. II, IX. 2, A. B. C.

(5) Lenormant, *Essai sur la propagation de l'alphabet phenitien*, I tab. 2, col. 3.

(6) Levy, Stud. Phön. II p. 35 tab. n. 9.

(7) Vogüé, *Stele de Ichawmelek, roi de Gebal*, p. 4 y facsímile.

(8) Clermont-Gameau, *La Stele de Dhiban*, p. 5 y 6 y facsímile.

(9) Judas, *Nouvelle analyse de l'inscription de Marseille*, y Schröder *Die phon Sprache*, tab. 9.

(10) Ugdulena, *Sulle Monete púnico-sicule*, tab. n. 18 y tab. 2 p. n. 37.

(11) Schröder, ibidem, p. 226, tab. 3.

Hippo, Tipaza, Cirta, Siga y Sabrata (1), hallándose la *hett* inicial, como ya he dicho, en piezas de Gadir, de Mothia y de Mahanat (2), de modo que las tres letras agrupadas en el centro deben constituir las radicales del verdadero nombre del pueblo, que pudo ser VaMA, de que habla Ptolomeo, colocándolo entre los célticos de la Bética. Si la trascripcion de EVMAM corresponde á VaMA, considerando el reverso de las dos pelámides de las monedas aludidas, indudablemente la ciudad que las acuñó debió estar situada, como Gadir, Sexs y Abdera, á las orillas de la mar. Y como quiera que el ya nombrado Ptolomeo coloca á *Vama* entre los pueblos ΒΑΙΤΙΚΩΝ ΚΕΛΤΙΚΩΝ como á Ἀρουκι (3), que es la conocida CIVITAS ARVCITANA de los romanos (4), la cual tenia el Guadiana al sol poniente, y al mediodía el Mediterráneo, correspondiendo al moderno Aroche (5) pudiera conjeturarse que se debió encontrar la mencionada ciudad de *Vama* cercana á la de Onuba, una de las primeras poblaciones marítimas de los Iberos, visitada por los Tyrios, que se levantaba en los esteros del Odiel.

Pero es el caso que se encontró en Salvatierra de los Barros, provincia de Estremadura, una inscripcion sepulcral, no lejos dèl Guadiana, que dice así (6):

D. M. S.
Q. ANTONIO
SEVERO. VA
MENSI. AN
XXXXVII
Q. ANTONI
VS. FIL. PA
TRI. PIISI
MO. F. C.
H. S. E. S. T. T. L.

Aunque los étnicos de las piedras tumulares no prueban la ubicacion del pueblo, á que se refieren en el lugar del sepulcro, sin embargo, si descubrimientos posteriores vinieran á justificar esta concordancia, no pudiera sostenerse que el pueblo que acuñó

(1) Müller, Num. d. l. a. A. II p. 26 y III p. 52, 53, 60 y 142.
(2) Ugdulena, *Sulle monete púnico-sicule* tab. 1 n. 4 y tab. 2 n. 33.
(3) Ptol. Geog. 2, 4.
(4) C. I. L. II. 963.
(5) C. I. L. II 123.
(6) C. I. L. II. 989.

estas monedas con reversos de atunes estuviera situado á tanta distancia de las costas de la mar.

Entonces habria que dar á la segunda letra de este epígrafe otra equivalencia, haciéndola una *beth*, como en un sello del Museo Británico (1), ó un *daleth*, como en el mismo sello (2), ó un *caph*, como en la Stela de Ichawmelek, rey de Gebal (3) y en otro sello de orígen babilonio (4), ó un *resch* como en el mismo sello babilonio (5), y con semejantes combinaciones indagar cual pudo ser el nombre de la *colonia fenicia de las costas de la Bética* que las acuñó.

Varios son los nombres hasta hoy conocidos por dichas monedas pertenecientes á los magistrados de esta Ciudad

ODASIS. A
SISBE. A. S
SISBE. SISCRA. F
SISVCA.....
QVADA/IE. SISCA. F.
CORA/II

Todos ellos son estraños á la lengua latina y pertenecen á los antiguos pobladores de la Ciudad. Es difícil determinar si serian de Iberos ó de Fenicios por la completa fusion que ambas razas alcanzaron en la Bética (6), y porque no está todo lo adelantada que fuera de desear la Onomatologia íbera para poder llegar en este punto á una solucion satisfactoria.

Dos veces se encuentra el étnico paterno SICRA seguido de la sigla F inicial de *Filius*, y ya con este motivo hizo observar el Sr. Zobel que este caso de genitivo en A se observa en una piedra de Alcalá del Rio publicada por el Sr. Hübner, en la que se lee VRCHAIL'ATITTA · F (7).

El caracter bilingüe de estas monedas supone que su acuñacion fué mas moderna que la de las primeras emisiones gaderitanas.

(1) Levy, Stud. phön. II tab. n. 14 lín. 3 let. 1.
(2) Levy, Stud. phön II tab, n. 14 lín. 4 let. 6 y lín. 2 let. 2.
(3) Vogüé, l. c. lin. 1 let. 3, 9, 12, 32, 35 *et passim*.
(4) Levy, Stud. phön. II tab. n. 13, let. 6 pag. 40.
(5) Levy, Stud phön. II tab. n, 13 let. 5.
(6) Strab. 3.
(7) C. I. L. II.

Olont.

Dos son las séries de monedas púnicas que acuñó este pueblo. La una con reverso, segun mi conjetura, de racimo de dátiles y á la derecha de arriba abajo leyenda no latina, ó yá, á la izquierda tambien, de arriba abajo el epígrafe OLVNT, enlazadas las dos últimas letras. La otra, con reverso de ginete á la derecha y debajo de los pies del caballo la misma leyenda nó latina de cuatro letras, ó cualquiera de estas otras LONT ú OLONT, con el mismo enlace de los signos finales.

Las dos letras primeras de la inscripcion púnica son indudablemente un *lamed*, como se vé en ejemplares malacitanos, y un *alef* de forma arcáica, como el que se observa en las primeras acuñaciones de Gadir y Ebusus. La tercera tiene la figura de un *nun* igual al que se vé figurado en el octavo signo de la cuarta línea de una inscripcion neo-púnica de Constantina publicada por Judas (1) y reproducida por Schröder (2). El último puede ser un *tau* semejante á la oncena letra del mismo renglon del epígrafe citado, debiendo trascribirse los cuatro caractéres por לאנת equivalentes al LONT de las piezas romano-hispanas.

Los símbolos de los reversos de estas monedas son, como se ha dicho, un ginete á la derecha, semejante al que se vé en las monedas con leyendas en caractéres iberos del Nordeste de España, ó bien un racimo de dátiles análogos á los que cuelgan de las palmeras en algunas monedas púnico-Sicilianas (3), y cartaginesas (4). El Sr. Delgado cree que pueda ser un naranjo, y otros lo clasifican de pino ó de piña. Además se encuentran en estas piezas monetales reversos de espiga, como en las africanas de Semes y de Sala (5), y de delfin, como en las de Cesarea (6), cuya mezcla de emblemas pertenecientes á dos razas distintas indica que ambas habitaban en OLONT y no se habian del todo fundido bajo el influjo de la romanizacion, de modo que en sus acuñaciones aun se notan de ellas huellas tan patentes.

(1) *Sumaire archeologique de Constantine*, 1860-1861, p. 49 á 56.
(2) Schröder, Die phön. Sprache p. 268 y tab. 14 n. 7.
(3) Ugdulena, *Monete púnico sicule* tab. 1.
(4) Müller, N. d. l. a. A l. II p. 74, 75, 77 y 78.
(5) Müller, N. d. l. a. A. III p. 98, 165 y 163.
(6) Ibidem p. 138.

Las monedas de OLONT son frecuentes en Sevilla, à donde llegan de hácia Aznalcázar, por lo que el Sr. Delgado concuerda con esta poblacion moderna la ciudad antigua. Semejante concordancia es puramente conjetural, debiendo esperarse algun descubrimiento epigráfico, que venga á confirmarla. Por mi parte, solo observarè que el símbolo del delfin está indicando que estuvo OLONT en las márgenes de un rio.

Ituci.

Como en las de Olont, son del mismo modo dos las séries de monedas batidas por Ituci, en las que se ven tambien símbolos semíticos mezclados con otros íberos. La primera presenta en el reverso dos espigas de trigo, creciente y disco ó astro, siendo por este lado en estremo semejante á las de Tingi (1), y en el anverso ginete á la izquierda, como las íberas del Nordeste de la península, y á los pies del caballo epígrafe ya neo-púnico ya latino. La segunda tiene en el anverso toro á la derecha y astro como las de *Bailo* y leyenda neo-púnica ó latina. El Sr. Delgado es el que presenta mas ejemplares de inscripciones de monedas Itucitanas, no debiendo perderse el tiempo en estudiar las traidas por Heiss porque están bárbaramente copiadas (2).

Las que yo he visto de este pueblo todas las han presentado bajo la forma que trascribo, en la que el *alef* aparece con la figura mas moderna dada á este carácter en las monedas africanas y españolas de acuñacion púnica y muy semejante al *tau*.

La tercera y quinta letra resultan iguales y de la forma de un *ghimel*, debiendo ser la última un *resch* y la segunda un *iod* bien acentuado. Se trascribe dicha leyenda en caractéres hebreos por איגתגר ó séase por AIGTGR en castellano, que debe interpretarse por AIGTuGiR, correspondiendo al ITVCI latino.

Por mi parte, en manera alguna estimo que este pueblo ni el de Olont sean puramente tyrios ni cartagineses, porque el caballo con ginete de sus monedas hace comprender la mezcla de estas gentes con los íberos. Una pequeña pieza Itucitana presen-

(1) Müller N. d. l. a. A. III p. 145 n. 216 á 220.

(2) Heiss. *Descript. gen. des méd. del'Esp. ancien.* p. 381 á 382 y tab. 57 ns. 1, 2 y 3.

ta un pez á la derecha en el anverso, encima creciente y debajo entre dos líneas leyenda latina, teniendo una espiga de trigo en el reverso. Este símbolo del pez es indicio de haber estado levantado ITUCI á las orillas de la mar, ó al menos en las márgenes de un rio. El Sr. Delgado, fundado en que tales piezas monetales, que abundan en Sevilla, se adquieren con sobrada frecuencia en poblaciones inmediatas al despoblado de Tejada, á seis leguas al Oeste de aquella ciudad, siendo escasas fuera de la mencionada zona, aceptó la concordancia del P. Florez, y señaló en dicho despoblado de Tejada el asiento de la antigua Ituci. Por mi parte, ni admito ni rechazo la opinion, sino que añado que debió estar situada como OLONT en las inmediaciones de un rio, suponiendo que el pez del reverso sea de agua dulce; pero que aun no hay fundamentos bastantes para dar por cierta semejante concordancia, hasta que nuevos descubrimientos no la confirmen, debiendo haber sido poblacion *costeña* si dicho pez es de mar.

Tan solo me resta añadir que las monedas Itucitanas de las dos séries de que llevo hablado tienen en el campo de sus flanes tres ó cuatro puntos, signos del *quadrans* y del *triens*, indicando su conformidad con el peso romano, cosa que no se vé en las demás piezas púnico-hispanas (1), lo cual corrobora la union de íberos y de púnicos, y la romanizacion pronunciada de los primeros en Olont y en Ituci, y que estas acuñaciones son de las mas modernas entre las púnicas hispanas.

Abdera=Adra.

Las monedas púnicas abderitanas solo presentan una leyenda siempre igual, si bien con caractéres que varian mucho. Trascrita en letras hebreas se representan de este modo עבדרת que en castellano equivale á ABDRT.

La primera forma de este epígrafe monetal aparece escrito de derecha á izquierda (2) y el segundo en sentido inverso (3)

(1) El nombre de Utica aparece trasformado en Ιτυκη por los escritores griegos, pero no parece que de esta denominacion helénica deba salir el ITVCI de la Bética, porque aquel se escribia en púnico אתג y este איגתגר que son dos formas diferentes.

(2) Lám. de leyendas n. 38, 39 y 40.

(3) Lám.de leyendas n. 41.

como ya se observa en monedas de Sexs, Malaca y Gadir.

Abdera es de orígen fenicio (1), y su nombre se encuentra tambien dado á otra poblacion antigua de las costas de la Tracia en el mar Egeo.

La *tau* final afecta dos formas diversas en estos epígrafes, la una está constituida por una sola línea vertical, y la otra por un aspa (2).

La moneda de Abdera con una letra mas al principio de su leyenda que copió Bayer (3) no ha sido vista por mí, y por lo tanto no me ocupo de ella.

Sexs.

De las leyendas de las monedas púnicas de *Sexs*, la primera contiene el nombre de la poblacion y la palabra *á civibus*, que se ha visto ya en las de Gadir. Se lee מבעל סכס, equivaliendo á la frase *por los ciudadanos de Sexs*. Al final de la palabra מבעל suele haber un punto de division, como en medio de la leyenda tartesia de las monedas de *Tuririicina*, separando una palabra de otra.

La segunda es igual á la anterior con la diferencia de aparecer escrita en sentido inverso, es decir, de izquierda á derecha el nombre de la ciudad, y de la manera normal semítica de derecha á izquierda la palabra מבעל, lo cual tambien se vé en las de *Tuririicina*, cuyo epígrafe aparece trazado una mitad hácia la izquierda y otra hácia la derecha,

La tercera se encuentra en las piezas mas pequeñas con reversos de proa de buque ó de toro, y en las muy raras con cabeza tosca y destocada de Hércules con dos pelámides en el reverso, y solo contiene las tres letras סכס del nombre de la ciudad SeCS. La forma del *samec* de este epígrafe, en las de reverso de pelámides, es igual al que se encuentra en monedas africanas de Suthul y Sarai (4).

La cuarta, además del dicho nombre de la poblacion, pre-

(1) Strab. 3. 4. 3.
(2) Schröder, Die Phön Sprache p. 76 tab. B.
(3) Bayer, *De num. heb. samaritanis*. p. 140.
(4) Müller, N. d. l. a. A. II p. 59 y 69, n. 68, 69 y 82.

senta encima ó debajo del atun del reverso un *alef* tendido como las de Gadir, con el significado que allí se hizo notar.

Si la ciudad de los Exitanos es Sexs, como se colige, fué tambien fundacion de los Tyrios y el lugar de las costas hispanas donde los dichos Tyrios abordaron en su primer viaje á la Península (1). Sus muros debieron levantarse poco despues que los de Gadir, y por el mismo tiempo que los de Abdera.

Como ya se ha notado en las monedas gaderitanas, aparecen cuatro distintas palabras precediendo al nombre de la ciudad, en esta forma:

1.ª מחלמ 2.ª בעלת 3.ª מבעל 4.º שבעל

cuyos significados correspondientes son de este modo:

1.ª *moneta*. 2.ª, 3.ª y 4.ª *á civibus*. (2).

Acaba de verse que en varias piezas Sexsitanas se encuentra precediendo tambien al nombre de la ciudad la tercera forma gaderitana מבעל, con la equivalencia señalada de *á civibus*.

Algunas de estas fórmulas se encuentran tambien en monedas púnicas de Africa, de Cilicia y de Sicilia. En las de Tingis aparecen la segunda y tercera de Gadir בעלת y מבעל (3). En las de Lix la tercera מבעל (4), en la que reputo africana y de que me ocupo mas adelante entre las que presento por clasificar (5) la misma tercera מבעל, en algunas de Tarsus en Cilicia tambien la indicada tercera suprimida la inicial מ y bajo la forma בעל con el ya conocido significado *á civibus* (6), como en la primera línea de la inscripcion Melitense tambien primera donde se encuentra la frase בעלצרא por *domino Tyri* (7). En la piedra funeraria de Ezmunazar aparece tambien la fórmula בעלצדן equivaliendo á *dominus Sidonis* (8).

(1) Strab. 3. 5. 5.

(2) Müller, N. d. l. a. A. III. p. 158, 159, 150 y 151.

(3) Müller, N. d. l. a. A. III. p. 150 y 151.

(4) Müller, N. d. l. a. A. III. p. 158.

(5) Lám, LXXV n. 6.

(6) Gesenius, Monum. phoenic. tab. 36, VI y VII. A. B. p. 278, Levy Phöiniz Stud. 1 p. 19 not. 2 y Wörterbuch p. 50.

(7) Gesen. Mon. tab. 6. lin. 1.ª

(8) Deluynes, *Memoire sur le sarcophage et l'inscription funeraire d'Ezmunazar, roi de Sidon*. p. 4 lin. 18.

En algunas monedas Panormitanas de Sicilia se vé la cuarta gaderitana שבעל (1).

Además en unas piezas atribuidas á Carthago, pero acuñadas en Sicilia, en las que se lee el nombre de Machanat aparecen las dos letras עמ, precediendo á dicha palabra, que se han interpretado por *populus* (2).

En la inscripcion de Unum-el-Awanid se encuentra la frase לעם צר que se interpreta *populi Tyri.* (3).

En algunas piezas de Sidon, de Tyro y de Laodicea, aparecen grabadas las letras אם que ha traducido Gesenius con acierto por *metrópolis* (4).

En las africanas de Leptis se encuentra tambien al lado de la denominacion de la ciudad la espresion מפקד que se ha vertido por la palabra *præfectura* (5).

Todas estas fórmulas corresponden á los pueblos regidos por instituciones populares; los que lo fueron por monarcas suelen tener en las acuñaciones púnico-africanas la palabra הממלכת que Müller hace equivaler á *regum* (6).

Malaca=Málaga.

Las leyendas monetales de Malaca se reducen á siete.

La primera publicada en 1707 en la *Bibliotheque choissi de Leclerc* que se imprimía en Amsterdam. Está escrita de derecha

(1) Ugdulena, *Sulle monete púnico-sicule*, tab. II n, 21 p. 32 atribuye esta leyenda á Imera, mientras Levy Worterbuch v. עמ p. 37 y Schröder, Die Phön. Sprache p. 278 la suponen de Panormo.

(2) Ugdulena, *Sulle monete púnico-sicule* tab. 2 n. 8 p. 17, Müller N. d. l. a. A. III p. 81, Gesen. Mont. tab. 38, Schröder Die Phön. Sprache, p. 277.

(3) Levy Phön Stud. III p, 32 y 38 lin. 5 y 6. del facsímile final. El *ain* y el *mem* que constituyen la voz *populus* en dicha inscripcion difieren algo en su forma de las de la citada moneda siciliana, porque el *ain* es un círculo cerrado y el *mem* no presenta angulosidades, sino que está formado de una línea ondulada atravesada por otra en direccion diagonal. Véase tambien Levy Wörterburch p. 37 v. עם.

(4) Gesen. Mon. tab. 34 n. V. W. X. p. 266, ibidem tab. 34 p. 262 ibidem tab. 35 p, 271, Schröder Die Phön Sprache p. 275, Schröder, ibidem, p, 275 tab. 18 n. 2, Schröder, ibidem tab. 18 n. 5 p. 275 Levy Worterbuche, p. 37 v. ם

(5) Müller, N. d. l. a. A. II. p. 10.

(6) Müller, N. d. l. a. A. III p. 12, 42, 88 y 90.

á izquierda y fué leida por Tychsen en 1802 de este modo מלכא que equivale á MaLaKA.

La forma del *alef* final corresponde al alfabeto neo-púnico y es igual á la del *alef* que aparece en las monedas ebusitanas de su última acuñacion púnica.

La segunda, escrita de izquierda á derecha, como algunos epígrafes púnicos de Gadir, Abdera y Sexs, fué dada á conocer por mí en mis *Monumentos históricos malacitanos* en 1864, equivale á las letras hebreas מלכא y debe interpretarse tambien MaLaKA.

He atribuido esta manera inversa de escribir de los penos-hispanos á su contacto con los helenos, ó á que fueron estos los artífices que grabaron dichos troqueles, á la manera que en *Thera* se han hallado epígrafes griegos, los mas antiguos que se conocen, trazados de derecha á izquierda, porque los Dorios que los grabaron estaban hondamente influidos por los fenicios habitantes primeros de aquella isla (1).

La tercera, dada á luz por Lorichs en sus *Recherches numismatiques* en 1852, está escrita de derecha á izquierda, como todas las siguientes, y tiene una letra mas al principio, semejante al *sin* de las monedas de Semes en Africa (2), con cuyo pueblo tuvo Malaca *omonoia*. La leo שמלכא ó séase S. MaLaKA.

La cuarta debió ser hecha del dominio público en 1797 por D. Guillermo Lopez Ballesteros en su *Descripcion de las Medallas que se conservan en el gabinete de la Real Biblioteca* (3), y me la dió á conocer cuando imprimia mi artículo *Malaca* en este *Manual* mi particular amigo el distinguido escritor y erudito numismático D. Francisco Mateos Gago. Luego he llegado á saber que del referido libro solo se tiraron varios pliegos y se abrieron algunas láminas, existiendo el original manuscrito en la Biblioteca nacional. La letra inicial de dicha leyenda tiene la forma de un *Vau* en algunas monedas mauritanas (4). La entiendo de este modo ומלכא es decir V. MaLaKA.

La quinta ha sido esplicada por mí en este libro; su primer signo parece un *tau* púnico de las monedas de Ola (5). Toda ella

(1) Lenormant, *Etudes sur l'origine de l'alphabet grec. Revue archeologique, nouvelle serie, vol. XVI.*

(2) Müller, *Numism. de l'ancienne Afrique*, II p.

(3) Véase el tomo I tab. IX núm. 27 de dicha obra.

(4) Müller, *Num. de l'ancienne Afrique*, III p.

(5) Müller, *Num. de l'ancienne Afrique*, II p.

creo debe ser leida תמלכא equivaliendo á T. MaLaKa.

La sesta, esplicada por mí tambien en esta obra, lleva por primer signo un *gimel* púnico de las monedas dichas de Utica (1). Ha de leerse גמלכא correspondiendo á G. MaLaKA.

Qué signifiquen estas letras iniciales de las cuatro últimas leyendas indicadas, es cosa muy aventurada el querer fijar, por mas que el ש de la de Lorichs pudiera tomarse como el monograma de שמש SeMeS, con cuyo pueblo, como ya se ha dicho, tuvo Malaca alianza monetaria.

La sétima fué leida por Judas (2) en 1847 en sus *Etudes demostratives*, de esta manera שמש, haciéndola significar SeMeS, pueblo de la Mauritania, de que tambien se conservan monedas con este mismo epígrafe (3).

Malaca fué fundacion fenicia de los primeros tiempos, por los años del siglo XII antes de J. C. (4).

Las acuñaciones púnicas hispanas acusan tres épocas diversas y tres órdenes de ideas religiosas distintas; la primera representada en monedas de Gadir, Vama, Sexs y Abdera con las cabezas de Melchart en los anversos, y en los reversos creciente, disco y astro (5); la segunda en los *Cabiros* de Ebusus y de Malaca, que se unen con la anterior por la Astarte, la creciente y el disco de estas últimas; la tercera con el toro, el cerdo, los astros, el pez, las espigas y el delfin de Ituci y de Olont. Aquellas simbolizan el elemento marítimo únicamente y la pesquería por sola industria; las segundas la esplotacion de nuestras cuencas metalúrgicas, y las terceras el desarrollo de la agricultura, que se inició en la Península al influjo de la preponderancia tyria, ya marcada tambien en el toro de las mas raras piezas Sexsitanas. El sol, la luna, los astros, Hércules y los Cabiros componian la teogonía púnica-hispana de aquellos tiempos, viéndose los templos levantados á sus divinidades grababos en las piezas de Abdera y de Malaca.

No se me oculta que la opinion de una alianza monetaria entre *Malaca* y *Semes*, por mas que fuera muy activo el comercio entre el Africa y la Bética, de lo que es prueba las muchas mo-

(1) Müller. *Num. de l'ancienne Afrique.* II p.
(2) Berlanga, *Mon. hist. mal.* p.
(3) Müller, *Num. de l'ancienne Afrique* III p.
(4) Strab. 3. 4. 2.
(5) Las de Abdera carecen de estos tres símbolos últimos.

nedas de aquella region que en nuestro suelo aparecen (1), tiene contra sí la poderosa objeccion de la distancia que las separaba; pero confieso en cambio que la otra conjetura sostenida por Müller, que la cabeza radiada representa el Sol (2) es de todo punto inadmisible, porque en monedas de la primera emision este tipo aparece muy finamente grabado, y no queda duda que es la representacion de una divinidad femenina, además que en las piezas donde aparece la palabra שמש no se encuentra grabada la tal cabeza radiada.

Debo hacer notar con esta ocasion que hay una leyenda púnico-malacitana y otra abderitana, que, como ya he dicho, se encuentran grabadas al revés (3), es decir, vueltas las letras todas en direccion de la derecha y cambiados sus lugares, estando dirigida la inscripcion de izquierda á derecha tambien. En la Gaderitana de que he hablado antes (4) los caractéres aparecen cambiados de sitio, estando la inscripcion hácia la derecha, y además los dichos signos se encuentran trazados al revés, menos dos, el *gimel* y el *resch* de la palabra AGaDiR, que conservan su figura normal hácia la izquierda. En la sexsitana (5) su primera parte aparece hácia la izquierda y los tres caractéres del principio con su figura normal, estando vuelto hácia la derecha únicamente el *lamed*, que es el cuarto de la dicha palabra. En cambio el nombre del pueblo aparece trazado de izquierda á derecha y vueltas las letras en dicha direccion inversa, escepto el *caph* que conserva su forma regular.

MONEDAS PÚNICAS NO CLASIFICADAS.

El ilustrado Sr. Zobel al final de un precioso trabajo sobre las monedas bilingües de la Bética con caractéres desconocidos presenta tres, que ni pertenecen al grupo tartesio ni al parecer á la dicha region antigua, describiéndolas de este modo (6):

(1) Müller, N. d. l. a. A. III p. 143 y 144.
(2) Müller, N. d. l. a. A. II p. 56.
(3) Lám. de leyendas púnicas, n. 40 y 51.
(4) Lám. de leyendas púnicas, n. 9.
(5) Lám. de leyendas púnicas, n. 42.
(6) Zobel, *Spaisniche Münzen*, en el *Zestschrift de Deutscher Morgenlandischen Gesellschaft*, XVII Bande, y en el Memorial numismático.

1 Busto juvenil á la derecha, ceñida su cabeza de diadema y cubiertos los hombros de un manto.
R. Caballo á la derecha, pasando al galope por delante de un árbol, á cuyo tronco está atado por la brida, debajo y dentro de un cuadrado leyenda desconocida (1).

2 Cabeza, de trabajo muy bárbaro, ceñida de diadema, á la derecha, que en algunos ejemplares casi parece ser de muger, aunque es mas probable represente á Hércules.
R. Caballo *á la derecha* pasando al galope por delante de un árbol; debajo, en un cuadrilátero, inscripcion desconocida (2).

3 Cabeza de Hércules, de fábrica bárbara, vuelta á la derecha, cubierta de la piel de leon.
R. Caballo pasando al galope por delante de un árbol, en cuya punta está posado un pájaro: ante el caballo hay una media luna abierta hácia la derecha, y dentro un punto; debajo del caballo y en el exergo leyenda *desconocida* (3).

En cuanto á los símbolos de estas piezas monetales es preciso observar que en algunas numídicas de Adherbal (4) y en otras de Hiempsal 1.° y 2.° (5) se encuentra el caballo á la carrera y hácia la derecha, teniendo detrás un árbol, cuyo emblema no aparece hasta ahora en ninguna púnico-hispana de las indubitadas y conocidas.

Respecto de los signos gráficos de las tres leyendas de las indicadas monedas, con poco que se examinen se comprende que no pertenecen al alfabeto tartesio y sí al neo-púnico.

Pudiera interpretarse la primera por נאגכינ, NAGCIN, que no acierto á encontrar pueblo antiguo con quien concordarla, teniendo la primera letra la figura tambien de un *beth*, un *daleth* y un *zain;* la segunda la de un *mem* y un *tau*; la tercera la de un *resch*, y la cuarta la de un *vau*.

La segunda leyenda acaso debiera leerse אשר por ASuRa, colonia de los Romanos en la Tunesia, de que habla el Itinerario

(1) Lám. LXXXV n. 1.
(2) Lám, LXXXV n. 2.
(3) La misma lámina n. 3-
(4) Müller, N. d. l. a. A. III p. 32 n. 41.
(5) Ibidem, p. 32 n. 42 y p. 38 n. 48.

de Antonino Caracala (1), pero la creo mal dibujada, como lo espondré al ocuparme del número cuarto.

La tercera parece deberse restablecer תברבעת TBRBAT, quizas Tuburbo, ciudad de la Zengitania, que se sabe llevó este nombre (2).

Mi apreciable amigo D. Eduardo Navarro posee una muy interesante, cuya descripcion es de este modo:

4 Cabeza á la derecha cubierta de un tocado (3).
R. Caballo galopando á la derecha, detrás árbol, en el exergo leyenda púnica.

La cabeza del anverso de dicha moneda es parecida á alguna de Cères, y mas aun á otra de Proserpina, que se observa en piezas de Carthago (4).

El reverso es semejante á los tres anteriores y á los ya citados de algunas piezas de Adherbal y de Hiempsal 1.° y 2.°: su leyenda pudiera leerse תנשי por TuNiSI, la Tunisa cercana á *Hippo regia* en la Numidia (5), si á ello no se opusiera la inscripcion numaria traducida por Müller (6) de esta misma ciudad africana.

Al comparar el tipo de esta moneda con el del número segundo de Zobel, y examinando la série de leyendas que trae este (7) de dicho ejemplar número segundo, comprendo que es igual al del Sr. Navarro y que la inscripcion que presenta con el traslado de la moneda, y cuyo dibujo reproduzco, está mal leida, debiendo sustituirse por el ejemplar del Sr. Navarro.

Otro precioso ejemplar de pequeño módulo posee tambien este señor, que es de la forma siguiente:

5 Cabeza de mujer á la derecha con un tocado.
R. Delfin á la derecha, debajo glóbulo y creciente, en la parte superior cuatro letras púnicas, en la inferior seis (8).

(1) Itin., p. 47, 49, 51, ed Pinder et Parthey.

(2) Plín. H. N. 5, 29. Para la figura del *beth* y del *resch* véase la inscripcion n. 40 abderitana, tab. de leyendas de las monedas púnico-hispanas.

(3) Lam. LXXXV n. 4.

(4) Müller, N. d. l. a. A. II p. 112 y 114. Véase tambien las de Hippo y Tingis, íbidem II p. 167 y III p. 145.

(5) Plin. H. N. 5, 30.

(6) Muller, N. d. l. a. A. II p. 52.

(7) Tabla 5 n. 27.

(8) Lám. LXXXV n. 5.

La cabeza del anverso parece ser de una divinidad pagana semejante á la de Céres y Proserpina ya citadas.

El delfin del reverso, la creciente y el glóbulo, se ven en monedas púnicas hispanas de Gadir, Sexs y Vama, y africanas de Bullaregia, Macomada, Sala y Jol (1).

La leyenda que está sobre el delfin es igual á la que se encuentra en monedas de Gadir, Sexs, Tingis y Lix, equivaliendo á מבעל por *á civibus*. La que aparece debajo y debe contener el nombre del pueblo, aunque por el estado de la moneda y lo pequeño de los caractéres no es dable fijarla con absoluta precision, acaso debiera leerse עתלג-ג, pudiendo ser la quinta letra un *beth*, un *daleth* y un *zain*, siéndome desconocido el pueblo á que tal leyenda pudo referirse.

Mi apreciado amigo el Sr. D. Antonio Delgado, en el cuadro que presenta en los Prolegómenos (2) de las inscripciones que llama fenicias de las monedas hispanas, señala cinco epígrafes púnicos como no esplicados, infijada la denominacion del pueblo á que pertenecieron. Dichas inscripciones parecen pertenecer á la siguiente moneda:

6 Cabeza de mujer á la derecha, con un tocado (3).
R. Racimo de uvas, á la derecha cinco caractéres púnicos trazados de arriba abajo.

Poseo dos escelentes calcos de uno de estos ejemplares que se encuentra en el Museo Nacional, otro del que tiene á flor de cuño D. Francisco Mateos Gago, y además conservo en mi poder una de estas mismas monedas en bastante buen estado.

Apesar de lo pequeño y fino de los caractéres púnicos, pudiera leerse por un *alef* arcáico el primero, el segundo por un *iod* como el de algunas piezas púnico-cartaginesas, el tercero por un *mem*, el cuarto por un *gimel* y el quinto por un *resch* (4), y todo el epígrafe por איםגר AIMGR que parece reunir los radicales de MoGueR.

Aunque ningun geógrafo ni historiador antiguo menciona este pueblo como existente en época anterior á la dominacion de

(1) Müller, N. d. l. a. A. III p. 57, 66, 145, 163 y 138.
(2) Tom. I p. CXL.
(3) Lám. LXXXV n. 6.
(4) Schröder, *Die Phoniz Sprache*, p. 87 tab. A y B.

Roma, no es de dudar que sea su denominacion de orígen semítico si bien moderno. Edrisi designa dos poblaciones africanas *Al-magara* (1) la una y *Magár-anaquin* la otra (2). Además, los Arabes de nuestros dias llaman tambien *Mugheir* á unas ruinas situadas sobre la orilla derecha del Eufrates, donde se supone que estuvo la antigua *Ur* (3). Por ello sin embargo aunque tenga seguridad en la trascripcion de la segunda, cuarta y quinta letra, dudando solamente si la primera pudiera ser un *alef* ó un *vau* y la tercera un *vau*, un *zain*, un *caph* ó un *mem*, en manera alguna puedo pensar en la concordancia de *Moguer*, no encontrando hasta ahora pueblo antiguo al que atribuir dicha moneda.

No falta quien encuentra cierta semejanza entre dicha moneda y algunas de *Olont;* pero basta examinarlas sin prevencion para conocer que el flan y módulo de estas es mayor, y su ejecucion no tan fina. Además, las cabezas de los anversos de las indicadas de *Olont* son varoniles, tienen el cabello suelto y están desnudas, mientras en las otras es la cabeza de mujer, está grabada con esmero y, como se ha dicho, cubierta de un adorno á la manera de divinidad pagana, con cierta analogía, como tambien he indicado, con la de Céres y Proserpina representadas en algunas piezas de Carthago en Africa (4).

Por cuanto llevo expuesto, atribuyo las seis monedas de que vengo ocupándome á las Zecas africanas, sin que sea razon para suponerlas hispanas, el que se encuentren en el suelo de la que fué antigua Bética. Sabido es, que se han hallado y aun se hallan en Andalucía muchas monedas conocidamente del Africa, lo cual viene á justificar la intimidad de relaciones, que mediaban entre una y otra region del mundo antiguo, apesar de separarlas el mar interno.

Müller reconoce el hecho de estos frecuentes hallazgos, hablando de las piezas de *Camarata* y de *Tunisi*, cuyos ejemplares, dice Gallard, se encontraron uno en Manzanares y otro en Bailen. Aunque el testimonio del numismático francés no es ciertamente nada fehaciente, en cambio lo es y mucho el del citado escritor danés, quien al hacer *observar que se encuentran frecuentemente*

(1) Edrisi, Geog. p. 97 del texto, 114 de la traduccion de Dory y Goege.

(2) Ibidem, p. 106 del texto, y 163 de la dicha traduccion.

(3) Menant. *Babilone et la Chaldée*, p. 71.

(4) Müller, N. d. l. a. A. II p. 112 á 114. La cabeza de Céres tambien se vé en piezas de Hippo, ibidem p. 167 n. 375, y de Tingis, ibidem III p. 145 n. 223.

en el mediodía de España monedas de bronce batidas en Africa, añade que *el hecho se explica naturalmente por la proximidad de estos paises* y el *comercio que se sostenia entre ellos* (1). En conclusion podrá asegurarse que las seis monedas de que acabo de ocuparme, pueden reducirse á cuatro, porque la segunda, la tercera y la cuarta parecen una misma, y todas ellas púnicas (2). Además, segun mis conjeturas, ninguna es hispana, por mas que en la que fué Bética se hayan encontrado, sino mas bien son africanas. Por último, sus leyendas aun no están leidas con exactitud, ni menos interpretadas con precision, habiendo sido por demás imperfectos los conatos que he podido hacer con este objeto, siendo de esperar que alguno con mas acierto y fortuna logre descifrarlas y señalar con fijeza el nombre de los pueblos que las batieron.

SISTEMA PONDERAL.

El peso de las monedas de Malaca me ha hecho comprender que correspondian al sistema ponderal de la Mauritania, como ya he hecho ver tratando de ellas; las de Gadir han de obedecer tambien, como las de Ebusus, Abdera y Sex al africano y acaso las de Lcnt.

El de Ituci, á juzgar por sus marcas de peso, deberán acaso pertenecer al romano, como tal vez las de Vama por su carácter bilingüe. Sin embargo, para fijar con exactitud estas apreciaciones se hacia indispensable el haber podido pesar, como lo he hecho con las piezas de Malaca, bastantes monedas bien conservadas de las citadas poblaciones, de las que no poseo cantidad suficiente para verificar la oportuna comprobacion de mis citadas conjeturas.

ÉPOCA DE LAS ACUÑACIONES PÚNICO-HISPANAS.

Las emisiones monetales púnicas de la España antigua empiezan con las bellisimas piezas de plata batidas en Gadir, siguen

(1) Müller, N. d. l. a. A. III p. 143 y 144.

(2) Despues de escrito lo que precede he adquirido nuevas monedas de los números 2, 3 y 4 de la lámina LXXXV, que me hacen creer son tres emisiones diversas de un mismo pueblo siendo igual sus tres leyendas y no distintas, como me hicieron sospechar ejemplares mal conservados y los dibujos del Sr. Zobel.

con las mas toscas del mismo metal troqueladas en Ebusus y terminan con las últimas de Malaca, que son de cobre y en estremo groseras.

En otro lugar de este libro (1) he pretendido demostrar que este pueblo dejó de acuñar 40 años despues de J. C., y no pudiendo subir en fecha las gaderitanas de la época de la invasion carthaginesa por los años 236 antes de J. C., resultará que las Zecas púnico-hispanas batieron monedas durante un espacio de tiempo máximo que no debió pasar de dos siglos y medio.

MANUEL RODRIGUEZ DE BERLANGA.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

(1) Pág. 178 de este tomo.

ALFABETO PÚNICO - AFRICANO.

א	
ב	
ג	
ד	
ה	
ו	
ז	
ח	
ט	
י	
כ	
ל	
מ	
נ	
ס	
ע	
פ	
צ	
ק	
ר	
ש	
ת	
כ	H
כה	II IIII H

Estos dos signos son numerales; el primero H *vale* כ=20: *el segundo* II IIII H *vale* הכ=25.

Leyendas de las monedas púnico-hispanas

GaDiR

1 Gadir
2
3 Sexs
4 Tingis
5 Incierta
6 Tarsus
7 Panormo
8 Machanat
9 Sidon, Tyro, Laodicea
10
11 Leptis
12 Bocho I y II, Juba I
13
14
15

IBuSiM

16 20 24 28 32
17 21 25 29 33
18 22 26 30
19 23 27 31

LONT

34
35
36

IGTuGiR

37

ABDeRaT

38
39
40
41

SeXS

42
43
44
45

MaLaKa

46
47
48
49
50
51
52

Alfabeto púnico-hispano

א
ב
ג
ד
ה
ו
ז
ח
ט
י
כ
ל
מ
נ
ס
ע
פ
צ
ק
ר
ש
ת
10
20

INDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

PARTE PRIMERA.

CONTINUACION DE LAS MONEDAS DE LA HISPANIA ULTERIOR.

	Páginas.
Emerita	5
Esuri.	30
Gadir = Gades.	33
Iliberri = Florentia.	82
Ilipa Magna.	100
Ilipla.	114
Ilipula Halos.	116
Iliturgi.	117
Ilurco.	119
Ipora.	120
Iptuci.	122
Irippo.	130
Itálica.	133
Ituci.	143
Lacipo.	150
Laelia.	156
Lascut.	160
Lastigi.	171
Malaca.	178
Murgis.	197
Myrtilis.	198
Nabrissa ó Nebrissa.	206
Oba.	213
Obulco.	219

Páginas.

Olontigi. 237
Onuba. 246
Orippo. 254
Osunoba = Ossonoba. 257
Osset. 260
Osturium. 263
Pax Iulia.. 265
Romula. 266
Sacili. 271
Salpesa. 272
Salacia. 275
Searo. 278
Serit = Seritium. 280
Sexs = Sexsi. 284
Sisapo. 298
Sisipo. 299
Tamusia ó Samusia. 301
Traducta. 303
Turri-regina. 309
Ventipo. 315
Vesci. 318
Vgia ó Vcia. 320
Vlia. 321
Vrso. 324

Monedas de aplicacion incierta en la Hispania Ulterior. 337

APÈNDICES.

Primero.— Africa Tingitana. 351
Segundo.— Estudio sobre las leyendas púnicas y tartesias de las monedas antiguas de la Bética. 365

INDICACION

PARA COLOCAR LAS LÁMINAS.

Leyendas de Iliberri.—Mármol numídico 90

Decreto de L. Emilio.—Tabla de bronce. 161

Mármoles de Itálica. . . . . }
Plano de las ruinas. . . . . } 136
Objetos y mosáico encontrados en escavaciones. . . . . }

Epígrafes de las monedas Malacitanas.—Contramarcas.—Concordancias de algunas letras de estas monedas. 178

Leyendas de Obulco y sus variantes. 225

Alfabeto púnico-hispano . . . . }
Leyendas de las monedas púnico-hispanas. . . . . } 392
Alfabeto púnico-africano. }

Las cincuenta y siete láminas restantes de medallas, al fin de este tomo.


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA * SEVILLA *

EMERITA.

1





2





3





4





5





6





7





8





9




10




11





12





13



XX.

14





15



16



17



18



19



20



21



22



23



25





24



26







27



28



F. Delgado d.

[illegible] Genova [illegible] Sevilla

29





30





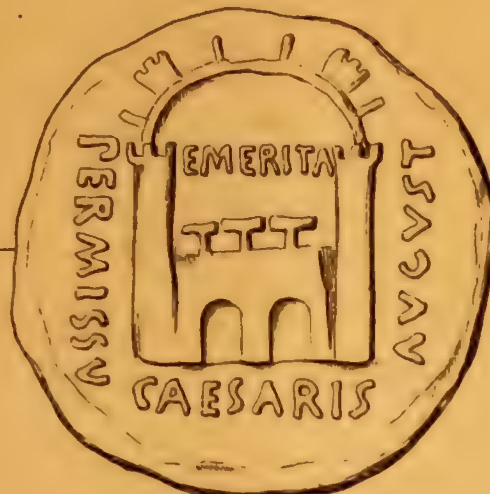
31





32





33





34



35

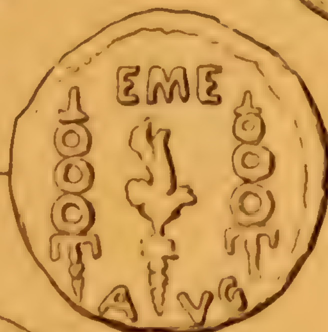






36

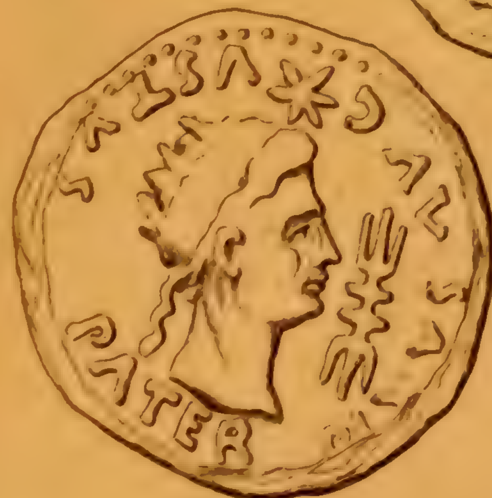




37



38







J. Delgado d

Carlos Schlatter, Genova 6 Sevilla

39



40



41



42



43



44





45 1.ª



45 2.ª



46



47



48



49



50







J. Delgado



51



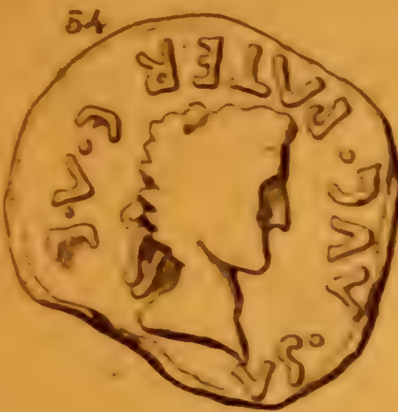
52



53



54





55







56



57



59



58









60



61



62






63

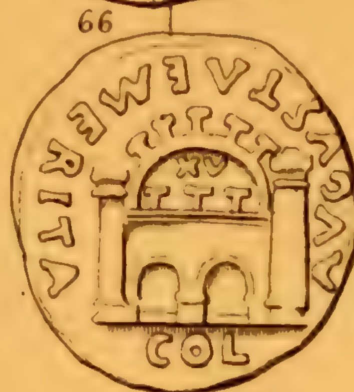


64





66



65





67



68





69



70





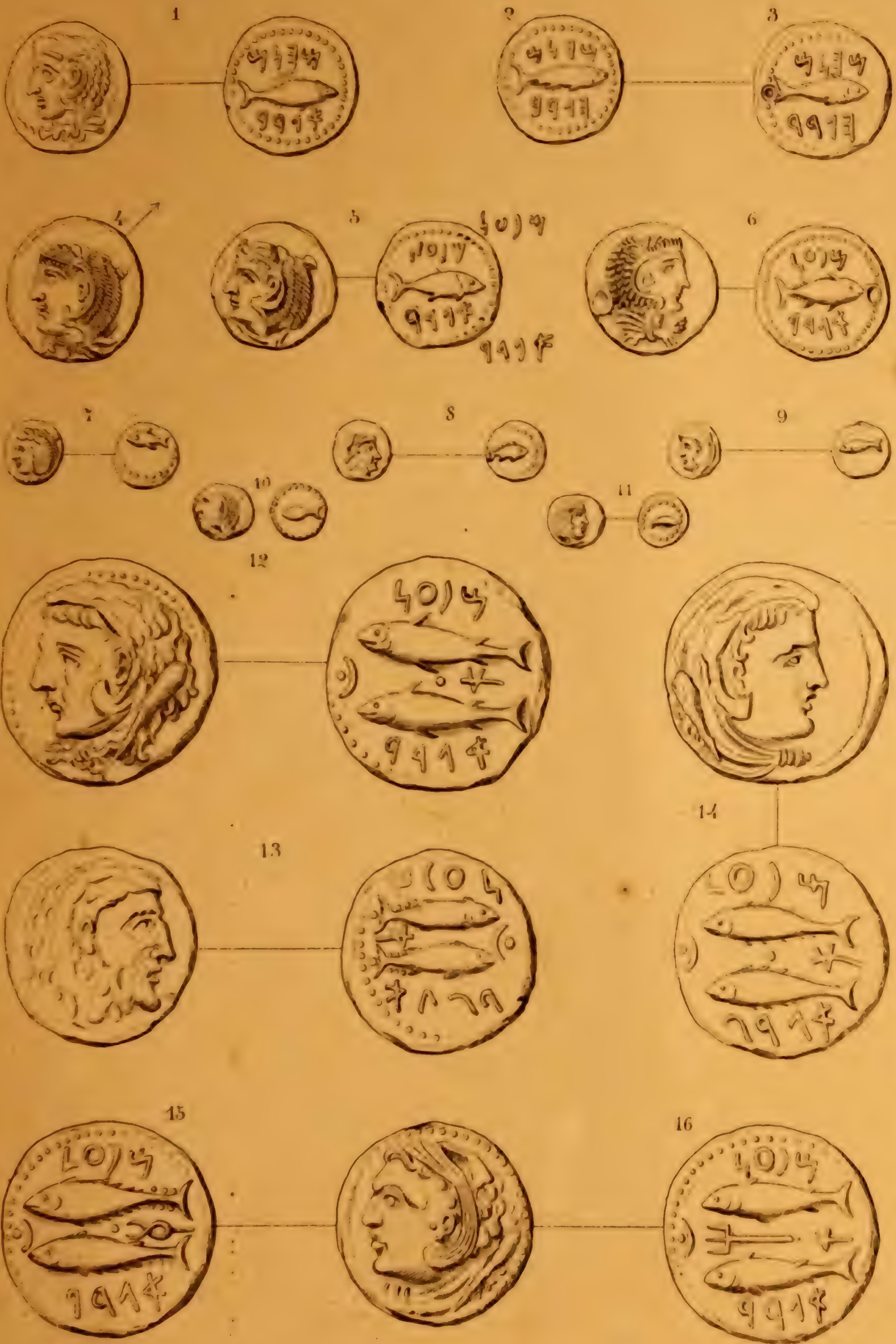
ESURI





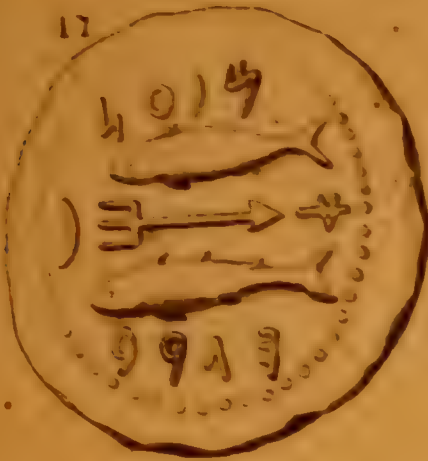
Carlos Schlatter grabó é Sevilla

GADIR.



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

17





18



19



20



21

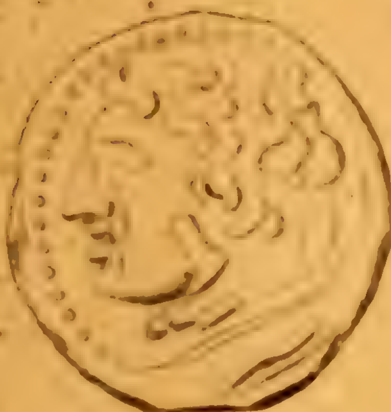


22



23





24

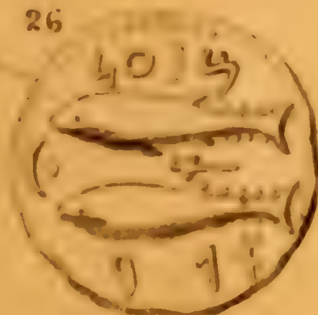




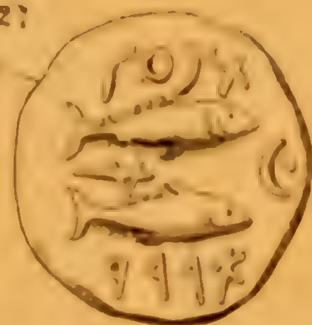
25



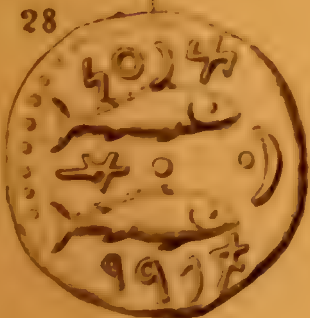
26



27



28

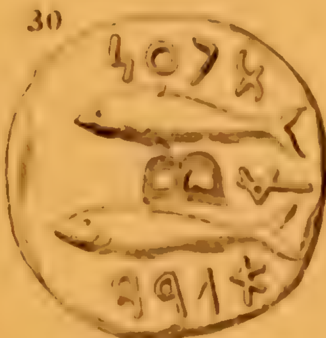




29



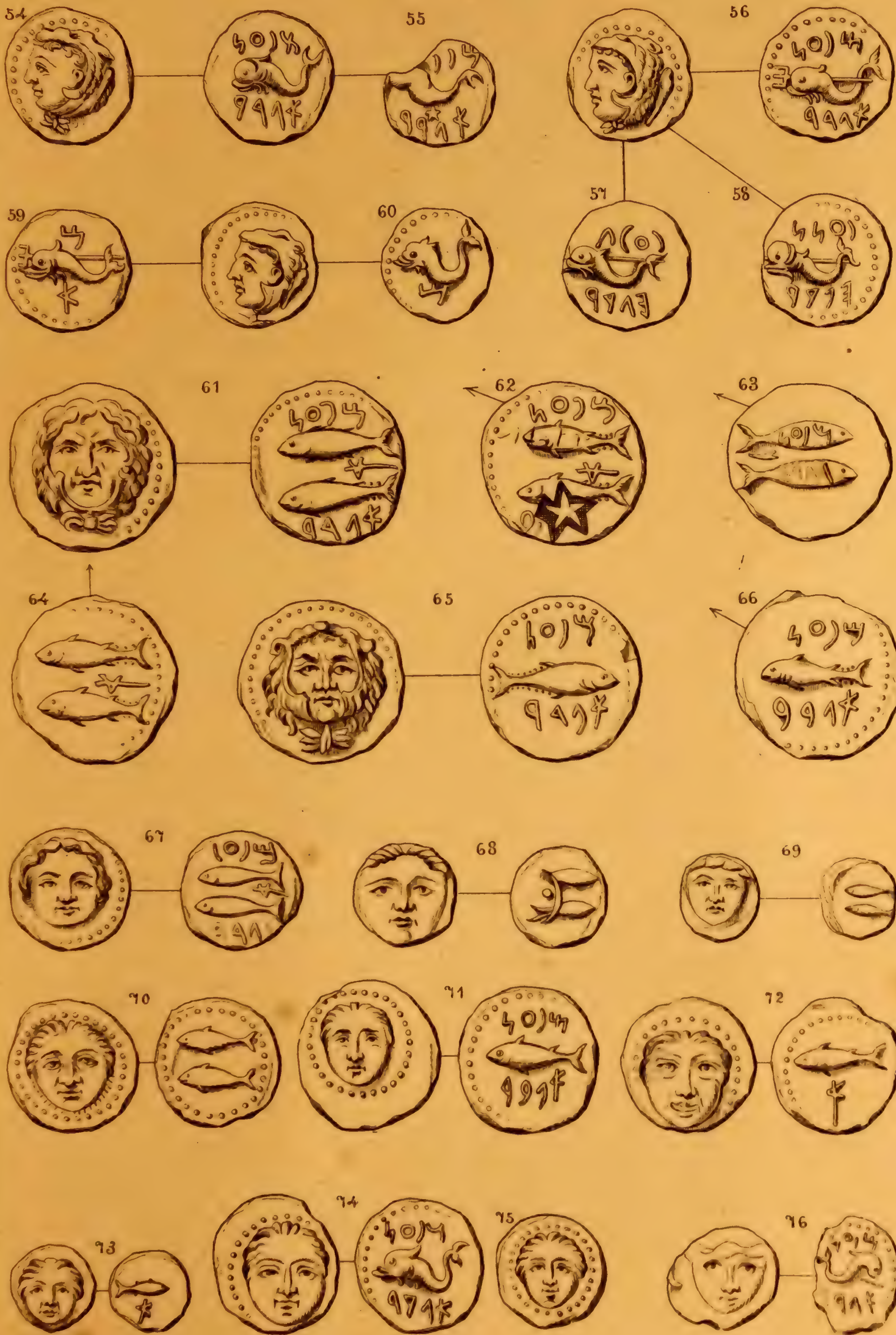
30



XXVII



Carlos Schlatter Genova & Sevilla


XXVIII
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76

XXIX.



83





84



85



86





87



Schlatter Genova 6 Sevilla

88





89



90





91



93





92



94







95





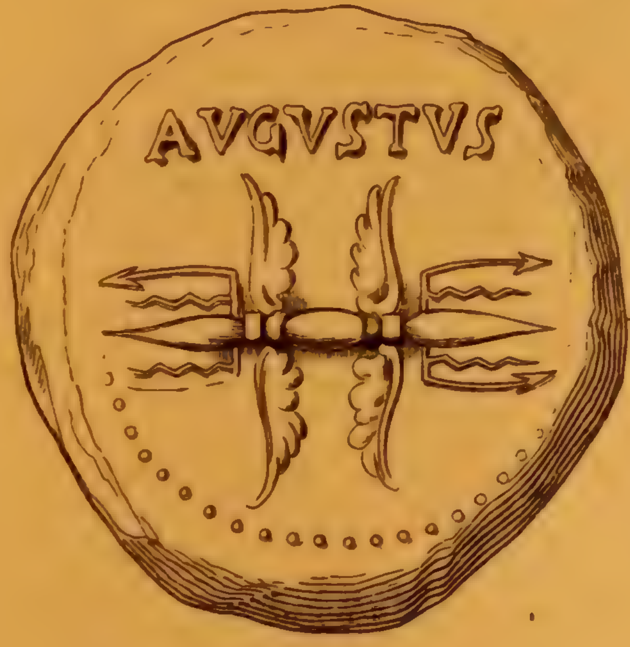
96



97



98





99





100



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

XXXII

101





102



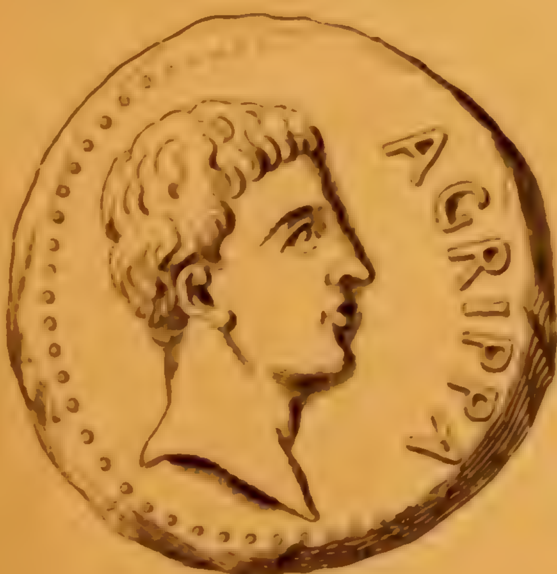


103





104





XXXIII.


105
AGRIPPA
RENSMVNICIPIPATRONVSPA
106
MVNICIPI PARENS


107
AGRIPPA
CIP PARE


108
AGRIPPA
CIPI · PAR


109
AGRIPPA
MVNICI CA · PATRON
110
AGRIPPA

XXXIV.

111





112



113



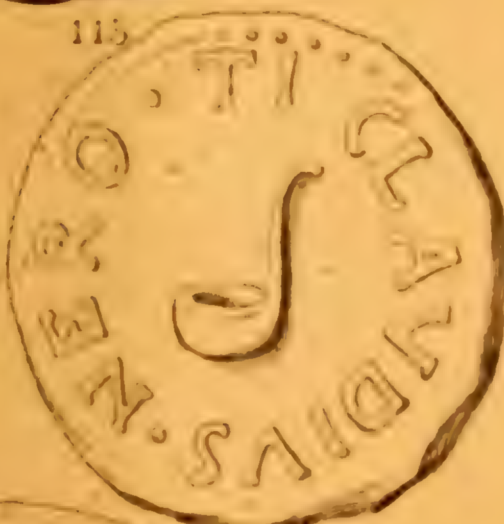


114

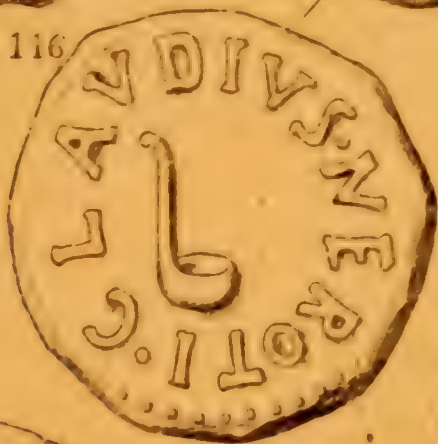




115



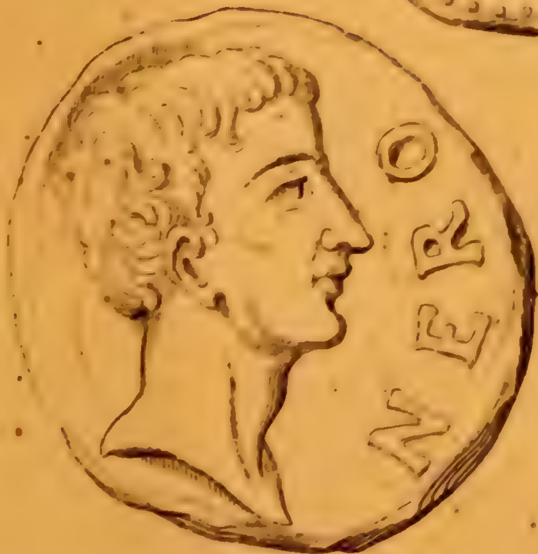
116

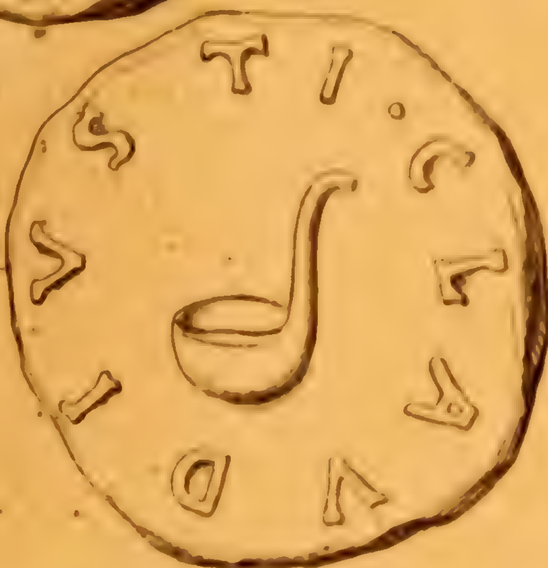


117



118





119





120





121



122



123





124



126





125



ILIBERRI

1



2



3





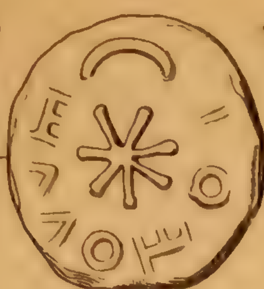
XXXVI

4



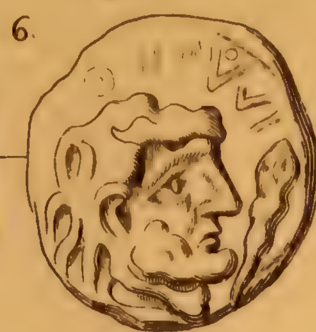
5





6





7





8





9





10





11





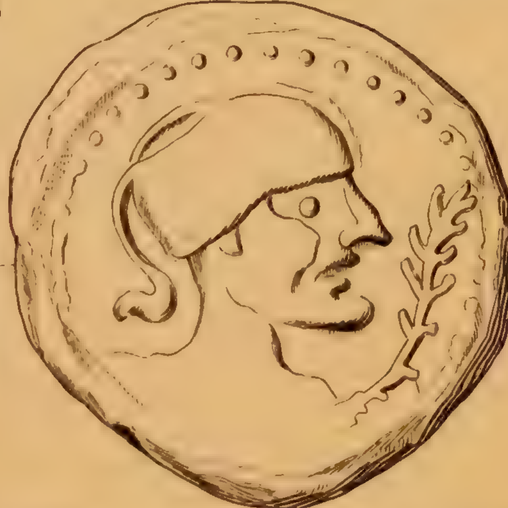
12





13





14

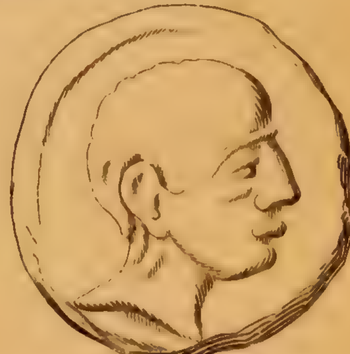


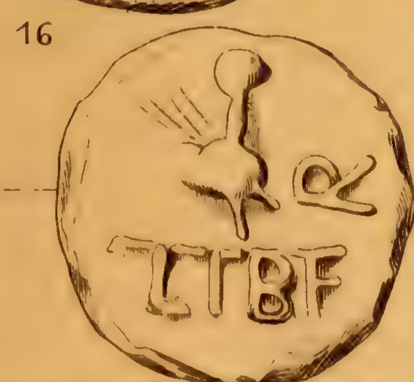
15





16





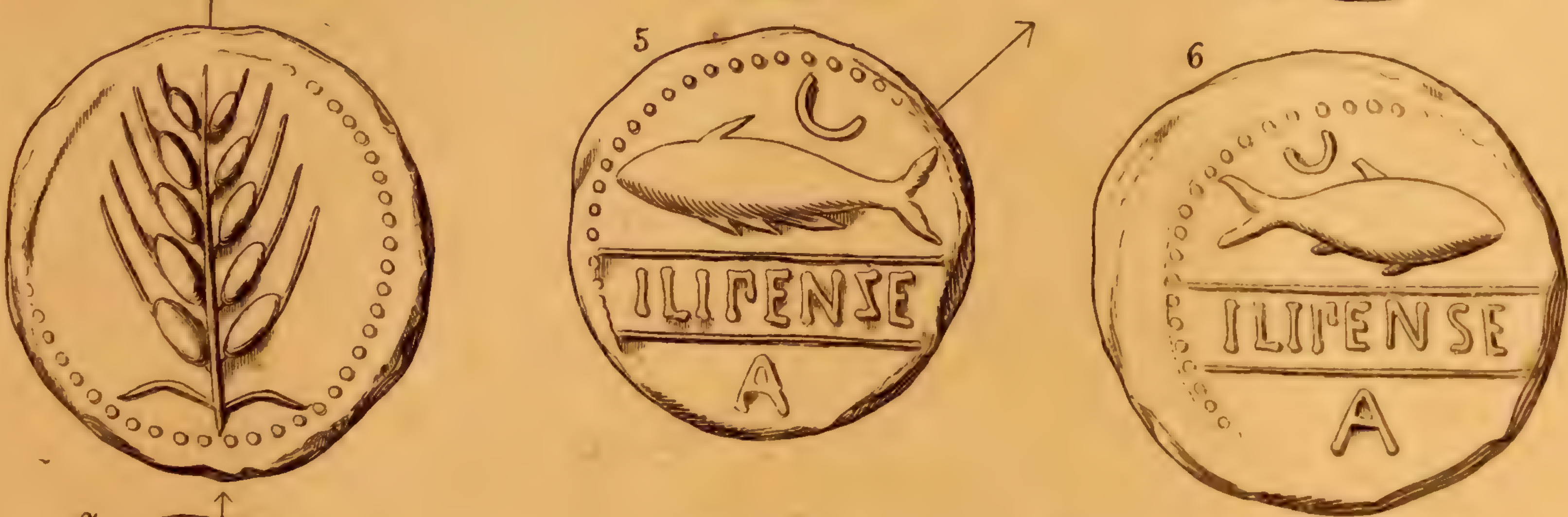
Carlos Schlatter, Genova & Sevilla



ILIPA MAGNA

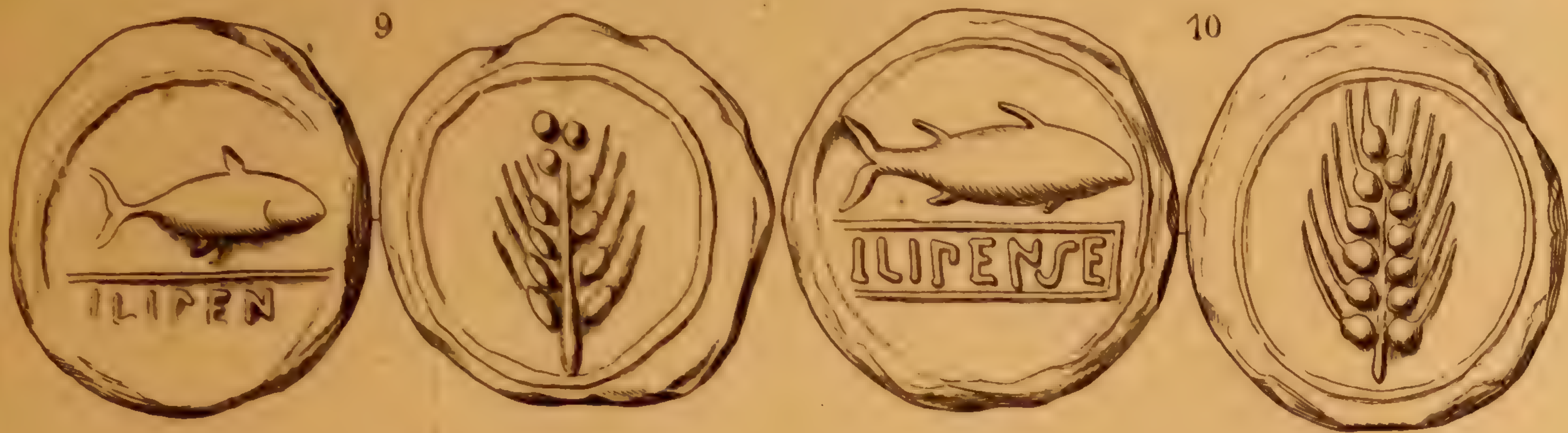








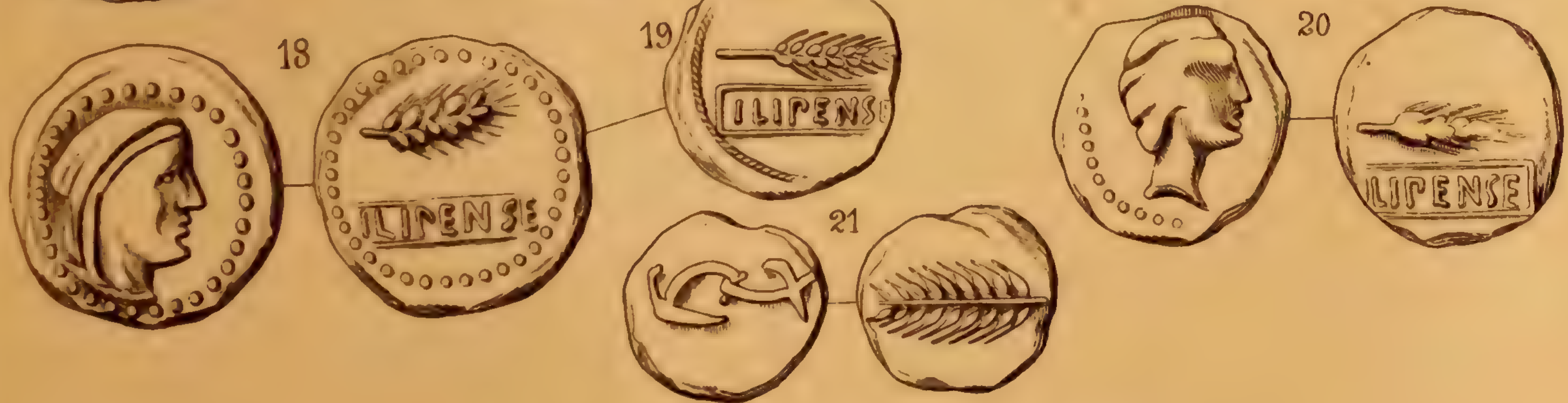
Carlos Schläfter Genova & Sevilla











ILIPA ET SEARUM.



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



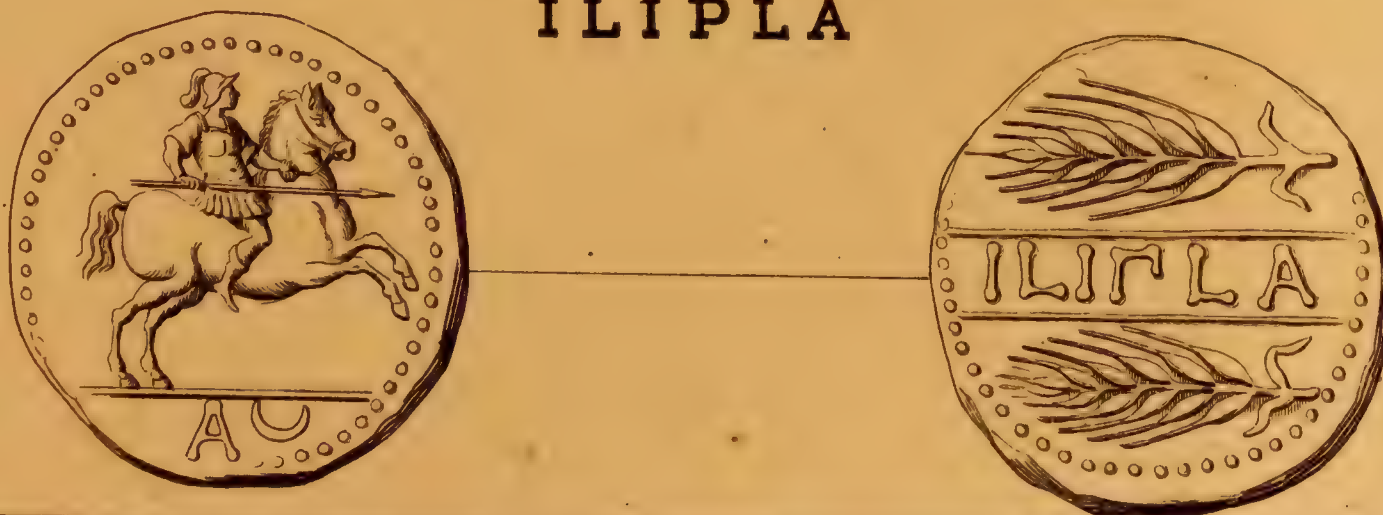




Adicion á Ilipa



ILIPLA



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



ILIPVLA-HALOS

ILITVRGI

1





2



3





ILVRCO

1 2



IPORA



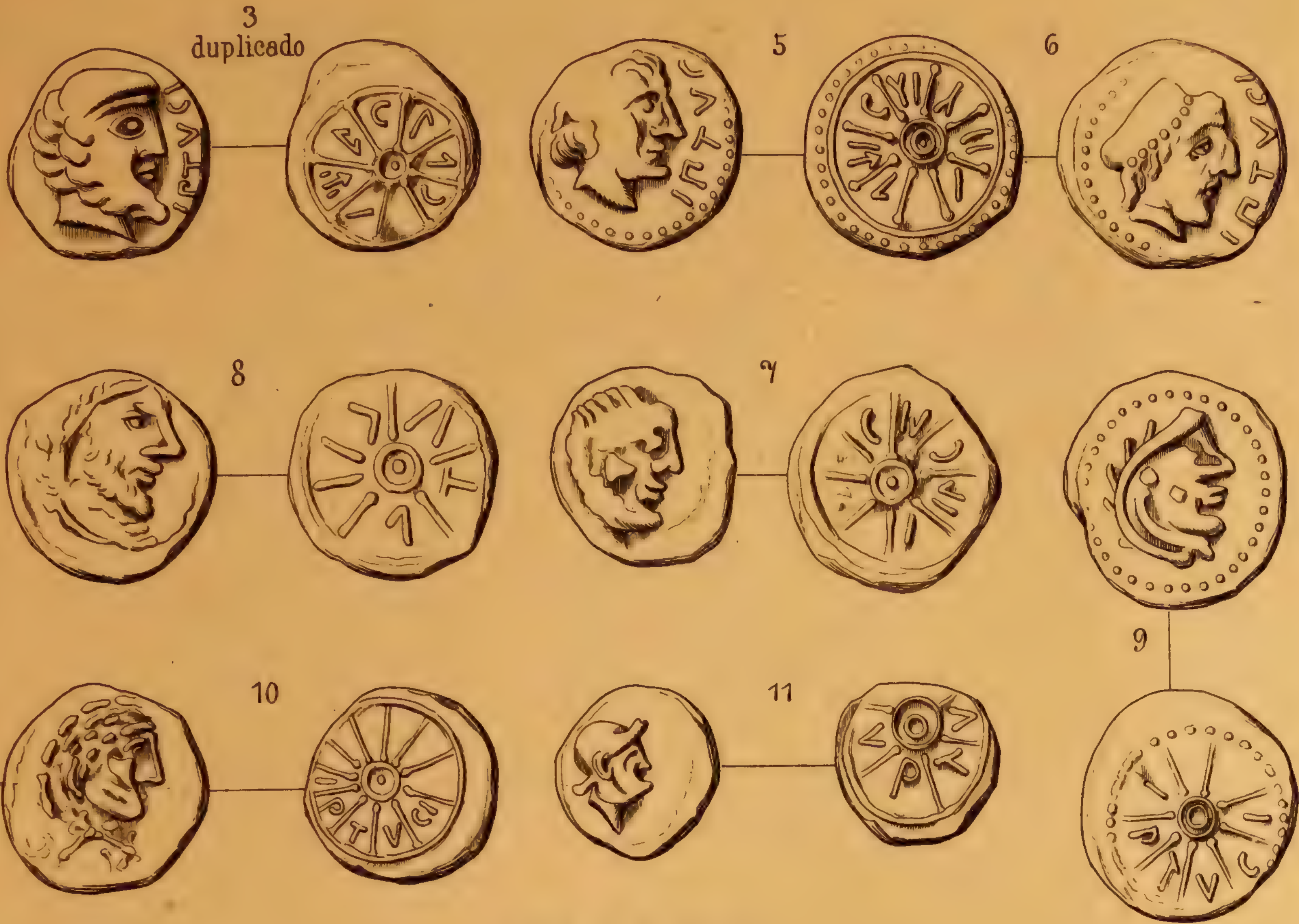
IPTVCI

1

3 4 2



C. Schlatter Genova 6. Sevilla.



IRIPPO



9





10





ITALICA

1





2





3





4



5





6





7



8

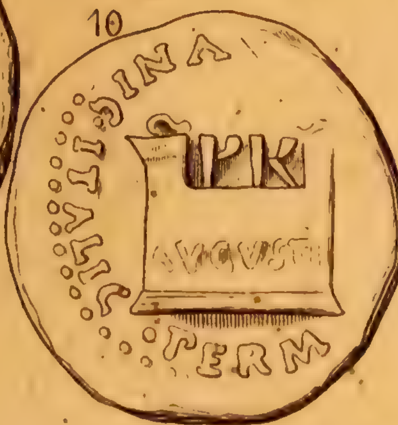




9



10



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

11



15





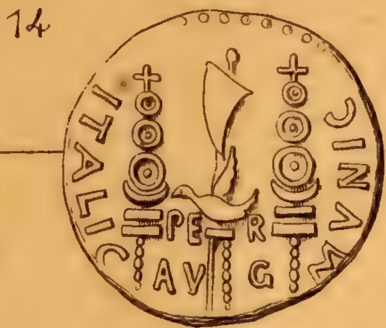
13





14





12





ITVCI

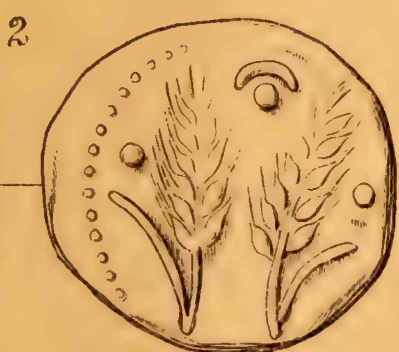
1





2





3





4







5



6



Carlos Schlatter Génova 6 Sevilla

7





8





9





10





11





12





13





14





15





16





LACIPO

1





2





Carlos Schlatter, Genova 6, Sevilla

LAELIA.

1





2



4



3





5





6



8



7









9



10





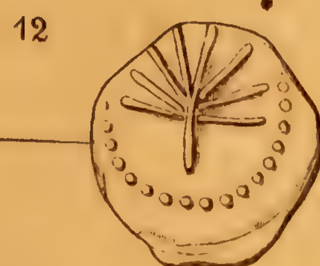
11





12





Carlos Schlatter Genova & Sevilla

13





14





LASCVT

1





2



3





4





5





6





7





8





Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



LASTIGI.



Carlos Schlatter Genova 6. Sevilla.

4





5



6





7



8

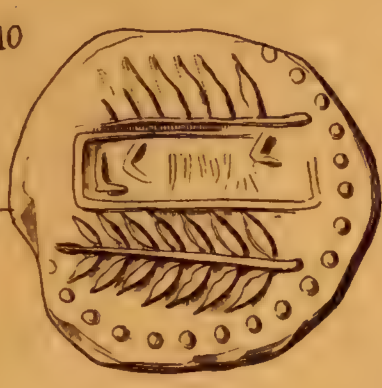


9



10





11





12





13





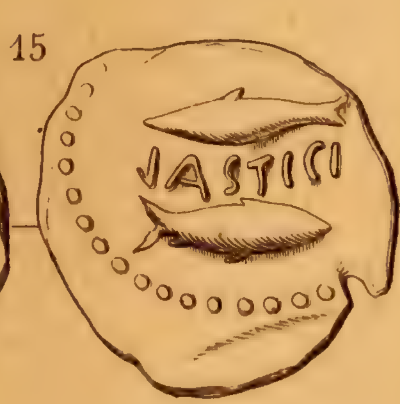
14





15





Carlos Schlatter. Genova 6 Sevilla

MALACA

1ª acuñacion. 1ª emision





2ª acuñacion 1ª emision.

16




17




18




19




20




21



22



2ª emision.

23




24




25



26




27



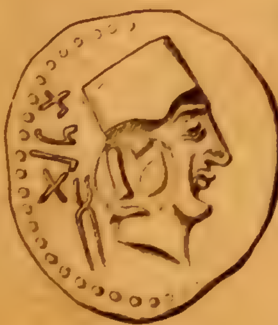
28



29



30




31



32



33



34




35




36



37

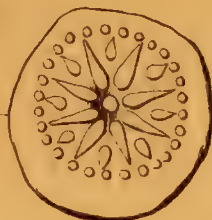


3.ª emision

38




39

40




41




3.ª acuñacion

42




43




44




45




46




4.ª acuñacion

47




48




49





50





51

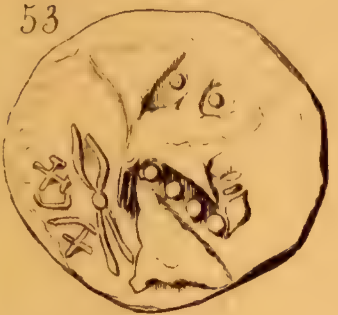




52



53



54



55



56



57



59



60





61



58



5ª acuñacion

62





63



64



65





Carlos Schiöttler Génova 6 Sevilla.

MURGIS





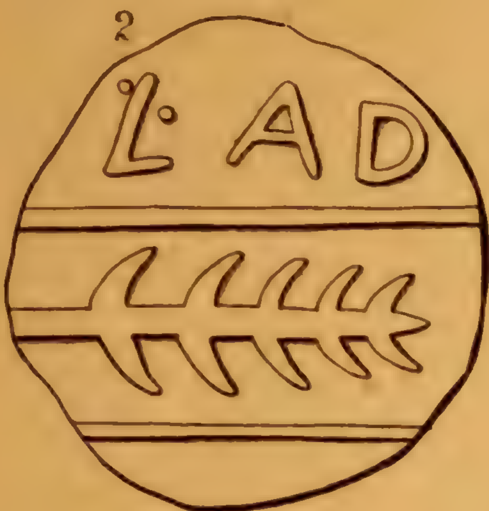
MYRTILIS

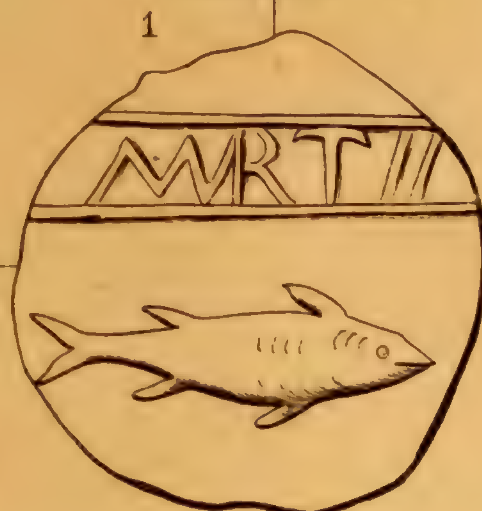


1



2





folha

3



4





5







6



7





Carlos Schlatter Genova e Sevilla

8





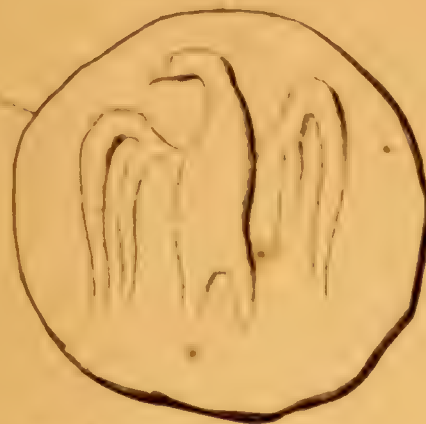
9





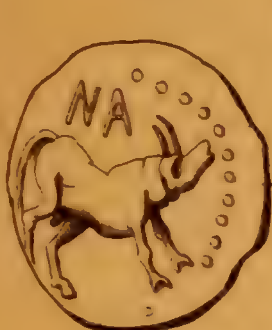
10





NABRISSA.

1





2



3





4





5





OBA.

1





2



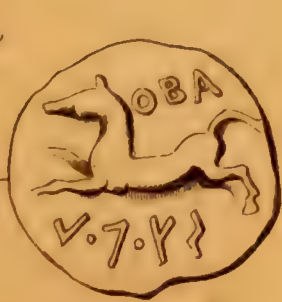
3





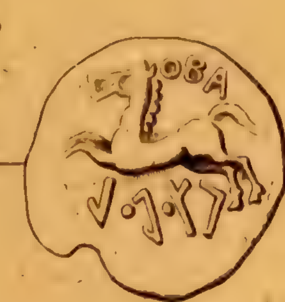
4





5





6



Carlos Schlatter Génova 6. Sevilla

OBULCO

1





2





3





4



5



6



7





8







9



10





11



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla.

LVI



Carlos Schlatter Génova 6 Sevilla


25
OBVLCO
26
OBVL


27
OBVLCO
28


29
30
OBVLCO
31
OBVLCO


32
OBVLCO
33


35
34



36





37



38



39



40





41



42



43



44





45





46



47

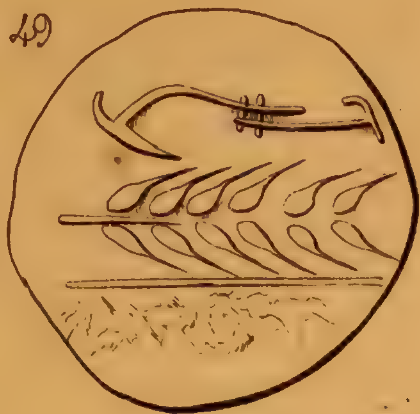


Carlos Schlatter Genova & Sevilla

48




49



50



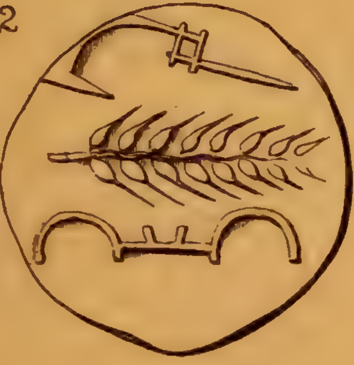


51



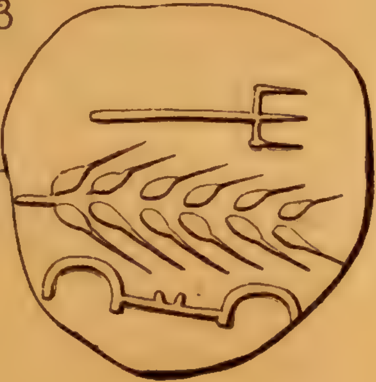
52





53





54





55





56





57



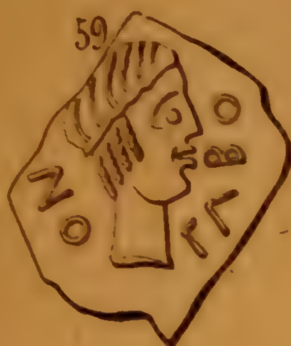
58



Carlos Schlatter Génova 6 Sevilla

LX

59





60



61





62



63

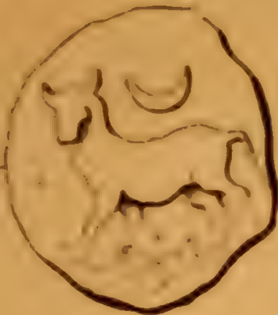


64



67





65

66





68





69





70





71





72

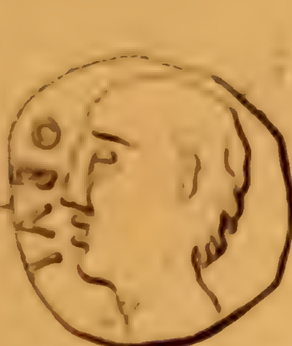


73





74



75



LXI


76
77
78


79
80
81
OBLCO


82
83
84
OBVLCO


85
86
OBVLCO
SISIREN
OBVLC


88
89
90
OBVLCO


91
92
93
OBVLCO

OLONTIGI

1




2




3




4




5




6




7




8




9




11




10



12




13




14




15



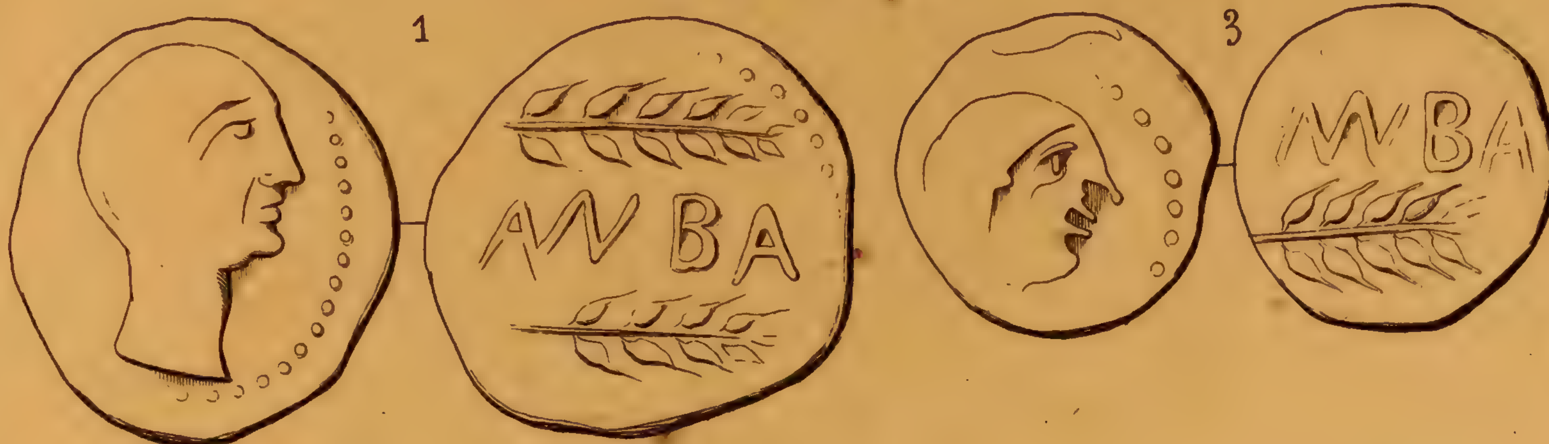

16




Carlos Schlatter Genova 6. Sevilla

LXIII

ONUBA.













Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



ORIPPO



OSUNOBA = OSSONOBA.



Carlos Schlatter. Genova 6 Sevilla

OSSET

1







2

4





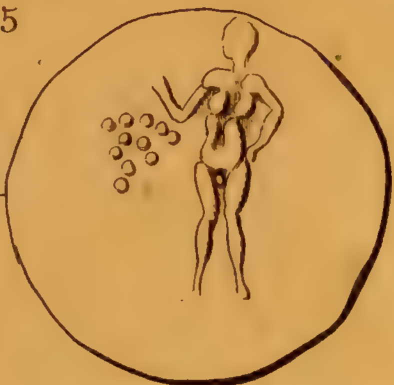
3





5





6





7



8







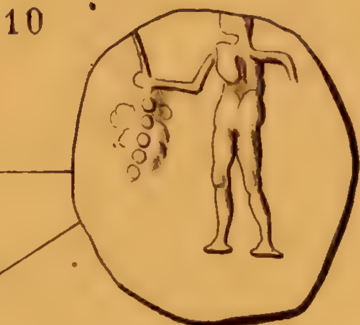
9

11



10





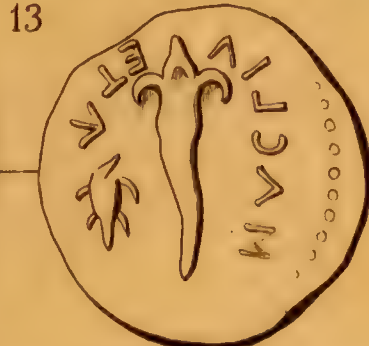


12



13





Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

OSTVRIVM

1

OSTVR

2

OSTVR

3

OSTVR

4

OSTVR

5

OSTVR

6

OSTVR

7

OS VR

8

OS VR

9

OSTV

PAX IVLIA

1 2



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

ROMVLA

2





1





3





4



5





SACILI

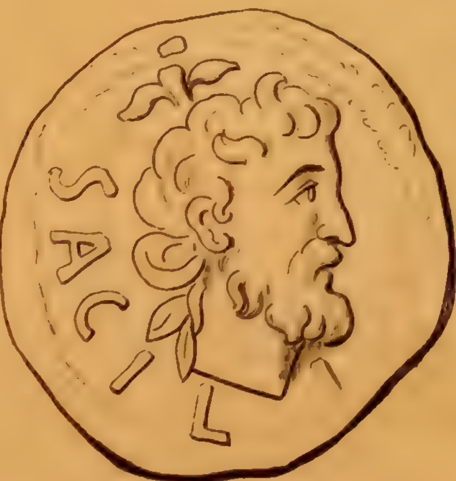
1







3





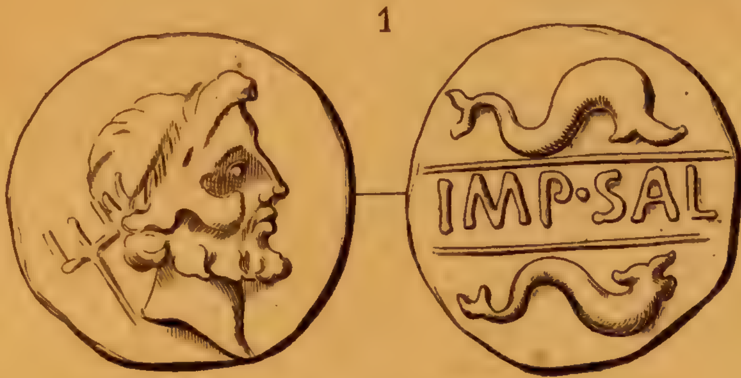
2



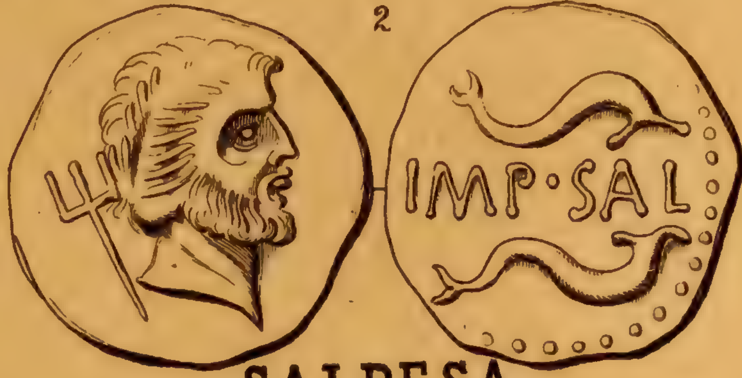
Carlos Schlatter Geneva 6 Sevilla

SALACIA.

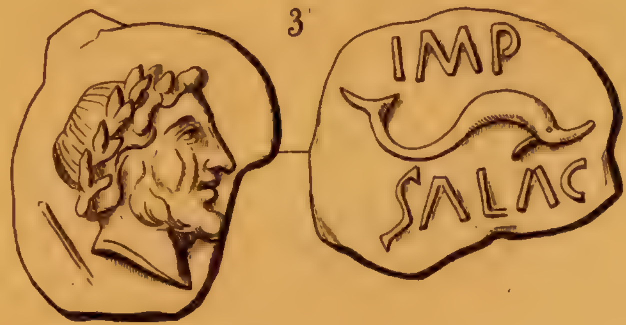
1



2



3

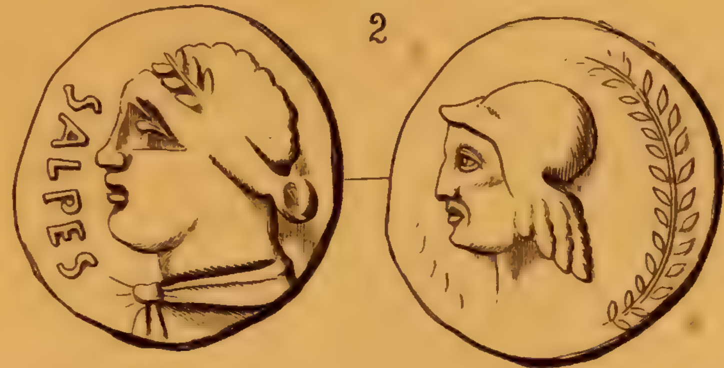


SALPESA.

1



2



SEARO.

1



2

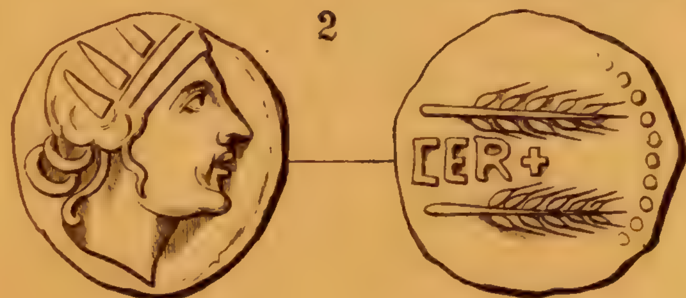


3



SERIT-SERITIVM.

2



1



3



SEXSI.

1



Carlos Schlotter Grabo. Sevilla



2

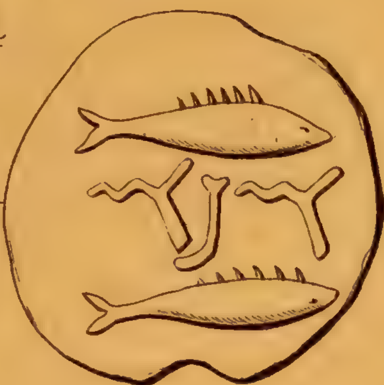


3



4





5





6





7



8



9

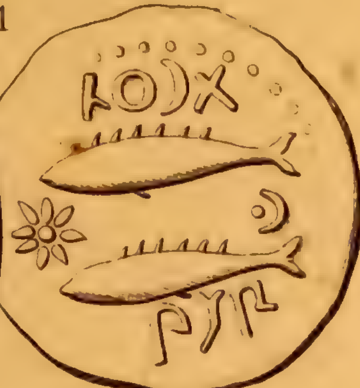


10



11





13



14





12



Carlos Schlatter Génova 6 Sevilla

15



16





17



18





19





20

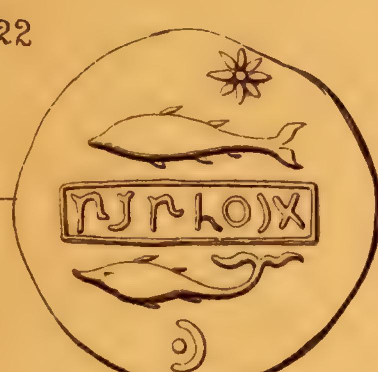


21



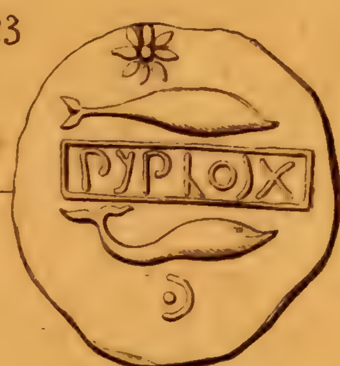


22



23





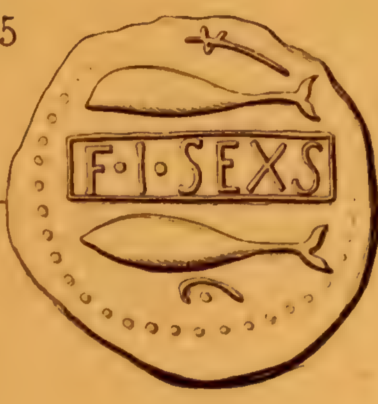
24





25





26





Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

LXXI

27





28



29

30





31





32



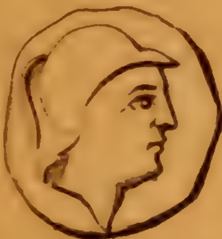


33





34





35





36





37





38





39





Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

SISAPO





SISIPO

1

2







3





4





5



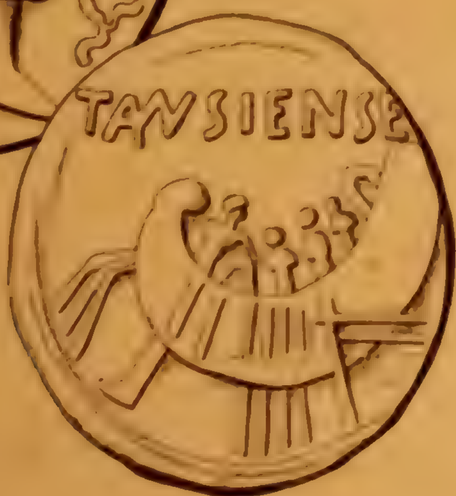


TAMUSIA Ó SAMUSIA.

1

2









TRADUCTA

1







2

3





4





5



6



7

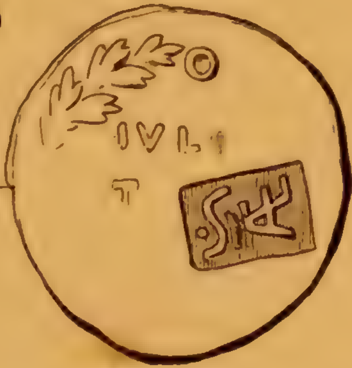


8



9





10





11



12





13





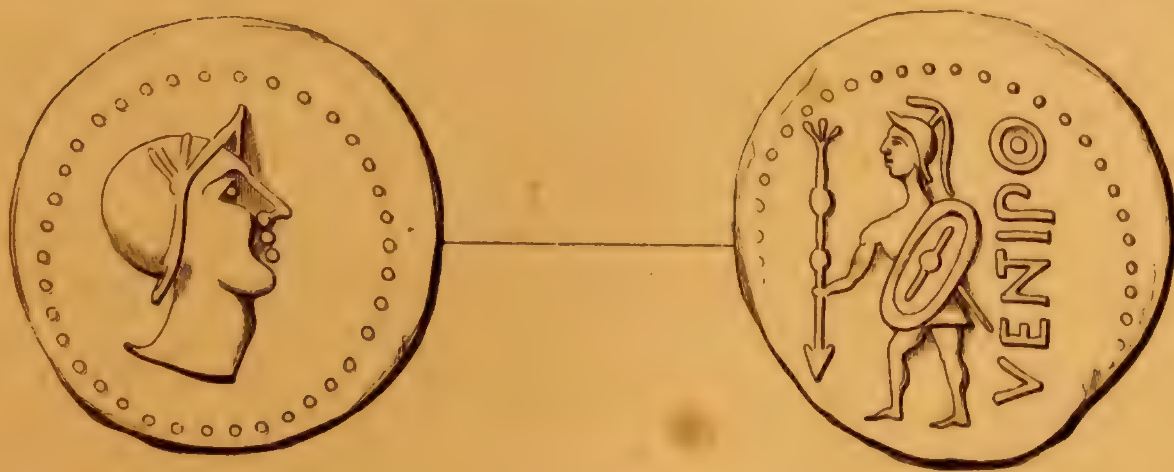
Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



TURIRIICINA



VENTIPO



Carlos Schlatter Génova 6 Sevilla

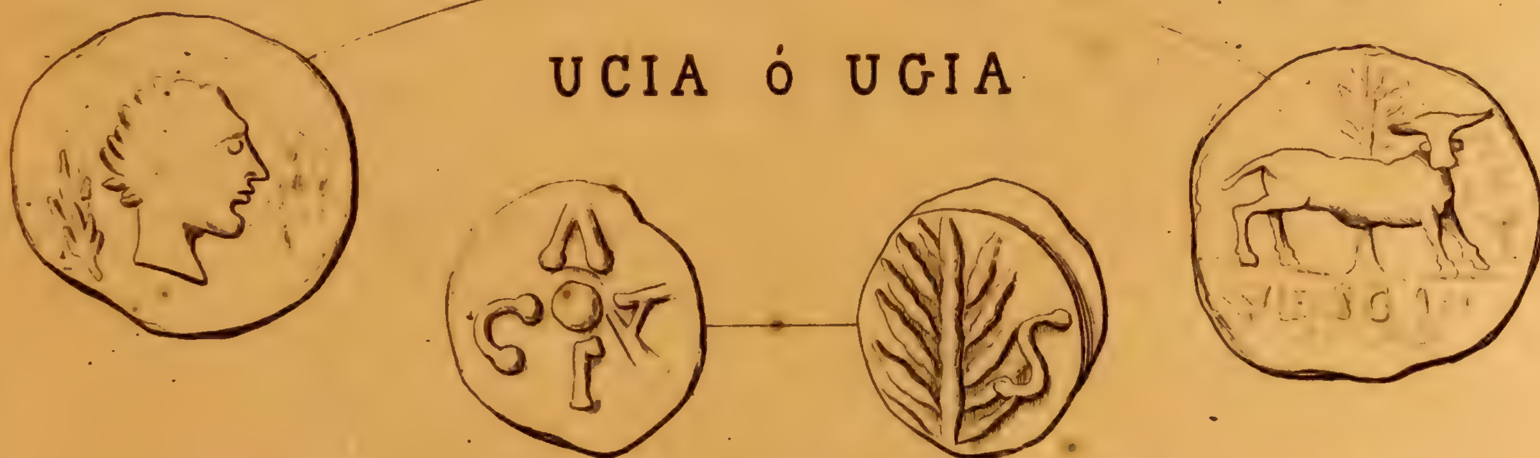
VESCI

1 2 3



4

UCIA ó UGIA



VLIA

1 2 3



Carlos Schlatter Genova ó Sevilla

4






6

5






7

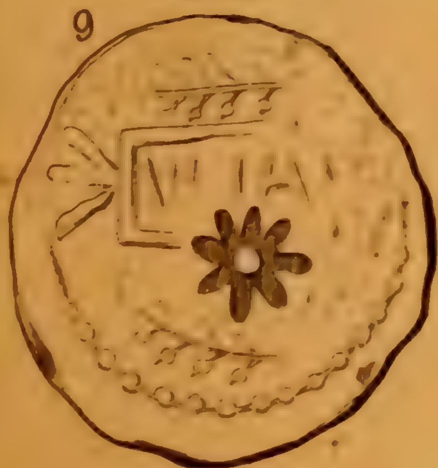
8

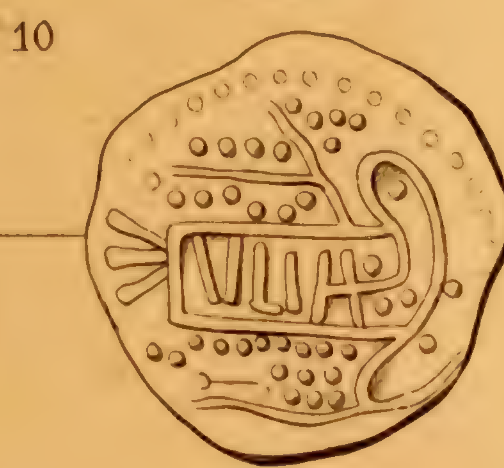





9

10

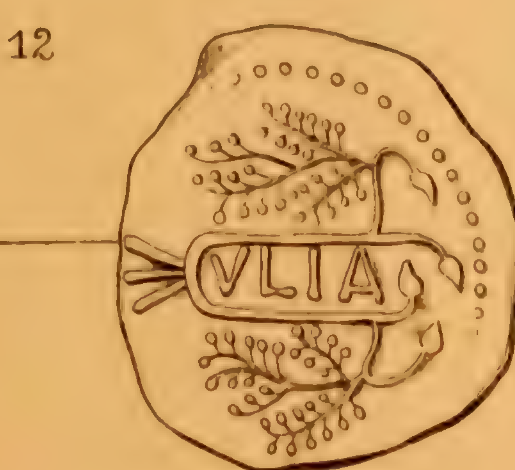




11

12



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



13



14



15







17





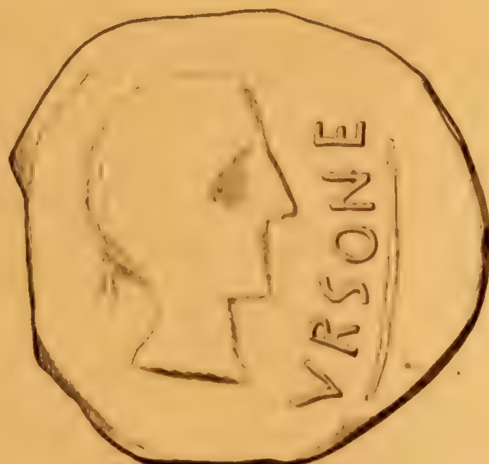
16



VRSONE







1



2



3



Carlos Schlatter Genova lo Sevilla

4





5



6





7





8





9





10



11

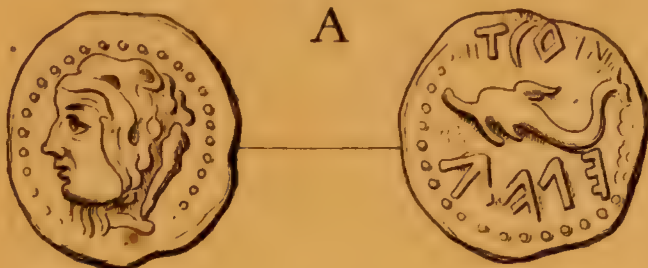




[illegible] Sevilla

MONEDAS INCIERTAS DE LA VLTERIOR

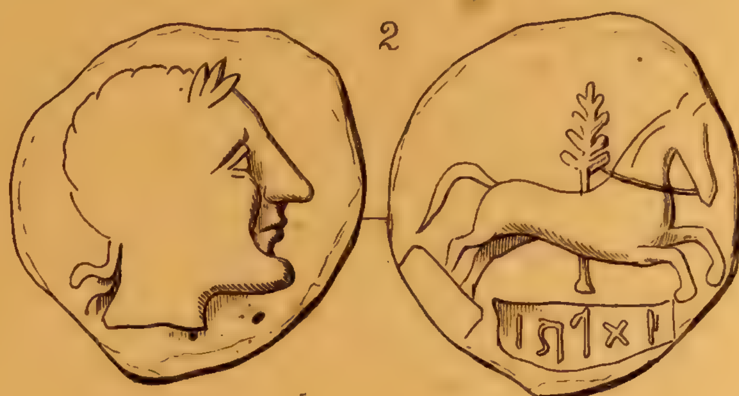
A



B
1



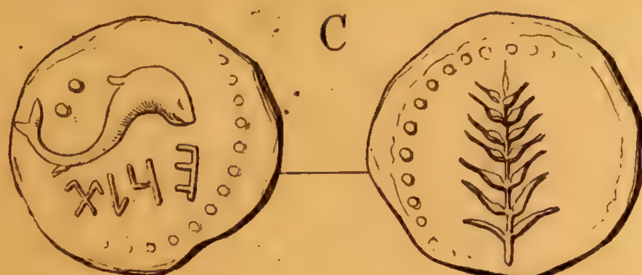
2



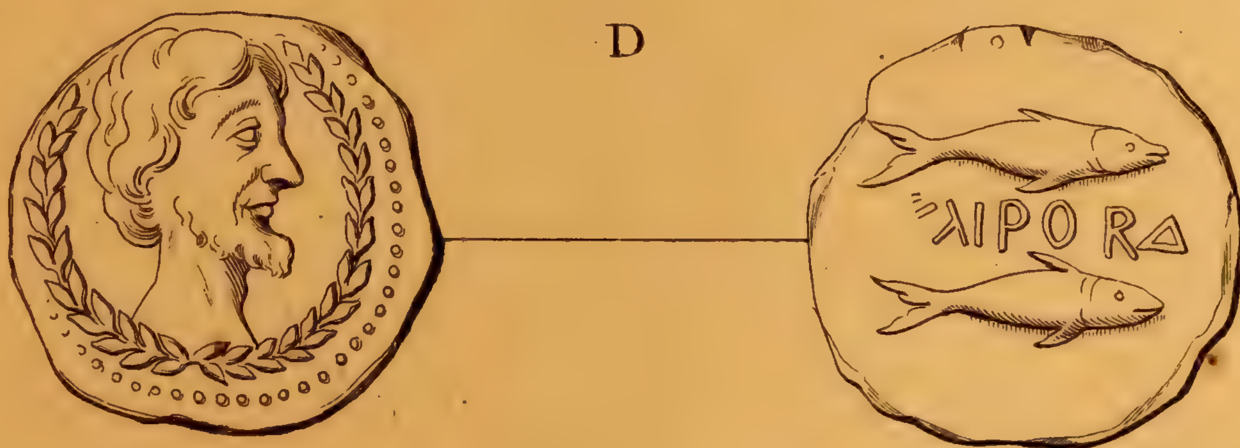
3



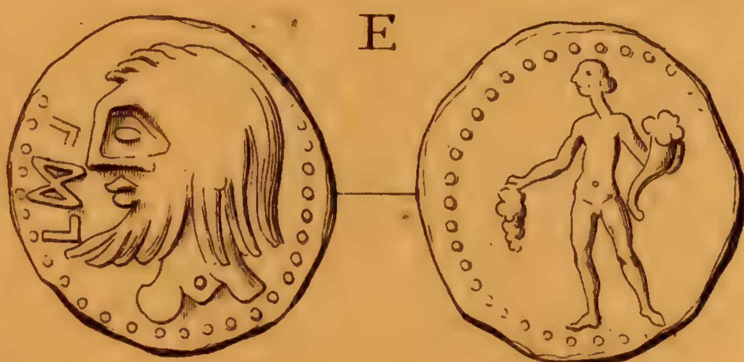
C



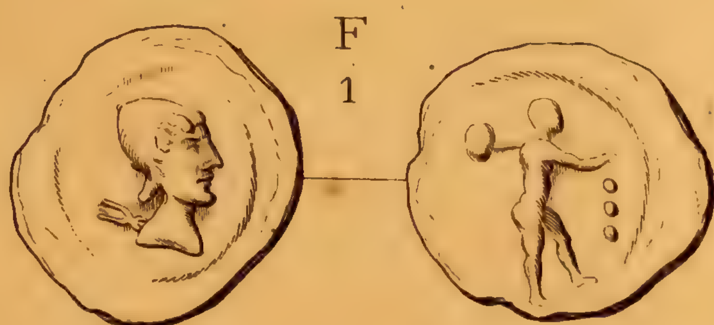
D



E



F
1



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

LXXX

2





3




G

1





2




Carlos Schlatter Genova & Sevilla

APENDICE 1.

TINGIS











Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla

14







15

16





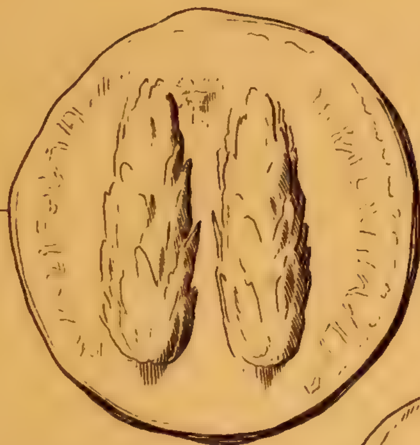


17



(D)
18





17



(D) 19





LIX

1







3

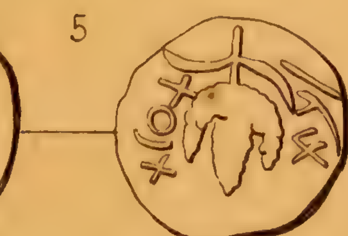


4





5





2



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla



ZILIS



APENDICE 2º

VAMA



Carlos Schlatter Génova 6 Sevilla



Monedas púnicas no clasificadas



Carlos Schlatter Genova 6 Sevilla




500880259

